

HISTORIA
VERDADERA
DE LA CONQUISTA
DE LA
NUEVA-ESPAÑA.
ESCRITA

*Por el Capitan Bernal Diaz del Castillo,
uno de sus Conquistadores.*

SACADA A LVZ

Por el P.M.Fr. Alonso Remon, Pre-
dicador, y Coronista General del
Orden de Nuestra Señora de la
Merced Redempcion de
Cautivos.

ALACATHOTICA MAGESTAD
DEL MAYOR MONARCA
DON FELIPE QVARTO,
Rey de las Españas, y Nuevo
Mundo; N. Señor.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid en la Imprenta del Reyno. Año de 1632.

Libro 76176



Suma de la licencia de la Orden.

EL Padre M. Fr. Alonso Remon, Predicador, y Coronista de la Orden de N. Señora de la Merced Redempcion de Cautivos, tiene licencia de su General para imprimir la Historia de la Conquista de la Nueva España, que compuso el Capitan Bernal Diaz del Castillo. Dada en Madrid a 10. de Junio de 1630.

Suma de Privilegio.

Tiene Privilegio en nombre de su Religion el P. M. Fr. Alonso Remon, Predicador, y Coronista de la Orden de N. Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos, para imprimir por diez años la Historia de la Conquista de la Nueva España, compuesta por el Capitan Bernal Diaz del Castillo, con las prohibiciones, y penas ordinarias contra las personas que en este tiempo la imprimieren, y vendieren sin su licencia, firmado del Rey nuestro Señor, y refrendado de Iuã Lasso de la Uega su Secretario, despachado en el oficio de Diego Gonçalez de Villarroel, E.scrivano de Camara de su Magestad. En Madrid a 18. de Junio de 1631.

Suma de Tassa.

TAssaron los señores del Real Consejo a quatro maravedis y medio cada pliego de la Historia de la Conquista de la Nueva España, compuesta por el Capitan Bernal Diaz del Castillo, como consta de su original, despachado en el oficio de Diego Gonçalez de Villarroel Escrivano de Camara del Rey nuestro señor. En Madrid a 4. de Noviembre de 1632.

ERRATAS.

Este libro intitulado Historia de la Conquista de la Nueva España corresponde con su original, y no ay en él errata de consideracion que notar. En Madrid a 16. de Octubre de 1632.

Lic. Murcia de la Llanã.



Vimos por comision de nuestro Reverendissimo P. M. Fr. Juan Cebrian, General de todo el Orden de N. Señora de la Merced, y Obispo electo de Alvarracin, esta Historia de la Conquista de la Nueva España, y hallamos de ver fercelebrado el Autor, no tanto por las hazañas que en ella hizo ostentando el valor de las armas, ni por inmensas riquezas que ayudó adquirir en compañía del invencible Cortes, su Capitan, quanto por la verdad de la Historia, tan acompañada de circunstancias, que la hazen verosimil: esta es la mayor alabanza que halló Lactancio en los varones grandes, e ingeniosos: *Qui ad inquirendum veritatis studium contulerunt, existimantes hoc esse præclarum, quam struendis epibus, aut cumulantibus honoribus inhiere.* No tiene cosa contra nuestra santa Fe, y buenas costumbres; y ay mucho que agradecerle al Padre M. Fr. Alonso Remon el trabajo de averla sacado a luz, en servicio de la nacion Española, porque puede V. Reverendissima darle la licencia que pide para imprimirla. En el Convento de la Merced de Madrid, y Mayo 3. de 1630.

Maestro Fr. Pablo Colla. Maestro Fr. Fernando de Ossorio.
Calificador del S. Oficio. Calificador del S. Oficio.

APROVACION DEL M. GIL GONZÁLEZ DAVILA, Coronista del Rey N. señor.

Por mandado del señor Don Juan de Uelaso Vicario de la Villa de Madrid, por el serenissimo Infante Cardenal, Arzobispo de Toledo, he visto la Historia que escribió con gran curiosidad, y diligencia (como testigo de vista) Bernal Diaz del Castillo, y sacó a luz en beneficio comun de nuestra España el Reverendo Padre M. Fr. Alonso Remon del Orden de N. Señora de la Merced, y su Coronista, porque se le deven muchas gracias. En ella no ay cosa que ofenda a la santa Fé Católica, ni a las buenas costumbres; puede se le dar licencia para que se imprima, porquẽ da noticias muy verdaderas, y ciertas de las conquistas de aquellos Reynos tan poderosos, y ricos. Madrid, Julio 22. de 1630.

M. Gil González de Avila.

SEÑOR.

Por mandado de U. Alteza he visto con atención esta Historia, que de la Conquista de Nueva España escribió el Capitan Bernal Diaz de Castillo, testigo de vista de todo lo en ella sucedido, y no hallo cosa en todo su discurso que impida su impresion, sino muchas porque deba estamparse, pues no se escribió por avisos, y relaciones agenas, sino por persona que asistió con todos los Conquistadores de aquel Reyno al manejo de la guerra. Es Historia de particular consideracion, por hallarse en ella lo que en muchas falta, que es la verdad puntual de todos los sucesos considerables. Deve-sele mucho agradecimiento a la diligencia del Venerable, y docto Padre Maestro Fray Alonso Remon, cuyas buenas letras, y religion son muy conocidas en esta Corte, y en otros muchos Reynos fuera de ella, pues por solo su cuidado se comunica al mundo, estando sepultado en perpetuo olvido, con perdida notable de la reputacion Española, por faltar en las historias que aquellas Provincias se han publicado, la verdad puntual, y autoridad irrefragable, que en esta con eminencia florecen. Y este es mi parecer. En Madrid a 20. de Agosto de 1630.

Luis Tribaldos de Toledo.



A LA CATOLICA
M A G E S T A D
 DEL MAYOR MONARCA
DON FELIPE IV.
 REY DE LAS ESPAÑAS,
 Y NVEVO MVNDO,
 SEÑOR NUESTRO.
S. C. R. M.



Los pies de V. Magestad ofrezco humilde la verdadera Historia de la Conquista de Nueva España, que con auxilio a los acontecimientos, escrivio (como testigo ocular) el Capitan Conquistador Bernal Diaz del Castillo, y con tanto zelo de la reputacion de nuestra España, como se habia en las histo-

rias por la envidia estrangera sacó a luz de las tinieblas de un retiro cuidado, la afectuosa diligencia del P. M. Fr. Alonso Remon Coronilla General desta vuestra sagrada y Real familia, en cuyo nombre a V. Magestad suplico, para que se le forme de esta Historia, quando le diere lugar, ciudades mayores, y hallará, si ambicioso de victorias la atiendiere, tiene en sus Españoles valor para la guerra, prudencia para la paz, sufrimiento para trabajos, providencia para prevenirlos, aliento para conquistar, denuedo para acometer, manos para executar, sangre que verter, y Apostoles para Evangelizar, siendo en todo lo temporal, y humano, exemplo prodigioso (a quien sin passion leyere) el illustre, y esforçado Cavallero Don Fernando Cortes, y los demas Conquistadores que le acompañaron: y en lo espiritual, y divino, el Venerable P. Fr. Bartolome de Olmedo, desta sagrada Religion, y hijo de la Provincia de Castilla, varon verdaderamente Apostolico, y que supo eslabonar con lo fervoroso de su santo zelo, lo maduro, y mañoso de la prudencia, y sagacidad, dando en todo exemplar a sus hermanos, è hijos desta vuestra Real Orden (que desde entonces hasta oy le han sucedido en el ministerio de la predi-

cacion, y dilatacion de la Iglesia, y vuestro Augusto Imperio, con costa de su sangre, como testifica a V. Magestad cada dia los Virreyes, y Audiencias de aquel nuevo Mundo] juntos salieron a la conquista, juntos llegaron, y juntos la consumaron; dando a Dios almas, a la Iglesia hijos, y a su Rey vassallos, lustre a España, ocupacion a la fama, y a V. Magestad victorias, que el Cielo multiplica, y nos guarde vuestra Real persona, con posesion de mas dilatados Reynos, y paz en los poseidos. De nuestro Convento de Madrid a 8. de Noviembre de 1631.

*De U. Magestad Catolica
 humilde siervo, y Capellan indiano.*
 Fray Diego Serrano,
 M. General de la Merced.

AL LETOR.

Plato de repul.
de las 3.

EL Que en beneficio comun vivió años, con lagrimas comunes devio muerte fer llorado siglos: así lo sintió Platon, así nos lo dexó escrito: *Ille ergo* (dize) *quem Respublica continuum experta est, benefactorem, continuis debet suspirijs cum abfuerit, ab omnibus lachrymari.* Murió (piadoso Lector) el antiguo, y celebrado Predicador de esta Corte; murió el docto, y prudente consejero de algunos; murió el diligente, y ajustado Coronista; murió el zeloso, y fervoroso Maestro de virtudes; murió en fin por no aumentarte la pena, q es precisa, con suspension escusada, del venerable P. M. Fr. Alonso Remon, a quien por espacio de veinte y siete años celebraste Predicador en esta grã Corte, estimable docto en la resolucion, experimentaste sabio en el consejo, presto en tu consuelo, ingenioso en la inventiva, facil en la expedición, continuo en escribir, y siempre padre, y amparo comun. Justicia, pues (mas que piedad) con en su muerte las lagrimas: a todos obliga el preciso sentimiento, pues en su falta todos perdieron tanto. Previnoríos vivo, su Paternidad el consuelo, de que aviamos de necesitar difunto, en cinco libros q dexó en la Imprenta.

- 1 *Epítome Theologia moralis.*
- 2 *Epítome Theologia Sacrae Scripturae.*
- 3 *Resoluciones Conciliarum.*

Libros doctos, y necesarios para qualquier professor de letras, y de tanto ingenio, q hasta los Impresores han exercitado el suyo en la composicion de los moldes de q ya gozas.

- 4 *La segunda parte de la Coronica de nuestra sagrada Religion.*
- 5 *La Conquista de Nueva España.*

Añade a estos para que te admires, y reconozcas deudor a su continuo desvelo, los que nos dexó ya impresos, que son los siguientes.

Predica-
bles,

- 1 *La Espada sagrada.*
- 2 *Marial de la Virgen.*
- 3 *Proverbios de Salomon.*
- 4 *Etimologia sacra.*
- 5 *Hieroglyphicos de la vida de nuestro P. San Pedro Nolasco, con sus declaraciones morales.*

6 *Pris*

- Histori-
509
- 6 *Primera parte de la Historia de nuestra Orden.*
 - 7 *Vida del Venerable Padre Fr. Juan de Valdejo.*
 - 8 *Vida de nuestro glorioso Padre S. Pedro Nolasco.*
 - 9 *Vida de don. Hernandado Cordova.*
 - 10 *Rela del Cavallero de Orava.*
 - 11 *Vida de Gregorio Lopez.*
 - 12 *Historia y milagros de N. Señora de los Remedios.*
 - 13 *Vidas de S. Pedro Nolasco.*
 - 14 *Caja de la Razon.*
 - 15 *Gobierno humano, ajustado al Divino.*
 - 16 *Libro político.*
 - 17 *Luces bonitas.*
 - 18 *Instrucciones de Príncipes en la juventud.*
 - 19 *Angel de la Guardia.*
 - 20 *Elogio Eucarístico.*
 - 21 *Doctrinas espirituales.*
 - 22 *Palacio Original.*
 - 23 *Escuela espiritual.*
 - 24 *Quaresma Christiana.*
 - 25 *Emplee de la Semana Santa.*
 - 26 *Oitava del Santissimo Sacramento.*
 - 27 *Oficial Divino.*
 - 28 *Lueves santo.*
 - 29 *Ejercicios espirituales sobre el Hymno Lustris est, &c.*
 - 30 *Luzes del Cielo.*
 - 31 *Intencion de Sacramentos.*
 - 32 *De peccadores de peccadores.*
 - 33 *Docmentos comunes.*
 - 34 *Deposicion de sanctos.*

Sin mas de otras quarenta obrillas menores, que este gran Maestro escrivia con esta facilidad, a quienes por esta causa, y por el corto tiempo que en ellas se ocupava, solia llamar (y justamente) *Opera diaria*, siendo todas por lo ingenio, y docto, y vario, bastantes a fer ocupacion gloriosa de muchos hombres grandes.

Del Sol (lustre simbolo del congn Maestro) dixó con la nuestro Autor, ponderando su continua beneficencia, que

Impress. de Pineda
lib. 2. folio 6. v. 2.

A

no

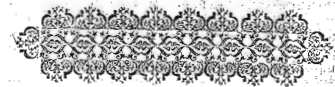
no solo, y a vamos los mortales gajes de su libertad, mientras le gozavamos vivo, sino tambien quando le lloravamos difunto: pues se pultado en su ocafo fecda la tierra, y da aumentos a todo lo sustantivo, y mal contento de lo hecho, como si para nuestro regalo le faltara caudal proprio, por cuenta del ageno, alina[mediante su luz] dones co que recreamos, y se gloriamos lo afeado, y mas hermoso de los campos, nada nuestro, hasta que con sus esplendores nos lo haze visible. No de otra manera nuestro gran Padre, y como Maestro, Sol verdaderamente de nuestra España, pues tanta ignoracia desterró con la luz de su doctrina vivo, y muerto nos enseña, alumbrá, divierte, y aconseja: y para corresponden en todo a las obligaciones de su simbolo, mal satisfecho de lo que nos dava proprio, busco caudal ageno con que servite, y recreate, como veras en esta Historia, que con suma diligencia sacó a luz de entre los papeles de vn gran señor desta Corte, a fin solo de que ni se privasse España de la verdadera noticia de tan celebre conquista, ni los Conquistadores de la gloria que por ella merecieron. En la qual hallamos tres personas sobresalientes, dignas de eterna fama, el illustre, y esforçado cavallero Don Fernando Cortes, Capitan general de los exercitos Españoles en el nuevo Mundo, que con su valor, y el de sus soldados juró a esta Corona de Castilla tanças de aquellos Reynos. El venerable Padre Fr. Bartolome de Olmedo de nuestra sagrada Religion, Apostol de aquella Gentilidad, prudente en el Consejo, como ajustador en sus costumbres, y fervoroso en su predicacion. El Capitan Bernal Diaz del Castillo, vno de los Conquistadores, y Comonista de las hazañas de todos, no menos estimable por su pluma q por su espada, a quien si deve España parte de la conquista para el vtil domestico, tambien le deve el todo de su lustre para co los estranos, pues sin dulçura de voces, aparato de frases, ni alteza de estilo, diz la verdad que se desea en las Historias, y que hasta oy han faltado en las que están escritas desta materia) como te persuadiera su leturación especial de del cap. 18. 34. y otros, donde el Autor confesado fu de la mano en lo escrito, pide la atienda a la verdad de lo historiado. Coza, pues, Lector de tanto beneficio, y grato pide al Cielo descanso para los que en tu feruor traherán a pulcando, escribiendo, y divulgando.

AD. LORENZO RAMIREZ
 de Prado, Cavallero de la Orden de Santiago,
 del Consejo de su Magestad en el Real
 de las Indias, y Junta de Guerra dellas, del
 de la Santa Cruzada, y Junta de Compe-
 rencias, Embaxador del Rey nuestro
 señor al Christianisimo Luis
 XIIJ. de Francia.

A Su libreria de V. S. tan grande en
 número, y tará en eleccion, apenas
 se puede añadir libro que no tenga, y
 a la liberalidad de su dueño nada se le puede
 dar que no aya dado, y así buelvo a V. S. im-
 presso, lo que nos comunicó manuscrito, en hora
 de vos piadosos Oficios de mi sagrada Religion, y
 noticias ciertas de los notables hechos, y de no
 pensados acacimientos que se vieron en las pri-
 meras conquistas de Nueva España: Y por que
 no sale en que exercitar su generoso animo, me-
 rezca mi atención, que por V. S. bialle agrado esta
 Historia en el Excm. señor Duque de Medina
 de las Torres, para a que lo ponga en manos de su
 Magestad, a cuyo nombre se dedica, pues gover-
 nando su Excm. el Real Consejo de las Indias, y
 favoreciendo tanto a las letras, y a V. S. me pro-
 meto seguramente su amparo.

EIM. Fr. Alonso
 Remon.

YO Bernal Diaz del Castillo, Regidor desta Ciudad de Santiago de Guatimala, Autor desta muy verdadera, y clara Historia, la acabé de sacar a luz, que es desde el descubrimiento, y todas las Conquistas de la Nueva España, y como se tomó la gran Ciudad de Mexico, y otras muchas Ciudades, é Villas de Españoles, las enbiamos a dar, y entregar, como somos obligados, a nuestro Rey, e Señor: en la qual Historia hallaran cosas muy notables, é dignas de saber: é también vãn declarados los borrones, é cosas escritas viciosas, en vn libro de Francisco Lopez de Gomara, que no solamente vãn errado en lo que escribió de la Nueva España, sino que también hizo errar a dos famosos Historiadores que figuieron su Historia, que se dizen el Doctor Illescas, y el Obispo Paulo Iobio; y a esta causa digo, é afirmo, que lo que en este libro se contiene, vãn muy verdadero, que como testigo de vista me hallé en todas las batallas, é recuentos de guerra: é no son cuentos viejos, ni Historias de Romanos de mas de setecientos años, porque a manera de dezir, ayer pasó lo que verán en mi Historia, e como, é quando, é de que manera, y dello era buen testigo el muy esforçado, é valeroso Capitan Don Hernando Cortes, Marqués del Valle, que hizo relación en vna carta que escribió de Mexico al Serenísimo Emperador Don Carlos Quinto, de gloriosa memoria, é otra del Virrey Don Antonio de Mendoza, e por proouaçães bastantes. Y demas desto, desque mi Historia se vea, dará fee, é claridad dello; y la qual se acabó de sacar en limpio de mi memoria, é borradores en esta muy leal Ciudad de Guatimala, donde reside la Real Audiencia, en veinte y seis dias del mes de Febrero de mil y quinientos y sesenta y ocho años. Tengo de acabar de escribir ciertas cosas que faltan, que aun no se han acabado: vãn en muchas partes testado, lo qual no se ha de leer. Pido por merced a los señores Impresores, que no quiten, ni añadan más letras de las que aqui van, é suplan, &c.



VERDADERA HISTORIA DE LOS SVCESSOS DE LA CONQUISTA DE LA NUEVA ESPAÑA.

CAPITULO PRIMERO.

En que tiempo sali de Castilla, y lo que me nacio.



EN el año de mil y quinientos y catorze salí de Castilla en compañía del Governador Pedro Arias de Aulla, que en aquella fizo el dicho Gobierno de Tierra Firme; y viniendo por la mar con buen tiempo, y otras veces con contraria, llegamos al Nombre de Dios: y en aquel tiempo huvo pestilencia, de que se nos murieron muchos soldados; y temar de esto todos los rnos adolecimos; y ferros hazian vnas malas llagas en las piernas: y tambien en aquel tiempo huvo diferencias el mismo Governador con vn hidalgo, que en aquella fazen estas por Capitan, y así conquistado aquella Prouincia, que se uevia Vasco Nunez de Balboa, hombre rico, conuen en Pedro Arias de Aulla con en aquel tiempo vna su hija donzella con el mismo Balboa: y después que

huvo desposado segun pareció, y sobre sospechas que tuvo, que el yerno se le queria alçar con copia de soldados por la mar del Sur, por sentencia le dexó de goilar. Y después vimos lo que dicho tengo, y otras rebueltas entre Capitanes, y soldados; y alcanzamos a saber, que era nueuamente ganada la Isla de Cuba, y que estaua en ella por Governador vn hidalgo, que se dize Diego Velázquez, natural de Cuellar, acordamos ciertos hidalgos, y soldados, y personas de calidad de los que entonces venidos con el Pedro Arias de Aulla, le demandalle licencia para nos ir a la Isla de Cuba, y el nos la dio de buena voluntad; porque no tenia necesidad de tantos soldados como los que truxo de Castilla para hazer guerra, porque no auia que conquistar, que todo estaua de paz: porque el Vasco Nunez de Balboa, yerno del Pedro Arias de Aulla auia conquistado, y la rriega de furo é muy corta, y de poca gente. Y después que tuvimos la licencia, nos embarcamos

*Manda
regular
por justitia
el Governador
Pedro Arias
de Aulla a su
yerno el
D. Nunez
de Balboa*

en buen punto, y es buen tiempo: llegaron á la Isla de Cuba, y fuimos á besar las manos al Gobernador della, y nos mostrò mucho amor, y prometió que nos daría Indios de los primeros que vacasen; con lo que estavamos en Tierra Firme, como lo que estavamos en la Isla de Cuba aguardando á que nos depositasse algunos Indios, como nos auia prometido, y no auiznos hecho cosa ninguna que de contentar sea, acordamos de nos juntar ciento y diez compañeros de los que aquiçtos venidos de Tierra Firme, y de otros que en la Isla de Cuba no tenían Indios; y concertamos con vn Hidalgo, que se dezía Francisco Hernández de Córdoba, que era hombre rico; y tenía Pucellos de Indios en aquella Isla, para que fuesse nuestro Capitán, y á nuestra ventura buelca, y descubriera tierras nuevas para en ellas emplear nuestras personas, y comprarlos tres nauas, los dos de buen porte; el otro era vn barco, que hauíamos del mismo Governador Diego Velazquez, fuido con condicion, que primero que nos le diese los auiznos de obligar todos los soldados, que con aquellos tres nauas auiznos de ir á vnas islas que estàn en la Isla de Cuba, y Honduras, que agora se llaman las Islas de los Guanajay, y que auiznos de ir de guerra, y cargar los nauas de Indios de aquellas Islas, para pagar con ellos el barco, para seruirse dellos por esclavos. Y despues vimos los soldados, que aquello que pedía el Diego Velazquez no era justo, le respondimos, que lo que dezía no lo mandaba Dios, ni el Rey; que hiziésemos á los libres esclavos. Y de que vio nuestro intento, dixo, que era bueno el propósito que lleuauamos, en que querer descubrir tierras nuevas, mejor que no el furo, y entonses nos ayudo con cosas de ballimento para nuestro viaje. Y despues que nos vimos en tres nauas, y naualongo de vn puerto, que se haze de vnas cañicas que llaman yucas, y con muchos puercos, que non son ayen en aquel tiempo, á tres puercos, porque en aquella sazón no auia en la Isla de Cuba yucas, ni carneros; y con otros pobres mantenimientos, que entre otros de vnas cañicas, y bucalinas de Indios, que el mas principal de ellos, y el que rega nuestra armada, se llamaua Anton de Alaminos, natural de Palos; el otro Pilotto se dezía Ca-

macho de Triana, y el otro Juan Alvarez el Maquillo de Huelva; y asimismo recogimos los mantenimientos que hubimos menester; y el mejor ayarejo que pudimos de cables, y marmotas, y acilas, y pipas de agua, y todas otras cosas convenientes para llegar a nuestro viaje. Y todo esto á nuestra costa, y auiznos. Y despues que nos huimos juntados los soldados, que fuerò ciento y diez, nos fuimos á vn puerto, que se haze en la lengua de Cuba, Anzotoc, y es en la vna de las del Norte, y estaua ocho leguas de vná villa que entonses se llama por dezir se dezia San Christoval, que de se á dos años la passaron adonde agora está poblada la dicha Habana. Y para que con buen dandamento fuesse encaminada nuestra Armada, huimos de llevar vn Cienzo, que estaua en la oficina Villa de San Christoval, que se dezía Alonso González, que con buenas panbas, y prometimientos, que le hizimos, le fue con nosotros; y demás dello elegimos por Veedor en nombre de su Magestad á vn soldado que se dezía Bernardino Iniguez, natural de Santo Domingo de la Calcaida, para que si Dios fuesse seruido que topassen tierras que traxiesen oro, ó perlas, ó plata; huiesse persona suficiente que guardasse el Real quinto. Y despues de todo esto descubrimos, y oído Mulla, encomendándonos á Dios Nuestro Señor, y á la Virgen Santa Maria su bendita Madre, Nuestra Señora, comenzamos nuestro viaje de la manera que adelante dire.

CAPITULO II.

Del descubrimiento de Yucatan, y de su encuentro de guerra, que tuvimos con los naturales.

ES Ocho dias del mes de Febrero del año de mil y quinientos y diez y siete años, salimos de la Habana, y nos hizimos á la vela en el Puerto de Jaruco, que así se llama entre los Indios, y es la vanda del Norte, y en pocos dias descubrimos la de San Anton, que por otro nombre en la Isla de Cuba se llama de los Guanajuays, que es vn pequeño pueblo de Indios, que se llama de aquella puera, y puestos en alta mar,

Primer Clerigo q era á esta Cruz

Canes q son.

navigamos á nuestra ventura hacia donde se ponel Sol, sin saber baxos, ni corrientes; ni que vientos fuesen felientes en aquella altura, con grandes peligros de nuestras personas; porque en aquel instante nos vino vn tormenta, que durò dos dias con vnos nòches, y fue tal, que estavamos para nos pecados; y delque auenturó, yendo por otra navegacion, pasado veinte y á dos dias que salimos de la Isla de Cuba, y vimos tierra, de que nos alegramos mucho; y dimos muchas gracias á Dios por ello; la qual tierra juntó se auia descubierta; y á vná noticia della alta entonses; y despues de los Nauios vimos vn gran pueblo, que al parecer estaria de la costa obra dos leguas; y viendo que era gran poblacion, y no auiznos visto en la Isla de Cuba pueblo tan grande, le pusimos por nombre, el Gran Cayro. Y acordamos, que con el vn Nauio de menos porte le acercásemos lo que nos pudiesse á la costa á ver qué tierra era; y á ver si auia fundo, para que pudiésemos anclar junto á la costa; y vna mañana, que fueron quatro de Março; vimos venir cinco canoas grandes llenas de Indios naturales de aquella poblacion; y veían á remo y vela. San canoaas hechas á manera de arcaes, y gran cantidad de maderos gruesos; y cubiertas con de madero; y en todas son de vn madero hazizo, y ay tubidas dellas en que eiben en pie quatro, y cubiertas Indios. Quiero boluer á mi materia. Llegados los Indios con las cinco canoas cerca de nuestros Nauios con señas de paz, que les hizimos, llamándonos con las manos; y respondiéndonos con las capás; para que nos viniésemos á hablar; porque no teniamos en aquel tiempo lenguas que entendiésemos la de Yucatan; y Mexicaná; sin temor ninguno vinieron, y entraron en la Naó Capitana sobre treinta dellos; á los quales dimos de comer cacabe, y tozino; y á cada vno vn suministro de cuentas verdes, y estuuieron mirando vn buen rato los Nauios; y el mas principal dholos; que era el Cacique, dixo por señas; que se querria tornarse á embarcar en sus canoas; y boluó á su pueblo, y que otro dia boluierian; y traerian más canoas en que saltásemos en tierra; y veían otros Indios vestidos con vnas zaquitas de despidido y cubiertas sus vergueas con vnas man-

vas angostas; que entre ellos llaman mastates; y tuuimoslos por hombres mas de razon que á los Indios de Cuba; por que andavan los de Cuba con sus vergueas de fucra; excepto las mugeres, que traían hasta que les llegávan á los muslos vnas ropas de algodón, que llaman; y náguas. Boluimos á nuestro cuento; lo que otro dia por la mañana boluio el taxido Cacique á los Nauios. Y traxió doce canoas grandes con muchos Indios remeros, y dixo por señas al Capitán, con muestras de paz; que fuésemos á su pueblo; y que nos darian comida. y lo que huiessemos menester; y que en aquellas doce canoas podiamos saltar en tierra. Y quando lo estaua diciendo en su lengua; acordouero, que dezía: Con fuesen con vnos; y quiere dezir, andad acá á mi casa; y por esta causa pedimos despues entonses por nombre á aquella tierra, Punta de Cotoche; y así esta en las cartas del mar. Pues viéndonos nuestro Capitán; y todos los demas soldados, los muchos halagos que nos hazia el Cacique; y para que fuésemos á su pueblo, tomo consejo con nosotros; y fue acordado, que faciésemos nuestros baxeles de los Nauios, y en el Nauio de los mas pequeños; y en las doce canoas, fuésemos á tierra todos juntos de vna vez; porque vimos la costa llena de Indios; que auian venido de aquella poblacion; y salimos todos en las primeras barcas. Y quando el Cacique nos vido en tierra, y que no sabiamos á su pueblo; dixo otra vez al Capitán, por señas, que fuésemos con él á sus casas, y tantas muestras de haz paz; que tomando el Capitán nuestro parecer, para si íbamos, ó no; y acordó por todos los mas soldados; que con el mejor recaudo de armas que pudiésemos llevar; y con buen concierto, fuésemos. Llevamos quinze bestias, y diez escopetas; (que así se llamauan escopetas, y éspingardas en aquel tiempo) y con canoas á la canina; por vn canoa por donde el Cacique iba por su guia; con otros muchos Indios, que le acompañauan. Y yendo de la manera que he dicho; cerca de vnos montes brezálos, comenzó á dar voces, y apellidar el Cacique, para que saliesen en nosotros escudadores de gente de guerra, que tenían en zelada para nos matar; y á las voces que di-

Primer vn yaguari.

Punta de Cotoche, porque se le puso el nombre.

Traxeron de vn Cacique.

Del descubrimiento de Cam-
peche.armadas
de los In-
dios como
eran:

el Cocotico los escuadrones vinieron con gran furia, y convecaron á no faltar de arte, que á la primera tocada de flechas nos hicieron quinás flechados, y traían armas de algodón, y lanzas, y roscas, arcus, y flechas, y honchias, y mucha piedra, y sus penachos puestos, y luego tras las flechas vinieron á fe juntos con nosotros pic con pie, y con las lanzas á mantenerse nos hacían mucho mal. Mas luego los hicieron huir, como conocieron el buen conato de nuestras flechas, y de las flechas, y escopetas, el dafío que las hacían, y por manera que quedaron muertos quinientos ellos. Un poco mas adelante donde nos dieron aquella refriega, que dicho tengo, estava vnacpata, y tres casás de cal, y cunto, que eran adoratorios donde tenían muchos ídolos de barro, vnos como caras de demonios, y otros como de mugeres, altos de cuerpo, y otros de otras muchas figuras, decantando, que al parecer estauan haciendo holocaustos vnos bolnos de Indios con otros, y dentro en las casás tenían vnas aquellas herencias de maizera, y en ellas otros ídolos de pedregos de bolnos, y y gnos panucillas de medio oro; y vnas piramides, y tres diademas, y otras piecuelas á manera de pescados, y otras á manera de anades, de oro baxo. Y después que lo huimos visto, así el oro, como las casás de cal, y canto, estauamos muy contentos, porque auíamos de descubrir tal tierra: porque en aquel tiempo no era descubierta el Perú, ni sus fe descubrió donde ahí á diez y seis años. En aquel instante que estauamos batallando con los Indios, como dicho tengo, el Cricio Goaczel iba con nosotros, y los Indios de Cuba, fe cargo de las arquillas, y el oro, y los ídolos, y lo lleuó al nauio: y en aquella escaramusa prendieron dos Indios, que después fe bautizaron, y bolverían Christianos, y fe llamó el vno, Melchor, y el otro Julian, y con ambos eran trañados vnos los ojos.

Abominables
figuras
de los
ídolos de
los Indios.Primeros
en hazer
fe halló.

Vocabado aquel rebato acordamos de bolver á embarcar, y seguir las costas adelante, descubriendo hazia donde se pone el Sol. Y después de curadas las heridas, comenzamos

A dar yslas,

Como acordamos de ir la costa adelante hazia el Poniente, descubriendo puertos, y baxos, y ancones, y araucas, creyendo que era Ysla, como nos lo certificaua el Piloton Ancon de Alaminos, ibamos con gran tiempo de la costa navegando, y de noche al repafo, y parado, y en quinze dias que fuimos desta manera, y vimos desde los nauios desta punta, al parecer algo grande, y así en curra del gran enfiada, y habia cretinos, que asiéndole á arroyo, donde pudimos tomar agua, porque teníamos gran falta della: acabada la de las pipas, y batijos que traíamos, que no tenían bien reparadas, que como nuestra armada era de hombres pobres, no teníamos dinero quanto conuenia para comprar buenas pipas: fató el agua, y huimos de saltar ca tierra junto al puerto, y fue en Domingo de Lázaro, y á esta causa le pusimos este nombre, aunque supimos, que por otro nombre propio de Indios se dice Campeche, pues para salir todos de vna barcada, acordamos de ir en el nauio vnas chico, y en los tres bates, bien aperechidos de nuestras armas, no nos acacese como en la punta de Cocotico: porque en aquellos ancones, y y bahías meguamos mucho la mar, y por esta causa dexamos los nauios anclados mas de vnas leguas de tierra, y fuimos á desembarcar cerca del pueblo, que estava allí vn buen pafío de buena agua, donde los naturales de aquella poblacion habian, y fe seruián del: porque en aquellas tierras, segun hemos dicho, no ay ríos, y facamos las pipas para las herencias de agua, y bolvermos á los nauios: ya que estauan llenas, y no queríamos embarcar, vinieron del pueblo obra de cincuenta Indios, con buenas mantas de algodón, y de pez. Y á lo que parecia, decían que fer Cacicauas, y nos decían por flechas que q bufcamos? Y les dimos á entender, que tomar agua é irnos luego á los nauios, y fe salieron con la maza, que si veníamos de hazir donde sale el Sol, y donzón, *Castilan, Castilan*, y no murramos bién en la planica de *Castilan, Castilan*. Y des-

Vienen de
paz, con
esta Caca
ciguas.Cual que
sefina á
de fe fue.

pués destas pláticas que dicho tengo, nos dixeron por flechas que faciermos con ellos á su pueblo, y estuimos tomando consejo, si iríamos: acordamos con buen concierto de ir muy baxo arroyo, y llevarnos á vnas casás muy grandes, que eran adoratorios de sus ídolos, y estauan muy bien labradas de cal, y canto, y tenían figurados en vnas paredes muchos bultos de serpientes, y culebras, y otras pinturas de ídolos, y al rodear de vno como altar lleno de gotas de fangre muy fresca: y á otra parte de los ídolos tenían vnas flechas como á manera de Cruzes, pintadas de otros bultos de Indios. De todo lo qual nos admiramos, como cosa nunca vista, ni oída. Segun pareció, en aquella sazón auian sacrificado á sus ídolos ciertos Indios, para que los dios les victoria contra nosotros, y andavan muchos Indios, é Indias riéndose, y al parecer muy de paz, como que nos venían á ver, y como fe juntaron tantos, teníamos no huviere alguna calagarda que la pasada de Cocotico: y estando desta manera, vinieron otros muchos Indios, que traían muy ruidos mazos, cargados de carizos secos, y los pulseron en vn llano, y tras sístos vinieron dos escuadrones de Indios flecheros con lanzas, y rodellas, y hondas, y piedras, y con sus armas de algodón, y puestos en concierto en cada escuadron su Capitan, en los quales se apartaron en poco trecho de nosotros, y luego en aquel instante salieron de otra casa, que era su adoratorio, diez Indios que traían las ropas de mantas de algodón largas, y blancas, y los cabellos muy grandes llenos de fangre, y muy rebueltos los vnos con los otros, que no fe les pueden efpazir; ni pinar, sino fe cortan, los quales eran Sacdotas de los ídolos, que en la Nueva-España se llaman comunmente fe llaman Papas; otra vez digo, que en la Nueva-España fe llaman Papas, y así los nombraré de aquí adelante: y aquellos Papas nos traían vnalumeríos como á manera de reliquias, que entre ellos llaman copal, y con bacraños de barro llenos de lumbreros nos comenzaron á zaharrar, y por flechas nos dixen, que nos vamos de sus tierras antes que á aquella heña que tienen. Llegada fe ponga fuego, y fe acabe de arder, hino que nos duran guerra, y no murran, y luego mandaron poner fuego á los carizos, y cumençó de arder, y fe fueron los

Figuras
y traje de
los Sacer-
dotes de los
ídolos de
aquellas
Indias, á
quél ellas
llamán Pa-
pas.Cual que
sefina á
de fe fue.

Papas callando sin mas nos hablar; y los que estauan aperechidos, en los escuadrones empezaron á saltar, y á tirar sus bolicas, y azabalejos. Y después los vimos de aquel arte, y muy braueros, y de lo de la punta de Cocotico aun no teníamos sanas las heridas, y fe auian muertos dos soldados, que echamos al mar, y vimos grandes escuadrones de Indios sobre nosotros, tuvimos temor, y acordamos con buen concierto de irnos á la costa: y así comenzamos á caminar por la playa adentro hasta llegar enfrente de vn puerto que está en la orza, y los bates, y el nauio que fué fueron por la costa tierra á tierra con las pipas de agua, y no nos osamos embarcar junto al pueblo donde nos auíamos desembarcado, por el gran numero de Indios que ya fe auian juntados, porque tuvimos por cierto, que al embarcar nos darían guerra. Pues ya metida nuestra agua en los nauios, y embarcados en vn bahia como portuquelo que allí estava, comenzamos á navegar seis dias con sus noches con buen tiempo, y hobí vn Norte, que se traerá en aquella costa, el qual duró quanto dias con sus noches, que ekruiamos para dar al traues, tan recio temporal hazia, que nos hizo andar la costa por no ir al traues, que no fe queríamos dos cables, y va garrando á tierra al nauio. O en que trabajo nos vimos, que si fe quebrará el cable, iban ca á la costa perdidos; y quisó Dios que fe ayudaron con otras maromas viejas, y guindales. Pues ya repelido vno el tiempo, fuimos nuestras costas adelante llegando á tierra quando podíamos para tornar á tomar agua, que (como he dicho) la pipas que traíamos, vinieron muy abierfas, y asíffimos no auia agua en ellos, como iramos coltando creamos que como iramos coltando creamos en tierra, la tomáramos de xaguayets, y pocos que casuáramos. Pues viendo nuestra derrota adelante vimos desde los nauios vn pueblo adelante vnos de vnas leguas del bahia vnas enfiadas, que parecia que abría de arroyo, acordamos de fangir junto á él: y como en aquella costa (como otras veces he dicho) mengua quanto se torna, y que han en feco los nauios por temor. Asílo fuéramos mas de vnas leguas de tierra en el nauio menor, y en todos los bates, fue acordado, que saltásemos en aquella enfiada, facendo nuestras

Retirada
de los nauios
era.Xaguayets
nombre de
los papas.

CAPITULO V.

Como acordamos de nos volver a la Isla de Cuba, y de la granfeld, y trabajos que tuvimos, hasta llegar al Puerto de la Havana.

DESQUE Nos vimos embarcados en los nauios de la marina que dicho tengo, y dimos muchas gracias a Dios, y después de curados los heridos (que no quedó hombre ninguno de quantos allí nos hallamos; que no tuviesen a dos, y a tres, y a quatro heridas, y el Capitan con doce flechazos, solo un soldado quedó sin herir) acordamos de nos volver a la Isla de Cuba; y como estauan también heridos todos los mas de los Marineros que saltaron en tierra con nosotros; que se hallaron en las pelear, y no teniamos quien marchasse las velas, y no teniamos que dexáramos el vn nauió el de mejores porte en la mar, porque luego se sacaron de las velas, y anclas, y cables, y reparó los Marineros que estauan sin heridas en los otros mayor de mayor-porte. Pues otro mayor diño teniamos, que fue la poca mas de media hora. Llámase este pueblo Potechán, y en las carcas del marcar le quiteron por nombre los Pilotos, y Marineros, *habia de mala paza.* Y después nos vimos salidos de aquellas refriegas, y vimos muchas gracias a Dios; y quando se curaron las heridas los soldados, se quezavan mucho del dolor dellas, que como estauan resfriadas con el agua salada, y estauan muy hinchadas, y dañadas, algunos de nuestros soldados tal decían al Piloto Alonso de Alaminos, y á su descubridor, y viajé, porque siempre portuá que no era tierra firme, sino lial: donde los dexa-
aora, y diré lo que mas nos
acació.

vajías, con muy buen concierto, y armas, y ballestas, y escopetas, ísimos en tierra poco mas de medio día, y auria vna legua desde el pueblo hasta donde defendiéramos, y estauan vnos pocos, y nauajás, y cañones de cal y canto. Llámase este pueblo, *Potechán:* se henchimos nuestras pipas de agua, mas no las pudimos llevar, ni anclar en los batices; con la mucha gente de guerra que cargó sobre nosotros; y quedáronse aquí, y adelantó dió las guerras que nos dieron.

CAPITULO IV.

Como defendiamos en vna villa, donde auia muchas caserías del Puerto de Potechán, y de las guerras que nos dieron.

Y estubo en las estancias, y majales, por mi ya decías, tomando nuestras aguas, víamos por la costa muchos escuadrones de Indios del pueblo de Potonchi (que así se dice) con sus armas de algodon, leñados á la rodilla, y con arcos, y flechas, y lanzas, y rodajas, y algunas flechas de maderas de ados marinos, y bombas, y piedras, y con sus picos de los árboles que se caían, y las caraparras de los blancos, y se venían derechos a nosotros como que nos venían a ver de paz, y por señas nos decían que si veníamos de donde sale el Sol, y las palabras formales segun nos habieron dicho los de Luano, *Chilón, Capitán*, y refiriéndonos por señas, que se debía salir al Sol veníamos. Y auto que paramos en las pieles, y en pillar, que podía ser aquella plaza, partió los de él. *Luzano* nos decían lo mismo, mas nunca entendimos al fin que les decían. Seis quando él se partió, y los Indios se fueron á la boca de las Auc Manas, y fueron á vnas caserías, y nosotros fuimos velas, y escuchamos, y así refiriéndonos que no nos parecían aquella junta de aquella montaña. Pues estando velando todos juntos, oímos venir con el gran ruido, y estuado que traía por el camino, muchos Indios de otras sus estancias, y del pueblo, y todos de guerra. Y después aquella junta, bien entendido teniamos, que no se intentó para hazernos ninguna cosa; y entendimos en acuerdo con el Capitan, que era lo que habíamos; y vnos sal-

dados dauan por consejo, que nos fuésemos luego a combater; y como en tales casos suele acontecer, vnos alzou vno, y otros dauan otro muy parecer, que se nos fueramos á combater, que como veíamos muchos Indios, áyanse nosotros, y auia mucho ruido de muchas vidas; y otros era de acordar, que diésemos en algunas noches que como dice el refrán, *quien acomete, viene; y por otra parte vienen,* que para cada vno de nosotros auia trezeientos Indios. Y estando en estos conciertos, *anunció;* y diuimos nos soldados otros, que trauiéramos estancias en Dios, y corraones muy fuertes para pelear; y después de nos entender á símos cada vno hizíelle lo que pudiese para salvar las vidas. Y no que era de da claro, vnos quisier la costa muchas mas escuadrones de guerra, con sus vnas armas de guerra, y arribó, y con arcos, y flechas, y lanzas, y rodajas, y se juntaron con los primeros, que auian venido la noche antes; y luego hechos sus escuadrones, nos cercan por todas partes, y nos dan tal rociada de flechas, y varas, y piedras, con sus bombas, que hizieron sobre ochenta de nuestros soldados, y se juntaron con nosotros pie a pie, y nos con lanzas, y otros flechando, y otros con espadas de nauajás de arte, que nos tenían á mal andar, puesto que los diamos bucas, y flechas de escaldas, y cuchilladas, y escopetas, y ballestas que no paramos, vnos amando, y otra tirando; y ya que se apartaron algo de nosotros, desde sentamos las grandes escaldas, y cuchilladas que les dauamos, no era leuon, y esto fue para mejor flechar, y tirar al terreno á su salvo; y quando estuamos en esta batalla, y los Indios se apellidaron, decían en su lengua, *al Calachón, al Calachón,* que quiere decir, que maldad, tal el Capitan, y le dieron doce flechazos, y entró me dentro, y vno de los que me dió, bien peligroso; en el costado izquierdo, que me pasó á lo hueco; y á otros de nuestros soldados dieron grandes lanzadas, y á dos leuaron vnos, que se desca el vno Alonso Bote, y el otro era vn Portugués viejo. Pudo viendo nuestro Capitan que no bastaua nuestro buen pelear, y que nos cercaban muchos escuadrones, y venian mas de refresco del pueblo, y los traian de comer, y beber, y muchas flechas, y nosotros todos heridos, y otros soldados arrebaldados los

Descubre
se el Puerto
de Potechán.

Muchos
cincuenta
de las mujeres.

Leuaron
se descubrieron
los Indios
en esta
batalla.

Hieron
ochenta de
los nuestros.

La grida
se oyo
por
nos.



nos dieron los naturales de aquella tierra, y lo que mas pasó hasta volver a la Habana.

LEGADOS á la Florida, acordamos, que saliesse en tierra veinte soldados de los que teniamos en las heridas: yo fuy con ellos, y tambien el Piloto Anton de Alaminos, y fabricamos las vijayas que auia, y açadones, y nuestras ballistas, y elcopicus: y como el Capitán estava muy mal hecho, y con la gran sed que passava muy debilitado, no rogó, que por amor de Dios, que en todo caso le truxessemos agua dulce, que se seccava, y moria de sed, porque el agua que auia era muy salada, y no se podía beber, como otra vez yo dicho tengo. Llegados que fuimos á tierra cerca de un estero, que entrava en la mar, el Piloto reconoció la costa, y díxo, que auia diez, ó doce años que auia estado en aquel paraje quando vino con Juan Ponce de Leon á descubrir aquellas tierras: y allí le auian dado guerra los Indios de aquella tierra, y que los auian muerto muchos soldados. y que á ella causa esturiedimos muy sabre aulo apescebidos, porque, yitieron en aquel tiempo que dicho tiene, muy de repente los Indios quando le desbarataron: y luego pasamos por espaldas dos soldados en una playa, que he hazia muy ancha, e hizimos pocos muy hondos, donde nos parémos azer agua dulce, porque en aquella fazon era menguante la marea, y quiso Dios que topásemos muy buena agua: y con el alegría, y por hartarnos dello, y juar paños para curar las heridas, estuuiamos espacio de una hora, y ya que queriamos tornar á embarcar con nuestra agua, muy gotoloso, vimos venir al vn soldado de los que auiamos puesto en la playa, dando muchas voces, diciendo, al arma, al arma, que vienen muchos Indios de guerra por tierra, y otros en canoas por el estero: y el soldado dando voces, é venia corriendo: y los Indios llegaron casi á la par con el soldado contra nosotros. y traian arcos muy grandes, buenas flechas Formadas y lanças, y vnas á manera de espadas, y ves los Indios tidos de cueros de venados, y eran de grado de la Florida de cuerpos, y fe visieron derechos á nos rida.

Rechar,

Rechar, é hizieron luego fe de descubrir el compañero, y a mí me dieron vn flechazo en el brazo derecho de poca herida, y dimosle tanta prisa de echarnos, y chillados, y con las espaldas, y vniéramosnos deca de nosotros, los que estuuiamos tomando agua de los pozos, y vá á la mar y estero á ayudar a los compañeros: los que venían en las canoas dale estava nuestro bati con los marineros, que tambien andaban peleando pie con pie con los Indios de las canoas, y aun los otros ya tomados el bati, y le hicimos por el estero arriba con sus canoas, y auian herido cuatro otros marineros, y auian herido la herida vn aualerido en la garganta, y arremetimos a ellos el agua mas q á la cinta, y á estocadas les hizimos soltar el bati, y quedaron tendidos, y muertos en la costa, y en el agua veinte y dos dellos, y tres prendimos que estuuan heridos poca cosa, que se murieron en los puertos. Después desta refriega passada, preguntamos al soldado de esta refriega passada, que se hizo su compañero Berrio (que assi se llamaba) dixo que lo vío apretar con vn aua hazia en las manos para cortar, por donde auian venido los Indios de guerra, y que oyó voces de Español, que por aquellas voces vino de presto á dar el golpe de matar el qual soldado solamente el agua quedo sin ninguna herida en lo de Ponantado, y luego fuí quando que vino allí a fenecer: y quando fuimos en busca de nuestro soldado, por el estero que auian traydo aquellos Indios, que nos dieron guerra, y hallamos vn palma que auia comenzado á cortar, y cerca della mucha huella en el suelo mas que en otras partes por donde tuuimos por cierto que le llevaron vivo, porque auia un rastro de sangre, y anduimos buscando de una parte, y otra mas de vn hora, y dimos voces, y sin mas feve de él nos volvimos a embarcar en el bati, y llevamos a los marineros el agua dulce, aunque fe alegraron todos los soldados, como fe entones le dijimos las vidas y vn soldado fe arrojó desde el bati en el bati, con la gran feve que tenia, tomó vn bota de pechos: y me bebió tanta agua, que hecia se pechos: y me puso ya enbarcados con nuestra agua, y metidos nuestros bates en los canoas, dimos uela para la Habana, y pasamos aquel día, y la noche que hizo buen

tiempo junto de vnas Isletas, que llaman los Marineros que son vnos baxos, que assi los llaman: Los baxos de los Marineros. Iuanos en quatro baxos lo vn hondo, y tocó la nra Capitana entre vnos como Isletas: é hizo mucha agua, que comba todos los soldados que iuanos la bodega, no podiamos estancar, é ítuamos con temor no nos anegásemos. Acuerdome q ítuamos allí con nosotros á vnos marineros Levantiscos, y los deziamos: Herimamos, ayúdame á sacar la bomba, pues voy que estuamos muy mal heridos, y capicinos de la noche, y el día, porque nos vamos á fondo y respondion los Levantiscos: Facedlo vos pues no podemos hacerlo. éno bífere, y trabajos, y ganamos conto bobores: por manera, que los haziamos dar a la bomba, aunque no querian, y ualos, y heridos como iuamos mareamos las y velas, y dauamos a la bomba, hasta que fuémos Señor Jesu Christo nos llevó a puerto de Caremas dale asta éstá poblada villa de la Habana que en otro tiempo se dio de Caremas de la Isla de San Martin: y quando nos vimos en tierra, épos muchas gracias a Dios, y luego se romió el agua de la Capitana vn Bugano Portuges q estuuió en otro vno en aquel puerto, q estuuió vnos a Diego Velazquez. Governador de aquella Isla, muy en posta, haziendo favor, que auiamos descubierta tierra de grandes poblaciones: y casis de cal, y canito, y las gentes naturales della: andavan vestidos de ropa de algodón, y cubiertos de yerguapana: y tenían oro, y labranças de maizales, y de la Havana fe fue suelto Capitán Francisco Hernandez, por tierra a la Villa de San Martin: que assi fe dize: donde tenia su encostura de Indios, como ítu mal herido murió dando allí a diez dias que auia llegado a ya casis y todos los demas soldaos nos desparramos, y nos fuimos vnos de vn parte, y otros por otra de la Isla a delante: y en la Habana fe murieron tres soldados de las heridas, y los nauios fueron á Santiago de Cuba, donde estava el Governador, y desde huieron desembarcado los dos Indios que huivimos en la punta de Cotoche, que ya he dicho, que fe dezian Melchior y Juliuillo, que en aquella con las diademas, y anades, y peñidosos, y con los idoles de oro, que aunque era baxo: y poca cosa, subministrano de arte, que en todas las Islas de Santo Domingo, y en Cuba, y aun en Castilla llegó la fama de

Maldades
de su
causis

Antiguas
nuestre Isla
mas la
ciudad de
la Habana
Puerto de
Cerro de

Muerto el
Capitán
Francisco
Hernandez
de Cordoba

Primeros
indios
batidos,
y otros
veneros

que estuuan mas en peligro de los flechazos, y llevaron açadones, y tres barrilas para traer agua: y el estero era salado, é hizieron pocos en la costa, y era tan amargo, y salada agua como la del estero, por manera, que malá comió era, truxeron las vijayas llenas, y no auia hombre que la pudiese beber del amargor y sal, y á dos soldados que la bebiéron, dafió los cueros y las bocas. Á uia en aquel estero muchos y grandes lagartos, y desde entonces se pudo por nombre, el Estero de los Lagartos, y así está en las causas del mareo. Dexemos esta platica, y dire, que conseruado que fueron los bates por el agua, fe levántó vn viento Nordeste, tan de baxo, que iuanos garrando á tierra cō los nauios, y como en aquella costa es trauelosa, y reina siempre Noche, y Nordeste, estuuiamos en muy gran peligro, por falta de cable, y como lo rieron los Marineros que auian ido á tierra por el agua, vinieron muy mas que de passo cō los bates, y tuuieron tiempo de echar ovas secas, y maromas, y estuuió los nauios seguros dos dias, y dos noches, y luego algunos anclas, y otros vela, siguiendo nuestro viage para no volver á la Isla de Cuba: parece fe el Piloto Alaminos fe cogió, y aconsejó con los otros del Puerto, que se fidesse aquel paraje donde estuuiamos, á rasquelleson a él. E lo á, porque hallauan por sus cartas, y mapas, y alturas, que estava de allí obra de sesenta leguas, y que despues de puestos en la Florida, dixeró que era mejor viage, é mas cercana nauagacion para ir á la Habana, que no la derrota por donde iuanos primero venido á descubrir: y así fe como el piloto dixo, porque segun yo entendí, auia venido con Juan Ponce de Leon á descubrir la Florida auian diez, ó doce años ya passados. Voluimos á nuestra materia, que atravesando aquel golfo en quatro dias que nauagamos, vimos la tierra de la misma Florida: y lo que en ella nos acazio dire adelante.

CAPITULO VI.

Como desembarcaron en la bahia de la Florida veinte soldados, y con nosotros el Piloto Alaminos, para buscar aguas de la guerra que allí

Navegacion
para
Florida.

Peñalosa natural de Segovia. Veedor de dicho Reino de Armas de Juan Triana, y Juan Alvarez el Maniquejo de Diaz. Cienzo, y el Alaminos veedor por Piloto Mayor, y otro Piloto, que entonces vino no me acuerdo el nombre. Pues antes que una pasase adelante, porque me acordé algunas veces á estos Hidalgos que he dicho y venian por Capitanes, y parecerá tola de comodidad nombralles segund el orden de Alvarado, Francisco de Montejo, Alonso de Aulla, y no dexalles sus ditados, é blasones, sepan que el Pedro de Alvarado fue un hidalgo muy valeroso, que despues que se buvo ganado la Nueva-España, fue Gobernador, y Adelantado de las Provincias de Guzman, Honduras, y Chiapa, é Comendador de Santiago. E afirmo el Francisco de Montejo, hidalgo de mucho valor, que fue Gobernador, y Adelantado de Yucatan: hasta que su Magestad le hizo aquellas mercedes, y turvieron señores, no le nombré sino sus nombres, y no Adelantados, y bolvamos á nuestra patria, que fueron los quatro navios por la parte, y vanda del Norte, á vn Puerto que se llama Matanzas, que era cerca de la Havana Vieja, que en aquella sazón no estava poblada donde aora está, y en aquel puerto, ó cerca dél, tenian todos los mas vecinos de la Havana sus estancas de cañeros, y puercos, y desle allí se procuyeron nuestros navios, lo que faltava, y nos juntamos allí Capitanes, y como soldados para dar vela, y hazer nuestro viaje. Y antes que una pasase adelante, á que vaya fuera de orden, quiero decir porque llamavan aquel puerto que he dicho de Matanzas, y esto tengo aquí á la memoria, porque ciertas personas me lo han preguntado la causa de ponelle aquel nombre; y es por esto que sigue. Antes que aquella Isla de Cuba estuviessse de paz, dió á traves por la costa del Norte un navio que avia trido de la Isla de Santo Domingo á ba-

car Indios, que llamavan los Lucayos, á vnas Islas que estan entre Cuba, y la Canal de Bahama, que se llaman las Islas de los Lucayos, y con mal tiempo dió á traves en aquella costa, cerca del rio, y puerto que he dicho que se llama Matanzas, y venian en el navio fuere treinta personas Españoles, y dos mugeres: y para passallos acaquel rio vinieron muchos Indios de la Havana, y de otros pueblos, como que los venian á ver de paz, y les dixero que lesquesen pasar en canoas, y lleuallalos á sus puertos para dalles de comer. E ya que iban ton ellos en medio del rio, les transformaron las canoas, y los mataron, como que dieron fin tres hombres, y una muger, que era hermafro. En qual lieu vn Cacique de los mas principales que hicieron aquella traicion, y los tres Españoles repartieron entre los demás Caciques. Y á esta causa se puso á este Puerto nombre de Puerto de Matanzas; y conoci á la muger que he dicho, y que despues de ganada la Isla de Cuba, se le quitó al Cacique, y su poder estava, y la vicalada en la Villa de la Trinidad có vn vezno della, que se decía Pedro Sanchez Farfyn; y tambien conoí á los tres Españoles, que se decía el vno Gueçalo Mexía, hombre anciano nonrroble Xerezi, y el otro se decía Juan de Sanctiçueç, y era natural de Malaga; y el otro se decía Calçorro, hombre de la mar, y era peçador natural de Huelva, y le avia ya estado el Cacique, con quien solia estar, con vna su bija, é ya trida horadada las orejas, y las narinas como los Indios. Mucho me he detenido en contar ciertas cosas, y bolvamos á nuestra relacion. E ya que estavamos recogidos, allí Capitanes, como soldados, y dadas las instrucciones que los Pilotosavian de llevar, y las listas de los barcos, y despues de aver sido con el Gran devocio, en cinco dias del mes de Abril de mil y quinientos y diez y ocho años desta vez, y en diez dias doblamos la punta de Guanaymisco, que los Pilotos llaman de San Antonio; y en otros ocho dias que nauagamos vimos la Isla de Caçunel, que entonces la descubrieron los navios con las corrientes mal hazo que quando venimos con Frascilla Hernandez de Cordova, y batamos la Isla por la vanda del Sur, vimos un pueblo, y allí cerca buvo fuzgido, y era limpio de arcaçes, y faltamos en tierra con el Capitan Juan de

Torque llama este puerto por el nombre de Matanzas.

Grijalva buena copia de soldados, y los eran mas chicos, que estava cada vno en vn punto de la ladera de bojo, como obra de dos leguas: pues como el Capitan Juan de Grijalva vio que era perder tiempo estar mas allí aguardando, mando que nos emborassemos luego, y la India de Xamacia se fue con nosotros, y seguimos nuestro viaje.

CAPITULO IX.

De como venimos á desembarcar á Champoton.

Cacalis: bien a los Indios, y les hablé, porque fué mi padre tierra de ellos, y aquella Isla de Cozumel es mi, no ay de travesía en la mar, sino entre las obras de quatro leguas, y allí hablan vna misma lengua; y el Capitan halgo aquellos viejos, y les dió cuarenta y seis verdetes, y les embió á llamar al Calchimi de aquel pueblo, que así se dicen los Caciques de aquella tierra, y fueron, y nunca beuieron, y estandoles aguardado, vino vn moço Indio moço de buen parecer, é comenzó á hablar la lengua de la Isla de Xamacia, y dixo que todos los Indios, é Indias de aquella Isla, y pueblo se han ido á los montes de muelo, y como muchos de nuestros soldados, é yo entendimos muy bien aquella lengua, que es la de Cuba nos admiramos, y preguntamos, que como estava allí, y dixo, y avia dos años q' dió á traves ton vna canoa grande en que iban á pescar diez Indios de Xamacia á vna Isla; y que las corrientes le echaron en aquella tierra, y mató á sus marcos, y á todos los demás Indios Xamacianos sus copañeros, y los sacristanos, y á los Indios; y de desleña entendió el Capitan, como vió que aquella India tenía bucha de escopeta, embió á llamar los Indios, y Caciques de aquel pueblo, y dolo de plazo dos dias para que boliessemos: porque los Indios, Melchorero, y Julianillo, q' lleuamos de la punta de Coçochero tuvimos temor, que apartados de nosotros se huiassemos á la tierra, y por esta causa no los embiuimos á llamar con ellos, y la India bolvió otro dia, y dixo q' ninguno Indio ni India quería venir por mas palabras que les decía. A este pueblo pusieron por nombre Santa Cruz, y porq' quando yo quedé dos dias antes de Santa Cruz, le vimos: avia en el buenos colonos de vn año, y muchos boyeros, y batatas, y manas de puercos de la tierra, que me non sobre el espizazo el ombligo, avia de tres pueblos, y este donde desembarcamos era marior, y los otros dos soldados, y los hizimos retirar á

Ala Isla de Santa Cruz, por que llama este pueblo el nombre de Matanzas. Ponce de Leon descubrió el ombligo.

vinas cienegas junto al Pueblo. En esta guerra mataron á Juan de Quiteria, y á otros dos Soldados, y al Capitan Juan de Grijalva le dieron tres flechazos, y aun le quebraron con un cocubo dos dientes (que ay muchos en aquella costa) é hicieron sobre sesenta de los nuestros. Y desque vimos que todos los de aquella se feyian baido, nos fuimos al pueblo, y fe le curaron los heridos, y enterramos los muertos: y en todo el pueblo no hallamos persona ninguna, ni los que fe avian retirado en las cienegas, que ya fe avian desguardado: por manera que todos tenían alçadas sus haciendas. En aquellas escaramuzas prendimos tres Indios, y el uno de ellos parecia principal: mandóles el Capitan, que fuesen á llamar al Cacique de aquel pueblo, y les dio cuarenta vedes, y calabozos para que los diesen, para que viniesen de paz: y á sí mismo á aquellos tres prisioneros fe les hizieron muchos halagos: y fe les dieron cuentas, porque fuesen sin miedo, y fueron, y nunca bolvieron: é creímos, que el Indio Julianillo, é Melchorejo no les oviere de dezir lo que les fue mandado, sino al revés. Entramos en aquel pueblo quatro dias. Acuerdome, que quando entramos porlandó en aquella escaramuzas, que avia ante vnos prados algo pedregosos, é avia lánçostas, que quando peleavamos saltavan, y venian bolando, y nos daban en la cara, y como eran tantos flecheros, y tiravan tantas flechas como granicos, é parecia erid lánçostas é boleaván, é no nos tocavamos, y la flecha que venia nos hera: y bñra vez creíamos, que era flecha, y eran lançostas que venian bolando, fue hecho estorvo.

CAPITULO X.

Como seguimos nuestro viaje, y entramos en Boca de Terminos, que entonces le pusieron este nombre.

Fuendo por nuestra navegacion adelante, llegamos á una boca como de comoy grande, y ancha, y no era ni comoy grande, sino muy hñlo Puerto, por que está sobre una tierra, é oterra, é parecia como estrecho: en gran boca tenia, é dozia el Piloto Anton de Alaminos, que

esta Isla; y partia terminos con la tierra, y á esta cuenta la pusieron nombre Boca de Terminos, y allí está en las cartas del navegar; y allí salió el Capitan Juan de Grijalva en tierra con todos los sus Capitanes por mi nombrado, y muchos soldados: estuvimos tres dias boidando la boca de aquella entrada; y bñraido bien arriba, y abaxo del anto, doze creíamos qd iba, é venia á parár, y hallamos un río, y otro lago: y era muy buen puerto, y hallamos vnos adonoteros de cal, y canno, y muchos indios de barro, y de palo, que están dellos como figuras de sus dioses, y de ellos de figuras de mugeres, y muchos, como torpes, y muchos cuernos de venados, é cernicos, que por allí tereñ avna alguna poblacion, é es el buen puerto qd se cria buca para poblar, lo qual no fue á sí, y era muy depoblado: porqd aquellos adonoteros eran de mercaderes, y cazadores, que de pasada catravan en aquel puerto con canoas, y allí sacrificavan, y avia mucha caça de venados, y caninos: máximos diez venados con vna lebré, y muchos conezos. Y luego desque todo fue visto, é fondado, nos tornamos á embarcar, y fe nos quedo allí la lebré, y quando bolvimos co Corrés, y la tornamos á hallar, y yçava muy gorda, y lucida. Llaman los Marineros á este Puerto de Terminos. É bñraidos á embarcar navegamos costa á costa hasta á tierra, hasta que llegamos al río de Tabasco, que por descubre el Iuan de Grijalva fe nombró agoré el Rio de Grijalva.

CAPITULO XI.

Como llegamos al Rio de Tabasco, que llaman de Grijalva, y lo que allí nos acaecio. Navegado está á costa la via del Poniente de día, por donde no ofavamos porchetos de baxos; é arriales, á cabo de tres dias vimos una boca de río muy ancha, y llegamos muy á tierra con los Navios, y parecia bué puerto: como fuimos más cerca de la boca, vimos reventar los baxos antes de entrar en el río, y allí facimos los baxotes, y con la fonda en la mano hallamos, que no podían entrar en el Puerto los dos Navios de mayor porte: fue acordado, que anteañese fuere en la mar, y con los otros dos Navios que demandavamos mejor agua, que con ellos, é con los

Tierra de muchos venados, y caninos

barcelos fuésemos todos los soldados el río arriba, porque vimos muchos Indios estar en canoas en las flechas, y tenían arcós, y flechas, y estába sus armas segun, y de la manera de Chapanotep: por donde entendimos, que aun no ay allí algun pueblo grande, y también porque viendo como veníamos navegando, está á la costa, aviamos visto echadas ansas en la mar, con que pescavan, y aun á los dellas se les tomó el pescado como un baido que traíamos á bordo de la Capitana.

En esta boca se llama de Tabasco, porque el Cacique de aquel pueblo se llama Tabasco, y como le deshabrimos del viaje, y el Juan de Grijalva fue el descubridor, se nombra río de Grijalva, y así está en las cartas del navegar. É ya que llegamos obra de media legua del pueblo, bñ otros é el tumor de corre de madera, de que habían grandes amparos, é flechas, y aduocales para no dar guerra; porque avian sabido de lo que pasó en Potoncha, y tenían la guerra por muy cierta, Y desque aquello sentimos, desbarcamos de vna punta de aquella tierra donde avia vnos palmares, que era del pueblo media legua; y desque nos tioron allí, vinieron obra de cincuenta canoas con gente de guerra, y traían arcós, y flechas, y armas de algodón, rodadas, y lanças, y sus amadores, y pedachos, y estaban entre los otros otras muchas canoas llenas de guerreros, y el turvicon algo apartado de nosotros, que no osaron llegar como los primeros. Y desque los vimos de aquel arte, estuvaros para tirarnos con los tiros, y con las escopetas, y valletas, y quisó Nuestro Señor que acordamos de los llamar, é con Julianico, y Melchorejo los de la punta de Corochó, que fuesen muy bien aquella lengua, y nos á los principales, que no huviesen miedo, que los que creamos hablar collos, que desque las entendiesha, se vñan á embalar presijos quando fe tirasen las pazes; é en aquella punta de los palmares, donde estuvaros, vinieron sobre treinta Indios, é truxeron pescados alados, y gallinos, é fruyas, é pan de maniva, é vnos carnosos muy algunos, é con zahumeros, y nos agostaron á todos, y luego puzieron en el suelo vnas esteras, que era lánças petates, y encima vna manta, é probatoron cortas joyas de ellos, que fueron ciertas abades como los de Castilla, y otras joyas como lagarras,

nillo, é Melchorejo, que veniamos de las tierras, y eramos vassallos de vn grande Emperador, que se dice Don Carlos, el qual tiene por vassallos á muchos grandes señores, y Calachichos, que con ellos le dezian reze por señas, y les irá muy bien en ello, é que á truco de aquellas cuestas nos den comida de gallinas. Y nos respondieron dos de ellos, que el vno era principal, y el otro Papa, que son como Sacardotes, que tienen cargo de los indios, que ya fe he dicho otra vez, que Papa les llamó en la Nueva España, y dixeró, que harán el bautismo que deziamos, é trocarán de sus cosas á las nuestras; y en lo demás, que les diré, que agora veniamos é in conoceros, é ya les queriamos dar fe, é que mai ramos no les desentendamos guerra como en Potoché, porque tenia apartados del xiquipiles de gente de guerra de todas aquellas Provincias contra nosotros, y cada xiquipil son ocho mil hombres: dixerón que nos libras, que poco á poco avia que aviamos mucho, y bñraido sobre mas de doscientos hombres en Potoché, que ellos son hombres de tan poco fuerça como los otros, é que por esta via, prendo á hablar, por favor nuestra voluntad, é aquello que les deziamos, que se lo irán á dezir á los Caciques de muchos pueblos, que está juto, para tratar paz, é guerra. Y luego el Capitan les abrazó en la cara, y los dio zahumeros de la cuenta, é les habló, que bolvieserlos de la respuesta é brevedad, é que si no venia que por fuerça aviamos de ir á su pueblo, y no para los cojar. Y aquellos mensajeros que embamos, hablaron á los Caciques, é Papas, que tambien tienen voto entre ellos, y dixerón, que eran buenas las pazes, y traer bñraido, é que entere todos ellos, y los pueblos comarcanos se buscase luego vn presente de oro para nos dar, y hazer amistad: no les acaeca como á los de Potoncha. Y lo que yo vi, é entendí despues acá en aquellas Provincias, se vñan á embalar presijos quando fe tirasen las pazes; é en aquella punta de los palmares, donde estuvaros, vinieron sobre treinta Indios, é truxeron pescados alados, y gallinos, é fruyas, é pan de maniva, é vnos carnosos muy algunos, é con zahumeros, y nos agostaron á todos, y luego puzieron en el suelo vnas esteras, que era lánças petates, y encima vna manta, é probatoron cortas joyas de ellos, que fueron ciertas abades como los de Castilla, y otras joyas como lagarras,

Razon de vn Indio notable.

Xiquipil é es un cuadril é ocho mil soldados.

Quando se tiran las pazes se vñan á embalar presijos.

Escapada de esta batalla.

Puerto de Boca de Terminos porque fe le dio este nombre.

de las minas, è à esta causa havia mucho por el Diego Velazquez, especialmente el Obispo de Burgos, è no hù ningun pueblo de Indios à su Magestad, porque en aquella fizeon esta causa en faldas; Y demas de les aver dado los Indios que dicho tengo, sucesivamente embid à estos Oydores muchas joyas de oro de lo que auianmos embiado con el Capitan Albarado, que esta veinte mil pesos, segun dicho tengo; è no se haia seracola en el Real Consejo de Indias, fino lo que aquellos señores mandau: è lo que embiaron à negociar el Diego Velazquez era, que lo diesen licencia para retirar, è conquistar, è poblar en todo lo que auia descubierta, y en lo que mas descubriese: y desia en sus relaciones, è cartas, que auia gualado muchos millares de pesos de oro en el descubrimiento. Por manera que el Capellan Beatro Martinez fue à Castilla, y dregoció todo lo que pidio, è un mas cumplidamente, que traxo proposicion para el Diego Velazquez, para ser Adelantado de la Isla de Cuba. Pues nador de ya negociado lo aqui por mi dicho, no vieron lo que se les ofrecia, que priesa no se les hizo. Cortes con esta Armada que le dio para descubrir las Indias, como el Diego Velazquez, è con esta Armada de Cortés, è con otros ejércitos descubriendo esta region vi una Coronista del Capitan Francisco Lopez, de Gomera, y habla en lo de las conquistas de la Nueva España, è Mexico, è lo que sobre ello me parece declaracione, hauiere contradiccion sobre lo que dize el Gomora. lo dire segun, y de la manera que pasó en las Conquistas, y va muy diferente de lo que escriue, porç que todo es contrario de la verdad.

De algunas advertencias à cerca de lo que esviese Francisco Lopez de Gomera, mal informado en su Historia

Estado escriuiendo esta relación, acabo vi una Historia de buen estilo, la qual le nombra de vna Española, que Lopez de Gomera, è con habla de las conquistas de Mexico, y Nueva España, y quando lei su gran reitorica y como mi obra es tan grosera, dexé de escribir en ella, aun tuve vez que aya q pareciesse entre personas notables; y estando tan perplexo como digo, torné à leer, y à mirar las razones, y planicas que el Gomora en sus libros escribió, è vi que desde el principio, y medio hasta el cabo no llevaba buena relacion, y rá muy contrario de lo que fue, è pasó en la Nueva España; y quando entré à decir de las grandes ciudades, y ritos numeroes que dize que dio de vezinas en ellas, que los le dio por ser ocho, como ocho mil, Pienso de aquellos grandes matanzas que dize que haziamos siendo nosotros obra de quatrocientos soldados los que andamos en la guerra, que esto teniamos de defensores que no nos mataron, è bestallen de verçida, que aunque esturra en los Indios notados, no hizieramos tantas muertes, y crueldades, como dize q haziamos, que juro aser, que cada dia esta uamos ropado à Dios, y à nuestra Señora, no nos desbarataçion. Boluendo à nuestro cuenco, Atlanico muy herabissimo Rey, è Atla muy soberbio guerrero, en los cipos Catalanes no hizierò ritas muertes de hùbers como dize q haziamos. Tabé dize que detortamos, y abasamos muchas ciudades, y rios, q no sus Cues dote tiene sus Idolos, y en aquello le parece à Gomora q splice mucho à los oyentes que le su Historia, y no quisò ver ni entender que è lo que escriua, que los verdaderos conquistadores, y curiosos lectores q sabè lo q podio, claramente dize, è en su Historia en todo lo q escriue se coguio, y en las demas Historias q escriue de otras cosas va del arte del dala Nueva España, tambien irà todo errado;

Embistiendo de las cumplidamente, que traxo proposicion para el Diego Velazquez, para ser Adelantado de la Isla de Cuba. Pues nador de ya negociado lo aqui por mi dicho, no vieron lo que se les ofrecia, que priesa no se les hizo. Cortes con esta Armada que le dio para descubrir las Indias, como el Diego Velazquez, è con esta Armada de Cortés, è con otros ejércitos descubriendo esta region vi una Coronista del Capitan Francisco Lopez, de Gomera, y habla en lo de las conquistas de la Nueva España, è Mexico, è lo que sobre ello me parece declaracione, hauiere contradiccion sobre lo que dize el Gomora. lo dire segun, y de la manera que pasó en las Conquistas, y va muy diferente de lo que escriue, porç que todo es contrario de la verdad.



y es lo bueno, que enflaga à vnos Capitanes, y abasa à otros: Y los que no se hallaron en las conquistas dize que fuerò Capitanes, y que vn Pedro Dircio fue por Capitan quando el desbarate que haue en vn pueblo que le pusieron nombre Almetia: porque el que fue por Capitan en aquella entrada, fue vn Juan de Escalante, que murió en el desbarate con otros siete soldados, è dize que vn Juan Velazquez de Leon fue à poblar à Guaculco, mas la verdad es asy, que vn Gonzalo de Sandoval, natural de Auila lo fue à poblar. Tambien dize, que Cortés mandò que fuesse vn Indio que se decía Quepal Popoca Capitan de Montecpan, sobre la Capitan que le quemò. El Gomora no acierta à decir lo que dize de la entrada que fuimos a vn pueblo, è fortaleza, Atga Panga escriuendo, mas no como pasó. Y de quando en los Armales auiamos à Correo por Capitan General, y Justicia mayor, en todo le engañaron. Pues en la toma de vn pueblo, que lo dize Chianula, en la Provincia de Chiapa, tampoco acierta en lo que escreue. Pues otra cosa peor dize, que Cortés mandò freceramente batren las once nauios en que auianmos venido antes su publico, por que claramente por consejo de todos los demas soldados unido ser con ellos atraues à ojos viejos, por que nos ayudasse la gente de la mar, que con ellos estava à vela, y guerra. Pues en lo de Juan de Grijalva, siendo buen Capitan, le desbarate è desmure. Y en lo de Francisco Hernandez de Cortes aviendo el descubierro lo de Yucatan, lo pasó por sito. Y en lo de Francisco de Galvez, dize que vino el primero con quatro nauios de lo de Pacuco antes que viniessè con la Armada por tierra: en la qual no acierta, como en lo demas. Pues en todo lo que escreue de quando vino el Capitan Narvaez, y de como le desbaratamos, escreue segun è como la relacione. Pues en las bestallas de Taxcala, hasta que hizimos las paces, en todo escreue muy lejos de lo que pasó. Pues las guerras de Mexico è de quando nos desbarataron, y caucion de la ciudad, è nos mataron: sacrifiaçion sobre ochocientos y setenta soldados: supò sobre ochocientos y setenta soldados: supò de mil y treçientos que entramos al puerto de Pedro de Albarado, è auianmos

que el fòcoro los de Narvaez, è los de Cortés, è eran los mil y treçientos que he dicho, no escapanos sino quatrocientos y quarenta è todos heridos, y dize de manera como si no fuera nada. Pues desque tornamos à conquistar la granddad de Mexico, è la ganamos, è supò de ze los soldados que nos mataron, è hiere ro en las conquistas, sino q todo lo halla uamos, como que è à todas, y regiones. Para q meyo yo aqui tanto la pluma en contar cada cosa por si, que en gastar papel, y tinta porq è en todo lo que escreue va de aquesta arte, es gran lastima; y presto que el lleue van estos auia de ver, que para q diesse fe è à lo demas q dize que en esto le auia de escribir. Dexe mis esta planica, è boluere à mi materia, que despaes de bien mirado todo lo que he dicho è scriue el Gomora, que por ser tà lexos de lo que pasó, es en perjuizio de ritros, tornò à proseguir en mi relacione, è Historias, porq dize vnos vnos, è de la buena politica, y agradico componer, è decir verdad en lo que escriuieren; y la mera verdad restò à mi ruiden; y mirando en esto que he dicho acorde de seguir mi intento, con el ornato, y planicas que adelante le uenra, para q salga a luz, y le uenan las conquistas de la Nueva España, claramente, y como le hà de ver, y su Magestad sea seruido componer los grandes, è notables seruitios q le hizimos los verdaderos conquistadores, pues: tan pocos soldados como venimos à estas tierras è el vteruero, y buen Capitan Hernado Cortés, nos pulimos à tan grandes peligros, y le ganamos esta tierra, è es vna buena parte de las del nuevo mundo, puesto que su Magestad conq Chistianissimo Rey, è señor nuestro, nos lo ha mandado muchas vezes gratiar, è dexare de hablar acortado de lo, porque ay mucha que decir.

La verdad de lo que pasó en esta region de Mexico.

Razon de proseguir el autor su Historia.

Razon por que Cortés mandò batren las once nauios.

Hailla como se sigue de vna, y abasase de las falsas relaciones que le diere à Gomera le hizierò error.

y como boluere es la pluma en la mà no, è como è talen vnto lleva la funda por la mesa descubierta los legos, quando fiesse que los ay, alir: hay vna, è cambiar è la verdad de lo que pasó la fustoria del Coronista Gomera, y no serà todo en lo que escreue, è porque si parte por parte le uierde è de escreuir, è seria mas la cosa, è no core la rebusca, que en las verdaderas vendimas. Digo, q sobre esta relacion pueden los Coronistas substar, è dar las quantas quisiere, asy al Capitan Cortés, como à los fuertes

fuertes conquistadores, pues tan grande y famosa empresa salió de nuestras manos, pues ella mismo dió fee muy verdadera; y no son cuentos de naciones, estrañas, ni ficciones, ni porfías, que ayer calla á manera de cantar, sino vean toda la Nueva España, que cosa es, y lo que sobere ella escriben. Diremos lo que en aquellos tiempos nos hallamos ser verdad, como otros siglos de vista, é no en ficciones hablando las contradicciones, y falsas relaciones (como decíamos) de los que escribieron de otras, pues sabemos que la verdad es cosa sagrada; y quiero dexar de mas hablar en esta materia; y aunque auia bien que decir della, é lo que le fopoleó del Coronista, que le dieron falsas relaciones quando havia aquella Historia: porque toda la honra, y preua della dió solo al Marques D. Hernádo Cortés, é no hizo memoria de ninguno de nuestros valerosos Capitanes, y fuertes soldados: y bien fe parece en todo lo que el Gomora escribe en su Historia, que muy aficionado, pues á su hijo el Marqués que agora es le eligió su Ceremonia, é obra, é lo dexó de elegir á nuestro Rey; y feie: y no solamente el Francisco Lopez de Gomora escribió tantos errores, é cosas que no son verdades, que ha hecho mucho daño á muchos escritores, é Cronistas, que después del Gomora han escrito en las cosas de la Nueva España, como es el Doctor Illesca, y Pablo Iouio: se van por sus mismas palabras, y escriben ni mas, ni menos que el Gomora. Por manera que lo que se dice en esta materia es ficción, é por que les haliecho errar el Gomora.

CAPITULO XIX.

Como venimos otra vez, con otra Armada á las tierras nuevamente descubiertas, y por Capitan de la Armada Hernádo Cortés, que después fue Marques del Yucatan, y de otros ditados, y de las contradicciones que hizo para se esborrar que no fuesse Capitan.

En quince días del mes de Noviembre de mil y quinientos y diez y ocho años, buelto el Capitan Juan de Grijalva de descabrir las tierras nuevas (como dicho auimos) el Governador Diego Velazquez ordenaua de embiar otra Armada, muy mayor que las de antes, y para ello tenia ya diez nauas en el puerto de Santiago de Cuba, los quatro dellas eran en las que boluimos quando é de Juan de Grijalva, porque luego los hizo dar cartas, y adouar, y los otros les recogieron de toda la Isla, y los hizo proceder de bulmito, que era pi capite, y prometio, porque en aquella sazón no auia en la Isla de Cuba ganado vacano, ni cerueros, é este bulmito no era para mas de hallar á la Habana, porque allí auisamos de hazer todo el outazgo, como fe hizo. Y dexamos de hablar en esto, y boluimos á decir las diferencias que fe hizo en elegir Capitan para aquel viaje. Auia muchos debates, y contradicciones, porque ciertos Cavaleros decian, que viniese en Capitan muy de calidad, que fe decia Valco Porcallo, panete cercano del Conde lo Peria, y temiose el Diego Velazquez que le algará é la Armada, porque era acreuido: otros decian, que viniese un Aguilin Fernandez de Aloncosi, el qual que Botrego, é vn Bernardino Velazquez, panete del Governador Diego Velazquez; y todos los mas soldados que allí nos hallamos, deciamos, que boluiese el Juan de Grijalva, pues era buen Capitan, y no auia falta en su persona, y en saber mandar. Andando las cosas, y conciertos desta manera que aqui he dicho, dos grandes priuados del Diego Velazquez que fe decía, Andres de Duero, Secretario del mismo Governador, y vn Amador de Larez, Comodoro de su Magestad, hicieron secretamente compañía con vn buen hidalggo, que se decía Hernádo Cortés, natural de Medellín, el qual fue hijo de Martín Cortés de Mooroy, y de Catalina Pizarro Almazirano, é ambos hidalggos, aunque pobres, é así era por la parte de su padre Cortés y Mooroy, y de la su madre Pizarro: é Altamirano, fue de los buenos linages de Estremadura, é está Indio de encomienda en aquella Isla, é paco tiempo auia que fe auia casado con escumista amores con vn escuipera que se decía D. de Ferraz, Catalina Suarez Pacheco, y esta seño: Cortés.

Diferencias de Cortés General del Armada.

Elige el Governador Diego Velazquez á Hernádo Cortés por Capitan General.

Cervantes ínfus.

Linage de Hernádo Cortés.

Primera esposa de Cortés.

ra era hija de Diego Suarez Pacheco, ya difunto, natural de la Ciudad de Auila, y de Maria de Mercada, Vizcaino; y hermana de Juan Suarez Pacheco, el de después que se ganó la Nueva España, fue verino, é encomendado en Mexico; y sobre este calamiento de Cortés le fuocieron muchas perfuadunas, y prisiones: porque Diego Velazquez favoreció las partes della, como mas largo contarán otros: y así passará adelante, y diré acerca de la compañía, y fue de esta manera: Que concertaron estos dos grandes priuados del Diego Velazquez que le hiziesen dar á Hernádo Cortés la Capitanía General de toda la Armada, y que partirian entre todos tres la ganancia del oro, y plata, y joyas, de la parte que le cupiese á Cortés, porque secretamente el Diego Velazquez embiaba á reficar, y no á poblar. Pues hecho este concierto, tienen tales modos el Duero, y el Comodoro con el Diego Velazquez, y le dicen tan buenas, y meliosas palabras, lozodo muelo á Cortés, que es persona en quien cabe aquel cargo, y por Capitan muy esforzado, y que le tenia muy fiel, pues era su ahijado: porque fue su padrino, quando Cortés le veió con Doña Catalina Suarez Pacheco: por manera, que le perfuadieron á ello, y luego le eligió por Capitan General; y el Andres de Duero como era Secretario del Governador, no tardó de hazer las prouisiones, como dice en el refro: De muy buena tona; y como Cortés las quisó bastantes, y se las truxo firmadas. Ya publicada su eleccion, é vnas personas las plaxia, y á otras las pesaua. Y vn Domingo yendo á Missa el Diego Velazquez, como era Governador, iban acompañando las mas nobles personas, y vezinos que auia en aquella Villa, y leuaua á Hernádo Cortés á su lado derecho por le honrar: é iba delante del Diego Velazquez vn truhan, que se decía Cervantes el loco haziendo gestos, y chocuerrias: A la gala de mi amor: Diego, Diego, que Capita has elegido que es de Medellín de Estremadura, Capitan de gran ventura. Mas temo Diego, que no te alce con el Armada, que lo juzgo por muy gran varon en sus cosas: Y decia otras locuras, que todas iban inclinadas á malicia. Y porque lo iba diciendo de aquella manera, le dió de per-

coques el Andres de Duero, que iba allí junto con Cortés, y le dixo: Calle borcholoco, no sea mas vellaco, que bien entendiendo tenemos, que estas malicias son cosas que socolor de gracias, no salen de ti; y to da via el loco iba diciendo: Viva, viva la gala de mi amo Diego, y del su venturoso Capitan Cortés, E juró á tal mi amo Diego, que por no ver llorar tu mal recaudo, que agora has hecho, yo me me acordaré con Cortés á aquellas ricas tierras. Tu uofo por cierto, que dicen los Velazquez, panetes del Governador, ciertos pesos de oro á aquel chocarero, porque dixeste algunas malicias socolor de gracias. Y todo falso verdad, como lo dixó. Dizen que los loos muchas vezes aciertan en lo que hablan; y fue elegido Hernádo Cortés, por la gracia de Dios, para ensalçar nuestra Santa Fe, y servir á su Magestad, como adelante se dirá.

CAPITULO XX.

De las cosas que hizo, y entendiendo el Capitan Hernádo Cortés, después que fue elegido por Capitan, como dicho es.

Pues como ya fue elegido Hernádo Cortés por General de la Armada que dicho tengo, comenzó á buscar todo género de armas, así escopetas, como pólvora, y valletas, é todos quantos pertrechos de guerra pudo auer, y busca todas quantas cosas de recate, y tambien otras cosas pertenecientes para aquel viaje. E demás desto fe començo de pulir, é abelidar en su persona, mucho mas que de antes, é fe puso vn penacho de plumas con su tocado de oro, que se parecia muy bien. Pues para hazer aquellos gastos que he dicho, no quia de que perdiese en aquella cosa que tenia muy adquirido, y pobre, porque que tenia muy poco de sus encomiendas, y le dauan buena renta de las minas de oro: mas todo lo gastaba en su persona, y en atavíos de su muger, que era recién casada. Era apocible en su persona, á bien gusto, é de buena conversacion, y solo

las palabras misas cosas que dize esta historia prouocia de la buena fortuna de Cortés.

vido dos veces Alcalde en la Villa de Santiago de Borroco, adóde em vezino: por que en aquellas tierras se tiene por mucha bonca. Y como ciertos Mercederes amigos suyos, que se dezian Jaime Trián, Gerónimo Trián, y vn Pedro de Xerez, le vieron con Capierina, y proferido, le prestaron quatro mil pesos de oro. y le dieron otras mercaderías sobre la renta de sus indios, y luego hizo hazer vnas lacadas de oro, que puso en vn ropa de terciopelo, y mandó hazer estandartes, y randeras labradas de oro cō las Armas Reales, y vn Cruz de cada parte, juntamente con las armás de nuestro Rey, y Señor, con vn letrado en Latin, que dezian: Hermanos, figamos la señal de la Santa Cruz con fe verdadera, que con ella venceremos; y luego mádo dar pregones, y tocar sus atambores, y trompetas en nombre de su Magestad, y en su Real nombre por Diego Velazquez, para que qualquier persona que quisiese ir en su compañía a las tierras nuevamente descubiertas, a las conquistar, y doblar, les serian sus partes del oro, plata, y joyas quō se huviesse, y en comunal de los indios despues de pacificada la tierra. Y así tenia el Diego Velazquez hecha la villa de Santiago, que se progredió a guisa de la licencia del Rey, y nuestro Señor, ántes no assí venido con ella de Castilla el Capellán Benito Martínez, que fue el que Diego Velazquez huvo despachado á Castilla, para que le truxesse, como dicho tengo en el capítulo que dello hablo. Puso como se supo esta nueva en toda la Isla de Cuba, y rúbico Cortés escrivió á todas las Villas á sus amigos, para separejasen para ir cō él á descubrir, y sus rendidos sus haciendas para bueltes armás, y cavallos, otros comenzaron á hazer cavallos, y سایر zocinos para mularlos, y se echaban á armar, y se apacocaban de lo que assí menester lo mejor que podian. Demuestra, que nos juntamos en Santiago de Cuba, donde salimos con el Armada de trescientos soldados; y de la casa de Santiago Diego Velazquez vino con él un capitán que tenia en su servicio, que era el Diego de Ordas, su Mayor escrivano, y con él el mismo Vezelazquez para que mirase, y tratase con los indios, algunos males traxo en la Armada, y no se compoje tenerlo Cortés, y por lo mismo se dexó

vn Francés de Morla, y vn Escobar, y vn Heredia, y Jua Ruano, y Pedro Escudero, y vn Martín Ramos de Larco Vizcaino, y otros muchos que eran amigos, y pariazados del Diego Velazquez. E yo me pongo á la postre, ya que estos soldados pongo aqui por memoria, y no á otros: porque en su tiempo, y fazeo los nombraré á todos los que se me acordere. Y como Cortés andava muy solitario con su familia, y en todo fe de mucha prisa, como ya la malicia, y cambio tenian siempre en aquellos deudos del Diego Velazquez, eñava aserendos como no le baxa el espíritu dello; y dió aquel cargo, y Capitanía á Cortés, sabiendo que le assí tenia por su grande enemigo pocos dias auia, sobre el calamito de la muger de Cortés, que se casó Catalina Suarez la Marcada (como dicho tengo) y á esta causa andava murmurando del paciente Diego de Velazquez, y aun de Cortés, y por todas las vias que podía, le rebolvia con el Diego Velazquez, para que en todas maneras le reuocasen el poder. De lo qual tenia dello auiso el Cortés, y á esta causa no se quitava de la compañía de estar con el Governador, y siempre mostrándole muy grã su seguidor. El dezia, que le assí de hazer muy dulce señor, e rico en poco tiempo, y demás dello, Andrés de Duerto assíava siempre á Cortés que se diese prisa en embarcar, porque ya tenía tratado con el Diego Velazquez con importunidades de aquellos sus parientes los Velazquez. Y desde aquello vió Cortés, mandó á su muger D. Catalina Suarez la Marcada, que todo lo que huviese de llevar de bastimentos, y otros regalos que fueren hazer para sus maridos, en especial para su jornada, se llevaua luego á embarcar á los nauios. E ya tenia mandado aserregar, e aserregado, e apacodado á los Maestres, y Pilotos, y á todos los soldados, que partida á noche no qualisfe ninguno en tierra. Y desde aquello ouo mandado, y lo vió todo embarcados, se fue á despedir del Diego Velazquez, acompañado de aquellos sus grandes amigos, y compañeros, Andrés de Duerto, y el Cortés Amador de Jerez, y todos los que por entonces de aquella Villa, e de despues de muchos otros señeros, y soldados, de Cor-

Quien presto dió avisos.

Empresa que puso en su estandarte Cortés.

Diego de Ordas embiado en el armada de Cortés, y para que

Justicia de autos Go-

tes al Governador; y del Governador á Cortés, le despidió del; y otro dia muy de mañana, despues de aver oido Misá nos fuymos á los nauios; y el mismo Diego Velazquez le tornó á acompañar; y otros muchos hidalgos, hasta acercarnos á la vela; y cō proprio tiempo en pocas dias llegamos á la Villa de la Trinidad, y tomado puerto, y situado en tierra, lo que allí le auiso á Cortés, adelante le diré. Aqui en esta relacion viene lo que á Cortés le asocio, y las contradicciones que tuvo, hasta elegir por Capitan, y todo lo demas ya por mi dicho, y sobre ello miren lo que dice Guanoes, en su Historia, y hallarán fe muy conuencano lo vno de lo otro; y como á Andrés de Duerto siendo Secretario que mandava la Isla de Cuba le haze merced; y al Diego de Ordas que vino aora con Cortés, asio que assí venido con Grñava. Dexemos al auia, y á su mala relación, y digamos como desembracam con Cortés en la Villa de la Trinidad.

CAPITULO XXI.

De lo que Cortés hizo desde que llego á la Villa de la Trinidad, y de los Cavalleros y soldados que allí nos juntamos para ir en su compañía, y de lo que mas le auiso.

Así como desembracam en el puerto de la Villa de la Trinidad, y salidos en tierra, y como los vezinos lo supieron, luego fueron á recibir á Cortés, y á todos nosotros los que veniamos en su compañía, y á darnos el parabien venido á su Villa, y lleuaron á Cortés á aserregar entre los vezinos, porque assí en aquella Villa poblados, muy buenos hidalgos; y luego mandó Cortés poner fu estandarte delante de su concho, y dar pregones, como se assí hecho en la Villa de Santiago, y mandó bucar todas las vailetas, y escopetas que assí, y comprar otras cōm necesarias, y aun basti-

mentos; y de aquesta villa salieron hidalgos para ir con nosotros, y todos hermanos, que fue el Capitan Pedro de Alvarado, y Gonzalo de Alvarado, y Jorge de Alvarado, y Gonzalo y Gomez, y otros de Alvarado el veyo, que era bastardo: el Capitan Pedro de Alvarado, es el por muy muchas vezes nombrado: Lo compa ñero que se le junta en Cortés en la Trinidad. Es también salio de aquella villa Alonso de Auila, natural de Auila, Capitan q fue quando lo de Grñava; e salio Juan de Escifalca, el Pedro Sanchez Parian, natural de Seuilla, y Gonzalo Mexia, que fue Tesorero en lo de Mexico, e vn Vazna, y Juan de Fuenterrria, y Christoval de Oñe, que fue forçado que fue Maestre de Campo en la toma de la ciudad de Mexico, y en toda la guerra de la Nueva España. È Ortiz de Aluatico, è vn Gaspar Sanchez sobrino del Tesorero de Cuba, è vn Diego de Pineda, è vn Alonso Rodriguez que tenia vnas minas ricas de oro, y vn Bartolome Garcia; otros hidalgos que no me acuerdo sus nombres, y todas personas de mucha villa, y de la Trinidad escrivó Cortés á la villa de Santispíritus, que estaua de allí diez y ocho leguas, haciendo libre á aquel todo los vezinos, como assí á aquel viaje á seruir á su Magestad, y con palabras saboculos, è effectuosos, para atraer á si muchas personas de calidad que estaua en aquella villa poblados, que le dezian Alonso Hernandez Puertocarrero, priuio del Conde de Medellin, y Gonzalo de Sandoval, Alguacil mayor; e Governador que fue ocho meses, y Capitan que desques fue en la Nueva España, y á Juan Velazquez de Leon, parente del Governador Velaquez, y Rudrigo Rangel, y Gonzalo Lopez de Ximenea, y fu hermano Juan Lopez, y Juan Sedicio. Este Juan Sedicio era vezino de aquella villa, y declarolo así, porque assí en nuestra Armada otros dos Juan Sedicios, y todos estos, que he nombrado, personas muy generosas, vinieron á la villa de la Trinidad donde Cortés estaua, y como lo supo que venian, los fizo á recibir cō todos nosotros los soldados que estuamos en su compañía, y se despararon muchos tiros de artillería, y les mostro muy cho amor, y ellos le tenían grande aserto. El dixamos aora como todos los señeros que he nombrado, vezinos de la Trinidad, tenían en sus estancias dop-

Los compa ñeros que se le junta en Cortés en la Trinidad.

Los compa ñeros que leuaron a Cortés la Isla de Santispiri tu.

de hazian el pan cañabe, y mandadas de puercos cerca de aquella Villa, y cada uno procuró de poner el mas bostimento que podia. Pues estando desta manera recogiendo soldados, y comprando cauallos que en aquella fazon, e tiempo no los auia sino muy pocos, y caros; y como aquel hidalgo, por mi ya nombrado, que se decía Alonso Hernandez Puertocarrero, no tenia cauallo, ni aun de que comprarlo. Cortés le compró una yegua rucia, y dió por ella unas lacadas de oro, que traia en la ropa de terciopelo que mandó hazer con Santiago de Cuba como dicho tengo, y en aquel instante vino un nauio de la Huana a aquel Puerto de la Trinidad que se llama un Juan Sedeño, vecino de la otra Huana, cargado de pan cañabe, y tocinos que iba a vender a unas minas de oro, cerca de Santiago de Cuba, y como saltó en tierra el Juan Sedeño, fue a besar las manos a Cortés, y después de muchas pláticas que tuvieron, le compró el nauio, y tocinos, y cañabe fado, y se fue el Jui de Sedeño con no pocos. Ya teniamos otros nauios, y todos de nos hazia prosperamente, granada a Dios por el loro estando de la manera que he dicho, embió Diego Velazquez cartas, y mandamientos para que desganen la Armada a Cortés. Lo qual haze adelante lo que sigue.

CAPITULO XXII.

Como el Guernador Diego Velezquez embió dos criados suyos en posia a la Villa de la Trinidad, con poderes, y mandamientos para renovar a Cortés el poder de ser Capitan, y tomalle la Armada: y lo que passo dió adelante.

Quiero boluer algo atras de mi historia, para decir, que como yo salimos de Santiago de Cuba como los nauios de la manera que he dicho, embió a Diego Velazquez tales pláticas a Cortés que le

hiziero boluer la hoja, porque le acusaua, que ya iba algado, y que salió del puerto como a céceros tapidos; y que le auia oido decir, que aunque se fallase al Diego Velazquez zana de ser Capitan, y que por este efecto auia embucado todos sus soldados en los nauios de noche para si le quitasen la Capitanía por fuerza; hazerle se le decía, que le auia engañado el Velazquez su Secretario Andres de Duero, y el Contador Amador de Larrea, y que por tanto que auia entre ellos, y entre Cortés, que le auian hecho dar aquella Capitanía. E como mas meo la en ello para conuocar al Diego Velazquez que le veia que luego elphorcion sus patientes Velazquez, y vino

Inas Milan yerruñe al Guernador que se nos que las patero y dió a Cortés.

Escriue el Guernador a Cortés que se le mande a Cortés.

pacífico se ida.

para quitalle la Armada es aquel tiempo que Cortés tenía muchos hidalgos por amigos, y escuadros del Diego Velazquez, porque no les auia dado buenos Indios, y denias de los hidalgos sus amigos tenia grande copia de soldados, y estada muy pagante, y de feria meter guerra en la Villa, e que por ventura los soldados le darian facinoras, e le robarian e harian otro peor de conuenir; y así se quedó sin hazer bullicio; y así se vino de espaldas de los que traian las cartas, y recaudos, le fue con nosotros, el qual se decía Pedro Lasso, y con el otro mensajero escrivio Cortés muy mansa, y amorosamente al Diego Velazquez, que le mandaua a la de la merced, de si ser tomado aquel auerido, y que si de ser es feruir a Dios, y a su Magestad, y a él en su Real nombre; e que le suplicaba que ho oyese más a aquellos señores sus deudos los Velazquez, ni por un vicio loco, como en Juan Miller se mudasse. Y tambien escrivio a todos sus amigos, en especial al Duero, y al Contador sus comandados, después de estar escrito, mandó entender a todos los soldados que estauan en aquella Villa, que siempre hiciesen cauallos, y a los balleneros que desahatasen almazén, para que tuuiesen muchas facas, y tambien arxux, y conuocó a los berrieros que se fuelen con nosotros, y así lo hicieron, y estuuios en aquella Villa diez dias: donde lo dexaré, y dié como me embucamos para ir a la Huana. Tambien quiero que vean los que se lo leyeren la diferencia que ay de la talaban de Francisco Gómara, quando dice que embió a suider Diego Velazquez a Ordaz, que comidiese a coner a Cortés en un nauio, y lo lleuasse ferir a Santiago. Y pone otras cosas en su Cronica, que por no me alargar lo deo de denar, e al parecer de los curiosos lectores, si lleua mejor camino lo que me vió por vista de ojos, o lo que dice el Gómara que no lo vió. Bolras mos a nuestra historia.

Yerra de Gómara en su historia.

CAPITULO XXIII.

Como el Capitan Hernando Cortés se embarco con todos los demás Capalleros, y soldados, para ir por la vinda del Sur al Puerto de la Huana, y embio otro nauio por la vinda del Norte al mismo Puerto, y lo que mas se acaocio.

Después que Cortés vió que en la Villa de la Trinidad no teniamos en que entender, apercibió a todos los Capalleros, y soldados que allí se auian juntado para ir en su compañía, que le embalsasen juntamente con él en los nauios que estauan en el Puerto de la vinda del Sur, y los que por tierra quisiesen ir, fuelen hasta la Huana con Pedro de Aluando, para que fuelen recogiendo mas soldados, que estauan en sus ciudades, que era camino de la misma Huana; porque el Pedro de Aluando era muy apellado, y tenia granca en hazer gente de guerra: Yo soy en un nauio por tierra, y más de otros cincuenta soldados. Después embió, e dió que tambien mandó Cortés a un Hidalgo, que se decía Juan de Escalante muy apellado, que fuelle en un nauio por la vinda del Norte. Y tambien mandó, que todos los curiosos fuelen por tierra. Pues va Belpachado todo lo que dicho tengo, Cortés se embarcó en la nao Capitana con todos los nauios para ir la derecha de la Huana. Parece ser que las naves que lleuaba en conserva yo vió con la Capitanía donde iba Cortés, por fuera de noche, y fueron al puerto; y asimismo llegaron por tierra. Yo Pedro de Aluando a la Villa de la Huana; y el nauio en que venia Juan de Escalante por la vinda del Norte, tambien auia llegado, y todos los cauallos que iban por tierra; e Cortés no vino, ni sabian de rason del, ni donde quedara, y pasó sobre cinco dias, y no auia nuevas ni



Islas de las Guanas de su nauio, y teniamos sospecha no se huviere perdido en los Jardines...

Me parati el nauio de Cortes... de Cortes... de Cortes...

para (no lo digo por el fardo el del juego de la pelota de Mexico) y todas personas de calidad, sin otros soldados que no me acuerdo su nombre...

El Capitan Cortes... de Cortes... de Cortes... de Cortes...

Las tablas... de Cortes... de Cortes... de Cortes...

El Capitan Cortes... de Cortes... de Cortes... de Cortes...

En el dia... de Cortes... de Cortes... de Cortes...

CAPITULO XXIII... de Cortes... de Cortes... de Cortes...

Nuestro... de Cortes... de Cortes... de Cortes...

Vertical text in the right margin, likely bleed-through or commentary.

acordó de embiar a un criado con cartas... y mandaron que los de la Habana...

Y fize el Governador a Pedro de Araya...

Avisó primero a Bartolomeo de Olmedo...

Después que se fue a la isla de Cuba...

vamos y fides llevar a bordo... lo que lo que el capitán...

CAPITULO XXV.

Como Cortes firmo a la vez la con todas su compañías de caballeros y soldados...

N O hizimos nada hasta que...

Y como que el tiempo se va... y como que el tiempo...

de los que se iban a bordo... y como que el tiempo...

Y como que el tiempo se va... y como que el tiempo...

Y como que el tiempo se va... y como que el tiempo...

en todos en enferma. Bozamos a Pedro de Alvarado...

Señalada de Cortes... de Alvarado...

Murieron de talian...

Pacificó buenap...

dava gracia de lo que quier que ponía...

CAPITULO XXVI. Como Cortes mandó hazer alarde de todo su exercito...

D Balli a tres dias que estavamos... y como que el tiempo...

Numero de soldados...

Refirió he...

Capitan...

Dize Mis-
sa el Cien-
to Juan
Diaz.
Planta de
una Cruz.
e Imagen
de nuestra
Señora.
Destruyó
los idoles
en Capu-
mel.

uos que allí estauo: la qual se puo en
vno como humilladero: e estaus hecho
cerca del altar, e dixo Missa el Padre q
se dezia Juan Diaz, y el Papa, e Cacique
y todos los Indios estauan mirando con
atencion. Llanuan en esta India de Coçu-
mel a los Caciques Calachinos, e como
otra vez he dicho en lo de Pootonchan.
Y dexallos he aqui, y passare adelante, e
diré como nos embarcamos.

CAPITULO XXVIII.

Como Cortés repartio los na-
uios, y señalo Capitanes pa-
ra ir en ellos; y asimismo
se dió la instruccion de lo q
avian de hazer a los Pilo-
tos, y las señales de los fa-
rotes de noche, y otras co-
sas que nos auino.

Cortés que llevaba la Capitana.
Pedro de Aluaredo, y sus her-
manos, vn buen nauio que se de-
zia San Sebastián.

- Alonso Hernandez Puertoarero otro.
- Francisco de Montejo otro buen nauio.
- Christoval de Oli otro.
- Diego de Ordáueco.
- Juan Velazquez de Leon otro.
- Juan de Escalante otro.
- Francisco de Morla otro.
- Otro de Escobar el Fajel.
- Y el mas pequeño, como vergastín, Gi-
nes Nortes.

Y cada nauio su Piloto: y el Pilo-
to mayor Anton de Alaminos, y las in-
strucciones por donde se auian de regir,
é lo que auian de hazer, y denoche las se-
ñales de los faroles: y Cortés le despidió
de los Caciques, e Papas, y les encomen-
do aquella Imagen de nuestra Señora: e
la Cruz que la reuerencia fien, e tuuie-
en el nauio, y enramado y serian quan-
do se vido dello toves, e vistieronle
de un color, e traxeronle quatro
cruzetas, e un par de demiel, y serbio que
se traxeronle que fuitieron en otros
días del nauio. Mando de mill y quinien-
tos y diez y nueve soldados, cinco velas, e
con muy buena armada, e con muchos
electos, e aquel nauio se fue a la

dize an desde vna nao grandes voces, e
capean, e tiran vn tiro, para que todos los
nauios q veniamos en cofechar lo oyese-
n: y como Cortés lo oyó, e vío, le pu-
so luego en el bordo de la Capitana, e vi-
do ir arribando el nauio en q venia Juan
de Escalante, que le boluía hazia Coçu-
mel, e dixo Cortés a otras naos que ve-
nian allí cerca: Que es aquello qd es
aquello vn soldado que se dezia Zar-
agoza, le respondió, que se enagua el nauio
de Escalante, que era adonde iua el
cacabe, e Cortés dixo: Plega a Dios no
terngamos algun desuano, y mandó al Pi-
loto Alaminos, que hiziese señas a to-
los nauios que arribasen a Coquemel
Este mismo día boluimos al puerto don-
de salimos, y de descargamos el cacabe, y
hallamos la Imagen de nuestra Señora,
y la Cruz, muy limpio, e puelo incienso
y dello nos alegamos: e luego vino el
Cacique, y Papas a hablar a Cortés, y le
preguntaron, que como boluimos, e di-
xo, que porque había agua vn nauio, que
lo queria adobar, y que las rocas, que
con todas las canoas ayodassien a los ba-
teles a hazer el pan cacabe, y así lo hi-
zieron, y cesuimos en adobar el nauio
quatro días. Y dexemos de mas hablar
en esto, e dire como boluio el Español
que estaua en poder de los Indios, que se-
zia Aguallay, lo que mas buscaremos.

CAPITULO XXIX.

Como el Español que estaua
en poder de Indios, que se
llamava Geronimo de
Aguilar, supo como auia-
mos arribado a Coquemel,
y se vino a nosotros, y lo q
mas passó.

Quando tubo noticia cierta el Es-
pañol que estaua en poder de In-
dios, que auamos buelto a Co-
quemel con los nauios, le alegró en gran-
de, e dió gracias a Dios, y
muchas prieras se le venie é, y los In-
dios que leuaron las cartas, y refesate a
que bien en cuestas vendiese el rescate
que le embaxaron, luego la habló alqui-
lado se los Indios conuencio con ella, y dan-
do saluda en coque q en espacio de

Buelto se
Cortés a
Coquemel,
y porque.

Venido de
Geronimo
de Aguilar,
a Cortés,
a su fin.

CAPITULO XXIX.

Como el Español que estaua
en poder de Indios, que se
llamava Geronimo de
Aguilar, supo como auia-
mos arribado a Coquemel,
y se vino a nosotros, y lo q
mas passó.

Quando tubo noticia cierta el Es-
pañol que estaua en poder de In-
dios, que auamos buelto a Co-
quemel con los nauios, le alegró en gran-
de, e dió gracias a Dios, y
muchas prieras se le venie é, y los In-
dios que leuaron las cartas, y refesate a
que bien en cuestas vendiese el rescate
que le embaxaron, luego la habló alqui-
lado se los Indios conuencio con ella, y dan-
do saluda en coque q en espacio de

tiempo passaron al colegio que ay de
vna tierra a otra, que sepa qd estas lle-
guas, no tener contrahecho de la mar, y le-
gadol a la costa de Coquimbo, que es
vna defension grande, dixerón a Cortés
que vn soldado que iua a manteca,
(porque auia en aquella Isla puercos de
la tierra) que auia venido vna canoa gra-
de al puerto del pueblo. Y que venia de
la punta de Cochoch en vna canoa a
Andrés de Tapia, y a otros dos solda-
dos, que fuyó a ver que cosa era, e se
veor allí junto a otros Indios, e la canoa
no ay ninguno con canoas grandes, e luego
fuyeron: y desque los Indios que venia
en la canoa, que traía alquaido el Agui-
lar, vieron los Españoles, e vieron temer
y se querian tocar a embarcar, e hazer
á lo largo con la canoa, e Aguilars les di-
xo en su lengua, q no quisiesen miedo q
otra cosa heramos, y así Andrés de Tapia
como lo vio, que así lo vio, que así lo vio,
el Aguilar, ni mas ni menos era que In-
dio, y luego embió a decir a Cortés con
vn Español, que se dezia Cortés, que
está lo que allí llegoró en la canoa, y des-
que le hubieron salido a tierra, el
Español ni el Indio, por conuencio
de dixer a Dios, y Santa María, y Sevilla,
e luego le fue a abraçar el Tapia, e otro
soldado de los d'auia ido con el Tapia
a ver que cosa era, e a mucha prisa a
demandar albricias a Cortés como era
Español, e lo que venia en la canoa, de que
ellos nos alegamos, y luego le vino el
Tapia con el Español donde estaua Cortés,
e antes que llegasen donde Cortés
estaua, ciertos Españoles preguntaron
al Tapia, que es de el Español, e aunque
he allí junto era él, porque le tenían
por Indio proprio, porque de seyo era
mozo, e trequellos Indios de la tierra
eclauo, e traia vn remo al ombro, e vn
cotez viejo calçado, y la otra en la cin-
tural vn manta vieja muy ruin, e vn bato
guero peor, con que cubría sus verguen-
tas, e traía atado en la manta vn buho,
que era Horas muy viejas. Pues desque
Cortés lo vió de aquella manera, tam-
bien picó como los demás soldados, y
preguntó al Tapia: Que que era del Es-
pañol? Y el Español como la oyendo le
paso en cuchillas como hazen los Indios
e dixo: Yo soy: y luego le mandó dar de
vestir camisa, e jubón, e calzados, e
esperuca, e algaracas, que otros vesti-
dos no auia, y le preguntó de su vida, e

cómo se llamava, y quando vino á aque-
lla tierra, e el dixo, aunque no bien pro-
nunciado, que se dezia Geronimo de
Aguilar, y que era natural de Boija, e de Aguilar
querencia ordenes de Euangello, que era
vna ocha años que se auia perdido el
coto, quinze hombres, e dos mugeres, e
seis Indios desde el Darién a la Isla de Santo
Domingo, quando tubo vna diferen-
cia, y pleitos de vn Emplóy Valdivia, e
dixo: que leuaban diez mil pesos de
oro, e los procesos de vnos contra
los otros, e que el asvio e que iban,
dió en los altarcas, que no puo nava-
gar, y que en el baxel del mismo nauio le
interdixen elly sus compañeros, e dos mu-
geres, creyendo tomar la Isla de Cuba,
e á Xantica, y que las corrientes eran
muy grandes, que les echaron en aquella
tierra, y que los Calchichis de aque-
lla comarca los reparearon entre sí, y
quasi auia sacrificado á los ídolos mu-
chos de sus compañeros, y dellos le auia
buerto de dolencia, e las mugeres, que
por conuencio passado auia, que de traba-
jo tambien le murieron, porque las ha-
zian molar, y que á él que le tenían pa-
ra sustentar, e vn noche se huyó, y se
fue á aquel Cacique con quien estaua
(yo no le me acuerda el nombre que allí
le nombro) y que no auia quedado de
todas lasa él, vn Gonzalo Guerrero, e
dixo que le fue á llamar, e no quiso ven-
ir, y desque Cortés le oyó dió muchas
gracias a Dios por todo, y le dixo, que
mediante Dios, que él le traía bien muer-
do, e gratificado. Y le preguntó por la
tierra, e buelto, e el Aguilar dixo, que
como le tenían por esclauo, que no fa-
bia para tener leia, e agua, y eua-
te en los mtaies, que no auia salido sin
buo buo quatro leguas que le leuaron
con vna carga, y que no la puo llevar, e
quá malo dello, que así ha entendido que
ay muchos pueblos. Y luego le pregun-
tó por el Conçalco Guerrero, e dixo que
estaua casado, y tenía tres hijos, y que
tenia labrada la tierra, e e rotadas las
cercas, e el bico de azúcar, y que era hom-
bre de la uar, natural de Palos, y que
los Indios le tienen por enforzado, y
que auia poco más de vn año, que quan-
do vinieron a la punta de Cochoch vna
capitana con tres nauios, parece ser que
fuyeron quando venimos los de Fran-
cisco Hernandez de Cordova, que el
fuyó el asutor, que nos diessen la guerra

que nos dierón que vino a Lallé por Guayan, juntamente con ve Cacique de otro gran pueblo, según ya he dicho en lo de Fracisco Hernandez de Cordova, e después Cortés lo oyó dixo: En verdad que yo quería sacar a los tamois, porq jamas ferá bueno dexarfele: e dize con los Caciques de Cozumel, quando vió otro algarí que hablaba su lengua, le davan muy bien de comer, y el agütar los oídos a q siempre vivie sin devoción, y reverencia a la santa imagen de nuestra Señora, y a la Cruz, que cénocirá que por ello se vendiera mucho bien: e los Caciques por consejo de Agütar demandaron una carta de favor a Cortés, para q se viniesse a aquel puerto otros Españoles: que fuesen bien tratados, e no les hiziesen agravios, la qual carta luego fe le dio: y después de despedidos có muchos halagos, e ofrecimientos, nos hizimos a vela para el rio de Grimalva, y desta manera es lo dicho fe havo Agütar, y otro otra cosa con el clerico de Coconilla Gonzales, e no me maravillo, pues lo que dize es por nuevas. Y boluamos a nuestra relación:

Reguila
Humana

CAPITULO XX.

Como nos tornamos a navegar, y nos hizimos a la vela para el rio de Grimalva, y lo q nos avino en el viaje.

En quatro dias del mes de Marzo de mil y quinientos y diez y nueve años, auiedo tambien seguido en el cast. mandó Cortés que nos embarcásemos, segun y decia manera que auamos venido, antes que arribásemos a Cozumel, e con las mismas instrucciones, y señas de los faroles, y par de dicho, yendo navegando con buena disposición en viento q ya que quería salirnos, e contrario q cobría cada viento por su parte, con hazer cargo de lo que me dize: que Dios q a media noche me despertó que amaneció, luego e boluimos a pasar todos los nauios, excepto yo que me iba Juan Velazquez de León, e otros nuestro viaje, sin saber del tiempo que dia, y de lo que llegamos a pon. e trayamos de

pérdido en vino, e otros, y después se pasó una dia e no se pudo ir, dize Cortés al Piloto Alaminos, que no era bien a mi adrelo, sin saber q, y el Piloto hizo señas a todos los nauios, que eubiesse sin alreparo, aguardando si por ventura ya le echo el tiempo en alguna tierra, donde no podia salir, por ser el tiempo contrario: e como vio que no venia, dijo a el Piloto a Cortés: Señor, tengo por cierto que se metió en vno como puerto, lo habia que quedé atrás, y que el viento no le dexa ir, e así que el Piloto que lleuava, es el que vino con Francisco Hernandez de Cordova, e boluio con Grimalva, que se dexa Juan Alvarez el Manquillo, e es a aquel puerto, y luego fue acordado de boluar a buiscale con toda la Armada, y en aquella hebia donde a una dicho el Piloto, lo hallamos en el río de los huimos, e así que e tuvimos allí un dia, y echamos dos boteles en el agua, e se saltó en tierra el Piloto, e un Capitan, que se dexa Francisco de Esgos, e uno por allí unas estancias, donde a una mitalas, e hazian salt, y tenían quatro Cues, que son casás de Idolos, y en ellos muchas figuras, e todas las mas de mugeres, e eran altas de entreo, e se puso nombre a aquella tierra Puerto de las Mugeres. Acuerdo me que dexa el Alguilar, que cerca de aquellas estancias estava el pueblo donde era el casto, y que allí vino cargado q le truxo su amo, e cayó malo de traer la carga, y que tambien estava no muy lejos el pueblo donde estava Gonzalo Guerrero, y que todos tenían oro, aunque era poco, y que se quería, q el guianru, y que fussemos allá: e Cortés le dixo riendo, que no venia el para san pocas cosas, sino para servir a Dios, e al Rey, e luego mandó Cortés a un Capitan, que se dexa Escobar, que fusse en el nauio, de que era Capitan, que era muy velero, y demandava poca agua, hasta boca de Terminos, e entrasse muy bien que tierra era, e si era buen puerto para poder ir, e si a una mucha caça, como le suian, informado: esto que le mandó, fue por consejo del Piloto, porque quando por allí passásemos con todos los nauios, no nos detener en entrar e ir, e después de visto, e pasado el viento, e que brafse arboles en la boca del puerto, e ecriviesse una carta, e la pusiesse donde la viessemos de un puerto, y de otra del puerto,

Para el

La mugeres

se le dio

se no abayó

Porque no se detuvo Cortés en Potencilla.

halló una lebreza y así dexó de en tiempo de Grimalva era de Terminos.

para que conociésemos que avia entrado dentro, e que aguardasse en la mar a la Armada barbiéndose después que lo huviesse visto. Y luego el Escobar partió, e fue a Puerto de Terminos (que allí se llama) e hizo todo lo que le fue mandado, e halló la lebreza, que fe ha quedado quando lo de Grimalva, y estava goya, e liza: e dixo el Escobar, que quando la lebreza vió el nauio que estava en el puerto, que estava halagando có la ciela, e haciendo taras señas de halagos, y fe vino luego a los soldados, y fe metió con ellos en el río, y esto hecho, fe salió luego el Escobar del Puerto a la mar, y estava esperando el Armada, e parece ser con viento Sur que le dió, e no pudo tiperar el reparo, y meiose mucho en la mar. Boluamos a nuestra Armada, que quedásemos en la punta de las Mugeres, que otro dia de mañana salimos con buen tiempo teral, y los hallamos en boca de Terminos, y no llamamos a Escobar. Mandó Cortés que ficasen el batel, y con diez baleristes los fuesse a buscar en la boca de Terminos, e a ver si a una señal, e dize: y luego se halló arboles con otros vna carta, que en ella dize como veno muy buen Puerto, y buena tierra, y de mucha caça, e lo de la lebreza: e dixo el Piloto Alaminos a Cortés que fussemos buelta derrota porque con el viento Sur fe dexa anochetado en la mar, y q no podria ir muy lejos, porque avia de navegar a orca. Y puesto que Cortés fuesse pozo no le huviesse sucedido algun desmayo, mandó meter vnas, y luego se alejamos, y dió el Escobar sus delavos a Cortés, y la causa porque no pudo aguardar: Estándolo en esto llegamos al nauio de Potentochan, y Cortés mandó al Escobar que fusse en el que allí enmendado, y a el Piloto respondió que era mal puerto, por que avia de estar los nauios fuertes mas de dos leguas lejos de tierra, que menuga mucho la mar, e porque tenia pensamiento Cortés de desir una buena mano: por el desmayo de lo de Francisco Hernandez de Cordova, e Grimalva, y echó de los soldados que auian en el llado en aquellas batallas, e los Españoles que avian dentro, e lo que dize en lo buen castigo, aunque fe detuviesse allí dos, o tres dias. El Piloto Alaminos con otros Pilotos perserón q si allí entráramos, q en ocho dias no podíamos

salir por el tiempo contrario, y que aora lleváramos bien viento, y que en cinco dias llegáramos a Tabasco, e allí podíamos de largo, y en tres dias que navegáramos llegamos al rio de Grimalva: e loque allí nos acaesó, y las guerras q nos dizen, dize así delante:

CAPITULO XXXI.

Como llegamos al rio de Grimalva, que en lengua de Indios llaman Tabasco, y de lo que mas con ellos passamos.

En Dize dias del mes de Marzo de mil y quinientos, y diez y nueve años llegamos con toda la Armada al rio de Grimalva, que se llama de Tabasco, y como fuimos ya de quando los de Grimalva, q se le pido, e no no podian estar en un dia de mucho porte, fuyeron en la parte del mar, y con los pequeños, e los boteles fuimos todos los soldados a desembarcar a la punta de los Palenares, como quando con Grimalva) que estava del pueblo de Tabasco otra media legua, y andavan por el rio en la ribera entre vnos manglares todo lleno de Indios, e ferrosos, de los qual nos maravillamos lo que auamos venido con Grimalva: y demas desto, e de otras juntas en el pueblo mas de diez mil guerreros, e apañados para darnos guerra: porque en aquella época aquel pueblo era de mucho trato, y estaban sujetos a los otros grandes pueblos, y todos los tenían apañados con todo género de armas, segun las vísitas. Y el causá dello fue, porque los de Potentochá, e los de Lazaro, y otros pueblos comarcanos, los tuvieron por cobardes, y se lo dieron en rostro, por causa que dieron a Grimalva las joyas de otro que antes he dicho en el capitulo de ello hebia, y que de medrosos muchos aferraron dar guerra, y que en las personas, y tenían más guerreros que no ellos: y esto les dexan por afrentados, y que en sus pueblos no arian dado guerra, y que fueren cincuenta y seis hombres. Por manera, que con aquellas palabras que les avian dicho, se determinaron de

llegan al rio de Tabasco, e allí podíamos de largo, y en tres dias que navegáramos llegamos al rio de Grimalva: e loque allí nos acaesó, y las guerras q nos dizen, dize así delante:

La razón porque se armó la guerra de Tabasco.

tomar armas, y quando Cortés nos vió
puertos de aquella manera, doró á Agui-
lar la lengua, que entendía bien la de Ta-
balco, que dixéle á vnos Indios, que pa-
recían principales, que pasavan en vna
gran canoa cerca de nosotros; que para
que andava tan alborotado, que no les
veríamos á hazer ningun mal, sino á de-
zibles, que les querías dar de lo que
tracemos cómo á hermanos, y que les to-
gava que mirasen no comenzasen la
guerra, porque los peñalín de ellos y los di-
chos en muchas cosas acerca de la paz;
é inuentos mas les dexó el Aguilar, mas
bravos le mostraban, y decían que nos
moñaban á todos... é tratamos en su
pueblo porque le tenían muy fortaleci-
do todo á la redonda de arboles muy
gruesos de cercas, é albarradas. Aguilar
les tiró á hablar, y preguntó con la paz,
y que nos dexasen tomar agua, é cópior
de comer á cruceo de nuestro señor, é
también dexó á los Calachioni cosas q
sean de su goberno, y feruicio de Dios
nuestro Señor, y todavía ellos á porras
que no pasásemos de aquéllos palma-
res, por tanto, si no nos matarían. Y qu-
damos allí á propósito, quando apareció
los Indios, en su número de trescientos,
poner en vna vna barranca, y así
puedo en el campo de las flechas, y él
mosstramos memoria quando hizo
Grijalva, que iba en camino agosto des-
de los palmares al pueblo por vnos arbo-
res, é cienegas. Cortés mandó á tres fol-
dados que aquella noche intrasiesen si
iban á las casás, y que no se descubriesen
nada en traer la respuesta, y los q fue-
ron, que se vió que vno de ellos fue
Yacurá, de que murió, se nos pasó
agora el tiempo de la guerra, y de
que guerra, acausó de que en los bate-
los q é otros día por la mañana, después
de suceso de Muxla, y todas nuestras ar-
mas muy á punto, mandó Cortés á Aló-
fo, se Anilá, que era capitán, que nos
sien soldados, y entre ellos diez balle-
stos, fuese por el caminito, é que ho-
mbradas que iba al pueblo; y que de que
nuestro señor, é por vna parte, é no lo-
nos, por otra, dieçimos en el pueblo. É
Cortés, y ellos los mas soldados, é Cap-
tán, y á otros Indios, y varios de
ellos, por tanto, que no arriba, y quando
los Indios, que nos mostraban, que en la
cofia, y entre los Indios, viene que
de hecho iban, y viene, como no nos

con tantas cosas, y á donde
cueros de descubrir, para defen-
derlos que no saltásemos en tierra, que
en cada la costa sea. Sino Indios de
guerra, con todo genero de armas, que
entre ellos se vián, teníando tiempos,
y caracoles, é tabales, é como
Cortés así vió la cosa, mandó que nos
descubriesen muy poco, y que no saltá-
semos tiros, ni escopetas, ni ballestas; é
como todas las cosas queria llevar muy
justificadamente, les hizo otro requerim-
iento delante de vnos escrivano del Rey
que allí con nosotros iba, que se dezia
Diego de Godoy, é por la lengua de Agui-
lar, para que no dexasen saltar en tie-
rra, é tomar agua, y hablalles con de
Dios nuestro Señor, y de su Magestad,
y que si guerra nos daúan, que si por
descubrirnos algunas muertes huviese, é
otros qualquier daños, fuésemos á su cul-
pa, y cargo, é no á la nuestra; y ellos to-
rá vna haciendo muchos fieros, y que
no les dexásemos ni vida, y feruicio que nos
matarían; é así como con ellos, como con
vnos escuadrones aparechusos con nos-
tros, como esforçados hombres vicia-
dos, é mostrándonos con las canoas con
las grandes volutas de flechas que nos
hicieron que fuesen de tener en el agua
hasta la cinta, y en otras partes mas arri-
ba, y como qualquiera aquel desembar-
cadero muchalana, é cienega, no po-
díamos tan presto salir della, é cargaron
sobre nosotros tantos Indios, que con
las lanças á mantenimiento; y otros á fle-
chas nos hazían que no tomásemos tie-
rra tan presto como quisiéramos, é tam-
bien porque en aquella lina estava Cortés
peleando, y le quedó vna alpar-
gada en el campo, que no la pudo sacar,
y descalo el vno que saltó á tierra. Estu-
vimos en aquella lina en grande apri-
eto, hasta que (como digo) saltó á tierra,
y todos nosotros, é luego con vnan oï-
da no dudando al fin de Santiago, é ar-
remetiendo á ellos las bruydas retoras,
y aunque no muy lenos, por causa de las
grandes albarradas, y cercas que tenían
hechas de maderos gruesos, á donde se
anqueaban, hasta que estos Indios, é
escrivano lehar por vnos portillos de
esta suerte, y pelaron con ellos,
y los sacamos por vna calle adelante,
adonde tenían hechas otras albarradas, y

*otra
de Cortés
los Indios.*

*Aprieto
que se vió
Cortés.*

*Temer
Cortés
fer por el
Emperador.*

fuerça; é allí tornaron á reparar, é hazer
casas, y pelearon muy valientemente, é
grande esfuerzo, y dando voces, é filbos
diziendo: *¡a la la, el Calachoni al Calachoni*,
que en la lengua quiere decir, que na-
tallen á nuestro Capitán. Estábido desta
manera embuelto con ellos, vno Aló-
fo de Anilá, qns soldados, que así lo
por tierra de lle los palmares, como di-
cho tengo, que pareció ser no acertó á
venir nos presto por causa de vnas cien-
egas, y efectos que pasó y su tardanza
fue: hic mellen; é así como estubo
detraxidos en los requerimientos, é de-
hazer portillos en las albarradas para pe-
lear; así que todos juntos los tornamos
en char de las fuerças donde estava, y los
lleuamos retrayendo, y cierramente, que
como bocinos guerreros iban qido gra-
das rodadas de flechas, y baron de ellos,
y otros Indios que salían de la tienda;
havía va gran patio donde echaron vnos
paloños, y las gander, y temerías
casas de Ideolá, y aqun leuado todo
quanto hazo aquí en aquel patio. Mas
Cortés se repuntamos, y quanto fue
fermos, que en el requerimiento del alcan-
ce, que así leuado, é allí tomó Cor-
tés posesión de la tierra por su Ma-
gestad, é en su Real cédula. Y así des-
ta manera que descubrió su espada,
dió tres cuchalladas en señal de posesi-
on en vn arbol grande, que se llama co-
ra, que estava en la plaza de aquel gran
patio, é dixo, que si alguna persona
que se lo contradixere, que el soldado
de vna con su espada, y una rodela, quier
de vna embacado, y todos los soldados que
presentes nos hallamos quando aquello
paso, é así como, que era de Cortés, que
el Real posesión de la tierra por su Ma-
gestad, é que nosotros ferimos en su
delle, si alguna persona otra cosa árti-
xere porante vnos escrivano del Rey se hi-
zo aquí azato. Sobre esta posesión la
parte de Dingo Velazquez tuvo que re-
murmurar della. Acomerçodo, que en
aqueles recibidas guerras que nos dieron
de aquella vez buisidos é carroz de solda-
dos, é á mi me diamos un flechazo en el
multo, mas por la herida; y quedaron
tenidos, y muertos diez, y ochos Indios
en el agua, y en tierra flando de flechas
camos. É allí dormimos aquella noche
en grandes vela, y escucha. Y dexallo
se por contar lo que mas pasamos.

CAPITULO XXXII

*Como mandó Cortés á todos
los Capitanes, que fuesen
con cada cien soldados a
ver la tierra adentro, y
lo que sobre ellos nos ac-*
cía.

TR O día de mañana mandó
Cortés á Pedro de Alvarado,
que fuesse por espían de los
soldados, y entre ellos quier
ballesteros, é escopeteros, y que fuesse
á ver la tierra á dentro, hasta andados
de dos leguas, y que le diese en su con-
silia Melchoro, la lengua de la parte
de Cotoche, y quando le fuerón á las
narras Melchoro, lo hallaron, que
se en vna villa de otro pueblo de
de Tabasco; que los Indios que
é en estos Indios, de vnos Indios
de los Indios, que se vistió que ten-
de Cahilla, é se fue de noche en vna ca-
noa, y Cortés le dio un poco de vida,
porque no dixéle á los Indios, sus na-
rras algunas cosas que no traxessen por
vicio. De xomote huido cosa la malva
ría, y voluamos nuestro otro, é Cortés
nuestro mandó Cortés, que fuesse
otro capitan, que se dezia Francisco de
Lugo, por otros partes Cortés, é en
Indios, y de los Indios, y escopeteros,
y que no pasasse de otras dos le-
guas, y que bolviese en la noche á dor-
mir de Real; y vno que iba el Escrivano
de Lugo con su compañía obra de
vna legua de nuestro Real, é se encontra-
do grandes Capitanes, é claqueos de
Indios, todos flecheros, y con lanças,
y rodela, y atambores, y pumaños, y se
viene derechos á la Capitán de nues-
tros soldados, y les tomaron el Real de
vicio, y les començaron á sacar de arte,
que no podían sustentar tanta mul-
titud de Indios, que se mueren, y ma-
tas rodadas, y otros con hondas, y
como é así que entre ellos, y con
espadas de navajas, de á dos manos;
y por tanto que peleaba el Escrivano
y sus soldados, no los podia apartar
de sí; y quando aquello vio, ton gran
concierto

*Muy
Melchoro
de
se con los
Indios.*

Territa
batalia.

no nos podemos sostener con tanta multitud, é así efuyamos con ellos sacatiendolos. Toda via acordamos de nos llegar quanto pudieremos a ellos, como se lo aya dicho el Oydor por el dho mal año de efocados: y bien lo entenderon, y se passaron luego de la parte de vna ciudad: y en todo el tiempo Corrés con los de acuallo no venia, aunque descauamos en gran manera lo suyo, y temiamos, que por ventura no le buiefse sepeçado algun desastre. Acordamosse, que quando lo fuéramos los otros que dauan los Indios grandes, fuyamos é fuimos y echamos a tierra, y a palos otros, porque no vieféramos el dafio que les haçian, é tallan entodos tiempos, é trompallir, fuyos, y vozos, é decian Ale lala. Estaffdo en esto, vimos a çenagos de acuallo, é como aquellos yá de equidrones está ya é nybuecidos danndonos guerra: no militar tan de presto de los de acuallo, como venian por las Españas: y como el campo era llano, é los Cavalletes buenos guberos, é algunos de los cauallios muy rebeldes, y corderos, danles tan buena mano, é lançados a su placer como coquepa en aquel tiempo, é como en otros tiempos, y como en otros tiempos, é como en otros tiempos.

Aquí se
daban en
terredion
que el Ca
uillo, y la
uallero.

en compañía de Cortés en la Nueva España. Y esto pasado, acordamos las heridas a los heridos por apretas, que otra cosa no aya, y se curaron los cauallios con quemales las heridas con vnto de lengo de los queros, que abrimos para ferirle el vnto. É fuimos a ver los muertos que aya por el campo, y eran mas de ochocientos, é todos los mas de efocados, é carnos de los tiros, y escopetas, y a lesallas, é muchos çhayan medion uentos, y tendidos. Pues desde anduvieron los de acuallo, aya buen recandio de los muertos, é otros que quedóse de las heridas. Efuyamos en (sta batalla) la folga yna hora: quando los pudimos hazer perder punto de buenos queros, hasta que vinieron los de acuallo, é como era dicho, y prendimos cinco Indios, é los dos de ellos Capitanes: y como era dicho, y hartos de pelear, é no aya nros comida, no boluimos a Real, y luego çutieramos dos soldados, que sean heridos por las çançatas, é por el oydor, y çutieramos las heridas, é por el oydor, é a los çançales era el vnto del Indio, y púimos buenas vendas, y efuchas, y çeramos, y reforçamos. Aquí es donde dice Francisco Lopez de Gomara, que fubo Francisco de Morla en un çauallo y por la batalla, que se le lleuó Cortés con los de acuallo, é que eran los santos Apóstoles señor Santiago, é seis Indios San Pedro. Digo, é que todos nuestros, y vitorias son por mano de nuestro Señor Jha Christo, y que en çuanto la batalla aya para cada vno de nosotros ratos Indios, que é puñados de tierra nos çeraran, salvo que la gran misericordia de Dios en todo no ayudaua: y en diez dias que lo dixé el Gomara, fue en los gloriosos Apóstoles, señor Santiago, é señor San Pedro: yo como peçador no fube digno de verles, lo que yo entonçes vi, conosci fubo é Francisco de Morla en un çauallo cañado, que venia justamente con Cortés, que me pareçe que agora que lo eys ecriuendo, se me representa por çellos oços peçadores toda la guerra, segun de la manera que allí passamos, y ya que yo como Indio peçador no fuba merecedor de ver a qualesquiera de aquellos gloriosos Apóstoles, allí en vna çompañia aya sobre quatro çenagos soldados, é Cortés, é otros muchos Cavalletes, y a placarles dello, y tomarse por testiamento, y se buuiera becho

Viciria
cualda dia
de la cria
de la Mar
ya.

Yugua y
erredion
masa en la
del millan
go de Salu
yag, é S.
Pedro. y S.
tete.

hecho vna Iglesia quando fe poblo la villa, y fe nombrava la villa de Santiago de la Victoria, a de San Pedro de la Victoria. como fe nombró como lo dixé el Gomara, hazto malos Chichimecos fuéramos, é embiandonos nuestro Señor Dios sus Santos Apóstoles, no reconocer la gran merced que nos hazia, y reueneroiar cada dia aquella Iglesia: y pluguiera é Dios que allí fuba como el Coronista dize, y hasta que lei fubo Coronica, nuna era entre Conquistadores, allí se hallaron tal fe oyó. Y dexemolo aquí, é dire lo que mas passamos.

CAPITULO XXXV.

Como embio Cortés a llamar a todos los Caciques de aquellas Provincias, y lo que sobre ello se hizo.

Y A He dicho como prendimos en aquella batalla cinco Indios, é los dos de ellos Capitanes, é los quales estuuo Agular la lengua a platicas, é conocido en lo que le dixeron, que serian hombres para é cambiar por mensajeros, é dixole al Capitan Cortés que les fofallan, y que fusien a hablar a los Caciques de aquel pueblo, é otros qualesquier: y a aquellos dos Indios mensajeros fe les dio cuentas verdes, é diamantevuales, é les dixo Agular muchas palabras bien saboras, y de halagos, y que los queremos tener por hermanos, y que no huviesen miedo, y que lo pasado de aquella guerra, que ellos renian la culpa, que llamafien a todos los Caciques de todos los pueblos, que les queriamos hablar, é bien le aronçeló otras muchas cosas, bien másfante para atraellos de paz: y fueron de buena voluntad, é embiaron con los principales, é Caciques, y les dixeron todo lo que los embiamos a hazer fober, sobre la paz. E oyó nuestra embaxada fe çurre ellos acordado de embiar los ços quinquelodios de los çhayanos, que con ellos tenian, y todos traxidos las çasas, é las mitas, y besgueros é trayidos muy finas, y con ellos embiaron gallinas, y peçado affado, é pa de maiz, y llegados

Embaxa
da de Cortés
a todos
ellos.

Forma de
la çinfu
ta.

delante de Cortés, los recibió de buena voluntad: é Agular la lengua: les dixo mucho çontado, que como venian de aquella manera por las çtras: a mas venian de guerra, que para tratar paz; y que luego fusien a los Caciques, y les dixessen, que le querian paz, como fe lo ofrecimos, que viniefen fofores a tratar della, como fe viefé, é non embiassen çhayanos. A aquellos mismos traxidos feles diez çiertos halagos, y fe embió con ellos çuantos aques, en leñal de paz, y para ablandellos los pensamientos. Y luego otro dia viniéron treinta Indios principales, é conuenas muchas, y truxeron gallinas, y peçado, é licorica, y pan de maiz, é demandaron licencia a Cortés para quemar, y entrar los çueros de los muertos en las batallas, passadas, porque no olofessen mal, é los çomponen tigras, é leones. La qual licencia les dió luego; y ellos fe dieron prisién en traer mucha gente para los çueros, y quemar los çueros, segun fué çafio: y segun Cortés supo dello, dixeron, que las salaus fueron ochocientos hombres, solo, que çhayan heridos, é dixó que no fe podian tener con nosotros en palabras en paz; porque otro dia aniam de venir todos los principales, é señores de todos aquellos pueblos, é concretarian la paz. Y como Cortés en todo era muy auisado, no dixo riendo, é los soldados que allí nos hallamos, tendiendo çompañia: Sabes señores, que me parece, que estos Indios se menar: aunque que no los çauallios, é desé de çerar, que ellos solos, hazen la guerra, é assi mismo los bombardeos, que han de hazer, que ellos solos hazen la guerra, que cosa, pa que ayudo lo çuero, que passó el otro dia en el bario, é stalla han aquí adonde yo estoi, é traigan el çauallo de Oriz, yo estoi, é traigan el çauallo de Oriz el Muftico, que es muy ricofo, y tomaré oior de la yegua, é quando aya tomado oior de ella, lleuara la yegua, y el çauallo, cada vno de porçi en parte, que desguo venigan los Caciques que han de venir, como se ofren de parte de mi, y mefamos hazado de allí fe hizo çegun, é de la mariana, que los çueros, que truxeron la yegua, é el çauallo, é como otro della en el çuero de Cortés, é demas de çho másfante de Cortés, é el mayor de los ços, que çebassen en vno el mayor de los ços, que çuamos, con vna buena pelota, y bueçapallo de poluora. Y çtando ços

Vienen
traxidos
en diez priat
pales.

Chica
nuciale de
Cortés
na puer
mielo dlas
Indios.



esto que ya era medio dia, vioieron qua-

lo, que no les baxiessen ni ninguno; y luego dixo a dos muchos de espaldas...

CAPITULO XXXVI.

Como vinieron todos los Caciques, e Cacabonis del rio de Guajabua, y traxeron un presente, e lo que sobre ello passo.

Tro dia de mañana, que fue a los pötreos del mes de Março...

Traxeron presente un presente de los Indios.

Presente de veinte mugeres.

por aquello que traian, se lo tenía en gracia; mas que vna cosa les rogava...

traian oro, y aquellas joyeuelas? Respondieron, que de hazia donde se puso el Sol...

Otra letra que llama de Francis...

Primer sermo de predicar de Bartolomé de Obiedo...

Bartolomé se veinte mugeres.

Primeros de Christoforo Colombo de la Nueva España.

D. Marina en gran sermo, leyendo un imperio de la buena Carta...

Tendile se despido de Cortés, y de todos nosotros, y despues de muchos ofrecimientos, que le hizo el mismo Cortés, le obligó, y se despido del; y dixo el Tendile, que él volvera con la respuesta co toda brevedad, e ido adelante a la labor, que despues de ser Indios de grandes especies, fue el mas fuerte peon que fué años Montezuma tenia el qual fue en posta, y dió rebuion de todo á su señor, y le mostró el dibujo que lezcas pintando, y el presente que le embió Cortés, quando el gran Montezuma le vió, quedó admirado, y se despido por otra parte mucho contento, y delgado vió el cañon, y el que tenia fu Huichilobos, tubo por cierto, que éramos del linage de los que le auian dicho ser antepasados, que vendrian á le honrar aquesta tierra. Aquí en donde dize el Coronista Gomara muchas cosas que no le dixeran buena relacion. Dexallo he aqui, y dire lo que mas nos atañe.

ó siete dias; y estando en esto, vino el Té de una mañana con mas de cien Indios cargados, y venia con ellos un gran Cacique Mexicano, y en el fondo, fuciones, y cuerpo, le parecia al Capitán Cortés, y adrede lo embió el gran Motezuma; por que, segun dixeran, quando á Cortés le llevó Tendile dibujada su misma figura, todos los principales que estaua co Motezuma, dixeran, que yo principal, que se dizea Quinzalbor, le parecia lo propio á Cortés, y así se llamaua aquel gran Cacique que tenia con Tendile; y como parecia á Cortés, así le llamauamos en el Real, Cortés ad. Cortés acullá. Boluamos á su venida y el que hizieron en llegando donde nuestro Capitan estaua, y fue, que cobrá la tierra co la mano, y con bastones que traian de barro, y en ellos de su incendio, le zaburamos, y á todos los dones soldados que allí estauan hallaron; y Cortés les mostró, como yo dicho asiore, y asientos cabe fe, á aquel principal que venia con aquel presente, traxo cargo juntamente de hablar con el Tendile, ya he dicho que le dizea Quinzalbor; y despues de auerle dado el parabien venido á aquella tierra, y otras muchas pláticas que passaron, mandó sacar al presente que tenia en su mano, y en su estremo, que allí traia, y tendidas otras, muchas de algunos enanos dellas, lo primero que adió fue una rueda de dar la charra de Sol, tan grande como de una carreta, con muchas labores, todo de oro muy fino, gran obra de mirar, que valia, á lo que despues dixeran que le auian pesado, sobre veinte mil pesos de oro, y otra mayor rueda de plata, figurada la Luna, con muchos relampagos; y otras figuras en ellas, y esta era de gran peso, que valia mucho, y traxo el cañon lleno de oro, de granos ciepos como lo usan de las Indias, que valia tres mil pesos. A quel oro del cañon unimos co mas, por labor cierto que auia bucar mas, que si traxeran treinta mil pesos. Mas traxo veinte azudes de oro, de muy prima labor, y muy al natural; e éran como pedruzcos de oro figurados de: hechura de Torques y Leones, y Mandos, y diez bellas de hechos de venca, de hechura, una principal, e otros pequeños, e doncellas, y aseo con sus cuevas, y dos varas como de justicia, de largo de cinco palmas, y todo esto de oro muy fino, y de mucha variedad, y

El Capitán que Quinzalbor se parecia á Cortés.

Quinzalbor Embaxador de Montezuma para Cortés.

Forma del presente que traxo, una rueda como de carreta toda de oro, y ornada con pedruzcos de plata, y veinte una de diez oro.

Lo que dixeran los Embaxadores de Montezuma á Cortés.

Retorno del presente de Cortés á Montezuma.

Buene Cortés á embiar á decir á Montezuma, que le de lugar para ir á ver.

hago mandó traer penachos de oro, y de ricas plumas verdes, y otras de plata, y aumentados de lo mismo; pues venidos de oro saca dos de auacalido; e fueron tantas cosas, que como ha tantos años que pasó, no me acuerdo de todo; y luego mandó traer allí sobre treinta azudes de ropa de algodón, tá prieta, y de muchos colores de labores, y de pluma de muchas colores, que por ser tantos, no quiero en ello mas meter la pluma; porque no lo fa bre escrivir. Y despues de auerle dado, dize aquel grá Cacique Quinzalbor, y el Tendile á Cortés, que recibia auia co la grá voluntad que su señor le lo embia; e lo lo reparta co los Tenes, que cómo trae; Cortés co alegría los recibió; y dixeró á Cortés aquellos Embaxadores: que le querria hablar lo que su señor Montezuma le embia á decir. Y lo primero que le dixeró, que le ha buido que bobres tá casados, vengán á su tierra, como le ha dicho que somos; porque sabia lo de Tabasco, y que descaza mucho ver á nuestro grá Emperador, pues tan grá señor es, pues de tan levas tierras como venimos tiene noticia del, e que le embia en yo presente de piedras ricas, e que entretaxó allí en aquel puerto estuuiéremos, si en algo no: puedo servir, que lo haré de buena voluntad; e quito á las visitas, que no corraen dellas, que no auia para que, pensando muchos inconvenientes. Cortés les tornó á dar las gracias con buen semblante, por ello, y con muchos halagos dió á cada Gobernador dos camilas de olandr, y de azules azules, y otras cosas, y les rogó que buolviesen por su Embaxador á Mexico á decir á su señor el gran Motezuma, que pues auian pasado tantas mares, y veniamos de tan levas tierras, folsen fe por el ver, y hablar de su persona á la suya, que allí le buolviese, que no lo recibiria de buena manera nuestro grá Rey, y señor, que adde quiera que estuuiere le quiere ir á ver, y hazer lo que mandare. Y los Gobernadores dixér, que irian, y se lo dirán; mas que las visitas que dize, que entienden, que son por demás. Y embió á Cortés co aquellos mensajeros á Moteczuma de la pobreza que traigamos, que dize una copa de vidrio de Florencia, labrada y dorada, con muchas abelras, y motecas, que estaua en la copa, y sus camilas de olandr, y otras cosas, e les encomendó la respuesta. Pusefe ellos dos Gobernadores, y quedó en el Real Pitalpi-

toque, que parece fer le dieron cargo los demás enanos de Montezuma para que traxese la comida de los pueblos mas cercanos. Dextallo he aqui, y diré lo que en nuestro Real pasó.

CAPITULO XXXX. Como Cortés embió á buscar otro puerto, y asientos para poblar, y lo que sobre ello se hizo.

Despachados los mensajeros para Mexico, luego Cortés mandó que dos Nauios á descubrir la costa adelante, y por Capitán de uno á Práctico de Mexico, y lo más que significase el viaje que auian llevado co Juan de Grijalva, porque el mismo Motezuma, y tejo auia venido en nuestra compañía, fué moxer del Grijalva, y q procurasse buscar puerto seguro, y mirasse por tierras tan que pudiésemos arlar; porque bien tra que en aquellos enanos no nos pediamos valer de mosquitos, y est e tan levas de poblaciones; y mandó al Piloto Alaminos, y á Juá Alvarez el Máquillo, fuesen por Piloto, porque sabia á aquella destorta, y que diez dias se navegase co ta a costa todo lo que pudiesen: y fiera de la manera que les fue dicho. e mandado, y llegaron al parage del rio grande, que es cerca de Panuco, adonde otra vez llegamos quando lo del Capitán Juan de Grijalva; desde allí adelante no pudierón pasar, por las grandes corrientes. Y viendo aquella otra navegacion, dió la buelta á S. Juan de Vlva, sin mas pasar adelante, ni otra relación, excepto que doze leguas de allí auian visto un pueblo como torale que el pueblo fe llamava Quinzalbor, y que cerca de aquel pueblo estaua un puerto, q le parecia al Piloto Alaminos, que podría estar seguros los nauios del Norte: proficiso vn noble fco, que es, el tal de Bernál. que parecia á otro puerto que ya e en España, que tenia aquel proprio noble fco; y en est as idas, y venidas le passaron al Montejo diez, ó doze dias, y buolvió á decir, que el Indio Philipotoque, que quedaua para traer la comida, aforsó de tal manera, y que nunca mas traxo cosa ninguna, y teniamos entonces gran falta de mantenimientos, porque ya el cacaba.

Embía Cortés á Montezuma á decir, y buscar.

CAPITULO XXXX.

Como Cortés embió á hablar á su señor Motezuma, y lo que hizo con él en nuestro Real.

Después que fue Tendile co el presente que el Capitan Cortés le dió para su señor Montezuma, e su quietud en nuestro Real, y su Gobierno, que se dizea Pitalpi, y quedó en unas choças apartadas, y allí traxeró Indios para que le enseñaran de su maña, y gallinas, frías, y pedradas, y de aquesta proficiso á Cortés, y á los Capitanes que con él venian, que si no los mandasen, e iban á su casa, no lo estábamos; y en aquella vez e cobrá muchos señores de los pueblos por donde pasamos, donde eran Gobernadores de las ciudades del gran Montezuma, y de las aldeas de ellos oro, y joyas de pedruzcos, y gallinas á trocar por nuestros presentes, y en unas verdes diamantes, y otras cosas, que en aquello nos faldaba; y como yo dicho asiore, mandó todos los soldados venir á mostrarnos, como teniamos stuffo quando los cobramos, que era bucho traer cosas, y de ellas, y de ellas

Exaltacion de Cortés, y de los Indios.

uan, y otras cosas de idolos, y de piedras con que sacrificauan, y plumas de papagayos, y muchos libros de su papel, cofundidos a doblesces, como a manera de cofundidos de Castilla, y no hallamos Indios ningunos por que se auian ya huído, como no auian visto hombres como nosotros, ni cauallos, ni uieron temor, y allí aquella noche no huió que cenar; caminamos la tierra adentro ázia el Poniente, y dexamos la costa, y no fabiamos el camino, y topamos unos buenos prados que llaman haxanas, y estauan pastiendo unos venados; y corrió Pedro de Alvarado con su yegua alianza tras un venado, y hedió una lanzada, y herido fe medio por un riñon que no le pudo suer. Y estando en esto, vimos venir doze Indios que eran vecinos de aquellas estancias donde aliuamos dormido, y vení a hablar á su Cacique, y traían gallinas, y pan de maiz, y dixerón á Cortés cómo sueltas lenguas, que su señor embiava aquellas gallinas que tomieffen; y nos rogava que fuessimos á su pueblo, que estava de allí á lo que se llaman andadora de vin de, porque es un Sol; y Cortés les dió algunas cosas, y caminamos adelante, y dormimos en otro pueblo pequeño, que tambien venia muchos muchos sacrificios. Y porque estauan hartos de oír de tantos Indios, é Indias que ballauamos sacrificados en todos los pueblos, y campos que topauamos, paséme adelante sin tornar á dezir de qué manera, é de qué cosas tenían, y dió como nos dieron en aquel pueblo que de cenar, y supimos que era por Senipal el camino para ir al Quauiltlan, y passé ya he dicho que estava en una tierra, y passé adelante, y dió como entramos en Cempoala.

CAPITVLO XXXV.

Como entramos en Cempoala que en aquella sazón era una buena poblacion, y lo que allí passamos.

Y como dormimos en aquel pueblo donde aliuamos apofentaron los diez Indios, como he dicho, y después de bien recibidos del cacique que amamos de la tierra, y el pueblo

blo que estava en el Pócol, muy de maña se lo hizimos saber á los Caciques de Cempoal, como ibanos á su pueblo, y lo que la tuuiessem haber á su para, é como le embió Cortés los tres Indios por mensajeros, y los otros se quedaron para que nos guiasen; y mandó Cortés poner en orden los tiros, y escopetas, y ballisteros, y siempre corretores del campo, descubriendo; y los de acuallo, y todos los demás muy aperechados, y de esta manera caminamos hasta que llegamos a la legua del pueblo; y allí que estauamos cerca del, salieron veinte Indios principales á nos recibir de parte del Cacique, y truxeron unas pajas roxas de la tierra muy olorosas, y las dieron á Cortés, y á los de acuallo con gran amor, y les dixerón que su señor nos estava esperando en los apofentos, y por fer hombre muy gordo, y pesado, no podia venir a nosotros; y Cortés les dió las pajas, y les fueron adelante. E yo que ibamos entrando en ellos, y las estas, dió que estauamos cerca de los apofentos, y nos rogava que nos aduirtamos mucho dello, y como estava tan viejo, y becho un vergel, y tan poblado de bombes, y magres las calles como los cascos, y ver auamos muchos descubiertos; y nuestros corretores del campo que iban á cauallo, parece que llegaron á la gran plaza, y parties donde estava los apofentos, y de pocos dias, segun pareció, teniamos muy encalados, y relucientes, que lo sabé muy bien hazer, y pareció á uno de los de acuallo, que era aquello blanco que relucia plata, y buelue á menda sencilla á dezir á Cortés, como tenían las paredes de plata. Y Donña Marina, é Aguilar dixerón, que sería yeso, ó cal, y tuuimos bien que reir de su plaza. É frened, que siempre después le dexamos, que todo lo blanco le parecia plata: Dexemos de la burla, y digamos como llegamos á los apofentos, y el Cacique gordo no salió á recibir junto al patio, que porque era muy gordo, así le nombraré, é hizo muy gran reuerencia á Cortés, y le zabudo, que así lo tenían de costumbre, y Cortés le abrazó, y allí nos apofentaron en unos apofentos harto buenos, y grandes, que cabiamos todos, y no dieron de comer, y pusieron unos cestos de ciruelas, que auia muchas, porque era tiempo dellas, y pan de maiz; y como veniamos bar-

Primeros
lidos que
vieron los
Indios,
y como
eran.

Comia
Cortés,
y regala
los Indios.

Entra Cortés con su exercito en Cempoala, y regala.

breitos, y no auamos visto otro tanto bastimento como entencemos, pusimos nombre á aquel pueblo Villa-Vieja, y otros le nombraron Sevilla. Mido Cortés que no niogun soldado les haze fe enojo, ni fe aparta fe de aquella plaza. Y quando el Cacique gordo supo que auamos comido, le embió á dezir á Cortés, que lo queria ir á ver, é vino con buena copia de Indios principales, y todos traían grandes bozetas de oro, é ricas maras; y Cortés tambien les salió al encuentro de camino, y con grandes cancias, y halagos le tornó á abrazar; y luego mandó el Cacique gordo que traxessen un presente que tenía aparejado de cosas de joyas de oro, y maras: aunque no fue mucho dinero, y de poco valor, y le dixo á Cortés: *Lapalnia, Lapalnia*, recibe esto de buena voluntad, é que si mas tuuiera, que de buena voluntad, que en lengua Tonatuaque dixerón, señor, y gran señor, quando dizen *Lapalnia*, &c. Y Cortés le dixo con D. Marina, é Aguilar, que el fe lo pagaria en buenas cosas, é que lo que le haria por ellos, porque somos valerosos de un tan gran señor, que es el Emperador Don Carlos, que manda muchos Reynos, y Señorios, y que nos embia para dezir hazer agracios, y castigar á los malos, y mandar que no se fieressen mas animas, y se les dió á entender otras muchas cosas tocantes á nuestra fauna. Y luego como aquello oyo el Cacique gordo, dando suspiros fe que oyo reciamos del Gran Moctezuma, y de sus Gobernadores, dixerón, que de poco tiempo acá le auia forajado, y que le auia llevado todas sus joyas de oro, y las tucenas apofentadas, que no oían hazer sino que se les metía: porque es señor de grandes Ciudades, tierras, é vasallos, y exercitos de guerra. Y como Cortés entendió que de aquellas quejas que auian al presente, no podían entender en lo que le dixo, que él havia de manera, que fuesen de las quejas; y porque é iba á ver sus Acasles (que en lengua de Indios así llaman á lo Pueblo) é hazer su estado, é a fienzo en el de Cempoal, que después de esto de asienzo, fe verán mas de espacio, y el Cacique gordo le respondió muy conseruadamente. Y otro dia de mañana, salimos de Cempoal, y tenia aparejados sobre quatrocientos Indios de carga, que en aquellas partes llaman tamenes, que lle-

Presente del Cacique gordo á Cortés.

De el Cacique gordo de Moctezuma á Cortés.

uan dos arrobas de peso á cueftas, y caminó con ellas cinco leguas, y deliquieramos tanto Indio para carga, como bolgamos, porque de antes siempre traíamos á cueftas nuestras moch las que no traian Indios de Cuba, porque no traian Indios de la Armada fino cinco, é seis, y no tantos como dice el Gomara. Y D. Marina, é Aguilar, que dixerón, que en aquellas tierras, que quando están depa, sin demandar queguen lleue la carga, los Caciques son obligados de dar de aquellos tamenes, y de los adelantes, donde quiera que ibamos, demandamos Indios para las cargas. Y después del Cacique gordo, otro dia caminamos nuestro camino, y fuimos á dormir en un pueblo que cerca de Quauiltlan, y estava depa, y los de Cempoal traxeron de cenar. Aquí es donde dize el Coronista Gomara, que estuvo Cortés muchos dias en Cempoal, é que fe concertó la rebelion, é liga contra Montezuma, que no le informaron bien; porque como he dicho, otro dia por la mañana salimos de allí, y donde fe concertó la rebelion, y porque causa, adelante lo diré. E que de aquí así, é digamos como entramos en Quauiltlan.

CAPITVLO XXXVI.

Como entramos en Quauiltlan, que era pueblo puesto en fortaleza, y nos acogieron de paz.

OTRO dia á hora de las diez llegamos en el pueblo fuerte, que se decía Quauiltlan, que está entre grandes peñascos, y muy altas cueftas, y la huiera resistente, era mala de tomar. E yendo con buen concierto, y ordenança, creyendo que fuiese de guerra, iba á descubrir delante, y todos fuimos en aquella fortaleza, é demostrea que fe algo acontecia, hazer lo que eramos obligados. Entonces Alonso de Auala leuó cargo de Capitan, é como era soberbio, é de mala condicão, porque era soldado que le decía Hernandugo, Alonso de Villa-Nueva, no iba en buena ordenança, le dió un bozo de lanza en un brazo, que le mandó, y después

Dona Inés de Caceres.

Engelino del autor Gomara.

Entra el Exército de Cortés en Quauiltlan.

se llamó Hernando Alonso de Villanueva el Manquillo. Dirán que siempre falló de orden al mejor tiempo, por contar cosas viejas. Dexemoslo, y digamos que hasta en la mitad de aquel pueblo no hallamos Todó ninguno con quien hablar, de lo qual nos maravillamos, que se auzan ido buyendo de medio aquel propio dia: y quando nos vieron subir á sus casás, y estando en lo mas de la fortaleza en una plaza junto adonde tenian los Cues, é las grandes de los ídolos, vimos estar quince Indios con bueltas é pintas, y cada vno éstábrado de brasa, y en ellos de sus incienfos, y vintieron donde Cortés estaua, y le zahuraron, y á los soldados que cerca de ellos estauamos, y con grandes reuerencias le dixen que les perdonen, porque no le han sido á recibir, y que si nos fuéramos bien venidos, é que repósemos, é que de miedo se auzan huido, é aumentado, hasta ver que cosas éramos, por que tocamos miedo de nosotros, y de los cauallos, é que aquella noche les mandaron poblar todo el pueblo: y Cortés les mostró mucho amor, y les dixo muchas cosas.

treinta pueblos: y Cortés los consolaua con nuestras lenguas quito podia, é les favoreciera en todo quanto pudiésser, y quitara aquellos robos, y agravios, y que para esto les embió á estas partes el Emperador nuestro señor, é que no tuuiessemos pena ninguna, que presto verian lo que sobre ello hiziamos: y con estas palabras recibieron algun contento, mas no se les aseguró la écoraçon con el gran temor que tenían á los Mexicanos. Y estando en estas pláticas vinieron vnos Indios del mismo pueblo á decir á todos los Caciques que allí estauan hablado: é Cortés, como venia cinco Mexicanos que eran los recaudadores de Montecuma, é como los vieron se les perdió la color, y temblauan de miedo, y dexan solo Cortés, y los valen á recibir, y despedido les entran manuales, y les guisan de comer, y les hacen mucho caxo, que es la mejor cosa que entre ellos beben: y quando entraron en el pueblo los cinco Indios, vinieron por donde estauamos, porque allí estauan las casás del Cacique, y nuestros apóstolos, y pasaron con tanta contención, y prefusión, que sin hablar á Cortés, ni á ninguno de nosotros se fueron, é pasaron del otro, y traían consigo muchachos, y los bragueros de la india, que entonces bragueros se ponian: y el abuelo suyo, é alzado como ataxo en la cabeza, y cada vno unas cosas olvidadas, y molqueadas que les traían otros Indios como venidos, y que cada vno va bido con un paraxo en la mano, y muy acompañado de principales de otros pueblos de la lengua Totonaques, y los dize que los lleuaron á Apolentay, y les dize de comer muy á libramiento, no los dexaron de acompañar. Y después que huvieron comido, mandaron llamar al Cacique por donde á los dones principales, y les dize vnos muchachos auzanos, é les risteron, que porque nos auzan, bispesado en sus pechos, que les dixeron, que que tenian boca que hablar, y ver con nosotros: é que su señor Montecuma no era seruido de aquellos que sioux éstera, y mandado no nos auzá detener en su pueblo, ni dar joyas de oro, y sobre ello al Cacique gordo, y á los dones principales dize quito muchas cosas, é que luego se les diesen veinte Indios: é Indias para aplacar á sus dioses por el mal oficio que

El miedo que tenía este Indio á los recaudadores de Montecuma.

auia hecho: Y estando en esta viendole Cortés preguntó á Dosa Marina, é Gerónimo de Aguilár nuestras lenguas, de que estauan alborozados los Caciques desde que vintieron aquellos Indios: é quien eran? é Dosa Marina que muy bien lo entendió, lo contó lo que passaua: é luego Cortés mandó llamar al Cacique gordo, y á todos las mas principales, y les dize que quien eran aquellos Indios que les hazian tanta fiesta? Y dize que los recaudadores del Gran Montecuma, é que vienen á ver porque causa nos recibian en el pueblo sin licencia de su señor, é que las demandas agora veinte Indios, é Indias para sacrificar á sus dioses Huichilobos, porque les de victoria ótra nosotros: porque han dicho que dize Montecuma, que yo quisiere tomar para que seas sus esclauos, y Cortés les confesó, é que no huviessemos miedo, que allí estauan alli con todos nosotros, y que los castigaria. Y passemos adelante á otro capítulo, y diremos por este lo que sobre ello se hizo.

CAPIT. XXXVII.

Como Cortés mandó que prendiessem aquellos cinco recaudadores de Montecuma, y mandó q desde alladelase no obediessem, y les dessem tributo, y la rebelión que entonces se ordenó contra Montecuma.

COMO Cortés entendió lo que los Caciques le dezian, les dize, que ya les auzá dicho otras vezes, que ésto es nuestro señor le mandó que viniesse á castigar los malhechores, é que no confundiesse sacrificios, ni robos, y pues aquellos recaudadores venian con aquellos mandados, les mandó que luego los aprisionasen, é les tuuiessem presos, hasta que su señor Montecuma supiesse la causa, como vienen á, y lleuar por esclauos sus hijos, y mugeres: é hacer otras fuerças. É quando los Caciques lo oyeron, estauan en

tados de tal alfada, más que sus señores del gran Montecuma fueren maltratados, y temian, y no offauan hazello: y toda via Cortés les conuouo hazello que luego los echassen en prisiones, é los Indios así lo hizieron, y de tal manera, que en de Muxaras varas largas, y con collares (según se llama entre ellos la via) los pússer de arte, que no se les podían ir de vno dellos, porque no se dexaua atar la diuion de palos: y demás desto mandó Cortés á todos los Caciques que no les dessem mal tributo ni obediencia á Montecuma, é que así lo obediessem en todos los pueblos aliados, y amigos. É que si otros recaudadores huviesse en otros pueblos como aquellos, que le hiziessem saber, que le cambiara por ellos, y como aquella nueva se supo en toda aquella Provincia, porque luego embió mensajeros al Cacique gordo, haziendole saber, y también lo publicaron los principales que auian traído en su compañía aquellos recaudadores, que como los vieron presos, luego se descaçaron, y fueron á dar vueltas á su pueblo á dar mandado, y á contar lo sucedido. Evitando cosas tan maravillosas, é de tanto peso para ellos, dize que no offian hazer aquellos hombres humanos, sino Teules, que así llaman á los ídolos en que adorauan: é ésta causa ésto desde allí adelante nos llamaron Teule-maná Teules, que es como lo dicho, é dios, é de los, é nos mismos, y quando dixeron en esta ocasión, que Teules en cosas que han de ser tocadas á ser, y nuestras personas, sepan que se dió por porque.

noferos. Boivamos á demé de los principales que los auzan sacrificar por consejo de todos los Caciques, porque no se les dessem alguno dolo á dar mandado á Mexico, y como Cortés lo entendió, les mandó que no los thassem, que él los quería guardar, y pulso de nosotros soldados que los vlassen: é á media noche mandó llamar Cortés á los mismos nuestros soldados que los guardaban, y les dize: Mirad que no se dessem de los mas diligentes que yo paxidieren, de manera que no lo seitan los Indios de otros pueblos, que se les lleuassen á su apolentay, é á sus hijos, y después que los suyo dessem, les preguntó con nuevas lenguas, que porque estauan presos, y de qué tierra eran, como haziendo qué no los conocia, y se respondieron, que los Caciques de Compal, y de aquel pueblo con su favor, y al quanto les predica

Manda prender á los Indios é de Muxaras segun.

Crutela que Cortés ésto les prescri.

Viene el Cacique gordo en una aud.

que se auzan ido buyendo de medio aquel propio dia: y quando nos vieron subir á sus casás, y estando en lo mas de la fortaleza en una plaza junto adonde tenian los Cues, é las grandes de los ídolos, vimos estar quince Indios con bueltas é pintas, y cada vno éstábrado de brasa, y en ellos de sus incienfos, y vintieron donde Cortés estaua, y le zahuraron, y á los soldados que cerca de ellos estauamos, y con grandes reuerencias le dixen que les perdonen, porque no le han sido á recibir, y que si nos fuéramos bien venidos, é que repósemos, é que de miedo se auzan huido, é aumentado, hasta ver que cosas éramos, por que tocamos miedo de nosotros, y de los cauallos, é que aquella noche les mandaron poblar todo el pueblo: y Cortés les mostró mucho amor, y les dixo muchas cosas.

ron, y Cortés respondió que el día siguiente...

tao por ante mí Diego de Gródy el escri-

Alcanga de los Indios...

Edificio de Cortés...

...que los Indios que nos ayudaron de manera...

...es dixo, como fu Governador Pizarro...

CAPITULO XXXVIII

Como acordamos de poblar la Villa, rica de la Vera Cruz...

En esta jornada de la Vera Cruz...

...y Cortés se acordó de dar guerra a los pueblos...

Dado Cortés a los Indios...

D España que he visto hecho...

...y Cortés se acordó de dar guerra...

...y Cortés se acordó de dar guerra...

...y Cortés se acordó de dar guerra...

Vertical text on the left margin.

Vertical text on the right margin.

CAPITULO LI.

De lo que nos acaeció en Cingapacina, y como á la bueltra que boluimos por Ceipoal les derrocamos sus idolos, y otras cosas que passaron.

Como ya los siete hombres que se querian boiver á Cuba, eñtan un pacíficos, luego partimos con los soldados de infanteria ya por ni noombreados, y fuimos á donar al pueblo de Cemopal, y tenian aparedado para salir con nosotros dos mil Indios de guerra en quatro Capitanias, y el primero dia caminamos cinco leguas con buen conuete, y otro dia á pocas mas de Visperas llegamos á las estancias que eñtan junto al pueblo de Cingapacina, é los naturales del tuvieron noticia como hombres, é ya que començáramos á salir por la boca de un río que eñta en el centro de la tierra, y eñta en los montes, salieron de paz á nosotros ocho Indios principales, y Papas, y dixeran Cortés llorando que porque los quieren matar, y destruir, no atiende hecho por; que? Pues teniamos fama que á tolos haziamos bien, y desagraviuamos á los que eñtan robados, y aiamos prendido á los recaudadores de Montequena, y que á los Indios de guerra de Cemopal que al tiempo de nosotros, eñtan en un estado de multitud viejas que auian tenido antes de ser nombrados, y que con nuestro tiempo se van el mar, y robar, y que los soldados que Mexicanos solian eñtar en guarnicion en aquel pueblo, y que pocos dias mas se auian ido á sus tierras quando les mandamos que se fueran á otros recaudadores, y que el cargo que no passamos á ellos de la guerra, y les fueros enano como Cortés el año muy bien entendido con sus señores de Doná Maria, é Aguilar, y que en esta bueltra derrocamos el Capitan de guerra de Ceipoal, y al Maestro de Campo, y á los señores de Oro, y á todos nosotros que eñtan allí, que con él íbamos, que eñtan en los Indios de Cemopal que no passasen mas

adelante; y así lo hizimos; y por presto que fuimos á detenerlos, ya eñtan robando en las estancias; de lo qual huvo Cortés gran enojo, y mandó que viniesen luego los Capitanes que traian á cargo aquellos guerreros de Cemopal, y son palabras de muy enojado, y de gran desagraviado les dixo que luego les trauxen los Indios, é Indias, y gallinas, y gallinas que auian robado en las estancias, y que no entre ninguno de ellos en aquel pueblo; y que porque le auian metidos, y venian á satisfacer, y tobar á sus señores con nuestro fuere eran dignos de muerte, y que nuestro Rey, y señor, cuyos vasallos somos, no nos hobido á estas partes, y tierras para que nos diesen las mudades, y que nos diesen bien los Indios, y las acotaciones se ora como aquélla, porque no auia de quedar huano de ellos á vida; luego los Caciques, y Capitanes de Cemopal traxeron á Cortés todo lo que auian robado, así Indios, como Indias, y gallinas, y se les entregó á los señores cuyo era, y con semblante muy trueno les tornó á estudiar que se sacrificasen á dormir al campo, y así lo hizieron. Y desque los Caciques, y Papas de aquel pueblo, y otros comarcanos, vieron que tan justificados esamos, y las palabras amorosas que les decía Cortés con nuestras letras, y también las cosas tocantes á nuestra Santa Fé, como lo teniamos de costumbre, y que desden el sacrificio, y de se robar vnos á otros, y las sucidas de los Indios, y que nos adoraban sus malditos idolos, y les dixo otras muchas cosas buenas, tornáronse tan buenas voluntades, que luego fueron á llamar á otros pueblos comarcanos, y todos dieron la obediencia á su Magestad, y así luego dixeran muchas cosas de Montequena, como las pasadas que auian dicho de Cemopal, quando eñtan en el pueblo de Ceipoal, y así se fue á dar de por la mañana Cortés requirió á llamar los Capitanes, é Caciques de Ceipoal, que eñtan en el campo aguardando para ver lo que les mandaran, y así se fueron á dar de por la noche, y venidos á la mañana, hizo aparedado entre ellos, y los de aquel pueblo, y que auian sido por ninguno de ellos; y luego partimos para Cemopal por otra camina, y passamos por dos

pue-

pueblos amigos de los de Cingapacina, y eñtan de desconfiando, porque hazia recio sol, y veniamos muy cansados con las armas á cuestas, y vn soldado que se decía huano de Mora, natural de Ciudad-Rodrigo, comió dos gallinas de vna casa de Indios de aquel pueblo, y Cortés que lo acordó á ver, huvo tanto enojo de lo que delante del hizo aquel soldado en los pueblos de paz en tomar las gallinas, que luego le mandó echar vna fogata á la garganta, y le tenían ahorcando, si Pedro de Alvarado que se halló junto de Cortés, no le cortara la fogata con la espada, y medio muerto quedó el pobre soldado. He querido traer esto aquí á la memoria, para que vean los curiosos lectores que tan exemplarmente procedia Cortés, y lo que esto importa en esta ocasión. Despues murió este soldado en vna guerra en la Provincia de Guatimala sobre vn Peñol. Boluimos á nuestra relación, que como salimos de aquellos pueblos que dexamos de paz vna para Cemopal; eñtan el Cacique gordo con otros principales, aguardándonos en vnas chozas con comida, que como son Indios, y señores, y entendieron, que la justicia es justa, y buena, y que las palabras que Cortés les auia dicho, que veniamos á desagraviar, y quitar las cosas, conformaua con lo que pasó en aquella entrada, y tuuieron con mucho mas que de antes, y allí dormimos en aquellas chozas, y todos los Caciques nos llevaron acompañados hasta los apuestos de su pueblo; y verdaderamente quisieran que no salieramos de su tierra, porque le temian de Montequena no eubiese su gente de guerra contra ellos; y dixeran á Cortés, y para éramos ya sus amigos, que se les bien que tomásemos de sus hijas, é parientes para hazer generacion; y que para que mas fixas sean las amistades, traxeron ocho Indias todas hijas de Caciques, y dieron á Cortés vna de aquellas Cacicas, y era sobrina del mismo Cacique gordo, y otra dieron á Alonso Hernandez Puerto-carriero, y era hija de otro gran Cacique, que se decía Cucho en su lengua, y traianlas vestidas á todas ocho con ricatas, camisas de la tierra, y bien ataviadas á su vñanca, cada vna delle vn collar de oro al cuello, y en las orejas cerrosillos de oro, y venian acompañadas de

otras Indias para se servir dellas; y quando el Cacique gordo las presentó, dixo á Cortés, *Teoir*, que quiere decir en su lengua: Señor, estas siete mugeres son para los Capitanes que tienes, y esta que es mi sobrina, es para ti, que es señora de pueblos, y vasallos. Cortés les recibió con alegre semblante, y les dixo que e lo tenían en merced, mas para tuallas como dice que seamos hermanos, que au necesidad que no tengan aquellos idolos en que creen, y adoran, que los traen engañados, y que no les sacrifican, y que como el no vea aquellas cosas mas lindas del suelo, y que no sacrifican, que luego teman con nosotros muy mas fixa la hermandad, y que aquellas mugeres que se bolueran Chritianas primero que las recibamos, y que tambien auian de ser limpios de sodomias, porque tenian muchos vestidos en habito de mugeres, que andaban á ganar en aquel malito oficio; y cada dia sacrificauan delante de nosotros tres, ó quatro, y eñco Indios, y las corações eñtan á su sueldo, y la sangre peguaban por las paredes, y cortauan las piernas, y brazos, y sus los, y los comian como vaca que se trae de las canerías en nuestra tierra, y así tengo creído que lo vendian por menado en los Tiangues, que son inercados; y que como estas maldades se quiten, y que no lo ven, que no solamente les seremos amigos, mas que les hará que sean señores de otras Provincias; y todos los Caciques, Papas, y principales respondieron, que no les eñta bien de dexar sus idolos, y sacrificios, y que aquellos sus dioses les dan salud, y buenas sementeras, y todo lo que auian necesitado; y que en quanto á lo de las sodomias, que por no resistencia en ello, para que no se viese mas; como Cortés, y todos nosotros vimos aquella respuesta tan descañada, y auamos visto tantas crueldades, y torpezadas, ya por mi otra vez dichas, no las pudimos sufrir; y entónces nos hablo Cortés sobre estas; y buenas doctrinas, y que como podiamos hazer ninguna cosa buena sino boluimos por la forma de Dios, y en quitar los sacrificios que hazian á los idolos; Y que eñtendieramos muy aperechidos para pelear si nos lo viessemos á defender; que no se los derrocásemos, que auque nos col-

Propio Hernando Cortés en no permitir estafas de Dios.

ni tenían culpa, sino ellos Teules que les derrucan, é que por temor de los Mexicanos no os dan guerra: y quando aquello pasó, comenzaron las Capitanas de los Indios guerreros que he dicho, que que venian á nos dar guerra, á querer flechar: y quando aquello vimos, echamos mano al Cacique gordo, y á seis Papas, y á otros principales, y les dixó Cortés, que si hazian algun delcomodimento de guerra que auian de morir todos ellos, luego el Cacique gordo mandó á sus gentes que le fuesen delante de nosotros, y que no hiziesen guerra: y como Cortés los vió sossegados, les hizo un parlamento, lo qual dire adelante, y así le apaciguó todo: y ésta de Cingapacingo fue la primera entrada que hizo Cortés en la Nueva-España, y fue de harto provecho, y no como dize el Cononista Gomara, que matamos, y prendimos, y aulosmos tantos millares de hombres en lo de Cingapacingo: y miren los curiosos que no sé lo oyeren quanto va del uno al otro, por muy buen estilo que lo dice en su Coronica que en todo lo que escríue no pasa como dize.

CAPITULO. LII.

Como Cortés mandó hazer un Altar, y se puso una Imagen de Nuestra Señora, y una Cruz, y á dos Misas, y se bautizaron las ocho Indias.

COMO ya callaban los Caciques, y Papas, y todos los sus principales, mandó Cortés, que á los idolos que dirocaros hechos pedajas que los llevasen adóde: no pasciesen mas, y lo que ensañen: y luego salieron de vn apolento: ocho Papas que tenían cargo de ellos, y tenían sus idolos, y los llevan á la misma casa donde salieron, é los quemaron. El habito que traian aquellos Papas era unas mantas pretas, á manera de capa, y largas largas hasta los pies, y unos como capelletes que querían llevar á los que traían los Canonigos, y otros capillos traían muy como los que traen los Doctores, y los traían muy largos, basta

Errer de Gomara.

Las Papas de los Indios que almorazan.

hasta la cinta, y aun algunos hasta los pies llenos de sangre pegada, y muy enredados que no se podían espigar, y las orejas hechas pedajas sacrificadas dellas, y hedían como acaque, y tenía otro muy mal olor, como de carne muerta, y segun decían, é alcançamos á saber, aquellos Papas eran hijos de principales, y no veían mujeres, mas tenían el malito oficio de sodomias, y ayunaban ciertos dias, y lo que yo les vea comer eran unos meollos, ó papas de algodón, quando los desmontaban, salvo si ellos no comían otras cosas, que yo no sé las podéis ver. Derramos á los Papas, y bautizamos á Cortés, que los hizo vn buen reconocimiento con nuestras lenguas. Dolla Minna, y Geromimo de Aguilar, y les dixó que agora los teniamos como hermanos, y que los fuerecía en todo lo que pudierdes contra Monexqua, y sus Mexicanos, porque ya embió á mandar, que no les diesen guerra, ni les llevasen tributos: que pues en aquellos sus altos Cues no auian de tener mas idolos, que el que quiere dexar sus gran Señora, que es Madre de Nuestro Señor Jesu Christo, en quien creemos, y adoramos, para que ellos tambien le rezan, por Señora, y abogada, y sobre ello, y otras cosas de las que yo he visto, se le hizo vn buen pláticas que passaron, se le hizo vn buen razonamiento, y tan bien purpura para según el tiempo, que no auia que quedase, y se le dejó muchas cosas de dar, á nuestra Señora: e tambien dixó, como algunos Religiosos le lo dan á entender, de cómo que lo oian de buena voluntad. Y luego les mandó llevar todos los Indios almalca, que auia en aquel pueblo, y estar mucha est, porque auia mucha gente, que querían las coltas de langos que ellos usaban, de aquellos Cues, y que lo aderecían vna, y luego otro día se encaló, y se hizo vn Altar con buenos mntas, y mandó traer muchas cosas, de las naturales que auia en la tierra, que eran bien olorosas, y muchos ramos, y lo mandó enramar, y que lo tuuiesse limpio, y harrido á la cordura, para que tuuiesse cargo dello, áper embió á quatro Papas que le traslaron el caballo que lo traían luego, como á las vez he dicho, y que vistiesen unas blancas, y se quitaran los que traían, y que siempre andauiesse limpios, y que vistiesen aquella Siza Imagen de Nuestra Señora, en barner, y enramar: y para

que tuuiesse mas cargo dello puso á nuestro soldado coxo, é viejo, que se demia Juan de Torres de Cordoua, que estuuiesse allí por hermanado, é que mirasse que le hiciesse cada día allí como lo mandaua á los Papas. Y mandó á nuestros Capitaneros, otra vez por ni nombrados, que hiziesen vna Cruz, y la pusiesse en vn pilar que teniamos, y a nueuamente hecho, y muy bien encalado: y otro día de mañana le dixó Misá en el Altar, la qual dixó el Padre Fray Bartolome de Olmedo, y entouces fué otro odes como con el principio de la tierra le incensasse á la Santa Imagen de Nuestra Señora, y á la Santa Cruz: y tambien le les mostró hazer cañuelas de la cera de la tierra, y se le mandó, que aquellas cañuelas siempre estuuiesse ardiendo en el Altar: porque hasta entouces no se sabía aprovechar de la cera: y á la Misá estuieron los mas principales Caciques de aquel pueblo, y de otros que se auia juntado, y asimismo traxeron las ocho Indias para bolver Christianas, que todos estuian en poder de sus padres, y todos se les dió á entender, que no auian de saber escribir, mas se aloraz idolos, que auian de creer en Nuestro Señor Dios, y que se amoniesse muchos cosas tocantes á nuestra Santa Fé, y se bautizaró, y se hizo dis.

Dize Misá de Fray Bartolome á incensar, y hazer cañuelas, y poner en el Altar.

Traduce el poder de sus padres, y á los dió á entender, que no auian de saber escribir, mas se aloraz idolos, que auian de creer en Nuestro Señor Dios, y que se amoniesse muchos cosas tocantes á nuestra Santa Fé, y se bautizaró, y se hizo dis.

Derribó los idolos.

Vase el Altar de N. Señora.

A los Papas se les mandó vestir blancas.

que se amoniesse muchos cosas tocantes á nuestra Santa Fé, y se bautizaró, y se hizo dis. que no auia que quedase, y se le dejó muchas cosas de dar, á nuestra Señora: e tambien dixó, como algunos Religiosos le lo dan á entender, de cómo que lo oian de buena voluntad. Y luego les mandó llevar todos los Indios almalca, que auia en aquel pueblo, y estar mucha est, porque auia mucha gente, que querían las coltas de langos que ellos usaban, de aquellos Cues, y que lo aderecían vna, y luego otro día se encaló, y se hizo vn Altar con buenos mntas, y mandó traer muchas cosas, de las naturales que auia en la tierra, que eran bien olorosas, y muchos ramos, y lo mandó enramar, y que lo tuuiesse limpio, y harrido á la cordura, para que tuuiesse cargo dello, áper embió á quatro Papas que le traslaron el caballo que lo traían luego, como á las vez he dicho, y que vistiesen unas blancas, y se quitaran los que traían, y que siempre andauiesse limpios, y que vistiesen aquella Siza Imagen de Nuestra Señora, en barner, y enramar: y para que se amoniesse muchos cosas tocantes á nuestra Santa Fé, y se bautizaró, y se hizo dis. que no auia que quedase, y se le dejó muchas cosas de dar, á nuestra Señora: e tambien dixó, como algunos Religiosos le lo dan á entender, de cómo que lo oian de buena voluntad. Y luego les mandó llevar todos los Indios almalca, que auia en aquel pueblo, y estar mucha est, porque auia mucha gente, que querían las coltas de langos que ellos usaban, de aquellos Cues, y que lo aderecían vna, y luego otro día se encaló, y se hizo vn Altar con buenos mntas, y mandó traer muchas cosas, de las naturales que auia en la tierra, que eran bien olorosas, y muchos ramos, y lo mandó enramar, y que lo tuuiesse limpio, y harrido á la cordura, para que tuuiesse cargo dello, áper embió á quatro Papas que le traslaron el caballo que lo traían luego, como á las vez he dicho, y que vistiesen unas blancas, y se quitaran los que traían, y que siempre andauiesse limpios, y que vistiesen aquella Siza Imagen de Nuestra Señora, en barner, y enramar: y para que se amoniesse muchos cosas tocantes á nuestra Santa Fé, y se bautizaró, y se hizo dis.

aparejaron para le servir, y tambien em-
bió por Capitan General de toda la ar-
mada á un hidalgo que se dezia Panfilo
de Narvaez, hombre alto de cuerpo, y
membrado, y hablava algo enconado,
como medio de bouca, y era natural
de Valladolid, casado en la Isla de Cuba
con una buena que se llamava Maria
de Valdelebuena, y tenia buéssos
pueblos de Indios, y era muy rico. Dóde
lo dexaró agora haciendo, y adereçando
su armada, y bolveré á dezir de nuestros
Procuradores, y su buen viage: y porque
en una razón acontecia tres, y quatro
cosas, no puedo seguir la relacion, y ma-
teria de lo que voy hablando, por dexar
de dezir lo que mas viene al proposito,
y á esta causa no me culpen porque salgo
y me aparto de la orden por dezir lo que
mas adelante passó.

Embaxador
de Narvaez
esta arma
de la corona
Castil.

CAPITULO LVI.

Como nuestros Procuradores
con otros señores de Indias
caros, y con el de Balamon
y en pocas dias llegaron á
Castilla, y lo que en la Cor-
te les succio.

Y A he dicho que partieron nues-
tros Procuradores del Puerto
de San Juá de Villa con seis del
nuestro navio de mil y quinien-
tos y diez y buéssos Indios, con buen viage
llegaron á la Habana, y luego desembor-
caron la canal, e hizo que quedara en la
primera vez que por allí navegaron, y en
poco tiempo llegaron á las llas de la
Tercera, y desde allí á Sevilla, y fueron
en pos á la Corte, que estava en Vallad-
olid, y por Presidente del Real Con-
sejo de Indias Don Juan Rodriguez de
Fonseca, era Obispo de Burgos, y se
nombró por su lugar Don Rodrigo de
Castilla, porque el Emperador
nombró para su Embaxador en Flandes, y
era mandado, que los nuestros Procura-
dores el fuesen, y para las Indias el
Presidente, muy vna cosa, que yo
quiero decir, y es, que el Emperador

Revista el
presente, y
esta en com.

cartas, y relaciones, y á presentar todo
el oro, y joyas, lo suplicaron, que luego
hiciese un alcazate á su Magestad, y
le embiasen aquel presente, y cartas, y
que ellos mismos usen con ello á bestas
sus Reales porras, y en vez de agalarlos,
les mostró poco amor, y los favoreció
muy poco, y aun les dixo palabras feas
y alperas, Nuestros Embaxadores dixe-
ron, que mirasse su Señoría los grandes
servicios que Cortés, y sus compañeros
hicieron á su Magestad, y que le suplica-
rán otra vez, que todas aquellas joyas
de oro, cartas, y relaciones, las embias-
se luego á su Magestad para que sepa
todo lo que pasa, y que ellos iban con
él. Y le tornó á responder muy sober-
biamente, y aun les mandó, que no tu-
viesen el tal cargo dello, que él lo ele-
vase lo que pasava, y lo que le dezian,
pues se auian levantado contra el Die-
go Velazquez, y passaron otras muchas
palabras agrias, y en esta sazón llegó á
la Corte el Benito Martin Capellan de
Diego Velazquez, óvase por mi nom-
brado, dando muchas quejas de Cortés,
y de todos nosotros, de que el Obispo
le airó mucho más contra nosotros, y
porque el Alon Hernandez Puerto-
carrero como era Cañallero primo del
Conde de Medello, y porque el Mon-
señor no estava desagrado al Presidente,
dezia al Obispo, que le suplicava muy
ahumadamente, que sin passion fuesen
oídos, y que no dixesse las palabras que
dezia, y que luego embiasse aquellos re-
caudados allí como lo traían á su Ma-
gestad, y que eranos verdaderos de la
Real Corona, y que eran dignos de mer-
cedos, y no de ser por palabras ofensas.
Quando aquello oyó el Obispo, le
mandó echar preso, y porque le informa-
cion que assí facido, le de Medello sin
ofensa hizo una ofensa que se dezia Ma-
ría Rodriguez, y la dixo á las Indias.
Por manera que todos nuestros ser-
vicios, y los presentes de oro estavan des-
afre que aqui he dicho, y responderon
nuestros Embaxadores de calar ha-
ciendo á su Magestad el lugar. Y el Obispo
fizo de su Magestad á Flandes en fa-
vor de su primado, e amigo Diego Ve-
lazquez, y muy muchas palabras contra
nuestros, Cortés, y contra todos
nuestros, mas yo he de relacion de nin-
guna manera de las cartas que le embia-
mos, y otro que se avia algado Her-

Manda
prender el
Presidente á
los Em-
baxadores

seperdad
el pres-
dente de
Indias.

mandó Cortés al Diego Velazquez, y
terras cosas que dixo: Bolvamos á ju-
rar del Alon Hernandez Puertocarrero,
y del Francisco de Montejo, y aun de
Martin Cortés padre del mismo Cortés,
y de un Licenciado Nuñez Relator del
Real Consejo de su Magestad, y cercano
parente del Cortés, que hazian por él,
acordaron de embiar mensajeros á Fla-
ndes con otras cartas como las que dieron
al Obispo de Burgos, porque iban dupli-
cadas las que embiamos con los Procura-
dores, y escrivieron á su Magestad todo
lo que passava, é la memoria de las joyas
de oro del presente, y dando quejas del
Obispo, y descubriendo sus tratos que
tenia con el Diego Velazquez, y aun otros
Caualleros les favorecieron, que no estu-
van muy bien con él. Juan Rodriguez
de Fonseca, porque sigue dezan era mal
quillo por muchas demasias, y sobervias
que mostrava con los grandes cargos que
tenia; y como nuestros grandes servicios
eran por Dios Nuestro Señor, y por su
Magestad, y siempre poniamos nuestras
fuerzas en ello, quilo Dios que su Ma-
gestad lo alcanzó á saber muy claramente,
y como lo vió, y entiendo, fue tanto
el contentamiento que mostró, y los Du-
ques, Marqueses y Condes, y otros Ca-
valleros que estavan en su Real Corte,
que en otra cosa no hablaba por algunos
dias sino de Cortés, y de todos nosotros
lo que le ayudamos en las conquistas,
y de las riquezas que destas partes le em-
biamos; así por esto como por las car-
tas ploradas que sobre ello le escrivió
el Obispo de Burgos, desde vna Ma-
gestad que todo era el contrario de la ver-
dad, desde allí adelante le tuvo mala
voluntad al Obispo, especialmente que
no embió todas las piezas de oro, é le que-
do con gran parte de ellas. Todo lo que
alcanzó á saber el mismo Obispo, que se
le escrivieron desde Flandes, y de lo qual
recibió muy grande enojo; y si de esto
que fuesen nuestras cartas antes su Ma-
gestad el Obispo donia muchas cosas
de Cortés, y de todos nosotros, de allí
adelante á boca llena nos llamava traido-
res; mas quilo Dios que perdo la furia
y bueraca; que desde á los dos años aun
recusado, y aun quido corrido, y bren-
do, y nosotros quedamos por muy lea-
les servidos, como adelante dire de que
venga á castigar; y escrivió su Ma-
gestad que presto ovienda á Castilla, y en

este la
Magestad
Cifera de
Castila
de la ver-
dad de la
causa, y es-
tima
mas á
Cortés.

deria lo que nos conviniere, é nos ha-
zria merced, y porque adelante lo su-
eré muy por extenso como, y de que ma-
nera pasó lo que quedará aqui así, y nues-
tros Procuradores aguardando la venida
de su Magestad, y ante que mas passé
adelante, quiero dezir por lo que me han
preguntado ciertos Caualleros muy curi-
osos, y aun tienen razón de lo saber, que
como pudieso yo escrivir en esta relacion
lo que yo vi, pue estava en aquella sazón
en las conueltas de la Nueva-España
quando los Procuradores dieron las car-
tas, recaudados, y presente de oro que
lleuavan para su Magestad, y tuvieré aque-
llas comedias con el Obispo de Burgos.
A esto digo, que nuestros Procuradores
nos escrivian á lo verdaderos Conquis-
tadores lo que passava, así lo que el Obi-
spo de Burgos, como lo que su Magestad
fue servido mandar en nuestro favor.
Jera por letra en capitulos, y de que ma-
nera passava, y Cortés no embiava
otras cartas, que recibia de nuestros Pro-
curadores, é las Villas donde viviamos
en aquella sazón para que viessemos qué
bien negociamos con su Magestad,
y que grande contrario teniamos en el Obi-
spo de Burgos. Y esto doy por descargo
de lo que me preguntavan aquellos Ca-
valleros que dicho tenian. Dexeos esto,
y digamos en otro capitulo lo que
en nuestro Real pasó.

haviendo Cortés al Diego Velazquez, y
terras cosas que dixo: Bolvamos á ju-
rar del Alon Hernandez Puertocarrero,
y del Francisco de Montejo, y aun de
Martin Cortés padre del mismo Cortés,
y de un Licenciado Nuñez Relator del
Real Consejo de su Magestad, y cercano
parente del Cortés, que hazian por él,
acordaron de embiar mensajeros á Fla-
ndes con otras cartas como las que dieron
al Obispo de Burgos, porque iban dupli-
cadas las que embiamos con los Procura-
dores, y escrivieron á su Magestad todo
lo que passava, é la memoria de las joyas
de oro del presente, y dando quejas del
Obispo, y descubriendo sus tratos que
tenia con el Diego Velazquez, y aun otros
Caualleros les favorecieron, que no estu-
van muy bien con él. Juan Rodriguez
de Fonseca, porque sigue dezan era mal
quillo por muchas demasias, y sobervias
que mostrava con los grandes cargos que
tenia; y como nuestros grandes servicios
eran por Dios Nuestro Señor, y por su
Magestad, y siempre poniamos nuestras
fuerzas en ello, quilo Dios que su Ma-
gestad lo alcanzó á saber muy claramente,
y como lo vió, y entiendo, fue tanto
el contentamiento que mostró, y los Du-
ques, Marqueses y Condes, y otros Ca-
valleros que estavan en su Real Corte,
que en otra cosa no hablaba por algunos
dias sino de Cortés, y de todos nosotros
lo que le ayudamos en las conquistas,
y de las riquezas que destas partes le em-
biamos; así por esto como por las car-
tas ploradas que sobre ello le escrivió
el Obispo de Burgos, desde vna Ma-
gestad que todo era el contrario de la ver-
dad, desde allí adelante le tuvo mala
voluntad al Obispo, especialmente que
no embió todas las piezas de oro, é le que-
do con gran parte de ellas. Todo lo que
alcanzó á saber el mismo Obispo, que se
le escrivieron desde Flandes, y de lo qual
recibió muy grande enojo; y si de esto
que fuesen nuestras cartas antes su Ma-
gestad el Obispo donia muchas cosas
de Cortés, y de todos nosotros, de allí
adelante á boca llena nos llamava traido-
res; mas quilo Dios que perdo la furia
y bueraca; que desde á los dos años aun
recusado, y aun quido corrido, y bren-
do, y nosotros quedamos por muy lea-
les servidos, como adelante dire de que
venga á castigar; y escrivió su Ma-
gestad que presto ovienda á Castilla, y en

deria lo que nos conviniere, é nos ha-
zria merced, y porque adelante lo su-
eré muy por extenso como, y de que ma-
nera pasó lo que quedará aqui así, y nues-
tros Procuradores aguardando la venida
de su Magestad, y ante que mas passé
adelante, quiero dezir por lo que me han
preguntado ciertos Caualleros muy curi-
osos, y aun tienen razón de lo saber, que
como pudieso yo escrivir en esta relacion
lo que yo vi, pue estava en aquella sazón
en las conueltas de la Nueva-España
quando los Procuradores dieron las car-
tas, recaudados, y presente de oro que
lleuavan para su Magestad, y tuvieré aque-
llas comedias con el Obispo de Burgos.
A esto digo, que nuestros Procuradores
nos escrivian á lo verdaderos Conquis-
tadores lo que passava, así lo que el Obi-
spo de Burgos, como lo que su Magestad
fue servido mandar en nuestro favor.
Jera por letra en capitulos, y de que ma-
nera passava, y Cortés no embiava
otras cartas, que recibia de nuestros Pro-
curadores, é las Villas donde viviamos
en aquella sazón para que viessemos qué
bien negociamos con su Magestad,
y que grande contrario teniamos en el Obi-
spo de Burgos. Y esto doy por descargo
de lo que me preguntavan aquellos Ca-
valleros que dicho tenian. Dexeos esto,
y digamos en otro capitulo lo que
en nuestro Real pasó.

satifeto
el actor é
una del.

CAPITULO LVII.

Como después que partieron
nuestros Embaxadores
para su Magestad con to-
do el oro, y cartas, y relacio-
nes, de lo que en el Real B-
nizo, y la justitia que Cor-
tes mandava hacer.

D desde á quatro años que partic-
pamos muchos Procuradores pa-
ra ir á ser al Emperador nue-
stros señores, como dicho avamos,
y las relaciones de los hombres por de
muchas ciudades, é pensamientos, pa-
ra que se nos ayude, y estando
del Obispo Velazquez, que le jamas Pon-

dro Escudero, y vn Juan Cermeño, y vn Gonçalo de Vambria, Piloto, y Bernaldino de Corda, vezino que fue despues de Chiapa padre de vn huiano Centeno, y vn Clerigo que se decía Juan Diaz, y otros tantos que se decía Juan Diaz, y otros tantos que se decía Juan Diaz...

entre los jueces que sentenciaron algunas personas a muerte, que lo tomaron de aquel cruel Nerón en el tiempo que dió muestras de huir Empedador, y allí como le huio executado la sentençia, le fue Cortés luego a matacapanallo a Compoal, que es cinco leguas de la Villa, y nos mandó, que luego fuésemos tras él diez zientos soldados, y todos los de acualillo y acortadura que Pedro de Alvarado, que aua traído á las Indias, le aua enviado Cortés con otros cienientos soldados por los pueblos de la tierra, porque quisiesen que contempnase en nuestra Villa algunas personas mucha necesidad de bastimentos, y le mandó que se fuésse á Compoal, para que allí diésemos orden de nuestro viaje á Mexico. Por manera que el Pedro de Alvarado no le halló presente quando lo hizo la justiciã que dicho tengo. Y quando nos vimos juntos en Compoal, la orden que se dió en todo, y dire adelante.

CAPITULO LVIII.

Como acordamos de ir á Mexico, y antes que partiessemos dar con todos los Nauios al traués, y lo que mas pasó, y esto de dar con los Nauios al traués fue por consejo, è acuerdo de todos nosotros los que eramos amigos de Cortés.

Estando en Compoal, como dicho tengo, platicando con Cortés en las cosas de la guerra, y camino para adelante, yo platicaba le platicaba le aconsejamos los que eramos sus amigos, que no dexásemos el Puerto ninguno, sine que luego diésemos al traués con todos, y no dexásemos ocasiones, porque entendiã que estas cosas la tierra adentro se alcaçinaba, otras personas como los pastidos: y desmaldito, que esotamos mucha ayuda de los Mexicos, Pilotos, y Maniberos, qd seña el pie de cien personas, y que no por nos ayudamos a pelear, y guerras...

Estaban ya que se iban a salir de las Indias.

Queda en la Villa de la Rica por Capitan, y Alguazil mayor.

Esot de Gomara.

que no estando en el Puerto segun vi y entendi, esta platica de dar con los Nauios al traués, que allí le propusimos, el mismo Cortés lo tenia ya concertado, ni no que qui' o que fuesse de nosotros, y porque si algo le demandásemos pasásemos los Nauios, que era por nuestro consejo, y todos fuésemos en las pagar. Y luego mandó a vn Juan de Escalante, que era Alguazil mayor, y persona de mucho valor y gran amigo de Cortés, y amigo de Diego Uelázquez, porque en la Isla de Cuba no le dió buenos Indios, que luego fue a la Villa, y fue de todos los Nauios le fuesen dentro las anclas, cables, velas, y lo que dentro tenían de que si pudiesen aprovechar, y que diese con todos ellos al traués, que no quedasen mas de los boteles; e que los Pilotos, e Maestros viejos, y manereros, que no era buenos para ir á la guerra, que le quedasen en la Villa; e de otros chinchomros que tuuiessem cargo de pelear, que en aquel Puerto siempre aua pechado, aunque no mucho: y el Juan de Escalante lo hizo segun se de la manera que le fue mandado, y luego le vino á Compoal con vna Capitania de hombres de la mar que fueron los que sacaron de los Nauios, y salieron algunos dellos muy buenos soldados. Pues hecho esto, mandó Cortés llamar á todos los Caciques de la serrania de los pueblos nuestros confederados, y rebelados al gran Montezuma, y les dixo como auia de servir á los que quedaban en la Villa Rica, y acabar de hazer la Iglesia, fortaleza: y cada; y allí delante de ellos tomó Cortés por el manto al Juan de Escalante, y les dixo: Este es mi hermano, y que lo que le mandasse que lo hiziessem: è que si hubiessemos de hazer, è ayuda contra algunos Indios Mexicanos, que si dió ocurriessen, que él iria en persona á las ayudar. Y todos los Caciques le obedieron de buena voluntad de hazer lo que les mandasse: è acordamos que luego lo zahntaron al Juan de Escalante con sus intentos, aunque no quisie. Ya he dicho esta platica muy bastante para que qualquier amigo de Cortés, y con aquella confianza, se pusie en aquella Villa, y Puerto por Capitan, para si algo embalsase Diego Uelázquez que hubiesse resistencia. Destrólo he aqui, y diré lo que pasó. Aquí es donde dice el Coronel Gomara que mandó Cortés hazer salir los Nauios, y tambien

dize el mismo, que Cortés no ofusãa publicar á los soldados que queria ir a Mexico en bota del grã Montezuma. Pues de que condision fueron los bispales para no ir adelante, y estarnos en partes que no tengamos protecho, è guerras. Tambien dice el mismo Gomara, que Pedro de Ircio quedó por Capitan en la Vera-Cruz por lo informárbien. Digo, que Juan de Escalante fue el que quedó por Capitan; y Alguazil mayor de la Nueva-España, que aun al Pedro de Ircio no le auian dado cargo ninguno, ni aua de caudillero, ni era para ello, ni es justo dar á nadie lo que no tuuo, ni quitarlo á quien lo tuuo.

CAPITULO LIX.

De vn razonamiento que Cortés nos hizo despues de aver dado con los Nauios al traués, y como aprestamos nuestra ida para Mexico.

Despues de aver dado con los Nauios al traués á ojos vista, y como lo vi-èze el Coronel Gomara, vna mañana despues de aver oido Meffia, estando que estabamos todos los Capitanes y soldados juntos hablando con Cortés en cosas de la guerra, dize, y que nos pedia por merced que le oyessemos, y propuso vn razonamiento desta manera: Que yo soy animado entendido, la jornada á que yo voy, y mediante Nuestro Señor Jesus-Christo animado de vencer todas las batallas, y encuentros, y que animado de estar tan presto para ello como conviene; porque en qualquier parte que fuere, permitidme de hazer lo que yo quisiere, no permitidme de hazer lo que yo quisiere, no permitidme de hazer lo que yo quisiere, no permitidme de hazer lo que yo quisiere...

Relacionamiento de Cortés con los Capitanes de la jornada á Mexico.

Consejo de Cortés...

Quel resto de las cosas...

Sentencia de Cortés...

nos ayudó mucho en aquella jornada, y mas nos dieron docientos tamenas para llevar el Artilleria, que para nosotros los pobres soldados no auíamos encencer nioguano, porque en aquel tiempo no teniamos que llevar, porque nuestras armas, assi laocaz, como escopetas, y ballestas, y rodellas, y todo otro genero dellas, con ellas durmiamos, y caminabamos, y calzados nuestros alparagates, que era nuestro calzado: y como his dicho licampey, muy aperecebidos para pelear: y partimos de Compaol desandado el mes de Agosto de mil y quinientos y diez y nueve años, y siempre con muy buena orden, y los corretores del campo, y ciertos soldados muy sueltos delante: y la primera jornada fuimos á vn pueblo, que se dice Xalapa, y desde alli á Sochimichim, y estauis muy fuerte, y mala entrada, y en el auia muchas parras de huas de la tierra: y en estos pueblos se les dixo con Doña Marina, y Geroni, no de Aguilan nuestras lenguas, todas las cosas tocantes á nuestra Santa Fé, y como eramos vasallos del Emperador Don Carlos, &

acostumbrados al frio: y desde alli passamos á otro Puerto donde hallamos vnas cañerías, y grandes adoratorios de idolos, que ya he dicho, que se dicen Cues, y tenian grandes rimeros de leña, para el servicio de los idolos, que estauan en aquellos adoratorios: y tambien tuuimos que comer: y hazia tres dias: y desde alli entramos en tierra de vn pueblo que se dice Cocotlan, y embuamos dos Indios de Compaol á detalle al Cacique, que como auamos, que tuuiesen por bien nuestra llegada á sus casas, y era sujeto este pueblo á Mexico, y siempre caminabamos muy aperecebidos, y con gran concierto, porque viamos que ya era otra manera de tierra: y quando vimos blaquear muchas aguas, y las casas del Cacique, y los Cues, y adoratorios, que eran muy altos, y encalados, parecian muy bico, como algunos pueblos de nuestra España, y pusimosle nombre Castiblanco, porque dixeron vnos soldados Portugueses, que parecia á la Villa de Castelloblanco de Portugal, y assi se llama agora: y como supieron en aquel pueblo, por mi sombrado, por los mensajeros que embuamos, como tuuimos, salió el Cacique á recebirnos con otros principales junto á sus casas: el qual Cacique se llama Xonitcel, y no leuaron á vnos aporrotos, y nos dixeron de comer poca cosa, y de mala voluntad: y despues que hauiamos comido, Cortes les preguntó con nuestras lenguas de los cosas de su señor Montezuma, y dixono de su grandes poderes de guerreros que tenia en todas las Prouincias sueltas, sin otros muchos exercitos, que tenia en las fronteras, y Prouincias comarcanas: y luego dixó de la gran fortaleza de Mexico, y como estauan fundadas la casas sobre agua, y que de vna casa á otra no se podia passar, sino por puentes que tenían hecha, y en Canoas, y las casas todas de agüetas, y en cada agüeta se querian poner mamparos, etáto Encareci fortaleza, y para entrar dentro de la Ciudad, que auian tres calzadas, y en la gran calzada quatro, ó cinco aberturas, por donde se passaua el agua de vna parte á otra, y en cada vna de aquellas aberturas auia vn puente, y con diez y quatiueros dellas, que son hechas de madera

Podreos mucho frio los muchros.

Porque llamaron á Cortes Castiblanco.

mauera no pueden entrar en Mexico, y luego dixó, del mucho oro, y plata, y piedras chalcuini, y yncientas que tenía Montezuma su señor: que nunca acababa de decir otras muchas cosas, de quan gran señor era, que Cortes, y todos nosotros estuamos admirados de lo oír: y por todo quanto tomaban de su gran fortaleza, y puentes, como somos de tal calidad los soldados Españoles, quisieramos ya estar procurando ventura: y aunque nos parecia cosa imposible, segun lo señalaba, y dezia el Onitcel. Y verdaderamente era Mexico muy más fuerte, y tenia mayores pertrechos de albrastadas, que todo lo que dezia: porque vna cosa es áterlo visto de la maneta, y fuerças que tenia, y no cómo lo escucho: y dixó, que era tan gran señor Montezuma, que todo lo que quería seio-realizá, y que no sabia si sería contento quando supiese nuestra entrada alli en aquel pueblo, por nos ser aporrotado, y dado de comer sin su licencia: y Cortes le dixó con nuestras lenguas: Pues hagnos saber, que nosotros venimos de levas tierra por mandado de nuestro Rey, y señor, que es el Emperador Don Carlos de quien son vasallos muchos, y grandes señores, y embia á mandat á este vuestro gran Montezuma, que no se lo escuche, ni mate ningunos Indios, ni robe las vasallias, ni tome algunas tierras: para que de la obediencia á nuestro Rey, y señor, y aora lo digo: assi mismo á vos Onitcel, y á todos los más Caciques que aqui estais, que dexeis vuestros exercitos, y no pongis carnes de vuestros proximos, ni hagis soldadas: ni lo cosas feas que se lo hicier, porque assi lo manda nuestro Señor Dios: que es el que adormos, y creemos, y nos dá la vida, y la muerte, y nos dá de llevar á los Cielos, y se les declaró otras muchas cosas tocantes á nuestra Santa Fé, y ellos á todos lo aluauan. Y dixó Cortes á los Soldados que alli nos hallamos: Partecome señores, que ya que no podemos hazer otra cosa, que se ponga vna Cruz: y es el modo: el Padre Fray Bartolomeo de Olmedo: Partecome señores, que en estos pueblos no es tiempo para dexarles Cruz en su poder, porque lo algo desferrogado, y sin temor, y como los vasallos de Montezuma no la quierian, y á hazer

una cosa mala: y esto que se les dixó basta, hasta que tengan mas conocimiento de nuestra Santa Fé, y assi se quedó sin poner la Cruz. Dexamos esto, y de las tantas amonestaciones que les hiziamos, y digamos, que como leuamos vn leuel de muy gran cuerpo, que era de Feltico de Lugo, y labráu mucho de noche, pareció ser preguntado aquellos Caciques del pueblo á los amigos que leuamos de Compaol, que si era Tigre, ó León, ó cosa que tocase mataran los Indios, y respondieron: Teñele para que quando alguno los enoja los mate. Y tambien les preguntaron, que aque las bondades que áramos, que haziamos con ella, y respondieron, que cómo vnas piedras que meciamos dentro dellas matauamos á quie queramos, y que los cauillos corrian como venados, y alcanquamos con ellos á quie les maldauamos: y dixó el Onitcel, y los demás principales: Luego desta manera Teules decuen de ser. Ya he dicho otras vezes que á los idolos, y sus dioses, ó cosas malas, llamauan Teules, y respondieron vuestros amigos: Pues como áora ha visto Mirad que no hagis tola cosa que los enojen, que luego sabran, que saben lo que tenian en el pensamiento, porque estos Teules son los que prendieron á los recaudadores del vuestro gran Montezuma: y mandaron que no les dexasen mas tributo en todas las tierras, ni en nuestro pueblo de Compaol, y en los pueblos que nos derrocaron de nuestros Teules, ni en las vncidas los de Teñaco, y Cingacanga. Y desde desta, y á otras vults como en gran Montezuma, sin que niene tan aporrotado, ni embia oro, y mamparos, y á ora ha venido á este vuestro pueblo, y veo que no los dáis nada ándad queño, y que tratamos con nosotros. Partecome, que tratamos con nosotros buenos, e chacheros, y por otros bueros, que tratamos con nosotros, luego traxeron quatro yncientas: y tres collares, y vnas lagaritas: para que era de oro, todo muy bueno, mas traxeron quatro indiaritas, que eran buenas para poder andar, y para de mantan. Cortes les recibió con algunas voluntades, y con grandes ofrecimientos: Aterredio, que tenian en vna plaza, y donde estauan vnos Adoratorios, muchos tantos rimeros de calcaues de muerzos, que se podian en vna calcaue, segun el concierto con

Ignoraba los prescitos de las Indias.

Parte Cortes de Compaol para Mexico, y porque ca mino.

habian todas las tierras, entraron en vna sierra, que se dice de Gomida, y venia vn viento de la sierra, y cuando se entraba á vn lado, que nos hizia mucho frio, porque como auamos por el lado de la Isla de Cuba, y de la Villa de Sancti Spiritus, y cada aquella cosa es muy diferente, y entran en tierra fria, y en otros pueblos, con que nos abriga, y por las armas, sentimos las calcaues, y como nos creamos

Propone fees que dexan los idolos.

Responde Hernán Cortes.



Cien mil calcaues en vna plaza.

CAPITULO LXII.

Como se determinó q̄ fuesse-
mos por Tlaxcala, y les em-
biasmamos mensajeros para
que tuviessen por bien nue-
stra ida por su tierra, y como
prenderon a los mensajeros,
y lo que mas se hizo.

Como Gilinos de Castiblanco, y
fuyamos por nuestro camino los
coeredores del campo siem-
pre delante, y muy opecebi-
dos, en gran concierto los escopeteros,
y ballesteros, como convenia, y lo de
cauzillo mucho mejor, y siempre nue-
stras armas vestidas, como lo teniamos
de costumbre. Dexamos sobre no, se pa-
ra que gaito mas palabras fobre ello, si-
no que esta uano tan apercebidos, assi
de dia, como de noche, que si diessen al
araya diez veces, en aquel punto no ha-
rían muy puestos, algunos nuestros
alparagos, y las espadas, y rodela, y
lanças, puesto todo muy a mano; y con
aquella orden llegamos a un pueblezuelo
de Xalancingo, y allí nos dieron un co-
llar de oro, y unas mantas, y dos Indias,
y desde aquel pueblo embiamos dos
mensajeros principales de los de Cem-
pooal a Tlaxcala con una carta, y con un
chapeo vejado de Flandes colorado,
que se visaban entonces; y puesto que la
carta bien entendimos que no la ibian
leer, sino que como riessen el papel di-
ferenciado de lo suyo, conocieron que
era de mensajería, y lo que les embia-
mos a dezir con los mensajeros, como
ibamos a su pueblo, y que lo tuviessen
por bien que no les ibamos a hazer e-
spio, sino tenellos por amigos; y esto fue,
porque en aquel pueblezuelo nos encen-
traron, que toda Tlaxcala estava puesta
en armas contra nosotros, porque segun
pareció, ya tenían noticia como ía-
mos, y que llevamos con nosotros
muchos amigos, assi de Cempooal, co-
mo los de Zoçotlan, y de otros pue-
blos por donde auiamos pasado, y de
todos solian dar tributo a Monte-

Prentes
los Tlax-
cala a los
Embaxa-
dos por
donde
auiamos
pasado,
y de
todos
solian
dar tributo
a Monte-
Cortés.

cuima

que esta uano puestas, que me parece que
eran mas de cien mil, y digo otra vez lo-
bre cien mil; y en otra parte de la plaza
estauan otros tantos fineros de can-
carrones, y hueffos de muertos que
se podian contar, y tenian en unas vigas
muchas cabeças colgadas de una par-
te a otra, y estauan guardando aque-
llos hueffos, y balaustras tres Papas,
que segun entendimos, tenían cargo de-
llos, de lo qual tuuimos que mirar mas
despues que entramos mas la tierra a
dentro, y en todos los pueblitos en la
de aquella manera, é tambien en la de Tlax-
cala. Pasado todo esto que aqui he di-
cho, acordamos de ir nuestro camino
por Tlaxcala, porque dezian nuestros
amigos estauan muy cerca, y que los ter-
minos estauan allí junto donde tenían
puestos por señales unas mojoneras, y fo-
bre ello se preguntó al Cacique Olinte-
cle, que qual era mejor camino, y mas
llano para ir a Mexico, y dixo, que por
un pueblo muy grande, que se dezia Cho-
uulula, y los de Cempooal dixerón a Cor-
tés: Señor no vas por Chouulula, que
son muy traidores, y tiene allí siempre
Monteçuma sus guarniciones de gue-
rra, y que si fuessen por Tlaxcala, que
está sin amigos, y socorridos de Mexi-
cos, y de otros señores de abitar el
concejo de los de Cempooal, que aca-
so no encaminas todo, y Cortés deman-
dó luego al Olintecele veinte hombres
principales guerreros que fuesen con
nosotros, y luego nos los dieron; y otro
dia de mañana fuimos camino de Tlax-
cala, y llegamos a un pueblezuelo, que
era de los de Xalancingo; y de allí em-
biasmamos por mensajeros dos Indios de
los principales de Cempooal de los In-
dios, que solian dezir muchos bienes, y
loas de los Tlaxcaltecas, y que eran sus
amigos, y les embiamos una carta,
puesto que sabiamos que no lo enten-
derian, y tambien un chapeo de los ve-
ridados colorados de Flandes, que
entonces se visaban; y lo que
se hizo dieramos ad-
uante.

Resul-
ta Cortés
de por Tlax-
cala a Me-
xico.

çuma, tuuieron por cierto que íbamos
contra ellos, porque les tenían por ene-
migos; y como otras veces los Mexica-
nos con mañas, y cautelas les entrauan
en la tierra, y se la saqueauan, assi creye-
ron querian hazer ora; por maneta,
que luego como llegaron los dos nue-
stros mensajeros con la carta, y el cha-
peo, y comenzaron a dezir su embaxada,
los mandaron prender sin mas dodos,
y estuuiamos aguardando respuesta aquel
dia, y otro, y como no venian, des-
pues de auer hablado Cortés a los principales
de aquel pueblo, y dicho las cosas que
conuenian dezir acerca de nuestra San-
ta Fé, y como eramos vasallos de nues-
tro Rey, y señor, que nos cobda a estas
partes, para quitárque no sacrificasen,
y no maten hombres, ni coman carne hu-
mana, ni hagan las torpezadas que sue-
len hazer; y los dixó otras muchas co-
sas, que en los tres pueblitos por donde
passauamos los soliamos dezir, y des-
pues de muchos ofrecimientos que le
hizo que les ayudaria, les demandó
veinte Indios de guerra, que fuesen con
nosotros, y ellos nos los dieron de be-
nigna voluntad, y ésto habiéndose veru-
do, encomendamos a Dios, y partimos otro
dia para Tlaxcala, y yendo por nuestro
camino como el concejo que ya he di-
cho, vienen nuestros mensajeros que
tenían presos, que pareció ser como an-
dauan rebueltos en la guerra los In-
dios que los tenían a cargo, y guarda, le
descuydaron, y de hecho como traté
amigos los soliamos de las prisiones, y vi-
nieron tan medrosos de lo que auian
visto, é oído, que no lo secretaron a de-
zir porque segun dixerón quando estu-
uon presos, los amosaua, y y de-
zian: Adra, hechas de uaslar las car-
nes que llaman Tlaxcal y conter (sus car-
nes), y veremos si son tan estorçados,
como publicas, y tambien conserua-
mos vuestras carnes, pues venis con
traiciones, y ésto embustes de aquel
traidor de Monteçuma; y por mas que
les dezian los mensajeros, que éramos
contra los Mexicanos, que a todos
los Tlaxcaltecas los teniamos por
hermanos, no aprouechauán nada sus
razones; y quando Cortés, y los
dos nosotros entendimos aquellas so-
berbias palabras, y como estauan de
guerra, puesto que nos ddo bien que
pasase en ello, dexamos todos: Pues

Santísimo
los presis.

que assi es, adelante en buen hora; en-
comendándonos a Dios, y nuestra van-
dada tendida, que lleuaua el Alferrez
Corral: porque ciertamente nos certifi-
ficaron los Indios del pueblezuelo de
dormimos, que auian de salir al ca-
mino; é nos defender la entrada en Tlax-
cala; y assi mismo nos lo dixerón los
de Cempooal, como dicho tengo. Pues
yendo desta manera que he dicho, siem-
pre íbamos hablando como auian de en-
trar, y salir los de acasual a media riera
da, y las lanças algo terciadas, é de tres
en tres porque se ayudassen; é que quan-
do rompiessem por los esquadrones,
que llevassen las lanças por las carnes,
y no parassen a dar lançadas, porque no
les echassen manos de las que si acen-
ciesse, que les echassen mano, que con
toda fuerza la tuuiessen, y debato del
brago se ayudassen, y poniendo espue-
ras con la fuerza del cavallo fela tomas-
sian a sacar, leuarian al lodio arrastrá-
do. Dirán ora, que para que tanta di-
ligencia sin ver contrarios guerreros
que nos acometiessem? A esto respon-
do, y digo, que dezia Cortés: Mirá
fuerzas compañeros, ya veis que somos
grandes, buenos de estar siempre tan aper-
cebidos, y aparedados, como á hora viere-
is Cortés,
de Cortés,
femos venir los contrarios a pelear, y
no solamente veis venir, sino hazer
cuerra que estauan ya en la batalla
con ellos; y que como acasos muchas
veces que echad mano de la lanza, por
ésto heidos de estar aparedados para
el mal mescler, assi dello, como de
otras cosas que conuenieren lo militar,
que ya bien he entendido, que en el
peleto las tenemos necesidad de auer
los, porque he decidido, que por bien
que yo lo quisiera dezir, lo haré; mas
mas antoñandome; y desta manera
caminamos obos de dos leguas, y halla-
mos una fuerza bien fuerte hecha de
cal, y canes, y de otros bestias tan raras,
que con picos de hierro era fuesen
destrozada, y ésto de tal manera,
que para defende el campo de la de
mor, y de otros pueblitos a mirar en ella,
y preguntó Cortés a los Indios de Tlaxcala,
Zocotlan, y a que Indios tenían aque-
lla fuerza hecha de canes, y de otros
y dixerón: que como era su señor
Monteçuma; y los de Tlaxcala tenían
guerra a la contraria, que los Tlax-
caltecas para de él mejor sus
pue-

Grandes
preuenci-
de Cortés.

E-3

pueblos la auian hecho tan fuerte, por- que ya aquella es su tierra, y reparame- mos en ello, y en la fortaleza. Y Cortés di- xo: Señores, firmamos nuestra bandera, que es la señal de la Santa Cruz, que con ella venceremos. Y todos á una le respon- dimos, que vamos mucho en buen hora, que Dios es fuerza verdadera: ya así comencamos á caminar con el con- cierto que he dicho, y no muy lejos vino- mos nuestros corredores del campo hasta obra de treinta Indios, que estauan por espías, y traían espaldas de domos, rodadas, lacas, y penachos; y las espaldas son de pedernales, que coitantas que nauajas, pacifi á de arco que no se pueden quebrar, ni quitar las nauajas, y son largas como montantes, y tenían sus diuicias, y penachos; como nuestros corredores del campo los vieron, bolu- ueron á dar mandado. Y Cortés mandó á los mímos de acauallo, que corriesen tras ellos, y que procurasen tomar algunos sin heridas; y luego embió otros cinco de acauallo, porque si hubiese alguna celada, para que se apda- sen; y oia solo nuestro exercito dioses

pareceme que desde allí á pocos días murió el vno de las heridas; y como era tarde, fuieron los Tlascaltecos cogiendo, y no los seguimos; y quedaron muertos hasta diez y siete de ellos, sin muchos heridos; y desde aquellas fieras pasamos adelante, y era liano, y auia muchas casaf de labranças, de uinizas, y praguales, que de lo que hacen el vino, y daríamos cabe un arroyo, y con el vno de va Indio todo que allí matabamos, que acate no se oia, y quimos muy bien de cenar de esparrillos que ellos cenan, puesto que estauan todas las casaf desoladas, y alçado el hato, y lo que aquellos por pillows flueuan consigo, de noche se boluian á sus casaf, y allí los apañamos; que era hazto buen mantenimiento; y éramos toda la noche muy á punto con flechas, y buenas rondas, y corredores del campo, y los caualleros estuuiéron, y enseñados, por temor no diesen sobre nosotros. Y quedarle ha aquí, y diró las guerras que nos dieron.

Berrillas que comen coles.

Requerimiento de las Tlascaltecas.

los queremos tener por hermanos, y di- xo á vno de nuestros soldados que se do- zia Diego de Godoy, que era escrivano de su Magestad, ni á sí lo que pasaria, y dióse testimonio dello, si se hubiese me- nester, porque en algun tiempo no nos demandassen las muertes, y daños que se recebiesen, pues les requeríamos con la paz; y como les habilitó los tres prisioneros que les embiastamos, mostraronse muy mas recios, y nos daban mala guerra, que no los podíamos sufrir. Entonces dió Cortés, Santiago, á ellos, y de hecho arremetimos de manera, que les matamos, y heriamos mucha de sus gentes con los tiros, y entre ellos tres Capitanes. Y vanse retirando ázia vnos acúbcos, donde estauan en zelada fura- ber más de quaranta mil guerreros; co- su Capitan general, que se dezia Xicoteng, y co sus diuicias de blanco y colorado, porque aquella diuicia y librea era je aquel Xicoteng, y como auia allí vnas quebradas, no nos podíamos aprouechar de los caualleros, y con mucho concierto los pasamos. Al pasar quimos muy gran peligro, por que se aprouecharon de su hoste Bechar, y con sus lacas, y mactaron nos hazia mala obra, y aun las bondas, y piedras como granizo eran hazto más, y como nos vimos en lo llano con los ca- uallos, y Artilleria, nos los paguan, que matuamos muchos; máno ofusamos de hazer nuestro escuderon, porque el soldado que en algo se defendiess para seguir algunos Indios de las montañas, ó Capitanes Indios que herido, y ca- tra gran peligro. Andando en estas batallas nos cercas por todas partes, que no nos podíamos valer poco, ni muchos que no ofusamos arremeterlos, y ellos, sino era todos juntos, porque no nos defendi- éramos, y rompíese, y fuere matamos, como dicho tengo. Hallastamos sobre veinte escuadrones soberos, que nos resistian, y estauan nuestras vi- das en mucho peligro, porque eran tan- tos guerreros, que á pulidos diez guerras nos cezaran, sino que la gran muer- te de Dios nos locorra, y nos guardas- se. Y así como en estas cosas, entre aquellos grandes guerreros, y sus gen- tes, parecía ser acordado de se juntar muchos dellos, y de mayor fuerz para tomar á niarnos á algun cauallo, lo pusiéron por obra; y arre- metieron, y se las mano á vna muy

Rompes batallas.

Librea de los Indios colorada.

CAPITULO LXIII.

De las guerras, y batallas muy peligrosas que tuuimos con los Tlascaltecos, y de lo que mas pasó.

OTRO día despues de nuestro encomendado á Dios, partimos de allí, muy conuertidos todos nuestros escuadrones, y los de acauallo muy quietos de como auian de entrar pensando, y salia, y en todo caso procurer que no nos rompiesen, ni nos aprouecharan vnos de otros; é yendo así como dicho tengo, viene á encontrar con nosotros diez escuadrones de guerra, sin su grande gritas, estambores, y trompetas, y bozados, y tirando y haciendo como fueras golpes. Cortés mandó que estuuiessemos juntos, y con tres prisioneros que les auamos tomado el día antes, les embiamos á decir, y á preguntar, que no nos diess guerra, y que

buenos; y qua, y bien teubela de juego, y de carrera, y el Castellero que es ella iba muy bien guiste, que se dezia Pedro de Moran; y como estubo rompiendo con otros tres de acuallo entre los escuadrones de los contrarios, porque allí les era mandado, porque fe ayudá- sen vnos á otros, echame mano de la lan- ça, que noola pudo sacar, y otros le dan de espuchadas con los montanes, y lo hirieron malamente, y entonces dieron una espuchada á la yegua, que le cortaron el pescuezo redondo, y así quedó muerta; y á despreso no socorríeran los dos compañeros de acuallo al Pe- dro de Moran tambien le acabaron de matar. Pues que se aprouecharon con todo el pueblo escuadron yudismos. Digo otra vez, que por temor que no nos desbar- tasten, ó acabasen de desbaratar, no podíamos ir, ni á una parte, ni á otra, que haro teníamos que sufrir; no, nos lleuassen de ventida, que éstauamos muy en peligro; y toda via acudimos de salvar al Moran, y quitáse de su poder, que ya le lleuaban mucho muere- to, y cortamos la cinta de la yegua, porque no le quedasse allí la silla; y así en aquel focorro hirieron diez de los nuestros, y tengo en mí, que mataron entonses quatro Capitanes, porque andauamos juntos por copie, y con las espaldas les hazamos mucho daños porque como aquello pasó, se comen- çaron á retirar, y lleuamos la yegua, la qual hizieron pedazos para mostrar en los otros pueblos, de Tlaxcala; y des- pués firmamos que auian ofrecido á sus dueños las herraduras, y el carbazo de los arreos, y las dos carras que nos cambiaron para que viniessem de paz á la yegua que mataron, era de vn Juan Boleño; y porque en aquella feria está- uia heredado Sedeño de tres heridas del día antes, por esta causa le dió Moran, que era muy bien guiste, y mur- tió el Moran entonses de allí á dos días de las heridas, porque no me acordó verle más. Boluimos á nuestra batalla, que como auia bien vna hora, éramos ya los Indios decuran de hazer mucha mal, porque ómo eran muy muchos espaldas tan juntos, que por fuerza les auian de llevar copia dellos: pues los de acuallo se coplezaron; balle-

El Matante la yegua á Pedro Moran.

Vna de las mayores batallas que tuvieron fue ésta.

CAPITULO LXIV.

Como tuuimos nuestro Real assensado en vnos pueblos, y caserías, que se dixen Teoacingo, ò Teuacingo; y lo que allí hizimos.

COMO nos sentimos muy trabajados de las batallas pasadas, y estauan muchos soldados, y escuallas heridos, y teniamos necesidad de adouar las batallas, y alitar alouen de sacas, escuallas vn dia sin hazer cosa que de comat sea, y otro dia por la mañana diez Cortés, que seria buena la mañana el campo con los de acuallo; que ellos eran buenos paños, porque no pensásemos los Tlascaltecos que dexauamos de ser contra la batalla pasada, y porque venían que siempre los auamos de seguir; e de allí pasó, como he dicho, auamos escudo sin saliros a buscar, e que esa mejor irse nosotros a acometer, que ellos a nosotros, porque no sintiéramos nuestra flaqueza, y porque aquel campo es muy llano, y muy poblado. Por nómte que es éste de acuallo, y pocos batalleros, y escopeteros, y obta de diezientos soldados, y con nuestros amigos fallimos, y dexamos en el Real buen recaudo, según nuestra posibilidad, y por las casás, y pueblos por dade ibamos, prendimos hasta veinte Indios; e Indias sin bazelles ningún mal; y los amigos como sin cruces, y quemaron muchas casás, truxeron bien de ganado gallinas, y pernillos; luego norboluimos al Real, que era cerca; y acordó Cortés de soltar los prisioneros, y le les dió primero de comer; y Doria Marina, y Aguilar los halagaron, y dieron cuestas, y les dixeron que no se fuesen malos, e que viniesen de paz, que nosotros les queramos ayudar, y tener por hermanos; y entonces tambien solamos los dos prisioneros primeros, que eran principales, y le les dió otra carne para que fuesen a decir a los Caciques mayores, que estauan en el pueblo cabecera de todos los Indios de aquella Prouincia, que no les veníamos a hazer mal, ni enojos, y así para pasar por nuestra a ir a Ma-

nico a hablar a Mitexuma, y los dos más fuertes fueron el Realde Xicotenga que era de allí obra de dos leguas en vnos pueblos, y casás, que me parece que se llamauan Tecuacipacingo; y como les dieron la carne, y dixeron nuestra embaxada, la respuesta que les dió fue Capitan Xicotenga elmoçco, fue, que fuessemos a su pueblo adouar el su padre, q allí harian las pazes con barrafes de nuestras carnes, y honrar sus dioses con nuestros coaçones, y sangre. E que para otro dia de mañana veríamos la respuesta; y quando Cortés, y todos nosotros oimos aquellas tan soberbias palabras, como estauamos obligados de las pasadas batallas, e encuentros, verdaderamente no lo tuuimos por bueno, y a aquellos mensajeros halagó Cortés con blandas palabras, porque les pareció que auian perdido el miedo, y les mandó dar vnos taralesjos de cuentas, y esto para toralles a cambiar por mensajeros sobre la paz. Entonces le informé muy por extenso, como, y de que manera estaua el Capitán Xicotenga, y que poderes tenia con ellos, y les dixeron que tenia muy mas gente que la otra vez quando nos dió guerra, porque traia cinco Capitanes con él, y que cada Capitania traia diez mil guerreros. Fue desta manera que lo contaua, que de la parcialidad de Xicotenga, y no auia del viejo padre del mismo Capitan, sino diez mil, y de la parte de otro gran Cacique, que se decía Malicacac otros diez mil, y de otro gran principal, que se decía Chuchimeca Teoc, otros tantos, y de otro gran Cacique señor de Topeyanco, que se decía Tecapaneca, otros diez mil, e de otro Cacique, que se decía Guachobco otros diez mil; por manera que eran la guerra cincuenta mil, que auian de sacre su bandera, y folla, que era vn ave blanca tendida las alas, como que queria volar, que parece como aueltraz, y cada Capitan con su diuisa, y librea; porque cada Cacique assí las tenia diferenciadas. Digamos agora como en nuestra Castilla nascen los Duques, y Condes; y todo esto que aqui he dicho ruuinoso por muy cierto; porque ciertos Indios de los que tuuimos presos que solamos aquel dia lo decía muy claramente, aunque no eran creídos. Y quando aquello vimos, como fomos hombres, y teniamos la auerca, muchos de nosotros, y aun todos los mas nos con-

fessimos con el Padre de la Merced, y con el Clerigo Juán Díaz, que toda la noche estuueron en or de penitencia, y encomendandonos a Dios, y como se libraron no fuésemos vencidos; y desta manera pasamos hasta otro dia; y la batalla que nos dieron aqui lo dire.

Tomen los nuestros, asseñalen si lo que los anima Frey Mateo de Olmedo.

CAPITULO LXV.

De la gran batalla que huimos con el poder de Tlascaltecas, y quiso Dios Nuestro Señor darnos victoria, y lo que mas pasó.

OTRO dia de mañana, que fueron cinco de Setiembre de mil y quinientos y diez y nueve años, pasamos los caualleros en concierto, que no sé como vino de los heridos que allí no falliesen para hazer cuesto, e ayudasen lo que pudiesen, y apercebidos los ballesferos, que con gran concierto galfaban el almalzen, vnos armando, y otros soltando, y otros escopeteros por el con siguiente, y lo de espada, y rodela que la elocada, e cuchillada, que diestros, que pasassen las entraltas, porque no se oflacasen justar tanto como la otra vez, e la Artilleria bien apercebida iba; y como ya tenian suño los de acuallo que se ayudasen unos a otros, y las lanças tercidas sin parecer a alancear, sino por las caras, y ojos, entrando, y saltando a la media rizada, y que ninguno soldado faltase de lo cuadrado, y así nuestra bandera vendida, y quatro copaliteros guardando al Aferez Cortés. Allí fallimos de nuestro Real, y no tuuimos andado medio quarto de legua, quando vimos aflorar los campos llenos de guerreros como grúdes penachos, y sus diuisas, y mucho ruido de tropelías, y bodicas. Aquí auia bien que escríuir, y ponerlo en relacion lo que en esta peligrosa, y dudosa batalla pasamos, porque nos cercaron por todas partes tantos guerreros, que se podía comparar como si huiesse vnos grúdes prados de dos leguas de ancho, y otras ranas de largo, y en medio dellos quatrocientos hombres, assí era, todos los campos llenos dellos, y nosotros obra

Blaque se dió esta gran batalla.

Los Indios retiró las batallas, y prendimos quinze Indios, y los dos principales, y vos cosa que tenian los Tlascaltecos en esta batalla, y en todas las demás, que en hien todos qualquiera Indio, luego lo heuamos, y no podiamos tener los asierros.



Nuestra
exercito
de siete
quatrocientos
tan hombres,
y otros
muchos
heridos.

Y era
tanta
dijos que
pasaron
las
armas.

Grandes
fueron
batallas.

de quatrocientos, muchos heridos, y dolientes, y supimos de cierto que esta vez venian con pensamiento de no saian de dexar ninguno de nosotros a vida, que no auia de ser sacrificado a sus ídolos. Boluamos a nuestra batalla: y pues como otros comenzaron a romper cō nosotros, que granizo de piedras de los honderos. Pasa flexabamoslo el suelo hecho parva de varas todas de a dos gajos: que pasan qualquiera arma, y las centizas adonde no ay defensa, y los de espadas, y rodela, y de otras mayores que espadas como montañas, y laquea, que peñala nos daia, y cō que brava era le juntaba cō nosotros. Y con que grandísimo gritos, y alaridos, que lo que nos ayudamos con tan gran concierto cō nuestra Artilleria, y escopetas, y ballistas, que los heriantos tanto daño, y a lo que se nos llegaban cō sus espadas, y montantes los dabanos tanta estocada, que los heriantos apaxar, y no se juntaban tanto como la otra vez pasada: y los de escudo estubo tan diestros, y heriantos tan valerosamente, que después de fueron que et el que nos guardaban, ellos fueron fortaleza. Yo vi entonces medio debaratado que el escuadron, que no aprobachaba yá de Cortés, ni de otros Capitanes, pues que tortáramos a cazar. Tanto número de Indios cargó estocadas: sobre nosotros, sino que a punta estocadas los heriantos que nos diessen lugar, cō que boluimos a ponerlos en comento: Y na cosa más dia la vida, y era que como eran muchos, y estubo amontonados, los tiros les hacían mucho mal, y demás desto no se fabian capaxear, porque no podian allegar todos los Capitanes con sus gentes, y a lo que supimos desde la otra batalla pasada, auian tenido pensado, y rencillas entre el Capitán Xicotenga con otro Capitán hijo de Chichimecatecle, sobre que diera de un Capitán al otro, que no lo auia hecho bien en la batalla pasada, y el hijo de Chichimecatecle respondió, que muy mejor que él y lo había conocido de su persona a la haza de Xicotenga: por manera, que en esta batalla no quiso ayudar con su gente el Chichimecatecle al Xicotenga. Antes supintor muy ciertamente, que conuocó a la capitania de Cuaxcohuac que no pelesco, y demás desto, desde la batalla pasada terminamos escudos, y tiros, y espadas, y ballistas, y nuestro buen pelear, y sobre todo, la gran diligencia de

Dios, que con su castigo para nos sustentara: y como el Xicotenga no era obedecido de los Capitanes, y nosotros los heriamos muy gran daño, que los matamos muchas gentes, las quales encubrian, porque como eran muchos, encubriendolos a qualquiera de los suyos, luego le apaxaban, y le dexaban acubrir, y allí en esta batalla, como en la pasada, no podíamos ver ningún misterio, como ya pelaxaban de mala gana, y fraterios que las Capitania de los dos Capitanes por mi notábamos no les acudían, comenzamos a aboxar: porque se gō pareció, en aquella batalla matamos un Capitán muy principal, que de los otros no los cuento, y comenzaron a retraerse con buen concierto, y los de escudo a lo mismo andaba siguiendolos poco trecho, y porque no se podian ya tener de cansados, y quando nos vimos libres de aquella tanta multitud de guerreros, dimos muchas gracias a Dios. Allí nos mataron en soldado, y heriantos de sesenta, y tambien herieron a todos las cauallos: así me dieron dos heridas, la una en la cabeza de pedrada, y otra en una pierna de un flechazo, mas no era para dexar de pelear, y velar, y ayudar a nuestros soldados: así mismo lo hazian todos los soldados que estubo heridos, que sino es muy peligrosas las heridas, auian de pelear, y velar con ellos, por que de otra manera quedará cōtra: estubo en ellas: luego nos fuimos a nuestro Real muy contentos, y dando muchas gracias a Dios, y encerramos los muertos en una de aquellas casitas que tenían hechas en los loteratos, porque no viesse los Indios que eramos mortales, sino que creyesen de eramos Tules como ellos daban, y derrotamos mucha tierra, como da la causa, porque no ojesse los nuestros, y le castigaron todos los heridos con el voto del Indio, que agora vez es dicho. O que, para castigarlos, como que aun tenian las parás curar heridas, ni sal no auian. Otra falta teníamos, y grand, que era, que el Indio que nos abogara, que venia en venta, no lo teniamos, porque las lanzas, y escopetas, y ballistas, mal soy cobijaban. Aquella noche dormimos con más sosiego, como que la pasada, porque que teníamos nuestro recado de conseruados, y elias, velas,

Razon
porque la
dixero los
Indios.

Industria
que para
no se cubriese
de ver que
nos mataran
mortales.

No auia
medicina
para curar
heridas, ni sal
no auian.

velas, y rondas. Y dexallo he aqui, e dió lo que otro dia hizimos en esta batalla, y prendimos tres Indios principales,

CAPITULO LXVI.

Como otro dia embiamos mensajeros a los Caciques de Tlaxcala, rogandoles cō la paz, y lo que sobre ello hizieron.

Después de pasada la batalla por mi contada, que prendimos en ella los tres Indios principales, embulimos luego nuestro Capitán Cortés, y con los dos que estaban en nuestro Real que auian ido otras vezes por mensajeros, les mandó que dixessen a los Caciques de Tlaxcala, que los rogáramos, que vengan luego de paz, y que nos den pasada por su tierra para ir a Mexico, como otras vezes les hemos embiado a dezir: lo que si aora no vienen, que los mataremos todas sus gentes, y porque los queremos mucho, y tener por hermanos, no les queriamos enojor, si ellos no buuiessen dando causa a ello, y se les dixo muchos halagos para azerrarlos a nuestra amistad: y aquellos mensajeros fueron de buena gana luego a la cabecera de Tlaxcala, y dixerón lo embiado a todos los Caciques, por mi ya notados: los quales hallaron juntos con otros muchos viejos, y Papas, y estubo muy tristes, así del mal suceso de la guerra, como de la muerte de los Capitanes nuestros, y hijos suyos: que en las batallas murieron, y dize que no les quisieron escuchar palabra mala: y lo que sobre ello acordaron, fue, que luego mandaron llamar todos los aduinos, y Papas, y otros que echaban suertes, que llaman Tlacahualpa, que son como hechizeros, y dixeron que misaliesen por sus aduinaças, y hechizos, y suertes, que gente eramos, y lo podriamos ver vencidos dándonos, guerra de diez, y de noche a la conuina, tierra para haber si eramos Tules, así como lo decian los de Cempoal, que ya he dicho, otras vezes, que son cosas malas como demonios, e que colas comiamos, e que

misaliesen todo esto cō mucha diligencia, y después que se juntaron los aduinos, y hechizeros, y muchos Papas, y hechas sus aduinaças, y echadas sus suertes, y todo lo que solian hacer: paxose ser, dixeron, que en las suertes hallaron, que eramos hombres de buello, y de carne, y que comiamos gallinas, y petros, y pan, y fruta quando lo teniamos, y que no comiamos carnes de Indios, ni coraçones de los que matamos: porque segun pareció los Indios amigos que traíamos de Cempoal, los hizieron encreyente que eramos Tules, e que comiamos coraçones de Indios, e que las bombardas echaban rayos como caen del Cielo, e que el Tule, que era Tigre, o León, y que los cauallos eran para lanzear a los Indios quando los queriamos matar: los dixerón otras muchas niherias. E boluimos a los Papas, y lo peor de todo, que los dixerón los Papas, e aduinos, fue, que decia no podiamos ser vencidos, sino de noche, porque como azochete fe nos quitaban las fuerzas: y mas les dixerón niherias, que los hechizeros, que, eramos escalfados, de noche, como otras vezes les teniamos de no cenar, hasta que se ponía el Sol, y de que anochea no teniamos fuerzas ningunas. Y quando aquello oyeron los Caciques, y lo tuuieron por muy cierto, fe les embiaron a dezir: a su Capitán General Xicotenga, para que luego con brevedad venga a su Real, con grandes poderes: e sus dirigieros, e como lo supo, junto oves de diez mil Indios los mas escalfados que tenia, y vino a nuestro Real, y por tres dias nos començó a dar un mano de pelear, y para varias cosas, y para de un mano de dos, y los de escopetas, y montantes por otra parte, por manera, que de repente tuuieron poncierto, que llevaban al paxoso de nosotros para escalficar, y mejor lo hizo, nuestro Señor Dios, que por muy brevemente que ellos venian, nos hallaron muy apercebidos, porque como primero fu gran ruido que traxo a nuestro Real, vinieron nuestros conseruadores del campo, y las gentes a dar armas, y como estubo tan acudidos, como a dormir, calçados, en las armas, vestidos, y los cauallos en las armas, y retrenados, y todo genero de armas muy a punto, les resistieron en las escopetas, y ballistas, y escopetas, respecto buel'en las escopetas, y como era el campo llano, y he

Lo que
dixero de
los nuestros
los Indios,
y sus hechizeros.

Nalentes
erun los
Indios aduinos,
que nos cenar
hasta que se
ponia el Sol,
y de que
anochea no
teniamos
fuerzas
ningunas.

mas les de acuallo los figueron v pooco, donde por la mañana hallamos centados, muertos, y heridos hasta veinte dellos: por manera, que se buelven con gran perida, y muy atrepnidos de la venida de noche. Y aun ol decir, que como no les sucedió bien lo que los Papas, y las fuertes, y hechizeros les dixeron, que sacrificaron á dos dellos. Aquella noche mataron vn Indio de nuestros amigos de Compaal, é hicieron dos soldados, y vn caualllo, y allí prendimos quatro dellos: y como nos vimos libres de aquella atrebatada refiega, dimos gracias á Dios, y enterramos el amigo de Compaal, y curamos los heridos, y al caualllo, y dormimos lo que quedó de la noche con gran recado en el Real, así como lo teniamos de costumbre, y des que amaneció, y nos vimos todos heridos á dos, y á tres heridas, y muy cansados, y otros dolientes, y entrapajados, y Xicotenga que siempre nos seguia, y fallazaua ya sobre cincuenta y cinco soldados que lo habian oüeruo en las batallas, y dolencias, y frios, y estauamos dolientes otros doze y asimismo nuestro Capitan Cortés cambie tenia calentura, y auh el Padre Fray Bartolome de Olmedo de la Orden de la Merced, con el trabajo, y pesa de las armas que siempre traíamos á cubiertas, y otras males venidas, de frios, y falta de sal, que no le oüeramos, ni la hallamos: y demás desto dauamos que pensar, que si auiciamos en aquellas guerras: é ya que allí se acabasen, que sería de nosotros, adonde auiciamos de ir: porque entrar en Mexico, teniamos por cosa de rifa á causa de sus grandes fuerzas, y detiamos, que quando aquellos de Tlascala nos auia puesto en aquel vicio, y nos hicieron creer nuestros amigos de Texcoco que estauan de paz, que quando nos viciamos en la guerra con los grandes poderes de Montezuma, que que podíamos hazer? y demás desto no sabiamos de los que quedaron poblados en la Villa Rica, hijos de nosotros, y como entre todos nosotros auia Caualleros, y soldados tan excelentes: y como, y tan esforzados, y de buen consejo. Cortés ninguna cosa de bien ni hazia, ni auia por tomar sobre nosotros: y acordó con los otros señores: puesto que el Coronel Gomara diga, hito Cortés de su allá, vino de acá, é dize otras cosas que no bucan

camino, y aunque Cortés fuera de hieorro, segun lo cuenta el Gomara en su historia, no podia acudir á todas partes, bastaua que dixera que lo hazia como buen Capitan, como siempre lo fue: y esto dio, porque después de las grandes mercedes que Nuestro Señor nos hazia en todos nuestros hechos, y en las victorias passadas, y en todo lo demás: parece ser, que á los soldados nos dnas gracia, y desseo para acordar que Cortés hiziese todas las cosas que may bien hechas. Dexemos de hablar en las passadas, pues no hazen mucho á nuestra historia, y digamos como todos á una esforcauamos á Cortés, y le diximos, que curasse de su persona, que allí estauamos, y que con el ayuda de Dios, que pues auiamos escapado de tan peligrosas batallas, que para algun buen fin era Nuestro Señor seruido de guardarnos, y que luego soliaue los prisioneros, y que los embiasse á los Caciques para otros vez por mi nombrado, que venagan de paz, é se le perdonara todo lo hecho, y la muerte de la yegua. Dexemos estos y digamos como Doña Marina, con ser muger de la tierra, que esfuerço tan varonil tenia, que con oir cada dia que nos auian de matar, y comer nuestras carnes, y aueros visto cercados en las batallas passadas, y que aora todos estauamos heridos, y dolientes, jamas vimos flaqueza en ella, sino muy mayor esfuerço que de muger, y á los mensajeros que aora embiamos, les habió la Doña Marina, y Gerónimo de Aguirre, que venagan luego de paz, y que sino vicien dentro de dos dias, les iremos á matar, y destruire sus tierras, é iremos á buscarlos á su Ciudad: y con estas refuelias palabras fueron á la cabecera donde estaua Xicotenga el viejo. Dexemos esto, y diremos otra cosa que he visto, que el Coronel Gomara no escribió en su historia, ni haize mención, si nos auian, ó estauamos heridos, ni passamos trabajo, ni adolecimos, sino todo lo que escriue, así como si lo hallamos hecho. O quando me le informaron los que tabe acostumbrado que lo pusieron en su historia, é á todos los conquistadores nos haído que pensar en lo que he escrito, no siendo así, y deua de pensar, que quando viestemos su historia, auiamos de dezir la verdad: Olmedos el Coronel Gomara, y digamos como

Valor de Doña Marina.

Engaño de Gomara.

nuestros mensajeros fueron á la cabecera de Tlascala con nuestro mensaje: y parecian que llevaron vna carta, que aunque sabiamos que no la auian de entender, sino porque se tenia por cosa de mandamiento, y con ella vn fiado, y hallaron á los dos Caciques mayores, que estauan hablando con otros principales, y lo que sobre ello respondieron adelante lo dire.

CAPITULO LXVII.

Como tornamos á embiar mensajeros á los Caciques de Tlascala para que venagan de paz, y lo que sobre ello hizieron, y acordaron.

Como llegamos á Tlascala, los mensajeros que embiamos á tratar de las pazes, y les hallaron que estauan en consulta los dos mas principales Caciques, que le dezia Masitesciaci, y Xicotenga el viejo padre del Capitan General, que tambien le dezia Xicotenga el moço, otras muchas vezes por mi nombrado, como les oyeron fu embaxada, é auieron suspenso vn rato que no hablaban, y quiso Dios que inspiró en sus pensamientos que hiziesen pazes con nosotros, y luego embiaron á llamar á todos los mas Caciques, y Capitanes que auian en las poblaciones, y á los de vna Proximidad que estan junto con ellos, que le dize Cuaxotenga, que eran los mas amigos y confederados: y todos juntos en aquel pueblo, que estauan, y era cabecera de los hizo Masitesciaci, el viejo Xicotenga, que eran bien entendidos, á su reconocimiento con que fue desta manera, é fue despus suspenso, aunque no las palabras formales: Heramos, y amigos de nosotros, ya auich visto quantas vezes pensando guerras, nos han embiado mensajeros á demandar paz, é á lo que nos vichien á ayudar, y estar en liguradad de ellos: é así mismo auich visto quantas vezes han lleuado presos muchos de nuestros vasallos, que no las hazen mal, y luego les sueltan; bien veis como ley

hemos dado guerra tres vezes con todos nuestros poderes, así de dia como de noche, y no han sido vencidos, y ellos nos han muerto en los combates que les hemos dado muchas de nuestras gentes, é hijos, y parientes, y Capitanes: aora de nuevo buelven á demandar paz, y los de Compaal que traen en su compañía, dizen, que son contrarios de Montezuma, y sus Mexicanos, y que les han mandado que no le den tributo los pueblos de las tierras Tonauaque, ni los de Compaal; pues bien le es acordar, ni los de Compaal nos dan guerra cada año de mas de cinco años á esta parte, y bien veis que estamos en estas vuestras tierras como acordados, que no offamos salir á bucar sal, ni aun la comemos, ni aun algodón, que pocas mantas dello traemos, pues si salen, é han fallado algunos de los nuestros á bucar, pocos buelven con las vidas, é otros traedores de Mexicanos, y sus confederados nos los matan, é hazen esclauos: y nuestros Tacalmaguas, y adiuinos, y Papas nos han dicho lo que sienten de sus personas de los Teules, que son estorvados. Lo que me parece es, que procuremos de tener amistad con ellos, y si no fueren hombres, sino Teules, de vna manera, y de otra les hagamos buena compañía, y luego vayan quatro nuestro, principales, y les lleuen muy bien de comer, y moltenegales amor, y paz, por que nos ayuden, é defendan de nuestros enemigos, y traygan los que quisieros con nosotros, y demostren mugeres, para que de lo que ganáremos de las batallas, parientes, pues segun diximos, los tratadores que nos embian á tratar las pazes, que traen muchos esclauos de ellos. Como oyeron esto, é respondieron, á todos los Caciques les pareció bien, y dixeron que era cosa acertada, y que luego vayan á entrar en las pazes, y que se le embie á hazer saber á su Capitan Xicotenga, y á los otros Capitanes que son confederados; por que luego vengam sin dar mas guerras: y les digan, que quisiéramos hechas pazes, y embiaron luego mensajeros sobre ello, y el Capitan Xicotenga, que moço no lo quiso é lo acordó, los cuatro principales, y mensajeros que con ellos, y los tratadores de paz, que no estaua por las pazes, y dixo que ya auia muerto muchos Teules, y la yegua, y que el quería que una noche foye no lozadas, y acabó

Reflexión: Fray Bartolome de Olmedo.

Distintos: nombre de los Indios de Tlascala: hazer pazes: é las Españoles.

Xicotenga el moço: contra di: de las p. las.

nos de vencer , y matar: la qual respues- ta le dio lo qual Xicotenga el viejo, y Malicicaci, y los demás Caciques, se enojaron de manera, que luego embiaron á mandar á los Capitanes, y á todo lo exercito, que no fuesse con el Xicotenga á pos dar guerra; ni en tal caso le obedeciesen en cosa que les mandasse, sino fuesse para hazer pazes, y tan- poco lo quallo obedecy quando vieron la defebilidad de los Capitanes, luego embiaron los quatro principales, que otra vez les auian mandado, que viesen- se con nuestro Real, y fuessen bien veni- do, y para mostrar les pazes en nombre de todos Malicaci, y Coacocingo, y los qua- tro viejos por temor de Xicotenga, el moço en un instante sacó dos y tres escobas, allí es nuestro Real, como en efcofia, te estar de pazes, y por fuerza tengo de tomar estas mandas, lo que mas yuere al proposito, dexaré de hablar con los quatro Indios principales, que emban-aron á trayar las pazes, que aun no tenían por temor de Xicotenga: en este tiempo fueron con Cortés á un pueblo junto á nuestro Real, y lo que pasó dize

CAPITVLO LXVII.

Como acordamos de ir á un pueblo que estaua cerca de nuestro Real, y lo que Jobre ello se hizo.

COMO más dos dias que estauamos sin hazer cosa, que de entrar fussemos acordado, y auian acordados á: Coahuil: que á un pueblo que estaua obra de una legua de nuestro Real, y que á los auian manda- do á llamar de pazes, y lo qual, que fue- ramos una noche, y desistieron sobre él, porque hazellos mal, algo matalles, ni los quisiesen ni traxerlos presos, y manda- ron á otro ceruo principal de hablales, de que fussemos en pazes, lo que ellos hazian: y para mostrar les pazes, embiaron, y era de color de naranja que pusieron de color, y creyeron que así los querían: éstos auian oido de cómo tenian nuestro Real, que lo dice Xicotenga, que todo

el sededor estaua muy poblado de ca- sadas pueblos: Por manera, que vná boche al quanto de la molodra mudra- mos para ir á aquel pueblo con seis de actualo de los mejores, y con los más sanos soldados, y con diez baliceteros; y ocho escopeteros, y Cortés por nuestro Capitan, pueblo que tenía celerantías, y tercerías, é dexamos el mejor recado que podíamos en el Real. Antes que amanciesse con dos horas caminamos, y hazia vn viento tan fiero aquella ma- ñana, que venia de la sierra nevada, que nos hazia temblar, é sentir, y bien lo sin- tieron los caualleros que llevamos, por- que dos dellos se atorocaron, y estauan temblando: de lo qual nos pasó en gran manera, temiendo no muriesse el Real Cortés mandó que se boluiesse al Real. Los Caualleros que nos conuocó eran, á cau- sa dello: y como estauamos cerca de aquel pueblo, llegamos á él unas dos jornadas de tierra, y como nos fisionos los caualleros, dexoeron hazer de sus caças, dando vueltas vnos á otros, que se guardasen de los Teules, que les llaman á matar, como lo ve agardado padre á hijos: y así como los vimos hizimos alto en vn pue- blo, hasta que fuere de dia, que no se les hizo ningún daño: y como veno el Papaq que estauan en vnor. Otros los mayores del pueblo, y otros viejos, principales de guerra, que estauan con él, les hazer amigo algunos vicarias á Cortés, y le di- zian que les perdonasen, porque no han oido á nuestro Real de yr, ni llevar de com- mer quando los encoimamos á llamar, y la causa ha sido, que el Capitan Xicotenga, que está de allí muy cerca, y lo ha embiado á decir que no lo den, porque de aquel pueblo, y otros muchos le hañte- ren la Real, é otros consigo todos los hombres de guerra; y é toda la tierra de Malicaci, y Cortés le dio con- suellas lascales: Demá México, y A gual- las, que se rompió liban con nosotros, é qual- quiera emetada que hizimos, y á que fusse le de á uno, que no hueramos mediano, que luego fussemos á decir á los Caciques, y á la cabecera, que venga del paz, y mu- cho de la guerra, en mala poca ella, y mu- cho de nuestros Papas, y por miedo de los otros ministros, que á nosotros embia- do, aun no teníamos suspensa ninguna sobre que llegamos á hacer las pazes: los Caualleros de Malicaci, con los quatro principales, que aun no están venidos, é

Ven de nuevo á un pueblo, don- de fusse las diez

aquellos Papas de aquel pueblo busca- ron de preso mas de quarenta gallinas, é gallos, y dos Indias para moler corti- llas, y las truxeron, y Cortés se lo agra- deció, y mandó luego le lleuasse veinte Indios de aquel pueblo á nuestro Real, y sin temor ninguno fueron con el batim- ento, y se cuituieron en el Real, hasta la tarde, y se les dió cotequetelas, con que boluimos muy contentos á sus ca- sas, é á todas aquellas casenas; nues- tros veznos decian, que eramos buenos, que no les enojamos, y aquellos viejos, y Papas auisaron dello al Capitan Xicotenga, como auian dado la comi- da, y las Indias, y rñó mucho con ellos, y fueron luego á la cabecera á hazello saber á los Caciques viejos; y como su- pieron que no les haziamos mal ningun- o, y aunque pudieramos matalles aquella noche muchos de sus gentes, y los em- buiamos á demandar pazes, é bolgaa- ron, y les mandó, que cada día nos tru- xessen todo lo que hueramos menester, y tornaron otra vez á mandar á los quatro principales, que otras vezes les encargaron las pazes, que luego en aquel instante fusiesen á nuestro Real, y lleua- sen toda la comida, y aparato que les mandaua: y así nos boluimos luego á nuestro Real, é el batimento, é Indias, y muy contentos: quedaré á aqui, di- cho lo que pasó en el Real, entretanto que estamos ido á aquel pueblo.

CAPITVLO LXIX.

Como despues que boluimos con Cortés de Cimpacingo, hallamos en nuestro Real ciertas platicas, y lo que Cortés respondió á ellas.

BELTOS de Cimpacingo, que así se dice, con batimentos, y muy contentos, se dexaron de paz, hallamos en el Real conuincio, y platicas sobre los grandifinos, pri- gnos en que cada día estauamos en guerra, y quando llegamos á verlos, mas las platicas: y los que mas en ello habluaron, é infintian, eran los que en la Isla de Cuba dexaron sus cascos, y reapar-

tamientos de Indios: y juntaronse hasta siete dellos, que uno ni quiero nom- brar por su honor, y fueron el rancho, y aposento de Cortés, y vn de ellos que habló por todos, que tenía buena expresiua, y aun tembin en la memoria lo que auia de proponer, dize como á manera de aconsejarle á Cortés, que mirasse qual andauamos malamente he- chidos, y sacos, y corridos, y los grandes trabajos que teniamos, así de noche con velas, y con espías, y rondas, y co- rredores del campo, como de dia, é de noche peleando: que por la cuenta que han echado, que dese que salimos de Cuba, que falsauan ya sobre cinquenta, y cinco companieros, y que no sabemos de la de la Villa Rica, que dexamos po- blados: é que pues Dios nos auia dado victoria en las batallas, y reuentamos que dese, que venimos en aquella Pro- uincia auamos auado, y con su gran mi- sericordia nos sustentaba, que no le deuiamos tentar tantas vezes: é que no quie- ran ser por que Pedro Carbonero, que nos auia mentado en parte, que no se ce- perraua, sino que venia, é otro auiamos de ser sacrificados á los idolos; lo qual pleaga Dios tal no permita, é que sería bueno volver á nuestra Villa; y que en la fortaleza que hizimos, y entre los pue- blos de los Totonagues nuestros amigos nos estanzamos, hasta que hiziesse- mos vn Nauio, que fusse á dar manda- do á Diego Velazquez, y á otras partes, é las partes que nos embiastes socorro, é ayuda, é que aora fueran buenos los Nauios, que dimos con todos al truxen, é que se quedara figuera dos ellos para la necesidad si ocurriese, y lo qual dally parte dello, ni de cofin ningu- na, por consejo de quien no sabe con- siderar las cosas de fortuna, y pleague á Dios con todo al traxen; y que pleague á Dios que el, y los que tal consejo le dieron no se arrepieran dello, y que ya no pudie- mos sufrir la carga, quanto mas muchos sobrecargas, y que haziamos pocas cosas buenas; porque á las batallas que han hecho fusse jornadas, que gusten las albardas, y los de las de la guerra, y si por los hereros de dia, é de noche firmen mandos cargados de ermas, y calçados: y mas le diessen, que mirasse en todas las historias; así de Romanos, como las de Alejandro, ni de otros Capitanes, de los muy nombrados que en el mundo

Propusle á Cortés algunas platicas, que se hicieron, y áora el fin de la guerra de México.

mucho ha auido, no fe atreueron a dar con los Nauios al trauxa, y con tan poca gente metiese en tan grandes poblaciones, y de muchos guerreros, como él ha hecho, y que parece que es autor de su muerte, y de la de todos nosotros. E que pareça conseruar su vida, y las nuestras, y que luego nos boluieremos a la Villa Rica, pues estaua de paz la tierra, y que no se lo auian dicho hasta entonces, porque no há visto tiempo para ello, por los muchos guerreros que teniamos cada día por delante, y en los ladros, y pues ya nõ tornauan de nuevo, los quales creian quã boluieran, y pias Xicotenga con su gran poder no nos ha venido a buscar aquellos tres dias pasados, lo que debe cilar adelante gente, y que nõ deuiamos aguardar otra cosa como las pasadas, y le dixeron otras cosas sobre el caso. E viendo Cortés que se lo fe dexian algo como soberviciosos, puelto que iba a maeta de consejo, le respondió muy mansamente, y dixor: Que bien conocido tenia muchas cosas de las que auian dicho, è que a lo que ha visto, y tiene creido, que en el momento no huierse otro Español en las fuertes, ni que es tanto como ayvan pelados, ni pasado tan espantosos trabajos, como nosotros. E que ande con las cosas a cuenta a la conciencia, y velas, y cosas, y otros que si aiso no los huieramos hecho, ya fueran perdidos, y que por faltar nuestras vidas, que aquellos trabajos, y otros mayores auiamos de tomar, y è dixor: Para que es, señores, contar en esto cosas de valentías, que verdaderamente Nuestro Señor es servido ayudarnos, è que quando fe me acuerda vemos trabajos de tanta Capitanía de contrarios, y veses elprimir los momentos, y andat tan junto de peligros, como se pone en grima, èspecial quando los mataron la yegua de vos encerrada, qual perdido, y debaratado se auiamos, y entonces conoci vuestro muy גדולissimo amor mas que nunca, y pues Dios nõ le librò de tan gran peligro, que esperança tenia en el que así auia de ser de alli adelante, pues en todos estos peligros no me conociades tener perreza, que en esto me acordaba con vuestras mercedes, y como tal me lo dezis, porque ciertamente en el tiempo de las fe hallar de los primeros descubridores, señores, traxeron otro Español, que pues Nuestro Señor nõ se lo guardamos,

teniamos esperança que así sera de aqui adelante, pues deique entramos en la tierra, en todos los pueblos los predicamos la Santa Doctrina lo mejor que podemos, y les procuramos deshazer sus idolos. Y pues que ya viamos que el Capitan Xicotenga, ni sus Capitanes no parecian, y que de miedo no desian de ofiar boluer, porque le deuiamos de hazer mala obra en las batallas pasadas, y que nõ podria juntar sus gentes, auiendo sido ya desbaratado tres vezes; y que por esta causa tenia confiança en Dios, y en su abogado Señor San Pedro, que era fenecida la guerra de aquella Provincia; y agora como auisado visten, traxen de comer los de Cinapango, y quedand de paz, y estos nuestros vecinos que estan por aqui poblados en las cañales; y que en quanto dar con los Nauios al trauxa, fue muy bien aconsejado, y que si no le hubò a ninguno de los consejo, como è otros Caualleros, sub por lo que fizio en el Arsenal, que nõ lo quisiera sotraber a la memoria, y que el acuerdo, y consejo que aora le dan, y el que entonces le dieron, è que todo de vna manera; y todo vno, y que miran que ay otros muchos Caualleros en el Real, que serà muy contrario de lo que aora piden, y aconsejan, y que estaminos siempre todos los dias a Dios, y se quillas en su favor seruirlo mejor. Y a lo que señores dezis, que jamas Capitanes Romanos de los muy nombrados han a cometido tan grandes hechos como nosotros, vuestras mercedes dican verdad. E agora en adelante, mediante Dios, dican en las historias, que desto harán memoria, niçho mas que de los antepasados: pues como he dicho todas nuestras cosas en servicio de Dios, y de nuestro gran Emperador Don Carlos, y aun debarzo de su recta justicia, y Christianidad, ferian ayudados de la misericordia de Nuestro Señor, y nõ ofendieramos de vna de ser en mejor. Así que señores de vna bien acordada boluer en paz, que si nõ viessem boluer en paz, que si nõ viessem boluer en paz, y los que deunamos aras de paz, las piedras fe levantarian contra nosotros, y como aiso nõ tienen perreza, y idolos, que así nõs llaman, nõ juzgamos por muy cobardes, y de poca fuerza. Y a lo que dezis deysta causa los amigos Totonahuas nuestros aliados, è vos viessem que damos buena


San Pedro apostol de vna cañal de vna cañal.

Rabentos fuertes de Cortés para no dexar de servir de su intento.

en ir a Mexico fe levantarian contra nosotros, y la causa dello fiera, que como les quitamos que nõ dexian roboto a Montecuma, embiaría sus poderes Mexicanos contra ellos, para que nõs robasen a tributar, y sobre ello dales guerra, y aun les mandara que nõs la den a nosotros, y ellos por nõ fe destruidos, porque las temen en grã manera. Lo ponian por la obra; así, que donde pensamos tener amigos, ferian enemigos: pues desde lo supiese el gran Montecuma que nõs auiamos dicho, que dize, en que tenia nuestras palabras, ni lo que le embiamos a decir, que nõs otra cosa de burla, è juego de niños? Así que señores, mal aiso, y pobre acullá, mal vale que estemos aqui donde estamos, que es bien llano, y todõ bien poblado, y este nuestro Real bien bautido, y mas cete gallinas, otras perros, gracias a Dios nõ falta de comer, si tuviessimos sal, que es la mayor falta que al presente tenemos, y ropa para guardarnos del frío. Y a lo que dezis, señores, que fe han muerto desde que salimos de la I de Cuba cinquenta, y cinco soldados de heridos, hambres, fies, dolencias, y trabajos, è que somos pobos, è todos heridos, y dolientes; Dios nõ è escuero por muchos: porç vna cosa es, que las guerras gustan hombres, y caualos, y que mas vezes comemos bien, y no venimos al presente para descansar, sino para pelear quando se ofreciere: por tanto ay poco, señores, por ÷berced, que pues soy Cauallero, y personas que antes auiamos de castigar a quien viessem andar floquea, è que de aqui adelante se ay quite del pensamiento de la Isla de Cuba, y lo que me dizeis, è que nõs hemos de hazer lo que dizeis, como he hecho como buenos soldados, que despues de Dios, que es nuestro socorro; è ayudo, han de ser nuestros valederos brazos. Y como Cortés hauso dado esto respuesta, boluieron aquellos soldados a topetar en la planada, y dixeron que todo lo que dezis estaua bien dicho, mas que quando salimos de la Villa que dexamos poblada, nuestro intento era, y aora no lo es, de ir a Mexico, para que yo sea fama de tan fuerte Ciudad, y feria multitud de guerreros, y que aquellos Totonahuas dexian, que los de Centipal eran pacificos, y nõ auia fama dello: como de los de Mexico, y aora es esta

tan a riesgo nuestras vidas, que si otro dia nõs dieran otra batalla como algunas de las pasadas, ya que nõs podiamos tener de cansados, ya que nõs dexasen mas guerras, que la ida de Mexico nos pareça muy terrible cosa, y que mirasse lo que dezis, y ordenasse, y Cortés respondió medio entopado, que valia mas morir por buenos, como dizen los Cantares, que vivir desbaratado; y demis dello que Cortés le dixò, todos los mas soldados que le se formos en algùn Capitan, y dimos consejo sobre dar al trauxa con los Nauios, dexamos en alta Paz, que nõ curalre de nosotros, ni de oír semejantes pláticas: como que ceta el ayudo de Dios con buen concierto como se ayude opepidos para hazer lo que conuenga; y así cesaron todas las pláticas: verdad me que murmuraron de Cortés, è de malde animo, y aun de nosotros que le aconsejamos, y de los de Centipal, que por tal camino nõ traueran; y dexan otras cosas no bien dichas, mas en tales tiempos fe distulmaban. Si fe dexamos obedecieron muy bien. Y despues è de hablar en esto, è dize como los Caciques viejos fe de la cabecera de Tlacuala embiaron otra vez mensajeros de nuevo, a la Capitan General Xicotenga, que en todo caso nõ nos de guerra, y que vaya de paz luego a nos ver, è llevar de comer, porque así està ordenado por todos los Caciques, y principales de aquella tierra, è de Guaxotenguas, para embiarnos a mandar a los Españoles que tenia en sus compañías, que nõ fuesse para fe traxer perreza, y que nõs huviessem de obedecer, è que nõs traxerian a embiar a decir tres vezes, porque sabian dello, que nõ los queria obedecer, y era nõs determinado el Xicotenga, que vna noche auia de dar otra vez a un nuestro Real, para que nõs embiasen juntos veinte mil hombres, y como era esto, y muy porfido, así era, è dizeis de otras vezes, nõ quislo obedecer, è lo que

(sobre esto hizo dizeis de vna)



respuesta de Cortés.

Cortés se fue a la guerra en todas las peligros.

Relicua de Cortés, y de sus amigos.

CAPITULO LXXVI.

Como se dixo Missa estando presentes muchos Caciques, y de un presente que truxeron los Caciques viejos.

Otro día de mañana mandó Cortés, que le pudiesse ir al altar para que le dixesse Missa, porque ya teníamos Viernes, e hostiaria qual Missa dixo el Clerigo Juan Diaz, porque el Padre de la Merced estava con calentura, y muy flaco, y estando presente Mafle Eficaci el viejo, y Xicotenga, y otros Caciques; y acabada la Missa Cortés se entró en la capilla, y con él parte de los soldados que le solíamos acompañar, y tambien los dos Caciques viejos, y nuestras lenguas, y dixole el Xicotenga, que le querían traer vn presente, y Cortés le mostré mucho amor, y les dixo, que quando quisierdes luego tendierón vn altar, y vos moxas encienda, y traxeron seis, o siete peccadillos de oro, y piedras de poco valor, y diezas cargas de ropa de Nequen, que toda era muy pobre, que no valia veinte pesos; y quando lo danon, dixeron aquellos Caciques riendo: Malinche, bien creemos que como es poco esto, que os damos, no lo recibas con buena voluntad, ya te hemos mandado a desear, que somos pobres, e que no recibamos sino algunas riquezas, e si os da esto, que es cosa traída, y no de los señores Mexicanos, y mostrémosle que nos ofendimos, nos lo haciendo todo quando fuéramos tener paz, y treguas que les demandamos, porque no nos dexien guerra, y noaires que es poco valor, sino recibelo con buena voluntad, como cosa de amigos, y que los deos que se ferimos: y entoncez ellos truxeron aparte mucho bastimento de oro, e de plata, e de otros metales, e con mas tenia aquello por ser de las manos, e con la voluntad que se lo daño, e Cortés traxeron otros vna casa llena de oro, e de plata, y que así lo recibe, y les mostré mucho amor: y

parece ser tenían concertado entre todos los Caciques de darnos sus hijas, y sobras las mas hermosas que tenían, que fuesen doncellas por casar, y dixo el viejo Xicotenga: Malinche, porque mas claramente concertais el bien que os queremos, y dexamos en todo concertamos, nosotros os queremos dar vuestras hijas, para que sean vuestras mugeres, y hagis generacion, porque queremos teneros por hermanos, pues sois tan buenos, y esforçados. Yo tengo vna hija muy hermosa, e no ha sido casada, e quierola para vos: y así mismo Mafle Eficaci, y todos los mas Caciques dixerón que traerían sus hijas, y que las recibieramos por mugeres, dixeron otros muchos ofrecimientos, y en todo el día no se quitaban: así el Mafle Eficaci, como el Xicotenga de cabe Cortés, y como el ciego de viejel Xicotenga, con la mano atentaui a Cortés en la cabeza, y en las barbas, y rostro, y se la traía por todo el cuerpo: y Cortés les respondió a los de las mugeres, que él, y todos nosotros se lo teníamos en merced, y que en buenas obras se lo pagariamos el tiempo andando: y estava allí presente el Padre de la Merced, y Cortés le dixo: Señor, de Omequem, parece me que será cosa-bien que demos vn tieno a estos Caciques para lo que desean sus hijos, y no sacrificando, preséque, porque hazan qualquier cosa que les más: y lo que duermos, por cada del gran temor que responden.

Fide Cortés a Bep Barahano Padre, parece me que será cosa-bien que demos vn tieno a estos Caciques para lo que desean sus hijos, y no sacrificando, preséque, porque hazan qualquier cosa que les más: y lo que duermos, por cada del gran temor que responden.

que traygan las hijas, y entoncez aurá merced para ello, y dirá V. m. que les quiere recibir, hasta que prometeran de no sacrifican; si aproximare, bien; si no, haremos lo que somos obligados: y así quedo para otro día, y lo que se hizo se dirá adelante.



CAP.

CAPITULO LXXVII.

Como truxeron las hijas a presentar a Cortés, y a todos nosotros, y lo que sobre ello se hizo.

Yuan su hijo los Caciques, y la razón que se les da, porque no la recibiese Cortés.

Otro día vinieron los mismos Caciques viejos, y truxeron cinco Indias hermosas, doncellas, y moças, y para ser Indias eran de buen parecer, e de mucha edad, y traían para cada India otra moça para su servicio, y todas eran hijas de Caciques, y dixo Xicotenga a Cortés: Malinche ésta es mi hija, y no la da casada, que es donzella, tomadla para vos; la qual te dió por la capia, y las demás, que las dexé a los Capitanes, y Cortés se lo agradeció, y con buena franqueza que mostró, dixo, que él las recibiese, y tomara por fijas, y que para el presente, que las recibiese en su poder sus padres; y preguntaron los mismos Caciques, que porque causa no las tomamos ahora, y Cortés respondió: Si como quiero hazer primero lo que mandó Dios Nuestro Señor, que es en el que creemos, y adoramos, y a lo que me mandó el Rey nuestro Señor, que es que quitren sus idolos, que no sacrifican, ni estén sus hombres, ni hazgan otras torpezas malas que suelen hazer, e crean en lo que nosotros creemos, que es en un solo Dios verdaderos; y se les dixo otras muchas cosas tocantes a nuestra Santa Fé; y verdaderamente fueron muy bien declaradas, porque D. Martín, y Aguilu nuestras lenguas escusaron, e querían en ello, que se les diera a entender muy bien, e se les mostró una Imagen del Niño entre Señores con su Hijo precioso en los brazos; y se les dió a entender, como aquella Imagen es figura, e como la de Nuestra Señora, que se dice SANTA MARIA, que es bien los mismos Niños, y que la Madre de Nuestro Señor, que es aquel Niño Jesús, que se dice el Niño Dios, e que lo concebido por el Espíritu Santo, y que el concebido por el Espíritu Santo, quedando y Arriba del Parto, y en el Parto, y Arriba del Parto; y aquella gran Señora fue por Nosotros a su hijo precioso, que es nuestro

predicó fides.

Fr. Bartolomé de Obledo Obispo de México.

haciéndole mucho de Fr. Bartolomé de Obledo.

presente de los Tlaxcaltecas.

por fuerza les hagamos ser Chistianos, y aun lo que hizimos en Coahuila en decoralles sus idolos. no quisiera yo que se hixiera, hasta que tengan conocimiento de nuestra Santa Fé; y que aprouecha quitales aora sus idolos de vn Cu, y adoratorio; si los pasan luego a otros? Bien es que vayan finiendo nuestras apostasiones, que son tantas, y buenas; para que conozcan adelante los buenos consejos que les damos; y tambien le hablaron a Cortés tres Cavalleros, que fueron Pedro de Alvarado, y Juan Velazquez de Leon, y Branciflo de Lugo,

Poste
vna Cruz,
à Imagen
de Nuestra
Sra Señora.

que aora es de Don Francisco de la Cueva buen Cazuelero, primo del Duque de Alburquerque, é ha auido en ella quatro, o cinco señors muy buenos Cazueleros, y aquesta señora Doña Leonor es tan excelente sobora, eo fio como hija de tan padre, que fue Comendador de Santiago, Adelantado, y Governador de Guatemala: y por la parte de Xicotenga gran feitor de Tlaxcala, que era como Rey. Dexemos estas relaciones, y boluamos à Cortés, que se informó de aquellos Caciques, y les preguntó muy por entero de las cosas de Mexico, y lo que sobre ello dixeron es esto que diré.

CAPITVLO LXXVIII.

Como Cortés preguntó à Mafse Escaci, è à Xicotenga por las cosas de Mexico, y lo que en la relacion dixerón.

Bautizá
se las hijas
de las Ca-
ciques mu-
jeres que se
les pusi-
erón, y á
quien se
dieron.

Niño que
traxo de
vna cod-
rilla que
principa-
lmente se
dize
Nacha.

Luego Cortés apartó aquellos Caciques, y les preguntó muy por extenso las cosas de Mexico, y Xicotenga, como era muy auilado, y gran feitor, tomó la mano à hablar, y de quando en quando le ayudaba Mafse Escaci, que tambien era gran feitor, y dixerón que tenía Monte-yuma tan grandes poderes de gente de guerra, que quida que tomar vn gran pueblo, ó hazer vn assalto en vna Provincia, que podia en campo cien mil hombres, y que esto que lo tenía bien experimentado por las guerras, y enemidades passadas que con ellos tienen demás de cien años, y Cortés le dixo. Pues con tanto guerra, cómo dexas que venias sobre nosotros, como nunca os acabaron de vencer? y respondió, que presto que yo me veyez las desbaratasas, y mataban, y lleuamos muchos de sus vassallos para servirnos, que tambien de los contrarios quedamos en el campo muchos muertos, y otros heridos, y no me venias tan enojado, que dello no tuuieses en noticia; y quando lo sabian, que se aprouechan con todas las posturas, y con ayuda de los de Guaxadago se defendian, é ofendian: é que como todos

Rela-
ción de
esta
Cortés
de la
ciudad
de Mexico,
y poder de
Monte-
yuma
de Tlaxcala.

las Provincias, y pueblos que ha robado Montecuma, y puesto debajo de su dominio, estauan muy mal con los Mexicanos, y traxen dellos por fuerza à la guerra; no pelean de buena voluntad, antes de los mismos tentan iustos, y que à ella causa les defendian sus tierras lo mejor que podian, y que dode mas les auia venido à la cuenta, es de vn Ciudad muy grande que está de allí zedadora de vn dia, que se dice Cholula, que son grandes traidores; que allí uenta Montecuma secretamente sus Capitanes, y como estauan cerca de noche baxian saltó; y mas dixo Mafse Escaci, que tenía Montecuma en todas las Provincias puestas guarniciones de muchos guerreros, sin los muchos que facia de la Ciudad, y que todas aquellas Provincias le tributan oro, y plata, y plumas, y piedras, y ropa de mantas, y algodón, é Indios, é Indias para sacrificiar, y otros para servir; y que están gran feitor, que todo lo que quiere tiene, y que las casas en que viene tiene llenas de riquezas, y piedras chalcabaites que ha robado, y tomalo por fuerza à quien no le dá de grado, y que todas las riquezas de la tierra están en su poder, y luego contraeron del gran servicio de su casa, que toman para su casa, lo huiellico aquí di diez, y para de las muchas mugeres que tenia, y como causa algunas de ellas, de todo daan relacion; y luego dize de la gran fortaleza de su Ciudad de la manera que es la laguna, y la hondura del agua, y de las calzadas que ay donde han de entrar en la Ciudad, y las puentes de madera que tienen en cada calzada, y como entrá, y sale por el estrecho de la tierra que ay en cada puente, y como en algunas calzadas de la tierra pueden quitar algunas otras puentes, y puente en entrar en la Ciudad; y como está toda la mayor parte de la Ciudad poblada dentro en la laguna, y no se puede passar de casa en casa, sino se por vnas puentes ficadas que tienen hechas, ó en Canoa, y todas las casas son de aquera, é en las algunas tienen hechos como à manera de mastabatos, y pueden pelear desde arriba de las, y la manera como se puede entrar en la Ciudad de agua dulce de diez vn varado que se dice Chempitsepuc, que está de la Ciudad otra de media legua, y es el agua por y nos a los rios, y llega en

te que con Canoas les lleuá à vender por las calles: y luego contraeron de la manera de las azotas, que eran vnas de à dos paxos, que tirauan con tiraderas que pasan quicquier armas, y muchos buellos flecheros, y otros con lanças de pedernales, que tienen vna braga de cuchilla, hechas de arte, que cortan mas que nauajas, y rodillas, y armas de algodón, y muchos bondados con piedras rollizas, é otras lanças muy largas, y epararon de à dos manos de nauajas, y traxeron pintados en vnos paños grandes de aqueñ las batallas, que con ellos auian auido, y la manera del pelear: y como nuestro Capitan, y todos nosotros estauamos ya informados de todo lo que dezian aquellos Caciques. Entendió la plastica, y metiólos en otra mas honda, y fue que como ellos auian venido à poblar à aquella tierra, é de qué partes vinieron, que tan diferentes, y enemigos eran de los Mexicanos, siendo tan cerca vnas tierras de otras: y dixerón que les auian dicho sus sucesores, que en los tiempos passados que auian allí entre ellos poblados hombres, y mugeres muy altos de cuerpo, y de grandes buellos, que porque eran muy malos, y de malas maneras, que los mataron pelecando con ellos, y otros que que dauan se murieron é á para que vieserlos que tamaños, é otros cuerpos toscos, traxeron vn buello, ó canoa de vnos de ellos, y era muy grueso, é al borde del tamaño como vn hombre de tamaño estatura; y aquel canoa, era desde la rodilla, hasta el estomago no me medió como vn varado, como vn hombre, y dentro que era de dos o tres o cuatro varados de largo, y dentro de él tenian vnos pedacos de vna buelta de hilo de pintero, mas estauan ya de los ómidos, y de los cobos de la tierra, y topá algunas, dos nos espantamos de ver aquellos canoa, y tuuimos por cierto mucho auido. Gigantes en esta tierra, y después Cortés nos dixo, que se iba bien enuair aquel gran buello al Castillo para que lo viesen los Mexicanos, y así lo embiamos con los mismos Procuradores que hicieron, como dixerón aquellos señores Caciques, que sabian de aquellos tan grandes señores, que les auian dicho, y como en quien ellos venian, como dixerón, que vendian los de las partes de Aza donde sale el agua, y las partes de las Sojuzas, y

Hijos de
dixeron

Embudo
en buello
de los
de los
y topá

Profecía
de la
de la
de la

las

zir, que en todo caso fuésemos por Guaxocingo, que eran sus parientes, y por ciertos amigos, y no por Cholula, que en Cholula siempre tiene Montecuma sus tratos de los caciques: y por mas que nos dixerón, y aconsejaron, que no entrásemos en aquella Ciudad, siempre nuestro Capitan con nuestro consejo muy bien platicado, acordó de ir por Cholula: lo uno, porque dexaria fósos que era grande poblacion, y muy bien fortificada, y de cacao, y grandes Cues, y en buen llano asentada, y verdaderamente de levas parte: en aquella llanura a nuestra gran Valladolid de Castilla la vieja: y lo otro, porque en suya en parte dexaria de grandes poblaciones, y tenia muchos balthimentos, y tan a la mano a nuestros amigos los de Tlaxcala, y con intención de éstarnos allí, hasta ver de que manera podríamos ir a Mexico sin tener guerra, porque era de tener el gran poder de Mexicatos, si Dios Nuestro Señor primeramente no ponia su divina mano, y misericordia, con que siempre nos ayudara, y nos diera esfuerzo, no podíamos entrar de otra manera, y como de muchas pláticas, y acuerdos, nuestro camino se dio por Cholula, y luego Cortés mando que fuesen mensajeros a los señores, que como estábamos cerca de los señores no nos embiaban a visitar, y hazer aquel cargo que son obligados a mensajeros como fomos de tan gran Rey, y Señor, como es el que nos embió a notificar su salvacion, y que los pague que luego viniessen todos los Caciques, y Papas de aquella Ciudad a dar, y dar la obediencia a nuestro Rey, y Señor, como que los tenia por de malos intenciones. Y estando diciendo esto, y otros cosas, que se oyeron, embió a hazer saber a Cortés, como el gran Montecuma embiava quatro Embaxadores con presentes de oro, porque como lo que aviamos visto, embió mensajeros con presentes de oro, y lo teniamos por ofrecido a mensajeros, si no embiava presentes dadivos: y lo que dixeron, no aquellos mensajeros, sino el cacique, acienta.

CAPITULO LXXX.

Como el gran Montecuma embió quatro principales hombres de mucha cuenta con un presente de oro, y mantas, y lo que dixerón a nuestro Capitan.

Estando platicado Cortés con todos nosotros, y con los Caciques de Tlaxcala, sobre nuestra partida, y en las cosas de la guerra, vinieron a dar que llegaron a aquel pueblo quatro Embaxadores de Montecuma todos principales, y traxian presentes, y Cortés les mandó llamar, y quando llegaron donde estava, hironeros grande acaro, y a todos los soldados que allí nos hallamos: y presentado su presente de ricas joyas de oro, y de muchos generos de bechuras, que valian bien diez mil pesos, y diez cargas de mantas de buenas labores de pluma. Cortés los recibió con buen semblante: y luego dixerón aquellos Embaxadores por parte de su señor Montecuma, que se maravillava mucho estar tantos dias entre aquellas gentes pobres, y sin policia, que aun para esclavos no son buenos, por ser tan amigos, y traidores: y robadores, que quando mas desconfiados estuviésemos, de dia, y de noche nos matarian por nos robar, y que no nos rogava que fuésemos luego a su Ciudad, y que nos daria de lo que quisierse, y aunque no tan cumplido como nosotros merecíamos, y el de la guerra: y que puesto que todas las virtudes se contaban en su Ciudad de nosotros, que mandava procurarnos lo mejor que se pudiesse. Aquello hacia Montecuma por hacernos de Tlaxcala, porque supo que aviamos hecho las similitudes que dicho tengo en el capítulo que dello habla, y para ser perseguidos, avian dado sus hijas a Malinche: porque bien tuérase entendido, que no las podía venir bien ninguno de nuestras confederaciones, y a esta causa nos cejava con oro,

Embaxadores de Montecuma con grandes presentes.

Determina Cortés de embiar dos Embaxadores a Montecuma de mensajeros, y suspende a aquellos que lo ovieron.

y presentes, para que fuésemos a sus tierras, alomenos, porque fueseamos de Tlaxcala. Bolvamos a dezir de los Embaxadores, que los conocieron bien los de Tlaxcala, y dixerón a nuestro Capitan, que todos eran señores de pueblos, y vassallos, con quien Montecuma embiava a tratar cosas de mucha importancia. Cortés les dió muchas gracias a los Embaxadores con grandes caricias, y señales de amor que los mostró: y les dió por respuesta, que él era muy presto a ver al señor Montecuma, y les rogó que estuviessen algunos dias allí con nosotros, que en aquella sazón acordó Cortés, que fuesen dos de nuestros Capitanes personas señaladas, á ver, y hablar al gran Montecuma, á ver la gran Ciudad de Mexico, y sus grandes fuerzas, y fortalezas, e iban ya camino Pedro de Alvarado, y Bernardino Vazquez de Tapia, y quedaron en rehacas quatro de aquellos Embaxadores, que avian traído el presente: y otros Embaxadores del gran Montecuma, de los que solian estar con nosotros, fueron en su compañía: y porque en aquel tiempo yo estava muy herido, y con calenturas, y harro tenia que curarme, no me acuerdo bien hasta donde allegaron, mas de que supimos, que Cortés avia cambiado allí á la ventura a aquellos Caualleros, y se lo tuimos á mal consejo, y le retruximos, le diximos, que como embiava á Mexico no mas de para ver la Ciudad, y sus fuerzas: que no era buen acuerdo, y que luego los fuessen á llamar, que no passasen mas adelante, y les escriví que se bolviessen luego. Demás desto, el Bernardino Vazquez de Tapia ya avia adolecido en el camino de calenturas, y como vieron las cartas, se bolviéron: y los Embaxadores con quien iban, dixerón relacion dello á su Montecuma, y les preguntó, que que manera de nosotros, y proporcion de cuerpos llevaban los dos señores que iban á Mexico, y si eran Capitanes: y mandó que les dixeran, que el Pedro de Alvarado era de muy linda gracia, así en el rostro, como en la persona, y que parecia como al Sol, y que era Capitan: y demás desto se le llevaron figurado muy al natural, su dibujo, y cara: y desde entonces le pusieron nombre, el Tonaco, que quiere dezir el Sol, hijo del Sol, y así se llamo-

Nombre que pusieron a Pedro de Alvarado

zaron de allí adelante: y el Bernardino Vazquez de Tapia dixerón, que era hombre rebuelto, y de muy buena disposición, que tambien era Capitan: y al Montecuma le pesó, porque se avian buelto del camino. Y aquellos Embaxadores ovieron razon de bonaparralos, así en los rostros, como en el aspecto de las personas, y cuerpos, como lo significaron a su señor Montecuma: y porque el Pedro de Alvarado era de muy buen cuerpo, y ligero, y facciones, y presencia, y así en el rostro, como en el hablar, en todo era agraciado, que parecia que estava riendo: y el Bernardino Vazquez de Tapia era algo robusto, puesto que tenia buena presencia: y de que bolviéron á nuestro Real, nos holgamos con ellos, y les dexamos, que no era cosa acertada lo que Cortés les mandava. Y dexamos esta materia, pues no haze mucho á nuestra relacion, y dire de los mensajeros que Cortés embió á Cholula, y la respuesta que embieron.

los Mexicatos, y su respuesta.

CAPITULO LXXXI.

Como embieron los de Cholula quatro Indios de poca valia á desculparse por no aver venido á Tlaxcala, y lo que sobre ello pasó.

Ya he dicho en el capítulo pasado, como embió nuestro Capitan mensajeros á Cholula, para que nos viniessen á ver á Tlaxcala, é los Caciques de aquella Ciudad, como entendieron lo que Cortés les mandava, parecieron que senta bien embiar quatro Indios de poca valia á desculpar, á dar, que que estavan no venian, y no habian bastimento, si otra cosa, y de este bastimento dixerón aquella relacion. Quando vinieron aquellos mensajeros, quando presentes los Caciques de Tlaxcala, é dixerón á nuestro Capitan, que para hazer saber de sí de todos nosotros, embiava los de Cholula aquellos Indios, que eran mensajeros, é de poca calidad. Por manera, que Cortés les torció á embiar luego con otros quatro

Embía Cortés á Cholula, y la mala respuesta que embieron.

CAPITULO LXXXII.

Como fuimos a la Ciudad de Cholula, y del gran recibimiento que nos hizieron.

tro Indios de Cempoal á dezir que vinieffen dentro de tres dias hombrer principales, pues si tuvan cinco leguas de allí, é que si no venian, que los tenia por rebeldes; y que quando vengan, que les quiere dezir cosas, que les convierten para la salvacion de sus animas, y buena policia para su buen vivir, y tenellos por amigos, y hermanos, como los de Tlaxcala sus vezinos; y que si otra cosa acordaren, y no quieren nuestra amistad, que nosotros no por ello los procurariamos de descomplacer, ni enojarlos. Y como oyeron aquella amorosa embajada, respondieron, que no asian de venir á Tlaxcala; por que son sus enemigos; por que saben que han dicho dellos, y de su señor Montezuma muchos malos, y que vamos á su Ciudad, y salgamos de los terminos de Tlaxcala, y sino hizieren lo que leuen, que los tengamos por tales, como los embiamos á dezir. Y vino nuestro Capitan, que la escufa que dezian era muy justa, acordamos de ir allá y como los Caciques de Tlaxcala vieron, que determinadamente era nuestra ida por Cholula, dixeron á Cortés: Pues que allí quieréis creer á los Mexicanos, y no á nosotros, que somos sus amigos; ya te fizimos dicho muchas vezes, que te guardes de los de Cholula; y del poder de Mexico, y para que mejor te puedas ayudar de nosotros, te tenemos apañados diez mil hombres de guerra, que estan en vuestra compañía; y Cortés les dio muchas gracias por ello, é consultó con todos nosotros, que no seria bueno que llevásemos tantos guerreros á nuestra ciudad, para que procuraran amistades: é que seria mejor, que llevásemos dos mil, y otros les demandó, y que los damos, que se quedassen en sus casas. E dexamos esta placencia dió de nuestro dactivo.

Oyeron á Cortés los Tlaxcaltecos diez mil Indios de guerra, como dezian mil.



VNa mañana como camos á marchar por nuestro camino para la Ciudad de Cholula, é ibamos con el mayor concierto que podiamos; porque como otras vezes he dicho: ando esperamos auzer rebueltas, é guerras, nos aperecebiamos muy mejor, é aquel dia fuimos á dormir á un rio que pasa obra de una legua chica de Cholula, y adonde está hecha agora una puente de piedra: allí nos hizieron unas chozas, é ranchos, y esa noche embiaron los Caciques de Cholula mensajeros, hombres principales, á darnos el paxiámen venidos á sus tierras, y traxeron bastimentos de salinas, y pan de su tierra, é dixeron que en la mañana vendría todos los Caciques, y Papas á nos recibir, é á que les perdonásemos, por que no auia fallado luego; y Cortés les dixo con nosotros leongas Doña Marina, y Aguilar, que se lo agradecia allí por el bastimento que traian, como se por la buena voluntad que mostrásemos: é allí dormimos aquella noche con buenas velas, y escufas, y cotredores del campo. Y como amaneció, contentamos á caminar ázia la Ciudad: é yendo por nuestro camino, y a cerca de la poblacion nos salieron á recibir los Caciques, y Papas, y otros muchos Indios: é todos los mas traian vestidos de marlotas, como las traian los Indios Capotecas; esto digo á quien les ha visto, y ha oído en aquella Provincia; por que en aquella Ciudad assi se usan, é venian muy de paz, y de buena voluntad; y los Papas traian beateros con incienso, con que zahusará á nuestro Capitan, é á los soldados que cerca del nos hallamos. E parece: é aquellos Papas, y principales, como vieron los Indios Tlaxcaltecos, que con nosotros venian, discrento á Doña Marina, que se lo dixere á Cortés, que no era bien que de aquella manera cruzásemos sus enemigos con armas en su Ciudad; y como nuestro Capitan lo entendió, mandó á los Capitanes, y

Salen los de Cholula á recibir á Cortés.

soldados, y el fardaje, que reparásemos, y como nos vio juntos, é que no caminava ninguno, dixo: Pareceme señores, que antes que entremos en Cholula, que demos vn tieno con buenas palabras á estos Caciques, é Papas, é veamos que es su voluntad, porque vienen murmurando de estos nuestros amigos de Tlaxcala, y tienen malas razas en lo que dicen, é con buenas palabras les quiero dar á entender la causa, por que veniamos á su Ciudad. Y porque ya señores auis entendido lo que nos han dicho los Tlaxcaltecos, que son bulliciosos, será bien, que por bien den la obediencia á su Magestad, y esto me parece que conviene: y luego mandó á Doña Marina, que llamasse á los Caciques y Papas allí donde estauan acualdo, é todos nosotros juntos con Cortés; y luego viciéron tres principales, y dos Papas, y dixeron: Maloche perdonados; porque no fuimos á Tlaxcala á reuer, y lleuare comida; y no por falta de voluntad, sino porque son nuestros enemigos Mafte Efcaci, y Xicotenga, é toda Tlaxcala, é porque han dicho muchos males de nosotros, é del gran Montezuma nuestros señores, que no basta lo que han dicho; sino que agora temgan acruicimamos con nuestro señor, de venir con amistad á nuestra Ciudad; y que le pidan por merced, que les mande volver á sus tierras, ó á lo menos, que se quede en el campo, é que no entren: é aquella manera en su Ciudad; é que nosotros que vamos mucho en buena hora. E como el Capitan vió la razon que tenia, mandó luego á Pedro de Alvarado, é á Maestre de Campo, que era Christoval de Ol, que cogásemos á los Tlaxcaltecos, que allí en el campo lo hiziesen sus ranchos, é chozas, é que no entrassen con nosotros, sino los que lleuauan la Artilleria, y nuestros amigos de Cempoal, y les dixessen la causa porque se mandava, porque todos aquellos Caciques, y Papas se tenian de ellos: é que quando huvieremos de passar de Cholula para Mexico, que los embiamos á llamar, é que no lo ayen por enojo; y como los de Cholula vieron lo que Cortés mandó, parecia que estauan muy fofegados, y les comenzó Cortés á hacer vn parlamento, diciendo, que nuestro Rey, y Señor, cuyos vasallos somos, tiene grandes poderes, y tiene deber de su mando á muchos grandes

Principes, y Caciques; y que nos embió á estas tierras á les notificar, é mandar, que no adoren idoles, ni sacrificen hombres, ni coman de sus carnes, ni hagan sodomias, ni otras torpezas, lo que des: é que por ser el camino por allí para Mexico, salóndole vamos á hablar al gran Montezuma, y por no auer oído mas certezas, venimos por su Ciudad, y tambien para tenellos por hermanos: é que pues otros grandes Caciques han dado la obediencia á su Magestad, que será bien que los sea den, como los demás. E respondieron, que aun no auian enviado en su tierra, é ya les mandamos dexar sus Teules, que assi llaman á sus idoles, que no lo pueden hacer; y dar la obediencia á esse vuestro Rey que des, les plazca, y assi la dieron de palabra, y no ate Briciano, Y esto hecho, luego comenzaron á marchar para la Ciudad; y era tanta la gente que nos salia á ver, que las calles, é aceras estauan llenas: é no me maravillo dello, porque no auian visto hombres, como nosotros, ni cauallos, y nos lleuaron á aposentar á unas grandes salas en que estuimos todos, é nuestros amigos los de Cempoal, y los Tlaxcaltecos, que lleuaron el fardaje, y nos dieron de comer aquel dia, é otro muy bien, é abundantemente. E quedásemos aquí, y así lo que mas passamos.

Pidefile, que dexa los idoles, y lo que respaldia Mexico, salóndole vamos á hablar al gran Montezuma.

CAPITULO LXXXIII.

Como temian concertado en esta Ciudad de Cholula de nos matar por mandado de Montezuma, y lo que sobre ello passó.

A Un día como yo recibí de tan solennemente, como aueros dicho, é ciertamente de buena voluntad, como que se me paxiámen: embió á mandar á Montezuma á sus Embaxadores con nosotros estauan; que traxessen por el de Cholula, que con vn cieno de Indios, y de mil hombres, que cobió Montezuma, que estuiesen aperecebidos, para en entrando en aquella Ciudad, que todos nos diesen guerra, y de noche, y de dia nos acapallifco, é los

Traxieron que tenia armada Montezuma.

è los que pudiesen llevar azados de nosotros à Mexico, que se los licencias: è con grandes prometimientos que les mandò, y muchaxojas, y ropa, que entonces les embiò, è vn arambor de oro: è à los Papas de aquella Ciudad, que auian de tomar veinte de nosotros para hazer sacrificios à sus idolos, pues ya todo concertado, y los guerreros que luego Montezuma embiò, estauan en vnos ranchos, è arcabuços, obra de media legua de Cholula, y otros estauan ya dentro en las ciuadas, y todos puestos à punto con sus armas, hechos mamparos en las agüetas, y en las calles hayas: è albratadas para que no pudiesen correr los catallos: y aun tenian vnas casias llenas de varas largas, y coheras de cueros: è cordoles con que nos auian de amarr, è lleuarnos à Mexico. Mejorlo hizo Nuestro Señor Dios, que todo se les boluid alreues: è dexamoslo aora, è boluamos à decir, que aca si como nos apofentaron, como dicho hemos, è nos dieron muy bien de comer los dias primeros: è puseo que nos viamos que estauan muy de paz, no dexauamos siempre de estar muy apocobidos, por la buena costumbre que en ello teniamos: è al tercero dia, ni no dauan de comer, ni parecia Cacique, ni Papa: è si algunos Indios nos venian à ver, estauan apartados, que no se llegauan à nosotros, è riendole, como cosa de burla: è como aquello viò nuestro Capitan, dixò à Doña Marina, è Aguilera nuestras lenguas, que dixesse à los Embaxadores del gran Montezuma que alli estauan, que mandassen à los Caciques traer de comer: è lo que traian era agua, y leña: y vnos viejos que lo traian dezian, que no tenían maiz, è que en aquel dia vinieron otros Embaxadores del Montezuma, è se juntaron con los que estauan con nosotros, è dixerón muy desbergoçadamente, è sin linzer acato, que si no letrabimonia à decir, que no fuessenos à su Ciudad, por que no tenia que darnos de comer, è que luego se querian boluèr à Mexico con la comida: è como aquello viò Cortés, le preguntò qué su platica, è con palabras blandas, è con palabras de amor, que se mandasse à los Embaxadores, que se mandasse tan gran seruiço, como el Montezuma, tener tantos acuerdos, è que no se apartassen, que no se

fuessen, porque otro dia se querian partir para velle, è hazer lo que mandasse, y aun me parece que les diò vnos sartales de cuentas, è los Embaxadores dixeron, que si aguardarian: y hecho esto, nuestro Capitan nos mandò juntar, y nos dixò: Muy del concertada voo esta gente, è ditemos muy alerta, que alguna maldad ay entre ellos: è luego embiò à llamar al Cacique, è principal, que ya no se me acuerda como se llamaua, è que embiasse algunos principales: è respondió, que estaua malo, è que no podía venir él, ni ellos: y como aquello viò nuestro Capitan, mandò que de vn gran Cu, que estaua junto de nuestros apofentos, le truxessen dos Papas con buenas razones, porque auia muchos en él: truximos dos dellos sin les hazer deshonor, y Cortés les mandò dar à cada vno vn chalcchui, que son muy estimados entre ellos, como emeraldas, è les dixò con palabras amorosas, que porque causè Cacique, y principales, è todos los Indios Papas están amodrentados, que los ha embiado à llamar, y no auian querido venir: y parece ser, que no auian de aquellos Papas era hombre muy principal entre ellos, y tenia cargo, è mandò en todos los mas Cues de aquella Ciudad, que deuis de ser à vniuersa de Chahuac entre ellos, y le tenian gran acato, è dixò, que los que son Papas, que no tenían temor de nosotros, que si el Cacique, y principales no han querido venir, que él irà à les llamar, y que como él lo habla, que tiene creído, que no harán otra cosa, que verranno: è luego Cortés dixò, que fuesse en buena hora, y quando fuesse su compañero allí aguardando hasta que viniesse, è fue aquel Papa, è llamó al Cacique, è principales: è luego vinieron juntamente con él al apofento de Cortés, y les preguntò con nuestras lenguas Doña Marina, è Aguilera, que porque auian venido, è por queuania no nos dauan de comer, y que si recibien pena de nuestra casta en la Ciudad, que otro dia por la mañana nos queriamos partir para Mexico: è ver, è hablar al señor Montezuma, è que le tengan apartados tanmenos para llevar el fardaje, è repozos que, que son las bombardas: è tambien, que luego traygan comida: y el Cacique estaua tan contento, que no acertaba à hablar.

blar, y dixò, que la comida que le buscarian, mas que si fuesse Montezuma les ha embiado à mandar, que no la dieseñ, ni queria que pudiessemos de allí adelante: y estando en estas platicas, vinieron tres Indios de los de Campucn nuestros amigos, y secretamente dixerón à Cortés, que auian hallado junto adonde estauamos apofentados, hechos hijos en las calles, è cubiertos con maldada, è tierra, que no mirando mucho en ello, no se podia ver, è que quito en la tierra de encima de vn hoyo que estaua lleno de estacas muy agudas para matar los casuallos que corriesen, è que las apuestas que las tienen llenas de piedras, è mamparos de adobes: è que ciertamente estauan de buena arte, porque tambien hallaron albratadas de aquellos gruesos en otra calle: y en aquel instante vinieron otros Indios Tlascaltecas de los que dexamos en el campo, que no entraron en Cholula, y dixerón à Cortés: Mira Malinche, que esta Ciudad está de mala manera, porque sabemos que este noble ha sacrificado à su idolo, que es el de la guerra, siete personas, y los cinco dellos son niños, porque les diò vitorea contra vosotros. Y tambien auemos visto, que facan todo el fardaje, è mugeres, è niños. Y como aquello oyò Cortés, luego los despachò para que fuesse à los Capitanes los Tlascaltecas, que estauiesse en llamar, y tornò à hablar al Cacique, y Papas, y principales de Cholula, que no tuuiesse miedo, ni anduiesse alterado, y que mirasse la obediencia que dierón, que no la quebrantasse, que les castigara por ello, que y alessa dicho que nos queramos ir por la mañana, que ha menester dos mil hombres de guerra de aquella Ciudad, que vayan con nosotros, como nos han dado los de Tlascal, porque en los caminos los surd menester, è dixerónle, que si danian, à si los hombres de guerra, como los del fardaje: è demandaron licencias para irse luego à los aperebir, y muy contentos se faceron, porque creyeron, que con los guerreros que nos auian de dar, è de las Capitanias de Montezuma, que estauan en los arcabuços, y barrancas, que alli de muertos, è presos no podrian escapar, por que no podrian correr los casuallos: y por ciertos mamparos,

ylbratadas, que dieron luego por auto à los que estauan en guarnición, que hiziesse à manera de callejon, que no pudiessemos pasar: y los auifaron, que otro dia auiamos de partir, è que estuiesse auiso de punto todos, porque ellos darián dos mil hombres de guerra, è como fuessenos de escudados, que alli hazian su presa los vnos, y los otros, è no podian estar: è que esto que lo tuuiesse por cierto, porque ya auian hecho sacrificios à sus idolos de guerra, y les han prometido la victoria. Y dexemos de hablar en ello, que pensaua que sería cierto, è boluamos à nuestro Capitan, que quisò faber muy por extenso todo el concierto, y lo que passaua: y dixò à Doña Marina, que leuasse mis chalcchuis à los dos Papas que auia hallado primero, pues no tenía miedo, è con palabras amorosas les dixesse, que les queria tomar à hablar Malinche, que los que truxesse cobiaro, è que los que truxesse cobiaro, è que la Doña Marina fue, y les habló de tal manera, que lo sabia muy bien hazer, y con dadiuas vinieron luego con ellos: y Cortés les dixò, que dixessen la verdad de lo que supiesse, pues eran Sacerdotes de idolos, è principales, que no auian de mentir: è que lo que dixessen, que no sería descuberto por via ninguna, pues que otro dia nos auiamos de partir, è que les dania mucha ropa: è dixerón, que la verdad es, que si fuesse Montezuma supy que ibamos à aquella Ciudad, è que cada dia dextraban muchos accidentalos, è que no detrazimonia en la ciudad: è que vnas veces les embiaba à mandar, que si alli fuessenos, que no hiziesse mucha honra, è nos ecomiamiesse à su Ciudad: è otras veces les embiaba à decir, que voo no era su voluntad que fuessenos à Mexico: è que aora aueniamente le he alcanzado su Texcotepecua, y su Huichilobos, en quien ellos tienen gran deuocion, que alli en Cholula nos mandasse, è lleuassen azados à Mexico. E que auia embiado è si dia antes veinte mil hombres de guerra, y la mitad estan ya agua de fuera de esta Ciudad, è la otra mitad estan cerca de aqui entre vnas quebradas: è que ya tienen auiso que los auis de ir mañana, y de los albratadas que se mandaron hazer, y de los dos mil guerreros que os auemos de dar: è como tenian ya hechos acordos è que auian

Anisi
den à Cortés
sus
amigos.

De fuesse
Cortés
la
causa, y
el como.

de queidit venite de nosotros para sacrificat a los idolos de Cholula. Y fibido todo esto, Cortés les mandó dar mantas muy labradas, y les rogó que no lo dixessen, porque si lo descubriera, que á la buelta que volviessemos de Mexico los matarian, è que se querian ir muy de mañana; è que hiziesen venir todos los Caciques para habaltes, como dicho les tiene; y luego aquella noche tomó consejo Cortés de lo que auamos de hazer, porque tenia muy estrechados varones, y de buenos consejos: y como en tales cosas suele acontecer, vnos dezian, que sería bien torcer el camino, è irnos para Guaxocingo: otros dezian, que procurassemos azer paz por qualquiera via que pudiessemos; y que nos volviessemos á Tlaxcala: otros dimos porcer, que si aquellos traicioneros dexauamos pasar sin castigo, que en qualquiera parte nos traxeran otras procer: y otras que estauamos alli en aquel gran pueblo, è auia hartos bastimentos, les dexemos guerra, porque mas la frontieran en sus casas, que no en el campo, y que luego aperebiessemos á los Tlaxcaltecas, que se hallassen en ellos. Y á todos parecibien este poder azerlo, y fize desta manera: que ya quelés auia dicho Cortés, que nos auamos de partir para otro día, que hiziessemos que liuamos nuestro hato, que era harro poco, y que vnos grandes patios que auia, donde de poluamos, estauan con altas cercas, que diessen en los Indios de guerra, pues aquello era su mercedo, y que con los Embaxadores de Montezuma diuissimassemos, y les dixessemos, que los malos de los Cholultecas han querido hazer vna traición, y echarla culpa della á su señor Montezuma, è á otros milmos como sus Embaxadores: lo qual no creamos que tal mandasse hazer, y que los rogauamos que se estuuesen en el aposento de nuestro Capitan, è no tuuiessem mas platicá con los de aquella Ciudad, porque no nos den que pensar que andan juntamente con ellos en las cosas, y para que se vayan con nosotros á Mexico por guías: y respondieron que ellos, ni su señor Montezuma no saben cosa ninguna de lo que les diximos, aunque no quisieron, les pusimos por castigo, que no se fuesen sin licencia, y en su camino suspicé

Montezuma que nosotros fabricabamos que el era quien lo auia mandado hazer: è è aquella noche estuimos muy aperechados, y armados, y los cauallios encubiertos, y estremos; con grandis velas, y rondas, que esto fize para lo tomamos de costumbre, porque tuuimog por cierto, que todas las Capitanias, nstas de Mexicanos, como de Cholultecas, aquella noche auian de dar sobro nosotros: y yna india vieja muger de vna Cacique, como sabia el concierto, y trama que tenían ordenado, vino lealmente á Doña Marina nuestra lengua, y como la vieja moça, y de buen parecer, y tica, le dixo, y confesó, que se fue con ella á su casa, si queria escapar la vida, porque supieramos aquella noche, è otro día nos auian de matar á todos, è por ya su estaua assi mandado, y concertado. por el fin Montezuma para que enre los de aquella Ciudad, y los Mexicanos se junassessen, y no quedasse ninguno de nosotros, á vida, è no les auian atados á Mexico; porque sabe esto, y por mançilla que tenia de la Doña Marina: se lo venia á desir, y que conuallio todo su hato, y se fue con ella á su casa, è que alli la casaría con vn su hijo, è hermano de otro moço que traia la vieja que la acompañaua. E como lo entendió la Doña Marina, y en otro día muy auisada, le dixo: O madre que mucho tengo que agradecer: esto que me dezias yo me fuera aora, sino que no tengo de quien fiarme para llevar mi mantas, y joyas de oro, que es mucho. Por vna tra vida madre, que aguardéis vn poco, y vuestro hijo, y esta noche nos iremos, que aora ya venis que estos Tlaxcaltecas estan velando, y fizecos han: y la vieja creyó lo que le dezias, y que lo que ella platicó, y le preguntó, que de qué manera nos auian de matar, è como è quando se hizo el concierto: y la vieja le lo dixo, ni mas, ni menos que lo auian dicho los dos Papas: respondió la Doña Marina: Pues como fizedo mi secreto este negocio, lo alcançé: vos á saber? Dixo: y que su marido le lo auia dicho: los Capitanes de vna parcialidad de aquella Ciudad, y como tal Capitan está aorta con la gente de guerra que tiene á cargo, dando orden para que se junta en las boteracas con los escudrones del gran Montezuma, y que crece citari juntos

Cita D.
Marina
sajo de
vna india
vieja todo
el secreto
de la traición.

tos esperando para quando fuessimos, è que alli nos matarian, y que esto del concierto, que lo fabrica tres dias aua, porque de Mexico traxeron á su marido vn stambo dorado, è á otras tres Capitanias tambien les embid nucas mantas, y joyas de oro, porque nos lleuassen á todos á su señor Montezuma: y la Doña Marina como lo oyo, diuissimó con la vieja, y dixo: O quanto me huelgo en saber que vuestro hijo, è que me quiere casar, es persona principal. Mucho hemos estado hablando, no quería que nos sintiessem, por esto madre aguardad aquí, no mençaré á traer mi hacienda, porque no podré sacar todo junto, è vos, è vuestro hijo mi hermano lo guardareis, y luego nos podremos ir: y la vieja todo se lo creia, y fize de reposo la vieja, ella, y su hijo, y la Doña Marina entró de presto donde citaua el Capitan Cortés, y le dize todo lo que pasó con la India: la qual luego la mandó traer ante él, y la tornó á preguntar sobre las traiciones, y concertos, y le dixo, ni mas, ni menos que los Papas, y lo pusieron guardas, porque no se fuesse, y quando amoscedo cosa de ver la prieta que traían los Caciques, y Papas con los Indios de guerra, è muchas nadas, muy cotéctos, como si ya nos tuuieran metidos en el garlito, è redes, è traxeró mos Indios de guerra que les pedimos, que no cupieron en los patios, por muy grandes que son, que aun aora uia se estan sin dexar por memoria de lo pasado: è por bien de mañana que vinieron los Cholultecos con la gente de guerra, ya todos nosotros estauamos muy apuntados: lo que yo auia de hazer, y los soldados de guerra, y rodeados de la gente de guerra, y de los que estauan con auas, y nuestro Capitan tambien estaua á castillo acompañado de muchos soldados para su guarda: y quando vió que tan de mañana auian venido los Caciques, y Papas, y gente de guerra, dixo: Que voluntad tienen estos traidores, que vienen entre las boteracas para se fiar de nuestras carnes: mejor lo sabe el Rey Señor, è preguntó por los dos Papas que auian descubierta el secreto, y respondieron que estauan á la puerta del patio con otros Caciques que querian entrar, è mandó Cortés á guisar nuestra lengua, que les dixessem que se fuesen á sus ca-

sas, è que aora no tenían necesidad de ellos, y esto fize por causa, que pues nos hizieron buena obra, no recibiessem mal por ella, è porque no los matassen: è como Cortés estaua acualado, è Doña Marina justo á él, comoçó á dezir á los Caciques, è Papas, que sin hazelles enojo ninguno: è que causó nos quiesan matar la noche pasada? E que si les hemos hecho, è dicho cosa para que nos traxiessem aquellas traiciones, mas de amonestalles las cosas que á todos los mas pueblos por donde hemos venido, les dezimos que no sean malos, ni sacrificien hombres, ni adoren falsos idolos, ni coman las carnes de sus proximos; que no fan fometidos, que tengan buena manera en su viuir, è dezires las cosas tocantes á nuestra Santa Fé, è esto fir apremiellas en cada ninguna: è que sin tienen aora nueuamente aparejadas muchas varas largas, y reças como colleras, y muchos cordones en vna casa junto al gran Cu: è porque han hecho tres dias acá albradas en las calles, è hoyos, è petrechos en las acotras: è porque han sacado de su Ciudad sus hijos, è suageres, y hacienda: è que bien se ha parecido lo mala voluntad, y las traiciones que no la pudieron excubir, que aun de comer no nos dauan, que por burla traian agua, y leña, y dezian que no auia auia; è que bien sabe que tienen cerca de alli en vna barranca muchos Capitanes de guerra, è soldados, è creyendo que estauamos de ir por aquel camino á Mexico para hazer la traición que dixen acordada, con otra mucha gente de guerra, que esta noche se ha juntado con ellos: que pienso por lo que los venian á tener por hermanos, è dezalles lo que Dios nuestro Señor, y el Rey manda á nosotros matar, è comet nuestras carnes, que ya tenían aparejadas las ollas con sal, è agi, è tomarien que fizedo haber hacer que fueran muertos, nos dieran guerra, como si fueran malos, è buenos guerreros en las boteracas, como hizieron sus venidos los Tlaxcaltecas: è que sabe por muy cierto lo que tenían concertado en aquella Ciudad, è auo prometido á su abuelo abogado de la guerra, que le auian de sacrificar, vna parte de nosotros delante del idolo, è tres nadas antes ya pasadas que le

facificaron fieros Indios por que les diese victoria: la qual les prometió, é como es malo, y falso, no tiene, ni tuvo poder contra nosotros, y que todas estas envidias, y traiciones que han traxido, y realizan por la obra, han de caer sobre ellos, y esta razon se lo decía Dña Marina, y lo le dauan muy bien á entender: y como lo oyeron los Papas, y Caciques, y Capitanes, dixeron, que assi es verdad lo que les dize: y de dello no tienen culpa, porque los Embaxadores de Montecuma lo ordenaron por mandado de su Señor. Estos es lo que Cortés, que tales traiciones como aquellas, que mandó las leyes Reales que no quedes sin castigo, é que por la delito que han de morir: é luego mandó soltar una escopeta, que era la señal que tenian apertrechados para aquel efecto, y se le dio el primer tiro, que se les acordará para siempre, porque matamos muchos de ellos, y otros le quemaron vivos, que no les apertrechó las promesas de los falsos señores: y no tardaron dos horas que no llegaron allí nuestros amigos de Tlascaltecas que dexamos en el campo, como ya he dicho otra vez, y pelearon muy fuertemente en las riberas, donde los Chalcatecas están otros Caciquitas defendiendolos, porque no los entraficados: y después fueron desbaratados, y baxó por la Ciudad rotando, y castruando, que há los podiamos detener: y otro día vinieron otros Capitanes de las poblaciones de Tlascala, y les hablan grandes dáos, porque estauan muy mal con los de Cholula: y y como aquella vez, assi Cortés, como los demás Capitanes, y soldados, por mandado que hanidos de ellos, detuvimos á los Tlascaltecas que no hiziesen mas mal: y Cortés mandó á Pedro de Alvarado, y á Christoval de Olli, que le traiesen todas las Capitanes de Tlascala para les hablar, y no tardaron de venir, y les mandó que recogiesen toda su gente, y se estuiesen en el campo, y assi lo hizieron, que no quedó con nosotros sino los de Ceruponi: y en aquellos dias vinieron ciertos Caciques de otros Indios, que se llamaron en las traiciones, que ellos decian: y que como se les mandó, y persuadido que no se acordaran, y á todos nosotros que se acordaron: el

nojo de las traiciones que nos tenían ordenadas, pues los traidores asiáns pego con las vidas: y luego vinieron los dos Papas antiguos nuestros que nos descubrieron el secreto, y la viciosa muger del Capitan que quería ser luego de Dña Marina (como ya he dicho otra vez) y todos ropparon á Cortés fuesen perdonados. Y Cortés quando se lo decian mostró tener grande enojo, y mandó llamar á los Embaxadores de Montecuma, que estauan detenidos en suelta compañía, y dixo, que puesto que toda aquella Ciudad anegara ser asolada, y que pagaras con las vidas, que tenian de respeto á su Señor Montecuma, cuyos vasallos son, las personas, é que de allí adelante que sean buenos, é no los aconterca otra cosa como la pasada, que morian por ellos. Y luego mandó llamar los Caciques de Tlascala que estauan en el campo, é les dixo que boluiesen los hombres con quienes se están castruando, que asistuan los males que auian hecho. Y puesto que le les habia de mal de bolverlo, é decian, que de muchos mas dáos é de muerteras, por las traiciones que siempre de aquella Ciudad han recibidos, por mandado Cortés boluieron muchas personas: mas ellos quedaron desconfiados, assi de oro, é manat, é de algodon, y fallé ocultos. Y demás desto Cortés lo hizo amigos con los de Cholula, que á lo que después vi, é entendí, jamas quebraron las similitudes: é mas les mandó á todos los Papas, é Caciques Cholutecas que boluiesen su Ciudad, é que hiziesen siempre é mercados, é que no huviesen temor, que no se les haza enojo ni enojo, y respondieron que dentro en cinco dias auian poblar toda la Ciudad, porque en aquellas fizion todos los mas vecinos estauan amontados, é dixeron que tan pronto que Cortés les nombrase Cacique, porque el que solia mandar, fue uno de los que mataron en el patio. El luego preguntó, que á quien le venia el Caciquato, é dixeron, que á su hermano: al qual luego lo señaló por Gobernador, hasta que otra cosa fuesse mandada. Y demás desto, que que vió la Ciudad poblada, y estava segura en sus mercados, mandó que se juntasen los Papas, y Capitanes con los demás principales de aquella Ciudad, y les dio á entender muy claramente todas las cosas tocantes á nuestra Santa Fé, é que dexa-

de vastendador á otros: y no facificasen, ni comiesen carne humana, ni se robasen unos á otros, ni viciasen las torpedades que solian vsar, y que mirasen que sus idolos los traen envidiados, que son malos, y no dizen verdad: é que tuuiesen memoria, que cinco dias auia las mentiras que les prometió, que les danian victoria, quando facificaron las siete personas: é como todo quando dizen á los Papas, é á ellos, es todo malo: é que les rogaba que luego los detruiesen, é hiziesen pedagos, é si ellos no querian, que nosotros los quitariamos, é que hiziesen encalar uno como humilladero, donde pusimos una Cruz: Lo de la Cruz luego lo hizieron, y respondieron, que quitarian los idolos, y puesto que se lo mandó muchas veces que los quitasen, lo dilatauan. Y entonces dixo el Padre de la Merced á Cortés, que era por demas á los principios quitarles sus idolos, basta que ya viamos entendiendo mas las cosas, y ven en que para nuestra entrada en Mexico, y el tiempo nos dia lo que auiamos de hazer: que al presente bastaba las asonnestaciones que se les auia hechas, y ponellas la Cruz. Dexasé de hablar desto, y diré como aquella Ciudad éstá fundada en un llano, y en parte é sitio, donde estan muchas poblaciones cercanas, que es Tepesca, Tlascala, Chalco, Tecamachalco, Guaxocingo, é otros muchos pueblos, que por fer tantos, aqui no los nombro: y si tierra de maiz, é otras legumbres, é de mucho azú, y toda llena de maguejos, que es de lo que hacen el vino, é hacen en ella muy buena loza de barro colorado, é piedra, é blanco de diversas pinturas, é se llabreca de ella Mexico, y todas las Prouincias comarcanas: digamos agora como en Castillalote Talaxera á Palencia. Tenia aquella Ciudad en aquel tiempo sobre cien torres muy altas, que eran Cues, é el cuerpo y todo lo demás, hararian las cueles, y serpientes, é briges, que tenian á vnas espaldas de madera, como adelante dire en su tiempo, y lugar. Decremos de hablar de lo que Montecuma fació de lo sobredicho, y digamos como ésta cosa é castigo de Cholula, fue fabricado en todas las Prouincias de la Nueva-España. Y si de antes teniamos fama de enforçados, y auian fabricado las guérras de Potonchar, y Tlaxico, y de Cingapacting, y lo de Tlascala, y

que tenian. Acuerdome, que quando en aquella Ciudad entramos, que quando vinimos tan alta: torre, y blanquear, é no pareció al propio Valladolid. Decremos de hablar desta Ciudad, y todo lo que acedio en ella, y digamos como los elquedrones que auia embiado el gran Montecuma, que estauan ya puestos en entre los arcabucos que estaua cabe Cholula, y tenian muchos mantos, y callejones, para que no pudiesen correr los cauallos, como lo tenian concertado, como ya otra vez he dicho: é como supieron lo que les bueluen mas que de paso para Mexico, y dan relación á su Montecuma segú, y de la suerxa que todo pasó: y por presto que fueros, ya teniamos la nueva de desoprincipales, como nosotros estauan que fueren en posta, y supimos muy de cierto, que quando lo supo Montecuma, que tanto gran dolor y enojo, que de luego sacrificó ciertos Indios á su idolo Huichilobos, que le tenía por Dios de la guerra; porque les dixesse con que auia de partir nuestra ida á Mexico, é si no dexaria entrar en su Ciudad, y así supimos que estauan encozrada en sus desuociones, y sacrificios dos dias juntamente con diez Papas los mas principales, y huo respuesta de aquellos idolos, que tenian por Dioses: y fue que le aconsejaron, que nos embiasse unos señores á descubrir de lo de Cholula, y que con ellos tras de paz nos dexé entrar en Mexico, y que estando dentro, como quitarnos la comida, é agua, é á qualquiera de las puerttas, no matar, que en vn dia, si nos dáa guerra, no quedaria ninguno de nosotros á vida, y que alli podria hazer fus sacrificios, assi al Huichilobos, que les dio esta respuesta, como á Texacateuca, que tenian por Dios del infierno, é se hararian de nuestros moflos, y piernas, y brazos, y de las tripas, y el cuerpo, y todo lo demás, hararian las cueles, y serpientes, é briges, que tenian á vnas espaldas de madera, como adelante dire en su tiempo, y lugar. Decremos de hablar de lo que Montecuma fació de lo sobredicho, y digamos como ésta cosa é castigo de Cholula, fue fabricado en todas las Prouincias de la Nueva-España. Y si de antes teniamos fama de enforçados, y auian fabricado las guérras de Potonchar, y Tlaxico, y de Cingapacting, y lo de Tlascala, y

que tenian. Acuerdome, que quando en aquella Ciudad entramos, que quando vinimos tan alta: torre, y blanquear, é no pareció al propio Valladolid. Decremos de hablar desta Ciudad, y todo lo que acedio en ella, y digamos como los elquedrones que auia embiado el gran Montecuma, que estauan ya puestos en entre los arcabucos que estaua cabe Cholula, y tenian muchos mantos, y callejones, para que no pudiesen correr los cauallos, como lo tenian concertado, como ya otra vez he dicho: é como supieron lo que les bueluen mas que de paso para Mexico, y dan relación á su Montecuma segú, y de la suerxa que todo pasó: y por presto que fueros, ya teniamos la nueva de desoprincipales, como nosotros estauan que fueren en posta, y supimos muy de cierto, que quando lo supo Montecuma, que tanto gran dolor y enojo, que de luego sacrificó ciertos Indios á su idolo Huichilobos, que le tenía por Dios de la guerra; porque les dixesse con que auia de partir nuestra ida á Mexico, é si no dexaria entrar en su Ciudad, y así supimos que estauan encozrada en sus desuociones, y sacrificios dos dias juntamente con diez Papas los mas principales, y huo respuesta de aquellos idolos, que tenian por Dioses: y fue que le aconsejaron, que nos embiasse unos señores á descubrir de lo de Cholula, y que con ellos tras de paz nos dexé entrar en Mexico, y que estando dentro, como quitarnos la comida, é agua, é á qualquiera de las puerttas, no matar, que en vn dia, si nos dáa guerra, no quedaria ninguno de nosotros á vida, y que alli podria hazer fus sacrificios, assi al Huichilobos, que les dio esta respuesta, como á Texacateuca, que tenian por Dios del infierno, é se hararian de nuestros moflos, y piernas, y brazos, y de las tripas, y el cuerpo, y todo lo demás, hararian las cueles, y serpientes, é briges, que tenian á vnas espaldas de madera, como adelante dire en su tiempo, y lugar. Decremos de hablar de lo que Montecuma fació de lo sobredicho, y digamos como ésta cosa é castigo de Cholula, fue fabricado en todas las Prouincias de la Nueva-España. Y si de antes teniamos fama de enforçados, y auian fabricado las guérras de Potonchar, y Tlaxico, y de Cingapacting, y lo de Tlascala, y

Partida
Cholula á
Valladolid

Responsta
del idolo
diximos
que son
vra la vida
de los
pueblos de
Mexico.

El castigo
que hizo
Cortés en
los traidores
de Cholula.

Responde
en el
libro de
Omelos
Cortés.

Descripción
de la
tierra de
Cholula,
y de su
abundancia.

nos llamaban Teules, que es nombre como fu los Dioses, ò cosas malas, desde allí adelante nos tenían por adiuinos, y decían que yo lo nos podía encubrir cosa ninguna mala, que contra nosotros traçasen, que no lo supiésemos; y à fuerza de esto nos mostraban buena voluntad. Y creo que citarán hazer los conatos lectores de oir esta relación de Cholula, è ya quisiera aquella acabada de escribir. Y no puedo dexar de traer aqui la memoria las redes de maderos gruesos, que en ella hallamos, y las quales tornan llenas de Indios, y muchachos à cobo, para sacrificar, y comer sus carnes; las quales redes quebramos, y los Indios que en ellas estauan presos, les mandé Cortés que se fuesen adonde eran naturales: y con amenazas mandó à los Capitanes, y Papas de aquella Ciudad, que no traxen mas Indios de aquella manera, ni comiesen carne humana, y así lo prometieron. Mas que aprouechauan aquellos prometimientos, que no lo cumplían? Passemos ya adelante, y digamos que aquellas fueron las grandes crueldades que eferuic, y amara cada uno de los señores Obispo de Chiapa, D. R. Narváez, de las Casas, porque al fin, è por que sin saber si alguno de ellos por ouisiera pasado tiempo, porque le nos acordó, se hizo aquel castigo. Y tambien quiero dezir, que vnos buenos Religiosos Franciscos, que fueron los primeros Fraytes que fu Magestad embió à esta Nueva-España, despues de ganado Mexico, leguan adelante, fueron à Cholula, para saber, y pesquisado, inquirir, como, y de que manera pasó aquel castigo, è por que causa: è la pesquisa que hicieron fue con los mismos Papas, è viéjos de aquella Ciudad: y despues de bien sabido de estos enuiados, hallaré ser asi, mas ni menos que yo cito en relación eferuio: y así se hizo en aquel castigo, nuestras vidas estauan en hazer peligro, segun los esquadrones, y Capitania tenian de guetzeros Mexicanos, è de los naturales de Cholula, è de las otras: è por quechos; que si allí por que cosa de Indios nos mataran, cita Motezuma, è de las otras ganara tan presto, si èi ardena, è veia que armada, è ya que viene, que con gran trabajo, por que le defendieron los Indios, y le dexaron escapar en las montañas. Yo he oído dezir à un Indio, que uno de

buena vida, que se dexa Fray Toribio Motelmas, que si se pudiera escutar aquel castigo, y ellos no diera causa que se hiciera, que mejor fuera. Mas ya que lo hizo, que fue bueno, para que los Indios de todas las Provincias de la Nueva-España viesén, y conociesén, que aquellos indios, y todos los demás los matos, y sentieros; y que viendo que lo que se auia prometido salió à reves, que perdiesén la deuocion que años tenian con ellos, y que desde allí en adelante no le sacrificarian, ni venían en romería de otras partes como folgos, y desde entonces no curaron mas del, y le quitaron del sito. Cu donde estaua, y se le coudieron, è quebraron, que no paróuio mas, y en su lugar auian puesto otro solo. Dexemoslo ya, y dire lo que mas adelante hizimos.

CAPITVLO LXXXIII.

De tierras plateas, è mensajereros, que embiamos al gran Montecuma.

Como auian ya pasado catorce dias que estauamos en Cholula, y no teniamos en que entrar, y vimos que quedaua aquella Ciudad muy poblada, è hazia muchos de entre ellos, y los de Tlalcala, è les teniamos puesto vna Cruz, è amonestados los otros tocantes à nuestra Santa Fé; y vimos que el gran Montecuma embiaba à nuestro Real espiado encubiertamente à saber, è inquirir, que era nuestra voluntad, è si auiamos de pasar adelante para à la Ciudad, por que todo lo alboraua à saber, may entrançamente por dos Embaxadores, que estauan en nuestra compañía. Acordó con ciertos Capitanes de entre en conçepto con otros Capitanes, è algunos soldados, que sabia que le temian: bnta voluntad; y porque desde de ser muy eflorescían, era de buen conçepto, porque ninguna cosa havia sido primero comatido, que blanda, y amostrosamente embiáramos à dezir al gran Montecuma, que debía cumplir lo que nuestro Rey y su madre nos mandó à estas partes, como

Razon, porque se permitio executar este castigo en las ciudades de Cholula.

Toma Cortés la cuenta lo que le ha de hazer, y lo que se refiere.

hechos pasado muchos años, è remotas tierras, solamente pareçe vez, è de zelle cosas que le serian muy prouechosas quando las aya entendido, que viniendo que veniamos camino de su Ciudad, porque sus Embaxadores nos enuianaron por Cholula, que dixero que eran sus vasallos: è que dos dias los primeros que en ella entramos, nos recibieron muy bien, è para otro día tenian ordenada vna traicion, con pensamiento de matarnos, y porque somos hombres que tenemos tal calidad, que no se nos puede encubrir cosa de trato, ni traicion, ni maldad que contra nosotros quieran hazer, que luego no lo sepamos: è que por esta causa castigamos à algunos de los que querían ponerlo por obra. È que porque supo que era sus sujetos, teniendo respeto à su persona, y à nuestra gran amistad, dexó de matar y asolar todos los que fueron en pensar en la traicion; y lo por de todo es, que dixeron los Papas, è Caciques, que por conçepto, è mandado del, de sus Embaxadores lo querian hazer, lo qual nunca eferimos; que tan gran señor, como el es, tal mandado, especialmente autendose dado por nuestro amigo; y tenemos colegido de su persona, que ya que tan mal pensamiento sus indios le persuadieron de darnos guerra, que seria en el campo, mas en tanto teniamos que pesásemos à quien tal pensasse hazer. Mas como lo tiene por grande amigo, y lo desea ver, y hablar, è luego nos partimos para la Ciudad à diez y siete dias por enteró de lo que el Rey nuestro señor nos mandó. Y como el Montecuma oyó esta embaxada, è entendió que por lo de Cholula no le toriá con sus Papas en ayunos, è sacrificios que hicieron à sus indios, para que se tornasse à renunciar, que si nos dexaban entrar en su Ciudad, è no; y si le lo tornaua à mandar como le auia dicho otra vez. Y la respuesta que les torió à dar, fue como la primera; y que de hecho ellos dexen entrar, y que dentro nos mataria à su voluntad. Y mas le aconsejaron sus Capitanes, y Papas, que si ponía el torro en la entrada, que le bariamos guerra en los pueblos sus sujetos, teniéndolo como teniamos por amigos à

los Tlascaltecas, y todos los Totonacas de la tierra, è otros pueblos que auia tomado nuestra amistad; y por escuso estos males, que mejor, y mas fino conçepto es el que les ha dado fu Huichilobos: Dexemos de acordar de lo que Montecuma tenia pensado, è si dijere lo que sobre esto hizo, y como acordamos el camino de Mexico, è estandamos de parada, llegamos mesajeros de Montecuma con vna presente, è lo que embió à dezir.

CAPITVLO LXXXV.

Como el gran Montecuma embió vna presente de oro, y lo que embió à dezir; y como acordamos el camino de Mexico, y lo que mas accedió.

Como el gran Montecuma huvo tomado otra vez conçepto con sus Huichilobos, è Papas, è Capitanes, è todos le aconsejaron que nos dexasse entrar en su Ciudad, è que alli nos matare à su sabor. Y despues que oyó las palabras que le embiamos à dezir acerca de nuestra amistad, è tambien otras razones brafosas, como losos hombres que no se nos estubie traicion, que contra nosotros se traie, que no lo sepamos; è que en la de la guerra que esto le nos da que sea en el campo, è en poblado, que de noche, è de dia, è de otro qualquier manera: è como auia entendido las guerras de Tlalcala, è auia sabido lo de Potocóchan, è Tlalisco, è Gunguapacinga, è agora lo de Cholula; estaua alborado, y auo temeroso: y despues de muchos acuerdos que tubo, embió sus Principales, con vna presente de oro, y joyas de mucha variedad de hechuras, que valdria, è lo que juzgáuio, sobre dos mil pesos; tambien embió ciertos cargos de mantas muy ricas de primas labores: è quando aquellos Principales llegaron ante Cortés con el presente, balaron la tierra con la mano, y con gran acaro como entre ellos se va, dixeron: Malnoche, nuestro señor el gran Montecuma te embia este presente, è dice que lo recibas con

Presente de Montecuma à Cortés.

el amor grande que te tiene, è à todos vuestrs hermanos, è que te pesa del enojo que les dieron los de Cholula, è quibiera que los castigaras mas en sus personas, que son malos, y mentrosos, è que las maldades que ellos quieren hazer, y echauan à tu culpa, è à sus Embaxadores: è que tuuiessemos por muy cierto, que era nuestro amigo è que vamos à su Ciudad quando quisiéremos, que puesto que èl nos quiere hazer mucha honra, como à personas tan esforçadas, y medajeros de tan alto Rey, como dezis que es, è porque no tiene que nos dar de comer, que à la Ciudad le lleua todo el bastimento de acarreo, por estar en la laguna poblados, no lo podia hazer tan cumplidamente, mas que èl procurará de hazernos toda la mas honra que pudiere, y que por los pueblos por donde auisamos de passar, que èl ha mandado que nos deo lo que hubieremos menester, è dixo otros muchos cumplimientos de palabra. Y como Cortés lo entendió por nuestras lenguas, recibió aquel presente con muestras de amor, è abraçó à los mensajeros, y les mandó dar ciertos diamantes, rósidos, è otros que ellos Capitanes, è soldados los allegaron con tan buenas muestras, è mandaron que vinas à su Ciudad, è porque de dia en dia le estauamos desconfiando todos los mas soldados, especial los que no dexauamos en la Isla de Cuba bienes ningunos, è auisamos venido dos veces à descubrir primero que Cortés. Deseoçose èl, y digamos como el Capitan les dió buena respuesta, y muy amorosa, y mandó que se quedasen tres mensajeros de los que vinieron en el presente, para que fuesen tres soldados por guisa, y los otros tres boluieren con la respuesta à su feñor, y les auisaron que ya ibamos camino. Y despues que aquella nuestra partida entendieron los Caciques mayores de Tlaxcala, que se denian Xicotenga el Viejo, è Diego, y Masle Ekeac, los quales è nombrado otras vezes, les pedíeron que se emboraron à dezir à Cortés, que ya le auian dicho muchas vezes, que no le ha de hazer, è se guardasse de entrar en tan grande Ciudad, donde auia tanta fuerza, y tanta multitud de poderosos señores, è de otro nos darían guerra, è que no podrian mesfuir con las rudas, è que por la bu-

na voluntad que nos tienen, que ellos quierro embiar diez mil hombres, con Capitanes esforçados, que vayan con nosotros con bastimento para el camino. Cortés les agradeció mucho su buena voluntad, y les dixo: que no era justo entrar en Mexico con tanta copia de guerreros, especialmente siendo tan solamente los vnos de los otros, que folamente èl auia menester mil hombres para llevar los tepalcates, è fardaje, è para adouar algunos caminos. Ya le dixo otra vez, que tepliques en estas partes diez por los rios, que son de hierro que lellauamos: y luego despacharon los tol Indios muy apretados: è ya que estauamos muy apunto para caminar, vinieron à Cortés los Caciques, è todos los principales guerreros de Tempool, que andaban en nuestra compañía, y nos hicieron muy bien, y leuamos: è dixerón que se querian boluer à Tempool: y que no yaldrían de Cholula adelante para ir à Mexico, porque èl otro tenia, que si allí iban, que auian de morir ellos, y nosotros, è que el gran Montezuma los mandaria matar, porque eran personas muy principales de los de Tempool, è que sacaron en quitalle la obediencia, è en que no se le diese tributo, y en apriaron sus recaudadores, quando hauo la rebelion: ya por mi otra vez esçrita en esta relación. Y como Cortés les vió que con tanta voluntad le demandan aquella licencia, les respondió con Doña Marina, è Aguiar, que no hubiessemos temor ninguno de que recibirian mal, ni daño: è que pues iban en nuestra compañía, que qué auia de fer ofensa à los señores à ellos, ni a nosotros? È que les rogaba, que mandasen su voluntad, è que se quedassen con nosotros, y les prometió que les harian ricos, è por mas que le rogó Cortés, è Doña Marina le lo dezia muy afectuadamente, nunca quisieron quedar, sino que le querian boluer: è como aque- llo vió Cortés, dixo: Nunca Dios quiera que nosotros lemossemos por fuerza à estos Indios que tan bien nos han ferido, y mandó traer muchas cargas de mantas ricas, è se las repartió entre todos, è è tambien embió al Cacique Gordon nuestro amigo, señor de Tempool, dos cargas de mantas para èl, y para su feñorino Cuicaco, que assi se llama otro gran Cacique, y esçirrió al Tlaxite Juan

Durante
los de Ge-
neal.

de Escalante, que dexauamos por Capitan, y era en aquella sazón Alguacil mayor, todo lo que nos auia acaçido, y como ya ibamos camino de Mexico, è que mirasse muy bien por todos los rios, è se le uelisse, que siempre estuiesse se de dia, è de noche con gran cuidado, que acobiese de hazer la fortaleza, è que à los naturales de aquellos pueblos que lo favoreciesse contra Mexicanos, y no les hiziese agravio, ni ningun soldado de los que con èl estauan, y esçiriesse estas cartas, y partidos los de Tempool, comenzamos de ir de nuestro camino muy aperecebidos.

CAPITULO LXXXVI.

Como comçamos à caminar para la Ciudad de Mexico, y de lo que en el camino nos auimo, y lo que Montezuma embió à dezir.

ASSI como salimos de Cholula con gran concierto, como lo teniamos de costumbre, los corredores del campo à cavallo, descubriendo la tierra, y peones muy sueltos juntamente con ellos para si algun passo malo, è embargo hubiese se, le ayudassen los vnos à los otros, è nuestros tiros muy apunto, è escopetas, è ballesteros, è los de acavallado de tres en tres, para que se ayudassen: è todos los mas soldados en gran concierto: No le yo para que lo temerigo tanto à la memoria, è sino que en las cosas de la guerra, por fuerza hemos de hazer relación dello: para que se vea qual andamos la huida sobre el ombro. B si alli caminando, llegamos aquel dia à unos ranchos, que estan en un campo librezuela, que es poblacion de Guaxcozingo, que me parece que se dicen los ranchos de Xicalpan, quando legamos de Cholula è allí vinieron luego los Caciques, y Papas de los pueblos de Guaxcozingo, que estauan cerca, è eran amigos, è condecorados de los de Tlaxcala, y tambien vinieron otros publicadores: que estan poblados à lasaldas del bolcan, que comohan con ellos, y truxeron todos mu-

Vinieron
Indios à
la tierra,
ofertó pre-
sentes à
Cortés.

cho bastimento, y en presente de joyas de oro, de poca valia, y dixeron à Cortés, que recibiese aquello, è lo mirase è à lo poco que era, è sino à la voluntad con que se lo dauan; y le aconsejaron que no fuesse à Mexico; que era una Ciudad muy fuerte, y de muchos guerreros, que auia dos caminos muy anchos, que el vno iba à su pueblo que se dice Chalco, y el otro el Tempoolcano, que era otro pueblo, y entramos sujetos à Mexico, è que el vno camino estaua muy barrido, y limpio, para que vnos por èl, y que el otro camino lo tienen tiempo, y cortados muchos árboles muy gruesos, y grandes pinos, porque no puedan ir cauallos, ni pudiésemos pasar adentro: y que abaxado un poco de la sierra, por el camino que tienen limpio, creyendo que auisamos de ir por èl, que tenían cortado un pedazo de la tierra, y auia allí mamparos, è albardas: è que han estado en el passo ciertos escuadrones de Mexicanos para nos matar, è que nos aconsejauan que, no fuessemos por el que es tan limpio, sino por donde estauan los arboles estrafuados, è que ellos nos daran mucha gente que lo desembarcaren: È pues que iban con nosotros los Tlaxcaltecas, que todos quitarian los arboles, è que aquel camino salia à Tlalcalaico; è Cortés recibió el presente con mucho amor, y les dixo, que les agradecia el auiso que le dauan, y con el auiso de Dios, è que no dexará de seguir su camino, è que irá por donde le aconsejauan, è ballesteros, è los de acavallado de tres en tres, para que se ayudassen: È luego otro dize, bien de muchos compañeros à caminar, è è ya era cerca de medio dia quando llegamos en lo alto de la sierra, donde hallamos los caminos, ni mas, ni menos que los de Guaxcozingo dixeron: è è allí repararon un poco, y durmos dos que pensar en lo de los escuadrones Mexicanos, y en la sierra cortada donde estauan las albardas de que nos auisaron. Y Cortés mandó llamar à los Embaxadores del gran Montezuma, que iban en nuestra compañía, y les preguntó que como estauan aquellos dos caminos de aquella manera, è tan muy limpio, y barrido, y el otro lleno de arboles cortados nuevos muertos, y respondieron, que porque vamos por el limpio, è sale à una Ciudad, è se dice Chalco, è se nos harán bien reci-

Aviso
que dos à
Cortés.

cebimiento, que es de su señor Montecuma, y que el otro camino que le pusieron aquellos aboles, y le seguaron, porque no fuessen por él, que aya malos caminos se rodea algo para ir a Mexico, que sale a otro pueblo que no es tan grande como Chalco, en donde dice Cortés, que quería ir por él, que fue tanta embarragado, e comenzó a fufibir la tierra por donde iban, y nosotros amigos apartando los aboles, y grandes, por donde pasamos con gran trabajo, y hasta oyen algunos de ellos fuera del camino; y subiendo a lo mas alto, comenzó a temblar, y le cayó de alto la tierra, e cubrimos la tierra abajo, y fuimos a descansar a unas calenas, que eran como a manera de apómenos, o de montes donde posaban Indios mercaderes, e tuvimos heca de cenar, e con gran frío, pusimos nuestras velas, y tendas, e él echas, y aun otros de los campos: e otro dia comenzamos a caminar, e a hora de Misa mayores, llegamos a un pueblo, que ya he dicho que lo dice Talmaluco, y nos recibieron bien, e de camino no faltó e como supieron de otros pueblos de nuestra llegada, luego vinieron los de Chalco, y se juntaron con los de Talmaluco, e a Mecapcha, e Acitgo, donde están los Canoes, que es Puerto de los otros Pueblos de estos, ya no se me acuerda el nombre de ellos, y todos juntos traxeron un presente de oro, y dos cargas de mantas, e ocho Indias, que valdria el oro sobre ciento y cincuenta pesos, e dixeron: Malinche recibe estos presentes que te damos, y reños de aqui adelante por tus amigos; y Cortés los recibió con grande amor, y en les ofreció, que en todo lo que huvieren menester le ayudara, y que ellos los vieran juntos, otro al Padre de la Misericordia, que les amonestaba las cosas que a nuestra Santa Fé, e de ellos fuere bueno, y así les dixo todo lo que soliamos decir en los mas Pueblos por donde andamos vendido: e a todo respondieron, que bien dicho estava, e que lo venían adelante. También le los dió a entender el gran poder del Emperador nuestro señor, y que veniamos a deshazer apostas, e robos, e que para ellos no habia a ellas penas: e como aquello oyeron todos aquellos Indios, que dicho tengo, secretamente que no lo sintie-

ron los Embaxadores Mexicanos, dixeron tantas quejas de Montecuma, y de los recaudadores, que les robavan quanto tenian, e las mugeres, e hijos de eran hermosas, las fuyaban de la corte de ellos, y de sus maridos, y se las tomaban, e que les hazian trabajar, como si fueran esclavos, e les hazian llevar en Canoes, e por tierra madera de pinos, e a piedra, e leña, e maiz, e otros muchos servicios de sembrar azules, e les tomaban sus tierras para servicio de idolos, e otras muchas quejas, que como ha ya muchos años que paso, no me acuerdo: e Cortés les confesó con palabras amotadas, que se las sabia muy bien decir con Doña Marina, e que así al presente no puedo entender en hazelles justicia, e que se fuficisfen, que él les querria aquel dominio: e secretamente les mandó, que fuesen dos principales con otros quatro amigos de Tlalcala, a ver el camino barrido, que nos huvieron dicho los de Guaxocingo, que no fuessen por él, para que viesen que albradas, e mantas tenían, y si estava allí algunos eludieron de se fuera; y los Caciques respondieron: Malinche, no ay necesidad de irlo a ver, porque todo está aya muy llano, e adregrado. E has de saber, que soy feo día que e daban a un mal paso, que tenían cortada la tierra, porque no pudiessemos pasar con mucha gente de guerra del gran Montecuma, y heunos sabido, que los Huichilobos, que es el dios que tienen de la guerra, les aconsejó que no dexen pasar, e quando ayas entrado en Mexico, que allí usmazaban: por tanto, lo que nos pareció es, que os estéis aqui con nosotros, y os daremos de lo que necesitamos, e no vais a Mexico, que sabemos cierto, que segun es fuerte, y de muchos guerreros, no os dexaras con las vidas: y Cortés les dixo con buentententamiento, que no tenían los Mexicanos, ni a otras ningunas Naciones poderá por nos mandar, salvo Nuestro Señor Dios, en quien creemos. E que porque vean, que al mismo Montecuma, y a todos los Caciques, y Papas, les vamos a dar a entender lo que Nuestro Dios manda, que luego nos queriamos partir: e que le diesen veinte hombres principales, que vayan en nuestra compañía, e que haria mucho por ellos, e les haria justicia quando aya tratado

Correas que él de Montecuma a Cortés, que él de Cortés a Cortés, que él de Cortés a Cortés.

Respuesta de Cortés.

frades en Mexico, para que Montecuma, ni sus recaudadores no les hagan las demasias, y fuerças, que han dicho que les hazen: con alegre rostro todos los de aquellos pueblos por mi ya nombrados, dieron buenas respuestas, y nos traxeron los veinte Indios: e ya que estuamos para partir, vinieron mensajeros del gran Montecuma, y lo que dixeron dice adelante.

CAPITULO LXXXVII.

Como el gran Montecuma nos embió otros Embaxadores con un presente de oro, y mantas, y lo que dixeron a Cortés, y lo que les respondió.

YA que estuamos de partida para ir nuestro camino a Mexico, vino ante Cortés quatro principales Mexicanos, que embió Montecuma, y truxeron un presente de oro, y mantas: y después de hecho su acato, como lo tenían de costumbre, dixeron: Malinche, este presente te envia nuestro señor el gran Montecuma; y dize, que le sea mucho por el trabajo que aya pasado en venir de tantas tierras a la vez: y que ya te he dicho a dezir otra vez, que te daré plata oro, y plata, y chalcahuicnos en tributo para nuestro Emperador, y para vos, y los demás Teules que traxis; y que no tengas a Mexico; e aora nuevamente te pide por merced, que no pases de aqui adelante, sino que te develas por donde veniste; que él te promete de embiar al Puerto mucha cantidad de oro, y plata, y ricas piedras para esse nuestro Rey, y para tí te dará quatro cargas de oro, y para tí cada vno de tus hermanos vna carga; porque te a Mexico, es escluida tu entrada dentro, que todos sus vasallos os dexen puestas en armas para no os dexar entrar. Y demás desto, que no teas camino, dize muy ad gusto, ni bastimentos que condescientes, y dixo otras muchas razones, y inconvenientes, para que no passassemos de allí: e Cortés con mucho amor abrazó a los

mensajeros, presto que le pidió de la trabaxada, y recibió el presente, que ya no se me acuerda que tanto valia: e a lo que yo vi, y entendí, jamas dexó de embiar Montecuma oro; y poto, o mucho, quando nos embiava mensajeros, como otra vez he dicho. Y volviendo a nuestra relacion, Cortés les respondió, que se marullasen del señor Montecuma, andosele dado por nuestro amigo, y siendo tan gran señor, tener tantas mudanças que vnas veces dice vno, y otras embia a mandar al contrario. Y que en quanto a lo que dize, que dará el oro para nuestro señor el Emperador, y para nosotros, que se lo tiene en merced, y por aquello que aora le embia, que en buenas obras se lo pagará el tiempo andando; y que si le parecerá bien, que estavan tan cerca de su Ciudad, será bueno volvernos del camino sin hazer aquello que nuestro señor nos manda: que si el señor Montecuma huviese embiado mensajeros, y Embaxadores a algun gran señor, como él es, e ya que llegasen cerca de su casa, que ellos mensajeros que embiava, se bolviesen sin él a hablar, y desalle a lo que iban, quando bolviesen ante su presencia con aquel recaudo, que merced les haria, sino tenellos por cobardes, y de poca callidad: que así haria el Emperador nuestro señor con nosotros; y que de vna manera, o otra, que quisamos de entrar en su Ciudad, y desalle allí adelante, que no le cubriese sus escusas sobre aquellas cosas, porque le ha de ver, y hablar, y dar razoda de todo el recaudo a que hemos venido, y ha de ser a si sola persona: quando lo haya entendido, si no le pareciere bien nuestro estado en su Ciudad, que nos bolveremos por donde venimos. E quanto a lo que dize, que no tiene comida, si no muy poco, e que no nos podremos sustentar, que somos hombres, que con poca cosa que comemos nos pasamos, e que ya vos a su Ciudad, que aya por bien nuestros días. Y luego en despachando los mensajeros, comenzaron a caminar para Mexico, y como nos auian dicho, y auido los de Guaxotingo, y los de Chalco, que Montecuma auia tendido pláticas con sus idolos, y Papas, que si nos dexaria entrar en Mexico, o si nos dexaria guardar, y todos sus Papas le respondieron, que dezia su Huichilobos, que nos dexasse entrar, que allí nos

Respuesta de Cortés a los mensajeros de Cortés.

Misma en el camino de Mexico.

Terminó el libro de Fr. Bartolomeo de Olmedo.

LIBRERIA DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID

podrá matar, segun dicho tengo otras
veces en el capitulo que dello ha-
bla; y como somos hombres, y temia-
mos la muerte, no dexamos de pen-
sar en ello, y como aquella tierra es
muy poblada, ibamos siempre caminan-
do muy chicas jornadas, y encomienda-
ndonos á Dios, y á su bendita Madre
Nuestra Señora, y platicando como, y
de que manera podríamos entrar, y pu-
dimos en nuestros corazones con buena
esperança, que pues Nuestro Señor Je-
su Christo fue servido guardarnos de
los peligros passados, que tambien nos
guardaria del poder de Mexico, y fuim-
os á dormir á vn pueblo, que se dice
Iztapalalcingo, que es la mitad de las
casas eo el agua, y la mitad en tierra
firme, donde está vn fuertequela, y ago-
ra está vn venta cabe él, y allí tuuimos
bien de cenar. Dexemos esto, y bolva-
mos al gran Montequama, que como lle-
garon sus mensajeros; é oyó la respues-
ta que Cortés le embió, luego acordó
de embiar á su sobriño, que se decía Ca-
camarzin, señor de Texcoco, con muy
gran fausto, á dar el bien venido á Cor-
tés, y á todos nosotros; y como siem-
pre teniamos de costumbre tener ve-
las, y corredores del camino, vino vno
de nuestros corredores á avisar, que ve-
nia por el camino muy gran copia de
Mexicanos de paz, y que al parecer ve-
nian de ricas ciudades vestidos; y enton-
ces quando ellos passó era muy de maña-
na, y queriamos caminar, y Cortés no
dixó, que reparásemos en nuestras po-
dadas, hasta ver que cosa era; y en aquel
instante vinieron quatro principales, y
haceti á Cortés gran reverencia, y le di-
xeron que allí cerca viene Cacamarzin,
grande señor de Texcoco sobriño del
gran Montequama; y que nos pua por
merced, que aguardásemos hasta que ven-
gá, y no tardó mucho, porque luego lle-
gó con el mayor fausto, y grandeza que
ningun señor de los Mexicanos auia
nunca visto traer; porque venia en caddas
muy ricas, labradas de plumas verdes,
y muchas argentaria, y otras ricas pie-
dras engastadas en ciertas arboladas de
oto, que en ellas traía hechas de oro, y
traían las dhas acuestas ocho Princi-
pales, y todos dezian que eran señores
de pueblos: é ya que llegaron cerca del
apoyento donde estava Cortés, le ayu-
daron á salir de las aguas, y le barrieron

el suelo, y le quitaban las pajas por don-
de auia de passar: y y deique llegaron
ante nuestro Capitan, le hicieron gran-
de acuesto, y el Cacamarzin le dixo: Ma-
loche, aquí venimos yo, y estos señores
é á servir, hazere dar todo lo que
huieres menester para ti, y tus com-
pañeros, y meteros va vuestras casas,
que es nuestra Ciudad; porque allí nos
es mandado por nuestro señor el gran
Montequama, y dize, que por esto le de-
xa, y no por falta de muy buena volun-
tad que es tiene. Y quando nuestro Cap-
itan, y todos nosotros yimos tanto
aparejo, y magestad como traian aque-
llos Caciques, especialmente el sobri-
no de Montequama, lo tuuimos por muy
gran cosa, y platicamos entre nosotros,
que quando aquel Cacique traía tanto
trunfo, que haría el gran Montequama?
Y como el Cacamarzin buuo dicho su
razonamiento: Cortés le abaxó, y le
hizo muchas caricias, é á todos los
mos Principales, y le dió tres pie-
dras, que se llaman auricargas, que
tienen dentro de sí muchas pinturas de
diferes colores, é á los demás princi-
pales se les dió diamantes azules, y les
dixó que solo tenía en merced, é quan-
do pagaria al señor Montequama las
mercedes que cada dia nos haze? Y
acabada la plática, luego nos partimos;
é como auian venido aquellos Cacique-
nes que dicho tengo, traían mucha gen-
te consigo, y de otros muchos pueblos,
que estan en aquella comarca, que salian
á vernos, todos los caminos estauan lle-
nos dellos; y otro dia por la mañana
llegamos á la Calçada ancha, y ibamos
camino de Iztapalapa; y felle que vi-
mos tantas Ciudades, y Villas pobladas
en el agua, y en tierra firme otras gran-
des poblaciones, y aquella Calçada tan
derecha por auer como iba á Mexico,
nos quedamos admirados, y deziamos
que parecia á las casas de encantameto,
que cuentan en el libro de Amadis, por
las grandes torres, y Cuesy edificios que
Admirables
tenian dentro en el agua, y todas de cal, y tanto á
tanto á
nuestros
dezi, que si aquello é veian, si era entre
pauises,
fueron. Y yo es de marauillar é yo ayu Mexico, y
lo ciferua desta manera, porq ay que pō-
sua grāde-
dente mucho en ello, que no fe como lo za, que
cuente, ver cosas nunca oidas, ni vistas, y erria que
siñauan.

deza de otros Caciques, que nos salieron
á recebir, que fue el señor del pueblo, que
se decía Coadlauca, y el señor de Cu-
yoacan, que entrabamos eran deudamos muy
ceramos del Montequama, y de quando
entramos en aquella Villa de Iztapalapa
de la manera de los Palacios en que
nos aposentaron, de quan grandes, y bien la-
brados eran de cantera muy prima, y la
madera de cedros, y de otros buenos ar-
boles olorosos cō grandes patios, é quere-
tos, cosas muy de ver, y entoldados con
paramentos de algodón. Despues de bié
visto todo aquello, fuimos á la huerta, y
jardin, que fue cosa muy admirable vello,
y passallo, que no ni hartas demicalo,
y ver la diversidad de arboles, y los olo-
res que cada vno tenía, y andenes llenos
de rosas, y flores, y muchos frutales, y ro-
siles de la tierra, y en estauan de agua
dulce; y otra cosa de ver, que podian
cogir en el vergel grandes Canos de las
laguna, por vna abertura que tenía he-
cha vn salar en tierra, y todo muy co-
lado, y lurido de mucha manerada pie-
dras, y pinturas en ellas, que auia harta
que ponderar; y de las aues de muchas
races, y diuersidades que entravan en él,
estauan. Digo otra vez, que lo ehué
mirando, y no creí, que en el mundo huie-
ra uieffe otras tierras descubiertas como
estas; porque en aquel tiempo no auia
Perú, ni memoria del. Agora toda esta
Villa está por el suelo perdida, que no si
cosa en pie. Passemos adelante, y dire
como truxeron vn presente de oro los Ca-
ciques de aquella Ciudad, y los de Cu-
yoacan, que valia sobre dos mil pesos, y
Cortés les dió muchas gracias por ello, y
los mostó grande amor; y se les dixo
con nuestras lenguas las cosas tocantes á
nuestra Santa Fé, y se les declaró el gran
poder de nuestro señor el Emperador;
porque huvo otras muchas pláticas, lo
dexará de dezir, y dire, que en aquella
tierra era muy gran pueblo, y que esta-
ua poblada la mitad de las casas en tierra,
y la otra mitad en el agua; agora en esta
fazón está todo feco, y se ciembran donde
sola ser laguna, y está de otra manera
mudado, que si no lo huiera de, antes
visto, no lo dixera, que no era posible
que aquello que estaua lleno de agua,
esté agora sembrado de maizales, y muy
perdido. Dexemos aqui, y dire del
sentimiento recibimiento que nos hizo
Montequama á Cortés, y á todos noso-

Indinei
marauil-
lofes.

tos en la entrada de la gran Ciudad de
Mexico.
CAPITVLO LXXXVIII.
Del gra, é solene recibimiento
q nos hizo el gra Montequama á Cortés; y á todos
nosotros en la entrada de la
gran Ciudad de Mexico.
Luego otro dia de mañana parti-
mos de Iztapalapa muy acom-
pañados de aquellos grandes Ca-
ciques, que atra he dicho. Iba-
mos por nuestra calçada adelante, la qual
es ancha de ocho passos, y va tan derecha
á la Ciudad de Mexico, que me parece,
que no fe tuere poco ni mucho; que
que es bien ancha, toda tan llena de
aquellas gentes, que no abian vnq
entravan en Mexico, y otros que salian,
que nos venian á yr, que no nos podia-
mos rodear de tantos como vinieron, por
que estauan llenas las calles, é Casas, y en
las Canoas, y de todas partes de la lagu-
na; y no era cosa de marauillar, porque
jamás auia visto cauallos, ni hombres con
mochos. Y de que vimos cosas tan
admirables, no fabiamos que nos dezir, é
si era verdad lo que por delante parecia,
que por vna parte en tierra auia grandes
Ciudades, y en la laguna auia muchas é
viamos todo lleno de Canoas, y en él
yoacan, que valia sobre dos mil pesos, y
Cortés les dió muchas gracias por ello, y
los mostó grande amor; y se les dixo
con nuestras lenguas las cosas tocantes á
nuestra Santa Fé, y se les declaró el gran
poder de nuestro señor el Emperador;
porque huvo otras muchas pláticas, lo
dexará de dezir, y dire, que en aquella
tierra era muy gran pueblo, y que esta-
ua poblada la mitad de las casas en tierra,
y la otra mitad en el agua; agora en esta
fazón está todo feco, y se ciembran donde
sola ser laguna, y está de otra manera
mudado, que si no lo huiera de, antes
visto, no lo dixera, que no era posible
que aquello que estaua lleno de agua,
esté agora sembrado de maizales, y muy
perdido. Dexemos aqui, y dire del
sentimiento recibimiento que nos hizo
Montequama á Cortés, y á todos noso-

Calçada
admirable
le por
entre se
entraua
en Mexico
ce.
muy

Viese el
sobriño de
Montequama
á visitar á Cortés
el gra de acom-
pañamiento.

Calçada
admirable
le por
entre se
entraua
en Mexico
ce.

Señores de las Illas Azules e azules.

muchas mantas sobre sí, con galanías, y libreas diferenciadas las de los vnos Caciques á los otros, y las calzadas llenas dellas, y aquellos grandes Caciques embiava el gran Montequama delante á recebirnos: y así como llegavan delante de Cortés, dezian con sus lenguas, que fuéssennos bien venidos, y esencial de paz tocaban con la mano en el suelo, y besaban la tierra con la mesma mano. Así que fuéssennos detenidos en buen rato, y desde allí se adelantaron el Cacacutan, señor de Texcoco, y el señor de Izapalapa, y el señor de Tacuba, y el señor de Cuyotanán á acompañar con el gran Montequama, y poco venía cerca en bien andada acompañados de otros grandes señores, y Caciques, que tenían vasallos: é ya que llegásemos cerca de México, adonde están otras fortalezas. le baxó el gran Montequama de las andas, y trahiendo del brazo aquellos grandes Caciques dexa baxo de un Palio muy riquísimo á anatauilla, y la color de plumas verdes con grandes labores de oro, con mucha azuceneta, y perlas, y piedras chalchihuitls, que colgaban de vno como bordaduras, que luego mismo que dixit en ello: **Yo me goció mucho con vna muy ricacima que me traxo con él, y traía valdidos como yo: los señores, que así se llaman, que se llaman en las tielas de oro, y muy preciada podria traer en ellas: é los quatro señores, que le traían del brazo, venían con una manera de vestidos á su usança, que parecen: se los tenían aparejados en el camino: para entrar con su señor, que no traían los vestidos con los que fueron á recebir: y venían sin aquellos grandes señores, y otros grandes Caciques, que traían el Palio sobre sus cabeças, y otros muchos señores que venían delante del gran Montequama batiendo el suelo, por donde auia de pasar, y le ponian mantas, porque no pisase la tierra. Todos estos señores, ni por pensamiento le miravan á la cara, sino los ojos baxos, é con mucho acato, excepto aquellos quatro deudos, y sobinos: sayos, que le llevaban del brazo. E como Cortés, y entendió, é le dixeron que venía el gran Montequama, se apes del caballo, y de allí se llegó cerca de Montequama, y él se le hicieron grandes acatos, el Montequama le dió el bien ve-**

nido, é nuestro Cortés le respondió con Doña Marina, que él fuiese el muy bien estado. Aparecieron que el Cortés con la lengua Doña Marina, que iba junto á Cortés, le daua la mano derecha, y el Montequama no la quiso, é le le dió á Cortés; y entonces sacó Cortés un collar que tenía muy amano de vnas pedras de vidrio, que ya he dicho que se llaman margaritas: que tienen dentro muchas colores: é diversified de labores, y venía enlazado en vnos cordones de oro con alimuzque, porque deslien buen olor, y le echó al cuello al gran Montequama, y quando le lo puso, le iba á abraçar, y aquellos grandes señores que iban con el Montequama, demuestraron al Cortés, que no lo le abraçasse; porque lo tenían por menor respeto luego Cortés con la lengua Doña Marina le dixo, que bogaçase agora su concaçon en auer visto un tan gran Principe, y que le tenía en gran merced la venida de su persona á le recebir, y las mercedes que le hace á la continua. E entonces el Montequama dió otras palabras de buen comedimiento, é mandó á dos de sus sobinos de los que le traían del brazo, que era el señor de Texcoco, y el señor de Cuyotanán, que se fuesen con nosotros, hasta aposentarlos, y el Montequama con los otros dos sus pacientes Cuyotauca, y el señor de Tacuba, que él acompañaban, le bolvió á la Ciudad, y tambien se boluieron con él todas aquellas grandes Compañias de Caciques, y Principales, que le auian venido á acompañar: é quando se boluían con su señor, estauan mirando, como iban todos los ojos puestos en tierra, sin mirar, y muy arimados á la pared, y con gran acato le acompañaban; y así tuuimos lugar nosotros de entrar por las calles de México, sin tener tanto embarazo. Queico podrá decir la multitud de hombres, y mugeres, y muchachos, que estauan en las calles, é acatadas, y en Canoa en aquellas acatadas, que nos salian á mirar? Era cosa de notar, que agora que lo eityo eleuado, se me represente todo delante de mis ojos, como yo fuerá quando esto pasó, y considerada la cosa, y gran merced que Nuestro Señor Jesu Christo nos hizo, y fue sepuldado de daros gracia, y estuero

Quiso Cortés con los señores de México, y de las ciudades de la conquista, y porque.

La parte donde fue aposentado Cortés.

Entraron con Cortés los señores de México, y de las ciudades de la conquista.

Entró Cortés con los señores de México, y de las ciudades de la conquista.

para oír entrar en tal Ciudad, é me auer guardado de muchos peligros de muerte, como adelante verán. Doile muchas gracias por ello, que á tal tiempo me ha traido para pedello escribir, é aunque no tan cumplidamente como conuena, y se requiere; y dexemos palabras, pues: léas obras con buen título de lo que digo.

E boluamos á nuestra entrada en México, que nos llevamos á aposentar á vnas grandes casas, donde auia aposentos para todos nosotros, que auian fido de su padre del gran Montequama, é se desia Axayaca, adonde en aquella sazón tenía el gran Montequama sus grandes adoratorios de idolos, é tenía vna recámara muy secreta de plezas, y joyas de oro, que era como tesoro de lo que auia heredado de su padre Axayaca, que no tocauan en ello: y así mismo nos llevamos á aposentar á aquella casa por causa, que nos como llamaba Teules, é por tales nos tenían, que estuiessemos entre sus idolos, como Teules que allí tenía. Sea de vna inaueria, é de otra, allí nos llevaren, donde tenía hechos grandes estrados, y salas muy entoldadas de parametos de la tierra, para nuestro Capitan, y para cada vno de nosotros otras camas de cesteras; y vnos toldillos encima, que no se da mas camas; por muy gran señor que sea; porque indas vnan, y todos aquellos Palacios muy lucidos, y encalçados, y bardados, y entrandos: como llegamos, y entramos en vn gran patio: Luego tomé por la mano el gran Montequama á nuestro Capitan, que allí el estubo esperando, y le metió en el aposento, y sala, donde auia de posarse; le tenía muy ricamente adereçada para séglo su vianga; y tenía aparejado vn muy rico collar de oro, de bechorra de cámaras, obra muy maravillosa, é el mismo Montequama le lo echó al cuello á nuestro Capitan Cortés, que tuuieron bien que mirar sus Capitanes del gran señor que le dió; y quando le lo buuo puesto, Cortés le dió las gracias con buenas lenguas: é dixo Montequama, Malinche en vuestra casa éstais vos vuestros hermanos, de cansad, y luego se fue á sus Palacios, que no estauan lejos; y nosotros repartimos nuestros aposentos por Capitánias, é nuestra Armería assestada en un lugar conveniente: y muy bien platicado la orden que en todo amamos de tener, y estar muy aperecebidos, así los de caballo, como todos nuestros soldados: y

nos tenían aparejada vna muy sustuosa comida á su vno, é toltumbre que luego comidos: y fue esta nuestra venturosa, é triunfada entrada en la gran Ciudad de Tenuchitlan México, á ocho días del mes de Noviembre año de Nuestro Salvador Jesu Christo, de mil y quinientos y diez y nueve años: Gracias á Nuestro Señor Jesu Christo por todo. E puesto que no vna expresado otras cosas que auia que decir, perdome, que no lo le dexaré mejor por agora, hasta su tiempo. E dexemos de mas pláticas, é boluamos á nuestra relación de lo que mas nos auian, lo qual dió adelante.

Quando, porque esto es lo que dió Cortés en México.

CAPITULO LXXXIX.

Como el gran Montequama vino á nuestros aposentos con muchos Caciques que le acompañaban, é la práctica que tuuo con nuestro Capitan.

Como el gran Montequama buuo comido, y luego que nuestro Capitan, y todos nosotros estábamos en vn lugar, que auia muy ricamente adereçada con gran copia de principales, é todos deudos suyos, é corti gran porción: tomó á Cortés le dixeron que venia, le salió á la mitad de la sala á le recebir, é el Montequama le tomó por la mano, é uxerólo muy como ajustados, é hechos á su vnsça, é á sus ricos; é labrados de muchas maneras con oro; y el Montequama dió á nuestro Capitan que se fuesse, é le assestaron en cambras, cada vno en el suyo; y luego comenzó el Montequama muy buen parlamiento, é dixo que en gran manera le holgan de tener en su casa, y Reino vnos Caballeros tan escogidos, como era el Capitan Cortés, y todos nosotros, é que auia dos años que tuuo noticia de oro Capitan, que vino á lo de Champotón, é presenten el oro pasado le truxeron algunas de otro Capitan que vino con quatro Nauios, é que siempre lo dexó ver, é que suata que no tiene ya conigo para ferrirnos, y darnos de todo lo que tuviere. Y que vnderámente deue de ser cierto, que sonados los que

Y cuando se vio á Cortés, é el razonamiento que hizo.

fois entendidos, que no lo creíades, y lo teníades por burla lo que agora seior Malinche veis, mi cuerpo de hueso, y de carne como los vuestros en las casas, y Palacios de piedra, y madera, y cal de ser yo gran Rey, si loy, y tenet riquezas de más anteciores, si tengo é mas no las locuras, y mentiras que de mi os han dicho: assi que tambien lo tenet por burla, como yo tengo lo de vuestros trueros, y relampagos. E Cortés le respondio tambien riendo, y dixo, que los contrarios enemigos siempre dizen cosas malas, é sin verdad de los que quieren mal; é que bien ha conocido que en estas partes otro seior mas magnifico no le espera. Ver é que no sin causa es tan nombrado delante de nuestro Emperador. E estando en estas pláticas, mandó secretamente Montequema á vn gran Cacique sobriño suyo de los que estauan en la compañía, que mandasse á sus Mayordomos, que truxessen ciertas piezas de oro, que parecier des miran diez apartadas para dar á Cortés, é diez cargas de ropa fina: lo qual repartió el oro, y mantas entre Cortés, y los quatro Capitanes: é á no pocos los faldados por dos á cada vno dos con tres de oro, que valdrá cada coltate diez pesos de dos tiempos de malinche. Y valió todo esto que entonces se le dio mil pesos, y esto dió con vn alegría é semblante de grande: é valeroso: é así: y porque passava la hora mas de media dia, y por no le ser mas importoso, lo dixo Cortés. El seior Montequema siempre tiene por costumbre de echarnos vn cargo sobre otro, en hazernos cada dia mercedes ya es hora que V. m. comiñe el Montequema dixo, que antes por suñe ido á ver á Malinche hicimos incred: é assi non despedimos con grandes cortesías del, y nos fuimos á nuestros aposentos, é ibamos platicando de la buena manera, é críanse, que en todo esto é que nosotros en todo le tuiessemos mucho acato: é con las gorras de azmas colehadas quitadas, quando delante del passásemos, é assi lo haziamos. E dexamoslo aqui.

CAPITULO LXXXII.

De la manera, é persona del gran Montequema, y de quan gran seior era.

En la gran Montequema de edad de hasta quarenta años, y de buena estatura, y bien proporcionado, é ceceoño, é pocas carnes, y la color no muy moreno, sino proprio color, y nariz de Indio, y tenía los cabellos no muy largos, sino quantos le cubrian las orejas. é pocas barbas, prietas, y bien puestas, é las, y el rostro algo largo, é alegre, é los ojos de buena manera, é mostrava en su persona en el mirar por vn cabo amor, é quando era menester gravedad. Y era muy pulido, y limpio, banuase cada dia su veje á la tarde: tenia muchas mugeres por amigas, é hijas de señores, que tenia dos grandes Caciques por sus legitimas mugeres, que quando yávan con ellas: era tan secretamente que no lo alý, ni las mirava, é labor fino alguno de los que le servian: era muy limpio de sodomias, ni las mirava, ni las tocava, ni las mirava, ni las tocava, ni las mirava, ni las tocava.

Edad, y ralle de Montequema.

Era muy limpio, y sus dos mugeres llamavan legítimas, y otras cabanas.

Ornamentos de su persona.

Tenia sobre dozientos principales de su guarda en otras finas junto á la suya, y estos no para que hablasen todos con él, sino qual, ó qual, y quando le iban á hacer, le auian de quitar las mantas ricas, y ponerle otras de poca valia, mas auian de ser limpias, y auian de estar descalços, y los ojos baxos puestos en tierra, y no mirarle á la cara, y con tres reverencias, que le hazian primero que al llegar, é le dezian en ellas: Señor, mi seior, gran seior: y quando le daban relación á lo que iban, con pocas palabras los despartaba, sin levantar el rostro al darme del, sino la cara, é ojos baxos en tierra, é ázia donde estaba, é no buelva atrás las espaldas, hasta que salian de la sala. Y otra cosa é, que quando otros grandes señores venian de las tierras á pleitos, ó negocios, quando les guiso á los apocados del gran Montequema, auian de descalçar, é venir con pobres mantas, y no auian de entrar derecho en los Palacios, sino rodear vn poco por el lado de la puerta de Pala-

Palacio, que entrar de rora baido, tenianlo por desdoro: en el comer le tenian por cozineros sobre treinta señores de guisados, hechos á su modo, y viança, y tenianlos puestos en baficos de barro chicos debajo, porque no le enfriassen. E de aquello que el gran Montequema auia de comer, guisauan mas de tresientos platos, sin mas de mil para la gente de guarda, y quando auia de comer, salíale el Montequema algunas veces con sus Principales, y Mayordomos, y le señalauan qual guisado era mejor, que que auia, é cosas estauas guisado, y de lo que le dezian, de aquello auia de comer, é lo quando salía á lo ver, eran pocas vezes: é como por passásemos el diez, que le solian guisar carnes de muchachos de poca edad, y como tenia tantas diuertidades de guisados, y de tantas cosas, no lo echauamos de ver si era de carne humana, y de otras cosas, porque cotidianamente le guisauan Gallinas, Gallos de papaga, Payzanos, Perdices de la tierra, Codornizes, Patos mansos, y brauos, Venado, Puesto de la tierra, Pacaritos de caña, y Palomas, y Liches, y Conejos, y muchas maneras de acaes: é cosas de las que se crien en estas tierras, que son tantas, que no las acabare de nombrar tan presto, y assi non miramos en ello. Lo que yo le sé, es, que desde nuestro Capitan le reprehendié el sacrificio, é comer de carne humana, que desde entonces mandó, que no le guisassen tan manjar. Dexemos de hablar en esto, y voluamos á la manera que tenia en su servicio al tiempo de comer; y es desta manera: que si hijia fino, tenianle hecha mucha hambre de alcua de vino le fía de cortezas de árboles, que no hazian huelo, el olor de las cortezas de que hazian aquellas alcuas muy oloroso: y porque no le desicen mas color de lo que el quería, ponian delante vna como tabla labrada con oro, y otras figuras de idolos, y el entocado en en aferrador baxo, rico, é blando, é la mesa tambien baxa hecha de la misma manera de los aferradores, é allí le ponian sus mantelas de mantas blancas, y vnos paxilucos algo largos de lo mismo, y quatro mugeres muy hermosas, y limpias le dauan aguatinas en vnos como á manera de

aguasmiñes hondos, que llamian xicacales; y le ponian debajo porá recoger el agua oros á manera de platos, y le dauan sus toallas, é otras dos mugeres le traian el pan de tortillas; é ya que començaua á comer, echaban delante vna como puerta de madera muy pintada de oro, porque no le viesen comer; y estauan apartadas las quatro mugeres á parte, y allí le ponian á sus lados quatro grandes señores viejos, de edad en pie, con quien el Montequema de quando en quando platicaua, é preguntaua cosas, y por mucho finor daua á cada vno de estos viejos vn plato de lo que él comia: é dezian que aquellos viejos era sus deudos muy cercanos, é Concejeros, y Inejes de pleitos: y el plato, y manjar que les daua el Montequema, comian en pie, y con mucho acato; y todo sin mirarle á la cara. Servia con barro de Cholula, vno colorado, y otro prieto. Mientras que comia, yo por pensamiento auian de hazer alboroto, ni hablar alto los de su guarda, que estauan en las salas cerca de la del Montequema. Traíale frutas de todas quantas auia en la tierra, mas no comia fino muy poca, y de quando en quando traian vnas como copas de oro fino, con cierta bebida hecha del mismo cacao, que dezian era para tener mejor con mugeres: y entorcesi non mirauamos en ello; más lo que yo vi, que traian sobre cinco ó seis grandes hechos de buen cacao con su espuma, y de lo que bebía: y las mugeres le servian al beber con gem canchero, y algunas vezes al tiempo del comer estauan vnos Indios corcoudos muy feos, porque eran chicos de cuerpo, y quebrados por medio los cuerpos, é otros que eran ellos eran chocareros: é otros Indios que deuan de ser truhanes, que le dezian gracias, é otros que le cantauan, y bueluan, porque el Montequema era aficionado á plazer, y cantares, é á aquellos mandaua dar los reliquies, y paros del cacao; y las mismas quatro mugeres alcanuan los mantelos, y se tornauan á dar agües á manos, y con mucho acato que le hazian; é habíale Montequema á aquellos quatro principales viejos en cosas que le conuenian, y se despidian del con gran acato que le tenian, y él se quedaua

El modo de servir en la comida.

Auia lacunas á la comida, y mafios.

Lo mucho que se gasta en la comida y en las bebidas que se usan en ella.

repofando, y quando el gran Montezuma auia comido, luego comían todos los de su guarda, e otros muchos de los señoriales de casa, y me parece que sacaban sobre mil platos de aquellas manjares que dicho tengo, e por cada uno de cada con su cufuma, como entre Mexicanos se haze, mas de dos mil, y fruta infinita. Pues para sus mugeres, y criadas, e panaderias, e cacahoueras era gran costa la que se cria. Dexemos de hablar de la comida, y de lo que se gasta, e digamos de los Mayordomos, y Tejedores, e de las niñas, y de lo que tenian cargo de las cosas que se criaban en su casa. Digo que auia tanto que se criaba, cada cosa por si, que yo no lo por donde comenzar, sino que estauamos admirados del gran concierto, e abasto que en todo auia. Y mas digo, que el me auia olvidado, que se cria de tornillo á recitar, e se cria que se criaban en Montezuma, e quando á la mesa quando comia, como dicho tengo, otras dos mugeres muy agraciadas, hazian tortillas amañadas con ajenjos, y otras cosas sustanciosas, y eran las tortillas muy blancas, y traianlas con unos platos, e en cada uno de los platos, e tambien se traian en una manera de pan, que son como los panes de hoyos, e amañados con ajenjos, e otras cosas sustanciosas, y panes que se cria en esta tierra, e si se dice que es de manera de uñas oblates. Tambien se criaban en la mesa tres caninos muy pintados, y dorados, y dentro traian lindisimamente, rebueto con unas yerbas, que se dice tabaco, y quando acampa de comer, despues que le auian cantado, y bailado, e alabado la mesa, tomaba el humo de uno de aquellos caninos, y muy poco, y con ello se dormia. Dexemos ya de decir del servicio de su mesa, y voluermos á nuestra relacion. Apequeno que era en aquel tiempo su Mayor-domo mayor vn gran Cacique, que le pusimos por nombre Tapia, y tenia cargo de todas las rentas que le traian al Montezuma con sus libros hechos de la papel, que se dice Amatl, y tenia de otros libros una gran casa de ellos. Dexemos de hablar de los libros y cuentas, pues va fuera de nuestra relacion, y digamos como se cria en Montezuma dos cosas llenas de todo género de armas, y

muchas de las ricas con oro, y pedreria, como eran rodela grande, y chicas, y vnas como mechas, y otras á manera de cfpadas de á dos manos, engastadas en ellas, vnas suajis de pedreria, que costauan muy mejor que nuestras cfpadas, e otras largas mas largas que no nuestras, con una bica de cuchillo, y engastadas en ellas, muchas nauajas, que aunque den con ellas en vn broquel, e rodela, no faltan, e cortan en si como nauajas, que se rapan con ellas. Las cabeças, y tenian muy buenos arcos, y flechas, y varas de á dos golpes, y otras de á vno, con sus tiraderas, y muchas otras, y piedras rodadas, y muchas otras, y vnas como papeles, que son de arc, que los pueden arbolir arriba quando se pegan, porque no les otorre, y al tiempo del plegar, quando los menean, por los dexan estar, e quedan cubiertos sus cuerpos de arriba abajo. Tambien tenían muchas armas de algodón coloradas, y ricamadas labradas por el arte de la casa de muchas colores á manera de diuinas, e irracionales, y tenían otros como capacetes, y calcos de cascara, y de hueso tambien muy labrados de pluma por encima, y tenian otras armas de otras hechuras, que por su curiosidad las dexo de decir. Y sus oficiales que siempre labraban, y entendian en ello, y Mayor-domo que tenian cargo de las casas de armas. Dexemos esto, y vamos á la casa de aues, y por fuerza en he de detener en contar cada género, de que calidad era. Digo, que de las Aguilas Reales, y otras Aguilas mas chicas, e otras muchas maneras de aves de grandes cuerpos, hasta Paxaritos muy chicos, pintados de diuersas colores. Tambien donde hazen aquellos ñeques plumajes, que labran de plumas verdes, y las aues destas plumas, es el cuerpo de ellas á manera de las Picaetas, que ay en nuestra España; llamase en esta tierra Quetzales, y otros Paxaritos que tienen la pluma de cinco colores, que se ve: blanco, amarillo, e azul, e otros; e como se labran. Pues Papagayos de otras diuersas colores, tenia tantos, que no lo me acuerdo los nombres de ellos. Dexemos. Pato de buena pluma, y

Las diferencias de armas que auia en su oficio de guerra.

Cafas de las Diablos que llaman los Diablos y las dejerias de ferax y amaxes e paxares que crian.

Cafas de aues extra ordinarias que se crian.

Bofetas de las paxares que crian.

Tomaba tabaco en la comida.

Tenia por el las Mexicas, y como se llama.

Contaba.

Armería que tenia.

otros mayores, que les querian parecer, y de todas estas aues peloneras las plumas en tiempo; que para ello era conuenible, y tenian á pelear, y para las mas aues que dicho tengo, e para en aquella casa, y al tiempo del coclear, tenían cargo de le techar sus huesos ciertos Indios, e Indias, que mirauan por todas las aues, e de limpiarlas sus nidios, y darles de comer, y esto á cada nido, e ralea de aues, lo que era el mantenimiento. Y en aquella casa auia vn estanco grande de agua dulce, y tenia en él otra manera de aues muy alia de canas, y colorado todo el cuerpo, y solo, no le el nombre de ellas, mas en la Isla de Cuba las llaman Ipatras, y otras como ellas. Y tambien en aquel estanco auia otras raleas de aues, que siempre estauan en el agua. Dexemos esto, y vamos á otra gran casa, donde tenian muchos idolos, y deian, que eran sus Diablos brauos, y pon ellos muchos generos de animales, de Tigres, y Leones, de dos maneras: vnos que son de hechura de Lobos, que en esta tierra se llaman Adiués, y Zorros, y otras algunas chicas, y todos estas carnes se las mantenian, epporcano, y las mas de ellas se criauan en aquella casa, y las dauan de comer vnados. Gallinas, Perros, y otras cosas que crian, y aun el deir, que cuerpos de Indios que los sacrificauan. Y es desta manera que yo me acuerdo de decir, que quando sacrificauan á algun triste Indio, que le aferrauan con unos nauajos de pedreria sobre los pechos, y bailando le sacauan el corazón, y sangre, y se presentauan á sus idolos, en cuyo nombre hazian aquel sacrificio, y luego las carnes con los muslos, y bagos, y la cabeza de aquello comian en fiestas y banquetes, y la cabeza colgaban de vnas vigas, y el cuerpo del Indio sacrificado no llegauan á él para le comer, sino dauan á aquellos brauos animales, pues mas tenian en aquella montaña las muchas Viboras, y Culebras emponchadas, que traen en las colas vnos que seuen como calcabales; estas son las peores. Viboras de todas, y tenianlas en su casa, y en cascos grandes, e en ellos mucha pluma, y alli tenían las viboras, y criauan sus Viboras, y les dauan de comer los cuerpos de los Indios, que sacrificauan, y otras cosas de Perros

de las que querian criar. Y auianlas muy por cierto, que quando nos echamos de Mexico, y por mostrar sobre los señores, e cincuenta de nuestros soldados, e de los de Narbaza, que de los insectos mantulieron muchos dias á aquellas fuertes alimuzas, y Culcbras, según dize en su tiempo, y fazon; y aquellas Culcbras, y bestias tenian ofrecidas á aquellos sus idolos brauos, para que se criasen en su compañía. Digamos ahora las cosas infernales que hazian, quando brauaban los Tigres, y Leones, y auian los Adiués, y Zorros, y silaban las Serpes. Era gran ruido, y parecia inferno. Pasemos adelante, y digamos de los grandes oficiales, que tenia de cada género de oficio, que entre ellos se viuan; y comencemos por los Lapidarios, y Plateros de oro, y plata, y todo variado, que en nuestra España los grandes Plateros tienen que miran en ello; y desto tenia tantos, y tan primos en vn pueblo, que se dice Elcapulco una legua de Mexico. Pues labran piedras finas, y chalcabitos, que son como esmeraldas, y otros muchos grandes oficiales. Vamos adelante á los grandes oficiales de alfilerar de pluma, y Pinceros, e Entalladores muy sublimados, que por lo que ahora hemos visto la obra que hazen, tenemos consideracion en lo que entonces labraban; que tres Indios ay en la Ciudad de Mexico, tan primos en su oficio de Entalladores, y Pinceros, que se dicen Marcos de Aquino, y Juan de la Cruz, e el Crespillo que fueran en tiempo de aquel antiguo, e famoso Apeles, y de Macael Angel, y de Braxagete, que son de nuestros tiempos, los pusieron en el puesto de ellos. Pasemos adelante, y vamos á las Indias, de tevedoras, y labranderas, que le hazian tantas multitud de ropa fina que muy grandes labores de plumas; y de donde muy cotidianamente se traen, era de vnos pueblos, y Prouincia, que era en la costa del Norte de rabe la Vera-Cruz, que de vna Ciudad coltiam. muy cerca de San Juan de Viana, donde descibramos cuando veniamos con Cortés, y en su casa del mismo Montezuma todas las labores de señoras, que se cria por amigos, siempre tenian cosas muy primas. e otras muchas cosas de Mexicanos vezinos, que estauan como á manera de recogimiento, que querian parecer Monjes: tambien

Los trabajos que tenian en su casa, e de las cosas que se criaban en ella.

Tres Pinos que se crian en Mexico.

Las Indias que labran, e de las cosas que se crian.

Labores, y cosas de las Indias que se crian.

La entrada del gran Adoratorio.

de tanta gente, y toda cercada de portales, que en vn dia no se podia ver todo, y fueros al gran Cu, é ya que ábamos cerca de las grandes patios, é ántes de salir de la misma plaza, estauan otros muchos mercaderes, que segun dixeron, era que tenían á vender oro en granos como lo facen de las minas, medido el oro en vnos cauñillos delgados de los de anafanes de la tierra, é así blancos, porque se parecisse el oro por defuero, y por el largor, y color de los cauñillos, tenían entre-ellos su carreta, que tocas ouinas, é que azipuillas de cauñillo valis, é que se ciancas, é otras que quer cosa é que lo trocaban: é así decian las gran plazas mas la ver, y llegamos á las grandes patios, y cercas de estas al gran Cu, y tenianates de llegar á él en gran circuito de patios, que me parece que eran mayores que la plaza que ay en Salamanca, y con dos cercas al rededor de ella, y canto, y el mismo patio, y sitio todo empedrado de piedras granites de los blancos, y muy lisas, y adonde no auia de aquellas piedras, estava encalçado bruñido, y todo muy limpio, que no halláran vna paja, ni puluo en todo él. Y quando llegamos á la entrada del gran Cu, vimos que estaba llena de gente, y de muchas cosas que se iban á vender, y vimos que cada casa de aquella gran Ciudad, y de todas las de las grandes Ciudades que estauan pobladas, y la entrada del agua, de tal é tal modo se pasaua, y vna gran parte por vnas puertas leuadas, que tenian muchas hechas de madera, é en Canoas, y vimos en aquellas Ciudades Cues, é Adoratorios, é manera de torres, é fortalezas, y todas blanqueando, que era cosa de admiracion, y las casas de aquellas, y en las ciudades otras torrezillas, é Adoratorios, que eran como fortalezas. Y despues de bien mirado, y considerando todo lo que ántes viuo, notamos á ver la gran plaza, y la multitud de gente que en ella auia, vnos con otras, y otros con otros, que solamente é de otros, y zumbido de las vozery pareciera que allí auia, sonaua vna quebra de vnas leguas, y entre otros muchos soldades que auian estado en muchos partes del mundo, en Constantinopla, y en otras de Italia, y en Roma, y dixeron que plácan bien compañada, y con tanto conuenio, y tamén, y en la de tanta gente, notaua otros ruidos de otros este, y boluamos á ver el Capitán que dixó el Rey Bar-

tas lenguas, que iban con nosotros, que él, ni nosotros no nos caufamos de cosa ninguna: y luego le tomó por el mano, y le dixo que mitalle su gran Ciudad, y todas las rras Ciudades que auia dentro en el agua: é otros muchos pueblos en tierra al rededor de la misma laguna: y que si no auia visto bien su gran plaza, que desde allí podría ser muy mejor, y así lo recibuiamos mirando por que aquel grande, y muy malo Templo estava muy alagado, todo lo destruyeron, y de allí vimos las tres calzadas que entran en Mexico, que es de la Izapalapa, que fue por la que entraron quatro dias aua, y la de Tacuba, que fue por donde despues de á á ocho meses salieron buyendo la noche de nuestro gran desbarate, quando Caedlmeuca murió (segun nos echó de la Ciudad, como d delante de ellos, y la de Tepeaquilla: y vimos el agua dulce, que venia de Chapultepec, de que se formosa la Ciudad, y en aquellas tres calzadas, las puentes que tenían hechas de trecho á trecho, por donde entraba, y salia el agua de la laguna de vna parte á otra: é viamos en aquella quez laguna tanta multitud de Canoas, vnas que venian con bastimentos. Á otras que venian con cargas, é mercaaderias: y vimos, que cada casa de aquella gran Ciudad, y de todas las de las grandes Ciudades que estauan pobladas, y la entrada del agua, de tal é tal modo se pasaua, y vna gran parte por vnas puertas leuadas, que tenian muchas hechas de madera, é en Canoas, y vimos en aquellas Ciudades Cues, é Adoratorios, é manera de torres, é fortalezas, y todas blanqueando, que era cosa de admiracion, y las casas de aquellas, y en las ciudades otras torrezillas, é Adoratorios, que eran como fortalezas. Y despues de bien mirado, y considerando todo lo que ántes viuo, notamos á ver la gran plaza, y la multitud de gente que en ella auia, vnos con otras, y otros con otros, que solamente é de otros, y zumbido de las vozery pareciera que allí auia, sonaua vna quebra de vnas leguas, y entre otros muchos soldades que auian estado en muchos partes del mundo, en Constantinopla, y en otras de Italia, y en Roma, y dixeron que plácan bien compañada, y con tanto conuenio, y tamén, y en la de tanta gente, notaua otros ruidos de otros este, y boluamos á ver el Capitán que dixó el Rey Bar-

Forma de las calzadas.

Forma del gran idolo.

La grande rigura de que estaua auada.

bolonte de Olmedo, ya otras vezes por mi nombrado que allí se halló: Parecio sehor Padre, que será bien que dexemos de dexar aqui nuestra legua, y el Padre dize, que sería bien, si se aproechasse, mas que le parecia, que no era cosa conuenible hablar en tal tiempo, no via al Montequama de arte, que en tal cosa coecliese, y luego nuestro Cortés dixo al Montequama con Don Martín la lengua. Muy gran feitor es V. m. y de mucho mas es mercedero: Hemos holgado de ver vuestras Ciudades. Lo que os pido por merced, es que, por se estamos aqui en este vuestro Templo, que nos mostréis vuestros Dioses, y Tercas: y el Montequama dize, que primero habalaria con sus grandes Papas: y luego que con ellos huuo hablado, dixo, que entrásemos en vna torretila, é apartado de las grandes Ciudades, é apartados como Altares con muy ricas tablonas encima del techo: é en cada Altar estauan dos bultos, como de gigante, de muy altos cuerpos, y muy gordos: é el primero, que estaua á la mano derecha, dezian que era el de Huichilobos, y Dios de la guerra, y tenía la cara, y rostro muy ancho, y los ojos disformes, é espantables, y en todo el cuerpo tanta de la pedreria, é oro, y perlas, é aljofar pegado con cogruado, que hazen en esta tierra de vnas como tristes, que todo el cuerpo, y cabeza estava lleno dello, y conocido al cuerpo vnas á manera de grandes culebras hechas de oro, y pedreria, y en vná mano tenía vn arco, y en otra vnas flechas. E otro idolo pequeño que allí cabe al estaua, que dezian que era su paja, le tenía vna larga, no larga, y vna rodela muy rica de oro, é pedreria: é tenía puestos al cuello el Huichilobos vnas carcas de Indios, y otros como corações de los mismos Indios, y escudo de oro, y dello de plata con mucha pedreria azules, y estauan allí vnos braferos con incienso, que es su copal, y con tres corações de Indios de aquel dize sacrificados, é se quemaban, y con el humo, y copal le auia hecho aquel sacrificio: y estauan todas las paredes de aquel Adoratorio tan batidas, y cubiertas de coltras de sangre, y allí mismo el idolo, que todo había muy malamente. Luego vimos á la otra parte de la mano izquierda estar el otro gran bulto

del altar del Huichilobos, y tenía vn rostro como de Oso, y vnos ojos que le refulmeaban, hechos de sus cujejos, que se dize Tezacat, y el cuerpo con tantas piedras pegadas, segun, y de la manera del otro de Huichilobos: porque segun dezian, cotrambos eran hermanos: y este Tezacat era el Dios de los infernos, y tenía cargo de las animas de los Mexicanos, y tenía ceñidas al cuerpo vnas figuras, como diablillos chicos, y las colas dello como serpentes, y tenía en las paredes ramos coltras de sangre, y el suelo todo batido dello, que en los maderos de Castilla no auia tanto hedor: y allí tenían presentado cinco corações de aquel dize sacrificados: y en lo mas alto de todo el Ca estava otra concauidad muy ricamente labrada la madera della, y estaua otro bulto, como de medio hombre, y medio lagarto, todo lleno de piedras raras, y la mitad del estaua lleno de todas las semillas, que era el Dios de la tierra, y della que auia en toda la tierra, y frutas: no se me acuerda las senteras, y frutas: no se me acuerda el nombre dell, y todo estava lleno de sangre, así paredes, como Altar: y era tanto el hedor, que no viamos la hora de salirnos á fuera: y allí tenían vn bulto de saleros á fuera: é yo dezian que quando muy grande en demasia, que quando le tenían, el fondo dell era tan triste, y de tal manera, como diez, y infra, y de tal manera, como diez de los tormento de los infernos, y mas de los castigos de allí es: é dezian que de los cuerpos de aquel estauor eran de serpentes muy grandes: é en aquella placeta tenían tantas cosas muy diabólicas de vnas de botinas, y trompuelas, y naves, y muchos corações de Indios, jontes, que ántes quemado, como saluauan aquellos sus idolos, y todo cauzado de sangre, y tenían tanto, que los doy á la maldicion, como todo hedor é carnicería, no viamos la hora de quitarnos de tan mal hedor: y por vista, y nuestro Cortés dixo á Montequama con nuestra lengua, como medio tiempo: Señor Montequama, no se yo como va tan gran feitor, é cobijo varon, como V. m. es, no ayá colgado en su pensamiento, como nosotros fuimos vuestros Dioses, si no cosas malas, que se llaman diablillos. Y paraca V. m. lo conozca, é todos sus Papis lo vean claro, hazedme vna merced, que ayais por bien,

Otro idolo su hermano.

Forma de otro idolo.

Las gradas del Adoratorio.

El idolo como de un gran.

La función
tieron sus
reinas,
y señoras,
que Core
se desvi-
ó sus idoles.

que en lo alto desta torre ponjámos
vna Cruz, y en vna parte destas Ado-
ratorios, dóde están vuestros Huichilobos,
y Texcatepuca, hazemos vn apartado,
dónde pongamos vna Imagen de Nues-
tra Señora, la qual Imagen y el Mon-
tequama la auia visto, y veréis el temor
que dello tienen estos idoles que os tie-
nen enojados: y el Montequama reñido
medio enojado, y dos Papas que con
él estauan moltos años malos feales, y
dixo: Señor Malinche, si tal deshonro,
como has dicho, creyera que auia de
decir, nó te mostrara mis Dioses, aque-
llos tenemos por muy buenos, y ellos
dan salud, y aguas, y buenas señalen-
ras, é temporales, y victorias, é quanto
queremos, é temerosos de adorar, y sacri-
ficar. Lo que os ruego es que no le digan
otras palabras en su deshonro: y como
aquello le oyó nuestro Capitán, y tan al-
terado, no le replicó mas en ello, y con
vna alegre le dixo: Hora es que V. m.
y nosotros nos vámos, y el Montequ-
ama respondió, que era bien: é que por-
que él tenía que rezar, é házer ciertos
sacrificios que luego encañ de gratia-
tlaol, que quiere dezir pecado, que auia
hecho en dexarnos subir en su gran Cu,
é ser causa de que nos dexásemos ver
sus Dioses, é ser deshonro que les vieran
en desta mal dello: que antes que se
fuesse, é que lo auia de rezar, é adorar.
Y Corrés le dixo: Pues que así es, y de-
xose señor; é luego nos buxamos las gra-
das abaxo, y como eran ciertos y caros-
os, é algunos de nuestros soldados esta-
uan malos de bubas, é humores, los do-
leeron los muslos de bajar. Y dexaré de
hablar de su Adoratorio; y diré lo que
nos pareció del circuito, y manera que te-
nia: y así no lo dixere tan al natural, co-
mo está, no se marauillen, porque en
aquel tiempo tenía otro pensamiento de
entender en lo que tratáremos de ma-
nos, que era en lo militar, y lo que mi
Capitán Cortés me mandaua, y no é de
hazer relaciones: Boluamos á nuestrá
materia. Pareceme que el circuito del

Difere-
cia del adora-
torio ma-
yor.

gran Cu sería de seis muy grandes sola-
res de los que dan en esta tierra, y des-
de el abaxo hasta arriba adonde estaua
vna torrecilla, é allí estauan sus idoles,
va estrechando, y en medio del alto Cu,
hasta lo mas alto del, van cinco concen-
tuadas á manera de burbancas, y des-
subiertas sus rampas: y porque ay

muchos Cues pintados en reposteros
de conquisadores, é en vno que yo ten-
go, que qualquiera dello al que los ha
visto, podrá coger la manera que ten-
ian para de fuera; más lo que yo vi, en-
tendí, é dello huyo fama en aquellos
tiempos que fundaron aquel gran Cu, é
el principio del auia ofrecido de todos
los vecinos de aquella gran Ciudad, oro
é plata, y aljofar, é piedras ricas, é que
le auian bañado con mucha sangre de
Indios que sacrificaron, que auian to-
mado en las guerras, y de toda manera
de diversidad de semillas que auia en
toda la tierra, porque los diessen las idoles
victorias, é riquezas, y muchos fru-
tos. Dican áora algunos Lectores muy
curiosos, que como pudimos alençar
á fabricar, que en el cimiento de aquel gran
Cu echaron oro, y plata, é piedras de
chichibias ricas, y emillitas, y lo totia-
uan con sangre humana de Indios que
sacrificauan, auendo sobre mil años que
se fabricó, y deshecho. A vbo doy por re-
puesita, que desde que ganamos aquella
fuerte, y gran Ciudad, é le repartió el
soler, que luego propusimos, que en
aquel gran Cu auian de hazer la Igle-
sia de nuestro Patron, é guaidor señor
Santiago, é como mucha parte de solar
del alto Cu cupo el solar de la Santa Igle-
sia, y quando abian los cimientos para
hazerlos nos dixos, hallaron mucho oro,
y plata, y chichibias, y perlas, é aljo-
far, y otras piedras. Y así mismo á vn
vecino de Mexico, que le cupo otra parte
del mismo solar, halló los mismos: y
los oficiales de la hacienda de su Mage-
stad demandáronlo por de su Mage-
stad, que venia de derecho, y sobre
ello huyo pleyto, é no le me acuerda lo
que pasó, más de que se informaron de
sus Caciques, y Principales de Mexico, itago, se
y de Guatemala, que entonces era viuo, halló
é dixerón, que es verdad, que todos los
vecinos de Mexico de aquel tiempo piedras,
y aljofar, é en los cimientos aquellas joyas,
é todo lo demás, é que así lo tenían por los cimen-
tos. Quando se edificó
alli la igle-
sia de su
Majestad

Quando
nuestros
españoles
entraron
en Mexi-
co, auia
made mil
años que
se auia
fundado
aquel ado-
ratorio.

Quando
se edificó
alli la igle-
sia de su
Majestad

Quando
nuestros
españoles
entraron
en Mexi-
co, auia
made mil
años que
se auia
fundado
aquel ado-
ratorio.

Uallas de
de se corre
la carne
de los ta-
dos sacri-
ficados pa-
ra la comi-
da de los
papas.

Ca del
inferno.

de cá, y canto antes de entrar dentro, é
que era empujado de piedras blancas
como bolas, y muy encalado, y brutido,
y limpio y seco de tanto compas, y tan
anchó, como la plaza de Salamanca: y
vn poco apartado del gran Cu estaua
vna torrecilla, que tambien era casa de
Idolo, é puro inferno, porque tenía á la
boca de la vna puerta vna muy espanta-
ble boca de las que pintan, que dizeo que
es como la que está en los infernos con
la boca abierta, y grandes voluimos para
tragar las animas. É allí mismo estauan
vnos bultos de diablos, y cuerpos de
serpes junto á la puerta, y tenían vn
poco apartado vna sacrificadero, y todo
ello muy ensangrentado, y negro de humo,
é costras de sangre; y tenían muy
ochas ollas grandes, é canaros, é tina-
zas dentro en la casa llenas de agua, que
era alli donde cocinauan la carne de
los tristes Indios que sacrificauan, que
comian las Papas, porque tambien te-
nian tabe el sacrificadero muchos na-
uajones, y vnos tajos de madera, como
en los que cortan carne en las carnicer-
ias. Y así mismo detrás de aquella
maldita casa, bien apartado della, estaua
vnos grandes rioperos de leña, y no
muy lejos vna gran alberca de agua, que
se heredia, y vna uia, que le venia por su
cubo encuberto de la que entraba en la
Ciudad desde Chapulteque. Yo siem-
pre la llamaua á aquella casa el inferno.
Passemos adelante del patio, y vámos
á otro Cu, donde era enteramiento
de grandes señores Mexicanos, que
tambien tenían otros idoles, y todo lle-
no de sangre, é humo, y tenía otras
puertas, y figuras de inferno; y luego
dixó de aquel Cu estaua otro lleno de ca-
laveras, é cancheros puestos con grán
concierto, que se podian ver, mas nó se
podian contar, porque eran muchos, y
las calaveras por sí, y los cancheros
en otros números: é allí auia otros idoles,
y en cada casa, ó Cu, y Adoratorio,
que he dicho, estauan Papas con sus ves-
tiduras largas de mantas prietas, y las
capillas, como de Dominicos, que tam-
bien estauan vn poco á las de los Co-
nonigos, y el cabello muy largo, y he-
cho, que no se podía desparcir, ni de-
fender: y todos los más sacrificados
las orejas, é en los mismos cabellos
mucha sangre. Passemos adelante, que
auia otros Cues apartados vn poco de

dónde estauan las talleras que tenían
otros idoles, y sacrificios de otra ma-
nera pintados: é aquellos dizeian, que eran
abogados de los cancheros de lo com-
bar. No quiero detenerme mas en hablar
de idoles, fino solamente diré, que en
un corra de aquel gran patio auia muchas
casas, é no altas, é eran adonde
estauan, y residían los Papas, é otros
Indios que tenían cargo de los idoles:
y tambien tenían otros muy mayores al-
berces, é estanques de agua, y muy limpia
á vna parte del gran Cu, y era dedicada
para solamente el servicio de Huichilobos,
é Texcatepuca, y entraba el
agua en aquella alberca por caños encubi-
ertos, que venian de Chapulteque, é allí
cerca estauan otros grandes apen-
tes á manera de Monasterio, adonde
estauan recogidos muchas hijas de
vecinos Mexicanos, como Monjas, hasta
que se casauan; y allí estauan dos bul-
tos de calpas; de muy gruesos, que eran
abogadas de los cancheros de las mu-
jeres, é á aquellas sacrificauan, y hazian
hebras, porque los diessen buenos ma-
ridos. Mucho me he detenido en contar
deste gran Cu del Tlatelco, y sus
patios, muy digo era el mayor Templo
de sus idoles de todo Mexico, por-
que auia tantos, y muy sumptuosos, que
entre quatro, ó cinco barrios tenían vn
Adoratorio, y sus idoles: y porque eran
muchos, é yo no le la cuenta de todos,
pasaré adelante, y diré que en Cholula
la ciudad Adoratorio, que en él tenían,
era de muy alto, que no el de Mexico,
por que tenía ciento, y veinte gran-
das, y según dizeo, el idolo de Cholula
teniente por bueno, é ídem á él en to-
ta la Nueva España, é la causa le
hazeran tan sumptuosos Cu, y una era de
otra hechura que el Mexicano; é allí
mismo los patios muy grandes, é con
dos cercas. Tambien digo, que el Cu
de la Ciudad del Texcoco era muy alto
de ciento y diez y siete gradas, y los
patios anchos, y buenos, y hecho de otra
manera que los demás. Y vna cosa de
reir es, que teman en cada Provincia
sus idoles, y los de la vna Provincia, é
Ciudad no aprouechauan á los otros,
é allí tenían infinitos idoles, y á todos
sacrificauan. Y después que ouierón
mucho, y todos nosotros nos canchamos
de andar, y ver tanta diversidad de
ido-

Casa de
muñecas.

Difere-
cia de las
calaveras.

Los idoles
de nuestro
reino no
aprouechá
á otros.

idosos, y sus sacrificios, nos bolvimos á nuestros apofentos, y siempre muy acompañado de Principales, y Caciques, que Montecuma embiava con nosotros. Y quedarle ha aqui, y diré lo que mas hizimos.

CAPITULO XCIII.

Como hizimos nuestra Iglesia, y Altar en nuestro apofento, y una Cruz fuera del apofento, y lo que mas pasamos, y hallamos la sala, y recamara del tesoro del padre de Montecuma, y como se acordó prender al Montecuma.

Como nuestro Capitan Cortés, y el Padre de la Merced vieron, que Montecuma no venia, y sabiendo, que en el Cuz de su Huichilobos, y apofentos la Cruz, ni hizimos la Iglesia, y por ende desá que enamos en la Ciudad de México quando le diena Missa, metiamos un Altar sobre mesas, y tornamos á quitar lo, acordóse, que demandásemos á los Mayordomos del gran Montecuma Alcaballes, para que en nuestro apofento hiziésemos una Iglesia, y lo han Mayordomos discreto, que le lo harian saber al Montecuma, y nuestro Capitan embió á decirlelo con Doña Marina, y Aguilar, y con otros de su paga, que entienda de algo la lengua, y fuese de buena cía, y mandó, que todo acabado, é en tres dias teniamos nuestra Iglesia hecha, y la Santa Cruz puesta delante de los apofentos, é allí se decía Missa cada dia, hasta que se acabó el vino, que como Cortés, y otros Capitanes, y el Rey se estuyeron malos, quando las personas de Tlaxcala, daron noticia al vino que teniamos para Missas, y desde que se acabó, cada dia estuamos en la Iglesia rezando de rodillas delante del Altar, é tomamos el vino, por lo que eramos obligados á Christianos, y buéna

costumbre, y lo otro, porque Montecuma, y todos sus Capitanes lo viesen, y se inclinasen á ello, y porque viesien el Advotador, y vermos de rodill as delante de la Cruz, especial quando tallamos á la Aze Mariz. Pues estubo que estuamos en aquello apofentos, como somos de tal calidad, é todo lo mandamos, é queremos saber quando miramos, adonde mejor se en que coherente parte aniamos de hazer el Altar, dos de nuestros soldados, que uno dellos era Capinero de lo blanca, que se dezia Alonso Yañez, vio en una pared una como señal, que noia sido puerta, que estava cerrada, y muy bien encajada, é bruñida, y como sus cima, é teniamos señalacion que en aquel apofento coia Montecuma el tesoro de su padre Axayaca, sospechó, que estava en aquella sala que estava de pocos dias cerrada, y encajada; y el Yañez le dio á Juan Velazquez de León, y Friscolio de Lugo, que eran Capitanes, y aun dedudos muy, é el Alonso Yañez se allegó á su Compañía, como criado de aquellos Capitanes, y se lo dixero á Cortés, y secretamente se abrió la puerta, y quando fue abierta, Cortés con ciertos Capitanes entraron primero dentro, é vieron tanto numero de joyas de oro, y de plata, y de texellos muchos, y piedras de chalcabris, y otras muy grandes riquezas, que dero elevados, y no supiero que dezir de tanta riqueza, y luego lo supieron entre todos los demás Capitanes, y soldados, y lo contaron á ver muy secretamente, y como yo lo vi, digo que me admiré, é como en aquel tiempo era muchacho, y no auia visto en mi vida riquezas como aquellas, todo por cierto, que en el mundo no dexera aver otras tantas, é acordole por todos nuestros Capitanes, é soldados, que ni por pensamiento se tocasse en cosa, ninguna dellas, si no que la misma puerta se tornasse luego á poner sus piedras, y cerrasse, y encajasse de la manera que la hallamos, y lo que no se hablasse en ello, porque no lo alcançasse á saber Montecuma, hasta ver otro tiempo. Después esto desta riqueza, é digamos, que como teniamos tan enforçados Capitanes, é soldados, y de muchos bueros consejeros, y porcecos, y primeramente nuestro Señor Jesus-Christo por lo suya mano en todas nuestras cosas, é así lo teniamos por

Abrenva puerta, y desbarra grandes tetras.

Assesian á Cortés, como pido á Montecuma.

Nese toca á cosa, y cierran la puerta.

por cierto apartaron á Cortés quatro de nuestros Capitanes, y juntamente doze soldados, de quien él se llama, é comunicava, é yo era uno dellos, y le diximos, que mirasse la red, y zerillo d'el estuamos, y la fortaleza de aquella Ciudad, y mirasse las puentes, y calzadas, y las palabras, y asuños, que en todos los pueblos por donde hemos venido no han édo, que yo auia aconsejado el Huichilobos á Montecuma, que nos dexasse entrar en su Ciudad, é que allí nos matarian; y que mirasse que los corazones de los hombres son muy mudables, en especial en los Indios, y que no nos diese confianza de la buena voluntad, y amor que Montecuma nos muestra, porque de una hora á otra le mudaria, y quando le le antojasse darnos guerra, que con quitarnos la comida, é el agua á algar qualquiera puente, que no nos podiamos valer; é que niere la gran multitud de Indios que tiene de guerra en su guarda, é que podiamos nosotros hazer para ofendellos, é para defendernos, porque todas las cosas vienen en el agua; pues looco de nuestros amigos los de Tlaxcala por donde han de entrar. Y pues es cosa de ponderar esto de lo que le deziamos, que luego sin más dilacion prendiésemos al Montecuma, le queriamos asegurar en nuestras vidas, y que no se agustada para otro dia, y que mirasse que con todo el oro que nos daban Montecuma, ni el que anamos visto en el tesoro de su padre Axayaca, ni con quantas comida comiamos, que todo se nos havia restalgado en el cuerpo; é que ni de noche, ni de dia no dormiamos, ni nos reposamos con aquele pensamiento, que si otro oia algunos de nuestros soldados menos que esto que le deziamos sintiéssen, que serian como bestias, que no tenían sentido, que se estuá al dutoz del oro, no viendo la muerte al ojo. Y como esto oyó Cortés, dixó: No creas Cavalloeros que duerno ni ehor fin el mismo cuydad, que bien me lo aueré sentido, que poder tenechos nosotros para hazer tan grande atrevimiento, como Prelados, teniendo sus gentes de guarda, y de guerra? Que manera ó arte se puede tener en querrello poner por efecto, é no apellide sus guerreros, y luego nos lo acometamos? Y replicaron nuestros Capitanes, que fue Juan Velazquez de León, y Diego de Orda, é Góçalo de Sando-

val, y Pedro de Alvarado, que con buenas palabras fallase de su sala, y traxello á nuestros apofentos, y dizele, que ha de estar presioque si se alterare, é liere voces, que lo sagará su persona; é si Cortés no lo quiere hazer luego, que le dé licencia, que ellos lo prendieran, y lo púdan por la obra; y que de dos grandes pedregos: en que estúamos, que el mejor, y al mas apofento es predele, que no aguar dar que nos dexen guerra; y que si la comencava, que remedio podiamos tener. Tambien le dixero otros soldados, que nos parecia, que los Mayordomos de Montecuma que servian en damos bastimentos, se desbarraçavan, y no lo traian cumplidamente, como los primeros dias; y tambien dos Indios Tlaxcaltecas nuestros amigos, é creton secretamente á Gerónimo de Aguiler nuestra lengua, que no los pareciba la voluntad de los Mexicanos de dos á otra. Por manera, que estuimos platicos lo en este acuerdo bien una hora: si le prendieramos, ó no, y que manera terminamos; y á nuestro Capitan bien le le encazó este poder consejo, y dexamoslo para otro dia, que en todo caí lo autuamos de prender, y aun toda la noche estuamos con el Padre de la Merced refugando á Dios que lo encaminasse para su santo servicio. Después de esta platica, otro dia por la mañana vieron dos Indios de Tlaxcala muy secretamente con unas cartas de la Villa Rica, y lo que se contenia en ellas, dize que Juan de Escalante que quedó por Alvariz mayor era muerto, y sus soldados juntamente con él en una batalla, que le dieron los Mexicanos; y tambien le mataron el cavallo, y á nuestros Indios Totonacos, que llevó en su compañía, y que todos los pueblos de la tierra, y Cempall, su sujero, están alterados, y no les quieren dar comida, ni ferir en la fortaleza, y que no saben que se hazer; y que como de antes nos tenían por Tules, que agora que han visto aquel desbarate, se hazen fieros, así los Totonacos, como los Mexicanos, que no los tienen en nada, ni falden que remedio rimar. Y quando oimos aquellas nuevas, fíbe Dios un camino primer tuimos todos. Aqueste fue el primer desbarate, que estuimos en la Nueva-España; miren los curiosos lectores la adversa fortuna, como

Provee en su casa de la Villa Rica, de como los Indios se acordó

Vienen nuevos á Cortés de la Villa Rica, de como los Indios se acordó

Primera Iglesia que hizo en México.

ito buelve rodando; quien nos vió entrar en aquella Ciudad con tan folente feclibimiento, y triunfantes, y nos teotamos en poffeffion de rícos con lo que Montezuma nos dava cada dia, así al Capitan, como á nosotros; y auct villo la cafa por mi nombred llena de oro, y nos tenian por Teules, que fon idolos, si que todad las batallas veniamos; é aora aueros venido tan grande defama, que no nos tuuicffen en aquella reputacion que de antes, fino por hombres que podamos ser vencidos, y auct leñrd do, como fe defecogaron con nroffozos. En fin de estas razones, fue apouñdo que aquel mismo dia de vna otacra, y de otra le prendicffen á Montezuma, é morir todos fobre ellos. Y porque para que vean los Lectores de la manera que fue esta batalla de Juan de Escalante, y como le mataron á él, y á otros feis foldados, y el cauallo, y los amigos Yagunaques que lleuaua conffigo, lo querra aqui declarar antes de la priffion de Moctezuma, por no dexallo arax, porque éi mencher éallo bien á entender.

CAPITULO XCH.

Como fue la batalla que dieron los Capitanes Mexicanos á Juan de Escalante, y como le mataron á él, y el cauallo, y á otros feis foldados, y muchos amigos Indios Totonagues, que trahien alla vinieron.

Y Es deffa manera, que ya me auian oido dezir en el capitulo que dello habla, que quando eflauamos en vn pueblo, que fe dice Quahuiztlan, que fe juntaron muchos pueblos fus confederados, que eran amigos de los de Cemaul, y por conffigo, y convocacion de nuestro Capitan, que los atraxo á ello, quito que no duffen tributo á Montezuma, y fe le rebelaron, y sacron mas de treinta pueblos: y ésto fue quando le prendimos fus recaudadores, segun otras vezes dicho tengo en el capitulo que dello ha-

bla, y quando parimos de Cemaul para venir á Mexico, quedó en la Villa Rica por Capitan, y Alcañal mayor de la Nueva-España, vn Juan de Escalante, que era persona de mucho fect, y amigo de Correa, y de lo mundo, que éramos lo que aquellos pueblos nuestros amigos bueluen menester, les fuorrecicffen; y porre fect, que como el gran Montezuma tenia muchos guarnicicoues, y Capitanes de gente de guerra en todas las Provincias, que buelue eflañah junto á la raya deffos; buelue eflañah con lo de Sacomacotepetl guarda de Guatimala, y Chigapa; y otra venian lo de Guacacualco; y otra Capitanes lo de Mechtacac; y otra á la raya de Bantua, entre Tuzapan, y vn pueblo, que lo guarnicou por nombre Almeria, que es en la colla del Norte; y como aquella guarnicou, que guarnicou de Tuzapan, parecia ferdo un quaxto tributo de Indios, é Indias, y habrimientos para fus gentes á ciertos pueblos que eflauan alli cerca, y continuau con ellos, que eran amigos de Ceupoztl, y feruian á Juan de Escalante, y á los vezinos que quedaron en la Villa Rica, y eflandian en hazer la tonajatez; y como los demandaban los Mexicanos el tributo, y feruicio, dufferon, que do fe le querian dar, porque Mulincheles mandó, que no lo buelffen, y que el gran Montezuma la ha tenido por bien; y los Capitanes Mexicanos respondieron, que fi no lo duffen, que los vendrian á destruir fus pueblos, y lleuailos cautiuos; y que fu feñor Montezuma fe lo auia mandado de poco tiempo aca. Y como aquellas amocuzas vieron nuestros amigos los Totonagues, vinieron al Capitan Juan de Escalante, é quaxaronle rezadamente, que los Mexicanos les venian á tobar, y destruir fus tierras; y como el Efcalante lo entendió, embió menesteros á los mismos Mexicanos para que no hiziefsen enojo, ni robbaffen aquellos pueblos, pues fu feñor Montezuma lo auia á bien, que fomos todos grandes amigos, fi no que rícos conra ellos, y les daré guerra; á los Mexicanos no fe les dió nada por aquella refpueffa, ni ferros; y respondieron, que en el campo lo harian; y el Juan de Escalante, que era hombre muy brillante, y de fangre en el ojo, apereció todos los pueblos

Ouifun que buia para ofa batalla.

En batalla que dáfe á los esc.

Salte herido, y muerto.

Error de comar.

nuestros amigos de la tierra, que viuelffen con fus armas, que eran arcos, flechas, lancas, rodetes; y así mismo apereció los foldados mas fuertes, y sanos que tenia; porque ya fe dicho otra vez, que todas las mas vezinos que quedauan en la Villa Rica, eflauan dolientes, y eran hombres de la mar, y con dos rícos; y va poco de polvora, y tres ballestas, y dos escopetas, y quarenta foldados, y febre dos mil Indios Totonagues, fue aduando eflauau las guarnicicoues de los Mexicanos, que andauan ya robando vn pueblo de nuestros amigos los Totonagues, y en el campo le encontraron al quanto del alua; y como los Mexicanos eran mas doblados, que nuestros amigos los Totonagues; é como siempre eflauan atemorizados deffos de las guerras paffadas, á la primera refrengida de flechas, y varas, y piedras, y gritos huieron, y dexaron al Juan de Escalante peleando con los Mexicanos, y de tal manera, que llegó con fus pobres foldados hafta vn pueblo, que lifaman Almeria; y le pufo fuego, y le quemó las cafas; allí seponó vn campo, porque eflaua mal herido, y en aquellas refrengidas, y guerra le lleuaron fu foldado viuo, que fe decia Arguello, que era natural de Leon, y tenía la cabeza muy grande, y la barba pefeta, y creffa, y era muy robulto de peffto, y manebo de muchas fuerças, y le hirieron muy malamente al Efcalante, y otros feis foldados; y le mataron el cauallo, y fe boluó á la Villa Rica, y deñde á tres dias murió él, y fus foldados; deffa manera pafo lo que deffimote de la Almeria, y no como cuenta el Coronista Gomara; que dice en fu hiftoria, que iba Pedro de Ircio á poblar á Panuco con ciertos foldados; y para bien velar, no tomiamos recaudo, quanto mas embiar á poblar á Panuco, y dice, que iba por Capitan el Pedro de Ircio, que tu en aquel tiempo no era Capitan; ni aun quadrillero, ni fe le daua campo, y fe quedó con nosotros en Mexico. Tambien dice, que el mismo Coronista otras muchas cosas fobre la priffion del Montezuma auia de mirar, que quando lo eflarua en fu hiftoria, que auia de auor viuo conquistadores de los de aquel tiempo, que le decian quando lo luyeffen, efla

paffa della fuerce. Y dexallo he aqui, y boluamos á nueffra materia; y dire, como los Capitanes Mexicanos deffues de dalle la batalla, que dicho tengo, al Juan de Escalante, fe lo hizieron fober al Montezuma, y aun le lleuaron prendenada la cabeza del Arguello, que parece fe murió en el camino de las heridas, que viuo le lleuaron; y fupimos, que el Montezuma quando fe lo mostraron, como era robulto, y grande, y tenia grandes barbas, y creffas, hino paor, y temió de la ver, y mandó, que no la ofrecicffen á ningun Ca de Mexico; fino en otros idoles de otros pueblos; y preguntó el Montezuma, que fiendo ellos muchos millares de guerreros, que como no vendieron á tan pocos Teules? Y respondieron, que no se aprouchauan nada fus varas, y flechas, ni buen pelear, que no les pudieron hazer retrax, porque vna gran Tequecuana de Castilla venia delante de ellos, y que aquella Señora ponía á los Mexicanos temor, é deffa palabra á fus Teules, que los efcogaua; y el Montezuma encoceca, creyó, que aquella gran Señora, que era Santa MARIA, y la que se apiamos dicho, que era nueffra abogada, que de antes dió á Juan Montezuma con (lo precioso Hijo en los brazos. Y porque ésto, yo no lo vi, porque eflauan en Mexico, fino lo que duxeron ciertos Conquistadores; que fe hallaron en ésto, y pluguicffen á Dios, que así fueffe. Y ciertamente, todos los foldados que paffamos con Cortés, tenemos muy crede, é así es vezes, que la misericordia de Dios, y Nuestra Señora la Virgen MARIA siempre era con nosotros; por lo qual le doy muchas gracias. Y dexa; lo he aqui, y dié lo que pafo en la priffion del gran Montezuma.

Treca á Montezuma la cabeza de Arguello, que conderuata.



En esta el Montezuma delante confesaron ser verdad lo acasá por mi dicho, é que su señor se lo acasá mandado, que diesen guerra, y cobrasen los tributos, y si algunos Teosofuesen en su defensa, que tambien los diesen guerra, ó matasen. E vista esta confesion por Cortés, embió á él á decir al Montezuma, como le contentaban en aquella cosa, y él le desobedeció quanto pudo, y nuestro Capitan le embió á decir, que él así lo creía, que puesto que mecia castigo, contentase á lo que nuestro Rey manda, á los la persona que mandó matar á otros sin culpa, mas con culpa, que miera por ellos, mas que le quiere tanto, y le desea todo bien, que ya que aquella culpa quisiese, que antes la pugnara el Cortés por su persona, que viesse pasarse Montezuma, y con todo esto que le embió á decir, otras tantas temerosa: y sin mas gallar razones, Cortés le escribió á aquellos Capitanes á matar, é que fuesen quemados delante de los Palacios del Montezuma, é así se executó luego la sentencia: y porque no hallóse algun impedimento, executó tanto que le quemaron, mandó echar otros grillos al mismo Montezuma, y quando se los echaron él hizo bromas, y si de antes estaba temeroso, y entos estados mucho más: y despues de quemados fue nuestro Cortés con cinco de nuestros Capitanes á su aposento, y él mismo le quitó los grillos, y tales palabras le dixo, que no solamente le tenía por hermano, sino en mucho más, é que como es señor, y Rey de tantas personas, y Provincias, que si él quería, él mismo le haría que fuesse señor de mas tierra de las que no ha podido conquistar, ni obedecian: y que si quiere él á sus Palacios, que le dé licencia para ello: y desque el Cortés con nuestras lenguas, y quando se le estaba diciendo Cortés, parecía se le saltaron las lagrimas de los ojos al Montezuma: y respondió con un rostro triste, que se lo tenía en merced, que por que bien entendió Montezuma, que Cortés era pariente las de Cortés, y que agora al presente que convenia estar con Cortés, porque por ventura, como sus hijos son muchos, y sus sobrinos, y sobrinos, y vienes cada día á decir, que será bien daros

Muchos guerras Cortés á las culpadas de la batalla de la Villa Rica.

El Cortés con grillos á Montezuma.

guerra, y sacallo de prisión, qué quando lo vea fuera, que le traeran á ello, que no queria ver en su Ciudad rebuellos, é que si no haze su voluntad, por ventura queramos á otros señores, que él les quitara de aquellos penamientos, con desules, que su Dios Huichilobos se lo ha embiado á decir, que esté preso. E á lo que entendimos, é lo mas cierto, Cortés acasá dicho á Aguilar la lengua, que le dixese lo referido, que aunque Mithoche le mandase salir de la prisión, que los Capitanes nuestros, é soldados no queramos, y como aquello le oyó el Cortés le echó los brazos caquima, y le abraçó, y dixo: No en valde, señor Montezuma, os quiero, tanto como á mi mismo, y luego el Montezuma demandó á Cortés si era Español que le sirvia, que sabia ya la lengua, que se decía Otzquinga, y fue harro protuchello, así para el Montezuma, como para nosotros, porque de aquel pose inquiry, y sabia muchas cosas de las de Castilla el Montezuma, y nosotros, de lo que decían sus Capitanes: y verdaderamente le era tanto buen servicial, que lo quería mucho el Montezuma. Despues de hablar, tornó ya á llamar al Montezuma conerto con las grandes lenguas, y servicios, y conserciaciones, que con todos nosotros seña, porque siempre que ante él passamos, y aunque fuesse Cortés, le quitamos los bonetes de armas, ó calcos, que siempre estitamos armados, y él nos habla gran mesura y honra á todos: y dixamos los hombres de aquellos Capitanes de Montezuma que se quemaron por justicia, que se decía el principal Quetzalpopoca, y los otros se decía, el no Cortés, y el otro Quahuilco, y el primero me acordó el nombre, que poco yo vi en saber sus nombres. Y dixamos, que como este castigo se lo poníades las Provincias de la Nueva España, temeroso, y los pueblos de la villa, adonde mataron nuestros soldados, bolveros á servir muy bien á los señores que quedaban en la Villa Rica. E han de considerar los señores que yo leyeren, tan grandes hechos, que entones hitimos dar con los Niños á cargo, lo otro ofiendieron en tan fuertes castigos, teniendo tantos hijos, que así nos acasá de matar quando dentro nos hallásemos: lo otro, temeroso ó desidia

Dale Cortés á Otzquinga por padre á Montezuma.

Lo mismo que Cortés y aquellos Capitanes Indianos.

Años y edad de los mexicanos.

dia de estar prender al gran Montezuma, que era Rey de aquella tierra, dentro en su gran Ciudad, y en sus mismos Palacios, teniendo tan gran numero de guerreros de su guarda: Y lo otro oír quemar sus Capitanes delante de sus Palacios, y echalle grillos contra tanto que se hacia la justicia, que muchas vezes acasá que soy viejo me paro á considerar las cosas heremicas que en aquel tiempo passamos, que me parece las veo presentes. Y digo, que nuestros hechos, que no los haziamos nosotros, sino que venian todos examinados por Dios, por que que hombres ha auído en el mundo, que oflases entrar quanto cientos y cincuenta soldados, y aún no llegamos á ellos, en una tan fuerte Ciudad como Mexico, que es mayor que Venecia, estando tan apartados de nuestra Castilla, sobre mas de mil y quinientas leguas, y prender á un tan gran señor, y hazer justicia de sus Capitanes delante de él: Porque ya mucho que ponderar en ello, y no así faceramente como yo lo digo. Passa adelante, y diré como Cortés despachó luego otro Capitan que estuviese en la villa Rica como estaba el Juan Escalante que mataron:

CAPÍTULO XXVI.

Como nuestro Cortés embió á la villa Rica por Teniente y Capitan á un hidalgo que se decía Alonso de Grado, en lugar del Aluán el mayor Juan de Escalante, y el Alguacilazgo mayor se le dio á Gonzalo de Sandoval, y de desonces fue Aluán el mayor, y lo que despues pasó dire adelante.

Despues de hecha justicia de Quetzalpopoca, y sus Capitanes, é soldado el gran Montezuma, acordó de embiar nuestro Capitan á la villa Rica por Te-

niente della, á un soldado que se decía Alónd de Grado, porque era hombre muy entendido, y de buena persona, y presencia, y músico, é gran cristiano. Este Alonso de Grado era vno de los que siempre fue contrario de nuestros Capitan Cortés, lo era porque no fuésemos á Mexico, y nos boluiessemos á la villa Rica, quando hubo en lo de Tlalcala ciertos corrillos ya por mi dicho: era el capitulo que de ello habla, é el Alonso de Grado era el que lo nullaba, é habia: y si como era hombre de buenas gracias, fuera hombre de guerra, bien le ayudara todo junto: esto digo porque quando nuestro Cortés le dió el cargo, como conocia su condicion que no era hombre de afrenca, y Cortés era gracioso en lo que decía le dixo: He aquí señor Alonso de Grado vuestros deseos cumplidos, que ireis acasá á la villa Rica como lo descaudades, y carente deis en la fortaleza, y mirad no sea á ninguna entrada, como hizo Juan de Escalante, é os maten: y quando lo estaba diciendo, gozaba el ojo por que lo viessemos los soldados que allí nos hallauamos, y fustiessemos á que fin lo decía, por que sabia del que aunque fe lo mandara con pena no fuera: Pues dados las provisiones, é instrucciones de lo que auia de hazer, el Alonso de grado le suplico á Cortés que le diese merced de la vara de Alguacil mayor, como la tenía el Juan de Escalante que mataron los Indios, y le dixo, que ya la suya dada á Gonzalo de Sandoval, y para el no le faltara el tiempo apañando otro oficio muy honroso, y que se fuesse con Dios, y se encargó que mirasse por los señores, é los honrasse, y á los Indios amigos no fe le hiciesse niagun agravio, ni fe les tomasse cosa por fuerza, y que dos herreos que en aquella villa quedaban, y les auia embiado á decir, é mandar que luego hiciesen que cada uno grueso del hierro, y anclas que facian de los nauios que dimos al traspas, que con brevedad las embiasse, que cada uno de la fortaleza que se acabasse de empuadar, y cubrir de teja. Y como el Alonso de Grado llegó á la villa, mostró mucha graciosa con los señores, y quería hazer sentir de ellos como gran señor é á los pueblos que estauan de paz, é que fueron mas de treinta, las embiasa á demandar joyas de oro, é Indias heremicas

Embudo Cortés á la villa Rica por persona á Alonso de Grado.

Condicion de Alónd de Grado.

en la fortaleza no se le daua nada de entender en ella, y en lo que gasta su tiempo, era en bien comer, y en jugar: y sobre todo esto, que fue peor que lo pasado, secretamente convocaba á sus amigos, é á los que no lo eran, para que si viniese á aquellos tierra Diego Velazquez de Cuba, ó qualquier su Capitán, de dalle la tierra, é hacerse con él: todo lo qual muy en pos se lo hizo saber por cartas á Cortés á Mexico, y como lo supo, huro enojo consigo mismo por ser embiado á Alonso de Grado conociendole sus malas entrañas, é de condition dañada: y como Cortés tenia siempre en el pensamiento, que Diego Velazquez Gouernador de Cuba, por una parte, ó por otra aya de alcanzar á saber, ó como auia otros embiado á nuestros Procuradores á su Magestad, é que no le acudirian o á cosa ninguna, é que por ventura é oabria armada, y Capitanes contra nosotros, parecia que seria bien poner hombre de quien fiar el Puerto, é la Villa, y combió á Gonzalo de Sandoval, que era Alcaualde mayor por muerte de Escalante, y llevó en su compañía á Pedro de Irioy, aquel de quien cuenta el Coronista Geronimo de los Ribas á Pantoja, y entonces el Pedro de Irioy fue á la Villa, y tomó tanta amistad con Gonzalo de Sandoval, que él por que el Pedro de Irioy, como auia dicho modo de espiondas en la casa del Conde de Vreña, y de Don Pedro Giron, siempre contaua lo que les auia acontecido: y como el Gonzalo de Sandoval era de buena voluntad, y no nada maliciozo, y le contaua aquellos cuentos, tomó amistad con él, como mucho tiempo, y siempre le hizo saber hasta ser Capitán: y en este tiempo de amor fuera, algunas palabras mal dichas que no eran de decir, dexa el Pedro de Irioy en lugar de gracias, que él se las reprehendia háto Gonzalo de Sandoval, que le castigaban por ellas en muchos Tribunales. Dexamos de contar yida apenas, y boluimos á Góngolo de Sandoval, que llegó á la Villa Rica, y embió preso á Mexico con su

tró mucho amor, y á los pueblos de paz tenia en mucho justitia, y su fortaleza en todo lo que le ofrecia, y en la fortaleza comenzó á enmaderar, y tejer, y hazia todas las cosas, como conviene hazer: todo lo que los buenos Capitanes son obligados: y fue harto prouchoso á Cortés, é á todos nosotros, como adelante verán en su tiempo. é hazon. Dexemos á Sandoval en la Villa Rica, y boluamos á Alonso de Grado, que llegó preso á Mexico, y queria ir á hablar á Cortés, y no le consentió que pareciera delatoe del, antes le mandó techar preso en un tpo de madera, que entonces hizieron mudarem. Acuerdome, que en la mudera de aquel tpo, como á favor de tijas, y tebellas, y estuuo preso dos dias. Y como el Alonso de Grado era muy plático, y hombre de muchos medios, hizo grandes ofrecimientos á Cortés, que le seria muy seruido, y luego le soltó, y aun desfe allí adelante, que siempre parecia con Cortés, mas no para que le diese cargos de cosas de guerra, sino conforme á su condition: y aun el tiempo andado le dió la Contradaria, que sola tiene Alonso de Auila, porque en aquel tiempo embió al mismo Alonso de Auila á la Isla de Santo Domingo por Procurador, según adelante se en las conyunturas. No quiero dexar de traer aquí á la memoria, como quando Cortés embió á Gonzalo de Sandoval á la Villa Rica por Teniente, y Capitán, y Alcaualde mayor, le mandó, que así, como se faga, le embiasse dos berteros con todos los aderechos de fuelles, y heramientas, y mucho hilo: de lo de los Navios, que dimos al traslado, y las dos centenas grandes de canoas que estauan ya hechas, y que combiasse velas, y xarcas, y yez, y estijos, y una aguja de mar, y todo otro qualquier cosa para hazer dos Vengantillas para andar en la laguna de Mexico: lo qual luego se lo embió el Sandoval muy cumplidamente, según, y de la manera que lo mandó.

En la faja pesca que ofensa Cortés.

Quien era Pedro de Irioy, y su condition.

Linnao preso á Mexico.

Santa Cruz á Alonso de Grado.

Embido por la necesidad para dar los Vengantillas.



CAPITULO XXVII.

Como estando el gran Montecuma preso, siempre Cortés, y todos nuestros soldados le festejauamos, y rogáxiamos, y aun se le dió licencia para ir á sus Cues:

Como nuestro Capitán en todo era muy diligente, y vio que el Montecuma en esta preso, y por temor no le congoxiese con estar encerrado, y detenido procuraua cada dia después de su rezado, que entonces no teniamos vino para dar con él, de irle á tener Paisico. é iban con el quatro Capitanes, especialmente Pedro de Alvarado, y Juan Velazquez de León, y Diego de Orda, y preguntauan al Montecuma con mucha cortesía, que mandase lo que mandase, que todo le haria, y que no tuuiesse congoxa de su prisión, y le respondia, que antes le holguia de estar preso, y él, que nuestros dioses nos dauan poder para ellos, é su Huichilobos le permitia, y de plastic en plastic le dierton á conser. ler por medio del Prayle mas óbre estenso las cosas de nuestra Santa Fé, é el gran poder del Emperador, que nuestros señores y aun algun as veces juraba el Montecuma con Cortés al tornallo, que que en su jurado que ellos así le llamaban, con vnos bollos quillos chicos muy hilos, que tenía hechos de oro para aquel juego, y era así con aquellos bollos de los siglos lexos, á los que se juegan, bien eran de oro, é á cinco xarcas, ganaba, ó perdian ciete piezas, á otras diez que ponian. Aquí como que tanta á Cortés Pedro de Alvarado é al gran Montecuma vn sobrio suyo gran feitor, y el del zotajo Pedro de Alvarado é siempre traía una raya demí de las que auia Cortés, y el Montecuma como lo vio, dexa con gracia, y nra, que no quería que le traiesse á Cortés el Tantonio, que allí traían al Pedro de Alvarado é por de hazia mucho ixmol en lo que traía, que quiere decir en su lengua, qué mentia, que echaua siempre su tráxtemas y Cortés, y todos nosotros los

solados que en aquella sazón hazian guarda, no podiamos estar de nra, por la que deo el gran Montecuma. Daban agora, que porque nos veniamos de aquella prisión? E porque el Pedro de Alvarado, pedía que era de gentel europeo, y buena morera, era viluola en el hálar dematado, y como le condecimos su condition, por ello nos reinos tanto: é boluimo al juego, y el grino Cortés, daua la joya á aquellos sus sobrios, y privados del Montecuma que le ferriamos: si ganaua Montecuma, nos lo repañá á los soldados que le haziamos guarda: y aun no concesso por lo que nos daua del juego, no dexamos cada dia de darnos presentes de oro, y ropas á los soldados como al Capitán de la guarda, que entonces era Juan Velazquez de León, y en todo se mostraua Juan Velazquez grande amigo: é feruidor de Montecuma. También me acuerdo, que era de la vela vn soldado muy alto de cuerpo, y bien dispuesto, y de muy grandes fuerças, que se decia salubro de Truxillo, é era hombre de la ual, y quando le cubia el quarto de la noche de la vela, era tan mal mirado, que hablando aquí con acato de los flores le yentes, hazia cosas de bonetas, que lo otro del Montecuma, é como era vn Rey destas tierras, y tan valeroso, y tuuol á mala cianca, y descafo, que en parte que él lo oyese, le hiciesse tal bala. In tener respeto á su persona, y preguntó á su hijo Orreguilla, que quien era aquel mal criado, é fúdo, é dixo que era hombre que solia andar en la mar, é que no sabe de policia: é buena cianca, y tan bien le dió é entender de la calidad de cada vno de los soldados que allí éntalamos, qual era castiello, y qual no, y le dexa á la comina muchas cosas que el Montecuma le decía: haber: y boluimos á nuestros soldados de Truxillo, que iba que fue de ida, Montecuma lo mandó llamar, y le dixo que porque era de aquella condition, que él tenia mantenimiento á su persona, no tenia aquel acato debido, que le repañá que otra vez no lo hiziesse: mandó dar vn joya de oro, que se cubia como pesos: y al Truxillo no le dió nada, que lo que de Xé, y otra noche acrede tiró otro traydo, creyendo que le daria otra cosa: y el Montecuma le hizo saber á Juan Velazquez, Capitan de la guarda, y mar-

Juan Velazquez, de Leon Capita de las guardas en Montecuma.

Montecuma se fue mal con su soldado de bonetas.

por donde iba su persona, todos los Principales auian de llevar los ojos puestos en el suelo, y no le mirauan à la cara; y llegado à las gradas del adoratorio, estauan muchos Papas aguardando para le ayudar à subir de los brazos: e ya le tenían sacrificado desde la noche antes quatro Indios: y por mas que nuestro Capitan le dezia, y se lo retraia el Padre Fray Bartolomé de Olmedo de la Orden de la Merced, no se ouecchara cosa ninguna, sino que auia de matar hombres, y muchachos para sacrificary no podiamos en aquella fazon hazer otra cosa sino desfilarmos con él, por que estauan muy rebelde Mexico, y otras grandor Ciudades con los señores de Moctezuma, como adelante dire: y quando huuo hecho sus sacrificios, porque no tardó mucho en hazellos, nos boluimos con él à nuestros aposentos, y estaua muy alegre, y à los soldados que con él fuimos, luego nos hizo merced de joyas de oro. Dexamosnos aqui, y dire lo que mas pasó.

CAP. XCIX.

Como echamos las dos vergantines al agua, y como el gran Moctezuma dijo que queria ir a casa, y fue en los vergantines, hasta un peñol, donde auia muchos venados, y caza, que no entraba en el Alcazar, persona ninguna con venado, pena.

Como los dos vergantines fueron acabados de hazer, y echados al agua, y puestos y adreçados con sus varillas, y velas, con sus Vanders Reales, e Imperiales, y apercebidos hombres de la mar, para navegar, fueron en ellos el reyno, y cada uno muy bueno velocero, y de Moctezuma lo fupo, dixo à Cortés que se iba à casa en la laguna à un peñol, que estava aboado, q

no osauan entrar en él à montar, por muy principales que fuesen, lo pena de muerte: y Cortés le dixo que fuesen mucho ea buena hora, y que mirasse lo que de antes le auia dicho, quando fuerá sus idolos, que no eramos su riza de reboluer alguna cosa, y que en aquellos vergantines iba, que en mejoraua: uegacion ir en ellos que en sus Canoas, y Piraguas, por grandes que fuesen: y el Moctezuma le holgou mucho en el Vergantinas mas veloz, y mas conffiguntados Señores, y Principales, y el otro vergantina fue lleno de Caciques, y un hijo de Moctezuma, y apercebido sus monteros que fuesen en Canoas, y Piraguas. Cortés mandó à Juan Velazquez de Leon, que era Capitan de la guarda, y à Pedro de Aluarez, y à Christóbal de Oñ, fuesen con él, y Alonso de Aquila, con algunos soldados, que le uenian gran aduercencia del cargo, que les daua, y uicieron por ir con Moctezuma, y como todos estos Capitanes que he nombrado, eran de fangar en el agua, y de los soldados que he dicho, y quatro hijos de Leon, con toda la poluera que auia, con muchos Azabacheros que le dauan Maza, y Arroyo, se hizo ya todo muy empacamentado, y qualquiera de ellos, y allí entró Moctezuma muy sus vergantines, y como en aquella fazon hizo el juego muy fresco, y los manereros holgauan de contentar, y agradar al Moctezuma, mantenian las velas de arte que iban volando, y las Canoas que iban sus monteros, y Principales, quedauan atrás, por muchos monteros que lleuauan, holgauan el Moctezuma à su casa que era gran masa de las de auia, y remostado junto, y llegó al peñol, que no era muy lejos, y mandó toda la caza que quedaba de Venados, e Indios, y Conexos, y boluó muy contentado en la Ciudad, y qual Real orden de Pedro de Aluarez, y Juan Velazquez, que se despacharon el Arzobispo, de que se boluó mucho Moctezuma, que como le uiamos tan franco, y bobro, le teniamos en el acas que se auian los Reyes destas partes, y el mas hazia lo auia. Y si huiesse de omentar las cosas, y la condicion que él tenia en su señorio, y el sueno, y si en él que todos los señores de la Nueva-España, y de otras Iabun-

Embarracado
se Moctezuma
en las vergantines, y à casa.

Notable
diferencia
era en
Moctezuma
era
serido.

inicias le hazian, y era para acabar, porque cosa ninguna que mandaua que le traxesen, aunque facie volando, que luego no le era traido, y esto digo, lo porque via dia estauamos desde nuestros Capitanes, y ciertos soldados con el gran Moctezuma, y à cada abanofe en Gaulian en vna sala, entre corredores por vna Colonias, que cerca de las salas, y Palacios donde estaua el Moctezuma preso, estauan vna Palomas, y Codornices muchas, porque por grandeza las tenia allí para criar el Indio Mayor, como que tenia cargo de barret los apocentos, y como el Gaulian se aboró, y lleuó preso, uicieron nuestros Capitanes, y dixo vno de ellos, que se dexas Francisco de Azeuedo el pulido, que se Maestralde del Almirante de Castilla, O que lindo Gaulian, que profa hizo, y tan bueno tuercio. Y respondimos los demas soldados, que era muy bueno, y que auia en estas tierras muchas buenas aues de casa de bolantia, y el Moctezuma estauo mirando en lo que habluamos, y preguntó à su hijo Orceguilla sobre la platica, y el respondió, que dexamos aquellos Capitanes, que el Gaulian que entró à cazar, era muy bueno: è que si truxiessemos otro como aquel, que le mostrarian à venir à la mano; y que en el campo le echarian à qualquier ave, aunque fuese algo grande, y la macara. Entones dixo el Moctezuma: Pues yo mandaré agora, que tomen aquel mismo Gaulian, y veremos si le antañan, y caçan con él. Todos nosotros los que alli nos hallamos, le quitamos las gortas de bastas por la merced: y luego mandó llamar sus capadores de bolantia, y les dixo que le truxeressen el mismo Gaulian, y así maña le dieron en la tomar, que horas del Aue Maria vienen con el mismo Gaulian, y le dieron à Francisco de Azeuedo, y le mostró al señorio: y por que luego se nos ofrecieron onas en que iba mas que el caca, le dexar à qual de hablar en ello. Y hecho dicho, porque era tan gran Principe, è que no solamente le traian tributos de todas las mas partes de la Nueva-España, y señoreadas estas tierras, y en todas bien obediencia, como un cunado preso, sus vasallos temblauan del, que hasta las aues que buelan por el aire bazia tomar. Dexamos esto apare, y digamos como

la adreço fortuna biuelve de quando en quando la cae. En los apocientos tiempo tenia conuocado entre los señores, y deudos del gran Moctezuma à otros muchos Caciques, y à toda la tierra para dadas guerras, y fiesle al Moctezuma, y alçase algunos dellos por Reyes de Mexico, lo qual dire adelante.

CAPITULO C.

Como los sobrinos del gran Moctezuma andauan conuocando, è trayendo à si las voluntades de otros señores, para venir à Mexico, y sacar de la prision al gran Moctezuma, y echarnos de la Ciudad.

Como el Cacamatlan, señor de la Ciudad de Texcoco, que después de Mexico era la mayor, y mas principal Ciudad que ay en la Nueva-España, entendió que auia muchos dias que estaua preso su tio Moctezuma, è que en todo lo que nosotros podiamos, è que no ibamos señoreados, y aun alçando à librer, que auiamos abierto la casa donde estaua el gran señor de su abuelo Atzacaya, y veremos si le antañan, y caçan con él. Todos nosotros los que alli nos hallamos, le quitamos las gortas de bastas por la merced: y luego mandó llamar sus capadores de bolantia, y les dixo que le truxeressen el mismo Gaulian, y así maña le dieron en la tomar, que horas del Aue Maria vienen con el mismo Gaulian, y le dieron à Francisco de Azeuedo, y le mostró al señorio: y por que luego se nos ofrecieron onas en que iba mas que el caca, le dexar à qual de hablar en ello. Y hecho dicho, porque era tan gran Principe, è que no solamente le traian tributos de todas las mas partes de la Nueva-España, y señoreadas estas tierras, y en todas bien obediencia, como un cunado preso, sus vasallos temblauan del, que hasta las aues que buelan por el aire bazia tomar. Dexamos esto apare, y digamos como

Conuocacion
de los
principales
de Moctezuma.

con toda su parentela, y de vna Provincia que se dice Matcingo, serian los primeros que vendrian con sus armas á nos echar de Mexico, ó no quedaria ninguno de nosotros á vida. Y el Cacamatzin; parece fer respondió, que á él le venia el Cacacago, y él auia de ser Rey, pues era sobrino de Montecuma, y que sino queria venir, que si él, ni su gente haria la guerra. Por manera que ya tenia el Cacamatzin apercebidos los pueblos, y señores, por mi ya nombrados, y tenia concertado, que para tal dia viniesse sobre Mexico, é con los señores que deuto estauan de su parte, les darian lugar á la entrada: é andando en estos tratos, lo supo muy bien el Montecuma, por la parte de su gran deudo, que no quiso conceder en lo que Cacamatzin queria, y para mejor lo saber, embió Montecuma á llamar todos sus Caciques, y Principales de aquella Ciudad; y le dixerón como el Cacamatzin los andaua convocando á todos con palabras, é dadiuosa: para que le ayudassen á dadas guerra, y faltar al tío. Y como Montecuma era cuerdo, y no queria ver su Ciudad puesta en tanta y ni alborotos, se lo dió á Cortés de que, y de la manera que passaua, el qual alboroto sabia, y embió nuestro Capitán, y á todos nosotros, matamos tan por entero como se lo dixo: Y el consejo que sobre ello tomamos, que nos dieste de su gente Mexicana é inamos sobre Tezcucuo, y que le precederamos, ó destruíamos aquella Ciudad, é sus comarcas. É al Montecuma no le quadó este consejo: por manera, que Cortés se embió á dezir al Cacamatzin, que se quitasse de andar reboliendo guerra, que se le causa de su perdicion: é que lo quiere venir, así amigo, é que en todo lo que fuere menester, de su persona lo hará por él, é otros muchos cumplimientos. E como el Cacamatzin era manco, y halló otros muchos de su parecer, que le acodrian en la guerra: embió á dezir á Cortés, que ya auia entendido sus palabras de halagos, que nos las queria mas oír, é si yo quisiera le viessse venir, que entonces le hablaria lo que quisiere. Tomó otra vez Cortés á lembiar á dezir, que mirasse que no se le deserviera á nuestro Rey; y fuesse que lo pagaria su persona, y le quitaria la vida, por ellos, y se

pondió, que ni conocia á Rey, ni quisiera auer conocido á Cortés, que con palabras blandas prendió á su tío. Como embió aquella respuesta, nuestro Capitán rogó á Montecuma, pues era tan gran señor, y dentro en Tezcucuo tenia grandes Caciques, y parientes por Capitanes, que no estauan bien con el Cacamatzin, por fer muy soberbio, y malquisto; y pues allí en Mexico con el Montecuma estaua su hermano del mismo Cacamatzin, manco de buena disposición, que estaua huido del propio hermano; porque no le matasse, que despues del Cacamatzin heredaua el Reyno de Tezcucuo, que tuiesse manera, y concierro con todos los de Tezcucuo, que prendiesen al Cacamatzin, é que fueran á le embiasse á llamar, y que si viniesse, que lo echasse mano, y le tuiesse en su poder, hasta que almasse sus cosas, y que despues que aquel su sobrino estaua en su casa huido, por temor del hermano, y le fuesse, que le alce luego por señor, y le quite el señorio al Cacamatzin, que está en su deservicio, y ande reboliendo toda las Ciudades, y Caciques de la tierra por señores su Ciudad, é Reyno. Y el Montecuma dió, que le embiasse luego á llamar, mas que se fuesse, que no queria venir, que sino viniesse, que le tenia concierro con sus Capitanes, y parientes que le prendan; Cortés le dió muchas gracias por ello, y aun le dió: Señor Montecuma, bien podéis oír, que si os quieris ir á vuestros Palacios que en vuestra mano está, que des de que tengo entendido que me tenéis buena voluntad, é yo os quiero tanto, que no fuera yo de tal condition, que luego no os fuera acompañando para os vuestros con toda vuestra caualleria á vuestros Palacios, si lo he dexado de hazer, es por estos mis Capitanes, que os fueran á prender, porque no querés que os fueran, y porque yo me dio, que quiere este preso por señores las rebeltas que vuestros señores traen por auer en su poder esta Ciudad, é quitarnos el mandado, y el Montecuma dió, que se lo quisiera entender, y como iba entendiendo las palabras halaguetas de Cortés, é vio que lo denota, no por soltarle, sino por su voluntad, y también entendió su parte, se lo auia dicho á Montecuma, que nuestros Capitanes era los que le acodiará que lo prendiesen, é que no creyese á Cortés, é su

Embaxada de México á su sobrino.

ellos no le soltaria. Dixo el Montecuma á Cortés, que muy bien estaua preso, y hasta ver en que parauan los tratos de sus sobrinos, y que luego querria embiar mensajeros á Cacamatzin, rogandole que viniesse ante él, que le queria hablar en amistades entre él, y nosotros; y le combió á dezir; que de su prisión que no tenga el cuidado, que si le quisiere soltar, que muchos tiempos ha tenido para ello, y que Malinche le ha dicho dos veces, que le vaya á sus Palacios, y que él no quiere por cumplir el mandado de sus Dioses, que lo han dicho, que se este preso; que si no lo está, luego será muerto, y que esto que lo sabe muchos dias ha de los Papas que estan en seruido de los idolos; y que á esta causa será bien que tenga amistad con Malinche, y sus hermanos. Y estas mismas palabras embió Montecuma á dezir á los Capitanes de Tezcucuo, como embiasse á llamar á su sobrino, para hazer las amistades, y que mirasse no le tratouasse su solo aquel manco; para tomar armas contra nosotros. Y dexemos esta platica, que muy bien la entendió el Cacamatzin, y sus principales entraron en consejo, sobre lo que harian, y el Cacamatzin comenzó á braucar, y que nos auia de matar dentro de quatro dias, é que al tío que era vna gallina, por no darnos guerra quando fe lo aconsejaua al abaxar la sierra de Chalco, quando tmo allí buen aperejo con sus guarniciones, que nos metió él por su persona en su Ciudad, como si tuuiera conocido que ibamos para hazelle algo bien, y que quanto oro le han traído de sus tributos, nos datta, y que le auiamos escalfado, y abierto la cara donde está el escarado, y de abuelo Axayaca, y que sobre todo esto le teniamos preso, é que ya le andauamos diciendo, que quitassen los idolos del gran Huichilobos, é queriamos poner los nuestros; é que porque esto no viniesse mas mal, y para castigar las ofensas, é injurias, que los reagan que le aduiesse, pues todo lo que ha dicho han visto por los ojos, y como quemamos los mismos Capitanes del Montecuma, y que ya no le puede compadecer otra cosa, sino que todos juntos á vna nos desfien guerra, y alli les prometió el Cacamatzin, que si quedosa con el señorio de Mexico, que les auia de

hazer grandes señores; y también le dió muchas joyas de oro, y las dixo, que ya tenia concertado con sus primeros señores de Cuyoacan, y de Xalapa, y de Tacuba, y otros deudatos, que le ayudarian, é que en Mexico tenia de su parte otras personas principales que le darian entrada, é ayuda á qualquiera hora que quisiere; y que vnos por las calçadas; y todos los mas en sus Piraguas, y Canoas chicas por la laguna podrian entrar sin tener combates que se le defendiesse, pues fu tu estaua preso, y que no tuuiesse miedo de nosotros, pues saben que pocos dias auian pasado, que en lo de Almería los mismos Capitanes de su tío auian muerto muchos Teules, y no casuallo, lo qual bien vieron la cabeza de vn Teule, é el cuerpo del causallo, é que en vna hora nos despatenaria, é con nuestros cuerpos harian buenas fiestas, y harzargas. Y como huvo hecho aquel razonamiento, dizen, que le mirauon vnos Capitanes á otros para que hablasen los que solian hablar primero en cosas de guerra, é que quando, é cinco de aquellos Capitanes le dixerón, que como auian de ir sin licencia de su gran señor Montecuma, y á dar guerra en su propia casa, y Ciudad, y que se lo embien primero á hazer saber: é que si es consentidor, que irán con él de muy buena voluntad: é que de otra manera, que no le quiere ir fer traidores. Y pareció, que el Cacamatzin se enojó con los Capitanes, que le dieron aquella respuesta, y mandó echar presos tres señores, y como auia allí en el consejo, y junta que tenian, otros sus deudos, y ganolos de bullisios, é dixerón que le ayudarian hasta morir; é acordó de embiar á dezir á su tío el gran Montecuma, que auia detenerle en el campo embialle á dezir, que venega á tener amistad con quien tanto mal le deshonra le ha hecho, y temiendole preso: é que no es posible, sino que nosotros tramamos hecibios, y con hechizos le teniamos quitado su gran corazón, y fuerza; é que nuestros Dioses, y la gran muger de Castilla, que los diximos que en nuestra abogada, nos dá aquel gran poder para hazer lo que haziamos, é es en esto que dixo á la postre, no lo erraua, que ciertamente la gran misericordia de Dios, y su bendita Madre Nuestra Señora, nos ayudara. Y

Desfuesa del sobrino de México.

Ofreció Cortés, que se embiasse á Cacamatzin, é fuesse de su persona de Montecuma.

bolvramos á nuestra plaza, que en lo que se refusó, fue embiar á decir, que él venia á pezar nuestro. y de su tío á nos hablar, y matar: y quando el gran Montecuma oyó aquella respuesta tan desvergongada, recibió mucho enojo, y luego en aquella hora embió á llamar seis de sus Capitanes de mucha guerra, y les dió su sello, y aun les dió ciertas joyas de oro, y les mandó que luego fuesen á Texcoco, y que mostrasen secretamente aquel su sello á ciertos Capitanes, y parientes, que estauan muy mal con el Cacamatzin, por ser muy soberbio, lo que tuviesen tal oíden, y manera, que á él, y á los que eran en su consejo los prendiesen, y que luego se los tuviesen en cautivo. Y como fueron aquellos Capitanes, y en Texcoco entendieron lo que el Montecuma mandava, y el Cacamatzin era muy quisito, en sus propios Palacios le prendieron, que estava colocado con aquellos sus compañeros en cosas de la guerra: también traxeron otros cinco presos con él. E como aquella Ciudad está poblada justo á la gran laguna, adreçaron una gran piragua con sus toldos, y les meten en ella, y con gran copia de remeros los traen á Mexico: y quando buvieron embarcado, les meten en sus dhas piraguas, como Rey que era, y con gran ruido les llevan á Montecuma: y parece, que estubo hablando con el suyo, y desvergongado, mas de lo que antes estaua, y supo Montecuma de los conciertos en que andava, que era alçarle por señor, lo qual alcançó á saber mas por entero de los deudos prisioneros que le traxeron, y si cauyó estaua de antes del sobriño, muy mas lo estubo entonces. Y luego se lo embió á nuestro Capitan, para que lo echasse preso, y á los demas prisioneros mandó soltar: é luego Cortés fue á los Palacios, é al aposento de Montecuma, y le dió las gracias por tan gran merced: y se dió orden que se alçase por Rey de Texcoco al mançebo que estava en su compañía del Montecuma, que tambien era su sobriño, hermano del Cacamatzin que ya he dicho, que por su temor estava allí retirado al favor del tío, porque no le matasse, que era tambien heredero muy propinquísimo del Reyno de Texcoco, y para lo hazer solemnemente, y con acuerdo de toda la Ciudad, mandó Montecuma que viniesen á él los ans Princi-

pales de toda aquella Provincia: y después de muy bien platicada la cosa, se alçaron por Rey, y señor de aquella gran Ciudad, y se llamó Don Carlos. Y a todo esto hecho, como los Caciques, y Reyes-cuoles, señores de gran Montecuma, que eran el señor de Cuvoacan, y el señor de Itzapalga, y el de Tacuba, victoriosos, é oyeron las prouisiones del Cacamatzin, y supieron que el gran Montecuma aquia fíbido, que ellos entraron en la conjuración para que se le Reyno, y darselo á Cacamatzin, temieron, y no le venian á ver, ni á hazer Palaco, como lo han: é con acuerdo de Goyot, que lo oyo, é se arrojó al Montecuma, para que los mandasse prender, en ocho dias todos estuieron presos en la cadena por dos, que no pagen ni holgo nuestro Capitan, y todos nosotros. Miran los curiosos lectores lo que quisiere, y las prouisiones, trayendo de nosotros cada día, y como tratamos con ellos, ni la gran misericordia de Dios que siempre es con nosotros, como se ve en el libro de Montecuma á todas nuestras cosas de una buena corte: Empero que gran señor era, que estádo preso affera tan obedecido. Pues ya todo apaciguado, é aquellos señores presos, siempre nuestros Cortés con otros Capitanes, é el P. Fr. Bartolome de Olmedo de la Orden de la Merced, estauan remediando Balacio, é en todo lo que podian le daban mucho placer, y hurfand, no de manera de dicitarlo, que digo que no le tentauan Cortés, ni ningún Capitan, hasta que el Montecuma les mandava dar sus alimentos ricos, y les mandava alentar, y en esto era tan bien mirado, que todos le queriamos con gran amor, porque verdaderamente era gran señor en todas las cosas que le vimos hazer. Y boluendo á nuestra plaza, unas veces le daban á entender las cosas tocantes á nuestra Santa Fé, y se lo decia el Frayle con el paje Ottequillita, que parece, que le enrauan ya algunas buenas razones en el corazón; pero las echouca con atención, mejor que al principio. Tambien le daban á entender el gran poder del Emperador nuestro señor, y como le daua vasallage muchos grandes señores que le obedecian, y de las tierras, y de algunas otras muchas cosas, que él se bolgava de las oír, y otras vezes jugaba Cortés con él al topologue, y el como no era

Algun por Rey de Texcoco el tío señor de Montecuma, y principalmente D. Carlos.

Próximo á su Cañada, y grandes señores.

Fr. Bartolome de Olmedo, y Cortés entretenido en su prision.

Fr. Bartolome de Olmedo le da prouisiones de la Christiandad.

anda escafo, nos dava cada dia, qual joya de oro, ó de plata. Y dexato de hablar en ello, y púsele adelante.

CAPITULO CI.

Como el gran Montecuma, con muchos Caciques, y principales de su comarca dieron la obediencia á su Magestad, y de otras cosas que sobre ello passaron.

COMO el Capitan Cortés vio que ya estauan presos aquellos Reyecillos por mi nombre, y todas las Ciudades pacificas, dixo á Montecuma, que dos veces le auia embiado á dar las gracias que entraste mos en Mexico, é que me dades tributo á su Magestad, é que pues ya auia entrado él, é ya poder de nuestro Rey, y señor, que me muchas tierras le oyes para su tributo, y lo que sus señores, grandes Reyecillos, son á bien que él, y todos sus vasallos le den la obediencia; porque así le tiene por costumbre, y que primero se da la obediencia, que den las piasas é tributo. Y el Montecuma dixo, que juntaria sus vasallos, é habria sobre ello: y en diez dias se juntaron todos los mas Caciques de aquella comarca, y no vino aquel Cacique pariente muy cercano del Montecuma, que ya he dicho, que se llama que era muy poderoso, y en la prision, y tuvo por señores los señores de gran Montecuma, que él se embió á llamar á su hijo, que se llama Juan, é le dio á entender que se le daban las gracias por tan gran merced, y se le dio orden que se alçase por Rey de Texcoco al mançebo que estava en su compañía del Montecuma, que tambien era su sobriño, hermano del Cacamatzin que ya he dicho, que por su temor estava allí retirado al favor del tío, porque no le matasse, que era tambien heredero muy propinquísimo del Reyno de Texcoco, y para lo hazer solemnemente, y con acuerdo de toda la Ciudad, mandó Montecuma que viniesen á él los ans Princi-

palacios que les auia hecho un palacio de nosotros, é Cortés, ni ninguno de nosotros desiste. Luego Ottequillita el paje, dió que les dixó, que mirasen que de muchos años passados é así por muy cierto, por lo que sus antepasados le ha dicho, é así lo tiene fíbido en sus libros de cosas de memorias, é de donde él el Sol, auia de venir á él, é auia de señorear estas tierras: é que auia de acabar en aquella tierra el señor Rey no de todos los Mexicanos, que él tiene en tenido, por lo que sus Dioses le ha dicho, como somos nosotros, que se lo ha preguntado á su Harebilobos los Papas, é lo declaro Rey sobre los ha fízé sacrificios, y no quiere ser fíbido como tiene: é yo le oyo, é me acordé de lo que he dicho otras veces, que ellos se acordó por respuesta, que no le preguntasen mas, así que se da á entender, que demos la obediencia al Rey de Castilla, é otros vasallos dizen ellos: Tu vida é suya por que el padre no ya nada en ellos, é tiempo andado, veremos si trébase otra mejor respuesta de nuestros Dioses, y como veremos el tiempo así haremos lo que yo os oyo, é luego, que todos de lo que yo voluist al presente fe la demas, y contribuyamos con alguna señal de vasallage, que presto os diré lo que mas os conuenyere, que agora lo he importunado de maliche á ello, é sin que lo he reuélte, que en cinco ó cho años que ha por venir señor, lo he me acordado muy leales é yo me he enriquecido é enlanchado vuestras tierras, é he de ser dho mudo, é hazidas á su oca al presente nuestros Dioses permitié y yo este año detenido, lo estubo, é yo ya os he dicho muchas veces, é me g'á Huchilobos me lo ha mandado. Y de que oyó esto razonamiento, todos dixerón por respuesta, que bien lo que mandasse, é yo muchas lagrimas, y supieron, que el Montecuma muchas muy luego embió á decir, é vn principal, que para oyo dha daua la obediencia, y vasallage á su Magestad. Dijo pues Montecuma, que se le daban las gracias por tan gran merced, é le dio orden que se alçase por Rey de Texcoco al mançebo que estava en su compañía del Montecuma, que tambien era su sobriño, hermano del Cacamatzin que ya he dicho, que por su temor estava allí retirado al favor del tío, porque no le matasse, que era tambien heredero muy propinquísimo del Reyno de Texcoco, y para lo hazer solemnemente, y con acuerdo de toda la Ciudad, mandó Montecuma que viniesen á él los ans Princi-



Próximo á su Cañada, y grandes señores.

Remite Montecuma á Cortés á su sobrino preso.

De Miergo: Señores nuestros Capitanes, y mandó á Ottequillita Pedro Fernandez de Sotomayor, é dieron la obediencia á su Magestad, y con mucha tristeza que mostraron: y el Montecuma

muchas grandes canoas, y el mismo Cacique Tochel, y cō otros muchos Principales honraron la boca del río, e hallaron tres braças largas sin la de caída en lo mas baxo: y ençadas en el río vn poco arriba podian nadar grã des navios, y miẽtras mas arriba mas hondo. Y junto a vn pueblo, que en aquella fazon estava poblado de Indios pueden estar caracas: y como el Ordas le huvio abundado, y se vino con los Caciques al pueblo, le dieron ciertas joyas de oro, y vna India hermosa, y se ofrecieron por servidore. De su Magestad, y se le quitaron de Montezuma, y de su guarnicion de gente de guerra, y que avia poco tiempo que tuvieron vna batalla con ellos, y que cerca de vn pueblo de pocas casás, mataron los de aquella Provincia a los Mexicanos muchas de sus gentes, y por aquella causa llaman oy en dia, donde aquella guerra passò, Cuilonemiqui, que en su lengua quiere decir, a donde mataron los dios Mexicanos: y el Ordas les diò muchas gracias por la honra que avia recebido, y les diò ciertas cuentas de Casilla, que llevava para aquel efecto, y se volvió a Mexico, y fue alegremente recibido de Cortes, y de todos notosos: y dezia que era buena tierra para ganados, y grangetas, y el puerto apto para las islas de Cuba, y de santo Domingo, y de Xamaica, excepto que era lexos de Mexico, y avia grandes cienagas. Y a esta causa nunca tuvimos confianza del puerto, para el delgado, y trato de Mexico. Dexamos a Cortes y digamos del Capitan Pizarro, que era un español, que fue en lo de Tenochtitlan, y era un español, y ver las animas que bolvia a Pizarro con vn soldado solo a dar cuenta a Cortes, Pizarro era de oro, facado de las minas, de que en la Provincia de Tuttlepoque, y Malinaltepec, y otros pueblos comarcanos, fue a los rios con mucha gente que le dioran, y cogieron la tercera parte del oro, que alli traian, y que fuesen los rios mas arriba a otra Provincia, que se dice los Chinantes, y como ellos llegaron a su tierra, que se llaman, que son indios con armas, que son tan malos como los otros que las nuestras, y se dice, que son los Mexicanos.

no le entrasse en su tierra, y como los matarian, y como los Tules que vayan mucho en buen hora: y así fueron, y se quedaron los Mexicanos, y no pasaron adelante y quando los Caciques de Chinanta, entendieron a lo que iban, juntaron copia de sus gentes para llevar oro, y le llevaron a voos rios, donde cogieron el demas oro, que venia por su parte en granos crespillos, porque dixeron los mineros, que aquello era de mas duraderas minas de oro de nacimiento: y tambien truxo el Capità Pizarro dos Caciques de aquella tierra, que vinieron a ofrecerse por vasallos de su Magestad, y se casó con nuestra amistad: y aun truxeron vn presente de oro, y todos aquellos Caciques a vna dexan mucho mal de los Mexicanos, que eran tan aburidos: de aquellas Provincias, por los robos que les hazian, que no los podian ver, ni aun mentar sus nombres. Cortes recibió bien al Pizarro, y a los Principales que traía, y tomó el presente que eran, le dioron, y porque ha muchos años ya passados, no me acuerdo que tanto, y se ofreció con buenas palabras, que les ayudaria, y seria su amigo de los Chinantes, y les mandò que fuesen a su Provincia, y les mandò que recibiesen algunas moxillas en el camino, como a los principales Mexicanos, que los pusiesen en sus tierras, y que no le quitasen dellos, hasta que allí viese en salvo, y fuesen muy contentos. Bolvimos a nuestra patria, que pregunté Cortes por los demas indios que avia llevado el Pizarro en su compania, que le dezian Baricitos, y Hiercos el varjo, y Escalona el moço, y Cervantes el choquerio, y dixò, que porque les pareció muy bien aquella tierra, y era rica de minas, y los pueblos por donde fuimos muy de gas, les mandò que hubiesen vna gran cantidad de cacahuales, y marzales, y pusiesen muchas aves de la tierra, y otros grangetas, que avia de zigodon, y que desde alli los diesen a los rios, y vieran, que animas venia. Y puídolo que Cortes callò por entonces, no solo tuvo vnienda su parte, a ver salido de mi mandado, y supime, que en su camino zibido mucho con el fobrecillo, y le diroy que era de sacarlo, que me acordé en cosas de

Trae Pizarro una carta de su Magestad, y se casó con nuestra amistad: y aun truxeron vn presente de oro, y todos aquellos Caciques a vna dexan mucho mal de los Mexicanos, que eran tan aburidos: de aquellas Provincias, por los robos que les hazian, que no los podian ver, ni aun mentar sus nombres. Cortes recibió bien al Pizarro, y a los Principales que traía, y tomó el presente que eran, le dioron, y porque ha muchos años ya passados, no me acuerdo que tanto, y se ofreció con buenas palabras, que les ayudaria, y seria su amigo de los Chinantes, y les mandò que fuesen a su Provincia, y les mandò que recibiesen algunas moxillas en el camino, como a los principales Mexicanos, que los pusiesen en sus tierras, y que no le quitasen dellos, hasta que allí viese en salvo, y fuesen muy contentos. Bolvimos a nuestra patria, que pregunté Cortes por los demas indios que avia llevado el Pizarro en su compania, que le dezian Baricitos, y Hiercos el varjo, y Escalona el moço, y Cervantes el choquerio, y dixò, que porque les pareció muy bien aquella tierra, y era rica de minas, y los pueblos por donde fuimos muy de gas, les mandò que hubiesen vna gran cantidad de cacahuales, y marzales, y pusiesen muchas aves de la tierra, y otros grangetas, que avia de zigodon, y que desde alli los diesen a los rios, y vieran, que animas venia. Y puídolo que Cortes callò por entonces, no solo tuvo vnienda su parte, a ver salido de mi mandado, y supime, que en su camino zibido mucho con el fobrecillo, y le diroy que era de sacarlo, que me acordé en cosas de

Los Chinos recibió bien al Pizarro, y a los Principales que traía, y tomó el presente que eran, le dioron, y porque ha muchos años ya passados, no me acuerdo que tanto, y se ofreció con buenas palabras, que les ayudaria, y seria su amigo de los Chinantes, y les mandò que fuesen a su Provincia, y les mandò que recibiesen algunas moxillas en el camino, como a los principales Mexicanos, que los pusiesen en sus tierras, y que no le quitasen dellos, hasta que allí viese en salvo, y fuesen muy contentos. Bolvimos a nuestra patria, que pregunté Cortes por los demas indios que avia llevado el Pizarro en su compania, que le dezian Baricitos, y Hiercos el varjo, y Escalona el moço, y Cervantes el choquerio, y dixò, que porque les pareció muy bien aquella tierra, y era rica de minas, y los pueblos por donde fuimos muy de gas, les mandò que hubiesen vna gran cantidad de cacahuales, y marzales, y pusiesen muchas aves de la tierra, y otros grangetas, que avia de zigodon, y que desde alli los diesen a los rios, y vieran, que animas venia. Y puídolo que Cortes callò por entonces, no solo tuvo vnienda su parte, a ver salido de mi mandado, y supime, que en su camino zibido mucho con el fobrecillo, y le diroy que era de sacarlo, que me acordé en cosas de

de Cortes Pizarro, y porque.

estar avies, e traxo galates, y luego crió otro soldado, que se dexa Alonfo Luis a llamar los demas que avia dexado el Pizarro: y para que luego viniesen, llevó vn indio indiano: y lo que aquellos soldados hicieron, diré adelante en su tiempo, y lugar.

CAPITULO CIII.

Como Cortes dixo al gran Montezuma, que mandasse a todos los Caciques de toda su tierra, que tributasen a su Magestad, pues comunmente sabian que temian oro, y lo que sobre ello se hizo.

Pues como el Capitán Diego de Ordaz, y las soldados, por mi ya nombrados, vinieron con muestras de oro, y relacion que toda la tierra era rica, Cortes con consejo del Ordas, y de otros Capitanes, y soldados acordó de decir, y demandar al Montezuma, que todos los Caciques, y pueblos de la tierra, tributasen a su Magestad, y que el mismo como gran señor, temiesen tributos, e diese de sus rebatos: y respondió, que le embriar por todas las poblaciones a demandar oro, mas que muchos dellos lo no acicavan. Pero yo se de poca valia, que avia avido de sus tributos: y de presto despaché Principales a las partes de la tierra, y les mandò que diese cada vno tributo de oro, de otro fino, del tamaño, y gorde de otros q. le solian tributar, y llevava para muchas dos textulos: y de otras partes no le traian fino, y cavallados poca valia. También embiò a la Provincia de los Caciques, y les dió que si parientes me cercare, que hno se quiesse obedecer, que estava de Mexico: obra de dos leguas: y la respuesta que truxieron los mensajeros, fue que dezian, que no querian dar oro, ni obedecer a Montezuma, y que tambien el era rico de oro, y que tambien el se ofrecio como al mismo Montezuma, que le embiava a pedir tributo: como esto oyò el Montezuma,

me tuvo tanto enojo, que de presto embió otros soldados, y ellos, y con buenos Capitanes para q. lo tributasen: pero yo vido vn si prefecion e pamente, le hablo muy desdichadamente, y no tengo temor, e de mal esforçado, e de azul que tenia raton de locura: porque era como raton de locura: lo qual alcandó a fabric Cortes, y embió a pedir por merced al Montezuma, que le lo diese, que el lo quera guardar, porque se fizo el dixeron, le avia matado matar a Montezuma: y traido ante Cortes, le hablo muy atrevido, y no me fuele furor contra su leñer, y que lo queria soltar. Y Montezuma quido lo supo dixo, que no lo letrale, sino que lo echasse en la cadena gordas: como a los otros Reynes: yo me vi nombrado. Y como a decir, que en obra de veintidias vinieron todos los Principales, que Montezuma avia embiado a cobrar los tributos del oro, que dicho tengo. Y así como vinieron, embió a llamar a Cortes, y a nuestros Capitanes, y a otros soldados, que conuoca, que estubiesen de guardia, y dixo estas palabras formalmente: o todas como ellas: luego dize, fuesen Malinche, y otros Capitanes, y soldados, que a vuestro gran Rey yo le soy en cargo, y le tengo buena voluntad así por ser, y tan gran señor, como por aver embiado de tan buenas tierras a saber de mi, y lo que me ha puesto en el pensamiento, es, que el ha de ser el q. ha de ser forçado: y me trae antes passados: yo no he dicho, y al nuestros Dioses, no sé a entender por las respuestas que ellos me dieron: como que yo se de que se le ha reconocido, y por dar de pistea, no se trae mas, y yo que yo tengo aparedado para el Imperio, es esto todo el temor que he avido de mi padre, que está en vuestro poder, y apoineto, q. bien se, que luego que se vniere, sabies la casa, y lo vultes a mis rales, todoy yo: me he de cezar, como de antes estava: y quando f. lo cambiare des, dezire, que vuestros anales, y cartafuillo es: embia quiesito bué valallo Montezuma, y tambien yo que los demás vna pedias muy ricas, que se embian en mi nombre, que son eñaladas: como son para dar a otras personas, sino para vna vuestro gran señor: y que vna cada vna sea plena de los cargos de oro, Tambien

Por pariente de Montezuma no tiene de los tributos, y fue por su.

Trae Cortes a los tributos.

Palabra de Montezuma.

Pide Cortes a los tributos.

Pide Cortes a los tributos.

CAPITULO CV.

Conto se repartio el oro que huuian... dio el gran Montezuma... como de la que se recogio de los pueblos... sobre esto acacia a un soldado.

Lo primero se hizo el Real quieto... y luego Cortes dixo... que le licassin a el otro quieto... como a el Montezuma...

Ya estando los que quedaron en la Villa rica... que Cortes mas eran ferocia y enojo...

que quando se mudaron en lo de Tlaxcala de una ciudad... que quando se mudaron en lo de Tlaxcala...

quiero embiar tres cerbatanas con sus ciqueiros... y bodagueras... que se holgara de vellos... tambien yo quiero...

tengo cobva marca de hierro... do buzer Cortes... y de acuerdo de todos nosotros... en nombre de su Magestad...

Hezen pñ... de bueno para pejar... el oro.

En esto... para luego... porque luego... temar.

do, como adelante dire en su tiempo... en aquella sazón muchos de los que... que para mandarlo...

Grandes señ... etc.

Siempre he... etc.

redes tan... etc.

En lo que... etc.

è doña Marina así lo dije al Capitán, y el Ortequilla el día del Moteçuma siempre en ella y llorando, y otros otros...

Andaron siempre en malas.

Que malas cosas tenía

Lo que le da la sustancia.

Las verdades de la Conquista de México.

CAPITULO CIX.

Como Diego Velazquez Gobernador de Cuba, dió muy gran prisa en enviar su armada contra los foros, y en ella por Capitán General a Pámpilo de Narvaez; y como vino en su compañía el Licenciado Lucas Vazquez de Alton Oidor de la Real Audiencia de Santo Domingo, y lo que sobre ello se hizo.

OLVIMOS AORÍ a dezir algo atrás de nuestra relación, para que bien se entienda lo que ahora dire. Ya he dicho en el capítulo que dello hablo, que como Diego Velazquez Gobernador de Cuba, dió que viáramos embiado nuestros Procuradores a la Magestad tan todo el día que a vimos auido, é el Sol, y la luna, y muchas diversidades de joyas, y todo en granos, faldas de las minas, y otras muchas cosas de gran valor, que no le acudíamos con cosa ninguna, y así mismo supo, como D. Juan Rodriguez de Fonseca, Obispo de Burgos, é Arzobispo de Rufano, q' así le nombra, é en aquella sazón era Prelado de Indias, y le mandó va todo muy abultadamente que su Magestad escibiera en Plasencia, y así tratado está en el Obispo a nuestros Procuradores, y dize que el Embaxador de Castilla en aque lo faxi muchos favores al Diego Va...

Armada de Diego Velazquez. y como vino en su compañía el Licenciado Lucas Vazquez de Alton Oidor de la Real Audiencia de Santo Domingo, y lo que sobre ello se hizo.

y traía ochenta de a cavallo, y nouenta ballestros, y setenta éscopeteros; y el mismo Diego Velazquez por su persona, aunque era bico gordo y pesado, andaua en Cuba de villa en villa, yde pueblo en pueblo pronouyó a la armada y trayendo los vaxinos que tenían Indios, y a pacíficos y amigos, que viniesen con Pámpilo de Narvaez, para q' le lleuásemos preso a Cortes, y a todos nosotros los Capitanes, y soldados, ó a lo menos no que dássemos algunos de las vidas: y andaua tan encendido de enojo, y tan diligente, que vino háta Guaniquamo, que es pasada de la mar de mar de setenta leguas. Y andando desta manera, antes que fáliese su armada pareció fer, é alcanzalo a saber la Real Audiencia de Santo Domingo, y los frailes Geronomos, que estauan por Governadores allí qual auiso y relación dellos les embió desde Cuba el licenciado Zuazo, que auia venido a aquella Isla a tomar residencia al mismo Diego Velazquez. Pues como lo supieron en la Real Audiencia, y tenía memoria de nuestros muy buenos, y de los buenos q' haziamos a Dios, y a su Magestad, y auiamos embiado nuestros Procuradores con grandes presentes a nuestro Rey, y fecho, y el Diego Velazquez no tenia razón, ni justicia para venir con armada a tomar venganza de nosotros, sino q' por justicia le mandasse: y que si venia con la armada era gran esfuerzo para nuestra conquista, acordaron de embiar a tres Licenciados, que se dezia Lucas Vazquez de Alton, que era Oidor de la misma Real Audiencia para q' estoruué la armada al Diego Velazquez, y no la dexasse pasar, y que sobre ello pusiesse grandes penas: é vino a Cuba el mismo Oidor, y hizo sus diligencias, y protestaciones, como se era mandado por la Real Audiencia, para que mostrásemos con la intención de Velazquez: y por mas penas, y requirimientos que le hizo e puso, no aprobó cosa ninguna: pero como el Diego Velazquez era tan favorecido del Obispo de Burgos, y auia gastado quanto tenía en hazer aquella gente de guerra, contra nosotros, no tuvo donde aquellos requirimientos que hazieron en vna cañalera, antes se mostró mas bravo. Y de que aquello vio el Oidor, vino con el mismo Narvaez, para que...

Capitan Pámpilo de Narvaez.

Embaxador de Castilla.

Requiere el Audiencia de Santo Domingo, y los frailes Geronomos, que estauan por Governadores allí qual auiso y relación dellos les embió desde Cuba el licenciado Zuazo, que auia venido a aquella Isla a tomar residencia al mismo Diego Velazquez.

ner paces, y dar buenos coniertos en Cortes, y el Narvaez. Otros folrados dixerón, que tenía con intención de ayudarnos, y si no lo pudiesse hazer, tomar la tierra en su por sí Magestad como Oidor, y desta manera vino háta el puerto de San Luis de Vlna. Y quedarle há aqui y pasarse adelante, y dió lo que sobre ello se hizo.

CAPITULO CXI.

Como Pámpilo de Narvaez llegó al puerto de San Luis de Vlna, que se dize la Vera Cruz, con toda su armada, y lo que se sucedió.

VINIENDO el Pámpilo de Narvaez con toda su flota, que eran diez y nueue nauios por la mar, y parece fer junto a las flechas de San Martín, que así se llama, tuuo un viento de Norte, y en aquella celda se trauiela, y de noche le perdió un nauio de poco peso, que dio al traues, y venian en el por Capitan un hidalgó, que se dezia Cristóbal de Morante natural de Medina del Campo, y se abogó cierta gente, y con toda la mar: flota vino a las Islas de Ulna: y como se supo de aquella grande armada, q' para averle fecho en la Isla de Cuba: grande se puso llamar; y tuuieron noticia della los soldados que auia embiado Cortes a borrar las minas, y vienesse a los nauios del Narvaez los tres de los que, é Escobar, y otro que se dezia Alonso Hernandez, é Carrero: y quando se vieron dentro en los nauios, y con el Narvaez, dió q' se alzaron las manos a Dios, que los libró del poder de Cortes, y lo fizo de la gran ciudad de México, donde cada día escuzaban de la guerra, y como caminan con el Narvaez, y le mandava dar de buey domado, é de caua, é de vino a los otros de la flota del mismo General: é así se comenzó a ir a buen camino: é como se escuzó en poder de Cortes, que nos traia de noche, y plá de día tan sus falladas, que no osaban...

Desde un nauio Pámpilo de Narvaez. Desbarbará en S. Luis de Vlna.

Y viniendo el Pámpilo de Narvaez con toda su flota, que eran diez y nueue nauios por la mar, y parece fer junto a las flechas de San Martín, que así se llama, tuuo un viento de Norte, y en aquella celda se trauiela, y de noche le perdió un nauio de poco peso, que dio al traues, y venian en el por Capitan un hidalgó, que se dezia Cristóbal de Morante natural de Medina del Campo, y se abogó cierta gente, y con toda la mar: flota vino a las Islas de Ulna: y como se supo de aquella grande armada, q' para averle fecho en la Isla de Cuba: grande se puso llamar; y tuuieron noticia della los soldados que auia embiado Cortes a borrar las minas, y vienesse a los nauios del Narvaez los tres de los que, é Escobar, y otro que se dezia Alonso Hernandez, é Carrero: y quando se vieron dentro en los nauios, y con el Narvaez, dió q' se alzaron las manos a Dios, que los libró del poder de Cortes, y lo fizo de la gran ciudad de México, donde cada día escuzaban de la guerra, y como caminan con el Narvaez, y le mandava dar de buey domado, é de caua, é de vino a los otros de la flota del mismo General: é así se comenzó a ir a buen camino: é como se escuzó en poder de Cortes, que nos traia de noche, y plá de día tan sus falladas, que no osaban...

Y viniendo el Pámpilo de Narvaez con toda su flota, que eran diez y nueue nauios por la mar, y parece fer junto a las flechas de San Martín, que así se llama, tuuo un viento de Norte, y en aquella celda se trauiela, y de noche le perdió un nauio de poco peso, que dio al traues, y venian en el por Capitan un hidalgó, que se dezia Cristóbal de Morante natural de Medina del Campo, y se abogó cierta gente, y con toda la mar: flota vino a las Islas de Ulna: y como se supo de aquella grande armada, q' para averle fecho en la Isla de Cuba: grande se puso llamar; y tuuieron noticia della los soldados que auia embiado Cortes a borrar las minas, y vienesse a los nauios del Narvaez los tres de los que, é Escobar, y otro que se dezia Alonso Hernandez, é Carrero: y quando se vieron dentro en los nauios, y con el Narvaez, dió q' se alzaron las manos a Dios, que los libró del poder de Cortes, y lo fizo de la gran ciudad de México, donde cada día escuzaban de la guerra, y como caminan con el Narvaez, y le mandava dar de buey domado, é de caua, é de vino a los otros de la flota del mismo General: é así se comenzó a ir a buen camino: é como se escuzó en poder de Cortes, que nos traia de noche, y plá de día tan sus falladas, que no osaban...

nos hablar, y aguitándose un día a otro la ojerica al ojo y si decaía el Carvanico, como era truhan, los olores de Resaca: O Narvaez, que bien se vituando que res, é a que tiempo hat venido, que tiene ella traidor de Cortes allegados mas de ferecidos mil pesos de oro, y todos los soldados éhan muy mal con él, por que les ha comado mucha parte de lo que les cabia del oro de parte, e no quieren recibir lo que le dá. Por manera, que aquellos soldados que se nos huyeron, eran truhanes, y fezes, y decaía el Narvaez muy mas de lo q quería saber. Y tambien le diéron por auiso, q ocho leguas de alli éstava poblada una villa, q se dice la villa Rica de la Vera Cruz, y estáva en ella un Conçejo de Sandoval con sesenta soldados todos viejos y doflentes, y que si embiasse a ellos gente e guarda, luego se darían; y le desí étras muchas cosas. Dexamos todas estas pláticas, y digamos como luego lo alcancé a saber el gran Moteçuma, como éstavan allí furios los naunos, y cómo muchos Capitanes, y soldados, y embió sus Principales secretamente, que no lo supo Cortes, y les mandó dar comida, y oro, y plata, y que de los pueblos mas cercanos les proveyessen de bastimento; y el Narvaez embió a dezir al Moteçuma muchas malabares, y de como edimémos contra Cortes, y de todos los otros, que éramos unas gentes malas, ladrones, q veniamos huyédo de Castilla sin licencia de nuestro Rey, y Señor: y q como tuvo noticia el Rey nuestro Señor, q éstavamos en estas tierras, y de las malicias, y robos q haziamos, y teniamos preso al Monteçuma: para éstosur tantos daños, q le mandó al Narvaez, que luego viniese con todas aquellas naos, y soldados, y caualleros, para que le fuesen de las prisiones: y que a Cortes, y a todos nosotros, como malos nos prendiesen, é matasen, y en las mismas naos nos embiasen a Castilla, que quando alla llegásemos nos mataría matar: y le embió a dezirnos muchos desatinos: y éran los intérpretes para darles a entender a los Indios, los tres soldados q se nos fugaron, que ya sabian la lengua. Y demas de estas pláticas, le embió el Narvaez ciertos rreos de Castilla. Y quedó el Moteçuma le supo, y tuvo gran co-

trato con aquellas naos, por q cómo lo dizián, que tenia tantos naos, e caualleros, é tiros, y escopetas, y balletes, y éran mil, y trecientos soldados, y demás de esto, ényó que nos perdesia. Y demás dello, como sus principales vieron a aquellos tres soldados (que traidores velleros le pueden llamar) cómo el Narvaez, y veían que dezian muy mal de Cortes, tuvo por cierto todo lo que el Narvaez le embió a dezir, y toda la armada se le lleuaron pintada en dos paños al natural. Entonces el Monteçuma le embió, mucho mas oro, y más, y mandó, que todos los pueblos de la comarca le fuesen bien de comer: e ya asía tres días que lo fobia el Monteçuma, y Cortes no sabía cosa ninguna. E un día yendole a ver nuestro Capitan, y atencle palabra, des pues de las cordías que entre ellos se tuvo, pareció al Capitan Cortes, que éstava el Monteçuma muy alegre, y de buen semblante, y le dixo, que tal le tenia, y el Monteçuma respondió, que mejor éstava y tambien, como el Monteçuma le vio ir a visitar en vna dia dos veces, temió que Cortes fobia de los naos, y por ganar por la mano, y si no le toviessen por sospecho, le dixo: Señor Malinch, asía en este punto me han llegado noticias de como en el puerto donde desbarcastes, has venido diez y ocho naos, y mucha gente, y caualleros, e todos no los traen pintado en unas mástas, y como me vijistes en dos veces, é que me veniadés a dar nuevas dellas: que no aurás mentado hazer nauo: y por q no lo deziades, por vna parte teno enojo de vos de detenerme en cubrirte: por otra me holgaba porq vistes vuestros hermanos para que todos os vian a Castilla, e no ya mas palabras. Y quedó Cortes oyó lo de los naos, y vio la pintura del paño, le holgó en gran manera, y dixo: Gracias a Dios, que al mejor tiempo provee. Pues nestos los soldados éra todo el gozo, que no podiamos esperar, y de alegría éstaramos azorados los caualleros, y tiramos tiros: Cortes éstuvo muy pértimo, por que bien entendio que aquella armada que le embia el Gobernador Velazquez contra él, y contra todos nosotros. Y como fob que en vna noche lo q émbio de ella cómo dos noticios, Capitanes, y sol-

Los tres soldados de Cortes traideros almas de Cortes.

Monteçuma dice a Cortes la venida de Narvaez.

da los, y con grandes dádivas, y ofrecimientos: que nos haria ricos a todos, nos atraía para que tuviésemos cómo él y no sabía quien venia por Capitan: y éstavamos muy alegres con las nuevas, y cómo el mas oro que nos avia dado Cortes por via de mercedas, como que lo dava de su hacienda, y no de lo que nos cabia de parte, que nuestro gran favor é ayuda, que oyendo el Señor Jhu Christo nos embiaza. E quedaré ha aqui, q dize lo que pasó en el Real de Narvaez.

CAPITULO CXI.

Como Panibulo de Narvaez embió con cinco personas de su armada, a requerir a Gonzalo de Sandoval que éstava en la villa Rica, que se diese luego con todos los vezinos, y lo que sobre éllo passó.

Como aquellos tres malos de nuestros soldados, que no sabian el Narvaez, y le davan aviso al todo las cosas que se passaban, y todos los otros amigos, y decaía, que éran amigos en la Nueva España, y viéron que el Capitan Gonzalo de Sandoval éstava en la villa Rica, y lo que de allí, éstava en la villa Rica de la Vera Cruz, é que cómo le contaron, se fob, y todos los otros amigos, y decaían: acordó de embiarle a la villa a un clérigo que se decía Cortes, q por vna buena expresiva, é a otros nombres de muchos cuentes, que le diera el Anísy, y el nombre del Diego Velazquez, y le embiasse, que se le diese la Vigan, y sea llamado por el nombre dello, no me acuerdo, lo qual émbió, que no sabía Castilla. Oyo lo que Sandoval, y luego le dió el Anísy, y para ello embió, que trajese tres mandados de la provincia de Sandoval, que ya el Conçejo de Sandoval se-

bia de los naos por nuevos de Indios, y de la mucha gente que en ellos venia; y como era muy varon en sus cosas, se pre éstava muy aprehendido, é y sus soldados armados; y sospechando que aquella armada era de Diego Velazquez, que cómo cambiaría a aquella villa de vez en otra para se apodolar della, y por éstar mas desembarazados de los soldados viejos y dolientes, le embió Jurgo a vn Pueblo de Indios, que se dice Papalo, q quedó con los naos, y el Sandoval siempre tenia buenas velas en los caminos de Cemopal, que es por donde avian de venir a la villay éstava convocado el Sandoval y atrappado a sus soldados, que si viniese Diego Velazquez, é otra persona, que no lo diese la villa; y todos los soldados dize que le respondieron conforme a su voluntad, y más é hizo: vos dorean en vna cetro. Pues éstando sus espaldas en los caminos, viendose presto, y se dan noticias que vienen cerca de la villa donde éstava la Española, é dize de Cortes, y el Sandoval aguantó esto, y dize, que no lo sabía a requerir avia mandado; que ningun soldado sabiese de sus cosas, ni les hablasen. Y como el clérigo, y los demás que traían en la compañía, no topava a ningun vezino Español cómo hablar, sino eran Indios que hazian la obra de la fuerza, y como entraron en la villa, fueron a la Iglesia a hazer oración, y luego le fueron a la casa de Sandoval, que les pareció despus de la mayor de la villa, y allí plerigo despus del noticioso éstos, que así dize, que dize, y se fobando le respondió, que en Sandoval buena y viniese, dize, que el clérigo buenas (que así se llamava) cómo se va razonando, me dize, que el Señor Diego Velazquez Gobernador de Cuba avra gallado muchos Indios en la armada, que Cortes, é todos los demás que avia traido en su compañía, le avian sido traídos, y que él tenía a ponificar que luego fuesen a dar la obediencia al Señor Panibulo de Narvaez, y que venia por Capitan General del Diego Velazquez. Recibió el Sandoval en la villa Palabras, y descomentó, que los Indios de Nueva España dize, que éstava prometiendo de pagar de lo q él le diera. Sandoval, sin mal hablar, se fobando estas palabras de traído, que como se fob, se le dize.

Embía el Pueblo de Narvaez, a decir a Monteçuma muchas cosas.

Mal lengua de los clérigos.

Refusado de Sandoval.

en otras Provincias; y pues ay tierras
hartas donde se pueden alvegar. E
como esto oyó el Narvaez, dizen que
se enojó de tal manera con el Padre
Cuevara, y con el Amaya, que no los
queria después mas ver, ni en su casa; y
deleque los del Real de Narvaez los vie-
ron ya tan ricos, al Padre Cuevara, y
al escrivano Vergara, e a los demás,
y los dexaban libertar como a todos los
de Narvaez tanto bien de Cortes, e
de todos nosotros, e que suya villa
tanto multiplicó de oro, y que en el Real
andava en el juego de los naipes; mu-
chos de los de Narvaez dexaban estar
ya en nuestro Real, y en este instante
llegó nuestro Padre de la Merced, co-
mo dicho tengo, al Real de Narvaez

porque así le lo suya mandado la Real
Audencia de Santo Domingo, y los
Frayles Geronimos, que estauan por
Gobernadores, como fabian los mu-
chos, y buenos, y leales servicios, y
hazimos a Dios primeramente, y a
nuestro Rey, y Señor, y del gran prelu-
cio que embiamos a Castilla con nue-
stros presurosos. E de más dello que
la Audencia Real le mandó, como el
Oydor vio las cartas de Cortes, y con
ellas texuella de oro, si de antes dexa,
que aquella armada que embiaba, era
injusta, y contra todo justicia, que con-
tra tan buenos servicios del Rey, como
eramos, era mal hecho venir, de
sini delatase lo dexa muy clara, y abier-
tamente, y dexa tambien bien de
Cortes, y de todos los que con ellos au-
mos, que ya en el Real de Narvaez
no se hablaba de otra cosa. Y demás dello
yo, como venia, y conocian en el Nar-
vaez por la pura miseria, y el oro, y
por que el Montezuma los embiaba, to-
do lo que guardaban, y no dexa cosa dello
a ningún Capitan, ni soldado, antes dexa
co cosa, que hablaba muy en baxo
medio de bouda; e fu Mayordomo; ni
dexo, que no falte ninguna manza, por
que todos están puertos por memoria, e
como quando se conoció, él, e lo que
siquiera tiempo del Cortes, y los que con
él estauan de muy flixos, todo fu
Real estubo medio alborotado, y tuvo
pensamiento el Narvaez, que el Oydor
entendia en ello, e poner cazaña. Y de
más dello, quando Montezuma les em-
biaba bastimento, que reparta el des-
píerto, e Mayordomo de Narvaez, no
tenia cuenta con el Oydor, ni con sus
criados, como era razon, y febre ello
hubo ciertas cosas, y yndico en el
Real; y tambien, porque el consejo que
dauan al Narvaez, el Saluarez a di-
cho tengo, que venia por Veedor, y luá
Bono Vicaiano, y G amara, y sobre
todas las grandes fauores que tenia de
Castilla de don Juan Rodríguez de
Fonseca, Obispo de Burgos, tuvo su gran
atrecimiento el Narvaez, que pensó al
Oydor del Rey, e a él y a lo que seguian,
y ciertos criados, y lo hizo embiarse en
un navio, y los embió presos a Castilla,
e a la Isla de Cuba. Y así sobre todo
ello, por que un hidalgo, e soldado, que
de Obispio, y era llamado, dexa al
Narvaez, que era muy servido del
Rey

*El Oydor
de
Castilla
en favor de
Cortes.*

Rey, y todos nosotros los q estuamos
en su compañía, estuamos dignos de mu-
chas mercedes, y q pareca mal llama-
mos traidores, y q que era mucho mas
mal prender a un Oydor de su Mage-
stad; y por esto que le dixen, le mandó
echar preso; y como el Conyalo de
Obispio era muy noble, de enyo mi-
tró dentro de quatro dias. Tambien
mandó echar presos a otros dos solda-
dos de los que traia en su navio, que
sabia que hablaban bien de Cortes,
y entre ellos fue un Seno de Ba-
rahona, venino que fue de Guatima-
la Tornemos a decir del Oydor, que
lleuaban preso a Castilla, que con pa-
labras buenas, e con amenazas que pu-
so al Capitan del navio, y al Mies-
tre, y al piloto, que le lleuaban a
cargo, les dixo, que llegados a Cas-
tilla, que en lugar de pagar de lo que
hazen, su Magstad les mandaria ahor-
car; y como aquellas palabras oyeron,
le dixerón, que les pagasen su tra-
bajo; y le lleuaban a Santo Dom-
ingo; así mandaron la derrota que Nar-
vaez les suya mandado que fuesen;

*Uso asar
el Oydor.*

tra nosotros embiaron. Pues como
ciertos soldados, parecien, y amigos
del Oydor Lucas Vazquez, vieron que
el Narvaez les suya preso, temieron no
les sucediese lo que hizo con el Licen-
ciado Conyalo de Obispio, porque ya les
traia febre los ojos, y estuava mal con-
suelo, acordaron de ir y dexar los azes-
tes boyenyo a la villa dode estava el
Capitan Sandoval con los dolientes; y
quando llegaron a la beta las manos,
el Sandoval les hizo mucha honrra; y
por ellos todo lo que suya mi dicho,
como queda en el Real de Narvaez, a
que la villa soldados a su presencio. Y lo
que nos pasó, di, e adelante.

CAPITULO CXIII.

*Como Narvaez con todo su
ejercito se vino a un pue-
blo, que se dice Tempoa, e
lo que en el concierto se hi-
zo, e lo que nosotros bizi-
mos estando en la Ciudad
de Mexico, e como acor-
damos de yr sobre Narvaez.*

Pues como Narvaez, huvo preso
al Oydor de la Audencia Real
de Santo Domingo, luego q vi-
no con todo su fardaje, e pre-
trichos de guerra a sentir fu Real ven-
to pueblo que se dice Tempoa, que en
a quella su dize muy poblado; e la por
meses cosa que huvo, como por fuer-
za el Cacique goroti (que así le llama-
van los Indios) que el Narvaez nos
suya ya prendido, y de barato; y quan-
do fu Magstad estuava en Florida, y
oyeron a nuestros Procuradores, y
lo que el Diego Velazquez, y el Nar-
vaez suya hecho en embiar la ar-
mada en su Real licencia, y a usar pren-
dido a su Oydor, les hizo harto daña
en los pleytos, y demandas, que des-
pues le pusieron a Cortes, y a to-
dos nosotros, como adelante dire, por
mas que dexan, que tenían licencia
del Obispo de Burgos, que era Pres-
dente, para hazer el armada, que con-

*Prinde Nar-
vaez al Oydor,
e y embi-
a Castilla.*

*Suete todo
en Castilla,
y suete a
mal.*

*Presencia,
y negacia
del Pa-
dre Fr. Be-
nigno de
Olmédo.*

CAPITULO CXIIJ.

*Como buieron palabras el Ca-
pitán Pamphilo de Narvaez
y el Oydor Lucas Vaz-
quez de Aillon, y el Nar-
vaez le mandó prender, y
le embió en un navio preso
a Cuba, e a Castilla, y lo que
sobre ello avino.*

Pues como el Oydor
Lucas Vazquez de Aillon ve-
nia a favorecer las cosas de
Cortes, y de todos nuestros

CAPITULO CXU.

Como el gran Montezuma preguntó a Cortés, que como querria yr sobre el Narvaez, siendo los que iraiá doblados mas que nosotros, y que le pesaria mucho si nos viese algun mal.

Como el gran Montezuma Cortés con el capitán Montezuma, como lo tenia de costumbre, dixo el Montezuma á Cortés: Señor Malinche, a todos vuestros Capitanes, e compañeros os veo andar desconfiados: e tambien he visto, que me lo vistays fino de quando en quando, e Ottequilla el paje me dize, que querays yo de guerra sobre ellos vuestros hermanos que vienen en el nombre que queyrays daxar aqui en mi guerra al Totonaco, para que me lo declareys, házme que si yo en algo os pudiere servir, e ayudar, lo haré de muy buena voluntad: E tambien, señor Malinche, no querria que os viniere algun desmán; porque vosotros no soys como Teules, y otros que vienen, son cinco veces mas, e ellos dicen que son Christianos; como vosotros, e vassallos de este vuestro Emperador; e tienen imagenes, y poyen Cruz; e les aigan Nussa, e dizen, e publican, que sayn gentes que vienen leyendo de Castilla de vuestro Rey, y señor; e que os vienen a prometer, ó a matar: en verdad, que yo no os vengo. Por tanto, mirad primero lo q hazeys. Y Cortés le respondió con muchas lenguas doña Marina; e Gerónimo de Aguilar, con vn familiar de muy algibe, que si no le ha venido á dar relacion dello, es como le quiere mucho; y por no le dar pesar con nuestra perdida, e que por esta causa lo ha dexado; e porque así tiene por cierto, que el Montezuma le tiene buena voluntad. E que no lo a lo que dize, que todos somos vassallos de nuestro gran Emperador; que

es verdad, e de ser Christianos, como nosotros, que si uno es: a lo que dizen, que venimos muy fino de nuestro Rey, y señor, que yo es así, fino que nuestro Rey nos embia por venir, y hablalle todo lo que en su Real nombre le ha de lo q le placiere: e lo que dize, que trae muchos soldados, noventa cauales, e muchos tiros, e polvora; e que nosotros somos pocos, e que no os vienen a matar; y pñdet, Nuestro Señor Iesu Christo, quien os creamos, e adoramos, e vos llama: e dice: Santa Maria tu bendita Madre, nos dais Cortés; y mas que no a ellos; y que que son vassallos, e vienen de aquella manera, e que como huellor Emperador tiene muchos Reinos, Señores, y ay otros muchos diversidad de gentes, y mas muy enforcadas, e otras muchas cosas; e que nosotros somos de dentro de Castilla, que llaman Castilla la Vieja; e nos nombran por sobrenombres, Castellanos: e que el Capitan que esta agora en Compoly la gente que trae, que es de otra Provincia, que llaman Vizcaya, e que tienen la buena muy restada, e como a manera de abate, e de un Rey: e como tierra de Mexico, e que el vez que lo de traeramos presos, e que no tuviese przar por nuestra vida, que presto bolviamos con victoria: E lo que agora le pide por dize, que mira que queda con el su hermano Totonaco, que así llaman a Pedro de Alvarado, e do bechoa soldados, que después que talgamos de aquella ciudad, no ay algun alboroto, ni confusión a sus Capitanes, e Papas hagan cosas que sean mal hechas, porque después que bolvamos; si Dios quisiere, no tengan que pagar: e las vias los malos rebelvadores: e que como lo que huviere meteller de ballestamos, que le los dize: e dize: le abragó Cortés diez vassallos al Montezuma: e así mismo le Montezuma á Cortés: e doña Marina; e como era muy auisado, le lo dize de aver, que por la celtiza conyuntura, perdido. Allí lo ofreció, que haria lo que Cortés le entragaba: e aun prometió, que embiaria a su ayuda cinco mil hombres de guerra: e Cortés le dio gracias por ello; pero que bino entendió que no los alia de embiar; e le dixo, que no ayaua meteller su ayuda. sino era la

En aquel pueblo, e le dixo, q quando estava allí Malinche, que así llamaban a Cortés, con sus gentes, que no les tomaba cosa en agonia, e que era muy buena el, e sus soldados los Tules, porque Tules nos llamaban: e como algunas palabras le bia el Narvaez, hazia burla del, e vn Salvaterra que venia por Vot del, otras veces por mi nombrado, que era el que me traxo acá, e fieras hazia, dixo a Narvaez, e a todos Capitanes sus amigos: Nos auisay vello que miedo que tienen todos estos Caciques de esta península de Cottefribi: Tigan atención los otros Lictotes, que muy bueno fuer, no diez: mas de lo bueno por que su to amon, que quando dize sobre el Narvaez, vno de los mas cobardes: e para dize de su el Salvaferria: como adelante dize, e no porque os tenia buen cuerpo, e tembrado: mas era mal estado, mas no de lengua, y dexanday era natural de tierra de Burgos. Dexamos de hablar del Salvaterra, e dize, como el Narvaez embió a requerir a nuestro Capitan; e a todos nosotros, con vnas promesas, que dezian, que eran traídos de los originales que está pará ser Capitan por el Diego Velazquez, las quales embiada para que nos las recibiessem escrivano, que se fiziera Alonso de Maza: e el qual después el vempo andando fue vezino de la Puebla, que era balladero: e embiava con el Maza á otras tres personas de calidad: e dexallo he aquí así al Narvaez, como a su escrivano, e boveré á Cortés, que como cada día tenia cartas, e autos, así de los del Real de Narvaez, e como del Capitan Otoncal de Sandoval, que quedava en la villa Rica, e le hizo saber, que tenía consigo cinco soldados, personas muy principales, e amigos del licenciado Lúcas Vazquez de Aillon; que es el que embió, preso Narvaez a Castilla, ó a la Isla de Cuba: e la causa que daban, porque se vjneron del Real de Narvaez, fue, que por el Narvaez no tuvo respeto a ver Oyon del Rey, que rtenos se lo tenia á ellos, que eran sus deudos: de los quales soldados supo el Sandoval muy por entera todo lo que passava en el Real de Narvaez, e la voluntad que tenia, por que dexa, que muy de hecho stia de venir en nuestra busca á Mexico para nos prender. Parécete adelante, y

dize, que Cortés tomó luego consejo con muchos Capitanes, e todos nosotros, los que sabia que los auisamos de ser muy servidors: e se lo llamaron con sejo para en caso de caldad, como escriví: e por todos fue acordado, que brevemente, sin mas aguardar cartas, ni otras razones, sus amigos sobre el Narvaez, e que Pedro de Alvarado quedase en Mexico con quales del Montezuma con todos los soldados que no tuviesen buena del pedicío para yr á aque la jornada: e también para que quedasen allí las personas sospechosas, que feriamos que serian amigos del Diego Uelazquez, e de Narvaez: e en aque la saz, e antes que el Narvaez viniese, auisamos Cortés a Tlaxcala por mucho mal, porque auia mala fazienda en tierra de Mexico por sus malos agües, porque teniamos muchos Naboras, e atigues del mismo Tlaxcala, avia thoslo meteller para ellos: e traxeron el mas que he dicho, e muchas gallinas otros ballamos, los quales embiados al Pedro de Alvarado; e son le bamos vna defensa á manera de mamparo, e fortaleza, vn arca, ó falconete, quatro tres gentes, e toda la mejor que teniamos, e diez balleros, e quatorze escopeteros, e seis caudales puesto que íbamos, que los caudales no se podian aprouar de ellos: e el patio donde estavan los apouentos: e quedaron por todos los soldados, contados de acuallo, y escopeteros, e balleros, ochenta y dos. Y como el gran Montezuma vio, e descubrió, que queriamos yr sobre el Narvaez: e como Cortés le ví á ver cada día, e a tenelle palacio, jamas quiso decir, ni dar a entender, e como el Montezuma ayudado al Narvaez, e embiava oro, e mantas, e ballenidos, y vna platica en que trayo preguntó al Montezuma á Cortés, que cómo querria yr; e para que á ella hecho se ora de moros aquellos pectores, e fortaleza, e que como andavan todos alborotados: e lo que Cortés le respondió, e en que se reformó su platica, e dize así: dize adelante.

Por Cortés infundido. No se vea, y de la gran mexicana de vna platica.

Manda de Montezuma á Cortés.

Dalla Maza en grande gloria ni ser intercep... re... de...

Diólos el de Dios Nuestrorrey, que es la ayuda dada con verdadera, e la de los compañeros que la tuviere.

El Clerigo Juan Diaz, queda en Mexico por su preboste.

No quieren las amigas de Malcala embiar soldados a Cortes, y por qué.

mas lo conoçia para pelear, si topamos gente de guerra de Navarra, ó al mismo Moxvax, y nuestros soldados del campo descubriendo, e siempre una jornada adelante de dos que otros soldados grandes peones, peñones de mucha cotoñana, y otros no iban por camino derecho, sino por partes que no podian yr a caballo, para saber, e inquirir de los Indios, de la gente de Navarra. Pues viendo nuestros capitanes del campo descubriendo, vieron venir a un Alonso de Mata, el que dezian que era Alonso de Mata, que venia a doctar con los papales, ó traslados de las provisiones, segun dixen a través el capitulo que dello habla, e a los quatro Españoles que con él venian por testigos, y luego viciaron los dos nuestros soldados de a caballo a dar mandado, y los otros dos corredores del campo se abrieron en palabras con el Alonso de Mata; y con los quatro testigos: y en este instante nos dimos prisa en andar, y yárgamos el passo, y quando llegamos a los peñones, hizieron gran reverencia a Cortes, y a todos nosotros, y Cortes se apodó del caballo, y topo a lo que venian. Y como el Alguacil de Mata queria notificar los despachos que traia: Cortes le dixo que fiera cenicando del Rey, y dixo que fiera su mandado, que los Indios se le diesen, e que se le traia, que leyese aquellos papales: e que tambien avia de ver los originales de su Magestad. Por manera, que el Mata no era certificado, e medroso, porque no era escrivano de su Magestad, y los que con él venian, no sabian que le dexaron: Cortes le mandó dar un escudo, y permitte con él, e repórtole, y les dixo Cortes, que iban a otros vnos pueblos de ver los originales de su Magestad. Por manera, que el Mata no era certificado, e medroso, porque no era escrivano de su Magestad, y los que con él venian, no sabian que le dexaron: Cortes le mandó dar un escudo, y permitte con él, e repórtole, y les dixo Cortes, que iban a otros vnos pueblos de ver los originales de su Magestad.

Descubren cinco Españoles de los de Navarra.

En aquel instante levantamos en las armadas joyas de oro, y otros cadenas, y collares al cuello: y aquellos que venian a notificar los papales le viciaron, dixen en Compañia, para auilarse de nosotros: y muchos años en el Real de Navarra, personas principales, que querian venir a tratar pazes con Cortes, y sus Capitanes Navarra, e como a todos nos veian y ricos. Por manera, que llegamos a Panguaniquia, e otro dia llegó el Capitan Sandoual con los soldados que tenia, que serian hasta seiscientos; por que los demás viejos, y dolientes, los dexó en vnos pueblos de Indios nuestros amigos, que se dezian Papalote, para que alli les desliran de comery tambien vniéron con él los cinco soldados, parientes, e amigos del Licenciado Lucas Vasquez de Aillon, que se avian venido huyendo del Real de Navarra, y venian a besar las manos a Cortes, a los quales con mucha alegría recibí muy bien, y allí estubo contando el Sandoual a Cortes de lo que le sucedió con el Clerigo Juan Diaz, y con el Vergara, y con los demás, y como los mandó llevar presos a Mexico, segun, y de la manera que dicho tengo en el capitulo pasado. Y tambien dixo, como desde la villa Rica embió dos soldados, como Indios, puellos de sus mulleres a Mantas, y eran como Indios propios, al Real de Navarra: y cada vno lleuó una carguilla de ciruelas a vender, que en aquella sazón era tiempo dellas, quando estava Navarra en las armadas, antes que se passisen al pueblo de Compañia, e que se dio dicho del bueno Salvatierra, e que se dio por las ciruelas un fardelito de coxeras amarillas. E quando huvieron vendido las ciruelas, el Salvatierra les mandó que le fudien por yerro, creyendo que eran Indios, e allí junto a un riachuelo, que está cerca de los ranchos de papalote, e cogieron vnos canguillas dello, y esto era a hora del día.

Interfueron diez con Cortes.

Halla Cortes a los Indios de Malcala.

Malcala.

Después de esto, quando huvieron con la yerva Indios, e se esturaron en el racheo en canguillas, e se cogieron vnos canguillas dello, e esto era a hora del día.

O a que tiempo hemos venido, que trahe no allegado este traidor de Cortes mas de seiscientos mil pesos de oro, y todos seiscientos ricos; pues los Capitanes, y soldados que consigo traen, no sacó mas, sino que tengan mucho oro, y dezian sus por a otras palabras. Y de que fue bien escuso, vienen los dos nuestros soldados, que estavan hechos como Indios, y callingado salen del rancho, y vno adonde tenia el cauallo, y con el freno que estava junto con la silla, le enfiesta, y enfiesta, y caualgan en él. Y viniendole para la villa de camuio, topan otro cauallero como cabe el riachuelo: Y tambien le lo truxeron. Y preguntó Cortes al Sandoual por los mismos caualleros, e dixo, que los dexó en el pueblo de Papalote, donde adonde los dolientes, e porque por adonde él venia con sus compañeros, no podian pasar caualleros; porque era tierra muy fragosa, y de grandes sierras, y que vino por alli, por no topas con gente del Navarra, quando Cortes supo, que era el vno cauallero del Salvatierra, se holgó en gran manera, e dixo: Agora brauera mas quando lo hallé menor. Boluamos a dezir del Salvatierra, que quando ama neció, e no halló a los dos Indios que le truxeron a vender las ciruelas, ni halló su cauallero, ni la silla, y el freno, e dixeron despues muchos soldados de del mismo Indio, que de sus cosas, que los hazia reir; por que luego como cobó eran Españoles de la gente de Cortes los que lleuaron los caualleros: y desde alli adelante se venian. Boluamos a nuestra matana, y luego Cortes con todos nuestros Capitanes, y soldados estuuiamos platicando, como, y de que nos dexaramos en el Real de Navarra, e lo que se concertó antes que fuésemos sobre el Navarra, diré adelante.



CAPÍTULO CXVI.

Como acordó Cortes con todos nuevitos Capitanes, y soldados, que tornásemos a embiar al Real de Navarra el Frayle de la Merced, que era muy sages, y de buenos medios, y que se hiziese muy servidor del Navarra, è que se mostrase favorable a su parte, mas que no a la de Cortes, è que secretamente conociese al artillero, que se dezia Rodrigo Martin, è otro artillero, que se dezia Vfrage, è que hablase con Andres de Duero, para que viesiese a verse con Cortes, è que otra carta que escribiesemos al Navarra, è que mirase que se la diese en sus manos, è lo que en tal caso convenia, è que tuviese mucha advertencia: y para esto llevo mucha cantidad de tejuelos, è cadenas de oro para repartir.

tes, siendo muy leales servidores del Rey, è ha rebuelto toda la tierra con las palabras que embió a decir a Montezuma: è que le embió Cortes a pedir por merced, que se escogiese la provincia en qualquiera parte q' el quisiese quedar con la gente que tiene, è fuesse adelante, è que noiotros itiamos a aquellas tierras, è hiriamos lo q' a buenos servidores de su Magestad fomos obligados, è que le damos pedido por merced, que si nos promoviese de su Magestad que embiosse los originales, para ver, è entender si venian con la Real firma, y ver lo que en ellas se contiene, para que luego que lo vemos, los pechos por tierra para obedecer, è que no ha que rido hazer lo vno, ni el otro, sino tratamos mal de palabra, y rebuelto la tierra: que le pedimos, y requerimos de parte de Dios, y del Rey nuestro señor, que dentro en tres dias embie a notificarnos los despachos que trae con escrivano de su Magestad, è que cumpliremos, como mandado del Rey nuestro señor, no lo que en las Reales provisiones usades, que para aquel efecto nos hemos venido a aquel pueblo de Panguencuquia, por escirir mas cerca de su Realè: que si no trae las provisiones, y lo quisiere bolver a Cuba, que se busque, y no alborotè mas la tierra, como protestacion, que si otra cosa haze, que iremos contra el a la prender, y embiaremos preso a nuestro Rey, y señores: pues sin su Real licencia nos viene a dar guerra, è desalojar todas las Ciudades: è que todos los males, è muertes, y fuegos, y menelcabos que sobre esto accedieren, que sea a su cargo, y no al nuestro: y esto se escirre agora por carta misma: porque no oia ninguno escrivano de su Magestad yrlo a notificar, por temor no le acasaxa tan gran de facato, como el que se tuvo con vn Oydor de su Magestad, è que donde se vio tal atreimiento de embiar preso, y que allende de lo que dicho tiene, por lo q' se obligo a la honra, y justicia de nuestro Rey, que le conviene castigar aquel gran desobediencia, è delito, como Capitan General, y Justicia mayor que es de aquella Nueva España: se castigaremos para ello, y se lo demandara, viniendo de justicia: pues es crimen lafe Maestria lo q' ha tentado, è que haze a Dios

Referencia de la Carta de Navarra.

desgo de lo que agora è: y tambien le embiamos a decir, que luego bolviese al Cacique Gordò las mantas, y ropa, y joyas de oro que le avian tomado por fuerza, y a sinfinito las hijas de lehenes que nos ayan dado sus padres: y mandamos a sus soldados, que no robasissen a los Indios de aquel pueblo, ni de otros. Y despues de purta su corteza, è firmada de Cortes, y de nuestros Capitanes, y algunos soldados, irva milla: y entonces se fue con el mismo Padre Fray Bartolome de Olmedo vn soldado, que se dezia Bartolomeo de Uliques: porque era hermano del artillero Diego, que tenia cargo del artilleria de Navarra: y llegado nuestro Religioso, y el Vfrage a Compostela, è de casa el Navarra, diò lo que dize que pasó.

mas dello, y el Fray le auia ido a ver, è hablar al Navarra, y hazerle el muy gran servidor: andado en estos paxos, tuvieron gran sospecha de lo en que andava nuestro Frayle, è acobajaron al Navarra: que luego le prendieron, è asi lo querian hazer, y como lo supo Andres de Duero, que era Secretario del Diego Velazquez, è era de Tudela de Duero, è se fueron por dentro del Navarra, y èi: porque el Navarra tambien era de Tudela de Valladolid, è del mismo Valladolid: y en toda la armada era muy estimado, è premiado, è Andres de Duero fue al Navarra, è le diò, que le avian dicho, que que el padre el Padre Fray Bartolome de Olmedo, mentador, è embaxador de Cortes, que embia, que yà è buenillo sospecha que el Frayle hablava algunas cosas en favor de Cortes, que no se bien prendelle, è pues que claramente le vio villo, quaxata noua, è dadas de Cortes a todos los tuyos del Navarra, que hallamos que Fray Bartolomeo de Olmedo ha bastado con èi despues que aya ha vendido, è lo que tiene, è que desea que èi, y otros Cavaleros del Real de Cortes, le vengam a recibir, è que todos fuesen amigos, è que meze quanto bien dize Cortes a los menageros que embia, que no le faldè por la boca a èi, ni a quantos citan con èi, sino el señor Capitan Navarra, è que lino se pudiese prender a vn Religioso, è que otro hombre que vino con èi, que se hermano de Vfrage el artillero, que le viene a ver, que combace a Fray Bartolomeo de Olmedo a comer, è que fuese del pueblo la voluntad que todos los de Cortes tienen. Y con aquellas palabras, è otras turbadas que le diò, amandò al Navarra. Y luego despues esto pasó, le despues Andres de Duero del Navarra, è secretamente habló al Padre lo que sus paxos è: y luego el Navarra embió a llamar a Fray Bartolomeo de Olmedo: y como vino le hizo mucho acato, è mandò rriendo que era el Frayle muy querido, è supliè que se apartasse lo secreto, è el Navarra se fue con el passando a vn paxo, è el Frayle le diò: B: non entendido tengo, que vnos dize me queria mandar prender: pues ha gole saber, è lo que me oye mejor, ni mayor servidor

Acobajaron a Navarra que prendia a Fr. Bartolomeo de Olmedo.

Identificò Andres de Duero a Fr. Bartolomeo de Olmedo.

CAPÍTULO CXVII.

Como el Padre Fray Bartolome de Olmedo, de la Orden de Nuestra Señora de la Merced, fue a Compostela, adonde estava el Navarra: è todas sus Capitanes, y lo que pasó con ella.

Como diò el Navarra en la embajada de el P. Fr. Bartolomeo de la Merced, è llegó al Real de Navarra, sin mas gaxar, y para labrar en tornallo a recibir, hizo lo que suplieme. Cortes le mandò: que se fue, conovear a ciertos Cavaleros de los de Navarra, y al artillero Rodrigo Milno, que se fi le llantava, è el Vfrage, que tenia tambien cargo de los tiros, è para mejor las acatas. Fue vn fr hermano del Vfrage con tejuelos de oro, que diò de Fray Fray Bartolomeo de Olmedo repartido todo el oro que Cortes le mandò, è habló al Andres de Duero, è luego se vino a nuestro Real con Cortes, è de

que se hermano de Vfrage el artillero, que le viene a ver, que combace a Fray Bartolomeo de Olmedo a comer, è que fuese del pueblo la voluntad que todos los de Cortes tienen. Y con aquellas palabras, è otras turbadas que le diò, amandò al Navarra. Y luego despues esto pasó, le despues Andres de Duero del Navarra, è secretamente habló al Padre lo que sus paxos è: y luego el Navarra embió a llamar a Fray Bartolomeo de Olmedo: y como vino le hizo mucho acato, è mandò rriendo que era el Frayle muy querido, è supliè que se apartasse lo secreto, è el Navarra se fue con el pasando a vn paxo, è el Frayle le diò: B: non entendido tengo, que vnos dize me queria mandar prender: pues ha gole saber, è lo que me oye mejor, ni mayor servidor

Ambrico Cortes otra carta a Navarra con el Padre Fray Bartolomeo de Olmedo.

Pues como yà estuimos en el pueblo todos juntos, acordamos, que con el Padre de la Merced le escriviesse otra carta al Navarra, è que desian en ella carta, è otras palabras formales, como estas diò, despues de paxos lo que è: è gaxa costosa. Que nos aviamos bolgado de la vendida, è creamos, è que con su generosidad personas havian gran servicio a Dios Nuestro Señor, è que se le pidia, è que no nos ha querido responder con la ninguna, antes nos llama de traide.

Identificò Andres de Duero.

È dió muy Jacinto, è Fr. Bartolomeo de Olmedo.

en fu Real que yo: y tengo por electo, que muchos Cavaleros, y Capitanes de los de Cortes... Grande ofensa, a la qual de Fr Bartolomeo

mado muy en secreto, que como embiassi venutos terceros, que como el mismo Cortes venuta a verlo con V. merced...

Representado Fr. Bartolomeo me a las q habian mal de Cortes.

Grande fealdad de Fr. Bartolomeo



No del Padre Fray Bartolomeo de Olmedo

CAPITULO CXVIII.

Como en nuestro Real hiximos alarde de los soldados que avamos y como traxeron doxientas y cinquenta picas muy largas...

Bolvimos a decir algo otras de lo dicho, y lo que mas pasó. Así como Cortes tuvo noticia del armada que vino Narvaez...

co pueblos, sin muchas estancias, y las recogieron, e hizieron los hierros muy mas perfitamente que le es embiarnos a mandar...

Embía jor del m... de saber a Cortes.

Deletorio fiesura de fray Bartolomeo me a las q habian mal de Cortes.

Embía Cortes a hacer traer a las q habian mal de Cortes.

hacer

CAPITVLO. CXIX.

Como vino Andres de Dueno a nuestro Real , y el soldado Yagze, y dos Indios de Cuba, y Naborias del Duero , y quien era el Duero , y a lo que venia ; y lo que tuvimos por cierto , y lo que se concertó.

Y Es desta manera , que tengo de bolver muy alta a recitar lo pasado. Ya he dicho en los capítulos mas adelante destas , que quando en algunos San Tiago de Cuba , que se concertó Cortes con Andres de Duero , y con un compañero del Rey , que se decía Amador de Lora , que eran grandes amigos del Diego Velazquez , y el Duero era su hermano , y que trató con el Diego Velazquez , que le hiziesse a Cortes Capitan General para venir en aquella armada , y que partiesse con ellos todo el oro , y plata que joyan que le cupiese de su parte de Cortes , como el Andres de Duero vió en aquel instante a Cortes su compañero tan rico , y poderoso , y fofocor que venia a poner paz , y a favorecer a Narvaez , y en lo que se acordó era demandar la parte de la compañía ; porque ya el otro su compañero Amador de Lora era fallecido ; y como Cortes era fofa , y su hermano , y como Cortes era fofa , y su hermano , no solamente le prometió de darle gran tesoro , sino que tambien le havia mandado en toda la armada , ni mas ni menos que su propia persona , y que despus de conquistada la Nueva España , le diese otros tantos pueblos como a él , y en tal que tuviesse concejto con Aguirre Bermudez , que era alguacil Mayor del Real de Narvaez , y con otros caballeros que aquí no nombro , que estaban convocados , para que en todo caso fuesen en servir al Narvaez , para que no fallase con la vida , y con honra , y le desobrasse : y como a Narvaez no viable muerto , a grado , y deshacha su

armada , qué ellos quedarían por señores , y partirian el oro , y pueblos de la Nueva España ; para más le traer , y convocar a lo que dicho tengo , le cargó de oro sus dos Indios de Cuba , y se gueno pareció , el Duero le lo prometió , y así ya le lo tenía prometido al Aguirre Bermudez por firmas , y cartas : y también embió Cortes al Bermudez , y a un clérigo que se decía Juan de Leon , y el clérigo Guacura , que fue el que primero embió a Narvaez , y otros sus amigos , muchos texedores , y joyas de oro , y las escarpuó lo que le pareció que convenia , para que en todo le ayudassen , y asistiesen a las cosas de Duero en nuestro Real el día que llegó , hasta todo día después de comer , que era día de Pasqua de Espíritu Santo , y comió con Cortes , y luego hablando con él en secreto buenas ratos , quando de repente cambió su discurso al Duero de todos los señores , así Capitanes , y otros soldados , y luego fue a caballo a otra vez adonde Cortes estaba : y dijo : Que manda V. merced que me quiero ir : y respondo , que vaya con Dios , y mire quien Andres de Duero que saya bueno de dinero de lo que tenemos pláticas de fino en mi conciencia (que yo soy rico) para que antes de irme a casa , todos mis compañeros se vayan a servir a Real , y al primero que se le acordare a V. merced : lo que yo lo tengo el contrario de lo que tenemos hablando el Duero le no , y dijo : no fofar en cosa que le centar de servir a V. merced ; y luego le fue el lenguaje a su Real , que yo embió a Narvaez , que Cortes , y todos los que estavamos con él , se fofa de buena voluntad para pasarnos con el mismo Narvaez . Dexamos de hablar de lo del Duero , y dié a cargo de hablar de lo que vino a un muchacho que se decía Juan Delgado , que es Leon de Cuba , que era pariente muy cercano de Cortes , y de Cuba , de los que le llamamos a los que se llaman Aguirre Bermudez , y a los que se llaman Guacura , y tambien le tenía Guacura un muchacho , que se decía Guacura , y era de la Nueva España , y se llama Juan de Guacura , que fue el que me contó las cosas que yo he contado : y asi le contó las cosas que yo he contado : y asi le contó las cosas que yo he contado : y asi le contó las cosas que yo he contado :

Guacurai Cortes en un Real.

Cortes habla muy dulce , y con amor.

Lo que pasó Cortes con Juan Delgado.

Lo que le dijo Cortes al Delgado.

ran . Y quando hizo venido de delante Cortes , y hecho fu acabo , le dijo : Que manda V. merced y Cortes como habia algunas veces muy meloso , y así la vida en la boca , le dijo medio viendo : A lo que querían Juan Velazquez , le hicé llamar , que me dixó Andres de Duero , que este Narvaez , y en todo fu Real ya fama , que se merced ya allí , que luego yo lo deshecho , y desbaratado , porque creyeron que le ha batido con Narvaez ; y a esta culpa me acordado , que por mi vida (ni más me queriendo) que luego se fofa en su buena yegarra , y si esto odio lo no , ya no fofar , que era muy peido cada de oro) y otras cosas que yo le daré a él a la por mi a quien yo le dixere , y lo fofarera de oro que pesa mucho , lleve a al otro , y otra cadena que pesa mas que ella llevara con dos bueltas , y allí verá que le quiere Narvaez ; y en viniendo que le vea luego irán a la señor Diego de Onda , que le delea vez en su Real , como Mayorador que era del Diego Velazquez . Y el Juan Velazquez respondió : que él haria lo que su merced mandava ; mas que fu otro , ni cadena , que no las llevara consigo , ni lo que le dixere para dar a quien más valle ; porque danco su persona estuviera , es para la siempre servir ; mas que quanto oro , ni piedras de diamantes pudo aver . Así lo tengo yo creído , dijo Cortes , y con esta cadena , señores , le embió ; mas él no lleuó todo su oro , y joyas , como le mando , no quiero que vaya allí . Y el Juan Velazquez respondió : Magale lo que me mandare , y no que le lleve sus joyas ; y Cortes allí le habló discretamente , y luego le partió , y lleuó en la compañía a un moço de espuelas de corra , para que le llevase ; que le decía Juan del Río . Y dexamos desta plática de Juan Velazquez , que dixeran que lo hubió Cortes , por descontento a Narvaez , y beviramos a decir lo que en nuestro Real pasó ; que desde a dos horas que le partió el Juan Velazquez , mandó Cortes tocar el atambor a Canillas ; que así se llamava nuestro atambor , y a Benito de Bagnet nuestro pícaro , que tocase su tamborino , y mandó a Guacual de Sandeval , que era Capitan , y Alguacil Mayor , que llamasse a todos los soldados , y comenzasselos a marchar luego a

CAPITVLO CXX.

Como llegó Juan Velazquez de espuelas , y que se fue a Juan del Río , al Real de Narvaez , y lo que en él pasó.

Marcha Cortes de Jerez a lo , y en orden.

Y A He dicho como embió Cortes al Juan Velazquez de Lad ; y al moço de espuelas , para que le acompañasse a Cempool ; y a ver lo que Narvaez quería , que tanto desle reara de sentirle en la compañía por razones , que así como partieron de nuestro Real , le dió tanta picha en el camino , y fue a mancar a Cempool ; y le fofa apear al Juan Velazquez en casa del Cacique Corde , porque el Juan del Río no tenia caballo , y desde allí le vino a pie a la pedada de Narvaez . Pues como los Indios de

Composal lo conocieron, he'garon de la ver, y hazia y de hazia a voces a vnus soldados de Narvaez, que alli posaban en casa del Cacique Gordo, que aquel era Juan Velazquez de Leon, Capitan de Malinche: y assi como lo oyeron los soldados, fueron corriendo a demandar abricias a Narvaez, como suya viendo Juán Velazquez de Leon: y antes q' el Juan Velazquez llegasse a la posada del Narvaez, q' ya le iba a le hablar, como de repente supo el Narvaez su venida, le salió a recibir a la calle, acompañado de ciertos soldados, donde se conuiniéron el Juan Velazquez, y el Narvaez, y se hizieron muy grandes aceros, y el Narvaez abrazó al Juan Velazquez, y le mandó sentar en una silla (que luego traxeron sillas cerca de sí): y le dixo, q' por que no le fue a apax a tu posada, y mandó a sus criados, que le fuesen luego por el cauallo, y fardaje, si le llevaban, porque en la casa ycaualterias, y por fia estubo: Juan Velazquez dixo, q' luego se que no lo vier, que no venia sino a desalle las manos, y a todos los éssueltos de su Real, y para ver si podía dar concierto, que su mpreca, y Cortes tuuiesse paz, y am stad. Entoncez dicen, que el Narvaez apartó al Juan Velazquez, y le comenzó a cezar airado. Como que este palabra: le auia de desair de tener amistad, ni paz con un traidor que se alzó a in primo Diego Velazquez con la armada: y el Juan Velazquez respondió, que Cortes no era traidor, sino buen loidor de su Magestad, y que oysere a nuestro Rey, y Señor, como embido, e ocurrió, no se le ha de dar traycion, y que le suplica, que delante del no le diga tal palabra. Y entoncez el Narvaez le comenzó a hazer grandes prometiciones, que se quedasse con él, y que concertase con los d' Cortes que se le oia, y vengas luego a se meter en su obediencia, prometiendole con juramento, que seria en todo su real el mas proeminente Capitan: y en el mundo segunda persona: y Juán Velazquez respondió, q' mayor traición le haria el dexarse al Capiti, q' tener por vida en su guerra, y de famparallo, conociendo que los d' Cortes que ha hecho en la Nueva España, son en servicio de Dios Nuestro Señor, y de su Magestad: que no dexa a Dios Cortes, como acudia a nuestro Rey, y Señal: y que le fu-

plies, q' no habia masen elle. En adilla q' no se venido a ver a Juán Velazquez todos los mas principales Capitanes del Real de Narvaez, y le abrazó con gran cortesiosidad el Juán Velazquez era mo de Palacio, yó lo buelo, nié buelo, y de buena presencia, y rostro, y le habia bien puesta, y le usava una cadena muy grande de oro echada al ombro, que le daban luzidas de baxo el brazo, y pareciale muy bien, como bravo, y buen Capitan. Dexamos drisse bué parador de Juan Velazquez, y como le auian mirando todos los Capitanes de Narvaez, y su nuestro Padre Fray Bartolome de Olmedo, tambien le vino a ver, y un secreto hablar: y así mismo el Andres de Duero, y el Alguazil mayor Bernardino pateció ser, que en aquel instante otros Capitanes de Narvaez, que le deian Comarra, y un Juan Yulle, y un Juan Bono de Quezo Vizcaíno, y Salatierra el buelo, acó fizaron al Narvaez, que luego prendiesse al Juan Velazquez, porque les pareció que habia muy fuerte tenen en fuor de Cortes: y así que suya mandado el Narvaez secretamente a sus Capitanes y Alguaziles, que le chafessen preso, supio Aguin Bermudez, y el Andres de Duero, y el Padre Fray Bartolome de Olmedo, y un Clejio, que se deia Juan de Leon, y a otras personas que le auian dado por amigos de Cortes: dize al Narvaez, que le masaullo de su merced, que quer mandar prender al Juan Velazquez de Leon: y que que puede hazer Cortes contra él, aunque tenga en su compañía otros cien Juan Velazquez: y que mire la hora, y aceros que haze Cortes a todos los que de in Real hauido, que las lea a recibir, y a todos los d' oro, y joyas, y vinen cargados como abaxar las colmenas, y de otras cosas de mantas, y motes de d'eny que le Andres de Duero, y al Clejio Guonara y Amaya, y a Vergara el Biscaino, y a Alonso de Mata, y otros que han de in Real, bien los pidiere prender, y no lo haia: antes, como dicho tienen, los haze muy honrra, y que lea mejor, que le tome a hablar al Juan Velazquez con mucha certesa, y le comido a comer para otro dia: por muestra, que al Narvaez le pareció buen consejo, y luego le comen-

Perfandesi
Bastiones,
y otros q'
no puen
Narvaez a
Juan Velaz
quiere de

Lo que puf
de Juan Velazquez de Leon
Narvaez.

hablar con palabras muy amorosas, para que fuesse tercero en que Cortes se le desle con todos nosotros, y le comido para otro dia a comery el Juán Velazquez respondió, que el haria lo que pudiesse en aquel caso: mas que tenia a Cortes por muy porfado, y cabiendo en aquel negocio; y que seria mejor q' partiesse las Provincias, y que eicogiesse la tierra que mas fu merced quisiesse: y esto dezia el Juan Velazquez por le amarrar: y entre aquellos platicas, llegó el oido de Narvaez el Padre fray Bartolome de Olmedo, y le dixo, como su privado, y confesero, que ya le via hecho: Mandó Q' misedo hazez alarde de to da su artilleria, y casallas, y escopeteros, y ballesteros, y soldados, para que lo vea el Juan Velazquez de Leon, y el amigo de espual Juan del Rio, para que Cortes tema vuestro poder, y gente, y se venga a merced aunque le pidiere: y esto le dixo el fray Bartolome de Olmedo, como por via de su muy gran seruidor, y amigo, y por hazerle que trabajasse todos los de acatillo, y soldados en su Real. Por manera, que por el d'cho de nuestro Fray: hizo hazer alarde delante el Juan Velazquez de Leon, y el Juan del Rio, quando presente nuestro Religioso, y quando fue acabado de hazer, dixo el Juan Velazquez a Narvaez: Gran pujanza trae V. merced. Dios lo acrecente. Entoncez dize al Narvaez: Al ver v. merced, que le quisiera suer oia contra Cortes, le ha yna traider preso, y a quantos ehas con él. Entoncez respondió el Juan Velazquez: y dize: Tengale v. merced por sal, y a los soldados que con él estamos, que se libremos muy bien de defender nuestras personas, y así cesaron las platicas: y otro dia le ueló comido a comer al Juan Velazquez, como dicho es, y comia con el Narvaez un sobrino del Diego Velazquez, Gobernador de Cuba, que tambien era su Capitan; y estando comiendo, trató platicas de como Cortes no se da al Narvaez, y de la carta; y requerimientos que le embiame; y de vnas palabras a otras, desamparó el sobrino de Diego Velazquez, que tambien se dezia, Diego Velazquez, como el otro, y dixo: que Cortes, y todos los que con él estamos, estamos traidores: y pue sin q'

venian a sumeter al Narvaez: y el Juan Velazquez quando lo oyó, se levantó en pie de la silla en que estubo, y có muy chaco dixo: Señor Capitan Narvaez, y he suplicado a v. merced, que me se confesaria que le digan palabras tales como estas que dizen de Cortes, ni de ninguno de los que con él estamos; pero que verdaderamente son mal dichas, deair mo de noletos, que tan realmente hemos seruido a su Magestad: y el Diego Velazquez respondió, que era bien dichas, y pues bovia por vo traider, q' traider sueta de ser, y otro tal como él, que no era de los Velazquez buenos: y el Juan Velazquez, estando mano a la espada, dixo, q' méis, que era mejor cauallero que no él, y de los buenos Velazquez, mejores que no él ni fuo, y que se le haria conoer, si el señor Capitan Narvaez le daba licencia: y como auia allí muchos Capitanes, así de los de Narvaez, y algunos de los de Cortes, se metieron en medio, que de hecho lo veia dar el Juan Velazquez una espada, y se acomodaron al Narvaez, que luego le mandassal salir de su Real, así a él, como al Padre Fray Bartolome de Olmedo, a Juan del Rio; porque a lo que sentas, no hazian promecho ninguno; y luego fin mas dilacion les mandaron, que fuesen: y ellos que no veian la hora de verse en nuestro Real, lo pudiesen por oia. E dize, q' el Juan Velazquez, yendo a cauallo en su buena yrgua, y fu cota puesta, que siempre andava con ella, y con su capaxete, y gran cadena de oro, se fue a despedir del Narvaez; y estubo alli con el Narvaez el mancho Diego Velazquez de la berga, y dixo al Narvaez: Que más de v. merced para nuestro Real? respondió el Narvaez muy enojado, que se fusse, que valiera mas, que no huviera venido: y dixo el mancho Diego Velazquez palabras de amenaza, e injurias a Juan Velazquez: y le respondió a ellas el Juan Velazquez de Leon, que se grande fu su sentimiento, y digno de castigo por aquellas palabras le dixo; y extendió mano a la baxtable dixo: Para ellas, que yo ve antes de muchos días, q' vuestro esfuerzo es tan como vuestro hablar: y como ve niamos el Juan Velazquez feyo, se de de los del Real de Narvaez; que ya

Exortado
a ser rio, y
pauero, se
le boluer
por Cortes

Manda
de salir de
el de Nar
vaez. e Tri
Bermudez,
y Alonso Velazquez

que

grá fu vicio, q' esto claro está: yá sabí lo q' prometimos en nuestras cartas a su Magestad después de lo que d'íca de esta yzquierda de todos nuestros hechos, q' y fú to no quedó, e á questa tierra es de la manera q' hemos visto, y conocido de ella q' es quatro veces mayor que Castilla, y de grandes pueblos, y muy rica de oro, y minas: y tiene cerca otras Provincias, y como embamos a suplicar a su Magestad, lo que le dixí en gouernado, ni de otra qualquiera manera a persona ninguna y porque osaelamos, y teniamos por cierto, q' el Obispo de Burgos D. luá Rodríguez de Pófeca, que era en aquella sazón Prefeñido de Indias, y tenía mucho mando, que la demandara a su Magestad, para el Diego Velazquez, ó algún pariente, ó amigo del Obispo, por q' esta tierra es tal, y tan buena para dar a su Infante, ó su Señora, que nunca de ferminado, e no dalle a persona ninguna, hasta q' su Magestad oyese a nuestros Procuradores, y nosotros visitados su Real firma e villa, q' sólo q' fue se feruio mandar los pechos por tierra: con las cartas y firmas q' embiamos, y feruimos a su Mage, q' todo el oro, y plata, joyas, e todo quanto teniamos en el oro, y mas d'oro. Bien fu la acordada, señores, q' unavez os hemos ligado a punto de mercaderías de guerra, y batallas que hemos estado: y es no ay que os callas a la memoria, que acollumada dos estamos de trabajos, y aguas, y vientos, y algunas veces hambres, y siempre traer las armas acullas, y dormir por los suelos, así quando, como habuicodo q' miramos en ellos, los que nos tenemos ya: curados de los trabajos. No q' quiero d'elze de cosas de curados de nosotros compañeros, q' nos han muerto en las guerras, ni de todos los mercedes quanto ellas en las pagadas, y mercedes de batallas, q' así están por fama, poco que les queris traer a la memoria los trabajos q' traiximos por la mar, y las batallas de T. abasco, y los q' se hallaron en lo de Almería, y lo de Cingapora, e ingos y algunas veces por las luarras, y cambios, nos procuramos quitar las vitas. Pareció le batallas de T. lasela, en que tanto más fuimos, y quanto nos traiximos de Cholula, yá tenías puestas las villas para comer nuestras cosas: por que las batallas de las puebras no se les a viene el vivir: y podéis a lo

nia Motezuma, para no dexar ninguno de nosotros, y víd vís los caminos todos llenos de ruyos, y batallas curadas: por los peligros de la entrada, y elada en la gran Ciudad de Mexcalco: quantas vezes teniamos la muerte al ojo: quantas le podéis ponderar! Pues vean los que han venido de V. mercedes dos vezes primero que no yo, y la vna co' Francisco Hernández de Córdoba, y la otra co' Luá de Crijalva, los trabajos, hambres, y fides, heridas, y muertes de muchos soldados, que en el d'elze de aquellas tierras pasastes, y todo lo que en aquellos dos viajes a suya gustado de vuestras batallas: se dixó, que no queris contar otras muchas cosas q' tengo por decir por me tuado, y no avría tiempo para acaballo de platicar, porq' es tarde, y tanta la noche, y así os digo. Digamos otra señores, Panfilo de Narvaez viene co'ra nosotros con mucha rabia, y desfo de no auer a las manos, y no suzan de sembrado, y nos llaman de traidores, y a los y embió a dezir al gran Motezuma no palabras de falso Capitan, sino de alborotador: y demás dello tuvo este uisamiento de prender a un Oyador de su Magestad, que por solo este delito, e no digos de ser castigado. Yá estárd os, como han pregonado en su real guerra contra nosotros a ropa franca, como si fueramos Moros, y Diego después de aver dicho esto Cortes, comenzó a sublimar nuestras personas, y esfuerzos en las guerras, y batallas pasadas, y que entonces pelesamos por salvar nuestras vidas, y q' agora hemos de pelear co' todo vigor: por vido, y ahora: pues nos viene a piéder, y echas de circunvalar, y robas nuestras haciendas: y demás de esto, que no sabemos si trae provisiones de nuestro Rey, y señor, sólo favorece del Obispo de Burgos: ni nos conuirtió y si por ventura carnos de baxo de los mandos de Narvaez: lo qual Dios no perdonará: todos nuestros feruicos que hemos hecho a Dios primer señor, y a su Magestad, tornó en en deservicion: y así lo parecís co'ra nosotros, q' dirán que los hemos muertos y robado, y de sí dize la carta q' d'elze es: son de vicio, y de falso, y alborotador, y de feruidero de nuestro Rey, y señor, dize q' le h' teruido, y pues vemos por los ojos, todo lo q' le d'icho, y como bien es a ualle, los hemos obligados a obedecer por la su

za de su Magestad, y por las nuestras, y por nuestras cosas, y haciendas: q' esta nueco' salí de Mexico, teníco cofianza en Dios, y de nosotros, q' todo lo ponía en las manos de Dios primer señor, y después en las nuestras, q' veamos lo q' nos parecís. Ni otros relapidos, y a no bié justiciar co' nosotros Juan Velazquez de Leon, y Francisco de Lugo, y otros Capitanes, que nuestro por otero, q' mediate Dios, quisimos de vencer, ó morir sobre esto, y q' moftrémos lo q' vícimos: q' paridos: porque si alguna cosa hazia fe, le daríamos de escudada. Entóces como víd vuestras batallas: se heló mucho, y dixo, q' co' aquella confianza veníais así h'ico muchas ofertas, y prometimientos, que feriamos todos muy ciertos, y valerosos. Fecho esto, tornó a decir, y nos pedía por merced que callásemos, y q' en las guerras, y batallas es menester mas prudencia, y saber, para bé vencer los córragos, que no demasiada osadía: y que porque tenia conocido de nuestros grates esfuerzos, que por ganar los cada uno de nosotros se quería adelantar de los primeros a encórtar los otros enemigos, q' fuésemos puestos en ordenanza, y Capitanes: y para que la primera cosa que hiziesimos, fusse tomar el arte de guerra, que eran diez y ocho tiros que tenís estafados de laus de sus apointedos de nuestra tierra, y mandó que fusse por Capitan fuyo de Cortes, y que le dexara piçarro, que yá le dicho otras vezes, q' en aquella sazón no avia fama de Peru, ni de Pizarro, que no era descubridor: y era el Pizarro fuelto manco: y le faló el dize soldados manchos, y entos ellos me nombraron a muy mádo, que después de tomada el artillería acedísemos todos a los apointedos de Narvaez, que estaua en vn muy alto Cu, y para prender a Narvaez, f'icó por Capitan a Gonzalo de Sandoval, co' otros sesenta copañeros: y como era Alguacil mayor, le diéron mandamiento, q' dezísia así, Gonzalo de Sandoval, Alguacil mayor della Nueva España, por su Magestad, yo os mando q' prendays el cuerpo de Panfilo de Narvaez, e si le desoferiere, maldice, que así conuener el feruicio de Dios, y de su Magestad, y le prendió a vn Oidor. Dize en este Real, y la firma, Hernando Cortes, y referendario de su Secretario Pedro Her-

Valencia
de los
de Cortes.

El Capitan
Pizarro
de los
de Cortes.

Gonzalo de
Sandoval
de Cortes.

za de su Magestad, y por las nuestras, y por nuestras cosas, y haciendas: q' esta nueco' salí de Mexico, teníco cofianza en Dios, y de nosotros, q' todo lo ponía en las manos de Dios primer señor, y después en las nuestras, q' veamos lo q' nos parecís. Ni otros relapidos, y a no bié justiciar co' nosotros Juan Velazquez de Leon, y Francisco de Lugo, y otros Capitanes, que nuestro por otero, q' mediate Dios, quisimos de vencer, ó morir sobre esto, y q' moftrémos lo q' vícimos: q' paridos: porque si alguna cosa hazia fe, le daríamos de escudada. Entóces como víd vuestras batallas: se heló mucho, y dixo, q' co' aquella confianza veníais así h'ico muchas ofertas, y prometimientos, que feriamos todos muy ciertos, y valerosos. Fecho esto, tornó a decir, y nos pedía por merced que callásemos, y q' en las guerras, y batallas es menester mas prudencia, y saber, para vé vencer los córragos, que no demasiada osadía: y que porque tenia conocido de nuestros grates esfuerzos, que por ganar los cada uno de nosotros se quería adelantar de los primeros a encórtar los otros enemigos, q' fuésemos puestos en ordenanza, y Capitanes: y para que la primera cosa que hiziesimos, fusse tomar el arte de guerra, que eran diez y ocho tiros que tenís estafados de laus de sus apointedos de nuestra tierra, y mandó que fusse por Capitan fuyo de Cortes, y que le dexara piçarro, que yá le dicho otras vezes, q' en aquella sazón no avia fama de Peru, ni de Pizarro, que no era descubridor: y era el Pizarro fuelto manco: y le faló el dize soldados manchos, y entos ellos me nombraron a muy mádo, que después de tomada el artillería acedísemos todos a los apointedos de Narvaez, que estaua en vn muy alto Cu, y para prender a Narvaez, f'icó por Capitan a Gonzalo de Sandoval, co' otros sesenta copañeros: y como era Alguacil mayor, le diéron mandamiento, q' dezísia así, Gonzalo de Sandoval, Alguacil mayor della Nueva España, por su Magestad, yo os mando q' prendays el cuerpo de Panfilo de Narvaez, e si le desoferiere, maldice, que así conuener el feruicio de Dios, y de su Magestad, y le prendió a vn Oidor. Dize en este Real, y la firma, Hernando Cortes, y referendario de su Secretario Pedro Her-

andez. Y después de dado el mandamiento, prometió, que al primer soldado que le echasse la mano, le daría tres mil pesos, y al segundo dos mil, y al tercero mil, y dixo, que aquello que prometia, que era para quantos: q' si bien viamos la riqueza que así entre vuestras manos: luego nombró a Juan Velazquez de Leon, para que prendiese a Diego Velazquez, con quinientos de soldado, y a los otros sesenta soldados. Narvaez estaua en su fortaleza, e a los Cueros y a otros Cortes por sobrelentice con otros veinte soldados, para acudir adonde mas necesidad huviese, y donde le tenia el pensamiento de salir, era para prender a Narvaez, y a Salsaverria: Pues yá dadas las cartas a los Capitanes, como dicho tengo, dixo: Bien sé que los de Narvaez son por quatro vezes mas que nosotros, mas ellos no son acobardados a las armas, y como están la mayor parte de ellos mal co' su Capitan, y muchos delites, les traemeros de sobrelentice: q' feriamos q' Dios nos dará victoria, q' no feriamos mucho en su defensa: porq' mas bien les haremos nosotros, q' no tu Narvaez: así señores, pues nuestra vida, y honra está después de Dios en vuestras esfueros, e v' gotos brazos, no tengo mas que pedir por merced, ni traer a la memoria, sino q' en esto está el requere de vuestras b'oras, y fama, para que se jamás: y mas vale morir por buenos, e vivir acobardados: y en aquellas q' o llosa, y era tarde, no dixo mas. Vna cosa le he pensado después acá, q' jamás nos dicho, tengo tal conuicio en el real hecho: ni fultano, ni quanto es en nuestro favor, ni cosa ninguna de las. Sino que fuésemos como varones: y esto de no decimos, que tenia amigos en el Real de Narvaez, fue de muy coedo Capitan, que por aq'el efecto no dexamos de batallar como los forçados, y no tuviésemos esperanza en ellos, sino después de Dios, co' nuestros grandes amigos. Dexémos de ellos, y digamos como cada uno de los Capitanes por mi nombrado estafado en los soldados señalados, como dize en su feruicio vnas a otras. Pues mi Capitan Pizarro, con quien auisamos de tomar la artillería, y aiamos de ser los primeros que auisamos de ir: por hasta los tiros, también deca con

Promesa
de Cortes
de que
será feo a
Narvaez.

Estas por
que calló
Cortes los
comijos que
tenia en el
Real de las
Partes.

Real
de las
Partes

mucho en su cōp, como a nosotros de entrar, y calar nuestras picas, halla tener la artilleria en nuestro poder, y quando le la huvieramos tomado, que como ella misma mandó a nuestros artilleros, q̄ se desarmaron, y el Siciliano Aruaga, que con las peiores q̄ estuviesen par detaxar, y le diese guerra a los del apofento de Salvatierra. Tambien quiero decir la gran necesidad q̄ teniamos de armas, q̄ por vn poco de capacete, cascabo, ó baba de hierro, dieramos aquella noche quanto nos pudiese por ello, y todo quanto a nosotros gastamos, y luego secretamente nos nombró el apellido q̄ quisimos de tener en la dicha batalla, q̄ era Espiritu Santo, Espiritu Santo, q̄ esto se fue lo hazer secreto en las guerras, porque se conozcan, y apellidó por el nombre, q̄ no lo sepán vnos contrarios de otros: y los de Narvaez tenian su apellido, y vez, Santa Maria, Santa Maria. Ya hecho todo esto, como yo era gran amigo, y servidor del Capitán Sandoval, me dixo aquella noche, q̄ me pedia por merced, q̄ quando huvieramos tomado el apellido, si quedava con la vida, siempre me llamasse con él, y lo siguiese, e yo le prometí a sí lo hizé, como adelante verán. Después avrá en que se entendió vn rato de la noche, fino en advertir, y pensar en lo que coziarnos por delante: y pues para cejar no teniamos cosa ninguna, y luego fueron nuestros corteros del campo, y se puso espías, y venia a mí, y a otros dos soldados: y no tardó mucho, quando vino vn cortejero del campo a me preguntar, que si le quedando algo, e yo dixe que nada, luego vino su quadrillero, y dixo, que el Callejuelo que avia venido del real de Narvaez, no parecia, y que era espía echada del Narvaez, e q̄ mandava Cortes, q̄ luego intracámbios camino de Cópul, e oímos totes nuestro piñón, y asimismo los Capitanes apercebidos los soldados, y como q̄amos a marchar, y el Callejuelo hallaró debajo de unas matas durmiendo, que como llebó, y el poder no era acostumbrado a estar la aguija fijos, metióse allí a dormirse. Pues yendo nuestro piñón, sin totes cargo, que no se callan, y nuestros corredores del campo descubrieron la tierra, llegamos al fin, donde estavan diez picas de Narvaez, q̄ ya ha dicho, q̄

deían diez Cōcales Carrasco, e Murado, y estavan descolgado, q̄ tuvimos nopo de prender al Carrasco, y el otro fue a los diez voces al real de Narvaez, y diziendo al arma, al arma, y viene Cortes acudovnos, quando passamos aquel río, como llouia, venia vn poco budo, y las picas resvalaban algo, como lluzamos aquellas las picas, y armas, nos hazia mucho el ruido, y tabó me acuerdo quiddo le pedió a Carrasco, dezia a Cortes a grandes voces: Mita sehor Cortes, no vayas allá, q̄ juro a ti, que está Narvaez esperando en el capo q̄ está vn exercito, y Cortes le dió en guarda a su Secretario Pedro Hernandez, como vimos q̄ el hurtado fue a dar mudado, no nos detuvimos ceja, fino q̄ el hurtado iba dió voces, y empujó dha al arma, y el Narvaez llamando los Capitanes y peñores, echado nuestras picas, y extraxto de cō su artilleria, como fue vno, q̄ no viere tiempo sus artilleros de poner fue go uno a quatro tiros, y las peletas, algunas dellas pasaron por alto: e vna de ellas mató a tres de nuestros capitanes. Pues en esse instante llegaron todos nuestros Capitanes, tocado al arma nuestro piñón, y así por: como avia nuestro piñón de Narvaez a cauallo, detucheronlo vn poco de ellos, pero luego derrocó los diez, ó siete de ellos. Pues nosotros los q̄ tomamos el apellido, no osamos desamparar: por el Narvaez desde su apofento nos tirava flecos, y copetas, y en aquel instante llegó el Capitán Sandoval, y sube de presso las gradas arriba, y por mucha refrencia q̄ le ponía el Narvaez, y le tirava flecos, y copetas, y cō partesmas, y ligas, todavia las sobió él, y las soldados: y luego como vimos los soldados q̄ ganamos el apellido, e yo avia qué nos la defendiese, le di a mandas a nuestros artilleros por mi ombredas: y fuimos muchos de nosotros, y el Capitan Pizarro a ayudar al Sandoval, que las hazian los de Narvaez venir fijos, ó siete gradas abajo, rezayendo, y con nuestra ligaza torció a las fijas, y estovamos buen rato peleado cō nuestras picas, q̄ eran grandes, y quando no me ote, oímos voces del Narvaez, que dize: Santa Maria valéme, que me vuestro me há, y quebrado vn ojo, y quando aglio oímos, luego dimos voz: Urona, victoria por los del nombre del Espiritu Santo, q̄ muerto es Narvaez:

Linea y una llanura de la batalla.

Prendes a Narvaez.

y con todo esto no los podemos entrar en el Guá de los esteros, hasta q̄ vn Martín Lopez el peles veyntraviesos, como era alio de cuerpo, puño luego a las picas del alto q̄, y ymperó todos los de Narvaez todavia las gradas abajo: e quando prendimos a Narvaez, y el primero que se echó a fuo, fue vn rato Sánchez Parón, e yo le soló al Sandoval, y a otros Capitanes del mismo Narvaez, q̄ bñ él, e él, todavia dando voces, y apellidado: vna el Rey, vna el Rey, vna el Real nombre Cortes: victoria, victoria, como muco a Narvaez. Dexemos esto de háte, e vamos a Cortes, y a los demás Capitanes, que todavia estavan batallando cada vno con los Capitanes de Narvaez, que así no se avian dado, porque estavan en muy altas Cotas, y con los tiros que les tiravan nuestros artilleros, y con nuestras voces, e muerte de Narvaez, como Cortes era muy asustado, mandó de presso preguntar, que todos los de Narvaez le vigan luego a nosotros debajo de la vanesada de Mageda, y de Cortes en su Real nombre, lo pena de muerte; y así con todo esto no le dauan los del Diego Velaz, como el mozo, los de salvatierra, porque estavan en muy altas cotas, y no los podian entrar, hasta que Gonçalo de Sandoval fue can la mitad de nosotros los q̄ con ellos estavan, y con los tiros, y con los rogones los contrarios, y le prendió uno al Chacana, y al Diego Velaz, que el mozo, y luego asustado vino con todos nosotros los que fuimos en prender a Narvaez, a ponello que en cobro, pado que le aviamos cobrado desparado de guallos, y quando q̄nos q̄ y el Juan Velazquez, y el Oredas ruyeron presos a Salvatierra, y al Diego Velaz, que el mozo, y a Gamara, y a Juan Yuste, y a Juan Bono Vizcano, y a otras peñadas principales, vino Cortes descomodado, acompañado de nuestros Capitanes: e adonde veniamos a Narvaez, y con el calor que havia grande, y como vna carpa cargada de carnes, e adonde de vos parte vna, y vna, y vna de nuestros soldados, e los de los del progono venia muy asustado, y descomodado, que no le almorçamos, ni bebimos, e así dize a Sandoval los veyn, que no lo acertava dexar del trabajo que traia, e dize: Que es de Narvaez?

Que es de Narvaez? E dize Sandoval. Aquí está, aquí está, e a tu vuelta le caudo, y tornó a guardar a diez mil sus buelgo, mira hijo Sandoval, que no os queres del vos, y vuestros compañeros, no lo es fozite, mientras yo boy a entender en otras cosas, e mudad estos Capitanes que con el seney preñon, q̄ en todo avy recorro, y luego le fue, y insuó tres otros pregones, que lo pena de muerte, que todos los de Narvaez, luego en aquel punto le venga a lementar debajo de la vanesada de Mageda, y en su Real nombre vn Hernando Cortes su Capitan General, y Justicia mayor, e que ninguno traiga ninguna arma, fino que todos las dedan, y entreguen a nuestros Alguaciles, y todo q̄ sea de fozite, que no se atemorice, y a un llouia de rato en rato, y entonces tira la línea que quide alio, e algunos hazen muy el cura, y leuón, y tambien la escudada ayudo, que como habia tan escudada, avia muchos cobros (vnos los llamaban Caba) que se descubrian de noche, a los de Narvaez, e dijeron que así muchas de las escopetas. Dexemos esto, y pasemos adelante, que como el Narvaez estava muy mal herido, y quebrado el ojo, demandó licencia a Sandoval, para que se veynagen que trae en su armada, que le dize Maestre Juan de enarri: el ojo a él, y otros Capitanes que estavan heridos, y le le dize, e estando curado, llegó allí cerca Cortes a sim plado, que no lo conocieron, e le veyn: dize: que el Narvaez, que está en el corte, e como lo dize Xeron, dize: el Narvaez: Sehor Capitan Cortes, tenid porcho esta victoria q̄ de mi anys a mí, yo tener presa mi persona: y Cortes le respondió, que dius muchas gracias a Dios que se la dió, y por los otros q̄ son vuestros, y cobrados q̄ tenia, que fueron parte para esto: e que vna de las memorias cosas que en la Nueva España he hecho, es prenderle, y mostrarle: y q̄ si le ha parecido llebó tener el sentimiento de prender a vn Oydor de Mageda. Y quando hávo de dize, se fue de allí, que no le habia ni un ymo a Sandoval, q̄ le pusieron los buelgos guardados, que el mozo que llebó del, q̄ se personas de recuar: y a Hteniamos echado dos pafos de guallos, y le llevamos a vn apofento, y

Pregon de Cortes, para que se veynagen a los soldados de Narvaez.

Todo esto que se hizo en la noche, y lo que se hizo en el día.

Lo que dize Narvaez a Cortes, y lo que Cortes le respondió.

Y puésos los dños qd le a amigos de guardar... a mi me fialitabídolo por uno de ellos...

pa larga de tolor como narijé, dñis venas de baron, ac fupido de nofrotos... Puse ver la gracia conq' le ha dñada...

Como después de desbaratado Narvaez, segun, y de la manera que he dicho, vinieron los Indios de Chinanta...

Se bolvieron a sus pueblos; y que por el camino no hizieron daño a otros pueblos...

CAPITVLO CXXIII.

CAPITVLO CXXIV.

Relacion de lo que se hizo...

Las heridas;

que desta batalla;

Como se peleó...

de los indios...

Vienen los indios...

hona, que le tenia preso el Narvaez...

Nueva España

Yulha Cortes a los Capitán capitán capitán capitán capitán

Dale a los Capitán capitán capitán capitán capitán

armar, Cortes se le mandó dar, y señaló...

Sabe haber las armas de Narvaez...

que no se les quitamos nada, y Cortes...

Yulha Cortes a los Capitán

Nueva España

Yulha Cortes a los Capitán

Dale a los Capitán

de Aulla, y le dixo estas palabras...

que yo me voy a buscar a los Indios...

así luego desparcho de aquella villa...

Oíenme hablar a Cortes...

que yo me voy a buscar a los Indios...

lo hizo saber de la victoria que su mismo oïdo contra Narvaez, lo qual yo sé á la gran Montecuma. Y de ello me habia y de lo que mas adelante paldo.

CAPITULO CXXV.

Como fueron grandes jornadas, así Cortes con todos sus Capitanes, con todos los de Narvaez, y excepto Pamphilo de Narvaez, y Salvatierra, que quedaban presos.

Como llegó la nueva referida, como Pedro de Alvarado cesara cercado, y Mexico rebeldado, cesaron las Capitanías, que están de yr a poblar a Pamphilo, y a Guacacualco, que están dados a Juan Velazquez de Leon, y a Diego de Ocedas, que no fue ninguno de ellos, y todos fueron con nosotros. Y con ellos habié a los de Narvaez, que fuesen no podrían con nosotros de buena voluntad a hacer a quel socorro. Y llegó de dexar sin otras encomiendas puestas por lo de Narvaez. Ofendidos los de hazerlos ricos, y diles cargos, y pues venían a buscar la vida, y estaban en esta donde podrían hazer servicio a Dios, y a su Magestad, y enriquecer, que para los venia lance: y a taora partióse la vida, que todos a una le lo ofrecieron que si no querían nosotros ni su potencia, fueras de Mexico, cierto es que no fuese ninguno y yo me contenta como muy grandes jornadas, hasta llegar a Tlalcala, donde llegamos, que hasta que Montecuma, y sus Capitanes avian sabido, como suamos desbaratado a Narvaez, no dexaron de irle guerra a Pedro de Alvarado, y le están ya muerto siete soldados, y le quemaron las prisiones quando supieron nuestra victoria, cesando de dille guerra; mas de otros que están entre farragados por falta de agua, y ballamiento, lo qual me causa lo de suya, y de dar Montecuma, y esta nueva fueron los Indios de Tlalcala en aquella misma hora que fuimos

llegado. Y luego Cortes mandó hazer alarde de la gente que lleuava, y halló sobre mil y trezentos soldados, así de los nuestros, como de los de Narvaez, y sobre noventa y seis cauallos, yoché taballeros, y otros tantos escopeteros, con los quales le pateció a Cortes, que lleuava gente para poder entrar en su salvo en Mexico, y demás dello, en Tlalcala nos dieron los Caciques dos mil hombres de Indios de guerra; y luego fuimos a grandes jornadas hasta Texcoco, que es una gran Ciudad, y no le dio ni hizo bnona ninguna en ella, ni pareció ningun señor, sino todo muy rendido, y de malalte, y llegamos a Mexico dia de señor San Juan de Junio, de mil y quientos y veinte años, y se baxaron por las calles Caciques, ni Capitanes, ni Indios conocidos, sino todos las calles des pobladas. Y como llegamos a los apocentados que sojamos puesta, el gran Montecuma salió al patio para hablar, y abraçar a Cortes, y dille el bbon vend, y de la victoria contra Narvaez; y Cortes como veía victorioso, no le quise oír, y el Montecuma le entró con las espaldas muy triste, y contentado. Ponia y apocentados casa, y de nosotros dando sojamos estar ante los Caciqueros de Mexico para yr a lo de Narvaez, y los de Narvaez en otros apocentados, y a su misma villa, e hablando con el Pedro de Alvarado, y los soldados que con él quedaron, y ellos nos muestran cuenta de las guerras que los Mexicanos nos dan, y trabajo en que están estos pueblos, y nosotros las dauamos relación de la victoria, contra Narvaez. Y dexaré otro, y así, como Cortes preguntó saber, que fue la causa de la muerte de Mexico, por que bien entendido de nosotros, que a Montecuma le pasó dello, que si le pluguiera, diera por su consejo a dixer, muchos soldados de los que se quedaron, con Pedro de Alvarado en algunas partes, que a Mexico les dize se se, y que a todos le matarían, y que el Montecuma nos platicaba: que que le habia la guerra; y lo que contaba el Pedro de Alvarado a Cortes, y de los castros, que por libertas los Mexicanos al Montecuma, y a por que los Huastecos se lo que dá, porque pedimos en su casa la nuestra, que Nuestra Señora la Virgen Santa María, y la Cruz. Y más dize, que antes llego a muchos

Halla diez de Cortes; halla mil y trezentos soldados.

Desde los de Tlalcala mil en sus.

Que habia mil a traer Cortes en Mexico.

Razon de porque se le volub de la indidese.

Nótese de la voz de Nueva España.

En los a quien la Santa Imagen de Jesu Christo donde la pués, y que no podían que a los Indios lo tuviesen a gran milagro, y que lo dixeran al Montecuma, e que se mandó que la dexarían en el mismo lugar y altar, y que no querían de baxar, y así la dexaron. Y hizo, que el Pedro de Alvarado, que por lo que sin Narvaez les avia chamado a dar a Montecuma, que le venia a soltar a los prisioneros, y a prenderlos, y no sabó vendió, y como Cortes suyo dize al Montecuma, que en teniendo aquellos nos aviamos de yr a embarcar, y salir de toda la tierra, e que no nos ivamos, e que tocan en paladas, e que otra avian muy venir muchas veces, antes que todos los de Narvaez, y sus mandros tornasen a entrar en Mexico, que seria bien matar al Pedro de Alvarado, y a sus soldados, y sellar al gran Montecuma, y si fuere no quedara a vida ninguno de los nuestros, e de los de Narvaez, quanto más, que tuviesen por cierto, que nos vendria el Narvaez. E las pláticas, y el cargo dió el Pedro de Alvarado a Cortes, y le torció a dize a Cortes, que a que causo las fue de guerra tirando baylando, y haciendo ni faldas, y bayles, y sacrificios que hazian a sus huastecos, y a Texcacoatl, y el Pedro de Alvarado dize, que luego le avian de venir a dar guerra, si el que se concertó tenía entre ellos bicho, y todo lo demás que lo supo de su Papa, y de dos Principales, y de otros Mexicanos; y Cortes le dize: Pues bame dicho, que se mandaron homicidas para hacer a los bayles; e dize, que así era, y verdad, que fue por voluntad de dize, que por que se temiesen, y no vinieran a darle guerra, que por esto le dize, tanto a dar en ellos, y a como aquellos Cortes le oyó, le dize muy enojado, y esta muy mal bado, y grande desatino, y poca verdad, e que pluguiera a Dios que el Montecuma le hubiese soltado, y que tal cosa no le oviera a yr a soltar, y así le dize, que es bicho habido, mas en ello. También dize, que Pedro de Alvarado, que quando le dize, y los en aquella guerra, y nos mandó poner a yr, sino que el que como meo, como vin a pelot, y muchos por eso meo, que lo que venian muchos de nosotros de Indios a que los apocentados que

salto a pelar con ellos, e que mandó poner luego al tiro, e que no sabó, y que budo una arremetida contra los que quedaron que de la guerra, y cartagines muchos Indios boro de que ve una retrayéndose a la fuerza, y apocentados, que entonces sin poner luego al tiro sabó la pelon, y los perdieron, y a tantos muchos Indios, y que si aquello no sacciera, que los temerosos los matasen todos, como en aquella vira le hicieran dos de los soldados victos. Otra cosa dize el Pedro de Alvarado, y fue bicho que la dixeran otros soldados, que las demás pláticas, y solo el Pedro de Alvarado lo contiua; y es, que no tenía agua para beber, y cibaron en el patio, e hicieron un pozó, y lo cavaon agua dulce, siendo todo salado; también dize, que para muchos biches, que nuestro Señor Dios nos hazia. E esto de que digo yo, que en Mexico se vino a un tiempo, que muchas veas, y a otros las mas mandó avia algo dulce, que lo demás que dizen algunas personas, que el Pedro de Alvarado, por codicia de aver mucho oro, y joyas, a gran valer como baylavan los Indios, se fue a dar guerra, yo no lo creo, ni nunca tal, ni se va de crear que tal biche, y puesto que lo dice el Obispo Fr. Bartolome de las Casas, aquello, y otras cosas que nunca pasan, sino que verdaderamente cib en ellos por metallas, y que con aquellos malos que les hizo, y troviellos como que cura; y lizar en ellos, porque se lo vinieran a dar guerra, y como no dicen que quien solicita vencer, y fue muy poco, según pareció. Y también supieron de mucha verdad, que tal guerra se nanca el Montecuma mandó dar: e que quando combatió a Pedro de Alvarado, que el Montecuma le mandava a los Indios que no le hicieran, y que le respondian, que yo no era cosa de yo, si se tenia pie, y estádo baylando, y se le rataron, como fueron, y que se tenia de sacar de allí, y mamar a todos los de Cortes que le defendían. Eftas cosas, y otras se dan, que los a personas de ley, que se hallaron con el Pedro de Alvarado quando meo a él. Y dexallo he bicho, y dize la gran guerra que los que se dize bicho, y es de esta manera:

Del Obispo de México

Como nos dieron guerra en Mexico y los combates que nos dauan, y otras cosas que passamos.

Como Cortes vió, que en Tecuico no nos auian hecho nin gun recibimiento, ni aun dando de comer, sino mal, y por mal cabo, y que no hallamos principales con quien hablar, y lo vió todo rematado, y de mal arte, y venido a Mexico lo mismo: y vió que no haia ninguna, sino todo leuantado, e oyó al Pedro de Aluizado de la manera, y del concierto con que les fue a dar guerra: y paxete fer aun dicho Cortes en el camino a los Capitanes, alabandole de si mismo, el gran acerto, y maada que tenia, e que por los pueblos, e caminos le labrdan a recibir, y hazer bestias, y que en Mexico mandaua tan absolutamente, así al gran Montezuma, como a todos sus Capitanes, e que le dauan pleyas...

Respuesta de oro, como se lo vió, que son de desidia de eluauauay al conuicio de sus penitencias...

Responda Cortes sus Capitanes...

En estos Capitanes: Ellos nos pareció que deue hazer, y es buen consejo. Y como Cortes tenia allí en Mexico tantos Españoles, así de los muertos, como de los de Nauarra, no le de la uia nada por cosa ninguna, e hablaba tan aluado, y descomodado. Por manera, que tornó a hablar a los Principales, que dixeran a su señor Montezuma, que luego mandasse hazer traer, y metados, sino que hará, e que acontezca: y los Principales bien entendieron las palabras injurias, que Cortes dixo de su señor, y aun tambien la reprehension que nosotros Capitanes dixeran a Cortes: fobres ellos por que bien los conosció que auian sido los que solian tener en guarda a su señor, y que fobian que eran gñ des frividosos de su Montezuma: y lo que, y de la manera que lo entendió, se lo dixeran al Montezuma, y él enojo, lo por que ya eluaua conuencido que nos diessen guerra, no tardó vn quarto de hora q' viuo vn soldado a grã pleya mal mal herido, que venia de vn pueblo que es llamado a Mexico, que se dice Tacuba, y traia vnas Indias que era de Cortes, e la vna hija del Montezuma, que parece fer la dexó a guardar allí al señor de Tacuba, que eran sus parientes del mismo señor, quido soldado a lo de Nauarra. Y dixo aquel soldado, que eluaua toda la ciudad y camano por donde venia; lleno de gente de guerra, con todo genero de armas, y que le quitaron las Indias que traia, y le dieron dos heridas, e que él no le fue soltar, que le tenían ya aido para le meter sus vnas canas, y llenalla a facerir, y auian deshecho vná paxete. Y desque aquello oyó Cortes, y algunos de nosotros, e de ramente nos poro muchos; por que bien entendido tenimos los que solian mostrar con Indias; la mucha multitud que dellos le suelen quitar, que por lo que pelessimos y auro, que mas soldados traximos con nosotros, que auiamos de pasar gran riesgo de nos fura vidas, y hambres, y trabajos; especialmente estando en tan fuerte Ciudad. Passemos adelante, y digamos, que luego mandó a vn Capitan, que se dize Diego de Ordaz, que fuesse con quatrocientos soldados, y entre ellos los vnos ballenares, y alcopeteros, y algunos de assualta, e que mandasse que era aquello que de él se lo leuado que auia venido herido...

Circa un soldado herido...

En estos Capitanes: que si viésses, que sin guerra, y ruido le podicis apaciguato pacificaisse como fue el Diego de Ordaz de la manera que le fue mandado, con sus quatrocientos soldados, aun no hubo bien llegado a media calle por où de uia, quando le fílen tantos escuadrones Mexicanos de guerra, y otros muchos que estauan en las aceras, e le dieron tan grandes combates, que le auataron a las primeras arremetidas ocho soldados, y a todos los mal hirieron, y al mismo Diego de Ordaz le dieron tres heridas. Por manera, que no pudo passar vn passo adelante, sino boluete: fobres a poco al apolino: y aliezate le mataó otro buen soldado, que se dize Lencano, que con vn montate ala hecho oí de muy esforzado varon: y en aquel instante, si muchos escuadrones salieron al Diego de Ordaz, muchos mas vinieron a nuestros apolinos, y tiran tanta vara, y piedra con honday, y flechas, que nos hirieron de aquella vna fobres que tanto y fobres de los nuestros, y doce murieron de las heridas. Y eluaua tanto fobres nosotros, que el Diego de Ordaz, que se le vna era trayendo, no podia llegar a los apolinos, por la mucha guerra que le dauan; y otros des por detrás, y otros por delante, y otros des por las aceras. Pues quia a poco vechaua mucho nuestro tiro, y escopetas, ni ballenares, ni lanzas, ni escopetas, ni ballenares, ni lanzas, ni escopetas, que les dauamos, ni nuestro buca pelar, que aunque le matauamos, y heriamos muchos dellos, por las muchas de las picas, y largas les pusian, con todo ello entraron sus escuadrones, y no perdian punto de su buena pelar, ni les podiamos apaxate de nosotros. Y en fin, con los tiros, y escopetas, y ballenares, y el mal que les bazamos de escocados, tuvo lugar el Ordaz de entrar en el apolino, que hasta entonces, aunque queria, no podia pasar, y en sus soldados bien heridos, y veynte y tres menos, y todoua no cesauan muchos escuadrones de nos dar guerra, y dezian que eramos como mugeres, y nos llamauan de vellacos, y otros vncopetes. Y aun no ha sido nada otro el dia que nos han hecho balla sola, a lo que después hicieren. Y es, que veynte tan tanto atremetiendo, que vos dauamos guerra por vna parte, y otros por otra, entró a porernos fuego en nos...

Ordaz apino en guerra...

En estos Capitanes: que si viésses, que sin guerra, y ruido le podicis apaciguato pacificaisse como fue el Diego de Ordaz de la manera que le fue mandado, con sus quatrocientos soldados, aun no hubo bien llegado a media calle por où de uia, quando le fílen tantos escuadrones Mexicanos de guerra, y otros muchos que estauan en las aceras, e le dieron tan grandes combates, que le auataron a las primeras arremetidas ocho soldados, y a todos los mal hirieron, y al mismo Diego de Ordaz le dieron tres heridas. Por manera, que no pudo passar vn passo adelante, sino boluete: fobres a poco al apolino: y aliezate le mataó otro buen soldado, que se dize Lencano, que con vn montate ala hecho oí de muy esforzado varon: y en aquel instante, si muchos escuadrones salieron al Diego de Ordaz, muchos mas vinieron a nuestros apolinos, y tiran tanta vara, y piedra con honday, y flechas, que nos hirieron de aquella vna fobres que tanto y fobres de los nuestros, y doce murieron de las heridas. Y eluaua tanto fobres nosotros, que el Diego de Ordaz, que se le vna era trayendo, no podia llegar a los apolinos, por la mucha guerra que le dauan; y otros des por detrás, y otros por delante, y otros des por las aceras. Pues quia a poco vechaua mucho nuestro tiro, y escopetas, ni ballenares, ni lanzas, ni escopetas, ni ballenares, ni lanzas, ni escopetas, que les dauamos, ni nuestro buca pelar, que aunque le matauamos, y heriamos muchos dellos, por las muchas de las picas, y largas les pusian, con todo ello entraron sus escuadrones, y no perdian punto de su buena pelar, ni les podiamos apaxate de nosotros. Y en fin, con los tiros, y escopetas, y ballenares, y el mal que les bazamos de escocados, tuvo lugar el Ordaz de entrar en el apolino, que hasta entonces, aunque queria, no podia pasar, y en sus soldados bien heridos, y veynte y tres menos, y todoua no cesauan muchos escuadrones de nos dar guerra, y dezian que eramos como mugeres, y nos llamauan de vellacos, y otros vncopetes. Y aun no ha sido nada otro el dia que nos han hecho balla sola, a lo que después hicieren. Y es, que veynte tan tanto atremetiendo, que vos dauamos guerra por vna parte, y otros por otra, entró a porernos fuego en nos...

de 2 eho; y nada bista

Blasquez de Salcedo de Mexico. En esta entrada de Mexico, y fabrica, yo hazimos con los de acapulco, que era un fusuras, acuerdo que se hizo de la villa de San Mateo, y Larios el buen ginete, y Gonçalo Duranquina. Juan Vela, y un de Leon, y Francisco de Aguila, y otros buenos hombres de acapulco, como los nuestros, y de los de Navarra: y otros buenos hombres de Navarra: y otros buenos hombres de Navarra, como no se auian hallado en partes de Indias, como nosotros los de Coates.

CAPITULO CXXVIII.

Como acordamos de nos yr buyendo de Mexico, y lo q sobre esto se hizo.

Como vimos que cada dia iban menguando nuestras fuerças, y las de los Mexicanos crecia, y vimos muchos de los nuestros muertos, y todos los mas heridos, e que aunque pelexamos muy como varones, no los podiamos hazer retirar ni que se apartan: n los muchos esguadreros que de dia, y de noche nos auia guerra yia por otra epocada, yia comido, y agua por el contingente, y el gran número que me metto, las pazes q les embiamos a demãdar, no las querian aceptar: en fin vimos nuestras muertes a los ojos, y las puerças q estaua alçadas, y fue acordado por Cortes, y por todos nuestros Capitanes, y soldados, que de noche nos fuissen, y quedo viciamos que los esguadreros que entraron estovesen mas descuidados para mas les descuidasen, aquella tarde les embiamos a dezir con un Papa de los que estauan presos, q era muy principal entre ellos, y con otros prisioneros, que nos oxeen y en paz de si a ocho dias, y que les diamos todo el oro, y esto por descuidarlos, y salimos aquella noche. Y de mas desto, citaua con nosotros vn soldado, que se dezia Borelio, ni parecete muy hombre de bien, yia elno, y auia estado en Roma, y dezaua que era nigromantico, otros dezian que tenia tarimulos, algunos le llamauan Alitrologoy profeta: Borelio esta dicho quatro dias auia, q hallaua por sus fuerças y alitrologias, q

si alguna noche q vras no salimos de Mexico, y si nos aguarosamos, q ninguno soldado podria salir de ella: y si auia dicho otras cosas, q conuiesse a tener muchas traxas, y auia de ser del peñolmo de su ser, y auia, y q despus auia de boluer a ser gran señor, y de mucha renta: y de esta otra muchis cosas de esta sortea. Dexamos al Borelio, que despus tornara a hablar en lo que como se dijo luego, que lo hiziesse de madetas, y haziesse muy racha vna pue te q llamamos para poner en las puercas que tenian cerradas, y para ponerla, y llenarla, y guardar el pueblo, hasta q passasse todo el serdaje, y los de acapulco, y todo nuestro exercito, y salido, y mandado a quatrocientos Indios Tlascaltecos, y cieno y cinquenta soldados: y para hazer el artileria, q fuieron doscientos y cinquenta Indios Tlascaltecos, y cinquenta soldados y para q fusen en la delorera pelaxano, y para q de Consejo de Bandallan, y a Francisco de Azuelo el pueblo, y a Francisco de Laguna, y Diego de Cortes, y Andes de Tapia, y todos otros Capitanes, y otros ocho, q nuzer de los de Navarra, que aqui no nombro, y con ellos, para que les ayudassen, cinco soldados mexicanos: y para que fusiesen entre muchas de las soldades, y haberes, y prisioneros, y acudiesse a la parte que mas conueniesse de pelear. eñala que el mismo Cortes, y a Alonso de Auila, y a Christoual de Oñe, y a Bernardino Vazquez de Tapia, y a otros Capitanes de los nuestros, que no me acuerdo ya sus nombres, con otros cieno soldados: y para la retguarda señalaua a Juñ Velazquez de Leon, y a Pedro de Alvarado, con otros muchos de acapulco, y mas de cien soldados, y todos los mas de los de Navarra: y para que llamasen a çipulos los prisioneros, y a de si Marina, y a deña Luyb, y a treinta soldados Tlascaltecos, y a treinta soldados. Pues hecho este concierto, y la noche, y para hazer el oro, y llenarla, y para ello, mandò Cortes a su Camarero, q se dexase Christoual de Guanaman, y a otros fus erizados, que todo el oro, y plata, y joyas, lo sacasen de su puelmo a la sala con muchos Indios de Tlascalteca, y a otros de los oficiales del Rey, q era cada uno un soldado de acapulco, q

Orden de la retirada de Mexico.

Mexico, y para que lo llamasen los diez cauallos heridos, y otros, y fue visto y muchos Indios Tlascaltecos, que legu q dixeron, furon mas de ochenta, y cargaron dello lo que mas pudieron llevar, que estaua hecho todo lo mas de ello en berras muy sacadas, y granes, como dicho tengo en el capitulo que de ello he hablado, y quedamos mucho mas oro en la sala he ha y en otras. Entonces Cortes llamó lo Secretario, q se dezia Pedro Hernandez, y a otros escrivanos del Rey, y dixo: Dadme por testimonio q no puedo mas hazer sobre guerra: este es el oro, q yo ay en esta casa, y sala de el oro, q lleuo fitelecotos mil pesos por todo; y le a las sol vras q no lo podemos passar, ni poner más: que lo cobro mas lo dello, los soldados q quieren sacar dello, y de dexar que lo dello, como f. ha de quedar aqui peido entre ellos presos, y de q aquello oyen muchos soldados de los de Navarra, y algunos de los nuestros cargados de oro. Yo digo, que nunca tuue conciencia del oro, sino procurar salvar la vida, por q la teniamos en gran peligro; mas no de dexar de apalar de vna pecuñia q ali cédulas, como chich huia, que ion peñolas muy precadas entre los Indios, que presto me eché entre las pechos entre las vras, y si entonces Cortes más tozara la pecaçquia con los chich huia, que quedaua para que lo guardasse. Si Mayandomoy aun los quatro chich huia q yo tome, si no me los huiera echado entre los pechos, me los demandara Cortes, los quales me fueron muy blisros para curar mis heridas, y comer del valor dello. Yo vimos a nuestro Borelio, q de que supiere el consejo de Cortes, auia hecho de la madera q auian de salir, y llevar la madera para las puerças, e como haia algo escuro, que auia hecho, e lo ouiera, y era zure, y demedia noche como q, y a traer la madera, epuse, y ponela en el lugar q auia de estar, y a caminar al serdaje, y a llevar, y muchos de acapulco, y los Indios Tlascaltecos con el oro, y los despos q se puso en las puercas, y passaron todos así como venia. Y pasó Bandouel, e muchos de acapulco, tambien passò Cortes con sus compañeros de acapulco, tras de los primeros, y otros muchos soldados. Y al fado en esto, fueron los conretas, y entrat, y villos de los Mexicanos, y de a la lengua; y Tlascalteco, Tlascalteco,

No pudo Cortes llevar el oro. Ay en esta casa, y sala de el oro, q lleuo fitelecotos mil pesos por todo; y le a las sol vras q no lo podemos passar, ni poner más: que lo cobro mas lo dello, los soldados q quieren sacar dello, y de dexar que lo dello, como f. ha de quedar aqui peido entre ellos presos, y de q aquello oyen muchos soldados de los de Navarra, y algunos de los nuestros cargados de oro. Yo digo, que nunca tuue conciencia del oro, sino procurar salvar la vida, por q la teniamos en gran peligro; mas no de dexar de apalar de vna pecuñia q ali cédulas, como chich huia, que ion peñolas muy precadas entre los Indios, que presto me eché entre las pechos entre las vras, y si entonces Cortes más tozara la pecaçquia con los chich huia, que quedaua para que lo guardasse. Si Mayandomoy aun los quatro chich huia q yo tome, si no me los huiera echado entre los pechos, me los demandara Cortes, los quales me fueron muy blisros para curar mis heridas, y comer del valor dello. Yo vimos a nuestro Borelio, q de que supiere el consejo de Cortes, auia hecho de la madera q auian de salir, y llevar la madera para las puerças, e como haia algo escuro, que auia hecho, e lo ouiera, y era zure, y demedia noche como q, y a traer la madera, epuse, y ponela en el lugar q auia de estar, y a caminar al serdaje, y a llevar, y muchos de acapulco, y los Indios Tlascaltecos con el oro, y los despos q se puso en las puercas, y passaron todos así como venia. Y pasó Bandouel, e muchos de acapulco, tambien passò Cortes con sus compañeros de acapulco, tras de los primeros, y otros muchos soldados. Y al fado en esto, fueron los conretas, y entrat, y villos de los Mexicanos, y de a la lengua; y Tlascalteco, Tlascalteco,

los pechos q ouieran las pas, q se va los Tlascaltecos, q ayidos en casa, q quando no me cat, yimos tantos eiqi otros de guerra: e f e nosotros, y toda la lengua quedada de canoa, q no pod podiamos valer, y mu. h. de nuestros soldados ya auian pasado. Y está lo oco a manera, carga ésta multitud de Mexicanos a quitar la puerça, y a herir, y a matar en tales cosas, que no se da a manos vras a otras: y como la delar, ha es mala, y en tales cosas ocurre vn mal al bre oco, como llouia en el ardon dos cauallos, y le estapantó, y caen en la lengua, y la puete quitado, y cada, y cada tanto guerra: Mexicano para acual. La ce quitar, q por bte q pelaxamos, y moza vram a muchos ocelos, no se pudo mas aprouechar della. Por manera, que aquel paso, y abertura de agua puello fue biachó de cauallos muertos, y de los cauallos de los de Cortes, q no podia nadar, y mataua muchos d Indios, y de los Indios Tlascaltecos, e Indios Naborias, y serdaje, y peçacos, y artileria: y de los muchos q se abogaua, ellos, y los cauallos, y de otros muchos soldados q zisi en el agua matauan, y metian en las canoas, q era muy gran lastima de loer, y oir. Pues la gente, y los otros, y las lmas q dexó de demãdano locoros: y judamos que se abogaron: Socomedme, q me mata, otros demãdano ayuda a N. Señora Santa Maria, y a señor Santiago, otros demãdauan ayuda para lubre a la puerça, y ellos eñ y q e kapaçqu maddo y aidas a muertos, y a peçacos para lubre arriba adde estaua la puerça: algunos q auia lubido, y peçacos q estauan libres de aquel peligro, y auia en las çafas granos esguadreros guerra: que los pasauan, e amonixamos a los vras macanas, y otros que los flechar, y ablocauan. Y era quita auia agnific conoite en la sala, como lo auian concertado, maldito a quel, posteo Cortes, y los Capitanes, y soldados que passaron primero a cauallo por la vras las vras, y lo ser a uno de los que aguararon por las puerças y cada de laute, y no se aguararon vnos a otros, y no lo araron, porque los de acapulco no podian pelear en las çafadas; por que yrdho por la çafada, y que arremetieron a los esguadreros Mexicanos, echandoles al agua, y de vna parte la lengua, y de la otra aguaros, y por tierra

Destruí los Indios los q se que los nuestros les pasaua.

Las lmas grandes que fuere en.

Destruí los Indios los q se que los nuestros les pasaua.

Sicretes la lengua; y Tlascalteco, Tlascalteco,

Arriba el ho-
ner, y se de
nobre, para
ese que los
Españoles q
el capitan.

Pedraza
dieron las m
des a los
mejores.

les matauan tanta flecha, y vata, y piedra, y con lanzas muy largas, que auian hecho de las espadas que nos tomaron, con otras peccadoras, matauan los caualllos con ellas: y si arremetia alguno de acavallo, y mataua algun Indio, luego le matauan el caualllo; y así no se atreuiena a correr por la calçada. Puesa villa cofaca, que no podian pelicar en el agua, y puertos, sin escopetas, sin bayonetas, y de noche, que podíamos hacer, sino lo que hazíamos: Quezera, que arremetellos trayan, y quareta soldados, que nos justatamos, y dar algunas cuchilladas a los que nos venian a cchar mano, y andar, y pillar adelante, halla salir de las calçadas; porque si aguardáramos los vnos a los otros, no saleramos ninguno con la vida, y si fuera de día, por fuerza: y aun los que escapamos, fue, que Nuestro Señor Dios nos teruido darnos esfuerzo para ello, y para quien no lo vió aquella noche: la multitud de guerreros, que sobre nosotros ataluan, y las cauasas que de los nuestros atreueran, y lleuaron a sacrificar, era cosa de espanto. Puesa yendo que vramos cinquenta soldados de los de Cortes, y algunos de Haruaz, por nuestra calçada adelante, de quando en quando llamaban equedones Mexicanos: no echamos manos. acortamos que nos dexan: O por, o buelton, que quere dexan: O puto, aun aq: i que dáy: vnos, que no os han muerto los mexicanos: y como las acortamos con cuchilladas: y a floradas, passamos adelante: e yendo por la calçada cerca de tierra firme, caímos al pueblo de Tascala, donde yá auian llegado Gonzalo de Sandoval, y Christoual de Oh, y Francisco de Salcedo el puéjido, y Gonzalo Dominguez, y Lores, y otros muchos de acavallo, y beldades de los que passaron adelante, y antes que de Campesina en la puente, se fue, y de la manera que dicho tengo: ya que llegamos cerca, oímos voces, que auia Christoual de Oh, y Gonzalo de Sandoval, y Francisco de Morla, y dexan a Cortes, y va adelante de todas guardadas leues Capitan, que dicen ellos soldados, que xamos buyendo, y los dexamos moricopas guacares, y calçadas a todos los que quedaua atrás, tomamoslos a amparar, y recoger: y porque vienen algunos soldados muy buyidos, y dizen,

que los demás quedaua todos muertos, y no salen, ni vienen ningunos. Ya ref: puella que dió Cortes, que los que auian morido en las calçadas era milagro que fua en las puertes vniuerso, pocos escaparon con las vidas, ellos, y los caualllos; y todavia boluio el mismo Cortes, y Christoual de Oli, y Alonso de Auila, y Gonzalo de Sandoval, y Francisco de Morla, y Gonzalo Dominguez, con otros loys, de fite de acavallo, y algunos soldados, que no estauan heridos, mas no fueron mucho trecho: porque luego encontraron con Pedro de Aluarez bien herido con una lanzada en la mano a pie, que lo yegua lanzada ya se le auian muerto, y traia consigo siete soldados, los tres de los nuestros, y los quatro de Naruaca, tambien muy heridos, y ocho Tlascaltecas, todos corriendo lagre de muchas heridas: y entre tanto boluio Cortes por la calçada con los Capitanes, y soldados, que dicho tengo, reparamos en los patios junto a Tascala, y yá auian venido de Mexico, como está cerca, dando voces, y a dar mandado a Tascala, y a Tlascalteca, y a Tezcucan, para que nos saliesse al encuentro: por manera, que nos comenzamos a tirar vna, y piedra, y Ucha, y con vna lanza grande engatandada en ellas de nuestras espadas que nos tomaron en ella desbarate; y haziamos algunas arremetidas, en que nos defendiamos de ellos, y les ofendiamos. Boluimos a Pedro de Aluarez, que como Cortes, y los demás Capitanes, y soldados le encontraron de aquella manera que he dicho, y como supieron que no venian mas soldados, se les fallaron las lagrimas de los ojos; porque el Pedro de Aluarez, y Juan Velazquez, de Leon, con otros mas de veinte de acavallo, y mas de cien soldados auian quedado en la retaguarda; y negunando Cortes por los demás, dixo que todos quedaua muertos, y con ellos el Capitan Juan Velazquez de Leon, y todos los mas de acavallo que traia, así de los nuestros, como de los de Naruaz, y mas de ciento y cinquenta soldados que traia, y dixo el Pedro, que después que les mataron los caualllos, y la yegua, que se juntaron para se amparar, abra de ochenta soldados: y a floradas los muertos, y peccar, y cau-

los

Oy Eranen
el falso de
Aluarez,
por que.

La verdad
de esso pas-
ó esto de el
pasado.

Bogajo de
los que afir-
man que sal-
ó Aluarez
aquel peda-
jo de ana-
quia.

Nos é he abogaron, passaron la primera puente en ello no se acuerda, bice dió alí Sto, q: pudo sobre las muertes, y otros no miramos lo q: fahre ello dixó a Cortes, sino q: alí en aquella puente la mata: rón a los Velazquez, y mas de dozientos Campesinos que resta, y que no los pudimos valer. Y aligunmo a alta otra puente, que los biao Dios mucha merced en escapar con vida, y diez, y diez, todas las puentes, y calçadas sin los lieros de guerreros. Dexamos ellos, y dize, que en la tierra puente, que dizen agora que fue el falso del Aluarez, yo digo, que en aquel tiempo ninguno fuido se paró a vello, si fahra poco o mucho, é haro rentamos en mirar, y salvar nos: y estas vidas, porque eran muchos los Mexicanos que contra nosotros auian; poco en aquella coyuntura no lo podíamos ver, ni tener fimiento en falso, si fahra, o passara poco o mucho, y así lo era quando el Pedro de Aluarez llegó a la puente, como el dixo a Cortes, que auia pasado año a peccar, y caualllos, y otros muertos; porque yá que quisiera saltar, y saltar con la paca el agua, era muy bado, y no podria saltar al fimo de ella para poderse saltar sobre ella, demás de esto, la abertura muy ancha, y alta, q: no la podia saltar por mi mas fucido q: era. Tambien digo, que no la podia saltar, ni sobre la paca, ni de otra manera: porque después dize: cerca de un año que boluimos a poner cerca a Mexico, y las ganamos, me hallé muchas veces en aquella puente peleando con equedones Mexicanos, y tenia ahí hechos reapiatos, y aharrados, que se fahra otra fe puente del falso de Aluarez: y platicamos muchos soldados sobre ello, y no hallamos razon, ni fultura de un hombre que se fahra. Dexamos este falso, y digamos que como vicos nuestros Capitanes que no acordan mas soldados, y ni Pedro de Aluarez dixo, que todo quedaua lleno de guerreros: y que yá que algunos quedasen rezagados, que en las puentes las muertes, boluimos a dexar dello del falso de Aluarez: q: dize, que para que porfian algunas personas que no lo fahran, ni viron, que fue: que en la falso el Pedro de Aluarez la noche que fahran buyendo, que ella pensó, y abertura del agua: otra vez digo, que no la pudo saltar verdad.

guna manera: y pasó claro fea vez, y dió é la puente, y la matación del alí tor del agua que auia venir, y que mas alta estaua la puente, y el agua muy bada, que no podia llegar el suelo con la lanza. Y porque los Lectores sepan, que en Mexico buuo un soldado, que se dexó Feliano de Campa, que fue: los que vinieron con Cortes, hombre muy platico, y se precisaua de hazer liberos infanzones, y estas cosas a muchos de malcapasiones: y pués en ciertos libros a muchos de nuestros Capitanes cosas fahra, que no son de decir, no siendo verdad: y entre ellos, de más de otras cosas que dixo de Pedro de Aluarez, que auia dexado morir a la compañía Juan Velazquez de Leon con diez de diez otros soldados, y los de acavallo q: los dexamos en la retaguarda, y se escapó él, y por escaparle dió aquel día falso, como fahra decir el señal: Salí, té, é escapó la vida. Boluimos a nuestra manera: e por q: los q: estuamos yá en salvo en lo de Tascala, no nos acabalamos del todo de Mexico, e por q: auia veynte y ocho Mexicanos, y los de Tascala, y Tlascalteca, y Tezcucan, y de otros pueblos comenzamos sobre nosotros, q: todos embieron los otros de Mexico, para q: nos saliesse al encuentro en las puentes, y calçadas, y desde los caualllos nos hazí mucho daño, y mataron tres soldados, q: yá estaua buenos acordamos lo mes presto apudáramos salir de aquel peccar, y las ganamos, e con él, é hie Tlascalteca, q: fahra, é a manera el camino de Tlascalteca, sin por camino derecho, nos guaió cō muched de tierra, halla que saliessemos a vnas cañeras q: en un cerro estauan, y allí jito a vna Cruz adonatorio, y como forenta, adonés reparamos; que quere tenaz a dize, que seguidos que vramos de los Mexicanos, y de las flechas, y vates, y piedras, con las honradas uis uiruan: y como nos acercamos dando siempre en nosotros; el celo de escapar, y como he dicho muchas veces, éfay haro de dezirlo, los Lectores no lo tengan por cosa de proximidad, por causa que cada vez a cada rato que nos aprecuamos, y herian, y dan reata guerra, por fuerza que de tornat a diez de los equedones que nos seguian, y matauan muchos de nosotros. Dexamoslo yá de traer cō a la memoria, y diga.

Ocampo q: d
de fahran

Oj

digamos como nos defendíamos en aquel Cu, y fortaleza, no avergüenmos, y lo curamos los heridos, y con muchas libras que hizimos. Pues de comer no lozia y en aquel Cu, y adonáto, después de ganada la gran Ciudad de Mexico, hizimos vna Iglesia, que se dize Nuestra Señora, de los Remedios, muy decorada, e van aora alli en comedia, y a tener nouenas muchos varones, y señoras de Mexico. Dexemos agora de boluamos a decir, q' lo primero era de ver curar, y a sprar con algunos paños de nuestras metras hechas, y como se uia rufinado, y el agua de los cauallos, y esforcados solidos que faltaban: q' era de Juan Velazquez de Leon, y Francisco de Salcedo, y Francisco de Motla, y un Laz, el buen guete, y otros muchos de los nuestros de Cortes: Pasa el cuento yo otros peores porq' para curar los nombres de los acauallos q' de los nuestros faltaron, e no acabat tan presto. Pues de los de Navarra, todos los mas en las siguientes quedaron cauidos de oro, los guantes azules, que es de muchos Tlascaltecas, que iban cargados de batidas de oro, y otros que nos ayudaron: Pura! Alfraxolo Botello, ha le oprobrou en Allxioquia, que tambien n'ia curado. Boluamos a decir, que luego quedaron muertos, y asi los hijos de Mentequera, como los prisioneros que traíamos, y el Cacaxarain, y otros Keyzuelca. Dexemos ya de contar tantas cosas, y digamos como eliauan q' el cauallo de lo que por delante te...

para batallar, y los de acauallo faxes, deliere, y a va lazo, y a otro reparador: y por esse arte, todos nosotres los que mas fines citaamos, haciendo resite, y cara a los Mexicanos, y los Tlascaltecas: q' illauidos, y van dierón el cuerpo de nuestro escuadrón: y los deos que citaian ellos, lazian cada juntamente con nosotros; porque los Mexicanos nos uian siempre mirando con grandes vicios, y gritos, y silbes, diciendo: Aha! iva desde no podes ninguno de vosotros a ver, y no entendiemos a que fu lo dize, si gun adelante va. Oriuado me he de contar el cuento q' recibimos de ver vna a nuestra doña Marina, y a don Luylla, hija de Xicotépec, q' se escaparon en las puentes vnos Tlascaltecas, hermanos de la doña Luísa, q' salieron de los primeros, y quedaron muertos todos los mas: Novenas a os muertos cada un Tlascalte, en Mexico, alli quedaron las puentes con los demás. Y boluamos a decir, como llegamos a aquel dia a un pueblo grande, que se dice Guaxualcan, el qual pueblo fue de Atotla de Auila: y aunque no daua q'nto, veyete y treinta pedras, y vara, y flecha, todo lo importaron. Y dello alli fuimos por vnos cauallos, y pueblaxcelos, y siempre lo Mexicanos siguenonmos, y como fe juntaron muchos, porrazaron de nos matar, y nos començan a cecar, y tiran tanta piedra con bós de nuestros solidos: en vn pallo malo, que iban mancos, e tambien vn cauallo, e hirieron a muchos de los nuestros: y tambien nauaron a eflocadas los matamos algunos dellos, y los de acuallo a lanzadas las mataron, aunque pocos; y así diuimos en aquellos casis, y así comimos el cauallo que mataron. Vno dia muy de mañana comenzamos a caminar con el concierto que de antes, y aun agora, y siempre la mitad de los decaxuellos adelante: y poco mas de vna legua en va llano, y así creamos ya en talvo, bueluen tras de los nuestros de acuallo... e oíen que eñan los campos llenos de guerreros Mexicanos quezandonos; y quando lo oímos, bez que tuvimos temor, e grande; mas no para desmayar del todo, ni dexar de encontrarnos con ellos, y pelear hasta morir, y a ir paramos ya poco, y se dize

No les entendi que comey, y comierete fe vn cauallo de los mataron

órdes como auian de entrar, y faller los de Acauallo a otedia tienda, y que no se parallen a lazo: c' fono las lanzas por los rollos, hasta romper sus escudros, y que todos los soldados las eflocadas que eflicimos, que las pusallimos las entrañas, y que todos huiessemos demanca, q' vengallemos habié nuestras muertes, y heridas, por manera, q' si Dios fuese: he vido q' escapafemos co las vidias; despues de nos encomendar, y a Santa Maria muy de corecion, e invocó de el nombre del señor Santiago, desque vimos q' nos començau a cecar, de cinco en cinco de acuallo 10 pieron por ellos, y todos nosotros igualmente. O que cosa de ver era ella tan temerofa, y propia batalla como andauamos pic con pic: y como furia los perros pelcauan: que hieir, y matar hazian en nosotros con sus lazes, y macanas, y espadas de dos manos, como acauallo, como era el campo llano, como alancaban a su placar, entredos, y blandes a media rodada; y aunque estauan heridos ellos, y sus cauallos, no dexau de batallar muy como valones eflocados. Pues todos nosotros los que teniamos cauallos, parece fe que a todos fe nos ponian esfuerzos doblado, que aunque eñamos heridos, y de reflicion teniamos mas heridas, no curamos de las apretar: por no nos parat a ello, que no auia lugar: sino con grandes animos apregonauamos a las dhas de eflocadas. Pues quiero decir, como Cortes, y Chrisoual de Oli, y Pedro de Aluarcado, que tomò otro cauallo de los de Navarra, porque fu yegua fe la auian muerto, como dicho antes; y Gó galo de Sandomal, qual andaua de vna parte a otra fompido eflocados, aunque bien heridos y las pelabas que Cortes desia a los que andauamos embuelos con ellos, que la eflocada, y echillada que diessemos, fuesse en señoras eflocadas. Pero que todos traian grandes penachos con ore, y ricas armis, y diuias. Pues oyt como nos escargaua el valiente, y animoso Sandomal, y dezia: Es señores, que oy es el dia que hemos de valer, e tener egiuancia en Dios, que saldremos de aqui vnos, para algun buen fin nos guarda Dios. Y tornané a decir los muchos de nuestros soldados, que nos mataban, y herian. Y de otros dho, y boluamos a Cortes, y

Xpofesfu batalla con los Mexicanos mos, que los apretauamos vnos

Chrisoual de Oli, y Saridotal, y Pedro de Aluarcado, y Gonçalo Domínguez, y otros muchos que aqui no nombro: y todos los soldados poniamos grande animo para peleare: el, Nuestr Señor Iesu Christo, y Nuestra Señora la Virgen Santa Maria nos lo poniamos, y señor Santiago, que ciertamente nos ayudara; y así lo certificó vn Capitán de Guatemal, de los que fe hallaron en la batallay quifo Dios que allegó Cortes con los Capitanes por mi nombrados, en parte donde andaua el Capitan General de los Mexicanos con su vanderata tendida, y con ricas armas de oro, y grandes penachos de argentea, y como lo vido Cortes al que lleuaua la vanderata, con otros muchos Mexicanos, que todos traian grandes penachos de oro, dixo a Pedro de Aluarcado, y a Gonçalo de Sandomal, y a Chrisoual de Oli, y a los demás Capitanes: En señores, ¿dijistes con ellos, y encomendastes a Dios? arremetió Correy Chrisoual de Oli, Saldual, y Alión de Auila, y otros Caualleros, y Cortes dió vn estercero co el cauallo el Capitán Mexicano, que llieba abax fu vanderata, y los demás nuestros Capitanes azcabo de róper el esquadro q' era muchos Indios; y quisó seguir al Capitán q' traia la vanderata, y quisó seguir al Capitán q' era el encuentro que nos se le dio, fue vn Juan de Salamanca, natural de Ontiveros, con vna buena yegua ouera, que acabó de matar, y le quito el pecho que traia, y le dio a Cortes, ditiendo, que pues él le encontro primero, y le hizo abax la vanderata, y le hizo perder el cuerpo, le daua el plumaje; más deinde a ciertos años fu Magistral del dho por armas al Salamanca; y así la tienen en sus ropelleros los descendientes. Boluamos a nuestra batalla, que Nuestr Señor Dios fu leticido, que nuestro ayuntamiento que traia la vanderata Mexicana, y otros muchos que alli murieron, e fuxon fu batallar de arte, que se van restreydo, y todos los de acuallo siguenonmos, y alcant uolios Pura a nosotros no nos daban las heridas, ni teniamos herida, ni se dio, ni parecia que no ahiamos sentido, ni pasado ningun mal trabajo. Seguimos la vicia matando, e hiriendo. Pues nuestros amigos los de Tlascala estauan dichos unos señores, y con fu

Pela Cortes valerosamente.

Armas de Juan de Salamanca, vn penacho que quifo al Capitán de los Mexicanos.

En este año que se dio la batalla de Otumba, y la victoria de Cortes, y la conquista de Mexico.

El día de la batalla de Otumba, que fue el día de San Mateo.

Con los mexicanos que nos ayudaron, como se ve en el capítulo de Cortes.

espaldas, y montañas, y otras armas que allí aparecieron, haziamos muy bien, y esforçadamente. Yá buelvos los de acávallo de seguir la victoria, todos dimos muchas gracias a Dios, que escapamos de tan gran multitud de gentes, porque no se aya villa, ni hallado en todas las Indias en batalla, que se aya dado tan gran numero de guerreros juntos, porque allí estava la Ilva de México, y de

Verjan los Mexicanos.

Diximos notable de los mexicos.

Tezcoco, y Salucan, ya con penitencia, que de aquella vez no quemara reloj ni veloso de nosotros. Pues que ximus tan ricas que traian con tanto oro y penachos, y diuicias, y todos los mas Capitanes, y personas principales, y allí junto, donde fue esta rebuda, y enmbrada, y temerosa batalla para en esta parte (asi se puede decir, pues Dios nos escapó con las vidas) a una cerca un pueblo que se dice Otumba, alla batalla tiene muy buen pinto, y en retorno entallado los Mexicanos, y Tlascaltecas, entre otras muchas batallas, que con los Mexicanos huimos, hasta que ganamos a México. Y se ganaron aca, que quando entraron al feo de Pedro de Alvarado en México, fuimos por todos sobre mas de mil y trecientos soldados con los de acávallo, que fueron noventa y siete, y ochenta y nueve, y otros tantos escopeteros, y y madre dos mil Tlascaltecas, y muchos mucha artilleria, y fue nuestra entrada en México dia de San Juan de Junio de mil y quinientos y veysete años, y fue oncesenta y tres años de esta del mes de Julio del año quinientos y fue esta notada batalla de Otumba a catorze del mes de Julio. Digamos aora, ya que escapamos de todos los trayes por miradas dichos, que de otra suenta que tantos mataron, asi en México, en puercos, y calçadas, y en esmo en todos los retencos, y en esmo de Otumba, y los que mataron en los caminos. Digo, que en obra de cinco dias fueron muertos, y sacrificados sobre ochocientos y setenta soldados, con setenta y dos que mataron en un pueblo, que se dice Tultepec, y en cinco mugeres de Castilla, y ellos que mataron en Tultepec en los de Navarra, y mataron sobre mil y doscientos Tlascaltecas. También quemó de

zir, como en aquella vez en misaron a Juan de Alcantara el vizco, con otros tres varinos de la Villa Rica, que venian por las partes del oro que caia, de lo qual tengo hecha relacion en el capitulo que dello trata. Por manera, que tambien perdieron las vidas, y a su otero: si miramos en ello, todos comunmente huimos mucho gozo de las partes del oro que nos dieron, y si de los de Navarra murieron muchos mas, que por los de Cortes en las puercas, fue por salir cargados de oro, que con el peso dello no podian salir, ni andar. Dexemos de hablar en esta materia, y digamos como ivimos muy alegres, y contento ynas calabazas, que llama ayo, y comiendo, y yambando ayo de Tlascalca, que por las de aquellas poblaciones, por tener lo se tornalla a juntar esquadras Mexicanas, y allí estava un todan no duan gran en parte, que no pediamos ser feñores dello, y nos tiraban mucha piedra con honda, y vata, y flecha, hasta que fuimos a otras cañenas, y puerbo albio: porque illas tobo poblado de Mexicanos, y allí estava un buen Cu, y cava fuerte, donde se para mos aquella noche, y nos curamos mos flas heridas, y estuimos con mas reposo: y aunque siempre teniamos esquadras de Mexicanos que nos seguian, mas ya no se ofalla llegar: yaque los que venian, era, como quien dice: Allí ireys fuera de nosotros. Y asde de aquella poblacion, y cava donde dormimos, se partian las bestezuelas que están cabe Tlascalca, y como las vimos, nos alegramos como si fueran nuestras cosas. Pues quisí fabiamos cierto, que nos auian de ser leales, lo que volunaderian, ó que auia acontecido a los qd estava poblada en la Villa Rica, si era muertos, ó vivos. Y Cortes nos dixo, que pues zamos pecos, que no quedamos sino quatracentos y quarenta, cómo venite casullo, y done halliferes, y si te escopeteros, no tenemos pavlora, y todos heridos, y copos, y mancos, que mil amigos muy bien, como Nuestras flechas Christo fue feruido escaparon con las vidas: por lo qual siempre le he mos de dar muchas gracias, y lo que, que boluimos otra vez a disminuirnos en el numero, y copia de los soldados que con el primer otero de Cuba, y que primero entramos en México,

Confesión: mas calaba que que aliam.

Solo estaba un quateros yemas que tenia y tenia casullo.

quatro.

Quatrocientos y cincuenta soldados, y que nos rogaba: que en Tlascalca no la hizieramos congo, ni si los tomase su lengua: y esto ddo entendí de los de Navarra, porque no estauan acostumbrados a ser sujetos a Capitanes en las guerras como nosotros: y mas dixo, que tenia espantado en Dios que los hallamos buenos, y leales: e que si otra cosa fuesse, lo que Dios no permita, que nos han de tornara andar los puños con corazones fuertes, y brazos vigorosos, que para ello fuieramos muy aprehedidos, y nuestros contradores del campo adentro. Llegamos a una fuerte que estava en una ladera, y allí estava unas como cercas, y reamoras de ienfos viejos, y dixeran nuestros amigos las Tlascaltecas, qd allí paros terminos entre los Mexicanos, y ellos: y a con el repelo nos paramos a alor, y a con de la miera qd auamos ruido, y luego comegamos a marchar, y fiamos a un pueblo de los Tlascaltecas, que se dice: Casillopar, donde nos recibimos, y nos daban de comer, mas no recibimos, que si se lo pa gasamos con algunas piezas de oro, y chalcibitos que llevamos algunos de nosotros, no nos lo duan de balde, y allí estuimos un dia reposando, curando nuestras heridas, y andáramos curamos los casullas. Pues quando lo supieron en la cabeza de Tlascalca, luego vino Masli Escali, y Principales, y todos los mas sus vnos, y Xicotenga el vizco, y Chichimecascle, y los de Quaxonegoti como llegaron a aquel pueblo donde estuamos, fueron a abrazar a Cortes, y a todos nuestros Capitanes, y soldados, y glorando algunos dello, especial el Masli Escali, y Xicotenga, y Chichimecascle, y Tetapaneca, dixeran a Cortes: O Malinche, Malinche, y como nos pesa de vuestro mal, y de todos vuestros hermanos, y de los muchos de los nuestras que con vuestros han muerto: y así lo auamos dicho muchas veces, que no nos fallades de gente Mexicana, y porque de un dia a otro os auian de dar guerra, no me quisiste creer: y así es hecho, al presente no se puede hazer mas de curaros, y daros de comer: si vuestros casullas escayes, descañados, avremos luego a nuestro pueblo, y los apokamos Mexicanos,

Sales los Tlascaltecas a recibir los mexicos.

pielos, Malinche, que así: y hecho poco en escapar con las vidas de aquella tan fuerte Ciudad, y sus puercas: e yo digo, que si desuies os teniamos por muy escarçados, aora os tenemos con muy machos: y como florán muchas mugeres, e Indias de los nuestros por las mugeres de sus hijos, y y maridos, y hermanos, y parientes: no te congoxe por ello, y mucho deses a mis Dolos, que te han apartado aqui. Y sído de entre tanta multitud de guerreros, que os aguardaban en lo de Otumba, que quisierais dais aua que lo supie que os espantaban para os matar, yo queria y en vuestra busca con trescientos mil guerreros de los nuestros, y no pude salir, a causa que no estuamos juntos, y los andauo juntado. Cortes, y todos los nuestros Capitanes, y soldados los abrazamos, y les diximos, que se lo teniamos en merced, y Cortes les dió a todos los Principales joyas de oro, y piedras, que tocava se escaparan, cada qual lo suyo lo que pudo, y yo andamos algunos de nosotros a nuestros contrades de lo que teniamos. Pues que fuesse, y alegría mostraron con Doña Luisa, y con Doña Marina quando las vrgo en su falanque, y que los mat, y que treinta rentas por los de los Indios que no venian, que se quedaron muertos, en especial el Masli Escali por su hijo Doña Elvina, y gloraua la muerte de Juan Velazquez de León, a quien la dió. Y desta manera fuimos a la cabeza de Tlascalca, con todos los que con, y Cortes aparecieron en las casis de Masli Escali, y Xicotenga dió sus apocetos a Pedro de Alvarado, y allí nos curamos, y tornamos a convaler, y aora se murieron quatro soldados de las heridas, y otros soldados no se les auian sanado. Y dexallo he aqui,

y dió lo que mas pasó.



En cinco dias murieron mas de ochocientos Españoles, y se pasó todo el año, y las piezas de oro mataron en Tultepec en los de Navarra, y mataron sobre mil y doscientos Tlascaltecas. También quemó de

Historia verdadera de la Conquista

CAPITULO CXXIX.

Como fuimos a la Cabecera,
y mayor pueblo de Tlascal-
cala, y lo que allí pasas-
mos.

PUES Como auia vn dia que
ellaamos en el poblamiento
de Guadalupe, y los Caciques de
Tlascalcala, por mis nombrados,
nos hizieron aquellos ofrecimientos,
que son dignos de no olvidar, y de ser
confirmados, y hechos en tal tiempo,
y coyuntura: despues que fuimos a la
cabeca, y pueblo mayor de Tlascalcala,
nos aposentaron como dicho tempo.
Parecerse, que Cortes preguntó por
el que auian traído allí, que eran
quarenta mil pesos, el qual otro fueron
las partes de los vezinos que quedauan
en la Villa Rica: y dixo Mafse Eficaci,
y Xicotenga el viejo, y vn soldado de
los nuestros, que se auia allí quezido
doliente, que no se halló en lo de Me-
xico quando nos desbarataron, que
auian venido de la Villa Rica vn Juan
de Alcantara, y otros dos vezinos, e
que lo lleuaron todo, porque tenían
cartas de Cortes, para que le lo diesen,
la qual cartas mostró el soldado que
auia dexado en poder del Mafse Eficaci,
quando le dieron el oro: y preguntan-
do, como y quando y en que tiempo,
lo llevó, y cómo que fue por la cuenta
de los dias quando nos dauan guerra los
Mexicanos, luego entendimos como
en el camino auian muerto, y tomado
el oro, y Cortes hizo sentimiento por
ello: y tambien entendimos como por
no saber de los de la Villa Rica
no huiesen corrido algun delinca: y
luego por la poca ciciuidad con tres
Tlascalcalas, en que les hizo saber los
grandes peligros que en Mexico nos
auiamos visto, y como, y de que mane-
ra escapamos con las vidas, y no se le
dió relación de quantos saluaron de los
nuestros, y que muerian que siempre
cuidauessen muy alertos, y se velasen,
y que si huiese algunos soldados fijos,
se los embiasen, y que guardasen muy
bien a Narvaez, y al Salyvatierra: y si

huiese poluora, ó ballenitas, porqué
queria rotar a coetes los rededores
de Mexico: y tambien escrivió al Capitan
que quedó por guerra, y Capitan
de la mar, que se dexa Cavallero, y
que mirase lo nússe ningún nauio a
Cuba, ni Narvaez se fuesse: y que si
vieste que dos nauios de los de Nar-
vaez, que quedaua en el puerto, no ellos
van para nauages, que dieffen con ellos
al trauar, y le embiasen los marineros,
con todas las armas que vuyessen, y
por la poca fuerça, y boluieron los me-
seses, y exarxon cartas, que no auian
tenido guerra: que vn Juan de Alcantara,
y los dos vezinos que embieron por
el oro, que los deuen de ser muertos
en el camino: y que bien supieron la
guerra que en Mexico nos dieran, por
que el Cacique Gordo de Compostel
lo auia dicho, y así mismo escrivió el
Almirante de la mar, que se dexa Pe-
dro Cavallero, y dixeron, que harian
lo que Cortes les mandaua, e embiaria
los soldados, e que el vn nauio esua
buena, que al otro daria al trauar, y
vianata la gente, e que sea pocos
marineros: porque auian acordado, y se
fuesse muerto, y que agora se hallan
las respuestas de las cartas: y luego
vinieron con el focorro que embiaron de
la Villa Rica: que fueron quatro hom-
bres, con tres de la mar, que todas fue-
ron fieras, y venia por Capitan dellos
vn soldado, que se dexa Lençero, cuya
fue la venta que agora dice de Lençero.
Y quando llegaron a Tlascalcala, como
venian dolientes, y flacos, muchas
veces por nuestro passatempo, y bur-
las dellos, dexamos, el focorro del
Lençero, que venian lleuados. Y los
cinco llenos de bubas, y los dos hin-
chados, con grandes bariagas. Dexe-
mos burlas, y digamos lo que allí en
Tlascalcala nos aconteció con Xicotenga
el moço, y de su mala voluntad, el
qual auia sido Capitan de toda Tlascalcala,
quando nos dieron las guerras por
mi otras vezes dichas en el capítulo
dellos. Y a el caso, que como le
supo en su villa Ciudad, que salimos
huyendo de Mexico, y que dos auian
muerto mucha copia de soldados, an-
si de los nuestros, que coños de los Indios
Tlascalcalas que auian ido de Tlascalcala
en nuestro compañía, y que venia-
mos a nos socorrer, e acompañar en segu-

Molitor
en de los
del mes.

llá Pavinier. El Xicotenga el moço
andaua convocando a todos los pa-
sientes, y amigos, y a otros que sentia
que eran de su parcialidad, y se oia,
que en vna noche, de dos, quando mas
aparejado tiempo guada, que nos ma-
tassen, y que haria amistad con el se-
ñor de Mexico, e que en aquella laca
auian alçado por Rey a vno que se de-
zia Comalaca, y q' antes dello, y q' él
las matara, y roga que auiamos de-
sage en Tlascalcala a guardar, y si otro
que fuesse de Mexico, tendrian que
rotar, y que larian todas cosas con
ello: lo qual alcanzó a saber el viejo
Xicotenga el padre, y se lo contó, y le di-
xo, que no le passasse tal pensamiento,
que en mal hecho, y que si lo
alcançasse a saber Mafse Eficaci, y
Chichimilcatele, que por ventura
le matarian, y si que en tal conuer-
to fuesse: y por mas que el padre le lo
dijo, no curaba de lo que le decía, y to-
davia en su mala propósito, y
vino a oídos de Chichimilcatele, que
era su enemigo mortal del moço Xi-
cotenga, y lo dixo a Mafse Eficaci, y
acordaron entrar de acuerdo, y como
Cabildo, y sobre ello llamaron al Xi-
cotenga el viejo, y los Caciques de
Guadalupe, y mandaron traer preso
auiata Xicotenga el moço, y Mafse
Eficaci propuso vn raxonamiento de-
lante de todos, y dixo, que si le
acordaba, e auian oído decir de mas
de cien años haña entonces, que en toda
Tlascalcala auian estado tan prosperos,
y ricos, como despues que los Tules vi-
nieron a sus tierras, ni en todas las Pro-
vincias auian sido en talto estado, y
que tenían mucha ropa de algodón, y
oro, y caximas de llo que hasta allí no
se han comer, y por do quiera que iban
de sus Tlascalcalas con los Tules, les
hazía hora por su esfuerzo, pueblo a
pueblo los auia muerto en Mexico muchos
dellos, y que según en la memoria lo
quis antepasados les auian dicho muchos
veces otras, que de adonde sale el Sol
auian de venir hombres que les auian
de señorear: e que a que causa agora
andaua Xicotenga en aquellas tra-
yones, y maldades, conuencido de
nos dar guerra, y matándonos que era
mal hecho, e que no podía dar nin-
guna dispensa de los belliquades, y mal-
dades que siempre tenia enredadas

en su pecho, y agora que los veia ven-
tir de aquella manera desbaratados,
que nos auia de ayudar, para en es-
tando ellos, volver sobre los pueblos de
Mexico sus enemigos, que a ha-
xer aquella traición. Y estas palabras que
el Mafse Eficaci, y su padre Xicotenga
el viejo le dixeron, el Xicotenga el moço
respondió, que era muy bien acor-
dado lo que decía, por tener paz
con Mexicanos, y dixo otras cosas que
no los perdieron fusse, y luego se
levantó el Mafse Eficaci, y el Chichimil-
catele, y el viejo de su padre, como
como ellos, y tornaron al Xicotenga
el moço por los cabeçones, y de las
manos, y le las rompieron, y a compa-
ñas, y con palabras injurias que se
dixeron, se echaron de las grandes raxas
donde estaua, y las manos todas em-
pujadas: y aun si por el padre no fuera,
le querian matar, y los demás que auian
sido en su Consejo echaron preso: y como
ellos auian allí retirados, y no era
tiempo de lo que castigar, no oyo Cortes
hablar mas en ello. Há verdad esto
aquí en la memoria, para que veian de
quanta lealtad, y buenos fueron los
de Tlascalcala, y quanto los deuenos, y aun
algun viejo Xicotenga, que a su hijo
dixé que le auia mandado matar luego
que topo sus tramas, y traición: Dexe-
mos ello, y digamos como auia venido
y dos días que estauamos en aquel Puen-
to cuando nos mudamos a la Villa Rica,
y como Cortes, y se acordó Cortes, que fue-
semos a la Provincia de Tepasca, que
es una carta, por que allí auian muerto
muchos de nuestras soldados, y de los
de Narvaez, que se vntan a Mexico, y
en otros pueblos que están junto de
Tepasca, que se dice Caxcala: y como
Cortes lo dixo a nuestros Capitanes,
y aprehen a los soldados de Nar-
vaez para ir a la guerra, y como no
eran tan recelumbredos a guerra, y
auian escapado de la zeta de Mexico,
y porries de lo de Obremón, y no
vian la hora de ser bales a la Isla de
Cuba a sus Indios, e minas de oro, re-
negaron de Cortes, y de sus conquis-
tas, especial el Andres de Duero, com-
pañero de nuestro Cortes, por que
yo auia entendido en los cuentos de
Lectores en dos vezes que lo he declarado
en los Capítulos passados, como, y de
que manera fue la Compañía: malde-

Molitor
en de los
del mes.

Molitor
en de los
del mes.

zian el año que le acabó de él, y los otros Capitanes, que todo fe aya perdido en las puestas, como auá visto las grandes guerras q' nos dauan; y con otras cosas q' de las vidas, e llanos muy cōtados, y con otros de decir a Cortes, que no queria yr a Tlaxcala, ni a guerra ninguna, sino q' le queria bolber a sus casis, que en tanta lo q' auian perdido en su venida de Cuba; y Cortes les habió muy mandado, y como mandó, creyendo de los ataca q' era que fuesen con nosotros a lo de Tlaxcala: y por mas pláticas, y reprehensiones que les dió, no querian: y como vieron los de Narvaez, que dō Cortes se apremiaba en las palabras, le hicieron requerimiento en forma, de darle el requerimiento del Rey, para que luego se fuesse a la Villa Rica, poniendole por delante, que no tenamos cauallos, ni estopetas, ni valientes, ni polvora, ni hilo para hazer cuerdas, ni alzacas, que estuáramos todos heridos, y que no auian quedado por todos nuestros soldados, y los de Narvaez, sin que quedásemos quatro soldados, que los Medicinos nos comarcaron, que los heridos, y otros, y polvos, a que los malos, le hubiéramos, y repugnancia de bñeza, y dixerón que el requerimiento nos trahe a vida, y quando fe le huvieron dado, y le hicimos requerimiento a Cortes, sin muchas palabras decian en él, que no queriamos contradicciones respondido: y demás desto, todos los dias de ostar en de las que a últimos se dize con Cortes, le diximos que mirasse, que no dixes licencia a ninguno de los de Narvaez, ni a otras personas para bolber a Cuba, si no que se quedasen todos de servir a Dios, e al Rey, e a su Rey, y a su Reyno, no bolber a Cuba, o a otros Cortes huvo respondido al requerimiento, como vieron las personas que le estauan requiriendo, que ninguno de nosotros ayudásemos al intento de Cortes, y que los estatuamos sus grandes libertaciones, que solo nullo le habuáramos, y requerido, que no mas de que dezimos, que no a su servicio de Dios, ni de su Magestad, que dexa el demandado un Capitan en las guerras, en fin de muchas razones que passaron, obedecieron pa-

ra yr con nosotros a las entredas que se ofreciesen: mar fue, que les prometió Cortes, que en siendo coyuntura, le dexaria bolber a su Isla de Cuba: y no por aquello dexaron de marcharse de él, y de su compañía, que tanto seroles aya conatos, sin dexar las armas, y repeto, y auerido venido a meter andando no estauan seguros de las vidas: y mas decian, que si en otra guerra entrásemos con el poder de Mexico, que no se podria estuvar tarde, e temprano de bñeza, que creian, e tenian por cierto, que no los podriamos sustentar contra ellos en las batallas, segun auian visto lo de Mexico, y puenen, y en la nombrada de Obumahu: y mas decian, que nuestro Cortes, por matar, y huirse por el ser, y nosotros los que nos le passamos, no teniamos que poder, mas nuestras personas, y a ellos nos con él, y decian otros muchos desdichos, y todo se les ofrecia, para el tiempo que lo desian: mas no tardaron muchos meses, que no les dió licencia para que se boluiesen a sus casis, lo qual dió en su tiempo, y lizen. Y de bñeza de lo que dize el Coronel Gomara, que yo muy muy barto de decillas, los bñezos, que dize que se informaron, las quales informaciones no son asi como lo se refiere por uno de desden en todos los capitulos, a conallas a recibir, y traer a la memoria, como yo de que manra pasó, lo he dexado de escribir, para pareciendome, que en esto de las requerimientos q' estubo q' bñeza de Cortes, no dice que fueron los q' le bñezos, si era de los nuestros, ó de los de Narvaez: y en esto q' dize, es por fublimar a Cortes, y abaxar a nosotros los q' con el passamos: y lejan q' hemos seguido por cierto los Conquistadores verdaderos, q' esto vemos escrito, que le dexamos de granjar al Gomara con algunas, por q' el estubo de esta manera por q' todas las batallas, y encuentros, trocáramos los que se ofrecian a Cortes, y a ora nos auian q' lo que dize este Coronel, que se requerian, tambien dice, que dize Cortes en las respuestas del mismo requerimiento, que para aujarmos, y esforzarnos,

Batalla de Obumahu bñezos.

Engel de Gomara.

Verdad de quien dice este requerimiento a Cortes.

Requisito lo que le hizo a Cortes de Narvaez.

Promesa de Cortes de dar a los de Narvaez lo que quisieren.

Quiero Cortes que yo vale este Capitan de los de Narvaez.

que embiase a llamar a los Velasquez de Leon, y al Diego de Ordaz, que el uno de los otros situas poblado en la de Panuco, con tresientos soldados, y el otro en lo de Guacualco con otros soldados, y no es, porque luego que finimos fize Mexico al fotoro de Pedro de Alvarado, estiffon los conatos que estuáramos hechos, que Juan Velasquez de Leon auia de yr a lo de Panuco, y el Diego de Ordaz a lo de Guacualco, segun mas largamente lo tengo escrito en el capitulo pasado, que sobre esto tengo hecho relacion; por que estas dos Capitanes fueron ad Mexico con nosotros al fotoro de Pedro de Alvarado: y en aquella derrota el Juan Velasquez de Leon quedó muerto en las puestas, y el Diego de Ordaz salió muy mal herido de tres heridas que le dieron en Mexico, segun yo le tengo escrito, como yo quedo, y de que este dize. Por manra, q' el Coronel Gomara, si como tiene buena retencion lo que escriue, accetara a decir lo que pasó, muy bien fuera. Tambien he estado mirando quando dize a lo de la batalla de Obumahu, que dice, que no se buera por la parte de Cortes, que todos fuéramos venidos, y que el solo fue el que le venció en el dar, como dió el cuento a lo que traia el demandado, y seña de Mexico. Y le dicho, lo que agora a decir, q' a Cortes todo le honra se le due, como bueno, y estofado Capitan, mas sobre todo hemos de dar gracias a Dios, que él fue servido poner su diuina misericordia, con que siempre nos ayudara, y sustentara y Cortes en tener tan esforzados, y valerosos Capitanes, y valientes soldados como tenia: e después de Dios, con nosotros, los dauamos esfuerzo, y templamos los escuadrones, y sustentáramos, para que con nuestra ayuda, y de nuestros Capitanes, ganásemos de la manera que querásemos, a como es las capitales los passados sobre ello dicho tengo, porque siempre andaban juntos con Cortes todos los Capitanes por mi nombrados, y aun agora los como a dō ber, que fueron, Pedro de Alvarado, Christoval de Oli, Goualpo de Sandoval, Francisco de Morla, Luyss Marin, Francisco de Lugo, y Gencalo Damianguan, y otros muy buenos, y valien-

tes soldados, que no alcançamos a vallos: porque en aquel tiempo, diez e seys cauallos, y yeguas fueron los que passaron desde la Isla de Cuba a Cortes, y no los auia, aunque nos collaran a mí persona; y como el Gomara dice en su historia, que solo la persona de Cortes fue el que venció lo de Obumahu, porque no declaró los heroycos hechos que estos nuestros Capitanes, y valerosos soldados hicieron en esta batalla. Así, que por estas causas teniamos por cierto, que por ensajar a Cortes solo lo dixi; por que de nosotros no hazia memoria: si no preguntémos a aquel muy estofado soldado, que se de su Christoval de Gies, quantas veces de Otaquis fe halló en ayudar a salvar la vida a Cortes, basta que en las puestas, quando se bñezos sobre Mexico, perdió la vida, y otros muchos soldados por el salvar. Ouidadose auia de otra vez q' le salvó en lo de Suchimilco, q' quedó mal herido el Otaquis, para q' bien se entienda esto q' dize, que yo el Christoval de Otaquis, y otro Christoval de Oli. Tambien he estado mirando quando el me encuentro con el cauallo, que dió al Capri Mexicano, y le hizo abatir la bandera, auisó verdad; mas yo he dicho otra vez, que un liano de Salamanca, natural de la villa de Ontiveros, que después de ganado Mexico, fue Alcaide mayor de Guacualco, es el que me dió una lançada, y le mató, y quedó el rico panacho que lleuava, y se le dio el Salamanca a Cortes: y su Magestad el tiempo andando lo dió por armas al Salamanca; y esto he traído aqui a la memoria, no por dō de castigos, y tenelle en mucha estima a nuestro Capitan Cortes, y deslele todo honor, y prez, e hñra de todas las batallas, e vencimientos, hasta que ganamos en Nueva España, como le fuele dar en Castilla los muy muy duarados Capitanes, y como los Romanos auian triunfado en Pompeyo, y Iulie Cesar, y los de Cipiones, mas digno es de loores nuestro Cortes, que en los Romanos. Tambien dice el mismo Gomara, que Cortes se mudó a mar secretamente a Xicotenga el moço en Tlaxcala, por las iraciones que andaua conozerado para nos matar, como antes le dicho. No passa así como dize que donde le mandó abocar, fe en un pueblo justo a

Christoval de Gies.

Juan de Salamanca.

Tercera de Gálvez.

Tercero, como adelante dire, sobre lo que tambien dize este Coronista, que iban tantos millares de Indios con nosotros a las entradas, que no tiene cuenta, ni razon en tantos como pene: y tambien dize de las Ciudades, y pueblos, y poblaciones, que eran tantos millares de cosas, no siendo la quinta parte: que si le suma todo lo que pene en su Historia, son mas millones de hombres, que en toda Castilla están poblados, y esto le está poner una, que ochenta mil, y es de la siguiente, creyendo que vá muy apacible su Historia a los oyentes, no de modo que padecieren los cueros de los señores, quando vá de su Historia a esta mi relacion, en decir letra por letra lo que creció, y no miren la Retorica, ni ornato, que yo esta villa es, que es mas apacible que no esta tan grosera mi: mas suple la verdad la falta de plastica, y corta Retorica. Dextemos ya de contar, ni de traer a la memoria los heronnes declarados: y como yo soy mas obligado a decir la verdad de todo lo que passó que no a honrar, y de demás del daho que hizo con: no ser bien informado; ha dado ocasión que el Doctor Licenciado, y Pbro Joban de Segura por sus palabras. Bolvamos a nuestra Historia, y oigamos como acordó a hazer la Tepeaca, y lo que pasó en la entrada de adelante.

Juntos teniamos nosotros de ir a quatro los pueblos, y mucho mas gana tenian el Malic Elcaci, y Xicotenga el viejo; porque les anixen a cobrar unas estancias, y tenian voluntad de embiar gente de guerra sobre ellos, y la causa fue esta. Porque como los Mexicanos no éban de Mexico, segun, y de la manera que dicho tengo en los capitulos passados, que sobre ello hablan, y supieron que en Tlaxcala nos anixamos recogido, y tuvieron por cierto, que en estando ellos, que anixamos de venir con el poder de Tlaxcala a cobrar las tierras de los pueblos, que mas cercanos éban con Tlaxcala; a este efecto embiaron a todas las Provincias adonde estaban que anixamos de yr, y muchos de aquellos Mexicanos de guerreros, que él venían en guarda, y guardaban, y en Tepeaca éstaba la mayor quantidad de ellos, qual qual el Malic Elcaci, y el Xicotenga, y aun si tenian deseos. Pues ya que todos estuimos a punto, comenzamos a caminar, y en aquella jornada no llevamos artilleria, ni escopetas, y por que todo quedó en las puntas; e ya que algunas escopetas escaparon, no éramos polvora, y fuimos con diez, y siete de acuallo, y seis valletas, y quatrocientos y veinte soldados, los mas de espada, y rodela, y cótes con quatro mil amigos de Tlaxcala; el ballimento para un dia; por que las tierras adonde íbamos, era muy gran mill Tlaxcaltecas.

Marcha Chir
les con quatro
cientos de
pañales, y
Tlaxcaltecas.

CAPITULO CXX.

Como fuimos a la Provincia de Tepeaca, y lo que en ella hizimos, y otras cosas que passaron.

COMO Cortes volvió a pedir a los Caciques de Tlaxcala, ya otras vezes por mi nombrados, cinco mil hombres de guerra, para yr a cortar, y castigar los pueblos adonde anixan mucho Escopetas, que era a Tepeaca, y Cachuila, y Tecamashcal, que éstaba de Tlaxcala treinta e siete leguas, de muy entera voluntad tenían apartados hasta quatro mil Indios, porque si mucha ro

diessen por ellos, y todos los aliados de Mexico, que buviesen muertos Españoles; porque anixando daban la obediencia a la Magestad, y le asentaron y mataron sobre ochocientos y sesenta de los auxilios, y sefien cauallos, y a los demás pueblos, por las cercas de caminos, y matadores de hombres: e hecho esto, embidoleros hazer faber, amonellandolos, y requiriendo con la paz; y ellos tornaron a decir, que si luego nos bolviamos, que faldria a nos matar, y sefien cubieron para ello, y nosotros lo supimos. Otro dia tuvimos en una llana una buena batalla con los Mexicanos, y Tepeacas, y como el campo era labranza de maiz, y magueyales, pasó que pelaban victoriosamente los Mexicanos, presto fueron debaratados por los de acuallo, y los que no los sentamos, no éstamos de espacio. Para ver a nuestros amigos de Tlaxcala, tan animados, que pelaban con ellos, y les seguieron el alcance: a si hubo muertes de los Mexicanos, y de Tepeaca muchos, y de nuestros amigos los de Tlaxcala tres, y hixieron dos cauallos, e vino e murdó, y tambien hizieron doze de nuestros soldados, mas no de fuste que peigró ninguno. Pues seguida la victoria, allegóse a mí mucha India, y muchos que se tomaron por los campos, y castas, que hombres no curamos de ellos, que los Tlaxcaltecas les llevaban por esclavos. Pues como los de Tepeaca vieron, que con el brava que hazian los Mexicanos que tenian en su pueblo, y guardaban, eran debaratados, y ellos juntamente con ellos, acordaron, que si dezilles cosa alguna, ni, niessen adonde estuivamos: y los recibimos de paz, y dieron la obediencia a su Magestad, y echaron los Mexicanos de sus castas; y nos fuimos a visitar el Pueblo de Tepeaca, a villa de donde se fundó una Villa, que se nombró la Villa de Segura de la Promocion, y porque éstaba en el camino de la Olla Rica, en una buena comarca de buenos Pueblos, sujetos a Mexicanos, y a si mucho maiz, y guardaban la raya nuestros amigos los de Tlaxcala; y a si se nombraron Alcaldes, y Regidores, y se dió orden, e hizo

la Mexico; y tambien veniamos a fabrica que cada unian agora nuevamente: muchos Españoles Mexicanos, que con ellos anixando se rebun, y fabrica unas estancias de Tlaxcala nuestros amigos: que les traiga, que luego venga de su adonde estuivamos, para ser nuestros amigos, y de plian de su pueblo a los Mexicanos, si no que íbamos a ellos como rebeldes, y matadores, y escaldadores de caminos, y les castigaba a fuego, y agua, y los daban por esclavos: y como fueron con aquellos Indios, quatro: que con el mismo padio, si muy buenas palabras les embiaron a decir, mucho mas buenos nos dieron la respuesta con los mismos Indios, y los Mexicanos que venian con ellos; porque muy bien conocido tenían de nosotros, que a ningunos de nosotros que nos embiaron, habiamos ninguna demanda; sino antes dellas algunas cuentas para aquellos: y con estos que nos embiaron los de Tepeaca, fueron las palabras bravas dichas por los Capitanes Mexicanos, como éstaban victoriosos de lo de las puentes de Mexico: y Cortes les mandó dar a cada mensajero una maneta, y con ellos les tomó a requerir, que viniesen a aver, y hablar, y que no huviesen miedo, que pues ya los Españoles que sefien muerto, no los podian dar vivos, que vengan ellos de paz, y se les perdonará todos los muertos que muerdan a sueldo, y sobre ello se les escrivió en la carta; y aunque sabiamos que no iban aian de entender, sin un por venir papel de Castilla, tenian por muy cierto, que era cosa de mandamiento, y rogó los dos Mexicanos, como que venian con los de Tepeaca, como mensajeros, que bolviesen a traer la respuesta, y bolvieron: y lo que dixieron, era, que no passásemos adelante, que no bolviessemos por donde veniamos, sino que otro dia pensávan tener buenas hartasgas con nuestros cuerpos, mayores que las de Mexico, y sus puentes, y de Obcomul, y como aquello víd Cortes, como con todos nuestros Capitanes, y soldados, a su acuerdo, que se hiziese un auto por ante Escrivano, que diese de todo lo pasado, y que se

Malá respuesta de los Mexicanos.

diessen por esclavos a todos los aliados de Mexico, que buviesen muertos Españoles; porque anixando daban la obediencia a la Magestad, y le asentaron y mataron sobre ochocientos y sesenta de los auxilios, y sefien cauallos, y a los demás pueblos, por las cercas de caminos, y matadores de hombres: e hecho esto, embidoleros hazer faber, amonellandolos, y requiriendo con la paz; y ellos tornaron a decir, que si luego nos bolviamos, que faldria a nos matar, y sefien cubieron para ello, y nosotros lo supimos. Otro dia tuvimos en una llana una buena batalla con los Mexicanos, y Tepeacas, y como el campo era labranza de maiz, y magueyales, pasó que pelaban victoriosamente los Mexicanos, presto fueron debaratados por los de acuallo, y los que no los sentamos, no éstamos de espacio. Para ver a nuestros amigos de Tlaxcala, tan animados, que pelaban con ellos, y les seguieron el alcance: a si hubo muertes de los Mexicanos, y de Tepeaca muchos, y de nuestros amigos los de Tlaxcala tres, y hixieron dos cauallos, e vino e murdó, y tambien hizieron doze de nuestros soldados, mas no de fuste que peigró ninguno. Pues seguida la victoria, allegóse a mí mucha India, y muchos que se tomaron por los campos, y castas, que hombres no curamos de ellos, que los Tlaxcaltecas les llevaban por esclavos. Pues como los de Tepeaca vieron, que con el brava que hazian los Mexicanos que tenian en su pueblo, y guardaban, eran debaratados, y ellos juntamente con ellos, acordaron, que si dezilles cosa alguna, ni, niessen adonde estuivamos: y los recibimos de paz, y dieron la obediencia a su Magestad, y echaron los Mexicanos de sus castas; y nos fuimos a visitar el Pueblo de Tepeaca, a villa de donde se fundó una Villa, que se nombró la Villa de Segura de la Promocion, y porque éstaba en el camino de la Olla Rica, en una buena comarca de buenos Pueblos, sujetos a Mexicanos, y a si mucho maiz, y guardaban la raya nuestros amigos los de Tlaxcala; y a si se nombraron Alcaldes, y Regidores, y se dió orden, e hizo

Delia Cortes por esta vez a las Indias de Mexico, para hacer un tratado.

Virtud de las escopetas.

Vienen de...

Fuendo la...

India...



no se corrían los rededores sujetos a México, en especial los pueblos a donde iban muertos Españoles: y si se vieran hacer el hurro conque se usan de herir los que se mueran por esclavos, que era una Cruz que quiere decir guerra. Y desde la Villa de Segura de la Frontera, corrían todos los rededores, que fue Cachuca, y Tecmichalco, y el pueblo de las Guaymas; y otros pueblos, y que no se me acuerda el nombre, y en lo de Cachuca fue donde murió muerto en los aperechos quince españoles, y en este de Cachuca murieron muchos esclavos, de manera que en obra de quarenta días murieron aquellos pueblos pacíficos, y callados. Ya en aquella época aun alzado en México otro señor por Rey, porque el señor que nos recho de México, era llamado de Tzucula, y aquel señor que le recho Rey, era un febrino, ó pariente muy cercano del gran Montezuma, que le decía Cuatemuz, manchado de halla veynte y cinco años, bien gent hombre, para ser Indio, y muy estregado, y se hizo reinar de tal manera, que todos los señores temblaban del, y él usaba casaca con una hija de Montezuma, bien hermosa mujer para ser Indio, y como este Cuatemuz, señor de México, supo como auimos desbaratado los señores Mexicanos que estaban en Tepeaca, y que auian dado la obediencia a su Magestad del Emperador Carlos Quinto, y nos servían, y daban de comer, y estuamos allí poblados. Y temió, que los correríamos lo de Guaxaca, y otras Provincias, y que a todos los seríamos a nuestra amistad, embió a sus mensajeros por todos los pueblos, para que ellos vieran muy alerta con todas sus armas: y a los caciques les dan joyas de oro, y a otros perdónasua los tributos, y lo que todo munda y muy grande capitane, y guarniciones de gente de guerra, para que mirasen no les entrásemos en sus tierras: y les embiava a decir que pelessem muy temerosos con nosotros, no les ofreciésemo en lo de Tepeaca, donde estava nuestra Villa doce leguas. Para que bien se entendían los nombres de estos Pueblos, yo pomebre en Cachu-

ca, otro nombre Guacachula. Y dexé de contar lo que en Guacachula se hizo, hasta su tiempo, y lugar, y dió como en aquel tiempo, e instante vinieron de la Villa Rica mensajeros, como aya venido un navio de Cuba, y ciertos soldados en el.

CAPITULO CXXXI.

Como vino un navio de Cuba, que embiava Diego Velazquez, é venia en él por Capitan Pedro Barba, y la manera que dexó nuestro Cortes por guarda de la mar, y tenia para lo prender, y es desta manera.

PUES Como anduamos en aquella Provincia de Tepeaca, siguiendo a los que fueron en la muerte de nuestros compañeros, que fueron diez y ocho los que muraron en aquellos pueblos, y trayendolos de paz, y yo dos daban la obediencia a su Magestad, y vinieron cartas de la Villa Rica, como aya venido un navio al puerto, y vino en el por Capitan un hidalgo, que le decía, Pedro Barba, que era muy amigo de Cortes, y este Pedro Barba aun estado por Teniente del Diego Velazquez en la Havana, y traía tres esclavos, y un cauallito, y una yegua, porque el navio que traía, era muy chico: é por cartas para Puerto de Narvaez, el Capitan que Diego Velazquez auia embiado contra nosotros, creyendo que estava por la Nueva España: en que le embiava a decir el Diego Velazquez, que si a caso no aya muerto a Cortes, que luego se le embiese preso a Cuba, para embiarse a Castilla, que así lo mandava Don Juan Ro-

Navio que vino de la Isla de Cuba a que.

El Almirante Pedro Cortes se acuerda con el navio de Cuba.

driguez de Fonseca, Obispo de Burgos, y Arzobispo de Roano, Prefidente de Indias, que luego fusse preso, con otros de nuestros Capitanes; por que el Diego Velazquez tenia por cierto que eramos desbaratados, ó a lo menos, que Narvaez se horeava la Nueva España. Pues como el Pedro Barba llegó al puerto con su navio, y echó anclas, luego le fue a visitar, y dar el bien venido el Almirante de la mar que puso Cortes, el qual se decía Pedro Caualiero, ó Juan Caualiero, otras vezes por mi nombrado, con un baxel bien equipado de marineros, y armas encubiertas, y fue al navio de Pedro Barba, y de luego de hablar palabras de buen conocimiento, que tal viene V. M. Comendamiento, que tal viene V. M. merced, y quitar las gorras, y abrazarse unos otros, que me fuele haber; preguntó el Pedro Caualiero por el señor Diego Velazquez, Gobernador de Cuba, que tal queda, y respondió el Pedro Barba, que bueno: é el Pedro Barba, y los demás, que consigo traían, preguntan por el señor Vasillo de Narvaez, y como le va con Cortes, y respondían, que muy bien, que Cortes anda buyendo, y algo con venida de sus compañeros, é que Narvaez está muy propepero, é rico, y que la mar es muy buena: y de platica en platica, le decían Pedro Barba, que allí junto estava un pueblo, que se llamaba, é que le vayan a dormir, é estar en él, que les traerán comida, y lo que quisieren menester, que para sólo aque-llas estabas señalado aquel pueblo: y tantas palabras les dican, que en el baxel, y en otros que luego allí venían de los otros navios que estaban fuertes, les facieron en tierra, y quando los vieron fuera del navio, y seían copia de señeros juntos con el Almirante Pedro Caualiero, dixerón al Pedro Barba: Sed preso por el señor Capitan Cortes mi señor, y así los prendieron, y quando eran quitados, y luego les facían del navio las vedas, y quitamos, y agujas, y les embiavan adonde estuamos con Cortes en Tepeaca, por los qualis auimos gran placer con el fecho, que venia en el mejor tiempo que podía ser; por que en aquellas entredas que le dicho, que

hazíamos, no eran tan en salvo, que muchos de nuestros soldados no quedamos heridos, y otros acodiciados del trabajo y porque se fagore, y por lo que estava quitado en los estancias, no echamos otra cosa del cuerpo, y por la boca, como traíamos siempre, a las armas acuestas, y no parar noches, ni descansar ninguna, que ya se auian muerto cinco de nuestros soldados de dolor de cottedo en obra de quinze dias. También quiero decir, que con este Pedro Barba vino un Francisco Lopez vezino, y Regido que fue en Guatimala, y Cortes haia mucha honra al Pedro Barba, y le hizo Capitan de valientes, y dió nutras que estava en embiar el navio de Cuba, que le quería embiar el Diego Velazquez, con cabi, y bastimentos: el qual vino de diez a ocho dias, y vema en el por Campuzo un hidalgo natural de Academi del Pirazo, que se decía Rodrigo Morreyon de Lobera, y traía consigo ocho soldados, y seis yegallas, y mucho hilo para curadas, e una yegua, y ni mas, ni menos que auian prouido al Pedro Barba, así traieron a este Rodrigo de Morreyon, y luego fueron a Segura de la Frontera, y con todos ellos nos alegramos, y Cortes les haia mucha honra, y les daban cargos: y gracias a Dios, y a nosotros fortaleciendo con soldados, y valientes, y dos, ó tres cauallitos mas, y diez y siete acas, y bolveré a decir lo que en Guacachula haian los exercitos Mexicanos que estaban en frontera: como los Caciques de aquel pueblo vinieron secretamente a demandar fador a Cortes para echallas de allí.

(1)



Prendido a los del navio, el Capitan Pedro Barba.

CAPITULO CXXXII.

Como los de Guacachula vinieron a demandar favor a Cortes, sobre que los exercitos Mexicanos los tratavan mal, y los robaban, y lo que sobre ello se hizo.

los mas de a cavallo, y valleseros, y con gran copia de Tlalcaltzcas; y por que con la ganancia que los de Tlalcaltzcas auian lleuado de Texaca, auian venido a nuestro Real, e Villas, muchos mas Tlalcaltzcas: y nombro Cortes para yr con el Christoual de Oli a ciertos Capitanes de los que auia venido con Narvaez; y por manera, que lleuaua en su compania sobre trescientos soldados, y todos los mejores cauallos que teniamos. E yendo que iba con todos sus compañeros camino de aquella Prouincia, pareció ser, que en el camino dixeran ciertos Indios a los de Narvaez, como estauan todos los campos, y cañales llenos de gente de guerra de Mexicano, mucho mas que los de Obumba, y que estaua allí con ellos el Guatemuz, señor de México, y tantas cosas dixeran que les dixeran, que atemorizaren a los de Narvaez, y como no tenian buena voluntad de yr a entradas, ni ver guerras, fmo doliéron a su lala de Cuba, y como auian escapado de la de México. Y callados, y Puentes, y la de Obumba, no se querian ver en otra como lo pasado, y sobre ello dixeron los de Narvaez tantas cosas al Christoual de Oli, que no passau adelante, sino que se boluiese, y que mirasse no fuer: por esta guerra que los peñadas, donde perdieron las vidas: y tantos inconvenientes le dixeran, y dándole a entender, que si el Christoual de Oli queria yr, que fuese en buen hora, que muchos dellos no querian pasar adelante; y demodo, que por muy forzado que era el Capitan que lleuaua, aunque les deia, que no era cosa boluer, sino yr adelante, que cobueros cauallos lleuaua, y mucha gente, y que si boluiesen un passo atrás, que los Indios les tenían en poco, e que en tierra llana era, y que no queria boluer, sino yr adelante, y para ello de muchos soldados de Cortes le ayudaua a detener, que no se boluiese, y que entrasen entradas, y guerras peligrosas le auian venido, que gracias a Dios, auian tenido victorias, no apellachos como ninguna: quanto les decian, sino por via de ruegos le trahieron a su fin, que boluiese y de lo Cholula se fuere a Cortes: y bice el caso, y así se boluieron de Cortes lo supo, e enojó, y escribió Christoual

Requeribí a los de Narvaez, a la Capitan Christoual de Oli, que no vaya a esta guerra

de Oli otros dos valleseros, y le escriuió, que se maravillaua de la buena esturço, y valentia, que por palabras de ninguno dexasse de yr a una cosa señalada como aquella: y de que el Christoual de Oli uia la carta, hazia bramuras de enojo; y dixo a los que tal le aconsejaron, que por su causa auia caido en falta. Y luego sin mas determinacion les mandó fuesen con él, e que el que no quisiese yr, que se boluiese al Real por cobarde, que Cortes le castigaria en llegando: y como iba hecho un bravo leon de enojo con la gente camino de Guacachula, antes que lleguesen con va legua, le fallieron a diez los Caciques de aquel pueblo, de la manera, y arte que estauan los de Culua, y como auia de dar en ellos, y de que materia auia de ser ayudado: y como la haxieron entendido, apertoró los de acuallo, y valleseros, y soldados, y segun dize la manera que tenían en el concierto, dá en los de Culua; y puelto que pelearon muy bien por va buena rato, y le hirieron ciertos soldados, y mataron dos cauallos, y hirieron otros ocho en una fuerza, y alzaradas que estauan en aquel pueblo, en obra de una hora estauan ya pueltos en huida todos los Mexicanos: y dize, que muchos Tlalcaltzcas, que le hirieron muy valientemente, que mataron, y prendian muchos dellos, y como les ayudaua todos los de aquel Pueblo, y Prouincia, hicieron muy grande estrago en los Mexicanos, que presto procuraron escapar, e haxerle fuertes en otro gran pueblo, que se dize Otzuar, y donde estauan otras muy grandes guarniciones de Mexicanos, y estauan en gran fortaleza, y quebraron una puente, por que no pudiesen pasar cauallos, ni el Christoual de Oli; porque como he dicho, andaua enojado; y hecho un rigor, y no taró mucho en aquel pueblo que luego le fue a Otzuar con todos los que le guisaron seguir, y con los amigos de Guacachula, que le dio, y dió en las esquadras Mexicanos, quando presto los venió; y allí lepartaron de azuallo, y a le dieron dos heridas, y así entró en el pueblo, y el cauallo muy bien herido, y estubo en Otzuar dos dias, y se boluieron los Mexicanos fueron debar-

rados, luego vinieron los Caciques, y Señores de aquel Pueblo, y se otorgó con ellos a demandar paz, y se dieron por vasallos de Cortes Rey, y señor, y como todo fue pacífico, le fue con todos sus soldados a nuestra Villa de la Frontera. Y porque yo no fui en ella entrada, y por esta causa, que dize que pasó lo que he dicho: y sus Cortes le escribió a recibir, y todos notorios, y buuimos mucho placer: y recibimos como le auian conuocado a que le boluiese, y el Christoual de Oli también via, y carece, que mucho mas cydadada tenian algunos de las mias, y de Cuba, que no de las armas: y que juraba a Dios, que no le recatase para el viaje, si a otra entrada fuese, si no de las potes soldados de los de Cuba, y no de los mias que venian de Narvaez, que querian mandos mas que no él. Dexasimos de plazer mas de esto, y digamos, como el Caronilla Guemuz bice lo su historia, que por no entender bien el Christoual de Oli a los N. guateros, e enterpretar, le boluio al camino de Guacachula, y creyó que era traído oculto contra nosotros: y no fue así como dize, sino que los mas principales Capitanes de los de Narvaez, como les oian, e conuocados, que estauan grandes equisados de Mexicanos juntos, y como en lo de México, y Obumba, y en ellos estaua el señor de México, que se dize Guemuz, que entonces le auian elegido por Rey, como auian escogido tal mal paradero de lo de México, tuvieron gran temor de entrar en aquellas batallas, y por esta causa conuocaron al Christoual de Oli, que se boluiese, y aunque todavia poseida de yr adelante, cita la verdad. Y tambien dice, que fue el mismo Cortes a aquella guerra; quando el Christoual de Oli le boluía, no fue así, que el mismo Christoual de Oli, Maestre de Campo, es el que fue como dicho tengo. Tambien dice dos veces, que los que intentaron a los de Narvaez, como escotaban los apellachos de Indios, que fueron los de Guaxotlan; quando hallauan por aquel pueblo. Tambien digo, que le engañaron por un camino claro era, que para yr de Texaca a Cahula, no auian de boluer

El autor no fue a esta entrada.

Requisí a los de Narvaez, a la Capitan Christoual de Oli, que no vaya a esta guerra

Christoual de Oli, Maestre de Campo, es el que fue como dicho tengo.

Terra aqui Guemuz en el fin de la tierra, como en la ysla: mas.

Vienen a peñes a Cortes, que embió a los, y cada uno a vallos a quitar aquellos robos, y agotaron: y como los Mexicanos, e otros pueblos que todos los de aquel Pueblo, y de los otros Comarcas, no ayudarian, para que matásemos a los cuadreros Mexicanos, y de que Cortes lo oyó, luego propuso, que fuesen por Capitan Christoual de Oli, con todos

átre por Cuaxcozingo, que era ya cono-
cido. E como el campo era en Medina
del Campo, y para ir a Salamanca, to-
mar el camino por Valladolid; y no es
na lo uno en comparación de lo otro.
Véxese ya en esta materia, y de gema
lo que más en aquel intento se con-
tató. E he, que vino en un año al puer-
to de Peñol, del nombre que, que se
daba en tal de Peñol, junto a la Vi-
lla Rica, que venia de lo de Panuco,
que era de los que embiava Garai, y
venia en él por Capitán uno que se de-
nomina Camargo; y lo que pasó adelante
está.

CAPITULO CXXXIII.

Como apertó al Peñol, y
puerto que está junto a la
Villa Rica, en navio
de los de Francisco Ga-
rai, que así embiava a
poblar el río de Panuco,
y lo que sobre ello se pas-
ó.

Uin no
ra de su r
yo que sí
ll gao.

EStando que estauamos en Se-
gura de la Frontera, de la ma-
nera que en mi relación ayran
oído, vinieron cartas a Cor-
tes, como se aportado vn navio de
ellos que el Francisco de Garai así em-
biava a poblar a Panuco, e é venia por
Capitán vn que se dezia Julano Ca-
margo, y traía sobre sí tanta soldada
y tanta de soldados, y muy amarillos, e azu-
chados las batigas, y que auian dicho,
que otro Capitán, que el Garai em-
biava a poblar a Panuco, que se de-
nomina Alvarez Pinedo, que los in-
dios del Panuco los auian muerto, y a
todas las soldados, y cauallas que así
embiaua a poblar la Provincia, y que los
caualleros de su navio quemado, que este
dijo el Peñol, en el qual succio, se con-
tató de los soldados que dicho tengo, y
que se dezia como a aquel puerto; por
que bien tenía noticia que estauamos po-
blados allí; y se mandó que por sus-
tente las guerras con los indios. e de-
-

nian que comer, y venian muy flacos, y
amarillos, e hinchados, y así dixerón,
que el Capitán Camargo así se de-
nomina Dominico, e que así hecho profes-
ión, los quales soldados, con su Capitan,
se fueron luego fu poco a poco a la
Villa de la Frontera; y porque no podian
andar a pie de los cascos; y quando Cortes
los vio tan hinchados, y amarillos, que
no eran para pelear, hizo teniamos q
curar en ellos al Camargo hizo mucha
honra, y a todos los soldados; y tengo
que el Camargo murió luego, que no
más acuerdo he en que le hizo, y tanbien
se murieron muchos soldados, y en otros
se buslar, les llaman así, y a esta can-
ta se llaman, Ramer, el viejo; por-
que así en nuestro idioma los Ramer-
tes; y traía sobre sí quatro soldados,
y diez cauallas, e yeguas, y valientes,
y otras armas; y el Francisco de Garai
no halla sino chatos vnos navios tras
de otros al perdido; y todo era finestre,
y embiar los otros a Cortes, tan bue-
na fortuna se ocurria; y a nosotros era
de gran ayuda; y todos ellos de Garai,
que dicho tengo, fueron a la Texaco-
adonia estauamos; y porque los solda-
dos que así Miguel Diaz de Arce,
venian muy recios, y gordos, les pusieron
por nombre, se los los unos recios, y
los que traía el viejo Ramer, traían
vnas armas de algodón, de tanta gor-
da, que no las pasaba ninguna solda-
da, y pesaban mucho, y pusieronlos
por nombre, los de las alonchillas; y
quando fueron los Capitanes, que di-
cho tengo, delante de Cortes, les hizo
mucha honra. Dixerón de estas de
las finestras que traían de Cortes, q
fueron bonos, y algunos como Cor-
tes embió a Gonçalo de Sandoval a
una entrada a vnos pueblos,
y el deizeo Xalzingo,
y Cacatani.

El Capitán
Camargo se
denomina
Domingo.

Nombró
Garai.

bio mas de dos mil y quinientos pesos
de su parte, con tal que no estare en el
puerto por dos años; porque en lo que
le acutaban, era, que así mueran cien-
tos indios en aquel pueblo, y en
otras que así se tenian. Dixerón de
hablar dello, y díganos, que desde a
pocos dias que Miguel Diaz de Arce
así venido a aquel puerto, de la ma-
nera que dicho tengo, apertó luego otro
navio que embiava el mismo Garai en
ayuda, y se otero de su armada, trayén-
do, que todos estauan buenos, y aian
en el río de Panuco, y venia en él por
Capitán vn veyte que se dezia Ramer,
e es era hombre auarico; y a esta can-
ta se llaman, Ramer, el viejo; por-
que así en nuestro idioma los Ramer-
tes; y traía sobre sí quatro soldados,
y diez cauallas, e yeguas, y valientes,
y otras armas; y el Francisco de Garai
no halla sino chatos vnos navios tras
de otros al perdido; y todo era finestre,
y embiar los otros a Cortes, tan bue-
na fortuna se ocurria; y a nosotros era
de gran ayuda; y todos ellos de Garai,
que dicho tengo, fueron a la Texaco-
adonia estauamos; y porque los solda-
dos que así Miguel Diaz de Arce,
venian muy recios, y gordos, les pusieron
por nombre, se los los unos recios, y
los que traía el viejo Ramer, traían
vnas armas de algodón, de tanta gor-
da, que no las pasaba ninguna solda-
da, y pesaban mucho, y pusieronlos
por nombre, los de las alonchillas; y
quando fueron los Capitanes, que di-
cho tengo, delante de Cortes, les hizo
mucha honra. Dixerón de estas de
las finestras que traían de Cortes, q
fueron bonos, y algunos como Cor-
tes embió a Gonçalo de Sandoval a
una entrada a vnos pueblos,
y el deizeo Xalzingo,
y Cacatani.

CAPITULO CXXXIV.

Como embió Cortes a Gon-
çalo de Sandoval a paci-
ficar los pueblos de Xala-
zingo, y Cacatani, y lle-
uó sobre sí soldados, y
veynete de acanalló, y doce
vallesteros, y para que su-
ppliesse que Españoles ma-
taron en ellos, y que mirase,
y que arias les auian
tomado, y que tierra era, y
les demandasse el oro que
robaron, y a coto que mas en
ello passó.

COMO ya Cortes tenía copia
de soldados, y cauallas, y va-
lientes, e en vn fortaleciendo
con los dos nauicuelos que
embió Diego Velázquez, e embió en
ellos por Capitanes a Pedro Barba, y a
Rodrigo de Morjon de Lobos, y tra-
xeron en ellos sobre veynete y cinco sol-
dados, y los estauos, y vas yeguas, y
yugos yonron los tres navios que los de
Garai que fu el primero Capitan que vino
a poblar a Panuco, e el segundo Miguel Diaz
de Arce, el primero Ramer, el viejo, y
traían entre todos ellos Capitanes que
se nombraron, sobre cinco, y vnyete
soldados, y diez y siete cauallas, e
yeguas, e las yeguas eran de jue-
go, y de sacera. E Cortes tubo
noticia, de que así vnos Pueblos,
que se dezia, Cacatani, y Xalzingo,
e en otros sus comarcas, auian
muerto muchos soldados de los de
Narváez, que venian camino de Me-
dina del Campo, que en aquellos pue-
blos sí es muerto, y robado el oro a
vn Juan de Alcantara, e a otros dos po-
blados de la Villa Rica, que esto es
de la Villa Rica, que esto es lo que
se llama salida de las paças a los
indios.

De gracia
del Capitán
Camargo



Catalina Xueca, mujer de Cortes.

Lo que se le dio de un barco gobernado por el Diego Velazquez.

de los mejores, y escrivio Cortes la muger Catalina Xueca de la Mascayda, y a Juan Xueca su cuñado, que en aquella fagan vivia en la Isla de Cuba, y les embió ciertas lustras, y joyas de oro, y le hizo saber todas las delicias y tributos que nas arian acredo; y como nos echaron de Mexico. Dexamos esto, y digamos las personas que pidieron la licencia para se bolversa Cuba, que ta davia iuan rios: y fueron Andres de Ducro, y Aguilin Bermudes, y Juanlo no de Quiro, y Bernandino de Que...

char del puerto, embió Cortes a Puerto de Avirano; y en algunos dias encaburado, le mandó que le bolviese libre a la villa. Y algunos cora, que tambien embió a Castilla a Diego de Oreda, y a Alfonso de Mendosa, natural de Medellin, y de Caerens, con ciertos rescudos de Cortes, que yo no sé otros que les fize; nacellos, y en los otros porcos de cosa de los negocios que embiava a tratar con la Magestad, ni lo que pasó en Castilla, yo no lo alcançé a saber, salvo que a vna lina otorgó el Obispo de Burgos delante del Obispo de Oreda, que así Cortes, como todos los señores que se pusiéron con ellos, mas malos, y verdades; y puesto que el Oreda sé cierto respuesta muy ben por todos notatos; y entonces se dición al Oreda vna Encomienda de feñir Santiago, y por otras el bolcan que él tiene en Guaxocoingo, y casa en Cholula: y lo que negoció, adelante lo diré, que lo supimos por carta. Dexamos esto aparte, y así como Cortes embió a Alfonso de Quiré, que era Capitan, y Comandor della Nueva España, y juntamente con él embió otro hidalgo, que se desía Francisco Alvarez Sotico, que era hombre que entendía de negocios: y mandó, que fusiera con otro navio para la Isla de Santo Domingo, a baaxer relacion de todo lo sucedido, a la Real Audiencia que en ella estava, y a los Frayles Jeronimos, que estavan por Comendadores de todas las Islas, que tuviesen por bueno, lo que quisiese decho en las conquistas, y el debarate de Navarra: y como avia hecho esclavos en los pueblos que avian muerto Españoles, y se avian quitado de la obediencia que avian dado a nuestro Rey, y señor, y que así le entendía hazer en todos los mas pueblos que fueron de la Iga, y nombre de Mexicano, y que lupicamos, que hiziele relación de ello en Castilla a nuestro gran Emperador, y se vieren en la memoria los grandes servicios que siempre le hazimos, y que por fu intercedien, y de la Real Audiencia fussemos favorecidos con justicia contra la mala voluntad, y otras que contra nosotros traxau el Obispo de Burgos, y Arzobispo de Rofino: y tambien embió otro navio a la Isla de Jamaica por cauallos, y yeguas, y el

Emilia Cortes a Pedro de Avirano para que les embiase.

Emilia Cortes a la Comandoria de Camalillo, y yeguas.

Danie a Oreda vna encomienda de Santiago.

Emilia Cortes a los señores de la Isla de Santo Domingo.

Capitan que con él fue, y de nada a falo no de Solia, que después de ganado Mexico, y le hanamos Solia de la tierra, y veno de voo que le desía el huertillo Ortega. Bien es que ária algunos curiales Lectores, que sin direnos, como embiava al Diego de Oreda a negocios a Castilla; para ellos, que para Castilla, y para otras partes; jamenle direnos: y que así mismo embió a Alfonso de Auita, y a Francisco Alvarez Chilo a Sato Domingo a negociar, y a la Isla de Jamaica por cauallos, y yeguas. A esto digo, que como al salir de Mexico fuimos bñezos, la noche por mi tacha vezes recibí, que como quedavan en la Isla muchos lustras de oro pegado en vna monton, que todos los nas soldados apañaban otiro, en especial los de acuallo, y los de Navarra: mucho mejor; y los oficiales de la Magestad, que lo tenían en poder, y cargo, holcaron los fardos hechos. Y como desto, quando le cargaron de otras diez ochenta loras, y lai carcaes, por mandado de Cortes, y fueron los primeros que salieron en las puentes, vitta cosa era, que las salvaban muchas cargas bello, que no se perdian todo en la oagada: y como nosotros los vohes soldados que no teniamos navio, sino fu ramosos, en aquella fagan procuro amanos de lustras muchas vidas, y después de curar nuestras heridas, y a vna causa no miravamo en el oro, si salieron muchas cargas dello en las puentes, ó no, ni nos dapa mucho por ellos; y Cortes con algunos de nuestros Capitanes lo procuraron de aver de algunos de los laboradores que los hacían, y trayémosnos algunos de los de la villa Rica, que támbien lo havo, y otro sólo embió a Castilla los negocios de su persona, y a comprar cauallos, y a la Isla de Santo Domingo; y a la Audiencia Real, y porque así mismo siempre todas se hallava con las lustras de oro que estában, aunque mas preguntas avian dado. Dexamos esto, y algunos contribuyeron de nos: vides los pueblos comarcanos. A esto acordó Cortes que quedavien en la Villa de Segura de la Frontera, para Capitan vn Francisco de Orasco, con ocha de veinte soldados que támbien bastaban, y diligentes, y con todos los nas

Emilia Cortes a la Comandoria de Camalillo, y yeguas.

Profesion del autor, de como pudo ser el error de Cortes en este punto.

Acordó por Capitan de la Villa de la Frontera Francisco de Orasco.

de nosotros escrivio fuimos a Tizilala, y le es vó orden que se costara madera para hazer trece vergantes para yr a esta vez hacia Mexico; porque hallava mos por mi curial, que para la legua fin veingenas no de las pedamos a bñezos, ni podiamos dar guerra, ni entrar otra vez por las caldajes en aquella guerra Ciudad, sino can gran fuerza de cauallos: y le es vó orden que se costara la madera, y dar el gallico, y cuenta: y como avian de le velcor, y ligeros para: que esto, y los bñezos, fue vn Martin Lopez, que certamente, o mas o se fuan bien soldado, en todas las guerras nuestro may bien a su Magestad. En esto de los veingenas trabajo en ellos como fuerte varon: y me parece, que si por dicha no viniese en nuestra conquista de los primeros, como vno, y vha embia por otro mudo a Castilla, se hubiera mucho trabajo, ó no viniera Juan Bernal, y a nuestra materia, y diligencias nosas, que quando llegamos a Tizilala, y era falgado de virtudes nuestro gran navio, y mayal vasallo de su Magestad Martin Escalco, de la qual muerte nos pasó a todos, y Cortes lo sintió tanto como él estaba, como si le viera en su padre, y le puo luto de mantas negras; y atendiéron muchos de nuestros capitales, y soldados, y a sus hijos, y parientes del Martín Escalco, Cortes, y todos los nobres las haziamos mucha bondad; y porque en Tizilala vna diferencia fobre el mundo, y Cortes lo sentía, y mandó, que tuere vn voto legítimo del Martín Escalco; porque así le no avian mandando lo pasar a estas partes, que muriese con sus hijos, y parientes, que muriesen, y se los hiziéramos el mandado de Malinalco, y de las hermanes; porque ciertos nosos avian los que avian de haber a estas partes, y les dió otros muchos bienes costosos. Dexamos esto de como del Martín Escalco; por ya su muerte, y digamos de Xicotencal el veyto, y de Chulucime de Cortes, y de otras personas que avian los veingenas; y como para dar lo osequio de los que quedaron mandó en la guerra contra Mexicanos, y Cortes los aytharon muchos años, y les dió gran premio por ello, especialmente a Xicotencal el veyto, y a Chichimeca noble; y yegua

Martin Escalco, su hijo de las guerra de los veingenas.

Martin Escalco.

Muerte de Cortes.

Ofrenda de un navio a Cortes.

go se ocurrió, que si boly effo Christiano, y el buen vago de Xicotencatl, de buena voluntad como que lo queramos, y con la mayor fey que en aquella sazón se pudo hazer en la batalla, le buvimos el Dadre de la Maraca, y le pudo honbre Don Lorenzo de Vargas. Bolvimos a dar de nuestros vergamos, que el Martin Lopez le dio tanta puñeta en contar la manera, con la gran uera de los Indios que le ayudaban que en pocas dias la tentu ya cortada toda, y le sálzale tu cuenta en cada mano, para que pacie, y logar aun se les, legau tuon los fñales los oficiales, mates, y carpinteros de ribera; y tambien se ayudau otto buen soldado, que le ouia Andres Nubez, y un vago carpintero, qd el oua cejo de vna buena, que le ouia Ramirez el vago; y luego despues Cortes a la Villa Rica por mucho hietro, y clauaron de los nauios que dimos al trazo, y por anexas, y velas, e jarcias, y cables, y el ota, y por todo aparato de hazer nauios; y quando venia touos los herreros que ouia, y a un Hernandez de Aguilar, que era mozo herrero, que ay uoia un maquina, y por que en aquel tiempo ouia un nauio de las tres hombrías que le ouia aguilas, y llamamos a este nauio de las aguilas, may herrero; y embió por Capitan a la Villa Rica, por los aparatos que le ouia para mandarlo trazo, y auo a la Cruz Burgales, Regidor que despues fue de Mexico, persona muy buen soldado, y diuergo le y los las Calderas para bolver a, y todo quando era antes ouia labado otros nauios, ouo con mas de mil Indios ay uoia los nauios de aquellas Provincias, e personas de Mexicanos, luego le los ouian para manejarlos.

Bautista el Capitan Xicotencatl el vago que el T. N. B. Autim de México D. Lorenzo de Vargas.

negocios con los Fraylas Gratomos, que ouian por Gobernadores de todas las Islas, y por que causa le embió Cortes, teniendo otros hombres que se ouian mas acollumbrados a negocios, como era un Alfo de Grado, un Juan de Caceres el tico, y otros que no ponbraron. A esto digno Cortes le embió a el Alonso de Auila, porque le dio a dillar muy vayo, y per que offiçia respicó por noletos e doliu a, y justico; y tambien le embió por cauila, que como el Alonzo de Auila ouia tenido diferencias con otros Capitanes, y tenia gran atreuimiento de dexar a Cortes lo que quisiera, que veia que conue hu ocular, y por effoclar ruidos, y por dar la Capitanía que tenia, a Andro de Tapia, y la Gobernauia a Alonzo de Grado, como luego lo la dia, por ellas razones le embio. Bolvimos a nuestra resaca, y como venia Cortes, que ya era encasado la manera para los vergamos, y le ouian uida a Cuba las personas personas nombradas, que eran de los de Navarra, que los tenamos por lobos fueros, especialmente poniendo encima, que siempre nos penan, que no feramos bastante para resistir el grado de Mexicanos, quando ouia que de liamos, que ouiamos de ya a poner cerca sobre Mexico, y libes de aquellos doctores, acorrido Cortes que fuere mas con todos nuestros soldados. Texcuco, como lo antes le ouo grandes, y desde que acorrido por que vnos soldados dexau, pueblo le bda que era mejor fiero, y aserqun, y conde eprepar las para hazer los vergamos en Ayacucho, junto a Chalco, que no en la concha, y alero de Texcoco; y ouos poblacion, que mejor fiero en Texcoco; por effo con parte y otro, y otra de muchos pueblos; y que teniende aquella ciudad por noletos, y delectable heramos entrados en las tierras que moraban de Mexico, y y pués en aquella Ciudad tomamos a el mayor paçes, como se ouian las cosas. Poes yá que estuua acordado le por mi eñca, viene eñca, y baxta, que traxeron tres soldados de como oua venido a la Villa Rica por nauio de Carilla, y de las Islas de Canaria, de buen porte, cargado de muchas valdidas, y tres casaca, e muchas macaderas, e sçopetas, poluoria, e hilo de valdidas, y otras armas; y venia por feudo de la maestranía, y nauio, y un

Bautista el Capitan Xicotencatl el vago que el T. N. B. Autim de México D. Lorenzo de Vargas.

Capitan Cortes el nauios y armaz.

La Maestra que ouia un gran maylo en la mesa.

Diferentes partes, he oído como la conquista de Mexico,

Muy bien se ve como se desentendieron

Textos, y en el capitulo que se refiere a la guerra de Texcoco, y a la guerra de Chalco.

Parte del libro que se refiere a la guerra de Texcoco, y a la guerra de Chalco.

de Burgos, y por mas tarde un Francisco Medel, y venian tres soldados, y con aquella uena oua allegamos con a manera y si de nos y supuestos del nauio nos dauamos presa en la partida para Texcoco, mucho mas nos dimos a dillar, por que luego le embio Cortes a Cobrar todas las armaz, y poluoria, y todo lo mas qd traia, y aun el mismo Alonso de Burgos, y el Medel, y todos los pñajeros que traia, le ymetto luego para dō de el cauamo, con los quala recibimos contenido, yendo tan buen locoito, y en tal tiempo. Acorrido, que entuencos vino un Juan del Espinoz, venio qd fue de Guantamal, persona que fue muy rico; y tambien vino un Sagredo, tio de vna muger que se ouia la bodega, que ouia en Cuba, natural de la Villa de Medellin; tambien vino un Yucalaino, que se ouia Montaña, y tip que ouia her de Andro de Montaña; y Gregorio de Montaña, soldado, que ouian con nosotros, y padre de vna muger, qd despues vino a Mexico, qd se ouia la Montaña, muy hermosa muger. He traido aqui esto a la memoria, por lo que ouian de di: y es, que jamas fue el Montaña, a guerra ninguna, ni entenda con nosotros; porque andaua distante en aquel tiempo; ya que estuua muy bueno; y lo no, e peñama de muy valiente uoia, cuando tenamos muy cerca a Mexico, ouo el Montaña que queru ir, a ver como ditaluamos con los de Texcoco; por que no tenau los Mexicanos, ni a otros Indios por valdido y, que le ouo en un año qd como texcuca, y muchu supuestos como, ni de como paçes a el mayor Indio en aquel tiempo qd, y muchas personas dixeron, que le ouia conocido en la Isla de Santo Domingo, que fue peñamio diluio, que ouia que aquella oue, y por que ouia muerto a su muger muy hermosa, y buena, y hermosa, sin culpa ninguna, y que bufo telgno falso, que para son que le hazia malicio. Q esto de, y ay de como oua la guerra, y que como como fouo a la Cruz de Texcoco, y lo que mas

Como caminamos con todo nuestro exercito camino de la Ciudad de Texcoco, y lo que en el camino nos auio; y otras cosas que passaron.

COMO Cortes vió tan buena pretencio, asi de sçopetas, y poluoria, y ballistaz, y cauamo; y concuró de todos noletos, así Capitanes, e como soldados, e el gran deo que teniamos de estar y a lo de la Ciudad de Mexico; acorrido de bolar los Capitanes de Tlalcala, para que le dexa a con los Indios o ganeros, que fueren con uito, e oua aquella jornada hasta Texcoco, y lo que en las mayores Ciudades que ay en la Nueva España, despues de Mexico; y como lo lo omeano; y por lo ouo un buen parlamento libre elir, luego Xicotencatl el vago, que se ouia baxo en el auo buello Christiano, y le llama con Lorenzo de Vargas, e morrido tengo ouo, que le oua de bucho uoia; no solamente dexa mil mueras, que buchos mueras, si los que oua trazar, y que oua un Capitan de los de Texcoco, que oua bucho de Texcoco, y como de las de Chalco; y como de las de Chalco, e y despues de hecho nuestro estado, que yá oua me acordado bien, que tra a copia erramos, así de uolemos, como de los armas, en dia despues de la Parquia de Nuydada, ouo dō mil y quiebros veniate años, e como mis a empuar ouo mucho contenido, e como teniamos de cultuvar e firmos a dormir en un pueblo fuero de Texcoco, y lo del mismo pueblo nos diron lo qd auamos mandado de allí adelante; y era texcoco de Mexicanos, y euamos mas recordados, y en las artilleria puesta en mucho conuenio, y ballisteros, e escopeteros; y en las que oua corraeros del capitan de Texcoco, e ouos quatro soldados de Texcoco, y de otros muy buenos, justico; e ouos de Texcoco, para que los passos se situau para passar cauallos por

La prisa de como oua las tres vergamos en la mesa.

Textos, y en el capitulo que se refiere a la guerra de Texcoco, y a la guerra de Chalco.

que en el camino tuvimos zulo, y que...
esta embarcacion de aqui era ya mal...

Señor de la flota.

como estavan al passo de las barrancas,
y puerite para no nos dexar pasar. Bol-

hinc Cortes.

Contado de la de Tezucaco,
y a Cortes...

doña Marina, y Gerónimo de Aguilar
muchas lenguas de la tierra, y señores...

llos huvieron, que me rogaba a su señor
coñoviera, e a todos los mas Coconques,
y Capitanes de Tezucaco, que le oíen...

Para Cortes
de no, y de...

Señor de la
legua de
Mexico.

de la ciudad de Tezucaco, y a su
señor de la legua de Mexico.
que era un gran señor, y de mucha...

de la ciudad de Tezucaco, y a su
señor de la legua de Mexico.
que era un gran señor, y de mucha...

hinc Cortes.

de la ciudad de Tezucaco, y a su
señor de la legua de Mexico.
que era un gran señor, y de mucha...

Partido de la
legua de la...

de la
vendera de...

Vienen de
Tezucaco a
Cortes de...

fuos

por todas las Provincias a mandar, que si algunos de nosotros tomásemos de los indios, que se les otorgó a México para facilitar, y que quando nos embiásemos a formar, y que luego viniesen con sus armas: y les embio a quitar, y prender a muchos tributos, y aun a prender grandes tributos, y aun a prender a hablar en las aderezos de guerra que en Mexico le hacían, y algunos como bolieron otra vez muchos indios de los pueblos de Guaximahuac, o Guaxtlan decañ, brados de los Mexicanos, porque aun tomado suelta amistad, y por la contienda de los males que losian fennpar para los Españoles, en el tiempo que los Españoles, como otras veces ha dicho en el capítulo que dillo habla, y como el tabaco cerca de la laguna de Mexico, ca-

CAPITULO CXXX.

Como fue Gonzalo de Sandoval a Tlaxcala por la madre de los vergantines, y lo que pasó en el camino hizo en un pueblo, que le pusieron por nombre, el pueblo Morisco.

Como siempre estamos con grande deseo de tener ya los vergantines acudados, y Mexicanos ya en el cerco de Mexico, y no poder ningún tiempo en valde, mandó nuestro Capitan Cortes, que luego fuesse Gonzalo de Sandoval por la madre, y que llevase consigo doscientos soldados, y veinte escopeteros, y vaileteros, y quinze de acavallo, y buena copia de Tlaxcaltecas, y veinte Principales de Texcoco, y llevasen su compañía a los mandados de Chalco, y los viejos, y los pusiesen en salvo en los pueblos: e a cargo que participen, hizo amistad entre los Tlaxcaltecas, y los de Chalco, y porque como los de Chalco son tan del vicio, y conderados a los Mexicanos, quisieron ir a la guerra los Mexicanos, fue a Tlaxcala, e a su vez en su compañía, fue de la Provincia de Chalco para los de Tlaxcala, por citar este caso, e como se, desde entonces se tiene una mala voluntad, y se le tratan como enemigos: mas como he dicho, Cortes le hizo amigos allí en Texcoco, de manera que siempre entre ellos hubo gran amistad, y se fuerecieron de allí adelante los unos de los otros. Y tambien mandó Cortes a Gonzalo de Sandoval, que fuesen a su pueblo que allí cerca estava en el camino, que en nuestra lengua le pusieron por nombre, el pueblo Morisco, que era sujeto a Texcoco; porque en aquel pueblo aun no muerto quarenta y tres soldados de los de Narvaez, y uno de los nuestros, y muchos Tlaxcaltecas, y robado tres cargas de oro, e otros nos echaron de Mexico, y los solda-

dos

dos que mataron, eran que venian de la Vera Cruz a Mexico, quando ivamos en el cerco de el Pedro de Alvarado, y Cortes le encargó al Sandoval, que no se alisase aquí pueblo los unos amigos, puesto que ellos mataron los de Texcoco, porque ellos fueron los agredidos, y Guaximahuac de aquel daño, como en aquel tiempo eran muy hermanados con ellos en la guerra de Mexico, y por lo en aquella ciudad no se podía hacer otra cosa, le dió se caligen en Texcoco. Y bolvimos a nuestra plaza, y se, que Gonzalo de Sandoval no lo que el Capitan le mandó, así en ir a la provincia de Chalco, que poco le doctura, y dexar allí a los doscientos soldados de ella, y fue al pueblo Morisco, y antes que llegasen los nuestros, ya están por las espaldas, como iban sobre ellos, y desamparaban el pueblo, y se ibanuyendo a los montes, el Sandoval nos siguió, y mató tres, e quanto por que tuvo mas cilla de ellos, y mas huviera así: mugeres, y niños, e prendió quatro Principales, y el Sandoval los obligó a los quatro que prendió, y les dixo, que como aun no muero tantos Españoles, y dixeron, que los de Texcoco, y se Mexico los mataron en una celada que les pusieron en vivo cerca por donde no podían pasar sino uno a uno, porque era muy angosto el camino, y que así cargaron sobre ellos gran copia de Mexicanos, y de Texcoco, y que entonces los prendieron, y mataron, que los de Texcoco los llevaron a la ciudad, y los repartieron con los Mexicanos, y esto que les fue mandado, que no pudieren hacer otra cosa: e que aquello que hicieron, que fuesen vengados del Señor de Texcoco, que se deca a Cortes, que Cortes tuvo poco, y se a su muerte en las ruinas. Hállase allí en aquel pueblo una imagen de los Españoles que mataron, por las paredes, e aun rociado con ella a sus dolores, y éllos le halló dos cartas que están desolladas, y adobado las cartas, como pellejos de ganaco, y las cartas con los bastos puellas, y ofrecidas en vués de sus altares, y así mismo le halló quatro cueros de mauallos curados, que así desecados, e tenían sus pelos, e con las heraduras en ellos, y ofrecidos a sus dolores en el Co mayor, e halló muchos vestidos de los Españoles que así muerto, colgados, y ofrecidos

El Gonzalo de Sandoval a Tlaxcala por la madre de los vergantines, que le pusieron por nombre, el pueblo Morisco.

a los mismos dolores: y cómo se halló en un animal de una cruzada, e en la cruzada se precios, e tanto de carbones: A que el otro precio es si en cruzada se, e a halló de otras muchas a personas e compañías. Este Juan Iulle era un hijo de los de acavallo que allí mataron, e de sus parientes de calidad, que Narvaez era el otro de todo lo que el Sandoval, y todos los soldados hubieron matado, y los pedimos que remedio aun ya que hacer, como visto se pedia con los de aquel pueblo, y así se fue: e buyano, y no aguarado, e duraron sus mugeres, e hijos, e algunos en guerra que se pidió, Morisco por sus mauallos, y pado. Y visto esto el Sandoval, a que los Principales se fennpar, y a todas las mugeres los otros, y cambio a llamar a los del pueblo, los cuales vinieron, y le Remendaron perdó, y dió de la obediencia a su Magestad, y prometió de ser firmes contra Mexicanos, y fueron muy bien y prometidos por el oro que se había de les facilitar, quando por un patho de dixer, e otros aun tomado las cargas de ellos, y que los Mexicanos, y los de Texcoco se le llevaró; por que dixer, e a aquellos aun fue de buena fama, y que lo ama tomado de sus Templos, y se lo dió a Malinche, que lo tenía poco. Dexamos de hablar desto, y digamos como fue a la actual camino de Tlaxcala, y como a la cabeza del pueblo mayor, donde se llama Cacahuac, topó con toda la madre, y tabicón de los vergantines, y le traxo a ciertos libros ocho mil fardos, y venían otros tantos la retaguarda de ellos, con las armas, y puzacos, y otros dos mil para remouar las cargas e iran el balimento, y venían por Capitanes de todos los Tlaxcaltecas Chichimecatecle, que ya he dicho otras veces en los capítulos, passados que dillo habla, que era Indio muy principal, e forçado, y así venía otros dos Principales, que le daban Tzucpille, y Teunacalli, otros Cacahuac, Principales, y a algunos de todos los vatos a cargo Martin Lopez, ocho mil los, e dos.

En la obra de Cortes se halla Morisco.

Como la obra de Cortes, e a algunas de todos los vatos a cargo Martin Lopez, ocho mil los, e dos.

Como dize Cortes, que Cortes le hizo amigos allí en Texcoco, de manera que siempre entre ellos hubo gran amistad, y se fuerecieron de allí adelante los unos de los otros. Y tambien mandó Cortes a Gonzalo de Sandoval, que fuesen a su pueblo que allí cerca estava en el camino, que en nuestra lengua le pusieron por nombre, el pueblo Morisco, que era sujeto a Texcoco; porque en aquel pueblo aun no muerto quarenta y tres soldados de los de Narvaez, y uno de los nuestros, y muchos Tlaxcaltecas, y robado tres cargas de oro, e otros nos echaron de Mexico, y los solda-

Otro tanto de la madre de los vergantines, y lo que pasó en el camino hizo en un pueblo, que le pusieron por nombre, el pueblo Morisco.

En la obra de Cortes se halla Morisco.

Como dize Cortes, que Cortes le hizo amigos allí en Texcoco, de manera que siempre entre ellos hubo gran amistad, y se fuerecieron de allí adelante los unos de los otros. Y tambien mandó Cortes a Gonzalo de Sandoval, que fuesen a su pueblo que allí cerca estava en el camino, que en nuestra lengua le pusieron por nombre, el pueblo Morisco, que era sujeto a Texcoco; porque en aquel pueblo aun no muerto quarenta y tres soldados de los de Narvaez, y uno de los nuestros, y muchos Tlaxcaltecas, y robado tres cargas de oro, e otros nos echaron de Mexico, y los solda-

(1)

(2)

como venian con el mismo concierto, fueron dos dias caminando, y hasta que entraron en tierra de Mexicanos, y les dauan gritos desde las estancias, y berracas, y en partes que no les podian hazer mal ninguno los auultros con cauallos, ni escopetas; entonces dixo el Martin Lopez, que lo traia todo a cargo, que seria bien que fuesen con otro recaudo, que hasta entonces venian; porque los Tlascaltecas le auian dicho, que temian aquellos caminos, no fuesen de repente los grandes caminos de Mexico, y les desbaratallasen como iban cargados, y embarragados con la madera, y balimentos; y luego mandó Sandoval repetir los de acanallos, y valleseros, y escopeteros, que fuesen vnos en la delantera, y los demás en los lados: y mandó a Chichimecatecle, que iba por Capitan delante de todos los Tlascaltecas, que se quedasse detras para yr en la retaguarda, juntamente con el Conçejo de Sandoval; y de lo qual se afrentó aquel Cacique, creyendo que no le tenian por esbido: y tantas cosas le dixeron sobre aquel caso, que lo huvo por bueno, y veydo que el Sandoval quedava juntamente con él, y le dieron a entender, que siempre los Mexicanos dauan en el fardaje que quedava atras: y como lo huvo bien entendido, abraçó al Sandoval, y dixo, que le hiesan honra en aquello. Dexemos de hablar en esto, y digamos, que en otros dos dias de camino llegaron a Tezcuco, y antes que entrassen en aquella Ciudad, se pusieron muy buenas mantas, y penachos, y con acambotes, y con merca puellos en orden para caminar, y no quebraban el hilo en mas de medio dia que iban entrando y dando voces, y silvos, y diciendo: Viva, viva el Emperador nuestro señor, y Castilla, y España, y Tlascala: y llegaron a Tezcuco, y Cortes, y ciertos Capitanes les salieron a recibir con grandes ofrecimientos, que Cortes hizo a Chichimecatecle, y a todos los Capitanes que traia, e las piezas de madera, y tablaciones, y todo lo demás perteneciente a los verganines, se puso cerca de las canyas, y otros donde se auian de labrar: y desde allí adelante tanta gente se dauan en hazer trece verganines al Martin Lopez,

que fue el martillo de los hozar, e otro. Españoles que le ayudauan, que se dezian Anores Nuñez, y vn viejo, que se dezia Ramirez, que estava cojo de vna pierna, y vn Diego Hernandez, alferro, y ciertos carpinteros, y dos heteros con los justos, y vn Hernando de Aguilar, que les ayudaba a machacar, todos le dieron gran piedad, hasta que los verganines estuvieron acabados, y no tubo sino calafatearlos, y ponerles los martillos, y jarcas, y velas. Pues ya he dicho, quatro dias el día recaudo que teniamos en nuestro Real,

Piensa a los verganines

T como los Mexicanos hacian uncauallos.

de espigas, y echadas, y para los verganines; porque estauan junto a la laguna, y los Mexicanos procurauan tres vezes de las pocas fuego, y aun prin dimos quinze indios de los que le venian a poner, de quien le supo muy largamente todo lo que en Mexico hazian, y concertaua Guatemala; y era, que por via ninguna auian de hazer piezas, sino morir todos pelando, o quitarnos a todos las vidas. Quiero tornar a decir los llamamientos, y menajeros en todos los pueblos sujetos a Mexico, y de las que perdonaba el tributo, y el febrar, que de dia, y de noche trabajauan de hazer casas, y abondar los patios de las puertas, y hazer albardas muy fuertes, y poner a punto las varas, y tiraderas, y hazer vnas lanzas muy largas para matar los cauallos, engoladas en ellas de las espadas que nos tomaron la noche del delubar. y poner a punto las honras con piedras volizas, y espadas de a dos manos, y otras muchas que espadas, como macas, y todo genero de guerra. Dexemos esta materia, y volvamos a decir de nuestra canya y azucaja, por donde auian de salir los verganines a la gran laguna, que estava ya muy ancha, y honda, que podian nadar por ella nauios de razonable porte; porque como otras vezes he dicho, siempre andauan en la obra ocho millindios trabajadores. Dexemos esto, y digamos como nuestro Cortes fue a vna entrada de

Ex esta obra se abaxaron mas de ocho mil indios.

Saltoan.

CAPITULO CXXXI.

Como nuestro Capitan Cortes fue a vna entrada al pueblo de Saltoan, que está de la Ciudad de Mexico obra de seys leguas, pueño, y poblado en la laguna, y desde allí a otros pueblos, y lo que en el camino pasó, diré adelante.

COMO auian venido allí a Tezcuco buve quinze mil Tlascaltecas, con la madera de los verganines, y suya cinco dias que estauan en aquella Ciudad, sin hazer otra de contar fea, y no tenian mantenimientos, antes les faltaua como el Capiti de los Tlascaltecas era muy estorçudo, y orgulloso, q' yá he dicho otras vezes, que se dezia, Chichimecatecle, dixo a Cortes, que queria yr a hazer algun seruiçio a nuestro gran Emperador, y batallar contra Mexicanos, así por mostrar sus fuerzas, y buena voluntad para con nosotros, como para vengirse de las muertes, y robos que auian hecho a sus hermanos, y vassallos, así en Mexico, como en sus tierras, y que le pedia por merced, que ordenasse, y mandasse q' se parte podian yr, que fuesen nuestros conuincos; Cortes les dixo, que les tenian en mucho su buen desseo, y que otro dia que era a vn pueblo, que se dice Saltoan, que está de aquella Ciudad cinco leguas, que allí de aquella ciudad las casas en el agua de la laguna, e que auia entrada para el por tierra: el Cortes, y los que qual pueblo auia cambiado a llamar de paz dos auia tres vezes, y no quiso verlos, y que les tornó a embiar mensajeros nuevamente con los de Tepezcuco, y de Otmimba, que eran sus vecinos, y que en lugar de venir de paz, no querian, antes traeron mal, y los menajeros, y descalabraron dellos, y la ref-

puella q' dieron, que se llamó iuamos, que no tenia en muchos fuerza, y fortaleza, que se fuesen quando quisiesse, que en el campo los mallorquinos, e que auian tenido aquella respuesta de sus señores, que allí nos matarian, y que les aconsejaron los señores, que esta respuesta diesen: y a esta causa Cortes se aperçibió para yr: él en persona a aquella entrada, y mandó a doziene, y cincuenta soldados, que fuesen en su compañía, y treynta de acanallos, y llouó consigo a Pedro de Aluaro, y a Christóbal de Oh, y muchos vassallos, y escopeteros, y a todos los Tlascaltecas, y vna Capitana de hombres de guerra de Tezcuco, y los más de ellos Principales, y dexó en guarda de Tezcuco a Conçejo de Sandoval, para que mirasse mucho por los verganines, y Real, ne desçian vna noche en él; porque yá he dicho, que siempre auian de estar la baba sobre el ombre; lo vno, por estar en la raya de Mexico; y lo otro, por estar en su gran Ciudad como era Tezcuco, y todos los vecinos de aquella Ciudad eran parientes, y amigos de Mexicanos: y mandó al Sandoval, y a Martin Lopez, marido de hazer los verganines, que dentro de quinze dias les tuuiesen muy a punto para eschar al agua, y nauagar en ellos, y le parné de Tezcuco para hazer aquella entrada. Después de auer oido así, salió con su exercito, e yendo otro camino, no muy lejos de Saltoan, se conçortó con vnos grandes equadrados de Mexicanos, que le estauan aguardado en parte que creyeron aprouechasse de nuestros escopetes, y mirar los cauallos, mas Cortes marchó cò los de acanallos, y él y su gente con ellos, y se desçen de aca de los escopetes y vassallos, rompiéron por ellos, y mataron algunos de los Mexicanos; porque luego se conçortaron a los moates, y a partes que los de acanallos no los pudieren seguir: mas nuestros amigos los Tlascaltecas prendieron, y mataron obra de treynta, y aquella noche fue Cortes a dormir a vna cañera, y estubo muy sobre auiso con los conuocados del campo, y velas, y rondas, y espas, porque estauan entre grandes poblaciones; y tubo, que Guatemala, señor de Mexico, auia embiado muchos escopeteros de gente de guerra a Saltoan, para les ayudar. Los

En vna de las cosas de Mexico.

Señalada: to de Chichimecatecle.

queses fueron en canoas por vinos hon-
dos eiltacos: y otro dia remansan, junto
al pueblo començaron los Mexicanos,
y los de Saltocan a pelear con los nue-
stros, y tiraban mucha vara, y flecha,
y piedra con honda desde las acuequas
donde estauan, y hirieron a diez de nue-
stros soldados, y muchos de los amigos
Tlascaltecas, y ningun mal les podian
hazer los de acuello, porque no podian
correr, ni pillar los ciferos, que
estauan todos llenos de agua, y el ca-
mino, y calçada que solian tener por
donde entrauan por tierra en el pue-
blo, de pocos dias le auian deshecho, y
le abrieron a mano, y la aboñaron de
manera que estaua hecho acagua, y lle-
no de agua, y por esta causa los nue-
stros no podian en ninguna manera en-
trallas en el pueblo, ni hazer daño nin-
guno; y por esto que los escopeteros, y
valliteros tirauan a los que andauan
en canoas, traianlas tan bien armadas
de tababardones de madera, e demás
de los tababardones, guardauanlo
bien, y nuestros soldados viendo que
no se aprouechaba cosa ninguna, y no
podian afinar al camino, y calçada que
de antes tenian en el pueblo, porque
todo lo hallauan lleno de agua, y re-
cauauan del pueblo, y aun de la venida
sin prouecho, y aun medio cercados
de como los Mexicanos, y los del
pueblo les dauan grande grita, y los
llamauan de mugeres, e que Malin-
che era otra muger, y que no era ef-
forçado, sino para engañarlos con pa-
labras, y mentiras: y en este instan-
te dos Indios de los que alli venian
con los nuestros, que eran de Tepe-
texcuco, que estauan muy mal con los
de Saltocan, dize así: Yo nuestro
soldado, que a los tres dias que vibie-
ron, como abríen la calçada, y la labo-
ron, y la hicieron çanja, y echaron de
otra acuequia el agua por ella, y quedo
muy lexos adelante está por abrir,
haya camino al pueblo. Y quando nue-
stros soldados lo buuieron entendido,
y por esto los Indios les señalaron, se po-
hieron a gran concierto los valliteros,
y escopeteros, ynos armamos, y otros
solos, y esto poco a poco, y no todos
a la par, y el agua se buelue, y a otras
partes a mas de treinta, pasan todos
nuestros soldados, y muchos amigos si-
guendoles, y Cortes con los de acua-

llo, guardandolos en tierra firme, ha-
zieronlos espaldas; porque temió no
viniessen otra vez los equidones de
Mexico, y diessen en la telagoy quando
pasauan las acuequis los nuestros,
como dicho tengo, los cerramos dadas
en ellos como a tener, y tiraron mu-
chos, y mas como eran de ellos de lle-
gas a la calçada que estaua por abrir, to-
davia pallan acuellos, halla que dieron
en ella por siete lin agua, y yense al
pueblo, y en fin de mas razones, el ma-
no les dieron, que los mataron muchos
Mexicanos, y lo pagaron muy bien, e la
buela de ellos hazian, donde buuieron
mucha ropa de algodón, y oro, y otros
despojos: y como estauan pobrados en
la laguna, se prestó le meren los Mexi-
canos, y los naturales del pueblo en las
canoas con todo el hato que pudieren
lleuar, y se van a Mexico: los nuestros,
de que los vieron despoñados, quema-
ron algunas casás, y no osaron dormir
en él, por estar en el agua, y le vinieron
dóde estaua el Capitan: otros guardan-
dolos: y alli en aquel pueblo le huieró
muy buena linua, y los Tlascaltecas
fueron ricos con mangas, fai, y oro, y
otros despojos, y luego le fueron a dor-
mir a vas cañales, que sería una legua
de Saltocan, y alli le curó, y va solado
murió donde a pocos dias de vn fle-
chazo que le dió en la garganta: y lle-
go le pusieron velas, y corredores del
campo, y huvo buen recado; porque
todas aquellas tierras estauan muy ca-
biadas de Culchucas: y otro dia fue co-
mino de vn gran pueblo, que le dize, Col-
vacuán, e yendo por el camino, los de
Mexicanos pobaciones, y otros muchas
Acuequas que con ellos le iustauan,
les dauan muy grande grita, y venian
diziendoles viciuertos, y era en parte que
no podian correr los cauallas, ni le
pueda hazer ningun daño, porque esta-
uan entre acuequis; y della manera lle-
gamos a aquella poblacion, y estaua despo-
ñado de aquel mismo dia, y algado el
hato: y en aquella noche dormimos alli
con grandes velas, y tendas: y otro dia
fueron camino de vn gran pueblo, que
se dice Tlayuca, y este pueblo lo ha-
mos llamar la primera vez que entra-
mos en Mexico, el pueblo de Mayte, por
que en el adonatorio mayor que tenian
hallamos dos grandes bul-
tos de Serpes de malas Serpes, que

Entran los
nuestros al
pueblo de Saltocan.

Huieró
bueno del;
pejor.

Esque-
ta, e inge-
nóse la
leuaron el
oro, y plata a
Montezuma

Des veni-
eron en el
Tlacuá.

T. M. V. V.
de la
ciudad.

eran sus Ideles en quien adorauan. De-
xamos esta, y digamos del camino: y
este que dicho buieron despoñados
como el pueblo, que todos los In-
dios naturales de los le auian justado
en el: y bueluo que estaua ma acañal-
to, y de allí fue a otro pueblo, que se
dice, Tlayuca, que está a vn año al
otro vno de agua: e hallamos estaua
despoñada. Este Tlayuca, y aca-
ñal: se labrauo a oro, e plata al gran
Montezuma, y voluimos a llamar el
pueblo de los Pastores: y a este aquel
pueblo fue a otro, que ya otro dicho que
se dice Tacuá, que es otra de menua
legua el vno del otro. En este pueblo
fue como separamos la noche ocho
quando salimos de Mexico desbaras-
tados, y en él nos mataron ciertos solda-
dos, legua ocho tengo en el capitulo
pasado, que dello hablo, y tornamos a
nuestra plaza, que antes que nuelo
exercito llegó al pueblo, estauan en
campo aguado de a Cortes muchos
equidones de todos aquellos pueblos
por donde suya pasado, y los de Tacuá,
y de Mexicanos; porque Mexico esta
muy cerca: y todos juntos comen-
çaron a dar en los nuestros omanera,
que tuvo hecho nuestro Capitan de id-
por en cima con los de acuello, y andauan
tan juntos los vnos con los
otros, que nuestros soldados a buenas
conuidas los mueron a matar, y como
esta noche, dormieron en el pueblo
con buenas velas, y tendas, y otro
dia demañana, le mueron Mexicanos
aun en el pueblo, muchos mas se si-
tuaron aquel dia, y con gran concierto
venian a darnos guerra, e de tal manera,
que iban algunos soldados, mas todavia
los nuestros los hicieron retirar en
su casa, y furtiua, demañana, que tu-
uieron tiempo de les entrar en Tacuá,
y que matamos muchas casás, y muer-
tos a la comuna: y como aquello supie-
ron en Mexico, ordenaron de salir mu-
chos mas equidones de su Ciudad a
pelear con Cortes, y concertaron, que
quando peleasen con él, que hiziesen
que buuian huendo hacia Mexico, y
que poco a poco mueren a nuestro
exercito en la calçada, y que quando
los tuuiesen a diestro, haciendo
como que se retiraban de miedo: e así
como lo concertaron lo hizieron: y
Cortes creyendo que llegaua victoria

los mandó seguir hasta vna puente; y
quando los Mexicanos hizieron que
tenian ya matado a Cortes, en el galli-
no pñada la puente, buelue a ore
de una multituden de Indios, que vnos por
terras, otros con cañones, y otros en las
acuequas, le dauan a mano, que se
tan gran aprieto, que vniuo la causa
de este, que que, ota el peteno, e del-
berato; porque a vna puente como
mua legua, castraron tan escogido
lebrer, que ni poco, ni mucho, le poua
valer, y no buerza que saliera vna vna
de la, por lo que tenia el, tan impo-
de los concertados, le hizieron muy su-
amente, y con el con la bandera que la puen-
te bueluo en el agua, e cituuo en vnetra-
ra de no se abogar, y aun le meten, y
alido los Mexicanos para le meten en
vna canoa, y le fue la calçada, que
le escapó con su bandera: y en aquella
terrica mataron en los soldados, e hi-
zieron muchos de los nuestros: y Cor-
tes viendo el gran atreuimiento, y ma-
la condiciouera que auia hecho, en
aun entrado en la calçada de la man-
era que le dicho, y listó como los Me-
xicanos le auian ceuado, luego mandó
que todos se retirassen: y con el
mejor concierto que pudo, y sin bul-
tas en las espaldas, luto los auanos a los
concertados, por que con pie, como que
hizo repetidas, y vno vniuo, y escop-
eteros, ynos alimamos, y otros tirados
acertados: mas era muy poco, porque
quando luego los buian los cauallas, y
esta auian se escapó Cortes aquella
vez en poder de Mexico, y quando lo
vió en tierra firme, otó muchas gra-
cias a Dios. Así en aquella cañaja, y
puusie fue donde vn cura de Hicte,
muchas veces por su nombrado, oyo
al Alitres, que cayó con la vanderla en
la laguna, que le ceia Juan Volante,
por se afrentado (que no estubo oen con
el, por amonesta de un muelo) e otros
pauaras pladas, y no conuieron de
ouer aquellas palabras: porque el muer-
to era vn hombre, y hombre muy es-
forçado, y como tal se muerio aquella
vez, y otras muchas: y a lo que en
trouo me fue muy bien de mi mala
voluntad que tenia contra Juan Volante,
el tiempo adonatorio. Dexemos a Pedro
de ledo, y Olgamos que en cinco dias
que allí en la de Tacuá: esto Cor-

Peligro es
que fueren
ellos a ser
cortados.

Palabras de
Juan Volante
al Alitres.

En
la
ciudad.

En nueve batallas, y reencuentros con los Mexicauos, y sus aliados: y desde allí dió la batalla para Texcoco, y por el camino que para venido, se volvió, y le dauo grita los Mexicauos, creyendo que boluía huyendo, y sin sospecha con lo cierto, que con gran temor boluó, y las esperanzas por donde querían ganar honra con él, y matarle los cauallos, y le echaron celadas: y como aquello vio, le echó vna, en que le mató, e hirió muchos de las rentarías, e a Cortés entonces le mataron dos cauallos, en soldado, y con esto no le figuiron mas: e a buenas jornadas llegó a vñ pueblo sujeto a Texcoco, que se ome Acuilman, que esbari de Texcoco dos leguas y media; como lo supimos como aqui llegó, y fomos con Gonzalo de Sandoval a le ver, y recibí, acompañado de muchos caualleros, y soldados, y de los Caciques de Texcoco, especial de Don Hernando, Príncipe de aquella Ciudad, y en las villas nos alegramos mucho: porque aqui mas de quinze dias que no autamos vívido de Cortés, ni de cola que le hauiá:lo acrecido: y después de le suer dado el bien venido, y auiéme hablado algunas cosas que conuenían sobre lo militar, nos boluimos a Texcoco aquella tarde, porque no esuauro: dize el Rey sin buen recado, y nuestro Cortés se quedó en aquel pueblo hasta otro dia que llegó a Texcoco: y los Tlascaltecos como ya están ricos, y venian cargados de despojos, demandaron licencia para yr a su tierra, y Cortés se la dió: y fueron por parte que los Mexicauos no tuvieran espías sobre ellos, y saluaron sus haciendas. Y scabo de quatro dias que nuestro Capitan repoluá, y estuua dando pica en hazca los vergantines, vidieron vnos pueblos de la Costa del Norte a demandar paz, y daxe por vassallos de su Magestad, los quales pueblos se llaman Tlacapan, y Malacalco, y Nautlan, y otros pueblos de aquellas comarcas, y traxeron vn presente de oro, y ropa de algodón: y quando llegaron delante de Cortés, con gran acato, dispuso de suer dado su presente, dixeron, que le pedían por suerced, que les admitiesse a su amistad, y que querían ser vassallos del Rey de Castilla: y dixeron, que quando los

Mexicauos mataron los Teules enlo de Alimera, y era Capitan de ellos Quetzalpopoca, que ya osamos quemado por justicia, como se aguecos pueblos que allí venían, fueron en ayudar a los Teules: y después que Cortés les haue oido, puesto que entendía que auian sido con los Mexicauos en la muerte de sus de los Mexicauos, y los leys soldades que le mataron en lo de Alimera: según he dicho en lo de Capitulo que dello habla, los mequí mequí voluó, y recibí el presente, y por vassallos del Emperador autico sobero, y no le demandé suerced, ni lo le traxo a su suerced, porque no esua en tiempo de hazca otra cosa: y con buenas palabras, y ofrecimientos los dispusí. Y en este instante vinieron a Cortés otros pueblos de los que le auian dado paz sus amigos, a demandar suerced como Mexicauos: dixeron, que los fussemos a ayudar, porque venian contra ellos grandes escuadras, y los auian matado en su tierra, y liando presos muchos de sus Indios, y otros auian delcalabado. Y tambien en aquella sazón vinieron los de Chalco, y Tlascalco, y dixeron, que si fuero no los sacaba, que serian perdidos, porque estuua sobre ellos muchas garniciones de sus enemigos: y tantas palabras dexaron, que traian en vn paño de maia de Nacuan, pintado al natural los escudros, que sobre ellos venian, que Cortés no faba que se le dixen, ni que respondellos, ni dar remedio a los vnos, ni a los otros: porque auia visto que esuaamos muchos de nuestros soldados heridos, y dolientes, y se auian muerto ocho de dolos de colado, y de echar fuego quaxada, rebuda con lodo, por la boca, y nazares; y era del quebrantamiento de las armas que siempre traíamos a nuestras entradas, y de polvo que en ellas rragamos: y demás desto, viendo que le auian muerto tres, o quatro soldados de herida, que nona paraamos de yr a suerced, que nona dios, y otros babilos. Lo respuesta que les dió a los primeros Pueblos, fue, que les halagó, y dixó, que iria presto a les ayudar, y que entre tanto que íra, que se ayudadin de otros pueblos sus vecinos, y que esperasen en tiempo

*úteme a pe
sú fucio
pueblo a Cortés*

*Batallas de
de la batalla*

*Ó Grupo
de Sandoval
a sanecer
a los de Chal
co.*

a los Mexicauos, y que todos juntos les diesen guerra, e que si a Mexicauos les valdese quelos mataban cada, y pousen sus y contra ellos, que se ternian, e que ya no tenían tantas poderas como lo han, porquntanto matas e otramos: y tantas palabras les dixo con buenas lenguas, e los esforzó, que respondieron algo sus corresponden: y después de lo dicho en las dos que pusimos un comarcas nuestros amigos, para que los fussemos a ayudar: las cartas e aquel tiempo no lo entendían, mas bien sabian que entre nosotros le ternamos por esta carta, que quando le ternamos, eran como n-ancamente, ó fueses que les empuenan algunas cosas de caualdad, e de otras cosas muy conuenientes, y las mostraron a sus amigos, y lo llamaron, como nuestro Cortés lo mandó, y aguardaron en el campo a los Mexicauos, y tuvieran con ellos vna batalla, y o una de nuestros amigos sus venidos, a quien dió la carta, no le fue mal en la que. Boluimos a los de Chalco, y venio nuestro Cortés, que carta muy importante como nosotros, que aquella se ouerua en vna lista de los de Chalco, que es de Culehuas, porque como he dicho otra vez, por allí auian de yr a venir a la lla de la Vera Cruz, a Tlascala, y a mi me de nuestro Cortés, porque en un tiempo de muchos dias, que auian a Cortés de Sandoval, que a Arguall mayor, a se aparejare para otro encadenamiento a Tlascala, y le mandó dar veinte e cuatro, e se fueron soldados, y de se valdieses, y diez escopetas, y los Tlascaltecos que auia en nuestro campo, que eran muy pocos: porque como echo me auian en el capitulo, todos los mas le auian ido a su tierra, cargados de despojos, y tambien le auia vna Capitana de los de Texcoco, y en su compañía al Capitan Luyd Marin, que era un muy celoso amigo, y queruamos en guerra de aquella Ciudad, y vergantines, Cortés, e Pedro de Alzate, y Unstabil del Oricon las demás soldades. Y antes que Gonzalo de Sandoval vega para Chalco, como allí acordado: suerced aqui denie, como escudo suerced es: esta Relación todo lo acrecido a Cortés de Sal teuan, acia esuan presentados dos hidalgos muy caridos, que a

leido la historia de Gomara: y me dixeron, que tres cosas he de acordar de oficiar, que ternan escrito en Cosevilla: Gaxara de la mala entrada que hizo Cortés: y la vna era, que dió Cortés villa a Mexico: que ternan vergantines, y peló muy bien con el gran poder de Cortés: muy con las grandes carnes, y las ragnas en la leguina: otra era, q quando Cortés entró en la calçada de Mexico, que tuyo p aticos con los techos, y Caciques Mexicauos, y les daxe, que les querían el ballestino, y le mostraron de hombre: y la otra era, q Cortés no quiso dexar a los de Texcoco, q auia dió vn Selocon, porque no le desferu auio. Y respondian a los mismos hidalgos q me lo dixeron, que en aquella sazón los vergantines no estuan acabados de hazer, e como podía ellos, por ternan vergantines, ni por la vna las cauallos, ni tanta gente, que es este: de poye var los que estuy: y que quando en no en la Calçada de Texcoco, como dicho auimos, que huero tuvo Cortés que escapar él, y le creyó, que estuy meo de clarado: y en aquella sazón no mudamos pueblo: otro a Mexico para vedar los mantenimientos, ni a mi hablar, y eran los flores de todos sus vassallos, y lo que pasó muchos dias adelante, que a los ternamos en grande aprieto, como Cortés al Comarjny esto lo dió, q se aparta Cortés por otro camino a Salcoá, no lo supieron los de Texcoco, digo, q por fuerza huero por los pueblos, y metras el Texcoco, porque par alie era el camino, y no otros: y no se que estuy a mi en el campo, sino q me le mostraron, que pue tuellamar a quien a le le antoyé, cualquiera sus cosas: y porque no le declararon nuestros breyos techos, le dauan aquellas relaciones: esta es la veradada: y como lo huero dió el sentido los mismos q me lo dixeron, y vieros el ro lo que es dice le antíe dió vterci di de Mexico: esta plática, y por ternos al Capitan Gonzalo de Sandoval, q parió de Texcoco: después de auer dió - Meja, y fue a auer cerca de Chalco, y lo que pasó, dige

*Segunda
de Gomara.*

CAPITULO CXXXIII

Como el Capitan Gonzalo de Sandoval fue a Chalco, y a Talmamalco, con todo su exercito, y lo que en aquella jornada pasó, diré adelante.

YA HE Dicho en el Capitulo pasado, como los pueblos de Chalco, y Talmamalco, vinieron a dar a Cortes, que les enviase socorro, porque ellos van grandes guararniciones juntas para les venir a dar guerra, e tantas latinas lo dixeron, que mandó a Gonzalo de Sandoval, que fuesse allí con doscientos soldados, y veinte de acaxual, e diez, ó doce valientes, y otros tantos escopeteros, y nuestros amigos los de Tlalcala, y otra Capitania de los de Tezcucotlan al Capitan hays Matur por compañero, porque era un muy grande amigo, y después de estar veinte días, en doce días del mes de Marzo, de mil y quinientos y veinte y tres, fue a dormir a unas estancias del mismo Chalco, y siete días llegó por la mañana a Talmamalco, y los Caciques, y Capitanes le hicieron bien recibir, y él se dio orden de comer, y le dixeron, que luego le fuesse hazia un gran pueblo, que se llama Chacoquepeque, porque habian juntas todas las poderes de Mexico en el mismo Chacoquepeque, e en el camino antes de llegar a él, e que todos los de aquella Conquista de Chalco, y Talmamalco, y de Sandoval parecible, que seria muy bien yr a ayudar a un pueblo de nombre, que se llama a otro pueblo fuerte del mismo Chalco Chimalcala; por que se supia que los de Chalco venian juntas sobre los Chichihuat, y otros a ayudar, como yo oí en el tiempo no muy lejos de allí la gente de guerra los escopeteros, e que una alguna quedada, e arcabuzeros, adonde ellos iban; y como el Sandoval era muy amigo, y de buen consejo, y de las escopeteros y valientes,

ros por delante, y los de acaxual mandó que tres en tres lo hermanassen, y quando huviesse pasado los valientes, y escopeteros algunos tiros, que todos juntos los de acaxual siempre ven por ellos a media jornada, y las lanças terciadas, y que no causen alacaxas sino por los rostros, y hasta penetrar en buida, y que no se derriberan asimismo; mandó a los soldados de espaldas, que siempre estuviesse hechos van a tierra, y no se metiesen entre los contrarios, hasta que se lo mandasse; porque como lo dexaron, que eran muchos los enemigos, y así fue verdad, y estavan estos escopeteros a los paños, y no labian si tenían o no los hechos, ó algunos albrizados, a quita tener los soldados enteros, no le viese algún caimán: yendo por su camino, vio venir por tres partes repartidos los etiquaderos de Mexicanos, dando gritos, y tañendo trompetillas, yataballas, con todo genero de armas, seguía lo buelen traer: y le vistieron como letrados para a encontrar con los mexicanos; y quando el Sandoval los vio tan numerosos, se guardó a la orden que sus dios, y dixo a los de acaxual, que antes que le jussessen con los mexicanos, que luego se compiesse, y el Sandoval delante, animado a los suyos, dijo, yo, Sandoval, y ellos y de aquel tropel fueron algunos de los etiquaderos Mexicanos medio desbaratados, mas no del todo, y que jussieron todos, o hicieron rostro, porque se ayudaron de los malos paños, e querdadas; por que los de acaxual, por ser los paños muy agros no podian correr, y le estuyeron un yr tras ellos, a esta causa los mexicanos así a mandar Sandoval a todos los soldados, que con buen concierto les jussessen los valientes, y escopeteros delante, y los soldados que les jussessen los indios, y quando viesen que les iban hiriendo, y haciendo mala obra, y oyessen va tiro della una parte de la heranza, que seria señal que todos los de acaxual, y los arcabuzeros, e los escopeteros de que quedo, creyendo que les jussessen en tierra buena, que así se les oia, y se oírían a los amigos, que ellos asimismo se albrizaban con los escopeteros, y así lo hizo como le mandó; y en aquel tropel recibieron los mexicanos muchos heridos, y por que eran muchos

los contrarios que sobre ellos cargaron, y en há de unas pláticas les hicieron ir de traydo, y así como los de acaxual los fuesse agrediendo, y no alcanzándole tres, ó quatro, y vino de los miembros de acaxual que era en el alcance, que el de la Cruz Don Juan Dominguez, como era mal camino, todo el camino, y temol de aquella mala causa, le traído esto aquí a la memoria de lo que le pasó, porque él Gonzalo Dominguez era uno de los mejores amigos, y escopetero que Cortes suyo traxo en su tierra compañía, y tenamosle en tanto en las guerras por su esfuerzo, como al Comendador de Oñ, y a Gonzalo de Sandoval, por la qual muerte huvieron mucho sentimiento entre todos nosotros. Bolvamos a Sandoval, y a todo su exercito, que les fue seguido hasta cerca del pueblo, que se dice Guazacapeque; y antes de llegar a él, le hizo el encuentro sobre quise mil Mexicanos, y le comenzaron a cercar, y le hicieron muchos soldados, y cinco cañales; y mas como la tierra era en parte llana, con el gran concierto que usaban, rompió los dos etiquaderos con los de acaxual, y los malos etiquaderos, buelven las espaldas hazia el pueblo, para tornar a aguardar a otros compañeros que venian muchos; mas muchos soldados, y los amigos los siguientes demoraron, que no tuvieron tiempo de aguardar, y los de acaxual siempre fueron en el alcance por otras partes, hasta que le encontraron en el mismo pueblo con parte, que no le pudieron tomar; y creyendo que no bolvieran mas a pelear aquel día, mandó Sandoval a repolar su gente, y se cuarenta los heridos, y comenzaron a comer, que le era muy mucho el tiempo; y el día comenzó a venirnos de acaxual, y otros dos soldados que así pudieron a una que compeçaron a comer, los otros para correr los de campo, y los otros por otras yas, y vistieron duzentos almas, al arma, que vienen muchos escopeteros de Mexicanos, y como primero citaban escopeteros a tener las armas muy a punto, de presto callaron; y iban a un gran plazo, y allí quedaban vistieron los contrarios, y allí huvo otra buena batalla: y de

esta batalla terrible.

esta batalla terrible, que él Sandoval mandó a repolar, y así como los de acaxual los fuesse agrediendo, y no alcanzándole tres, ó quatro, y vino de los miembros de acaxual que era en el alcance, que el de la Cruz Don Juan Dominguez, como era mal camino, todo el camino, y temol de aquella mala causa, le traído esto aquí a la memoria de lo que le pasó, porque él Gonzalo Dominguez era uno de los mejores amigos, y escopetero que Cortes suyo traxo en su tierra compañía, y tenamosle en tanto en las guerras por su esfuerzo, como al Comendador de Oñ, y a Gonzalo de Sandoval, por la qual muerte huvieron mucho sentimiento entre todos nosotros. Bolvamos a Sandoval, y a todo su exercito, que les fue seguido hasta cerca del pueblo, que se dice Guazacapeque; y antes de llegar a él, le hizo el encuentro sobre quise mil Mexicanos, y le comenzaron a cercar, y le hicieron muchos soldados, y cinco cañales; y mas como la tierra era en parte llana, con el gran concierto que usaban, rompió los dos etiquaderos con los de acaxual, y los malos etiquaderos, buelven las espaldas hazia el pueblo, para tornar a aguardar a otros compañeros que venian muchos; mas muchos soldados, y los amigos los siguientes demoraron, que no tuvieron tiempo de aguardar, y los de acaxual siempre fueron en el alcance por otras partes, hasta que le encontraron en el mismo pueblo con parte, que no le pudieron tomar; y creyendo que no bolvieran mas a pelear aquel día, mandó Sandoval a repolar su gente, y se cuarenta los heridos, y comenzaron a comer, que le era muy mucho el tiempo; y el día comenzó a venirnos de acaxual, y otros dos soldados que así pudieron a una que compeçaron a comer, los otros para correr los de campo, y los otros por otras yas, y vistieron duzentos almas, al arma, que vienen muchos escopeteros de Mexicanos, y como primero citaban escopeteros a tener las armas muy a punto, de presto callaron; y iban a un gran plazo, y allí quedaban vistieron los contrarios, y allí huvo otra buena batalla: y de

Buena de las mejoras que una en la Nueva España.

Esta Conquista de Sandoval allanó el camino de paz.

Orden con Mérida.

CAPITULO CXLIH.

Como se berraron los esclavos en Texcoco y como vino nueva, que aya venido al puerto de la Villa Rica...

Como huvo llegado Cōqualo de San doual con gran prelo de esclavos, y otros muchos que le auian auido en las entradas pasadas...

En memo de las cosas

En memo de las cosas que se oyo en el Real qunto, y de lo que se oyo en el Real qunto, y de lo que se oyo en el Real qunto...

Mal oido de los de paxa

lo q valian, y les echauan el hierro, y pagauan el quinto, y otras muchas se quedauan en nuestros aposentos, y deziamos que eran Naborias, q auian venido de paz...

En y Pedro Melgarejo de la Nueva España

CAPITULO CXLIH.

Como nuestro Capitan Cortes fue a una entrada, y se rodeó la laguna, y todas las Ciudades, y grandes Pueblos que al rededor hallamos...

Recor de la casa del Obispo de Bar

As, y vinieron otros muchos, q ya no me acuerdo, y tambien vino vn Alonso Diaz de la Reguera, vedino que fue de Guatimala, que aora vive en Valladolid...

adonde,

Como Cortes aya dicho a los de Chalco, que los Mexicanos no viniesen, por las muchas guerras...

En memo de las cosas

En memo de las cosas

viften aparejadas todas sus gentes de guerra para yr con nosotros, y quando lo huvieron entendido, y todos a vna de muy buena voluntad dixeron que si lo hacian: y otro dia fuimos a dormir a otro pueblo, que estava sujeto al mismo Chalco, que se dice Chimalucan, y alli vinieron mas de veinte mil amigos, años de Chalco, y de Texcoco, y Cuaxocingo, y los Tlascaltecas, y otros pueblos, y vinieron tantos, que en todas las entradas que yo auia ido, despues que en la Nueva España entré, nunca vi tanta gente de guerra de nuestros amigos, como agora junta a esta razon en nuestra compañía. Yá he dicho otras veces, que iba tanta multitud de amigos en las acausas de los despojos que auian de auer: y lo era, cierto, por hartarse de carne humana, si huviera batalla, porque bien sabian, que se las auia de auer. Y con a manera de decir, como quando en Italia faba vn exercito de vna parte a otra, y las seguian cuevos, y milanes, y otros aues de rapina, que se mantenian de los cuevos muertos que quedauan en el campo quando se daua alguna muy sangrienta batalla: así he juzgado, que nos seguian tantos millares de Indios. Dexemos de tal plática, y voluemos a nuestra Relacion, que en aquella ocasion se tuvo nueva, que estauan en vn llano cerca de alli aguardando muchos elquadrantes, y Capitanes de Mexicanos, e sus aliados, todos los de aquellas comarcas para pelear con nosotros: y Cortes nos aperció, que fuimos muy alertos, y salimos de aquel pueblo donde dormimos, que se dice Chimalucan, despues de auer oído hasta, que fua bien de mañana, y con mucho concierto fuimos caminando, entre vnos pñales, y por medio de dos serracochas, que en ellas auia fortalezas, y manzanos, donde auia muchos Indios, e Indios recogidos, e hechos fuertes, y desde su fortaleza nos dauan gritos, e voces, y alaridos, y nosotros no osamos de pelear con ellos, sino callar, y caminar, y pasar adelante, hasta vn pueblo grande que estava despojado, q se dice y autepameca, y también passamos de largo, y llegamos a vn llano donde auia vnas fuentes de muy poca agua, e a vna

fuera muy mala de ganar, segun luego pareció por la obra: y como llegamos en el pajaro del Peñol, porq vimos q estava lleno de guerreros, y de lo otro del nos dauan gritos, y tiraua piedras, e varas, y bestias, y hicieron tres foldadas de los nuestros: rotamos el Peñol Cortes, q se parásemos alli, e dixo: Pareció q todos ellos Mexicanos se ponían en fortalezas, y hazé uer de nosotros, de q no los acometeremos: y ello dixo por lo q dexauamos atrás en las fortalezas: y luego mandó a vnos de acuallo, y a otros vnos valleseros, q diesen vna buelta a vna parte del Peñol, y que mirasen si oua otra subida mas conuéniente de buena entrada, para lo poder combatir, y fueren, y dixeron, que lo mejor de toda era donde estauamos: que en todo lo demás no auia subida ninguna, q era toda pesada tajada: y luego Cortes mandó que los fuésemos entrando, y siguiendo. El Alférez Chiriquial del Corral delante, y otras vanderas, y todos nosotros siguiendo, y Cortes con los de acuallo, aguardando en el llano, por guarda de otros elquadrantes de Mexicanos, no vinieron a dar en nuestro lado, e en nosotros entré a lo q combatiamos aquella fuerza: y como comenzamos a subir por el Peñol arriba, echó los Indios tantos guerreros que en el instante tantas piedras muy grandes, y pesadas, q sin cosa espantosa como la quedamos desafiando, y saltando, como no nos macaró a rotar: fue cosa incóferida, y no de cuerdo Copin, mádamos subir, y luego a mas pies moró vn soldado, q se dice su llano Martinez, Valciano, q auia sido Maestrel de vn Señor de salta en Castilla, y este llano vna zelada, y no dixo, ni habló palabra, y todavia firmamos, como venia las galgas rodando, y desafiando, y dixo salios q así llamamos a las grandes piedras q venían despeñadas: luego mataron a otros dos soldados, q se dexó Sáliz, sobrino del Teletore de Cuba, y a vn llano Bravo, y todavia fuimos: y luego mató a otro soldado muy esforzado que se decía Alonso Rodriguez, y a otros dos descalabrados, y en las piernas golpes tojos los mas de nosotros, y todavia porfiar, e yr adelante, e yo como en aquel tiempo era fuerte, no dexaua de seguir al Alférez Corral, e vamos de

baxo de vnas como focareñas, e concavidades que se hacian en el Peñol de trecho a trecho, a ventura de si me escontrauan algunos peñacos entre tanto que subia a focareña a focareña: que nos muy gran ventura: y estava el Alférez Chiriquial del Corral, mandando a vnos arboles gruesos, que tenian muchas espigas, que nacen en aquellas concavidades, y estava descalabrado, y el rostro todo lleno de sangre, e la vanderá rota, y me dixo: O Señor Peñol Diaz del Castillo, que no es cosa el pasar mas adelante, y mirar no os cojan algunas lanchas, ó galgas, e llé el repaco de aquí concavidad: porque yá no nos podiamos tener aun con las manos, quanto mas podelles subir. En este tiempo vi, que de la misma manera que Cortes, e yo auamos subido de focareña en focareña, venia Pedro Barba, que era Capitan de valleseros, con otros dos soldados, e yo le dije desde arriba: O Señor Capitan, no suba mas adelante, que no se podrá tener con pies, y manos, no buelta rodando: y quando se lo dixe, me respondió como muy enfadado, q por dar aquella respuesta auia gran señor, dixo que esto auia de dar, sino yr adelante, e yo recibí de aquella palabra remordimiento de mi persona, e le respondí, pues vamos como sube donde yo estoy, y todavia pasé bien arriba: y en aquel instante vienen tantas piedras muy grandes, que echó de lo alto, q tenía repelido para arriba, que me respondió a Pedro Barba, y le mataron en el lado, y no pasaron mas vn paso de alli donde estava: y entonce el Alférez Corral dió voces para que dixiesen a Cortes de mano en mano, que no se podía subir mas arriba, e que al retirar tambien era muy peligroso: y como Cortes lo entendió, porque allí baxo donde estava en tierra llana, le auian muerto tres soldados, y huido siete del gran exercito de las galgas que iban desafiándose, y a vn tuvo por cierto Cortes, que todos los mas de los que auamos subido arriba, estaban muertos, e no bié verlos: porque donde él estava, no podía ver a las bueltas que daua aquel Peñol: y luego por señas, y por voces, y por vnas e no pocas q soltó, tuvimos así

ba nullas señas, que nos mandauan ir e acir: con buen concierto, de focareña en focareña: baxamos abaxo todos descalabrados, y corriendo sangre, y las vanderas rotas, e ocho muertos, y deshe Cortes años no vió, dió muchas gracias a Dios: luego le dixeron lo que auamos pasado yo, y el Pedro Barba porque se lo dixo el mismo Pedro Barba, y el Alférez Corral, estando platicando de la gran fuerza, e que fue marzuilla, como no nos llouaron las galgas de buelo, segun eran muchas, y aun lo supieron luego en todo el Real. Dexemos todo ello, y digamos como estauan muchas Capitanias de Mexicanos aguardando en parres que no les podiamos ver, ni saber dellos, y estauan esperando para fococer, y ayudar a los del Peñol, y bien entendieron lo que fue, que no podiamos subiles en la fuerza, y que entre tanto que estauamos peleado, tenian concertado, que los del Peñol por vna parte, y ellos por la otra daran en nosotros, y como lo tenian acordado, así vinieron a les ayudar a los del Peñol: y quando Cortes lo supo que venian, mandó luego a los de acuallo, y a todos nosotros, que fuésemos a encontrar con ellos, y así le hizo: y aquella tierra era llana, y a partes auia vnas como vergas, que estauan entre otros serrojones, y seguimos a los contrarios, hasta que llegamos a otro muy fuerte Peñol, y en el alcance le mataron muy pocos Indios: porque le acogian en partes que go se podian auer. Pues buertos a la fuerza que prouamos a subir, e viendo que allí no auia agua, ni la auamos bebido en todo el día, ni aun los cauaios: porque las fuertes que dicho tengo, que allí estauan, no la tenían, sino lodo, que como teniamos tantos conserjos, estauan sobre ellas, y las dexauan manar, y a esta causa mandamos nuestro Real, y fuimos por la vna vega abaxo cerca de otro Peñol, que siria del vno al otro, obra de lengua y niedra, poco mas a metros, e trayendo que hallamos en agua, y no la auia sino muy poca: y cerca de aquel Peñol auia vnos arboles de morales de la tierra: y allí nos paramos, y estauamos sobre a doce, e tres e caías al pie de la tierra, y fuerza: y a más soldados llegamos,

que no se
pueda
aver: y lo
era, cierto,
por hartarse
de carne
humana, si
huviera
batalla,
porque bien
sabian, que
se las auia
de auer. Y
con a man
era de decir,
como quan
do en Italia
faba vn ex
ercito de v
na parte a
otra, y las
seguian cue
vos, y milan
es, y otros
aves de rap
ina, que se
mantenian
de los cuevo
s muertos q
ue quedauan
en el campo
quando se
daua alguna
muy sangrie
nta batalla:
así he juzg
ado, que nos
seguian tant
os millares
de Indios. D
exemos de
tal plática,
y voluemos
a nuestra R
elacion, que
en aquella
ocasion se t
uvo nueva,
que estauan
en vn llano
cerca de all
i aguardand
o muchos el
quadrantes,
y Capitanes
de Mexican
os, e sus ali
ados, todos
los de aqu
ellas comar
cas para pe
lear con no
sotros: y Co
rtes nos ap
erció, que f
uimos muy
alertos, y s
alimos de
aquel pueb
o donde dor
mimos, que
se dice Chi
malucan, d
espues de
auer oído h
asta, que f
ua bien de
mañana, y
con mucho
concierto
fuimos cam
inando, ent
re vnos pñ
ales, y por
medio de d
os serracoch
as, que en
ellas auia
fortalezas,
y manzanos,
donde auia
muchos Ind
ios, e Indio
s recogidos,
e hechos fu
ertes, y des
de su fortal
eza nos dau
an gritos, e
voces, y al
aridos, y no
sotros no o
samos de p
elear con
ellos, sino
callar, y c
aminar, y p
asar adelan
te, hasta v
n pueblo g
ande que
estava des
pocado, q
se dice y
autepamec
a, y tambié
n passamos
de largo, y
llegamos a
vn llano d
onde auia
vnas fuent
es de muy
poca agua,
e a vna p
arte estava
vn gran r
iuo, e con v
na

Muere mu
chos soldad
os en la sub
ida del Peñol.

Reuerente
señor.

que no se
pueda
aver: y lo
era, cierto,
por hartarse
de carne
humana, si
huviera
batalla,
porque bien
sabian, que
se las auia
de auer. Y
con a man
era de decir,
como quan
do en Italia
faba vn ex
ercito de v
na parte a
otra, y las
seguian cue
vos, y milan
es, y otros
aves de rap
ina, que se
mantenian
de los cuevo
s muertos q
ue quedauan
en el campo
quando se
daua alguna
muy sangrie
nta batalla:
así he juzg
ado, que nos
seguian tant
os millares
de Indios. D
exemos de
tal plática,
y voluemos
a nuestra R
elacion, que
en aquella
ocasion se t
uvo nueva,
que estauan
en vn llano
cerca de all
i aguardand
o muchos el
quadrantes,
y Capitanes
de Mexican
os, e sus ali
ados, todos
los de aqu
ellas comar
cas para pe
lear con no
sotros: y Co
rtes nos ap
erció, que f
uimos muy
alertos, y s
alimos de
aquel pueb
o donde dor
mimos, que
se dice Chi
malucan, d
espues de
auer oído h
asta, que f
ua bien de
mañana, y
con mucho
concierto
fuimos cam
inando, ent
re vnos pñ
ales, y por
medio de d
os serracoch
as, que en
ellas auia
fortalezas,
y manzanos,
donde auia
muchos Ind
ios, e Indio
s recogidos,
e hechos fu
ertes, y des
de su fortal
eza nos dau
an gritos, e
voces, y al
aridos, y no
sotros no o
samos de p
elear con
ellos, sino
callar, y c
aminar, y p
asar adelan
te, hasta v
n pueblo g
ande que
estava des
pocado, q
se dice y
autepamec
a, y tambié
n passamos
de largo, y
llegamos a
vn llano d
onde auia
vnas fuent
es de muy
poca agua,
e a vna p
arte estava
vn gran r
iuo, e con v
na

mos, nos comenzaron a dar guerra, y tiraban y lanzaban, y flechas desde lo alto, y tiraban en esta fuerza mucha manguera que en el primero Peñol, y aun era muy mala fuerte, según después vimos y nuestros escopeteros, y valleseros les tiraban, más estaban tan altos, y tenían los mamparos, que no les podía hacer mal ninguno; pues entrallas, ó súbitas no aya remedio, y aunque procuramos dos veces, que por las cañas que allí estaban aya unos pasos, hasta dos bueltas podíamos ir, más desde allí adelantaba ya he dicho por que al primero, de esta manera, que así en esta fuerza, como

nos, e gente mandada, y para que entendiesen como yo, que querían paz desde el Peñol, las mugeres comenzaban unas mantas hacia abajo, y con las palmas duan unas con otras, e hablando, y no nos hacían pan, y tortillas, y los guetretos no nos tiraban vara, ni piedra, ni flecha, y quando Cortes lo entendió, mandó, que no se les hiciesse mal ninguno, y por letras se les dio a entender, que se baxasen cinco, ó Principales a entender en las paces, los quales baxaron, y con grande acato dixeron a Cortes, que se perdonasse, que por fuerecuerito, y delectación, se ayan subido en aquellas fuerzas, y Cortes les dio con muchas joyas Doña Marina, y Aguilari, algo enojado, que eran dignos de muerte, por suer emperado los guetas, mas que pues han venido, que van hacia al otro Peñol, e lláman los laciques, e hombres principales que en él están, e traygan los muestros, e que lo pasado se les perdonara, y que vengan de paz, sino que aya unos ar, y sobre ellos, y por ellos cerco, hasta que se mueran de sed; porque bien sabíamos que no tenían agua; porque en toda aquella tierra no la ay fino muy poca, y luego fueron a llamarlos así como lo me mandó. Dixerome de hablar en ello, hasta que baxaron con la respuesta: y digamos como estando hablando Cortes con el Frayle Melgarejo, y el Tesorero Alderete, sobre las guerras pasadas que ayaamos andado antes que viniessemos a Nueva España, y en la del Peñol, y el gran poder de los Mexicanos, y las grandes Ciudades que ayan visto desde que vinieron de Castilla; y después que al Emperador nuestro señor le informara de la verdad el Obispo de Burgos, como le escribí al conetario, que nos enseñara a hacer grandes mercedes, que no se acuerdan, que otros mayores servicios aya recibido ningún Rey en el mundo, que el que nosotros le ayaamos hecho en ganar estas Ciudades, sin ser Gobior ni Magistad de cosa ninguna. Dixerome otras muchas pláticas que pasaron, y digamos, como mandó nuestro Capitán Cortes al Alferre Correa, y a otros dos Capitanes, que fueron Juan Xara ni-

llo y Pedro de Ircio, y a mi que me ha lie así con ellos, que fuiessemos al Peñol, y vniéramos la fortaleza q' tal era, e q' se llaman muchos Indios heridos, e muertos de flechas, y escopetas, e q' gente estaba recogida: e quando ellos nos mandó dixo: Mica señores q' en los tometrys ni yo grano de miza, y lego yo en tendí, quisiera q' nos aproueharamos: y subidos al Peñol por unos malos pasos, digo q' era más fuerte el primero, porq' era Peña rajada: e ya q' ellos ayo nos atribuía para entrar en la fuerza, era como quien entra por una abertura, y no más anchí q' dos bocas de fío, ó de bote no: e yá puestos en lo más alto, e llamo, e llaman grandes anchuras de prados, y todo lleno de gente, así de guerra, e como de muchas mugeres, e niños, e baxamos hasta veynte muestros, y muchos heridos, y no tenían gran de agua que beber, y tenían todo frío, y lo hacían muchos fardajes, y eran muchos lios de mantas, que otro del tributo que davan a Guatemalteco como yo aya vi estas cargas de ropa, y luego se ran del tributo, comenzó a cargar quatro Tlalcaltecas más: e ayaamos q' lleuá conmigo, y también eché auydas de otros quatro Indios de los q' guardaron, otros quatro fardos, y a casa yo eche una carga: e como Pedro de Ircio lo vió, dixo, que no lo lleuáre, yo posuiss que foy como era Capitán, hize lo que mandó, porque me amonaxó que se lo diera a Cortes, y me dió Pedro de Ircio, que bien aya visto que dixo Cortes, que no los tomásemos yngrano de maza, yo dixe, q' así era verdad, q' por ella patabra misma quería llevar de aquellos para por guerra, q' no me depés licitas: e la manguera, y baxamos a dar cuenta a Cortes de lo q' ayaamos visto, e lo que nos comió, y dixo el Pedro de Ircio a Cortes, por me reboluer cō él, lo pasaba, pensando q' le costárase mucho, después de le dar cuenta de lo q' ayo, dixo: No se las tomé codé ninguna, q' yá aya cargado Hernán Diaz del Castillo de ropa, y los tres a ocho Indios, e fíose lo e llorávar yo, y los tres ayo cargados: entonces dixo Cortes medio burlado: Pasa por que no lo trayo; y también auydas de que dar al vos con la ropa, e Indios, con los de arriba, e dixo: Mō a como no entendieron que lo me: como ven-

Entrar el Peñol algunos soldados.

Lo que pasó al otro Peñol.

aprovechalle, y a Bernal Díaz, que me entendió, quitaron el despojo que traía de los perros, que se quedarán herido: e como que nos he un muerto, y herido: e quando aquello oyó el Pedro de Ircio, dixo, que queris tornara huir a la fuerza, y entonces le dixo, que yá no aya coyuntura para ello, que no fuesse ella o ninguna manera. Duxerome ella plática, y digamos como vinieron los del otro Peñol, y en fin de muchas razones que pasaron sobre que se perdonesen, todos dieron la obediencia a la Magistad; y como no aya agua en aquel paraje, no fuimos luego camino de un pueblo yá nombrado en el capítulo pasado, que se dice Cuaxtepec, adonde estava la buerca que he dicho, que es la mejor que aya visto en toda mi vida, y así lo tomo a dize, que Cortes, y el Tesorero Alderete, desde que ellos se admiraron, y dixeran, que mejor cosa de guerra no ayan visto en Castilla. Y digamos, como en aquella noche nos apointamos todos en ella: y los Caciques de aquel pueblo vinieron en paz a hablar, y a Cortes; porque Gonçalo de Sandoval nos aya recibido yá de paz quando entró en aquel pueblo, seguimos más largamente he escrito en el Capítulo pasado, que de ello habia; y aquella noche reposamos allí: y a otro día muy de mañana nos partimos para Coranabaca, y hallamos vnos equadores de guetretos Mexicanos, que de aquel pueblo ayan fido, y los de acavalle los siguieron mas de legua y media, hasta encerrarnos en otro gran pueblo, que se dice Tepucan, y estavan tan desconfiados los morados de él, que dimos en silos antes que sus espías, que tenían sobre nosotros ligados. Aquí he buviémos muy buenas Indias, o despojos, y no aguardaron ningunos Mexicanos, ni los naturales del pueblo: y nuestro Cortes embió a llamar a los Caciques por tres, o quatro veces, que viniessemos de paz, y que si no venían, que les quemáramos el pueblo, y los llamaré a baxar: y la respuesta fue, que no querían venir: e porque otros pueblos tuviessemos temor dello, mandó poner fuego a la misad de las está-

Contes repa
bride a U-

Notas
en lo que
que se
de la
de la

Notas
de la
del Peñol.

que allí cerca estaba y en aquel instante vino: é los Caciques del pueblo por có de aquel día pasamos, que ya he dicho que le oí: y así se pequiró y diron la obediencia á su Magestad, y otro día fuimos camino de otro mayor, y miyo el pueblo, que se llama Guadalupe, y comí en él: e comencian aora aquel vocablo, y se llaman Guernabaci, y aulla diron en él mucha gente de guerra, aulla de Mexicana, como de los naturales, y esta muy fuerte por unas cabas, y en el valle que están en las barrancas por donde se va de el agua, muy honda de mas de ocho estadas abajo, y aquello que no lluevan mucha agua, y es fortaleza para ellos, y tambien no suia encada para cauallos, sino por unas dos puercas, y tenianlas guardadas, y de ella suenan en sus tan fuertes, que no los podiamos llegar, puesto que nos lleguamos a pelear có ellos della parte de las cabas, y riabuncho en medio, y ellos nos tiraban oucha vara y flecha, e piedras có bondad y estando della mano, auisaron a Cortes, que mas adelante iba de media legua aora encada por los cauallos, y luego fu: allí con los de acavallo, y todos nosotros estuamos en el pueblo, y vimos que desde unos arboles que estauan junto có la caba, se podia passar a la otra parte de aquella honda caba, y púscio que cayeron tres soldados desde los arboles abajo en el agua, y aun el vno se quedo a la pierna, toavia pasamos, aúq có har to peligro; porque de mi digo, que vndera: amiré quando passaua é lo vi muy peligroso, e malo de pasar, y se me detúvencia la cabeza, y rodavia passé yo, y otros veinte, é treinta soldados, y muchos Tlaxcaltecas, y conueganos a dar por las espaldas de los Mexicanos, que estauan tirando vara, y flecha a los nuestros: y quando vió, é lo tenian por cosa imposible, é creyeron que eramos muchos mas: y en este instante llegaron Cristóval de Olí, e Pedro de Alvarado, y Andres de Tapia, có otros de acavallo, que auian pasado có muy riesgo de las personas, por una puente que baxó y demos en los cerranos, por manera, que vieron las espaldas, y se fueron a ayudar a los otros, y a otras partes de aquella honda caba, é de no se pudiese ir a ella, é a poco rato, también llegó Cortes con los otros de acavallo. En este pueblo se buyo gran def-

pejo, así de mantas muy grande, có modo de Luercas Indias, e hizo mandó Cortes é éllos y los de aquel día, y en una huerca del señor de aquel pueblo nos apofo: a tomar sedes, y era muy buena. Que quando despiertó el día resaca de vellas, y aluchas, y conueciones del tiempo, que no quiera é estuamos, é por los caminos lleuamos, e se prolixidad se cullio tantas vezes, y por esta causa passé adelante, y dije, que vinieran nuestros corretores del campo a decir a Cortes, que venian halla veynte incio, y lo que parecia en sus mueres, y tembón a los Caciques, y hombres principales, que tratan mensajer, é a demandar paces, y eran los Caciques de aquel pueblo: y quando llegaron adonde Cortes estaua, le hicieron muy buen acato, y se presentaron ciertos muchos de oro, y se dexaron, é les perdieron por que no fuesen de paz, que el señor de Mexico les embiava a mandas, é puse estauan en fortaleza, que desde allí nos dexasen guerra, y les embió vn buen espedicion de Mexicanos para que les ayuassén, e que lo que aora ha visto, é no ayua cosa, por fuerte é fea, que no lo combazamos, y se fioresmos, y que se piden por mercader que nos recibia de paz, y Cortes les metió buena cara, y dijo, que fioresse villanos de vn gran señor, que es el Emperador D. Carlos, que a los que se quisieren servir, que a todos los ha haze más recede, y que a ellos en su Real nombre les recibe de paz, y así diron la obediencia a su Magestad: y acordaron que dixeron aquellos Caciques, que en pago de no ante venido de paz halla entonces, permitieron nuestros Dioses a los suyos que les haze el castigo en sus personas, hazen das. Donde los dexaó agora, y digamos como otro día dexamos agramamos para otra gran poblacion, que se dice Suchimilco, y lo que passamos en el camino, que la Ciudad, y reencuentros de guerra que nos diron, é dize así: **Donde halla que belvimos a Texcoco, y lo que nos passamos.** (11)

Viene dentro de paz.

Donde la obediencia al Emperador.

Muerto algunos de sí

CAPITULO XLV.

De la gran sed que buyo en este camino, y del peligro que nos vimos en Suchimilco, con muchos batallas, y reencuentros con los Mexicanos, y con los naturales de aquella Ciudad tuvimos; y de otros muchos reencuentros de guerras que hasta volver a Texcoco passamos.

mos Tlaxcaltecas, é en estos caminos, é fuertes Indios, y fuí tras ellos: y aulla que me vio no yr, y me aguarda: é poi a mas hazer volver, é yo hazer a gun reparo de guerreros Mexicanos, é a dize no me pudiese valer, é yo rodavia por allá, y con ellos, é el Capitán de Olí, como era yo su amigo, me caxó e lovell: y se aparejall los puños a pelear con los Indios, y los pies a ponerme en latvny era tanta la sed que tenia, é quantatuna así vida por me hazer un agua: y pasando otra de media legua adelante, estuamos en las barrancas, y se caxa de los de Suchimilco en unas laceras de unas fiorescillas, é entonces los de acavallo que he dicho, é se apartaron para buicar agua en las casás, y la hallaron, y se hartaron della, y vno de mis Tlaxcaltecas me sacó de una casa vn gran catarro en aquella tierra, é me que harté yo, y ellos, y entonces acordé ocide allí de me volver donde estuava Cortes repositado; porque los moradores de aquellas estancias ya començaban a se apellidar, y nos auian grito, y buice el catarro lleno de agua con los Tlaxcaltecas, que ya habia a Cortes, que ya començaba a se a dar a como con todo su caxero: y como dixere que auia agua en vnos estancias muy cerca de allí, y que auia bebida, y que traxa agua en el estanco; y la qual traxo los Tlaxcaltecas muy etcon desta, porque no me la tornasse; y porque a la sid no ay ley; de la qual bebió Cortes, y otros Caualleros, y se hoigó mucho y todos se alegraron, y se diero priesa a caminar, y llegamos a las estancias antes de se poner el Sol, y por las casás hallaron agua, aunque no mucha, y con la sed que traxian algunos soldados, conian vnos como cañes, y a algunos les dize hazer en las bocas, y lenguas: y en este instante vinieron los de acavallo, é dixeron, que el poco que estuava lexos, y que ya estuava toza la tierra a pellidando guerra, é que era beta diron allí: luego pudiesen velas, é caxas, y turredones del campo, é yo fui vno de los que pudiesen por velas: y se aparejaron a buicar aquella noche vn poco, é que haue mucho viento: y yo caxa muy detras mis conueganos a caminar, é a obra de las ocho llegamos a Suchimilco. Saber yo aora de la multitud de guerreros que nos estuaron

Halla agua

Caminó grande

Pensó a dar por velas.

esperando vnos por tierra, e otros en
 el puallo de vna puente que tenia que
 baxar, e los muchos se mamparon, y aior
 raron que toman hecho en ellas. e los
 lanças que traxo dechas, como al mo-
 do de las espadas que buvieron, quando
 la gran manada que hizieron con los
 muchos, en lo de las puentes de Mexi-
 co, y otros muchos soldados Capitanes,
 que todos traian espadas de las nue-
 tras muy reluzientes. E veniéndose, y
 varas de a dos gajos, y piedra con ho-
 cas, y espadas de a dos manos, como
 montañas, hechas de a dos manos de
 mampar. Digo, que estava toda la tierra
 firme llena de ellos, y el puallo de aquella
 puente, estuvieron peleano con no-
 tros cerca de media hora, que no les pa-
 diamos entrar, que ni bastaban valdi-
 das, ni escopetas, ni granos arremeti-
 dos que hazamos: y lo peor de todo
 era, que ya venian otros esquadrones de
 ellos por las espaldas de nosotros guerra,
 y quando aquello vimos, rompimos por
 el agua, y a puente medio nauaron, y
 otros a bucar, y allí huvo algunos de
 nuestros soldados, que bebieson tanta
 agua por fuerza, que se les inundaron las
 barrigas de ellos. Y boluimos a nuestra
 batalla, que el puallo de la puente hixeron
 a muchos de los nuestros, e mata-
 ron dos soldados, y luego los llevamos
 a buenas cuchilladas, por vna cañal,
 donde aun tierra firme adelante, y los
 de acaxuallo, juntamente con Cortes,
 salen por otras partes a tierra firme,
 adonde toparon sobre mas de diez mil
 indios todos Mexicanos, que venian
 de refresco para ayudar a los de aquel
 pueblo, y peleanos de tal manera con
 los nuestros, que les agarraron con las
 espadas a las de acaxuallo, e buvieron qua-
 tro ellos, y Cortes que se halló en a que
 la gran presa, y el cauallo que va,
 que era muy bueno, cañal ciego, que
 le llamaban el romo, si de muy gordo, y
 de cansado, como estava beigeo, des-
 mayó el conallo, y los contrarios mor-
 tarios, como eran muchos, echaron ma-
 ta a Cortes, y le derribaron del caual-
 lo, otros dixero, que por fuerza le der-
 roraron, e maza le por lo vno, o por lo
 otro, e lo qual instante llegaron muchos
 mas guerreros Mexicanos, para si pudie-
 ra apañar a Cortes, y como se lo
 vio, vnos muchos, e vnos ocnos, y un
 soldado muy esforzado, que se llama

total de Ota, natural de Castilla la
 Vieja, que cura de Medina del Campo,
 de presto llegaron, y a buenas cuchilla-
 das, e escopetas buvieron lugar, y torrió
 Cortes a caualgar, aunque bien helido
 en la cabeza, y quedó el Ota muy ma-
 lamente herido de tres cuchilladas: y de Medina
 en aquel tiempo acudamos allí todos
 los nos soldados que mas cerca del
 nos hallamos: porque en aquella façón,
 como en aquella Ciudad aun en cada
 calle muchos esquadrones de guerre-
 ros, y por fuerça avarnos de aquí los
 vnos a los otros para mostrar los o-
 juntos, uno por vna y otra parte, y
 vnos a otras, como nos fuo mostrando
 por Cortes; y mas bien entendimos, que
 nondeuando a Cortes, y lo de acaxual-
 lo, que aun muchos que venían por las
 muchas gatas, y vnos, y alamos que
 oímos. Y en los de mas razones, que
 me aca, como se acordamos muchos
 guerreros, e fomos con gran tierço
 de nuestras peleanos a donde estava
 Cortes que ya le auian seguido hasta
 quinze de acaxuallo, y enuan peleano
 con los cuchillos junto a vnas azcu-
 gas adonde se mamparon, y estaua
 albravado, y como los granos, los pu-
 mos en huua, aunque no del todo bol-
 uian las espaldas; y por que el soldado
 Ota, que ayudo a nuestro Cortes, esta-
 va muy mal herido de tres cuchilladas,
 y le oengurra, y las calles de aque-
 lla Ciudad estauan llenas de guerreros,
 diximos a Cortes que le boluiese a
 vnos mamparos, y le curase el Cortes,
 y el Ota, y así boluimos, y no mu si
 sobra de vara, y piedra, y flecha, que nos
 tiraron de muchas partes donde tenian
 mamparos, y albravados, creyendo los
 Mexicanos, que boluimos otras y endo-
 nos, e nos leguan con gran fuerza: y en
 el instante viene Pedro de Alvarado,
 e Andres de Tapia, y Cristóbal de Ota,
 y todos los mas de acaxuallo, que
 fueron con ellos a otras partes, el Ota cor-
 tiero sangre de la cara, y el Pedro de
 Alvarado herido, y el cauallo, y todos
 los demás, cada qual con su flecha, y di-
 xeron que venian peleado con tanto más
 mexicano en el campo, que no se podía
 valer; porque quando pedimos la que
 te que dicho tengo, que pareçe Cortes
 los repató, y el mas de acaxuallo
 fueron por vna parte, y la otra mitad
 por otra; y así fuo peleando hasta

*Liberto
 Chulhuote
 Ota un pib-
 val de tierra
 de Medina
 del Campo.*

Y nos esquadrones, y la otra mitad tras
 los otros. Por más que estauamos cu-
 rando los heridos, con quemales con
 azeite, e apretales con manita, muchas
 tantas voces, y trompetillas, e caraca-
 les por vnas calles en tierra firme, y
 por ellas vienen tantos Mexicanos a va-
 patio, donde estuamos curando los he-
 ridos, e tirando tanta vara, y piedra,
 que hirieron de repente a muchos sol-
 dados; mas no les fue muy bien de que
 la caualgada, que pedio arremetimos
 con ellos, y a buenas cuchilladas, y es-
 copas quedaron hartas de los tendi-
 dos. Puso los de acaxuallo no tardaron
 en salir al encuentro, que mataron mu-
 chos, puesto que entonces buvieron dos
 cauallos, e mataron un soldado: de
 aquella vez los echamos de aquel sitio,
 e pario: y quando Cortes vio, que no
 auia mas contrarios, nos fuimos a repo-
 sar a otro grande patio, adonde estaban
 los grandes Adoratorios de aquella Ciu-
 dad, y muchos de nuestros soldados fu-
 bieron en el Cu mas alto, a donde tenia
 sus soldados, y desde allí vieron la gran
 Ciudad de Mexico, y toda la legua, por
 que bien le señoreaba todo: y viero
 venir sobre dos mil canoas, que venian de
 Mexico llenas de guerreros, y venian
 derechos a donde estuamos, y porque
 segun otro dia supimos el nombre de Me-
 xico, que se llama Cuatemo, les em-
 diximos para que juntamente, o dia diez
 en nosotros: y el qual tiempo embió por
 tierra sobre otros diez mil guerreros,
 y otros por otra, y otros por vna parte,
 y otros por otra, y todos a la vez
 de aquella Ciudad con las la-
 zas aprehido otras diez mil hom-
 bres para las embiar de refresco, quan-
 do estuouiesen dándonos guerra, quan-
 do el vno de cinco Capitanes Mexi-
 canos, que que yo era, me preguntaron
 si yo era el Almirante de España, y yo
 les dije que no, y yo me acordé Cortes
 en la voz, a mi, y a mi compañero, dixo Cortes
 el Teborero Julian de Aldrete, y a
 Fray Pedro Manteo, y al Mariscal
 de Campo, que era Christóbal de Ota,
 que le acompañamos a rondar: no es
 menester poner aqui mas recuento, que
 dos hombres están aqui peleano entre
 los que velan, que son de los que pe-
 leano conigo de los primeros, que bien
 podamos fiar de ellos esta vela, y así que
 sea esta vela de mayor edad: y desque

da toda la noche, e a mi, e a otros a
 soldado nos pusieron por varias horas
 vnas paredes de cal y canto, y tuvimos
 muchas piedras, e valletas, y escopas,
 y lanças grandes adonde estuamos,
 para que si por allí venian vnas azcu-
 gas, que era de las de los canoas, e bi-
 anell, mas boluiese a otros soldados pu-
 sidos en guarda en otras azcuas. Pues
 estando vno a vno y vnos compañeros,
 fomos el rumor de muchas canoas,
 que venian a remo callingo a del embar-
 ca a aquel pueblo donde estuamos, y
 a buenas pedradas, y con las lanças que
 recibimos, que no cesaron de dar en
 car, y a vno de nuestros compañeros em-
 biamos que fuese a dar aviso a Cortes,
 y estando en ello boluieron otra vez
 otras muchas canas cargadas de guerre-
 ros, y nos comenzaron a tirar mucha
 vara, y piedra, y flecha, y los tornamos
 a resistir, y enronces descalabraron a
 dos de nuestros soldados, y como era
 de noche muy oscuro, se fueron a ajuar-
 tar las canoas con sus Capitanes de la
 flota de canoas, y todas juntas fueren
 a delmbarcar a otro puerto, o a ad
 que honrar, y como no ser acurim-
 brados a pelear de noche, se justo a to-
 dos con los esquadrones que Guat. mas
 embiaron por tierra, que era y dellos
 mas de quinze mil indios. Y así que
 lo diez, y esto no por me pelear, que
 como nuestro compañero fue a dar sul
 a Cortes, como auian llegado allí en
 el puerto donde estuamos muchos ca-
 nos de guerreros, segun dicho tengo,
 luego vino a hablar con nosotros el mis-
 mo Cortes, acompañado de diez de acaxual-
 lo, y quando llegó cerca de nos ha-
 blar, dimos voces yo, y vn Portugués,
 que era del Algarve Portugues, y yo
 diximos: que oian venir a no poyera ha-
 blar, y le creian venir, de quatro pedra-
 das: y como me conocio Cortes en la
 voz, a mi, y a mi compañero, dixo Cortes
 el Teborero Julian de Aldrete, y a
 Fray Pedro Manteo, y al Mariscal
 de Campo, que era Christóbal de Ota,
 que le acompañamos a rondar: no es
 menester poner aqui mas recuento, que
 dos hombres están aqui peleano entre
 los que velan, que son de los que pe-
 leano conigo de los primeros, que bien
 podamos fiar de ellos esta vela, y así que
 sea esta vela de mayor edad: y desque

*Grande Tz
 de Ota.*

*Se del id
 val de Cortes,
 y se en se
 de yndianes
 de.*

*Reste de
 de los
 ptegrife.*

*House Con
 de almirante.*

nos hablaron, dixo Cortes, que mirállos el peligro en que estamos, se fueron a requerir a otros puertos; y quando no me cato, sin mas nos hablar, ni como como traian a un soldado acostado por la vela, y era de los de Narvaez. Puso otra cosa quiero ver a la memoria, y es, que ya nuestros escopeteros no tenían polvora, ni los valleseros las tazas. que el día antes se dieron tal noticia, que lo auian gastado; y aquella misma noche mandó Cortes a todos los valleseros, que alistasse todas las factas que tuviesen, y las emplumassen, y pusiesen sus casquillos, porque siempre traíamos en las cañadas muchas cargas de almanes de factas, y sobre cinco cargas de casquillos hechos de cobre; y todo aparejo para donde quiera que llegásemos tener factas: y toda la noche estuvieron emplumando, y poniendo casquillos todos los valleseros: y Pedro Ribz, que era su Capitán, no le quitaba de encima de la obra; y Cortes, que de quando en quando acudia. Dexasémos esto, y digamos ya que fue de día claro, qual nos vinieron a cercar todos los escudadores Mexicanos en el campo donde estabamos, y como nunca nos cogían desfilados, los de acuallo por una parte, como era tierra firme, y nosotros por otra, y nuestros amigos los Tlascaltecas, que nos ayudaban, rompimos con el los, y se mataron, y hicieron tres de sus Capitanes, sin otros muchos que luego otro día se murieron; y nuestros amigos hicieron cinco presos, y se prendieron cinco principales, de los quales llevamos los escudadores que Guatemuzc auia embiado; y en aquella batalla quedaron muchos de nuestros soldados heridos, e uno murió luego. Puso no le acabó en ella el riesgo, y que yo no los de acuallo siguiendo el alcance, se encontraron con los diez mil guerreros que el Guatemuzc embiaba en ayuda, e lo corteo de rebelde de los de aynta auia embiado. y los Capitanes Mexicanos que con ellos venian, traian espada de las nuestras; y hacian muchas muertes con ellas de escopetados, y dexasé, que con nuestras armas nos sacó de pelear quando los muertos de acuallo se hallaron cerca de ellos, como eran pocos, y eran muchos escudadores, temieron, e la causa della y padieron tal parte para que se echasen

traz luego con ellos, hasta que Cortes, y todos nosotros fuissimos en su ayuda: e como lo fuimos, en aquel instante causaron todos los de acuallo que quocamos en el Real, a que se llaman heridos, ellos, y sus caudales, y salieron todos los soldados, y valleseros, y otros nuestros amigos los Tlascaltecas, y arremetimos con ellos, que se arremetieron y tuvimos lugar de nos juntar con ellos pie, y a buenas escopetadas, y cuchilladas se fueron con la mala ventura, y nos dexaron de aquella vez el campo. Dexémos esto, y torbarremos a decir, que así se prendieron otros Principales, y se fupo dello que tenia Guatemuzc ordenado de embiar otra gran flota de canoas, y muchos mas guerreros por tierra; y dixo a sus guerreros, que quando ellos fuesen caudales, y heridos muchos, y muertos de los recuentos pasados, que estamos desfilados con pensar que no embiara mas escudadores contra nosotros: e que con los muchos que entonces embiara, se podría desbaratar; y como aquello se fupo, se muy aprehedidos allamos de antes, mucho mas lo estuimos entonces, y fue acordado, que para otro día fuissimos de aquella ciudad, y no aguardásemos mas batallas, y aquel día se nos fue en tierra heridos; y en acortar armas, y hazer fuerza; y estando de que la manera, pareció ser, que como en aquella ciudad eran rricos, y tenían unas casas muy grandes llenas de mantas, y ropas, y camisas de mujeres de algodón, y auia en ella oro, y otras muchas cosas; y plumajes; alcanzamos a saber los Tlascaltecas, y ciertos soldados, en que parte, o por allí estaban las cosas, y se les fue a mostrar unos prisioneros de Sutchimilco, y estauan en la laguna dulce, y podían pasar a ellas por una calzada, pueblo que auia dos, o tres buenas chichis en la calzada, que passaban a ellas de unas sacacas bondas a otras; y las sacacas como nuestros soldados fueron a las nuestras, y las hallaron llenas de ropa. y no auia guarda, cargó ellos, y muchos Tlascaltecas de ropa, y otras cosas de oro, y se vinieron con ello al Real, y como lo vieron otros soldados, van a las mismas cosas, y estiendo dentro sacando ropa de unas sacacas muy grandes de ropetas, vino en aquel instante una gran flota de canoas de guerreros de Mexi-

co, y dan sobre ellos, e hicieron muchos heridos, y apañaron a quatro soldados vivos, e los llevaron a Mexico, y los demás se escaparon de buena; y llamáncelos los que llevaron Juan de Lara, y el otro Alonso Hernandez, y de los demás no me acuerdo sus nombres, mas se que eran de la Capitania de Andrez de Nájera. Para como se llevaron a Guatemuzc estos quatro soldados, alcanzó a saber como estamos muy pocos los que veniamos con Cortes, y que muchos estaban heridos; y tanto como quise saber de nuestro viaje, tanto tubo; y como fue bien informado, mandó cortar pus, y brago a los todos nuestros compañeros, y las embio por muchos pueblos nuestros amigos de los que no auian venido de paz, y les embia a decir, que antes que boyamos a Texcoco, pensá no querar ninguno de nosotros a ver, y con los corazones, y angie hizo la embio a sus hijos. Dexamos esto, y oigamos como luego tornó a embiar muchas flotas de canoa llenas de guerreros, y otras Capitania por tierra; y las mandó, que procurasen que no las fuissimos de Sutchimilco con las vidas. Y porque ya estábamos de escarse de los muchos recuentos, y batallas que en ellas quatro dias tuvimos con Mexicanos, e no puedo dexar otra vez de hablar en ella, digo, que quando amaneció, vinieron contra ves varios Colemanos Mexicanos por los campos, y otros por las calçadas, y tierra firme, que tuvimos tanto que romper en ellos, y luego no faltamos de aquella Ciudad a una gran plaza, que está algo apartada del pueblo, donde ellos hazen las sacacas; y allí puestos con todo nuestro fierdejo para canoas, Cortes comenzó a hazer un parlamento cerca del peligro en que estamos; y porque estábamos en noche, que en los canoas a pocos milos ellos aguardamos todo el poder de Mexico, y otros muchos guerreros puestos en otros, y ataquas: e nos dixo que sentaba bien, e así no le mandas de hecho, que fuissimos desbaratados, y dexásemos el fierdejo, e lo hazo, porque no nos estorvaba para el resto de pelear. Y quando aquellos cinco, todos a una le respondimos, que me sirviese Dios, que hombres errados para defender nuestra hacienda, y personas, e la suya, y que era gran por-

da. Si tal hiziessemos; y se que vio nuestra voluntad; y refocada, dixo, que a la mano de Dios lo encomendamos; y luego se echó a caual, como auamos de yr e el fierdejo, y los heridos en medio, y los de acuallo repatió, la mudó ocias adelante, y la otra mitad en la retaguarda, y los valleseros tambien con todos nuestros escopetados, e allí poniamos mas recado; y que siempre los Mexicanos tenían por costumbre, que dauan en el fierdejo: que los escopeteros no nos aprouechamos, porque o te nica por otra imagine; y desta manera conegamos a salvarnos. Y quando los escudadores Mexicanos, que auia embiado Guatemuzc a que los viera, que no nos vian con recado de Sutchimilco, creyeron que de miedo no les embiáramos esperas, como ello fue verdad, y salen de repente tantos de ellos, y se vinieron derecho a nosotros, e hicieron dos soldados, e dos murieron de a ocho días, e quisieron romper, y desbaratar por el fierdejo; y mas como ivamos con el canoero, que se dicho, no tuvimos lugar, y en todo el camino, hasta que llegamos a un gran pueblo, que se llama Guayacoan, que está obra de dos leguas de Sutchimilco. nunca nos faltaron robos de guerreros, que nos salian en partes que no nos podíamos aprouechar de ellos, y ellos lo de nosotros, de mucha y siempre fiava, y podra, y mucha, y como tenian guayacoan cerca los campos, y canjas, poniante en el camino. Para llegados a Guayacoan a obra de la diez del día, hallamos la despojada. Quiero aora decir, que están muchas Ciudades las ves de las otras, cerca de la gran Ciudad de Mexico obra de dos leguas; y por que Sutchimilco, e Guayacoan, y Chohululisco, e Itzapalapa, y Coahuacana, y Mexiquico, y otros tres, o quatro pueblo, que están poblados de mas de ellos en el agua, que están a legua y media, e a dos leguas las ves de las otras; y de todas ellas se auen juntado allí en Sutchimilco con muchos Indios guerreros contra nosotros, por boyamos a decir, que como llegamos a aquel gran pueblo, y está despojado, e está en tierra llana, acordamos de reposar aquel día que llegamos, e otro, porque se curásemos los heridos; y hazer a hacer; porque bien entendido teniamos, que auamos de aiet mas batallas, e antes de balter a

Apeten a un soldado por la vela.

Dixó Cortes, que mirállos el peligro en que estamos.

Erren que to soldados vivos.

Escudadores a sus hijos.

de canoa, y los fupos.

Erren que to de Cortes.

que

Padrón Real. que era Tezcaco y otro... muy desahogado... camino de Tacuba...

debal, se le puso por ser algo lóbiz y el otro le dexa Pedro Gallego. Puelo como ali llegó Cortes Tarasbi...

Admirante de la gente de la armada...

Dix Cortes en Tacuba... Capitania de contrarios puestos en cada y dan en Cortes...

quando vieron la gran ciudad de México y la laguna, y tanta multitud de canoas...

Confesó el Padre Fray...

Padre de... que lleuó de su compañía. Tuuimos tanta sospecha...

de Cortes, y dixamos como auian llegado a Tacuba...

Siente una...

en V. m. tan triste, que en las guerras estas cosas suelen acaecer...

que no les podiamos hacer mal... y como hazia muy escuro...

Transf. re. fusion de...

en el capitulo pasado que dello habla y fue acordado...

de los recien venidos de Castilla, y muchos mas...

En este...

que no dexó de fluir muy gran des agua...

que mis pasó, dió adelante.



Cortes a Pedro Barba, que en aquella...

compliéndame lo que Cortes les em...

CAPITVLO CXLVIII.

Como se hizo alarde en la Ciudad...

Ordena...

soldados por la cuenta que he dicho...

Lo primero, que ninguna persona...

Lo segundo, que ningún soldado...

Lo tercero, que ningún soldado...

Lo quarto, que todos los soldados...

Lo quinto, que ninguna persona...

Lo sexto, y vltimo, que ningún...

Como Cortes baxó a los marineros...

Después de hecho el alarde, yá...

Discreta...

En la...

Primero...

Hay...

Repartid...

Después que cada día causalga, y co...

Después que le dió la orden, af...

Después de hecho el alarde, yá...

Juan de Limpias, Carvajal el fordo, Juan Xaramillo, Gerónimo Ruiz de la Mota, Carvajal su compañero, que era en muy viejo, y vivió en la calle de San Francisco a un Portillo, que entonces vivió de Cahilla, buen soldado, que tenía una mujer hermosa: e a un Zamora, que fue maestro de niños, que vivió aora en Guaxaca: e a un Colmenero, que era matrezo, buen soldado: e a un Lerma, e a Gines Nortes, e a Briones, natural de Salamanca: el otro Capitán no me acuerdo su nombre: e a Miguel Díaz de Auz, e quando los huvio nombrado, mandó a todos los valleseros, y escopeteros, e a los demás soldados que auian de remar, que obedeciesen a los Capitanes que les ponía, y no fuesen de su voluntad, lo graves penas: y les dió las instrucciones, que cada Capitan auia de hazer, y en que pueblo auian de yr de las caçadas, e con que Capitanes de los de tierra. Acabado de poner en fronte a dezir a Cortes, que venian los Capitanes de Tlaxcala con gran copia de guerreros, y venia en ellos por Capitan general Xicotenga el moço, el que fue Capitan quando las guerras de Tlaxcala: y élles dize: que auia tratado la traxion de Tlaxcala, quando fuimos bnyendo de Mexico, quando fuimos muchas vezes lo he referido: e quando en la compañía otros dos hermanos, y hijos del buen viejo Don Lorenzo de Vargas, e de Guaxacotla, y otro Capitan de Cholultepec, que quando eran pocos, por que a lo que tiempo vi, después que en Cholulca les hizo el castigo, y se era una cosa mil dicho, que el castigo de dello habla, después que los fuesen con los Mexicanos, ni non por nosotros, si yo que se estava en la tierra, que se quedo aora en el cerro de Mexico, no se acordaron ser nuestros: conuenimos. Dize: como Cortes supo de vna Xicotenga, y sus hermanos, y otros Capitanes, y vniendo en dia primero del mes de febrero, para dar a vna batalla, y libráse herreco, como Pedro de Aluarez, y otros muchos Capitanes, y como en començó con el Xicotenga, y sus hermanos, le hizo Cortes morir, e se le abraçó, y a todos los sus Capitanes, y ve-

nió en gran ordenanza, y todos muy lustrosos, con grandes diademas, cada Capitan por sí, y sus vóderas tocadas, y el sus blaca e tienen por armas, e parece aguilas, con sus alas tendidas: traian sus Alferres rebolando sus vanderas, e escandates, y todos con sus arcas, y flechas, e escopetas de dos manos, y vayas con tiraderas, e otras macanas, y lanças grãdes, e otras chicas, e sus penachos, y puestos en còccetro, y dudo voces, y gritos, e silvos, diziendo: Viva el Emperador nuestro señor, y Cahilla, Cahilla, Tlaxcala, Tlaxcala: y tardaron en entrar en Tezcaco mas de tres horas, y Cortes los mandó apouentar en vnos buenos apouentos, y los mandó dar de comer de todo lo que en nuestro Real auia: e después de muchos abrazos, y ofrecimientos que los haria ricos, le despidió dellas. Y les dize, que otro dia les diria lo que auian de hazer, e que aora venian cansados, que reposáissen: y en aquel instante que llegaron aquellos Caciques de Tlaxcala, que dicho tengo, entraron en nuestro Real castra, que embaxa un soldado, que se decía Mel, mandó de batricatos, dize: un pueblo que se dice Chinantla, e está a de Mexico obra de noventa leguas: y lo que en ella se contenia era, que auian muertos los Mexicanos en el tiempo que nos echaron de Mexico, e a tres compañeros suyos, quando estauan en las afueras, y misa donde los dexó el Capitan Picorro (que así se llamaba) para que buscáissen, y descubriesen todas aquellas comarcas, si auia minas ricas de oro, según dicho tengo en el capitulo que dello habla: y el Batricato que se acogió a aquel pueblo de Chinantla, adonde estaua, que son algunos de Mexicanos. Este pueblo fue donde禹uxeró las picas, quando fuimos febre. Narvaca, y por que no há a la caña, e muchas raleas, otros particularidades que dezia en la carta, se dexará de dezir: e Cortes sobre ella le escribió correspondiendo, dandole raxion de la manera que vamos de camino para poner cerro Mexico, e que a todos los Caciques de aquellas Provincias les dió sus encomiendas: e que muriese que no se venia de aquella tierra, y hasta tener carta suya, por que en el camino no le muriesen los Mexicanos. Dexamos esto, y digamos como Cortes entendió de la manera e su amor de yr a poner cer-

Carta que
escriuó el
capitan
Picorro
a Cortes

ro a Mexico, y quien fueron los Capitanes, y lo que mas en el cerro sucedió.

CAPITULO CL.

Como Cortes mandó que fuesen tres guarniciones de soldados, y de acanallo, y valleseros, y escopeteros, por tierra a poner cerco a la gran Ciudad de Mexico, y los Capitanes que nõbró para cada guarnicion, y los soldados, y de acanallo, y valleseros, y escopeteros que les repartió, y los sitios, y Ciudades dode auian de assentar nuestros Reales.

Mandó, que Pedro de Aluarez fuesse por Capitan de cobro, e cincuenta soldados de espada, y rodela, y muchos lieuanan lanças, y les dió treynta de acanallo, diez, y ocho escopeteros, y un vallesero: y nombró que fuesen juntamente con él, a Jorge de Aluarez su del modo de hermano, y a Guiterre de Badajoz, y a Andres de Monjaraz, e ellos mandó que fuesen Capitanes de cada cincuenta soldadros, que repartiesen entre todos los tres escopeteros, y valleseros, tanto a vna Capitania como a otra: y que el Pedro de Aluarez fuesse Capitan de los de acanallo, y General de las tres Capitania, y le dió ocho mil Tlaxcaltecas, con sus Capitanes, y a mi mesó lib, y mandó, que fuesen con el Pedro de Aluarez, y que les diómos a poner cerco en la Ciudad de Tlaxcoba: y mandó, que las armas que les lleváissen fuesen muy pocas, e pauperrimas, y gorriales, y auisparas, e para echa mucha yerba, y puerca, e como granizo, y flechas, y saetas, y macanas, y otras armas de espadas de dos manos, e con que los Mexicanos pelearian con nosotros, y para de-

quando nos aclaran de Mexico, e fallamos aya, y desta manera estuvinos a pelear con ellos o sea de va bala, y tan a prieta nos dauan, que no nos podiamos levantar contra ellos: y aun vimos que venia por otras partes una gran flota de canoas a atacarnos: los puslos para tomarnos las espaldas: y conociendo esto nuestros Capitanes, y todos nuestros soldados, aperecebimos que los amigos Tlascaltecas que llamamos, nos imbracaron un muchacho de la edad de, que se llamaba Juan, porque en el agua, villa cosa es que no pueden pelar, y acordamos de con buen concierto retraernos, y no pillar más adelante. Pues quando los Mexic-

los venimos a ver.

los venimos a ver.

los venimos a ver.

los quedar, y se fue adonde Cortes le mandó, que a Cuyoacoan, y nosotros nos quedamos con nuestro Real, y no fue bien apartarse de un Capitanes de otras en aquella forma; porque si los Mexicanos tuvieran en aquello que a nosotros nos soldados, en quanto que alli estuvimos amparados, y antes que los verguñamos vinieran, y dieran sobre nosotros: y en los de Chihuahua de Oñe, corríamos a barro trabajo, o hiciéramos gran daño. Y de aquella manera estuvinos en Tlacuba, y el Chihuahua de Oñe en su Real, sin Ollar dar mas ventaja, antes por las calçadas, y cada dia teníamos en tierra rebotos de muchos Mexicanos, que salian a tierra firme a pelear con nosotros, y aun nos desahucaron para meternos en parte donde fueran señores de nosotros, y no les pudiéramos hacer ni un daban. Y dexamos de aqui, y dióme como Guayco de Sandoual salió de Texcoco quatro dias de antes de la fiesta de Corpus Christi, y se vino a Ixtapalapa, que cafi todo el camino era de amigos, y junto es Texcoco: y como llegó a la poblacion de Ixtapalapa, luego le comenzó a dar guerra, y a quemar muchas cosas de las que estaban en tierra firme; y porque las armas que se usaban en la laguna: que no nos tardó muchas horas, que luego se vino en socorro de aquella Ciudad, grandes escuadrones de Mexicanos, y tuvo a Sandoual con ellos una buena batalla, y grandes rebotos, quando pelaban en tierra: y después de acogidos a las canoas, les tiraron mucha vara, y flecha, y piedra, y hirieron algunos soldados. Y cuando desta manera pelando, vieron que en una bota de canoa que está allí junto a Ixtapalapa en tierra firme, bazian grandes ahuyadas, y que les respondian con otras ahuyadas de otras pueblos que están poblados en la laguna, y era señal, que se apellidaban todas las canoas de Mexico. Y de todos los pueblos de alrededor de la laguna, porque vienen a Cortes que ya sabia salido de Texcoco con los diez verguñeros, y por que luego que le vino el Sandoual de Texcoco, no aguardó allí más de Cortes, y la primera cosa que hizo en entrando en la laguna, fue combatir a un Peñol que estava en una isleta junto a

Peñol.

Mexico, donde estauan recogidos muchos Mexicanos: y aun de los naturales era que se defendian de los forasteros, que se usaban contra Cortes todo el numero de canoas que ama en todo Mexico, y en todos los pueblos que ellos poblaban en el agua, ó cerca de ella, que los Sunchimolli, Cuyoacoan, Ixtapalapa, el Chihuahua de Oñe, y Mexicaltlan, y otros pueblos, que por no me detener no no nombre, y todos juntamente fueron contra Cortes, y a esta causa ahuyaron algunos los que dauan guerra en Ixtapalapa a Sandoual: y como todos los mas de aquella Ciudad en aquel tiempo estaban poblados en el agua, no les podia hacer mal ninguno, puesto que a los principios mató muchos de los contrarios: y como llamaua muy gran copia de amigos, con ellos combatió, y prendió muchos gente de aquellas poblaciones. Dexamos el Sandoual, que quedó aislado en Ixtapalapa, que no podia venir con su gente a Cuyoacoan, si no era por la vara calçada que atreviése para mitad de la laguna, y si por ella viniera, no buviera buen estado, quando le debataren los contrarios, por causa que por en ambas a dos partes del agua le zuran de guerra, y él no avia de ser señor de poderle defender: y a esta causa se tuvo que quedo. Dexamos al Sandoual, y digamos, que como Cortes vio que

entonces

entonces

entonces

entonces

entonces

entonces

entonces

entonces

no vino muy presto, y muy bueno, y con buena presa que si dixeran muchos rebotos, y el tiempo aporreado, mandó Cortes emballar con la flota de canoas, y estorbamos muchas de las que se iban a pelear, y mató muchos Indios, y los verguñeros de las canoas le toreron a recoger entre las casis que están en la laguna, en parte que no podian llegar a ellas nuestros verguñeros, por manera, y éste fue el primer combate que le buvo por la Laguna, y Cortes tuvo victoria, gracias a Dios por todo. Amen. Y como aquello fue hecho se fue con los verguñeros hacia Cuyoacoan, donde estava saliendo el Real de Chihuahua de Oñe, y salió con muchos escuadrones Mexicanos, que le estorbaban en partes peligrosas, trayendo de tomar los verguñeros: y como los dauan mucha guerra desde las canoas que estaban en la laguna, y desde las torres de los muros, mandó sacar de los verguñeros quince tiros, y cogió ellos de guerra y matanza, y herió a muchos Indios. Y tanta presa tenían los amerindios, que por sí mismo se les quemó la polvora, y así se llamaron algunos de ellos las canoas, y manos: y luego después de Cortes yo verguñero muy ligero a Ixtapalapa al Real de Sandoual, para que se defendiera toda la poblacion que tenía, y se defendió, que de allí donde estava no se mudó. Dexamos a Cortes, que siempre tenía rebotos de Mexicanos, hasta que le jugó en el Real de Chihuahua de Oñe y otros dias que allí estuvo, siempre le combatió muchos contrarios: y porque yo en aquella sazón estaba en lo de Chihuahua con Pedro de Alvarado, dió lo que hicimos en nuestro Real, y así, que como sentimos que Cortes andaba por la laguna, entramos por nuestra calçada adelante, y con gran concierto, y no como la primera vez, y los llegamos a la puente, y los valleseros, y ricopeteros con mucho concierto, tirando vnos, y arrojando otros, y a los de acuallo les mandó Pedro de Alvarado, que se encontrasen con nosotros entre las calçadas: y desta manera estorbamos, y vnos veces pelando, y otros poniendo resistencia no entraban yn tierra, porque cada dia teníamos res. seg. y en ellas nos mataban tres soldados, y cubien creyéramos en adobar los malos pasos. Dexamos esto, y digámos como Oñe de Sandoual estava en Ixtapalapa, viendolo

Primera vez de las canoas que se iban a pelear, y mató muchos Indios, y los verguñeros de las canoas le toreron a recoger entre las casis que están en la laguna, en parte que no podian llegar a ellas nuestros verguñeros, por manera, y éste fue el primer combate que le buvo por la Laguna, y Cortes tuvo victoria, gracias a Dios por todo. Amen. Y como aquello fue hecho se fue con los verguñeros hacia Cuyoacoan, donde estava saliendo el Real de Chihuahua de Oñe, y salió con muchos escuadrones Mexicanos, que le estorbaban en partes peligrosas, trayendo de tomar los verguñeros: y como los dauan mucha guerra desde las canoas que estaban en la laguna, y desde las torres de los muros, mandó sacar de los verguñeros quince tiros, y cogió ellos de guerra y matanza, y herió a muchos Indios. Y tanta presa tenían los amerindios, que por sí mismo se les quemó la polvora, y así se llamaron algunos de ellos las canoas, y manos: y luego después de Cortes yo verguñero muy ligero a Ixtapalapa al Real de Sandoual, para que se defendiera toda la poblacion que tenía, y se defendió, que de allí donde estava no se mudó. Dexamos a Cortes, que siempre tenía rebotos de Mexicanos, hasta que le jugó en el Real de Chihuahua de Oñe y otros dias que allí estuvo, siempre le combatió muchos contrarios: y porque yo en aquella sazón estaba en lo de Chihuahua con Pedro de Alvarado, dió lo que hicimos en nuestro Real, y así, que como sentimos que Cortes andaba por la laguna, entramos por nuestra calçada adelante, y con gran concierto, y no como la primera vez, y los llegamos a la puente, y los valleseros, y ricopeteros con mucho concierto, tirando vnos, y arrojando otros, y a los de acuallo les mandó Pedro de Alvarado, que se encontrasen con nosotros entre las calçadas: y desta manera estorbamos, y vnos veces pelando, y otros poniendo resistencia no entraban yn tierra, porque cada dia teníamos res. seg. y en ellas nos mataban tres soldados, y cubien creyéramos en adobar los malos pasos. Dexamos esto, y digámos como Oñe de Sandoual estava en Ixtapalapa, viendolo

en la laguna.

en la laguna.

ellos hechos muchos hoyos, que no los poniamos verdentos en el agua... Pedro de Alvarado, que la mitad de los de acaxuallo...

res de adarantos, y los contrarios habian que todavia buvan, e retraxian e no dexaban de tirar vna, y piedra con cada uno...

Dixeron a como de los españoles.

el otro efecto misa...

Nuestro Señor Dios, e a Nuestra Señora la bendita Madre, y ponía la fuerza que le dió, por donde me salí, e gocias a Dios por los mercedos que me hizo...

mos todas las tres Capitanías, e segun la orden que dió el Rey: y quando se alzaron, que entónces como los Mexicanos citaron junto a nosotros ellos tenian forzados...

Caltecas, porque como eran muchos, con nuestro favor querían llegar a pelear con los Mexicanos, y como eran muchos, que no desistían otra cosa, sino vernos embarcados con los amigos y con grandes arremetidas que hacían por todas tres partes, para nos poder tomar el medio, ó atajar algunos de nosotros; y con los muchos que saltaban a todas partes, e por esta causa los echábamos fuera de la cañada, en parte que los podíamos en salir; y quando nos vimos que no teníamos embargo dellos, nos retiramos al Real, no haciendo las espaldas, sino haziendolo sobre los bueltes, y nos valierimos, y escapamos saltando, y otros armando; y nuestros quatro vergañones, cada dos de los lados de las cañadas por la laguna, defendiendonos por las fletas de las cañas, y de las muchas piedras de las apocates, y casis que estavan por detras; y aun con todo este concierto, teníamos mucho riesgo de nuestras personas, hasta volvernoss a las ranchas, y luego nos quemamos con azeyte que nos quemamos con mantas de la tierra, y quemar de las tortillas que nos quemamos de cocoyes, y cuando quemamos de cocoyes, como dicho tengo; y luego quedamos de esta manera sin a pelear, y porque no podíamos hacer otra cosa, por que por muy demandada que fuese, y ajetan sobre nosotros los batallones contrarios, y aun llegaban a nuestro Real, y nos decían: ¿quiereis trabajar? Damos por donde se cogió de nuestro Real, que es el de Pedro de Alvarado, y volvíamos al de Cortés, y quedamos dos noches, y de día le delantamos, que le matación, y tenían muchos soldados, y era de la manera que se describe los del Real de Tacuba, y de otro trabajo de vergañones a dar capa de nos hacer los apocates que entraban en México con bolilleros, e agua, y papeles, que en el día siguiente se dio a dos Principales que venían con una de las muchas cañas que venían con bolilleros, y de otros lugares que venían con cañada, y en el día siguiente que entró a piraguas, y en el día siguiente, que se tomara algunas de las ranchas.

Como hicieron la otra vez; y aquellos dos Principales que se prendieron, Cortes les halgo, y dio mantas, y con muchos prometiendos, que en ganando a México, les daria tierra, y con nuestras señoras Doña Marina, y Aguilar, les preguntó, qué parte querían las piraguas; porque no le justificaron la otra vez; y ellos respondieron en el pueblo, y paraje que entraron, y concularon, que suyo hacían muchas calacas de maderos gruesos en partes, para que los vergañones fueren huyendo de sus piraguas, cabodiflexion a los apocates, y matalen a los que iban en ellos. Y como Cortes tuvo aquel auto, aprobó los vergañones, que aquella noche le fué a traer a unos cartones apartados, obra de un quarto de legua, donde estaban las piraguas, y que se cubriesen con mucha manta; y tuerción a temo callado, y estuvieron toda la noche aguardando, y otra día muy demandada mandó Cortes, que fuese un vergañón, como que iba a dar copa a las cañas que entraban con batillones, y mandó que fuesen los dos Indios principales que se prendieron dentro del vergañón, porque mostrasen en que parte estaban las piraguas, porque el vergañón fuese hacia acá; y asentimos los Mexicanos muchos con mucha confusión de estar dos cañas echadas; como la otra vez; y acionaban en la zelaya, como que iban a batillones; y para que los vergañones no se vieran, y por manera, que ellos tenían un pensamiento, y nosotros otro como el loro de las mil manos; y como el vergañón que echó Cortes; y vio a las cañas que echaron los Indios para cazarle, y avas ellos, y las dos cañas hablan que se iban huyendo; tierra a donde el vergañón se iba, y luego nuestro vergañón se cubrió, y quedó en las cañas echadas; y que se volvieran a traer, y hacia las piraguas, y en el día siguiente se vieron los bueltes, y se les dio el con gran furor, y venían todos los que pelean, y se iban queriendo, y el vergañón se les dio en la boca, donde quedaban los otros; y los Indios se fueron a zelaya, y todos las piraguas se fueron; y en aquel instante fuieron y se fueron; y que tra la tierra de gran

Año que
fue Cortes
de una vez
de que tenia

Orden al
ques pas
los de paz

de salir nuestros vergañones, y cuando oyeron la señal, se iban con grande impetu, y dieron sobre las piraguas, y cañas, que trataron, y mataron, y prendieron muchos vergañones; y tambien el vergañón que echaron para en zelaya, que iba ya a los vergañones a ayudar a los compañeros: por manera que se llevo mucha prela de prisioneros, y canoas; y desde allí adelante no iban los Mexicanos a dar las zelayas, ni se atrevían a meter batillones, ni a ir a ojos vistas como solían; y de esta manera passó la guerra de los vergañones en la laguna, y nuestras batallas en las cañadas. Y dígamos agora, como vieron los pueblos que estaban en la laguna poblados, que ya los he nombrado otras vezes, que cada día se veían victorios, anzi por el agua, como por tierra, y viéron venir a nuestra amistad muchos amigos, entre los de Chalco, como de Texcoco, y Tlaxcala, e otras poblaciones, y con todos les hacían mucho mal, y daño en los pueblos, y les castigaban muchos Indios, e Indias; y pareció ser le juntaron todos, e acordaron de venir de paz ante Cortes, y con mucha humildad le demandaron perdón. Como ellos aun enojado, y dixerón, que eran mandados, que no podían hacer otra cosa; y Cortes halgo mucho de lo ver venir de paz de aquella manera; y aun quando lo supimos en nuestro Real de Pedro de Alvarado, y en el de Gonzalo de Sandoval, nos alegramos todos los soldados. Y bolvíamos a nuestra placía, Cortes con buen semblante, y con muchos halagos le perdonó, y le dixo que era digno de gran castigo, por aver ayudado a los Mexicanos; y lo por ellos que vistieron, fueron, Izapalapa, Huichilobco, Coyocacan, Mexiquique, y todos los de la laguna. Y agua dulce, y les dixo Cortes que no auramos de alzar Real, hasta que los Mexicanos viniesen de paz, o por guerra los acabas, y le mandamos, que en todo nos ayudasen con toda las cañas que tuvieran para combatir a Mexico, e que viesesen a hacer sus ranchos, e que diesen a los que dixerón que ansí lo hacían, e hicieron los ranchos de Cortes, y nosotros como sino muy poco, y de mala gana. Nuestros ranchos, don-

de estas Pedro de Alvarado, y cuando se hicieron, que así nos teníamos en esta zelaya, porque ya se ven los que en esta tierra se están, que por lo tanto, Julio, y Agosto, son con espacios cordianamente las aguas. Desde entonces nos esto, y bolvíamos a nuestra amistad, y a los combates que cada día daban a los Mexicanos, y como les ibamos respondiendo a todas las corridas, y otras aberras de indios, y otras, y otras aberras de zelayas, y otras que era cada día de las hechas, y todos los vergañones como adobos, y detraciendolos, y aun sobre ellos volvíamos, y aun cuando todo era dilidencia, que poníamos los ranchos a bondad; y en la bar, y podía mas aborrazada, y porque era por todas tres nuestras Capitánías teníamos por deshonra, que nos batallasemos, e hizieramos otros e los cinco grandes Mexicanos, y otros estubiesen quedados los pillos, y aberras, y puentes; y por el mayor diferenciancia de los que estaban de batallar, o de estar aberrados, mandó Pedro de Alvarado, que nos capitánias toviésemos de ir, y enander en la obra un día, y los cinco capitánias batallasen, e hizieron rostro contra los enemigos, y ellos uno de los que quedados en la obra; por esto de la obra quedados, hasta que por los tres bolviésemos a zelaya, y con esta orden no quedamos como que los que ganamos, que no damos con ella en el pecho; y oíemos amigos de los Tlaxcaltecas que nos ayudaron, y así lo Pedro así los ibamos echando en la ciudad; de manera que el tiempo del retar, y los tres capitánias a los de pelear juntos; porque entonces era donde queriamos mucho pillo, y como otra vez he dicho, primer a los mexicanos salir de las cañadas, y los azules; y porque claro era en el mismo embargo para quando pelearamos. Damos de hablar de nuestro Real, y bolvíamos al de Cortes, y al de Gonzalo de Sandoval, que a la continuas así de día cuando de noche, tenian sobre los muchos contrarios por tierra. Y si a dos cañas por las espaldas, y siempre les dan guerra, y los podían a parte de sí. Puchero lo de Cortes, por los ganar van muchas; y obra muy buena, que era una

orden me
de Pedro
de manera

ditos, si les auien moztos, o desbaratado, como los Mexicanos nos dezian, quando nos atrojaron las cinco cibdades que traian a sidar por los abedulos, y de las barbas, y dezian, que ya auien moztos Malinche, y tambien a Sandoval, e a todos los Tzules, que anhi son auien de moztos, e a otros auien aquel mesmo dia, y no podiamos saber de ellos, porque batallamos los vuos de los otros cerca de media legua, y adonde desbaratog a Cortes, auien mas lenos, y alli estubo eñamamos muy penolos, e alli heridos como sancho, e bebos va cuerpo eñamamos sofocandolo el gran impetu de los Mexicanos que sobre nosotros eñamamos, e asi yendo que en aquel dia no quedaba persona viva de nosotros, segun la guerra que nos hazian. Pues de nuestros treinta y tres auien tomado tuono, e merceros tres soldados, y herido el Capitan, y todos los mas soldados que en ellos venian, y fue locorrido de otro veyrantein, donde andaba por Capitan Juan Xaramillo, y tambien tenian turbordado en otra parte otro que no podia salir, e de que era Capitan Juan de Limpia Cortes, que en aquella buon ordenacion de corteges, que ena via en la Puebla, y pelco por de persona trayalo eflozamente, y estorba a otros los soldados que en el veyrantein tenian, que rompieron las eñamadas, y salieron todos muy mal heridos, y si los preguntaron a quien fue el primero que espugno eñamadas. Boluamos a Cortes, que como eñamo el, y todos los grandes los mas muertos, y otros heridos, lo traen todos los eñamados Mexicanos hasta su Real de la guerra, y son le eñamaron delante de sus soldados, que señaban a los Mexicanos quanto puelaban, otras quatro cabezas eñamadas, segun de aquellos soldados que auien lleuado vivos a Cortes, y heridos, que eran de el Tonaco, y que es Pedro de Alarado, y de Goncalo de Sandoval, y de otros Tzules, e a quien ya auien moztos a todos, e a otros eñamados que el desmayo Cortes mucho mas de lo que auien eñamo el, y los que como eñamados, mas no de manera que gustiessen en las muchas bagueras, y por eso mudaron al campo de Campora

Chilhoual de Oli, y a los Capitanes, que mirasen lo que nos compiesen los muchos Mexicanos que eñamaron los heridos, e que todos juntos hizierse cuerpo, assi heridos como sancho. Fandio a Anates de Tapia, que con tres de a cauillo vinidie a Tacuba por tierra, que es suuelto Real, que misse que aua sido de nosotros, y que si no etnos de desbaratados, que como de el no por el pasado, y que los de los de Cortes que tuviesen muy buena recacion al Real, que todos juntos hizierse cuerpo, y como se dio, como no se ve en la vida, e a otros eñamados a mandar, y como auien de Tapia, por Colombia, y el Capitan Anates de Tapia, y los otros de a cauillo que con el, e a otros, se dieron muy buena asistencia. Y a otros en el camino vino a la refugia de Tapia, y decha que los oiron en su pasado los Mexicanos, que y aua pueblo. Guatemal en los caminos muchos indios guerreros, que como nos supieron los vuos de los otros los demanes, e a uenida herido el Anates de Tapia, y traia en la compania a Guillen de Los, y el otro le dezia Valde-Nebilo, y a otros de Cortes, como de Tapia, y de otros de que llegaron muy pronto a Tapia, y nos hallaron batallando con el poder de Mexico, que como eñamo, junto contra nosotros conaron los eñamados de el, e nosotros conaron los eñamados de Cortes, y lo que nos embiamos a decir, y no nos quisieron declarar, que tantos eran los muertos, y dezian, que hasta venian e cinco, y que todos los demas eñamamos buenos. Dexamos de habitar esa en ello, y boluamos al Goncalo de Sandoval, y a los Capitanes, y soldados que andaban victoriosos en la parte, y al ves de la conquista, quando los Mexicanos buieron desbaratado a Cortes, e cargaron sobre el Goncalo de Sandoval, y fu exercicio de valer, de arte que no le pudo valer, y le mataron dos soldados, y le hirieron a todos los que traian, e a otros de otros heridos, e a otros de el mundo, y a otros en la cabeza, y la otra en un brazo, y en otros batallando con los contrarios, de poca delandio señaban a Cortes, y le

dizen, que aquellas cabezas eran de Malinche, y de el Tonaco, y de otros Capitanes, y que anhi auian de hazer al Goncalo de Sandoval, y a los que con el eñamaron, y le dieron muy fuertes combates: y de que aquello vio el buen Capitan Sandoval, eñamo a los Capitanes, y soldados, que todos iuiesen mucho animo mas de que antes, e que no desmayasen, e que mirasen al tercer, no buiesse algun delman, o detencion con la calzada, porque es angosta: y lo primero que hizo, fue montar las de las calzadas a los amigos Tlascaltecos, que tenian muchos, y porque como los eñamamos sin traer, y con los dos veyrantein, y los valientes, y el campo con mucho trabajo le tetrazo en ella, y ando contoda su gente bien herida, y ando desmayada, y dos soldados menos: y como le vio fuera de la calzada, puelo que eñamaron cercados en Mexicamos, estorbo la gente, y Capitanes, y los eñamamos mucho, que todos juntos hizierse cuerpo a si de dia como de noche, e que guardasen el Real, no le desbaratasen: y como conoia del Capitan Luis Martin que lobazaba bien, anhi herido, e contrapado como eñamo el Sandoval, e ando consigo otros de a cauillo, y por tierra fue muy por la parte al Real de Cortes, y aun en el camino ruo un morcejo de piedra, y rayca, y decha, por que como otra vez de oiron los todos los caminos ena Guatemala, los Mexicanos quereros, para no dexar pasar de va Real, e otro con nuevas niogunas, para que assi nos veyrantein mas facilmente, y que el Sandoval vio a Cortes, le dixo: O señor Capitan, y que es esto? Aquellos nos los grandes contrarios, y ardid de guerra, que siempre nos duan? Como ha sido este? Cortes le respondo, si, andolele las lágrimas de los ojos: O hijo Sandoval, que mi pecados lo han peccado, que no soy tan culpado en el negocio como me hazen, fuso en el Tetzorete Julian de Alderete, a quien le encargog que eñamase a quel mal passo donde nos desbaratog a Goncalo de Sandoval, e a otros eñamados a buer, e a no eñamados de Capitanes: y entonces respondo al mismo Tetzorete, que le halla junto a

Cortes, que vino a ver, y hablar al Sandoval, y a los de su exercito, si eran muertos, e desbaratados, e dixo que el mismo Cortes tenia la culpa, y no el: y lo que dio fue, que como Cortes ibacon victoria, no se le halla muy notor dezian: Aderete eñamados, e que no les mandog a poner, e si pasasen malos, e que si lo le mandara, que con los Capitanes, y con sus amigos lo batiera: y tambien culpamos muchos a Cortes en no eñamarnos con tiempo, salir de las calzadas a los muchos amigos que tenian, e porque buuo otros muchas platicas, y respuestas al Tetzorete, que iban dichas con enolo, le dexaron de dezir, e dize, como en aquel instante hizieron dos veyrantein de los que antes tenia Cortes en la compania, y calzada, que no sabian decha de que del desbarate, y fueron paron, anhi eñamados detenidos, porque eñamaron zaboridos en vuos eñamados, y según dixon los Capitanes, anhi eñamados cercados de vuos eñamados, que les duos a guerra, y venian detentos heridos, e dixerun, que Dios primeramente les ayudo, y con su viento, y con grandes fuerzas que puelon al tenar a romper las eñamadas, y se fallaron, de lo qual buuo mucho plazer Cortes, por que le ha eñamados, que no lo publicaron, por no desmayar los soldados como no sabian decha, les tenian por perdidos. Dexamos esto y boluamos a Cortes, que lo ruo encomendado a Sandoval mucho, que fuese en pusa a darlo Real, que dize: Tacula, y otros señamos desbaratados, e de que no era eñamados, e que si eran vuos, que nos ayudase a poner resistencia en el Real, no no nos compiesen, y dixo a Francisco de Lugo, que fuese en compania de Sandoval, por que bien entendido tenia que sus eñamados de guerreros Mexicanos en el mundo, y le dixo, y a eñamados a saber de nosotros a Anates de Tapia, con tres de a cauillo, y eñamo no le buiesse muerto en el camino, y quando le lo dize, y le despidio, fue a abrar a Goncalo de Sandoval, y le dize: O hijo, pues veris que yo no puedo ir a todas partes, a vos os eñamamos los otros trabajos, y pues veris que yo eñamo y como y eñamos pongais cobro en ellos tenen recacion de Pedro de Alarado,

Culpados a Cortes de esta pérdida.

denças, queés perdonar, e que por- que mejor lo entendan, que misisten que estando sin ellos, ivamos derrotando casás, y ganando albatardas: e que doide allí soç. nle las mandás, que no maren a ningunos Mexicanos, porque les quiere tomar de paz. Y después que les buvardi, hō este razonamiento, abraçó a Chichimec asēte, y a los dos manecos Xicoténcatl, y a este Surhal hermano de don Hernando, y a los prometio que les daría tierras, y vasallos mas de los que tenían, teniéndoles en mucho a los que quedaron en nuestro Real; y así mismo hablo muy bien a Tecapēca señor de Topoyuaco, y a los Caciques de Guaxocingo, y Cholula, que estauan en el Real de Sandoual. Y como el buuo platicado lo que dicho tengo, cada uno le fue a su Real. Dexemos de lo que boluimos a nuestras grandes guerras, y combates que siempre teniamos, y nos dauamos por que siempre de dia, y de noche, no hizimos sino batallas, y a las tardes al retraer, siempre herian muchos de nuestros soldados, dexado de contar muy por extenso lo que passaua: y quiero dexar como en aquellos dias boluian en las tardes, que nos bulguamos que visitiēte el agua sero o tiempo, no, porque como fe mos muchos combates, no pelaban tan bruscamente, y nos dexauamos retraer en saluo, y desta manera teniamos alguna delcaño. Y porque ya esty otro de eleccion batallas, y mas canadi, y herido el agua de me hallar en ellas, y a los Leñones les paxerō protilidad recitadas tantas vezes, se he dicho, que no puede fe memoria de que en noventa y tres dias, siempre batallamos a la continua; mas desde aqui adelante, si lo paxerō estenfas, no lo traeria tanto a la memoria, en ella leharo. Boluamos a nuestro conueto, y como en todos tres Reales les iramos entrando en su ciudad, Cortes por la suya, y Sandoual tambien por su parte, y Pedro de Aluaredo por la nuestra. Llegamos adonde reioian la suate que ya he dicho otra vez, que heran agua dulce: la qual quebramos y desahuyamos, por que no se aprouechassen dello, y estauan guadañados algunos Mexicanos, y tambien buena reflesia de vaçes, y de noche, y de dia, y muchos lancas ligeros, con que boluian a los decañillo, por que por las partes de

las calles que les auamos ganado, andauan ya, y porque ya estaua llano, y sin agua, y por tan correr muy genilmente. Dexemos de hablar en esto, y digamos como Cortes embio a Guatemuz mensajeros rogandole en la paz; y fue de la manera que dire adelante.

CAPITVLO CLIII:

Como Cortes embio a Guatemuz a rogalle que tengamos paz.

Después que Cortes vio, que iramos en la ciudad ganando muchas puertas, y calzadas y albatardas, y sacando estas, como teniamos presos tres Principales personas, que eran Capitanes de Mexico, les mandó que fuesen a hablar a Guatemuz, para que tuuiesen paz con nosotros; y los Principales dixeron, que en osuau ir con tal mensaj, porque fu leñor Guatemuz les mandaria matar. En fin de platicas, tan to se lo togo Cortes, y con promeças que les hizo, y a mas que les dio, que fueros, y lo que les mandó que dixesen al Guatemuz, es, que porque los quiere bien por fe de todo tan cercano del gran Montezuma su amigo, y calado con su hija, y porque ha mozilla, que aquella gran ciudad no le acabe de destruir, y por elestar la gran manzana que cada dia haziamos en sus vecinos, y fortallez, que le sueraga que venga de paz, y en nombre de la Magestad les perdonarā todas las muertes, y daños que nos han hecho, y les haia muchas mercedes: e que tenga consideracion, que se lo ha embiado a dexir tres o quatro vezes, o que di por fe mancho, o por sus conseteros, y la principal causa, por sus mal dicalo idolo, o Papas, que le acosle ja mal, no ha querido venir, sino darnos guerra: e pues que ya no hay tan tas muertes, y como en las batallas que son: dan los he sacado, y que tenemos de no lesa parte todas las ciudades, y pueblos de toda aquella comarca, y de qual manera venimos a mosco con ellos, y de fe comoda de tal por donde son dan sus vasallos, y ciudad; tambien les em- bid

Embía Cortes a Guatemuz una embajada de paz.

Guatemuz de 30 años de edad de Montezuma, del mismo tallo.

bid a dexir, que se les auian acabado los mantenimientos, que ya Cortes lo sabia, e que tambien se ganaba la tenida: y les embio a dexir otros tres Principales bico dichas, que los tres Principales les entera fieron muy bien por nuestras lenguas, y demandaron a Cortes una carta, y cito or porque la entendian, sino porque sabian del contentor, y quando embiauiamos algunos mensajeros, o cosas que les mandamos, era un papel de aquellos que llamamos malet, feñal como mandamientos. Y quando los tres mensajeros paxerion a se la señor Guatemuz, con grandes lagrimas, y solloz, no le dexaron lo que Cortes les mandó: y el Guatemuz desde que lo oyó, y sus Capitanes que juntamente con el estauan, parecio ler que al principio recibio plision de que fueren atreuidos aquellos Capitanes de illa con tales embajadas, mas como el Guatemuz me muerbo, y muy gentil hombre, y de buena disposicion, y rostro alegre, y aun la color tenia algunas que tirau a blanco, que a matriz de lanos, que era de obra de veinte y tres años, y era calado con una muy hermosa mujer, hija del gran Montezuma su hijo, y legon de plies alcançamos a saber, tenia voluntad de hazer paz, y para platicarlo mandó juntar todos los Capitanes, y Principales, y Papas de los idolo, y les dixio que tenia voluntad de no tener guerra con Malinche, ni con los noteros; y a la platica que sobre ello les pufo, fue, que ya auian proouido todo lo que fe puece hazer sobre la guerra, y mande de muchas maneras de pelcar, y que somos de tal manera, que quando pensamos que no oscaian vencidos, que entoces boluimos muy tos rezamiento sobre ellos; y que al presente sabia los grandes poderes de amigos que auamos con sus conseteros, y que todas las ciudades estan contra ellos, y que ya los veigintales les auian rrompe ya en las ciudades: y que los cauallos corrian a rienda suelta por las calles de la ciudad; y les pufo por dexar otras muchas defençeras que tenían sobre los mantenimientos, y agua, que les rogoua, y mandaua, que cada uno de ellos dixie sobre ello su parecer, y los Papas tambien dixiesen el suyo, y lo que a su Dioses Michilobos, y Texcayuca les ban gido hablar, y que ni-

vide Guatemuz por que no se paxerō a no las paxerō.

guau tuellē temos de hablar, y dexar la verdad de lo que sentia. Y legon parecio el diuino señor, y nuestro gran señor, y tenemos a si por nuestro Rey, y señor, y es muy bien empleado en el Reynado, pues en todas las cosas que les molliamos varon, y se viene de derecho el Reyno. Las pazes que dixes buerbo son: mas tuas, y paxerō en ello, que quando ellos truxen entraron en estas tierras, y en esta ciudad, quando yo he ido de mal en peor: mirad los fenecidos; y damos que les hizo, y lo de nuestro señor vasallo es el gran Montezuma; e es que paró. Pues topro primo Cuauhtimoc Rey de Texcayo, por el conguiente. Pues vuestros parientes los señores de Ixtapalapa, y Cuaucozac, y Tacuba, y de Tlalaxingo, que se le buerbo. Pues los hijos de nuestro gran señor Montezuma todos murieron. Pues oro, y riqueza desta ciudad, todo fe ha conuenido. Pues ya ves, que a todos tus subditos, y vasallos de Texcayo, y Chilo, y aun de Texcayo, y aun de todas las vuestras ciudades, y pueblos, les ha hecho esclauos, y secalando las caras, mira primero lo que auerō Dioses te han prometido, como buerbo conbio sobre ello, y no te des de Malinche, ni de fus palabras, que mas vale que todos muramos en poder de que nos hirio esclauos, y nos atormentas: e ya; y los Papas en aquiel tiempo le dixeron, que fus Dioses les auian prometido vitoria tres noches arreo, quando les sacrificas por carnes el Guatemuz me lo esmo enojado les dixo: ¿Pues así que rei, que les guardad mucho el mal, y bulguemos que tenemos, y muramos todos pelamos; y desde aqui adela, si ninguno les es oido a me demandar paxerō, si no yo le matarē: e todos prior meiora de pelcar noches, y dias, y meiora de la defenfa de su ciudad. Pues ya el otro acabado, touieron trauo con los de Suchimilco, y otros pueblos; y que les arriellēn agua en todas de noche, y arrieron otras fuentes en partes que tenia agua, aunque salobre. Dexemos ya de hablar en este fu conueto, y viga mos de Cortes, y de todos nosotros, que estuamos dos dias sin entrarles en su ciudad estrapados de respuesta, y quando no nos cauiamos ni en un rato de que nos de guerreros Mexicanos en todos

Reflexión Guatemuz a no las paxerō.

Los aquez ros ayudados a los naves, y el de desuaua qualluie

Mexicanos de los nuestros, la fuente de Mexico.

eran fese conmigo, segun me lleu-
uan engratado a facerlos, y me ha-
ue en todas las demas batallas, ya por
mi memoradas, que cada dia, y de no-
che teniamos, hasta que vi, como dicho
tengo, las cruellas muertes que die-
ron delante de mis ojos a aquellos se-
fenta y dos soldados nuestros compa-
ñeros: ya he dicho, que agora que por
mi auian pasado todas estas batallas,
y peligros de muerte, que no lo auia
de temer como lo temia agora a la por-
te. Digan agora todos aquellos caua-
llos que dello del militar entien-
den, y se han ballado en trances peli-
gro de muerte, a que sin echado mi
temor, fies a mucha flaqueza de animo,
o a mucho esfuerzo, porque como
me dicho, leuia yo en mi pensamiento,
que sola de poner por mi per-
sona, batallando en parte que por
fuerza auia de temer la muerte mas
que otras vezes, y por ello me tem-
blaba el cuerpo, y temia la muerte:
y todas aquellas batallas que aqui he
dicho, donde me he ballado, vean en
mi relacion en que tiempo, y como
quando, y donde, y de que manera otras
muchas enfiadas y encuentros tuuo
Cortes, y muchos de aquellos Capitanes,
sin ellos que aqui tengo dichos, que
no me ballé ya en ellos, porque eran
de cada dia tantos, que aunque fuera de
hierro mi cuerpo, no lo pudiera sufrir,
o espiritual que siempre andaba heri-
do, y pocas vezes estava sano, y a esta
causa no podia ir a todas las ciudades:
pues aun no han sido nada los trabajos,
y peligros, y trabajos de muerte que
de mi persona he recebido, que de
quien que quisimos esta tierra, y gran
ciudad pade otros muchos, como a
dentado quando venga a coyuntura.
Y dexemos ya, y dió, y de lo que
que he dicho en todas estas guerras Mexi-
cicasas quando nos mandaron nuestros
compañeros, digo, lleuaronlos, y no di-
go, metaronlos, y la causa es esta, por-
que los quaximicos que con nosotros
peleanos aunque pudieran estar luego a
los que los mandaron a matar los auian
dado, no se mandaron luego, sino dauante
della a peligrosas, porque no se dete-
niesen, y viuo los que se mandaron a
matar los primeros se hazian
bailar delante de Huichilobos, que era
el jolo de la guerra, y de esta causa

porque he dicho los lleuaron. Y dex-
amos esta materia, y digamos lo que
Cortes hizo después de ganado Mexi-
co.

CAPITULO CLVII.

Como mandó Cortes adonar los
caños de Chalcutepaque, e
otras muchas cosas.

LA primera cosa que mandó
Cortes a Guatemuz, fue, que
adonase los caños del agua
de Chalcutepaque, segun, y tenia Guate-
muz de la manera que solian estar antes de
la guerra, e que luego sacie el agua por
sus caños a entrar en aquella Ciudad
de Mexico, e que luego con mucha di-
ligencia limpiasse todas las calles de
Mexico de todas aquellas cabezas, y co-
rros de muertos, que todas las en-
tradas, para que quedassen limpias,
y sin que huiera hedor ninguno en
toda aquella Ciudad, y que tomas las
calles, y puentes, e que las tuuiesse
tan bien adreçadas como de antes
estaban, y que los Pulcos, y cosas,
que las hizieron sucucamente, e que
ocurro de los meses de bolesien a vi-
vir en ellas, y luego les señaló Cortes
en que parte auian de poblar, y la parte
que auian de dexar desembarazada,
para que poblassemos no-
tados. Dizeamos agora de otros man-
dados, y de otros que ya no me acuer-
do, y digamos como el Guatemuz,
y todos los Capitanes, dixeron a nues-
tro Capitan Cortes, que muchos Capitanes,
y soldados que andaban en los
verguantes, y de los que andamos
en las calçadas batallando, les auia-
mos tomado muchas hijas, y mugeres
de algunos Principales, que le pedian
por merced, que les hiziesse boluer,
y Cortes les respondió, que serian muy
malas de las sues de poder de los com-
pañeros que las tenian, y puso alguna
dificultad en ello, pero que las sacasen,
y dexasse a las que se quisieren sacar,
y se quisian boluer a casa de sus
padres, y de sus maridos, y que luego
de las mandadas, y a dioses fuesen a

Lo que
ordenó
Cortes
de la
orden de
la Ciudad
de Mexico,
y limpien
de Mexico.

para que las buelassen en todos tres
Reales, e va mandamiento, para que
el soldado que las tuuiesse, luego se las
diesse, si las solias se querian buel-
de buena voluntad con ellos, y andu-
uan muchos principales en busca de
ellas de casa en casa, y eran tan sollicitos
que las hallaron, y las mas bellas no
quifieron ir con los padres, ni madres,
ni maridos, sino a ir con los solda-
dos con quien querian, y otras se con-
daban, y otras dezian, que no querian
boluer a boluer, y aun algunas de
ellas estauan ya preñadas, y esta man-
do no lleuaron sin us, que Cortes
mandó expresamente, que las diese.

Dizeamos dello, y digamos, que luego
mandó baxar las atarazanas, y torren-
tes, en que estuuiesse los verguantes,
y nombró Alcacay de que buel-
en ella, y pareciere que fue a Pedro
de Aluado, hasta que vico de Ciudad
de Salazar que se dexaba de Pele-
llas. Digamos de otras cosas, que le
recogio to el oro, y plata, y joyas,
que le huieron en Mexico, e fue muy
poco, segun se oyo, porque todo lo de-
mas habia fues que lo mandó echar
Guatemuz en la laguna quatro dias an-
tes que le prendiese, e que se dexa dello
que lo auian robado los Tlascaltecas,
y los de Texcoco, y Guaximalco, y
Cholula, y todos los demas de en-
tre los amigos que estauan en la guerra,
y demas dello, que los que andaban en
los verguantes, los oficiales del Rey de-
zian, y publicaban, que Guatemuz lo
tenia escondido, y Cortes bolgaba de
ello de que no lo diese, por suelta el
todo para si: y por esta causa se acordó
de dar tomo a Guatemuz, y al
Señor de Tacuba, que era su primo, y
gran pariente, e ciertamente le pelo a
gran peligro, y por que se va feñot como
cho a Cortes, y que se acordó a
Guatemuz Rey de tal tierra, que es
entre las de Castilla, le torren-
tes mas que el oro, que ya auian
hecho pequeños sobre ello, y todos
hecho pequeños de Guatemuz de-
zian que no auian mas de lo que los
vales del Rey querian en lo poder, y
esta halla torren-tes y ochenta mil
pelos de oro, porque ya lo auian suel-
do, y hecho baxar, y de allí se sacó el
Real quinto, e otro quinto para Cor-
tes, y como los Conquistadores que

Manda
Cortes
a baxar
las atarazanas,
y torren-
tes para
que bol-
ueren pa-
ra casa.

Don
trata
a
Guatemuz.

Notese
por
que se dio
torren-
tes.

no estauan bien con Cortes, vieron
su mala obra, y al Telosero Juan de
Alcacer le dezian algunos dellos, que
tenian sospecha que por querirle Cor-
tes con el oro, no queria que se prin-
diesse el Guatemuz, ni le diesen tomo-
to: y porque no le querian, dijo a
Cortes, que no lo podia echar, con lo
que le dió el tomo a Guatemuz,
como el Señor de Tacuba: y lo que con-
fession fue, que quatro dias antes que
le prendiesen lo echaron en el agua,
a un loro, como los ticos, y eleopates,
y valdies, y otras muchas cosas de
guerra que de nosotros tenian de quan-
do nos echaron de Mexico, y quan-
do se debatamos agora a la parte a
Cortes, y sacros a donde Guatemuz
auia feñalado, y entraron buenos na-
dales, y no hallaron cosa ninguna,
y lo que yo vi, que fuimos con el Guate-
muz a las casas donde se solia vivir,
e estava vna como jibera grande de
agua honda, y de aquella aberra fue-
ron los Sol de oro como el que no hu-
yo dado el gran Montezuma, y mu-
chas joyas, y piezas de poco valor, e
era el mismo Guatemuz: y el Señor
de Tacuba dixió, que tenia en vna
casita algunas cosas, que tenia de Tacu-
ba obra de quatro ligas, e estas co-
sas de oro, e que le lleuasse allá, e que
dita donde estava torren-tes, y lo da-
do, y fue Pedro de Aluado, y los
solaban con el, e yo fui en la compa-
ñía: quando algunos dixio, que el
por donde en el camino auia dicho aque-
llo, que le matasen, que no reali-
o, ni joyas ninguna, y así nos boluimos
a casa, y así se fue, que no hu-
imos mas oro que fundir verdad es,
que la recámara del Montezuma que
después poseyó el Guatemuz, solo auia
llegado a muchas joyas, y piezas de
oro, que no lo tenian, para que cen-
tes mil fueran en su Magestad, y por-
que auia muchas joyas de diferentes
hechuras, y primas labores, y si me per-
diese el decir de esta cosa, y hechura dello
por si le, es, y gran proximidad lo dexa-
re de dezir de esta relacion, mas
haxeron allí muchos señalamientos, e yo digo
de verdad, que vna de las cosas que
la que auia feñado para repetir el
Real quinto de la Magestad: todo lo
que embiamos al Emperador nuestro
Señor don Alonso de Auila, que es
que

El Señor de
Tacuba de
aquella
ciudad.

fobre ciento, sin otros más de muertos que que arruñeridas, por que fueron los Gualehas, que así se llaman en aquella Provincia, tubo más de setenta mil hombres muertos, y ando aguantando a nuestro Capitán Cortes, mas quiso Nueño Señor que fueron desbaratados, y todo el campo donde fueron ellas batallas, quedó lleno de muertos, y heridos de las Nuevecientas a tor los de aquellas Provincias, por manera que no se tornaron más a juntar por entonces a dar guerra: y Cortes estuvo ocho dias en su pueblo que ellas allí cerca, donde se unió con aquellas veintidós batallas, por causa de que se ruyeron los heridos, y le contaban los muertos, y aya muchos bastimentos, y para tornarse a llamar de paz embió al Padre Fray Bartolomé de Olmedo, y diez Caciques persona Principales de los que se unió prendido en aquellas batallas, y Doña Matías, y Gerónimo de Aguilár, que siempre Cortes los lleuaba consigo, y el Padre Fray Bartolomé de Olmedo les hizo un parlamento muy excelente, y les dijo: Que como fe podían defender todos los de aquella Provincia de no se dire por voluntad de su Magestad, por han visto, y tenido news, que con el poder de México, siado tan fuertes guerreros, están a solada la ciudad, y pueblo por el suelo, e que tengn luego de paz, y no ayen miedo, e que se pasados de las muertes, que Cortes en nombre de su Magestad le perdonaria, y tales palabras les dixo el buen Fray Bartolomé de Olmedo con amor, y otras llenas de amenazas, y como estaban hostigados, y así en vista merecieron muchos de los tuyos, y abradados, y a solados todos sus pueblos, vinieron de paz, y todos traxeron joyas de oro, aunque no de mucho precio, que presentaron a Cortes: y el cono habló y mucho amor les recibio de paz, y desde allí se fue Cortes con la multitud de los soldados a verio, que se offe a Chile: que era de la mar obra de cinco leguas: y boluio a embiar mensajeros a todos los pueblos de la otra parte del río a llamiller de paz, y no quilleron venir, por que como estaban encarratados de los muchos soldados que unió avieno en obra de

dos años que unió pellido de los Capitanes que Gatay embio a poblar: que vio, como diuho tiempo, en cada pueblo que de lo habla, así creyeron que havia a nuestro Cortes: y como alean con fe guardes las guas, y cosas, y cleugas, que es muy grande tolea: para ello, y la respuesta que dieron, lo contar a los mensajeros que Cortes les unió embio a hablar sobre las plazas, y a ellos de agota tuvieron presos ciertos dias, y ellos con Cortes aguantado, para ver si podría acabar con ellos, que mandaron su m propósitos, y como no vinieron, mandó bajar a todas las cosas que en el pueblo aver, y con ellas, y mas batallas que hizieron en manera de news rici a de los e Gatay, y presentaron con de los otros capitán ciertos y otros un abollado, y los mas dellos valleticos, y otros ciertos, y circunstante de acauallo. y como los principales de aquellas Provincias velaron sus pasos, y rios, como los viron, dexaron los pidos, y ellos aguantaron de lo otra parte, y sin muchos Gualehas sin unido en las primeras batallas que dieron a Cortes, muchos con ellos juntos en vez, y vinieron como levas abollados a le conatos con los nuestros: y a los primeros encuentros mataron dos soldados, e hirieron otros treinta, y tambien mataron tres caballos, e hirieron otros quize, y muchos Mexicanos: mas tan pocos les dieron los nuestros, que no pararon en el campo, e luego fe fueron buyendo, y quedaron dellos muertos, y herido gran cantidad: y después que pasó aquella batalla, los nuestros fe fueron a dormir en un pueblo que esta del poblado, que se unió buido los moradores del. Y con buenas velas, y cleugas, y sondas, y conteras del campo de nuestros, y de car no les siguió: y quando amaneció, andando por el pueblo, vieron clar en un Chu, e adoratorio de idolos, colgados muchos vellidos, y caras de soldados adobados como ciertos de guantes, y con sus barbas, y abellidos, que eran de los soldados que unió muerto a los Capitanes que embió Gatay a poblar el río de Pinarco, y muchos de ellos fue los conocidos de otros soldados, que dezian que

Hallamos
en un
villado
y otros
en el
del
del
del

eran sus amigos, y a todos le les quebró los corazones de lastima de las ver de aquella manera, y luego las quitaron de donde estaban, y las lleuaron para enterrar: y desde aquel pueblo se pasaron a otro lugar, y como conocian que toda la gener de aquí la Provincia era muy belicoso, siempre iban muy recelados, y pocos se ordenaba para pelear, no les tornan offen delabados, y despercibidos: y los descabridores de todo aquel tiempo dieron con sus grandes señas a tiempos de indios que estavan en retardo, pero que quando estoviesen los nuestros en las casabedados, dar en los vaíllos, y en ellos: y como fueron feridos, no tuvieron lugar de hazer todo lo que querian: mas tornados salieron muy enojados, y pelearon con los nuestros como valientes guerreros, e abollaron mas de media hora que los de a cauallo, y los otros pelearon a los se podian hazer retirar, ni apartar de sí, y mataron dos caballos, y hirieron otros siete, y tambien hirieron quinze soldados, y mataron tres de las heridas. Una cosa vestida ellos dados, que, y que los vestidos de recada, se tornaron a retirar, y aguantaron tres veces con la pelea, lo qual pocas veces le ha visto escocer entre ellas gentes: y viendo que los nuestros le heran, y mataban, fe acogeron a un rio con elolo, e corrieron, y los de a cauallo, y pocas veces fueron en pos de ellos, e hirieron muchos: y otro dia acordaron de volverse al campo, e ir a otros pueblos que eran de descabridos: y en ellos hallaron muchas tinajas de vino de la tierra puesta en vasos torrados a manera de bolgas: y estuvedón en ellas poblacion: cinco dias, cercandolos la tierra: y a como todo estavan sus gentes, y descabridos, fe boluieron al rio de Chile: y Cortes tornó luego a embiar a llamar de paz a todos los mismos pueblos que estavan de guerra de aquella parte del rio: y como les unió muerte muchos gente, temieron que boluiesen otra vez sobre ellos, y a ellos se embieron a dezir, que rendian del a quatro dias, que buscaban joyas de oro, para le presentar: y Cortes aguantó todos los quatro dias que unió dicho que mandado, y no vinieron por entonces:

y luego mandó a un pueblo muy grande, que estava cabe una laguna, que era muy fuerte por sus cinegas, y rio, que de noche obscure, y muy florezando, que en muchas cosas que luego mandó buscar, arad a de dos en dos, y otras fueras, y en batcas bien hechas passen aquella laguna a una parte de el pueblo. En esta parte, y parage que no fueron viron, ni heridos de los de aquella poblacion, y passaron muchos amigos Mexicanos, y sin fe vistos dan en el pueblo, el qual poblado de un, y hovo muy gran despojo, y estrago en él: así cargaron los amigos de todas las haciendas de los naturales que tenian: y desque aquello vieron, todos los mas pueblos comencaron, desde a cinco dias acordaron de venir de paz, excepto otras poblaciones, que estaban muy a solado, que los nuestros no pudieron ir: e ellos en aquella ocasión: y por no me detener en gastar más palabras en esta relación de muchas cosas que passaron, le dexare de decir: sino que en aquel pueblo Cortes unió con diez, y treinta vecinos, y entre ellos de a caballo, y de a pie, y a pie, y a pie, e otros: y ellos con todos fueron los diez y treinta: y llamase el Olla San Esteban de San Puerto, y está obra de una legua de Chile, e es el veintidós en aquella Olla poblacion: y así, y do por Encomienda a todos los pueblos que unió, viron de paz: y seció por Capitán de ellos, y por su feñoria a un Pedro Vallejo: y el dño en aquella Villa de partida para México, sepo por cosas muy de las, que tres pueblos que fueron cabezas para la rebelion de aquella Provincia, y fueron en la guerra: y muchos Elp-noles, amigos de unio, después de que unió a los de Chile a su Magestad, y por recepción de paz, conoçocon, y aguantados, y demas pueblos que conoçocon, y decian, que después que Cortes le fue la Nueva a México con los de a cauallo, y los yerro de dados, que a los que quedaban poblados, que se desque ya dia, o noche caellos, y que quedaban buenas batallas con ellos: y sepidon por Cortes, la merced muy de rair, les mandó que se les ofies, mas luego fe tornados a poblar, llamamos que Cortes unió mandado antes

Diemen
en
los
pueblos
de paz.

Relacion
mucha de P.
Bartolomé
de los Indios

Diemen
de paz, y de
la obediencia.

que partí- se de Mexico para ir a aque-
lla entrada, que desde la Oera Cruz
embalse en un barco cargado con vino,
y vitualias, y comestibles, y sacrocho, y
herrajes para: en aquella zona no ar-
ria trigo en Abasco para hacer pan: e
yendo que iba el barco lo viaje a la
derrera de Panuco cargado de lo
que me mandado, pareció ser que hi-
nó muy recios Náhuas, y dió con el
pan que se pedía, y dió con el
ron fino tres personas, que se aposen-
aron en unas tablas, y las fletas don-
de otros muy en su de arenales, y
rías tres, o quatro leguas de tierra, don-
de a sus muchos lobos marinos, que
filas de no ha: a dormir a los aren-
les, y miraron a los lobos, y contám-
bre que le avian con sus pñillos, con
mo la faca en todas las justas per-
sonas que fahen como le ha de la ca-
ción, y de sus la extra: se lo or-
ción, y cubren con mitad de la isla, e hi-
cieron una cosa poca, y factora ahi
algo salobre, y rebobó sus una frun-
ta que parecían bigos, y con la carne
de los lobos en rinda, y la fruta, y la
gria salobre se mantuvieron mas de
cove meses: y como guardaban en
la villa de San Esteban el refectorio,
y bñimiento, y de otros, eferuio Cortes
a los Mayordomos a Mexico, que
cómo no embiaron el refectorio, y quan-
do elaron la casa de Cortes, tomá-
ron por muy cierto que se avia per-
dido el barco, y embiaron luego los
Mayordomos de Cortes un navio
cubierto de pbro parte en busca del bar-
co, e se perdió, y quiso Dios, que se
toparon en la boca de donde elaron los
vies de fletas: e como se perdieron,
con algunas que se fletaron de no ha,
e de día, e de noche, y como el barco
se allegaron, y combicados, viaje-
ron a la villa, y mandóse el uso de
ellos salido de Mexico, que fue de
Mexico Desemovado de la, y digé-
ron como en aquella fletas nuestro
Cajitlo Cortes le venia ya para Me-
xico, y avian noticia, que en unos pe-
ñoles que estaban en unas serras, que
eran muy altas, se avian reunido, y
hazían grande guerra a otros pueblos
que estaban de paz: y mandó de ir a
ella antes que se fletara Mexico, e
yendo por su fletas, y de aquella
Población lo fletaron, y guardaron

en un pñilo malo, y dieron en la zorra
del Estaje, y le mataron ciertos
Tameemes, y tomaron lo que llevaban,
y como es el cambio malo, por de-
fender el fardaje lo de a cavallo que los
iba a la oter, recatoron dos cosas
llas: y llegados a las poblaciones, muy
bien se lo pagaron, que como iban mu-
chos Mexicanos nuestros amigos, por
se vengar de lo que los robaron en el
puerto, y camino malo, como icho
pueblos de
trigo, mataron, y embiaron muchos
nahuas.
Indios, y aun el Cacique, y su Capitán
murieron ahogados despues que hu-
nieron buelto lo que avian tomado: y
ello hecho, Cortes mapó a los Mexica-
nos que no hizilles mas daño, y luego
embió a llamar de, para a todos los
Principales, y Papas, que la pobla-
ción, los que les vijeron, y dieron la ob-
ediencia: y fu Magdalo, y el Cacicaz-
go, mandó que lo tomasse un hermano
del Cacique, que avia ahogado, y los
dexo en sus casas pacíficos, y muy bica
castigados: y entonces se bolvió a Me-
xico. Y antes que fletas a Mexico, quise
yo decir, que en todas las Provincias
de la Nueva España, otras gente mas
de la, y mala, y de pebre: e columbres se
fletaron, como es de la Republica de
Panuco, y las fletas de las, euelas en
demas, y horrachos, y lucios, y malos,
y tenían otras trufas torpezas: y si mi-
ramos en ello, serian castigados, quise
yo, y a la gente de las vezes, y otros
mayores males los vino en tener por
Guernador a Nuño de Guzman, que
después le dieron la gobernanção, los hi-
zo casi a todos esclavos, y los embió a
vender a las Indias, segun mas legalmen-
te lo dió en su tiempo, y lugar. Bolva-
mos a nuestra relación, y diré, des-
pués que Cortes bolvió a Me-
xico, en lo que enten-
dió e hizo,

Kobrovani

Dandelo:
dienna
Magdalo

CAPITULO CLXIX.

Como Cortes, y todos los
oficiales del Rey acordaron
de embiar a su Magestad
todo el oro que le avia cabi-
do de su Real quinto de to-
dos los depijos de Mexico,
y como se embió de por sí
la recámara del oro, y to-
das las joyas que fueron de
Montezuma, y de Guate-
muz, y lo que sobre ello
acacese.

Dandelo
a Me-
xico:

Como Cortes bolvió a Mexi-
co de la entrada de Panuco,
anduvo entendiendo de la po-
blación, e edificio de aque-
lla ciudad: y viendo que Alonso de Au-
lla, y otra vez por mi ombro en los
capitulos passados, avia buelto en
aquella fletas de la Isla de Santo Do-
mingo, y texto recado de lo que le
avio embiado a negociar con la Au-
diencia Real, e Frayles Gerrojos,
que estaban por Guernadores de to-
das las Islas, e los recaudos que en-
tonces traían, que nos avian licen-
cia para poder conquistar toda la Nue-
va España, y berrar los esclavos, se-
gun, y de la manera que llevaron en
su relación, y repartir, y encomendar
los Indios, como en las Islas Espa-
ñolas, e Cuba, e Jamaica se tenia por
costumbre: y esta licencia que dieron
fue, hasta en tanto que su Magestad
fuese sabidor dello, o fuese serui-
do mandar otra cosa, de lo qual
luego le hizieron relación los mi-
mos Frayles Gerrojos: y embia-
ron un navio por la posta a Castilla,
y entonces fu Magestad eitos con Fla-
des, que era manco, e allí supo los
recuados que los frayles Gerrojos
le embiaron: porque el Obispo de

Burgos, pueblo que estava por Presi-
dente de Indias, como conocido del,
que no era muy contrario, no le da-
van cuenta dello, ni traxeron con los
traxen muchas cosas de importancia,
porque el navio muy mal con sus cofres.
Descomovido del Obispo, y boluimos
a decir, que como Cortes tenia a A-
lonso de Auila por hombre astucioso,
y no estava muy bica con él, siempre
queria traer muy lexos de sí, porque
verdaderamente le quando vino el
Christoual de Tapia con las provisio-
nes, el Alonso de Auila se hallara en
Mexico, porque entonces estava en
la Isla de Santo Domingo, y como el
Alonso de Auila era leuador del Osis-
pado de Burgos, e sabia lo que le
le traian cosas para el, fue a gran con-
trario de Cortes, y de sus cofres, y
esta causa siempre procurara Cortes
de traballo apretado de la persona, y
quando vino de las fletas que dicho ten-
go, por consejo de Fray Bartolomeo de
Olmedo por le contentar, y agrada-
re, le encomendó en aquella fletas el pue-
blo de Gastalia, y le dió ciertos pe-
sos de oro, y con palabras, y ofreci-
mientos, y con el despauo del pueblo
por mi ombro, que es muy bueno, y
de mucha renta, le hizo ir a su amigo,
y seruidor, que le embió despues a Cas-
tilla, y juntamente con el a su Capitan
de la Guardia, que se llama Anselmo de
Quiñones, los quales fueron por Pro-
curadores de la Nueva España, y de
Cortes, y llevaron los navios, y a re-
llos ochenta y ocho mil Castellanos
en barras de oro: y llevaron la recama-
ra que llamamos de gran Montezuma,
que tenía en su poder Guatemuz,
y fue un gran presente, e fin para nues-
tro gran Cesar, porque fueron muchas
joyas muy raras, y perlas tambien al-
gunas dellas, como owellas, y mu-
chos chichilios, que son piedras fi-
nas como esmeraldas, y por ser ta-
ras, y no me detener en esforzadas, lo dexé
de decir, y traer a la memoria, y
tambien embiemos unos pedacos de
brosos de gigantes, que le hallaron en
un Co, e adoratorio en Cayotlan, que
eran segun, y de la manera de otros
grandes zancarones, que nos dieron
en Tlaxcala, los quales avian embia-
do la primera vez, y eran muy gran-
des en demas, y le llevaron tres

Cortes se
recalaba de
Alonso de
Auila.

Con el car-
nudo lobos

cos, y cerros, y no los alcanzaron a comprar, sino que lo qual. Duxonose, y dize como reperto. Sencuall aque-
 lla. Resuincian, y pueden, en no pocas, despues de las uides embiado a vifitas, e h. zur la diuifion de la tierra, y veffas calidades de todas las poblaciones, y fueron las Prouincias que se repartio, lo que se dio. E librenmente a Guacacualco, Guaxziltepecque, y Tepetitl, e Chichina, e los Zapotecas, e de la otra parte del rio, la Froncinda de Caxtillo, e Chichina, y Tuxatro, y las deffras de Caxhala, todos los Zoquecch, y Tachapa, e Chichinatlan, todos los Nahuatl, y Papanaehca, y en otras poblaciones de dicho teniente todos los vezcos que en aquella villa quedamos poblados en repartimiento, que valiera mas que alli go no me quedara, segun despues faciendo; La tierra pobre, y muchos pleitos que raximos con tres villas, que despues se poblaron. La una fue la villa Rica de la Vera Cruz, sobre Guaxziltepecque, y Chichina, y Tepetitl, e la otra, con la villa de Tabasco; sobre Cimarron, y Copilco; la otra, con Chiapa, sobre los Quilmes, y Zoques, e la otra con Santo Nicols, sobre los Zapotecos, que todas estas villas se poblaron despues que cobioron poblamos a Guacacualco; y a nos dexaron los terminos que se raximos, e fueron raxicos; y la causa porque se poblaron estas villas que se dicho, fue, que embia a mandar la Magestad, que todos los pueblos de Indias mas cercanos, y en comarca de cada villa, se lesia terminos; por manera que de todas partes nos corarons las faldas, y no quedamos en blanco, y a esta causa el tiempo andando se fue de poblacion lo Guacacualco; y con auz fido la mejor poblacion; y de generosos Conuincionarios que buuo en la Nueva España, es en otra villa de pocas vecinas. Bolamos a nuestra relacion; y es que estando Sandoval entendiendo en la poblacion de aquella villa, y llamando otras Prouincias de paz, le vinieron cartas como aya entrada y suauo en el rio de Agwayalco, que es partero, aunque no bueno, que el agua de alli que se llega, y en el venio de la hija, de Cosa la señora doña Catalina Xauera, Marçayla, que assi teni el labrenombre, mujer que fue de Cortes, y le traxo en la barcamo Juan

Xauera, el vezco que fue al tiempo quando de Mexico, y la Zembrara, y los hijos de Velasco de Mexico, y los hijos de Xuala de Mexico, y otras muchas leñoras casadas; y en su padre que se casaron vino Elena Lopez la Jera, mujer que fue condeces de Juan de Palma, el qual Palma vino con nosotros, que fue de Cortes, que despues ella eloua fue mujer de Juan Aguirre; y tambien vino Antonio Dijos, donde el vezco, el qual fue de Guaxmilpa, y raxioron otros muchos, que ya se le acuerden sus nombres. Y como el Conçejo de Sandoval lo acordó a saber, el en se fono con todos los mas Capitanes, y soldados de los tiempos por aquellas señoras, y por todas las mas que se era en la compania. E acordaron, que en aquella razon acordaron, que no podiamos ir por los tiempos, ni pader, ni otros, porque venian muy crecidos, que salieron de madre, y aya hecho grandes Noites, y con el mal tiempo, por no dar el trauero; e raxioron, que el propio en aquel puerto de Agwayalco, y la señora doña Catalina Xauera de Marçayla, y toda la compania se bulegaron con nosotros; luego los raximos a todas aquellas señoras, e fu con ellas, a aquella villa de Guacacualco; y lo hizo Cortes de Sandoval muy en paz, e foy de la venida, y la lleuó luego camino de Mexico; y fueron acompañados el mismo Sandoval, y Briones, y Resacido de Lugo, y otros caballeros. Y quando Cortes lo tubo, dizeo que le aya pelado macho de la venida, puesto que no lo demolió, y le hizo andar la noche, y en todos los pueblos les habia mucha honrra, hasta que llegaron a Mexico; y en aquella ciudad buuo reguigos, y de cada casa; y donde aora de tres auelas que buieron llegado, oimos decir que esta señora auio de aya. Y digimos de lo que le acacia. Oll uiaffer, el que fue a poblar a Zacatula, y a un Juan Alvarez Chico, que tambien fue de Cortes. Y al Oll uiaffer le dieron mucha guerra, y le mataron ciertos soldados, y echa la tierra leuado, que no les querian obedecer; ni dar tributos, y al Juan Alvarez Chico el mas de ellos, y al como lo apor Cortes, le peso dello, y como Christiano de Oll uia venio de lo de Mechoacan, y venia rico, y la suia dexado de paz, y le parecio a Cortes que

Harçayla de señoras en Mexico en otras señoras,

Muerza mujer de Cortes,

tegia bueno mano para ir a allegar, y pacificar aquellos dos Prouincias de Zacatula, y Colima, acordó de le embiar por Cortes, y le dio quinze de a caballo, y treinta escopeteros, y buleteros, y yendo por su camino, ya que le gana fue Zacatula, le aguardaron los naturales de aquella Prouincia muy gentilmente a un caballo, e le mataron dos soldados, y le buieron quinze, e tornados la venida, y fue a la villa donde estava Villaherme; los vezcos, que en ella estauan poblados, que no ofusauo it a los pueblos que tenian en encomienda, porque no los querian, e le auia muerto quatro vezcos en los mismos pueblos; porque yo no me acordé en todas las Prouincias, y villas que se poblaron, los Principales les dan encomiendas; y quando los puden tributos, se allegan y matan los Oll uiaffer, que paderes; pues quando el Christiano de Oll uia, que ya tenia apaziguado aquella Prouincia, y le ouia venido de paz, fue del de Zacatula a Colima, y buellos de guerra, y ouo con los naturales della ciertos regueros, y le buieron muchas soldados, y a los bu debaron, y quedaron de paz. El Juan Alvarez Chico, que auia ido por Capitan, no le que se hizo del, parecio que murio en aquellas guerras. Pues como el Christiano de Oll uia pacificado a Colima, y le parecio que echa de paz, como era echa con una Portugu. la hermosa, que ya le dicho que le cria doña Filipa de Aragon, e la buelta para Mexico, e lo buyo bien buelo, quando le tornó a leuarse lo de Colima, y Zacatula; y en aquel indiano ayia llegado a Mexico, Conçejo de Sandoval con la señora doña Catalina Xauera Marçayla, y con el Juan Xauera, y todas las companias, como ya oua vez dicho tengo en el capitulo que de ello habla, acordó Cortes de embiarle por Cortes para apaziguar aquellas Prouincias, y con muy poco de a caballo que entoces le ouo, y obra de quinze buleteros, e escopeteros, e quinientos viejos, fue a Colima, y cogió a dos Caciques, y real mas le dio, que toda la tierra dexó muy de paz, y auo a mas leuado, y le buo buo por Zacatula, e hizo lo mismo, y de presto fue buo a Mexico. Y buogamos a Guacacualco, e digamos como luego que le partio Conçejo de Sandoval para Me-

Va Christiano de Oll uia a Zacatula y Colima, y pacificales

Dizeo que se le hizo del, parecio que murio en aquellas guerras.

Pacifico Conçejo de Sandoval estas Prouincias,

xico con la doña Doña Catalina Xauera, le e crecela con to las mas Prouincias de la, que estauan encomendadas a los vezcos, e tuuimos muy gran trabajo que los torras a pacificar; y la primera que le leuato fue Xihuapco Zapotecas, que estauan poblaos en los altos, y mas altas, y tras ello le leuato el de Cimarron, y Copilco, que estava entre grandes rios, y cienegas, y le leuato otras Prouincias, y aun hasta de los rios de la villa buo pueblos que metaron a un encomendero, y lo aneamos pacificado con muy grandes trabajos. Y estando que estuamos en una comarca con el Capitan Luis Martin, e va Alcalde Ordinario, y todas las Regidores de aquella villa, vinieron cartas, que auia venido el puerto de Nahuato, y que en el tenia Juan Bono de Quezo, e de lo, que auia buido de el riuo, con el nauio, que era pequeño, e la villa, e que dezia q traxa ciertas provisiones de la Magestad para nos notificar, que luego fuimos a la villa, e acordamos la provisiones de la Prouincia; y como aquella nueva fopos, e acordamos con el teniente Luis Martin, e con los Regidores, e Regidores, fuimos a ver que que. Y despues de nos abarcar, y a un el parbien venido los buos, e los otros, porque el Juan Bono era muy caro lo de quida. Juan Bono con Nava, e sus hijos, que nos pedis por mercaderes, que nos quisieramos en Caxtillo, firme fué que nos queria apazificar ciertas Prouincias con flores de la Magestad, y de dos Juan en uenas, y Rodriguez de Torres Obispo de Burçago, que traxa muchas cartas para todos. Y luego partio, e traxo el Juan Bono cartas en diano con la firma del Obispo; y entremos que nos fueros a llamar en la pacificacion donde estuamos, le informo el Juan Bono quien eramos los Regidores, e traxo cartas que traxen blanco, e en el e en estas palabras de ofrecimiento que el Obispo nos embia, se daua a la tierra a Christiano de Tapia, que el Juan Bono no creyo que traxo buo para la hija de Bono Dominguez, e el Obispo tenia por cierto, que no le recibiamos, e a aquel efecto emb a Juan Bono con sus hijos recatados, e traxo para el como Regidor, y una carta del mismo Obispo, que ecriuio el Juan Bono. Pues ya que auamos entrados en Caxtillo, y vimos los del pacho, e pro-

Partido que se le dio a un indio a un indio.

Reparto de las Prouincias.

Viene la mujer de Cortes, y traxo muchas señoras.

leñima del Garay, y le seyscedo con mucha manifestacion, y que le pesava de todos sus trabajos, y que le venga a Mexico, que le promete que en todo lo que pudiere ayudar, lo hará de muy buena voluntad, y que a la obra le recomiendo, y mandó que por doquiera que viniese, le hiciesen honras, y le diesen todo lo que huviese menester, y aun le embió al carnicino y refresco, y quando llegó a Texcoco, le tenían mucho en banquete; y llegado a Mexico, el mismo Cortes, y muchos cavaleros le salieron a recibir, y el Garay iba elparado de ver tantas ciudades, y mas quando vio la gran ciudad de Mexico, y luego Cortes lo llevó a sus palacios, q' entonces usaban de las batijas de pajas q' le huvieró comunicado, y el Garay, el Garay le contó sus delicias, y trabajos, e acomodándole q' por su mano fuisse remediado, y el mismo Cortes le le ofreció mal de voluntad, y Fr. Bartolomé y Pedro de Alvarado, y Góncalo de Saldavila, le fueron buenos medianeros: y de si a tres, o quatro dias q' huvio llegado, porque la amistad suya fuesse en asiderada, y le seguia, está Fr. Bartolomé q' se casó con una hija de Cortes, que le daban de Catalina Cortes, de Niquito, q' era una cón un hijo de Garay, el mayorazgo q' traía consigo en el Armada, é le dexó por Capitán de su armada, y Cortes vino en ello, y le mandó en dote con doña Catalina gran cantidad de pelos de oro, y Garay fue a poblar el sitio de Palmas, de q' Cortes le dispuso q' huviesse menester para la poblacion, y pacificacion de aquella Provincia, y así le prometió Capitanes y soldados de los tuyos, para q' ellos se le acudiese en las guerras q' huviesse con ellos prometimientos, y con la buena voluntad q' Garay halló en Cortes, esta va muy alegre: y o trego por ciento, q' así como lo avia capitulado, y ordenado Cortes, lo cumplió. Dexamos ésto del casamiento, y de las promessas, y dió como en aquella razon fue a posar el Garay en casa de un Alfofe de Villanueva, pero Cortes havia sus casas, y palacio muy grandes, y de otros patios, q' era admiración: y Alfofe de Villanueva, segun pareció, avia estado en Jamaica, quando Cortes le embió a cóprar cavallos, q' esto no lo afirmo si era verdades, q' de otro, era un grande amigo de Garay, y

por el corrección y assesto, se pidió el Garay a Cortes para q' usase a las casas del Villagero, y le le hacia toda la hora q' pedias; y todos los vezines de Mexico le ayudava. Quiero decir como en aquella sazón q' estava en Mexico el p'hibo de Narvaez, q' es el que huvimos desbaratado, como dicho tengo otras vezes, y fue a ver, y hablar al Garay, abracándole el vno al otro, y le pidió a la plaza cada uno de sus trabajos, y delicias: y como el Narvaez era hombre q' hablava muy entonado, de plastica era plastica me dió el cuento del Narvaez: Señor Adelantado D. P'ncipal de Garay, harne dicho ciertos soldados de los q' le han venido hoy día, y amolina des, q' solia decir, q' un cavallero q' traía en su armada Mirad q' somos como varones, y p'eleros muy biés e estos soldados de Cortes, a no nos to'rá de cuidados, como tomará a Narvaez: pues señor D. P'ncipal de Garay a mi pelado por quitarle el ojo, y me robó y me quemaron quanta ropa, y hasta de me mataron el Alferrez, y muchos soldados, y p'edieró mis Capitanes, nunca me avia veído: está decidido como a vna mole há dicho: no gose saber, que otros mas venturosos en el mundo no ha avido que Cortes: y si en otras Capitanes, y soldados, que se pedian nombrar tan en ventura cada vno en lo que tuvo entre manos, como Oñativio, y en el venter con o Julio Cesar, en el trabajo, y ser en las batallas, mas que Anibal: y el Garay respondia que no avia necesidad q' le lo dixiesen, q' por las obras se veía lo q' decía, y q' q' hombre hubo en el mundo, q' él no pocos folios de se acreviese a dar con los navios al través, y meterlos en tres rezos p'eblos y grandes Ciudades, desbaratar guerra y respóndia Narvaez: y estuvié el vno, el otro la plaza como en las conquistas de Nueva-España, como muestra de calquoio. Y dexamos ésto alvance q' entre ellos se tuvo, y dió como Garay suplicó a Cortes por el Narvaez, para q' le diese licencia para volver a la Isla de Cuba con su mujer, q' le daban María de Valdeola, q' era hija de las minas, y de los buenavientos q' tenía el Narvaez, y de mas de lo suplicar el Garay a Cortes con muchos ruego, y la misma

*Perfeca M.
dice Garay,
y Narvaez, y lo
tenen d'ellos
thas.*

*Da licencia
Cortes a Nar
vaez para q'
se vaya a la
Isla de Cuba.*

muger de Narvaez le lo avia embiado a suplicar a Cortes por cartas, le dexó licer a su marido: pero q' luego pareció, le concedió, quando Cortes estava en Cuba, y eran cópades, y Cortes le dió licencia, y le ayudó con dos mil pelos de oro: y quando el Narvaez tuvo licencia, le humilló mucho a Cortes, con prometiimientos que primero le hizo, que cuando le sería fervidor, y luego se fue a Cuba. Dixeramos de mas p' alzar dicho, y digamos en que pasó Garay, y su armada y es, que yendo una noche de Navidad del año de mil quinientos e veinte y tres, juntamente con Cortes a Martinis, que los contaron muy bien, y Fr. Bartolomé dixo lindamente la Milla del Gallo; y despues de bueltas de la Iglesia, amorgaron con mucho regonijo, y le dexó a una hora con el ayre que le daban al Garay, que estava de antes mal al dispocho, le dio dolor de costado con grandes calenturas, e mandaronle lo Medico sangrar, y purgaronle, y despues vieron que arcañava el mal le dixerón a Fr. Bartolomé, que le dixesse a Garay que moria, que se confesase, y que hiziese testamento: lo qual luego lo hizo Fr. Bartolomé, y le dixo como llegava su acabamiento, que se dispusiese como buen Cristiano, y honrado Cavallero, é que no perdisse su anima, ya que avia perdido la hazia. El Garay le respondió: Tenis razon Padre, yo quiero que me confesasse esta noche, y recibir el santo Cuerpo de Jeshu Christo, e hazer mi testamento: e cumplio muy brevemente: y despues buvo consigo dolo buzo su testamento, y dexó por Alibates a Cortes, y a Fray Bartolomé de Olmedo, y luego dexó a quatro dias que le dió el mal, a él el alma a nuestro Señor Jeshu Christo que crió: y esto tiene la calidad de la tierra de Mexico, que en tres, o quatro dias muere de aquel mal de dolor de costado, que esto ya lo he dicho otra vez, y lo tenemos bien experimentado de quando entramos en Tenocotlan, y en Coyacoac, que se mataron a mas de nuestros soldados. Pues ya muerto Garay, perdome die Dinos, Avien, le hizieron muchas honras al enterramiento, y Cortes, y otros cavalleros le pasaron lo: y ovuró el Garay foera de su tierra en casa agena, y lejos de su muger, é hijos, Dexamot

*Muerto Garay
de aver as tres
señas.*

*En dando de
licer un soldado
en Mexico
era cierto el
morir.*

de contar dello, y volvamos a dezir de la Provincia del P'asco, que como el Garay le vino a Mexico, y sus Capitanes, y soldados como no tenían cabera ni quien les mandase, era cada vno de los soldados que aqui nombrava, que el Garay traía en su compañía, le querian hazer Capitanes, y los quales se dexaban Juan de Grijalva, Góncalo de Pigueros, Alonso de Mendoza, Lorenzo de Vilos, Juan de Medina el tuerto, Juan de Villa, Antonio de la Cerda, y Fr. Tobard: este Tobard fue el mas bullicioso de todos los del Real de Garay, y sobre todos ellos quedó por Capitán en hijo del Garay que queria hacer Cortes con su hija, y no le acertava, ni bastian cuenta del todo los que se le sombada: ni ninguno de los de su Capitanía; antes le jantavan de quinze en quinze, y de veinte en veinte, y le andavan robando los pueblos, y tomando las muges por fuerza, y mantas, gallinas, como si estovian en tierra de Moravia, robando lo que hallavan. Y como aquellos viciados Indios de aquella Provincia, le concertaron todos a una voz de los usar, y en las folias de sus sacristias, y comieron a Garay mas de quinientos Españoles, y todos los de las tierras de Garay, y no p'eblos buzo lo vo, que sacrificaron mas de cien Españoles justos juntos, y por todos los campos, y como pueblos no bastian Indios para que andasen de desamados, matalos, y comen, y van a dar que sacrifican: y como no avia resistencia, ni abedecion a los vezines de la villa de San Cristobal, que daban Cortes poblada, é ya que salian a les dar guerra, y tanta vna la casa, y por strevimiento que tuvieron, é que fueron muchos ladros (obre la Villa), y la combaron de noche, y de dia de este, que estuvo en gran riesgo de se perder, y lo no forata por siete, o ocho Congaladores viejos de los de Cortes, y por el Capitán Vallejo, que posava vias, y andavan rodando, y esforzando a los de mas, ciertamente les entraron en la villa: y aquellos Congaladores dixeron a los demás soldados de Cortes, que siempre procurasen de estar juntamente con ellos, y que alli en el campo estavan muy mejor, y que alli los hallaffen los conratos, y que

*En las folias
de sus sacristias,
y comieron
mas de cien
Españoles
justos juntos,*

*ER) la Villa
de San Cristobal
aprovechó de per
derte.*

Y 3

que se bolviesen a la Villa, y así lo hizo, y pelearon con ellos tres vezes, y murió que mataron al Capitan Valdivia, e hicieron otros muchos, e quedava las desbarataron, y mataron muchos Indios dellos, y echartan tan furo los todos los Indios naturales de aquella Provincia, que quemaron, y abaxaron una noche quaxenta Españoles, y mataron quatro caballos, y muchos de los que mataron eran de los de Cortes, e un pequeño, y todos los de mas fueron de los de Garay: y como se oyese algunas palabras de Indios que se hizieron en esta Provincia, e tomaban en su mano, que quisio bolver en pleyto con Cortes, e como estava muy malo de su cuerpo, que se le avia quebrado, no pudo venir, y de presto mandó a que se fue de Sandoval que viniese con cien soldados, e cinco o seis de a cavallo, y dos o tres, e quaxenta caballos, e doscientos, y le dio ocho mil Tlascaltecos, y Mexicauacas, y le mandó que viniese de su que le desguise muy bien e aligerado, de manera que no le torquesen, e aligerado, e quando le mandaron que se fue, e quando le mandaron que se fue, e quando le mandaron que se fue...

la Real, que le bolvia camino de Mexico, como a medanos, y como los naturales de aquellas Provincias que estavan juntos, les pareció que de miedo le iban retirando, salen al camino, e lo avian siguiendo dándole grita, y diciendole vivencias, y todavia el Sandoval, aunque mas Indios salian tras él, no bolvia libre ellos, e esto fue por desconfianças, para como ya aya estado aguardando tres dias, bolver aquella noche, y pasar de presto cho todo interceito los malos pasos, e así lo hizo, e a media noche volvió, y tomolos algo desconfiados, y pidió a ellos de a cavallo, y por fue tá un grande peligro, e le mataron tres cavallos, e hizieron muchos soldados, y quedó le vio en buena tierra, y fuera del mal país de sus exercitos, por una parte, y las demas de su Capitania por otra, e en grandes confusiones, que aquella misma noche se avia pasado, de que se oyeron de bolvio, y está espanto, que el Sandoval tuvo que ir a lo que le temiese, y desbaratarle, e mandó a los soldados que se acordaron a juntar se el país, e peleado juntos, por el día, y engañado de aquellos Indios, e como Tlascaltecos se venían a metter por la tierra de las espaldas, y avia tomado a los Indios de esta manera, como se avia pasado, e como se avia pasado, e como se avia pasado...

Arriba de qui

con la fuerza del cavallo. Pues y que le estuvo dando orden como avian de batallar, y a todos los soldados, y de a cavallo juntos, le fue a dormir aquella noche a orilla de un río, y allí puso buenas velas, y escuchen, y corredores del campo, y mandó que toda la noche tuviesen los cavallos ensillados, y alimofados ballesteros, y escopeteros, soldados muy aperechados, mandó a los amigos Tlascaltecas, y Mexicauacas, que estoviesen en las Capitanas algo apartadas de los mesticos, por que tanta experiencia del de Mexico, porque si de noche viniesen los contrarios a dar en los Reales, y no hubiese se estuvo ninguno en los amigos; y esto fue, porque el Sandoval temió que vendrían, porque vio muchas Capitanas de contrarios que le juntavan muy cerca de los Reales, y tuvo por cierto, que aquella noche les avian de venir a combatir, e a muchos gritos, y con otras, e tamboras muy cerca de allí: e segun me contaban, avian dicho muchos amigos a Sandoval, que dezian los contrarios que para aquel dia querían amancestarse, y vino de matar a Sandoval a toda la compañía, y los corredores del campo vinieron dos veces a dar aviso, que sentían que se apellidava de muchas partes, y le juntavan, y quando fue dia claro, Sandoval mandó salir todas sus compañías con gran ordenanza, e los de a cavallo los torció a traer a la memoria, como otras vezes les avia dicho, e iban por el camino adelante por unas calzadas, e camino de oia los arroyos, y contrarios, e no habia bien armado medio quarto de legua quando los Indios le encubrieron tres calçadas de guerreros, e los amancestaron a cecor, e como aquello vio, mandó a arremeter al mitad de los de a cavallo por una parte, y la otra mitad por la otra, y quello que mataron dos Indios de los que se avian vendido de Castilla y de sus cavallos, e todavia de la rompida de su mano, que fue de él, e así me acordaba, e le dio orden a ellos, que no se moviesen, e como de antes, para nosotros, e así los Indios se fueron a lo que se acordaron, e como se acordaron, e como se acordaron, e como se acordaron...

gar de llegar a la villa Santistevan del Puerto, y hablo las vezes tales, e tan de bueritos, y nos nos heridos, e otros muy dolientes, lo peor, que no teniamos maíz que comer, e les y veinte e ocho a cavallo, y esto a causa que de noche, e de dia les daban guerra, y no teniamos lugar de estar quietos, ni otra cosa ninguna, e hasta aquel mismo dia que llegó Sandoval, no avian dexado de los combates, e por que entonces se apartaron del combate: e despues de aver ido los de los vezinos de aquella villa a ver, e hablar al Capitan Sandoval, y dalle gracias, e loores, por los aver venido en tal tiempo a fortalecer la posesion de Garay, e sino fueren los siete, e ocho Conquistadores viejos de los de Cortes que le ayudaron mucho, e con ellos mucho tiempo los Indios, e por aquellos ocho que salía de esta ciudad, y hacia salir los demás soldados, e recibidos de los contrarios no los querían en la villa, y tambien por que como lo capitaneaba él, e por lo que de el havia hecho, e avian mandado a los dolientes, y heridos se estuviesen dentro en la villa, y a todos los demás que quedaban en el campo, y de aquella manera se le tenían los contrarios, y Sandoval los sacó a todos, e mandó a los mismos Conquistadores, e especial Felano Nunez, e Carralco, e un Palaco de Alcala, y otros cinco, e todos tres de los de Cortes, que se apartaron de ellos, e de a cavallo, e ballesteros, e escopeteros, e el Sandoval era el por dos partes fueren, e en esta guerra, e embastamento, e en esta guerra, e pretendien todas las cosas que se pudieren, e especial Caquiquy, e lo mismo el Sandoval, e por el no podria él, e estava muy herido, e un mozo, e en la casa tenía una pedrada, y así lo mismo entre los de lo que se acordaron, e como se acordaron, e como se acordaron, e como se acordaron...

Este es el...

Contra ten...

Embica con...

Peligro en...

Diferencia...

les en bñd à cair, q' desde allí adelante q' no p'ndiesen, sino fuesen à los q' fueron en la muerte de los Españoles, y no mugeres, ni muchachos, que buenamente embiasen à llamar, è así lo hizieron: y ciertos soldados de los que avian venido con Garay, que eran personas principales, que el Sandoval halló en aquella villa; los quales eran por quien le avia rebuelto aquella Provincia, que ya los he nombrado à todos las mas dellos en el capitulo pasado, vieron que Sandoval no les encomendava çuà mirçua para ir por Capitanes con soldados, como mandò à los siete Conquistadores viejos de los Cortes, comenzaron à murmurar del entre ellos, y aun convecvian à otros soldados à decir mal del Sandoval, y de sus cosas, y aun pensaban en pláticas de le levantar con la tierra, tecedor de que se avia allí con ellos el hijo de Francisco de Garay, como adelantado della: y como lo alcancò à saber, el Sandoval, les hizo muy bien, y les dixo: Señores en lugar de lo que irò à buscar, como gracias à Dios os he visto venido à socorrer, me han dicho que de las cosas, que para Cavalleres se me lois, no sé de decir: yo poco quiero verte ser, y hebra, en cambio los que aquí hallé por Caudillos, y Capitanes, y se hallará en vuestras mercedes que irán Caudillos, harò fuerza yo de vna, fides quitada el cargo. Querria fazer una cosa, porque no lo fuistes quando estavades cercados: lo que me dixistes todos à vna, es, que si yo fuera por aquellos siete soldados viejos, que tuvistes mas trabajo, y como tubian la tierra mejor que vuestras mercedes, por esta causa los embié: así que señores, en todas vuestras cosas de Mexico no miravamos en estas cosas à fin de puntos, sino es servir lealmente à su Magestad, à fin de pido por merced, q' desde aquí adelante lo hagais, è yo no estare en esta Provincia muchos dias, sino me mirare en ella, que me iré à Mexico; el que quedare por Teniente de Cortes, en darà muchos cargos, è así me pondrány con esto cobijados ellos, y todavía no dexaron de tenerle mala voluntad, y en el pasado de lo que otro día sale Sandoval con los que traxen en la campaña de Mexico, y cómo lo fize que avia cambiado, y tiene ca-

les malos, que prendió hasta veinte Coziques, que todos avian sido en la muerte de mas de sesenta Españoles que murieron de los de Garay, y de los que quedaron pechados en la villa de los de Cortes, y à todos los mas buenos se bñd à llamar de paz, y muchos dellos vinieron, y con estos diferenciavala, aunque no venían; y esto hecho, elcrivió muy en pos à Cortes dando cuenta de todo lo accaduto, è que mandava que hiziese de los presos, porque Pedro de Vallejo, que dexò Cortes por su Teniente, era muerto en un flechazo, à quien mandava que guardase en su lugar: y tambien elcrivió, que lo avian hecho muy como vaciones los soldados ya por mi nombrados; y como el Cortes vio la carta, se holgo mucho en que aquella Provincia estoviese ya de paz, y en la sazón que le dio la carta à Cortes, è quando acopiando muchos Cavalleros Conquistadores, è otros que avian venido de Castilla: è dixo Cortes delante dellos: O Gonçalo de Sandoval, en un gran cargo os soy, y como me quitais de muchos trabajos, y así todos los alabaren mucho, dixizo que era un muy estimado Capitan, y me se pedian muchas cosas de los muy sirvidos. Dexeis de las cosas, y luego Cortes le escrivio, que para que mas justificadese le castigase por justicia, lo que fue en la muerte de tanto Español, y de tantos robos de hacienda, y muertes de caballos, que embiava al Alcalde mayor Diego de Ocampo, para que se hiziese información contra ellos, è lo que se hiziese por justicia, que lo executase; y le mandó que en todo lo que pudiese, les aplicasse à todos los naturales de aquella Provincia, è que no constiessen que los de Garay, ni otras personas ningunas los robasen, ni les hiziesen malos tratamientos: y como el Sandoval vio la carta, que venia el Diego de Ocampo, se holgo dello, y desde à dos dias que llegó el Alcalde mayor Ocampo, hizieron proceso contra los Capitanes, y Coziques, que fueron en la muerte de los Españoles, y por sus confesiones por sentencia que contra ellos pronunciaron, quemaron y ahorcaron ciertos dellos; è à otros perdonoaron, y los Caciques dieron à sus hijos, y hermanos, y quita de re-

De Sandoval cuenta à Cortes de lo sucedido.

Prende veinte Caciques.

Alcalde mayor Diego de Ocampo.

Haxese justicia de los Caciques culpados.

icho les cobren. Y como hecho, el Diego de Ocampo, parece se traxen información mandamientos de Cortes, para que inquiren si fueren los que entravan à robar la tierra, è andavan en vaudos, y rencillas, y convecvian à otros soldados que le alzassen, y mandó, que les hiziese embarcar en un navio, y los embiasse à la Isla de Cuba, y aun embió dos mil pesos para Juan de Griyalva, si le queria volver à Cuba, è si quisiese quedar, que le ayudase, y desí se todo recuado para venir à Mexico: è en fin de mas razones, todos de buena voluntad se quisieron volver à la Isla de Cuba, donde traxen Indios, y les mandò dar mucho bastimento de maiz è gallinas, è de todas las cosas que avian en la tierra, y le bolvieron en sus casas: è Isla de Cuba; esto hecho, nombraron por Capitan à su hermano Sandoval, è el Diego de Ocampo para Mexico, y fueron bien recibidos de Cortes, y de toda la ciudad, que tenían todos algunos mal debaratamiento de los que otros, y se alegraron, y solzaron mucho quando vieron venir à Sandoval è victoria, y Fray Bartolome de Olmedo è Cortes, è que se diesen loores à Dios, y así se hizo una fiesta à Nuestra Señora, y predicó muy santamente Fray Bartolome de Olmedo, y como bien letrado, que lo era el Frayle; y de tanto se le adelantó no se torrió mas à levantar aquella Provincia. Y dearnos de hablar mas en ello, è digamos lo que se aconteció al Licenciado Zuazo en el viaje que venia de Cuba à la Nueva-España.

CAPITULO CLXIII.
 Como el Licenciado Alonso de Zuazo venia en una caravela à la Nueva-España, con don Frayles de la Merced, amigos de Fray Bartolome de Olmedo, y dió en un-

nas Isteras, que llaman las Viboras, è de la muerte de uno de los frayles, y lo que mas le aconteció,

COMO ya he dicho en el capitulo pasado, que hible de quando el Licenciado Zuazo fue à ver Francisco de Garay al pueblo de Acaçua, que es la Isla de Cuba, è de la Villa de la Trinidad; y el Garay le importunò q' fuese con él en la armada, para ser mediano entre él, y Cortes; porque bien entendido tenia, que avia de tener diferencias sobre la Gozacion de Paracu: y el Alonso de Zuazo le prometió, que así lo havia en dando cuenta de la Residencia del cargo que tuvo de Justicia en aquella Isla de Cuba, donde al presente vivia, y en hallandole de embarcado, luego procuró de dar Residencia, è hazerle à la vela è à la Nueva-España, donde avia prometido, è llevó consigo dos Frayles de la Merced, que se decía el otro Fray Gonçalo de Postovedra, y el otro Fray Juan Varrillas natural de Salamanca, è él era era muy amigo del Padre Fray Bartolome de Olmedo, è avia pedido licencia à los Prelados para ir en buca suya, è le ayudó, è estava con Fray Gonçalo en Cuba à la veytura de su via orçion de ir con el Fray Bartolome, y el Zuazo, que se decía pariente del Fray Juan, le pidió se fuesse con él, y se embarcaron en un navio chico, è yendo por la via, è salimos de la Puerta de Iliman de San Anton, y tambien se llama por su nombre la tierra de los Ganatabris, que son unos salvajes, que no sirven à Españoles, y navegando en su navio que era de poco porte, è porque el piloto era de la derreta, è de escay con las corrientes, fue à dar en unas Isteras, que son entre vnos bayos que llaman las Viboras, y no muy lejos de los bayos están otros que llaman los Alacanes, è entre ellas se fueron perdidos ciertos grandes, y lo que dió la vida al Zuazo fue, ser lo navio de poco porte. Pues bolviendo à dar-

Conjuración contra Sandoval.

Sabe, y se probó.

Indios salvajes.

Tierras en
carriaguas.

tra relación; porque pudieran llegar
en el náuicá yoa Isletas que víxron q̄
clara cetera q̄ no baxara la n̄ ar. Echó
n muchos tozinos al agua, y otros co
los q̄ están para matolarje, para aliv
en el n̄uio para q̄ c̄der ir sin tener
tos tiburos á los tozinos, que á voces
marineros que se echaron al agua á
mos de la cetera, los tiburones encarni
zados en los testices apañaron a un
maribero dellas, y le delpe de azo, y tra
garon, y si de presto no le bolvieron a
salvar manareros a la caravela, todos
preceñaron, si que se avían los tiburo
nes encarnizados en lo farge del ma
rinerero que mataron: por lo qual
que pudieron saltaron con su cara
vela á la Isleta, y como avian echado á
la mar el ballimcoto, y caxave, y pote
ñian que comer, y rampoco tenían a
guas que beber ni lumbrre, ni otra cosa
con que pudieran sustentarse, salio vn
nos casajos de baca que dixeron de ca
strojar á la mar, fue ventura que traían
en la caravela dos Indios de Cuba, q̄
habían sacado sus bre con vnos palicos fe
cos que hallaron en la Isleta á dos de
apertaron, é dellas sacaron lumbre: y
caxabon en vo arena, y sacaron agua
salobre, y como la Isleta era chica, y
de arenas, y venían ellos desforzados
muchas tortugas, é así como hallan
de trallaron en los Indios de Cuba
los casajos arriba. é fuele poner cada
vna de ellas sobre cien bombas tamaño
como de patas, é con aquellas tortugas
é muchos buetos, y avian bien comen
de sustentar diez personas que escaparon
en aquella Isleta: y también maza
ron los marineros que salian de noche
al arsenal á los bombas de la Isleta; que
fueron barto mudinos para comen
tues estando de su manera, comen en
ca vela recatada y en d̄n de carpinte
ros de Ribera, y tenian dos berramón
tas, que no se les avian perdido, acordá
ron de hazer vna barca para ir con ella
á la Isleta, é c̄ la tablado, é claros y topes
á mercis y voles q̄ sacó del náuicó de
perido, haq̄ vna buena barca como ba
xel, en q̄ fueron tres marineros, y vn
Indio de Cuba de la Nueva España, y para
matolarje le haviá dejas tortugas, y de
los lobos marinos salados, y con agua
salobre, y con la caxave é agua de ma
rear, de lo que de se encomenzó a Dios

fueron la via, je, vnas vezes con barto
tiempo, é otras vezes c̄ contrario, lle
gáron al puerto de Calibococa, q̄ é el
rio de Vanders, á donde en aquella sa
zon se desahuyava los mercedarios q̄ ve
nían de Cahilla, y los de allí fueron á
Medellán, donde estava por Teniente
de Cortes vn Simón de Cetece; y como
los marineros q̄ venían en la barca, lo
dixeron al Teniente el gran peligro en
que estava el Licenciado Alonso Zurro
si que sin as dilación, el Simón de Ce
tece buelto marineros, é vn navio de pro
porje, y c̄ mucho refresco lo despachó
á la Isleta á d̄de estava el Zurro: y el
Simón de Cetece le escribió al mismo Li
cenciado, como Cortes le bolviera ma
cho c̄ lo venida, é así mismo le hizo
esbar á Cortes todo lo sucedido, y co
mo le en bido el navio buelto, é lo
qual le buelto Cortes del barto avian
do q̄ el Teniente hizo, y mandó q̄ en a
portado al puerto, q̄ le diessen to
do lo q̄ huvie fe menzer, y vestidos, y
caxalgaduras, é q̄ le en biesen á Mexi
co, y partió el navio, é fue con buen via
je á la Isleta, é el qual le buelto el Zur
ro, y lo ḡte. Bolvimos á dezir, como
quando llegó el navio, é avia muerto en
apenas dias de no poder comer bocado
de las vituvas el frayle Fr̄ Onofre, de
q̄ avian venido por el Fr̄ Pedro Nuñez Zu
ro, á avisado lo començado á Dios fa
vencia le embarcó con él y de presto é
barto tiempo llegó á Medellán, é se le
hizo muy her bora, y fues á Mexico, y
Cortes le mandó salir á recibir, y lle
vó á su palacio, y se repugió c̄ ellos,
y le hizo fe Monte mayor en el Licenciado
Alonso de Zurro, y en esto partió en viaje.
Deximos de hablar dello, y digo, q̄ é
religioso de d̄, y en vna carta é nos es
cribió á d̄ de la villa de Guascaico Cortes al
Cabildo della, q̄ d̄de dechava lo por
su hijo de d̄, é por q̄ d̄n en dos me
ses vino el puerto de aquella villa el mi
simo barto é vió en los marineros é
dar aviso del Zurro, é él hizo q̄ vn
barto del Zurro con de la misma barca,
y los marineros no los avian feyon
de la misera á su lo escrito. Dexi
mos é hoy d̄, é en Cortes vn barto á
Pedro de Alvarado á manifestar
en la Provincia de Guas
timala.

Murió Fr̄
Onofre.

Hizo Cortes
Alonso de
Zurro por el Licen
ciado Zurro.

CAPITULO CLXIV.

Como Cortes embió á Pedro
de Alvarado á la Pro
vincia de Guatemala
para q̄ p̄blase vna Vi
lla, y los traxese de paz,
y lo q̄ sobre esto se hizo.

PUES Como Cortes siempre
tuvo los pensamientos muy al
tos, y de fe, no era, quitó en todo
remedar á Alexandro Mascedo
nio, y con sus muy buenos Capitanes,
y otros tantos soldados, que siempre tu
vo, despues que le hubo poblado la gr̄a
Ciudad de Mex̄co, é Guascaico, é Zaca
tula, é Culima, é la Vera-Cruz, é Pa
nuco, é Guascaico, y tuvo noticia q̄
en la Provincia de Guatemala avia re
cios pueblos de mucha gente, é que a
via minas, acordó de cambiar á la con
quista, y publicó á Pedro de Alvarado,
é aun el mismo Cortes avia embiado á
rogar á quella Provinca, que vinie
sen de paz, é lo que oviesen venir, é di
ble al Alvarado para aquel viaje lo
trecientos soldados, y entre ellos cienos
veinte escopeteros, y balleñeros, y se
le dió diez é treinta y cinco de aca
billo, quatro tiros, muchi paleros, y vn
artilero q̄ se dezia Juan de Viagre, y
sobre docientos Tunicales, y Cholul
tes, y cien Mexicanos que iban fe
bre taleses. Fray Bartolomé de Olme
de que era sumo grande de Alvarado,
le demandó licencia á Cortes para ir
se con él, é predicar la Fé de Iesu Chris
to á los de Guatemala: mas Cortes que
tenia con él fey siempre harta comu
nicacion, d̄zia q̄ fe no, y quería con
Alvarado yo buen Clerigo que avia ve
nido de España con Garay, é q̄ misel
fe voluntad de quedarse para predicar
la Cruz del Nacimiento de Iesu
Christo: mas el fey tanto le cansó,
que le huvo de ir con Miravalles, y
como con poca voluntad de Cortes, que
siempre con él hablava de dos las ne
gocios, y despues de dadas sus ilustra

ciones, en que le mandava á Alvarado
que contode diligencia procurarle de
la y aca: de por lo fundar puerto, é
que con ellas le puzga que le avia
de predicar, Fray Bartolomé de Olme
de, las cosas secretas á suelta tanta
vez, é que tales con si se diese licencia,
ni se encarnizasen ni se burlen vnos á otros, é
que las cosas, é se deca que halla fe
brechas, adonde hubien tener platos
para q̄ se ayer para comer, que los
quiere fe, y que la boca de los platis
nos, y q̄ d̄ amar, y buena voluntad sea
tra, á que d̄n la bendición á la Mag
dalen, y en todo lo que se hizo fe bu
enos tratamientos en fe y barto
lemed de Olmedo pidió, que le fues
con el Clerigo y a por mi arria
memorad, que vino con Garay para
que le ayudasse, y el Clerigo era lu
no, y Cortes le dió, y d̄, que fuele
fe en buena hora. Pues y del d̄do el
Pedro de Alvarado de Cortes, y de
todos los cavaleros amigos feyos que
en Mexico avia, é le despideron los
vncos de los otros, partió de aquella Ci
dad en diez dias del mes de Dize
mbre de nily quinquenos y veinte y tres
años, y mandó Cortes, que fuesse
por vn Peñales que cerca del cam
ino (llavan alquido en la Provincia de
Guatemala, los quales Peñales son
de parthimante el P. S. S. de Guas
tamo, que era entonces de la encomen
da de vn Indio, que se dezia Guelesos
y desde allí fue á Tecuantepec, que p̄
barto grande, y son Zopotecas, y le pre
bieron muy bien, porque estavan de
paz, é yafe avian ido de aquel pueblo,
como d̄n barto: go n̄ capitan, y pla
do, que d̄n barto, Mex̄co, y d̄do
la obediencia á la Magdalen á ver á
Cortes, y así le barto en vn presente
de oro, y desde Tecuantepec que fue
á la Provincia de Soconusco, que era
en aquel tiempo muy poblada de mas
de quinze mil personas, tan barto le
e bueron de paz, y le dieron vn presen
te de oro, y le dieron por vn Indio de
su Magdalen, y desde Soconusco lle
gó á Cortes, y le dio vn presente, que le
dixen Zopotecas, y en el camino, en
vn pueblo de su nombre, que d̄n fe
guetores que le cubran ay arjando, é
para no dexalle partir, y tuvo vna barta
la con ellos, que le mataron vn

Ordene que
con que gar
ay.

Des Paro
das cosas de
fata.

Estalle muy
refusa.

vallo, é hicieron muchos soldados, y voo morió de las heridas, y eran tantos los Indios que se avian juntado contra Alvarado, no solamente los de Zapotitan, sino de otros pueblos comarcanos, que por muchos delitos que herian, no los podian apacitar, y por tres vezes tuvieron rencuentros; y quise Nuestro Señor Dios, que los venció y los vinieron de paz; y desde Zapotitan yo unimo de un recio pueblo que se dize Quetzalcango, y antes de llegar á él tuvo otros rencuentros con los naturales de aquel pueblo, y con otros sus vecinos, que le dize Vuitlan, que era cabecera de ciertos pueblos que están en la contorna á la redonda del Quetzalcango, y en ellos le hicieron ciertos soldados, pueblo que el Pedro de Alvarado, y su gente mataron é hicieron muchos Indios; y luego éfava una mala subida de va porción que dura larga y media, y con vallecillos, y fycos grandes, y todos los soldados pueflos en gran concierto, lo vençieron a sabir, y en la cumbre del pueflos hallaron una India gorda, que era hechicera, y ya venia de los que ellos atrian, que son de los que ellos mataron, y se iban para comer, que no la iban dando, satisficados, que es señal de guerra, y mas adelante hallaron multitud de guerreros que le iban esperando, y le comenzaron a cercar, y como eran los pacíficos, y cerrada muy apretada, é a cavallo no podian caer, ni se volver, ni aprovecharse de ellos, mas los vallecillos, y el zapotitan, y soldados de elpado, y rodela tuvieron recivamente con ellos pie con pie, y feccion pelando las cuefias, y pueflos abajo, hasta llegar a unas barrancas donde tuvo otra muy recida escaramusa con otros muchos equidroneros de guerreros, que alli en aquellas barrancas elpefavan, y era cobo asido que entre ellos tenian acordado, y fue de esta manera, que como fue el Pedro de Alvarado peleado, hallaron que se iban retrayendo, y como les fuefe figuero haña donde le estaban esperando sobre feñal mil Indios guerreros, y ellos eran de los de Vuitlan, y de otros pueblos los sujetos, que alli los pensaban matar; y Pedro de Alvarado, y todos sus soldados pelearon con ellos con grande animo, y los Indios le hicieron tres soldados,

y de los cavallos, mas toda via les venció y pudo en buida; y no fueron muy leuxo, que luego le rora en un juntar, y rebaxar con otros equidroneros, y tornaron a pelear como valientes guerreros, creyendo desbaratar al Pedro de Alvarado, y a su gente, é fuecaba una fuente, adonde le aguardaron de arte, que le venian ya paxcon pie con los de Pedro de Alvarado, y muchos Indios bayo dellos, que aguarda todos, é iban juntos a un cavallo, y le ponian a fuerça para derrocarlo, é otros los tomaban de las colas, y aqui fe vío el Pedro de Alvarado en gran aprieto, porque como eran muchos los contrarios, no podian fultentar a tantas partes de los equidroneros que les davan guerra a él, y todos los sacó como huvieron gran coraje con el animo que le dava Fray Bartolomé de Olmedo, diendoles que peleasen con intencio de ser de Dios, y ofrecerle su Santa Fe, que él les ayudaria, y que avian de vencer, é morir sobre ellos, é con todo tenian no los desbaratarse, porq se vío qn gran aprieto, y dadas una mano a las escopetas, y vallecias, y á buenas cuchilladas les hizieró que le apartó de algo. Puro los de cavallo no cesó de esperar, fino alancear, y otro pelar, y pasar adelante, hasta qn los huvieró desbaratado, qn no se fuero en aquellos tres dias, é como vío qn ya no tenian otros raras qn quitar pelar, le estuvo en el campo fin ir a poblado, ranchendo, y buicando de comer, y luego fe fue cobo todo fu exercito al pueblo de Quetzalcango, alli feppo qn las batallas seffava venian avia muerto dos comarcanos, y fe curaron los heridos, tovo avifo, qn venia otra vez contra él todo el poder de aquellos pueblos comarcanos, y fe avian juntado un as de dos Xiquipiles, que son diez é seis mil Indios, que es de Xiquipil los ocho mil guerreros, que como venian cobo determinacion de morir cobo, y vencer, como el Pedro de Alvarado lo tenia, se salió can lo exercito en un llano, y como venian tan determinados los contrarios, comenzó a crear el exercito de Pedro de Alvarado, y tirar vara, é flecha, é piedra, y con largos como era muy llano, y podian muy bien comer a todas partes los cavallos, dan en los equidroneros contrarios, de tal manera, que de presto les hizo volver las espaldas: aqui le hicieron muchos soldados, é vn cavallo, y segun pareció, murieron ciertos Indios principales, é así de aquel pueblo, como de toda aquella tierra, por manera que desde aquella victoria ya tenian aquellos pueblos mucha a Alvarado; y concertaron toda aquella comarca, a de embiar a demandar paz, é le traxeron un presente de oro de poca valia, porque aceptasse las pazes, é fue con acuerdo de todos los Caciques de aquella Provincia, porque otra vez le tornaron a juntar muchos mas guerreros que de antes, y les mandaron a los guerreros, que letratamente estuviesen entre las barrancas de aquel pueblo de Vuitlan, y que se embiava a demandar pazes, era, como que el Pedro de Alvarado, y su exercito estava en Quetzalcango haciendo entradas, y cordedurias: é siempre traian presa de Indios, é Indias, y por llevarle a otro pueblo muy fuerte, y cercado de barrancas, que se dize Vuitlan, para que quando le tuviesen dentro, por parte que ellos creían aprovecharse del, y de los soldados, dar en ellos con los guerreros que ya estaban aparejados, é escondidos para ello. Volvamos a decir, como fueron con el presente delante de Pedro de Alvarado muchos Principales: y después de hecha su corteja á la vivienda demandaron perdón por las guerras passadas, ofreciendole por vallecillos de su Magestad, y le rugaron, que porque su pueblo es grande, é en parte mas apacible, donde le puedan servir, é junto á otras poblaciones, que le vaya con ellos a él. Y el Pedro de Alvarado los recibió cobo mucho amor, y no entendió las cantelas que traian; y después de las aver respondido, al mal qn avia hecho en salir de guerra, é cobo los pazes: é otro dia por la mañana fue cobo su exercito cobo ellos a Vuitlan, é así le dize el pueblo; é después de buro entrado dentro, é vieron una casa tan fuerte, porque tenia dos puertas, y la una de ellas tenia veinte, é cinco escaloneras azes de entrar en el pueblo, y la otra puerta con una calçada que era muy mala, y descubierta por todas partes, y las calas muy juntas, y las calas muy angostas, y en todo el pueblo no

Terriblez guerra.

Batalla muy recida.

Alfin le huvieró los Indios.

Atopi se juntaron los Xiquipiles.

Viene paz con cantelas.

Dan la obediencia.

avia mugeres, ni gente menuda, cerca do de barrancas, é de comer no les proveyo fino mal, y tarde, y los Caciques muy demudados en los parlamentos: vivieron al Pedro de Alvarado unos Indios de Quetzalcango, que alla la noche los querian matar a todos en aquellos pueblos, si alli fe quedaran, é que tenian pueflos entre las barrancas muchos equidroneros de guerreros, para en viendo arder las casas, juntarse con los de Vuitlan, y dar en nosotros, los unos por una parte, é los otros por otra, é con el fuego, é humo no se le podian valer, é que enuocados les quemarian vivos: como el Pedro de Alvarado entendió el gran peligro en que estava, de presto mandó a sus Caciques, é á todo su exercito, qn mas tardar fe falliese al campo, y les dize el peligro que tenian, y como lo entendieron, no tardaron de fe ir a la encara de sus barrancas, porque no cobo tiempo no vivieró mas lugar de salir a tierra llana, en un uerdio de is recios passos: á todo esto el Pedro de Alvarado mostrava buena voluntad a los Caciques, y Principales de aquel pueblo, y de otros comarcanos; les dize, que porque los cavallos eran acobumbrados de andar paciendo en el campo un rato del día, que por ella causa fe salio del pueblo, porque estavan mal juntas las casas, y calles, y los Caciques é estaban muy tristes porque así los vieron fallir: ya el Pedro de Alvarado no pudo mas fimsillar la vida que tenian vivida, y sobre ello, y sobre los equidroneros que tenia juntos en las barrancas, manda prender al Cacique de aquel pueblo, y por justicia le mandó quemar: Fray Bartolomé de Olmedo pidió Alvarado, que queria ver se podía enseñar, y predicarle la Fe de Christo para le bautizar; y el Fraycillo pidió vn día de termino, y no lo hizo en dos, pero al fin quiso se bautizara el Cacique fe hizo Christiano, y se bautizó el frayle, y pidió a Alvarado, pueblo, que no le quemasse, fino que le ahorcassen, y él Alvarado fe lo concedió, y fe encien en el día el fierro a su hijo, y luego fe salió a tierra llana fuera de las barrancas, y tuvo guerra con los equidroneros que tenian aparejados para el efecto que he dicho: y después que huvieron provado sus fuerças, y mala volun-

avia mugeres, ni gente menuda, cerca do de barrancas, é de comer no les proveyo fino mal, y tarde, y los Caciques muy demudados en los parlamentos: vivieron al Pedro de Alvarado unos Indios de Quetzalcango, que alla la noche los querian matar a todos en aquellos pueblos, si alli fe quedaran, é que tenian pueflos entre las barrancas muchos equidroneros de guerreros, para en viendo arder las casas, juntarse con los de Vuitlan, y dar en nosotros, los unos por una parte, é los otros por otra, é con el fuego, é humo no se le podian valer, é que enuocados les quemarian vivos: como el Pedro de Alvarado entendió el gran peligro en que estava, de presto mandó a sus Caciques, é á todo su exercito, qn mas tardar fe falliese al campo, y les dize el peligro que tenian, y como lo entendieron, no tardaron de fe ir a la encara de sus barrancas, porque no cobo tiempo no vivieró mas lugar de salir a tierra llana, en un uerdio de is recios passos: á todo esto el Pedro de Alvarado mostrava buena voluntad a los Caciques, y Principales de aquel pueblo, y de otros comarcanos; les dize, que porque los cavallos eran acobumbrados de andar paciendo en el campo un rato del día, que por ella causa fe salio del pueblo, porque estavan mal juntas las casas, y calles, y los Caciques é estaban muy tristes porque así los vieron fallir: ya el Pedro de Alvarado no pudo mas fimsillar la vida que tenian vivida, y sobre ello, y sobre los equidroneros que tenia juntos en las barrancas, manda prender al Cacique de aquel pueblo, y por justicia le mandó quemar: Fray Bartolomé de Olmedo pidió Alvarado, que queria ver se podía enseñar, y predicarle la Fe de Christo para le bautizar; y el Fraycillo pidió vn día de termino, y no lo hizo en dos, pero al fin quiso se bautizara el Cacique fe hizo Christiano, y se bautizó el frayle, y pidió a Alvarado, pueblo, que no le quemasse, sino que le ahorcassen, y él Alvarado fe lo concedió, y fe encien en el día el fierro a su hijo, y luego fe salió a tierra llana fuera de las barrancas, y tuvo guerra con los equidroneros que tenian aparejados para el efecto que he dicho: y después que huvieron provado sus fuerças, y mala volun-

Avifa a Pedro de Alvarado.

Salió al campo.

Ahorra al Cáque de aquel pueblo.

Encien en el campo.

had con los nuestros, a quien desbaratados. Y dexamos de hablar de aquello, y digamos como en aquella razon en un gran pueblo que se dice Guatimala, se supo las batallas que Pedro de Alvarado avia avido despues que entró en la Provincia, y en todas avia sido vencedor, y que si presente estava en tierra de Vtiatlan, y que donde alli hizia entradas, y dava guerras a muchos pueblos, y segun pa recido, los de Vtiatlan, y sus vecinos eran enemigos de los de Guatimala, e acordaron los de Guatimala de embiar mensajeros con presentes de oro a Pedro de Alvarado, y darle por vasallos de la Magestad, y embiaron a decirle que siavian menester algunos soldados de sus personas para aquellas guerras, que ellos vendrian: y el Pedro de Alvarado los recibió de buena voluntad, y les embió a dar muchas gracias por ello; y para ver si era como le oian, y como no sabia la tierra, para que le encaminasen, les embió a demandar de sus guerras, y de algunos malos que estavan cotizados, por que no pudiesen pasar los nuestros, para que si fuesen menester los adoballas, y llevar el fardaje y las de Guatimala se los embiaron luego a los Capitanes Pedro de Alvarado entró en la Provincia de Vtiatlan fuerte, a ocho dias haciendo entradas; y eran de los pueblos rebelados que avian dado la obediencia a su Magestad, y despues de dada, le otorgaban a alzar, y hirieron muchos esclavos a Indios, y pagaron el Real Quinto, y los demas reparticion entre los soldados, y luego se fue a la ciudad de Guatimala, y fue bien recibido, y hospedado: de que fue lo alli hegado, le contava Alvarado a Fray Bartolome de Olmedo, y a los Capitanes suyos, que nunca tan apretado se avia visto, como en batallar con los de Vtiatlan, e que eran corregidos, e buenos guerreros, y que se avia hecho buena hacienda, mas Fray Bartolome de Olmedo le replicó, que Dios lo avia hecho, e que para que tuviese portento, le pluguiese de les ayudar en adelante, que no leia a lo darle gracias, y hacer fiestas a Dios, y a su Madre e que la gente oyese Misa, y que le predicasse a los Indios: dixo Alvarado,

y todos los Capitanes, y Eñes la verdad: padre, hagale vista a la Verdad, e se aparejo en Alvarado, e confesaron en ella, y medio todos los como yo Fray Bartolome de Olmedo, e despues de la Misa predicó, e avia alli un chico Indio, e les declaró muchas cosas de nuestra Santa Fe, por que dixo muy buenas Teologías, que el Frayle dicen que la sabia: y le pliego a Dios dmas de reñida Indios quissien le bautizados: e los bautizó de alli a dos dias el Frayle, e estavan otros deseando bautizarse, por ver como habian, e començar a las los Indios e los bautizados que no con ellos: e todos generalmente estavan con alegría con Alvarado: y los Caciques de aquella Ciudad, le dixerón, que muy cerca de alli avia unos pueblos junto a una laguna, e que tenían un peñol muy fuerte, e que eran sus enemigos: e que les daban guerras, que bien habian los de aquel pueblo que no se avian lejos, e como estava alli el Pedro de Alvarado, y q no venian a dar la obediencia como los demas pueblos, que eran muy malos, y de malas condiciones, el qual pueblo se dice Atlan: y el Pedro de Alvarado les embió a rogar que viniesen de paz, y que les diera muy buenas vistas, y otras buenas palabras, y la respuesta que embiaron fue, que mandáranlos los mensajeros, y viendo que no aprovechaban, tornó a embiar otros Embaxadores para les traer de paz, por que tres veces les embió a dar de paz, y todas tres les embiaron de palabra, y su Pedro de Alvarado en persona a ellos, y llevó consigo cien y quatro soldados, y entre ellos veinte valientes, y escopeteros, y quatro de arcabuyo, con dos mil Guatimalas: e quando llegó junto al pueblo, le tornó a requerir con la paz, y no le respondieron sino con arcos, y flechas, que començaron a hacer: e quando aquello vió, que no llegó muy lejos de alli, y estava dentro del agua, salíen al encuentro dos buenas escuadras de Indios guerreros con grandes lanzas, y bacos arcos, y flechas, y con otras muchas armas, y coletes, y tocando sus tabales, con los proachos, y divisa, y pelco e ellos buro rato, e hubo muchos heridos de los soldados, mas no

terdaron mucho en el campo los contrarios, que luego fueron huyendo a cogerse al Peñon, y el Pedro de Alvarado con sus soldados tras ellos, y de peñoles gacó el Peñon, y buro muchos muertos, y heridos a mas buertera, sino se echaban sobre al agua, y le pistoron a sus hijos, y encozes le sacaron las castas que estavan Pchadas junto a la laguna, y se salieron a un llano, a donde avia muchos mizales, y durmió alli aquella noche. Otro dia demañana sacaron al pueblo de Atlan, que ya he dicho que se avia de Atlan, que de poblado: y estovos mandó, que cortiesse la tierra, e las guerras de caciques que tenían muchos, e sacaron presos dos Principales de aquel pueblo, y el Pedro de Alvarado les embió luego aquellos Principales, con los que estavan presos del día antes, a rogar a los demas Caciques, vengas de paz, y que les daré todos los prisioneros, y que les den el mal bien mirado, y honrados, y que éno vengas, que le daré guerra como a los de Quetzalimango, e Vtiatlan, a les causen los arboles de cacigustas, y hará todo el daño que pudiere: e en de mas razones con estas palabras, y amenazas, luego vinieron de paz, y sacaron un presente de oro, y le dieron por vasallos de la Magestad, y luego el Pedro de Alvarado, y su exercito le volvió a Guatimala, e se ocupó el Fray Bartolome de Olmedo en predicar la Santa Fe a los Indios, e dexó Misa en un Altar que hicieron, en que pusieron una Cruz, que le mostravan a los Indios, como miraban velozes la adoramos: e tambien víase el Valle con imagen de la Virgen que avia traído a su, e le la dio quando monera, en pequeña, mas muy hermosa, e los Indios se enamora de ella, y el Frayle les decía quien era, y ellos la adoraban: e de las algunos dias se hizo cosa de las horas memoradas, vinieron de paz todos los pueblos de la comarca, y otros de la costa del Sur, que se llaman los Pipiles; y muchos de aquellos pueblos que vinieron de paz se dexaron, que es el camino por donde venian, e avia prohibido, que se diese tocando, que era mal hecho, y que no les dexaran pasar por sus tierras, y que les fuesen sus pueblos, y dixerón otras mu-

chas quecos ellos: y el Pedro de Alvarado los embió a llamar de paz, y no quisieron venir, antes embieron a decir muy fevrosas palabras, e acordó de ir a ellos con todos los mas soldados que tenía, y de a cavallo, y escopeteros, y valientes, y muchos amigos de Guatimala, y fin les sentidos, da una mañana sobre ellos, en que se hizo mucho daño, y presaque valiera mas que nunca le hiziera, fino conforme a Justicia, que fue mal hecho, y no conforme a lo que la Magestad mandó. E ya que hemos hecho relacion de la Conquista y pacificacion de Guatimala, y su Provincia, y muy cumplidamente lo dice en su memoria que dello tiene hecha un rezino de Guatimala, dudo de los Alvaradas, que se dice Gonzalo de Alvarado, lo qual veras mas por escrito, e yo en algo aqui faltare: e esto digo, porque no me h-llen en estas Conquillas, basta que podamos por que se h-llen en las Prericias: e quando todo de gac-este en el año de mil y qualesos y veinte y quatro años, e fue quando veniamos de las Higueras, e Honduras, con el Capitan Luis Marin, que con bolvimos para Mexico, y mas digno que tornamos en aquella razon con los de Guatimala algunos encuentros de guerra, y otras hechas muchos hoyos y cerradas en pasos malos, y peligros de guerras, para que no pudiessemos pasar con las grandes barreras, y aun entre un pueblo que se dice Iuanazapa, y Petapa, en esas quebradas hondas e hondas alli desatados guerrando con los naturales de aquella tierra dos dias, que no podiamos pasar en mal paso, y encozes me hirieron de un bocado, mas fue poca cosa, y pasamos con nuestro trabajo, porque estavan en el paso muchos guerreros Guatimalas, y de otros pueblos, y porque yo mucho que decir, y por fuerza tengo de traer a la memoria algunas cosas de su tiempo, y lugar, y esto fue en el tiempo que hizo fama que Cortes se murió, y todos los que con el formos a las Higueras, lo dexar por guerra, e algunas de la Armada que Cortes embió a las Higueras, y Honduras. Tambien digo, que esta Provincia de Guatimala se era guerreros los Indios, porque no estavan sino en diferencias, y con sus flechas se hazian

Enteros en las Prericias: e quando todo de gac-este en el año de mil y qualesos y veinte y quatro años, e fue quando veniamos de las Higueras, e Honduras, con el Capitan Luis Marin, que con bolvimos para Mexico, y mas digno que tornamos en aquella razon con los de Guatimala algunos encuentros de guerra, y otras hechas muchos hoyos y cerradas en pasos malos, y peligros de guerras, para que no pudiessemos pasar con las grandes barreras, y aun entre un pueblo que se dice Iuanazapa, y Petapa, en esas quebradas hondas e hondas alli desatados guerrando con los naturales de aquella tierra dos dias, que no podiamos pasar en mal paso, y encozes me hirieron de un bocado, mas fue poca cosa, y pasamos con nuestro trabajo, porque estavan en el paso muchos guerreros Guatimalas, y de otros pueblos, y porque yo mucho que decir, y por fuerza tengo de traer a la memoria algunas cosas de su tiempo, y lugar, y esto fue en el tiempo que hizo fama que Cortes se murió, y todos los que con el formos a las Higueras, lo dexar por guerra, e algunas de la Armada que Cortes embió a las Higueras, y Honduras. Tambien digo, que esta Provincia de Guatimala se era guerreros los Indios, porque no estavan sino en diferencias, y con sus flechas se hazian

Entró de paz en Guatimala

Entró a otros pueblos de paz, y no le agredieron

Vienen de paz a Guatimala

Enteros en las Prericias: e quando todo de gac-este

que es el camino por donde venian

quien aylo comunicado. Dexamoslos ya poblado el Tluislo de la Ciudad, que nunca lupo con la ninguna de las mas de ocho años. Y por que por fuerza se go buerit otra vez habla en el, lo ordena a a ora. Y dice lo que nos acocido en Guacacualco, y como Cortés me embido con el Capitan Luis Marin a pacificar la Provincia de Chila.

los acapillas, si nos se dicit en qnot la villa, qd asi no quedo Provincia q to dos no los no rebelaron. y a esta causa tiene andamos de pueblo en pueblo co una Capitan, a tray edobdo de; s; y como los de Cinuat no querit venir de paz la villa, ni a dudar su mudansa niente, acocido el Capitan Luis Masin q no me embiar capitana de muchos soldados otra elra, q fuicimos quatro vez a las los trax de paz, yo fui el uno de ellos, y los demas se llamaron Rodrigo de Enao, este al de Avila, y un Frasco Martin me dio Vizcaino, y el otro le decia Francisco Ximenez, caral del li guacala de Ehetmadura; y lo q nos mandò el Capita fue, q bueranes te, y co anor los llamamos de paz, y q toves dixeres palabras de qe eno de las qd edo a ibi mas a su Provincia, q los las placiones entre pazes dicitas, y andalos otros; y q llegramos a dos leguas de su pueblo, los embiamos a decir como iba mos, y la respuesta q dicit ser q tal e noletres tres eguals ones de Ehetros y Aceros, q a la primera vez se mata a dos de nuestros capitanes e s a mi se dierun la primera dicitò de yo fiethizo en la garga, q co la lagreg e me tallò en aquel tiempo no podia acertarlo, ni tomar la lagreg, e era mi vich e en harto peligro; pues el otro mi compañero q elava por herir, q era el Fran cisco Masin, puolto que yo, y el de re hazian os cara, e betiamos algunos cotraitos, acocido de toar las de Villaf diego, y acjerite ayas caotas que est

Y así como lo escribo, a traer en opus. Mas en un parte de los...

CAPITULO CLXVI.

Cómo los que quedamos poblados en Guacacualco, sin embargo de las Provincias que se nos alcanzan, y como Cortés mandò al Capitan Luis Marin, que fuese a conquistar la Provincia de Chila, y me mandò, que fuese con el, y a Fray Juan de las Varrillas el pariente de Zuazo, Frailes Mercenario, y to que en la pacificación pasò.

Pues como estavamos poblados en aquella Villa de Guaca caalco muchos Obquisadores viejos, y personas de calidad, y veíamos grandes terminos repartidos entre nosotros, q era la misma Provincia de Guacacualco, e Cinsuco, e de Tabasco, e Cinuat e Chotolpa, y en las serras arriba lo de Cuchula, e Zoque, e Chilente, hasta Cinacutù, e Chamula, e la Ciudad de Chiapa, de los Indios, y Papasuntilla, e Pinola, y hazia la vanda de Mexico, la Provincia de Xipe pneur, y Guazpalteque, e Chibant, e Tepica, y otros pueblos, y como al principio todas las Provincias q seya en la Nueva España las mas dellas se alcanzan quando les pedian tributo, y aun en muchas de sus encomendos, y en las Españolas q se pòr tomar la su salvo,

en las caotas, yo que nos dio la vida a mi, y a Francisco Martin fue, q los cotraitos se embarazaron a cobrar nuestros tributos y petacas. Dexamos de hablar en esto, y digamos q Dies fue terredò e de los parnos de no morir ay en las caotas; passamos aquel trio, que es muy grande e do; e si en el muchos los caotas, y por q no nos figuificamos los caotas, q dicit se llaman, estuvimos cinco dias por los montes, y desde a poca dias le lupo en Guacacualco esta nueva, y dixeron los Indios q aviamos terredò, q llevaron la misma nueva q todos los quatro Indios q quedaron en las caotas, cuando ellos tã go; q eramos muertos; otros de dos muertos heridos, de los dos muertos, lo fuchuyò el guacala deaxos en la petaca, en pocas dias llegar a Guacacualco, y como no particiamos, ni avia nueva de no fottos, creyer q eramos muertos, como los Indios dixeron; y como era costia de ludia, y a aquella tierra le vha ya avia repartido el Capita Luis Marin en otros Conguilladores nuestros pueblos, hecho de lojeros a Cortes para embiar las cedulas de encomienda, y así venido a referirnos a las, ya el cabo de venido y tres dias apartamos la villa, de lo qual se alegraron nuestros amigos, mas a que los avian dado nuestros Indios, la pelfo; viçdo el Capita Luis Marin, que no podiamos apartar; aqillas Provincias, y mandò a muchos de nuestros soldados, acocido de ir a Mexico a demandar a Cortes en sus soldados, y fuero, y pectrechos de guerra, y midò q entre tanto q liva, no saliesen de la villa ni algunos vezinos q los pueblos lera, sino fuesse a los q elava q, e cinco leguas de alli para traer comida. Pasò luego a Mexica did estas e Cortes de todo lo acertado; y epùces le midò q bolviese a Guacacualco, y embò a co el resto los soldados, y entre ellos a un Atidò de Grado, par mi muchas veces nombrado; y a Fr. Juan de las Varrillas, que avia venido co Zuazo, q era gran ebulidre; q talia a por, avia estuuido en su enchejo de la Vera Cruz de Salamanca de dicit era; y dicit q de muy noble lijn; y lea andò a co todos los vezinos q e llavamos en la Villa, y los soldado; q traia consigo, fueros a la Provincia de Chiapa, q estava de guerra, q la pacificamos, y poblamos una villa; y como el Capitan Luis Marin vino co al-

en las caotas, yo que nos dio la vida a mi, y a Francisco Martin fue, q los cotraitos se embarazaron a cobrar nuestros tributos y petacas. Dexamos de hablar en esto, y digamos q Dies fue terredò e de los parnos de no morir ay en las caotas; passamos aquel trio, que es muy grande e do; e si en el muchos los caotas, y por q no nos figuificamos los caotas, q dicit se llaman, estuvimos cinco dias por los montes, y desde a poca dias le lupo en Guacacualco esta nueva, y dixeron los Indios q aviamos terredò, q llevaron la misma nueva q todos los quatro Indios q quedaron en las caotas, cuando ellos tã go; q eramos muertos; otros de dos muertos heridos, de los dos muertos, lo fuchuyò el guacala deaxos en la petaca, en pocas dias llegar a Guacacualco, y como no particiamos, ni avia nueva de no fottos, creyer q eramos muertos, como los Indios dixeron; y como era costia de ludia, y a aquella tierra le vha ya avia repartido el Capita Luis Marin en otros Conguilladores nuestros pueblos, hecho de lojeros a Cortes para embiar las cedulas de encomienda, y así venido a referirnos a las, ya el cabo de venido y tres dias apartamos la villa, de lo qual se alegraron nuestros amigos, mas a que los avian dado nuestros Indios, la pelfo; viçdo el Capita Luis Marin, que no podiamos apartar; aqillas Provincias, y mandò a muchos de nuestros soldados, acocido de ir a Mexico a demandar a Cortes en sus soldados, y fuero, y pectrechos de guerra, y midò q entre tanto q liva, no saliesen de la villa ni algunos vezinos q los pueblos lera, sino fuesse a los q elava q, e cinco leguas de alli para traer comida. Pasò luego a Mexica did estas e Cortes de todo lo acertado; y epùces le midò q bolviese a Guacacualco, y embò a co el resto los soldados, y entre ellos a un Atidò de Grado, par mi muchas veces nombrado; y a Fr. Juan de las Varrillas, que avia venido co Zuazo, q era gran ebulidre; q talia a por, avia estuuido en su enchejo de la Vera Cruz de Salamanca de dicit era; y dicit q de muy noble lijn; y lea andò a co todos los vezinos q e llavamos en la Villa, y los soldado; q traia consigo, fueros a la Provincia de Chiapa, q estava de guerra, q la pacificamos, y poblamos una villa; y como el Capitan Luis Marin vino co al-

Ya a verso de Cortis Luis Marin.

en las caotas, yo que nos dio la vida a mi, y a Francisco Martin fue, q los cotraitos se embarazaron a cobrar nuestros tributos y petacas. Dexamos de hablar en esto, y digamos q Dies fue terredò e de los parnos de no morir ay en las caotas; passamos aquel trio, que es muy grande e do; e si en el muchos los caotas, y por q no nos figuificamos los caotas, q dicit se llaman, estuvimos cinco dias por los montes, y desde a poca dias le lupo en Guacacualco esta nueva, y dixeron los Indios q aviamos terredò, q llevaron la misma nueva q todos los quatro Indios q quedaron en las caotas, cuando ellos tã go; q eramos muertos; otros de dos muertos heridos, de los dos muertos, lo fuchuyò el guacala deaxos en la petaca, en pocas dias llegar a Guacacualco, y como no particiamos, ni avia nueva de no fottos, creyer q eramos muertos, como los Indios dixeron; y como era costia de ludia, y a aquella tierra le vha ya avia repartido el Capita Luis Marin en otros Conguilladores nuestros pueblos, hecho de lojeros a Cortes para embiar las cedulas de encomienda, y así venido a referirnos a las, ya el cabo de venido y tres dias apartamos la villa, de lo qual se alegraron nuestros amigos, mas a que los avian dado nuestros Indios, la pelfo; viçdo el Capita Luis Marin, que no podiamos apartar; aqillas Provincias, y mandò a muchos de nuestros soldados, acocido de ir a Mexico a demandar a Cortes en sus soldados, y fuero, y pectrechos de guerra, y midò q entre tanto q liva, no saliesen de la villa ni algunos vezinos q los pueblos lera, sino fuesse a los q elava q, e cinco leguas de alli para traer comida. Pasò luego a Mexica did estas e Cortes de todo lo acertado; y epùces le midò q bolviese a Guacacualco, y embò a co el resto los soldados, y entre ellos a un Atidò de Grado, par mi muchas veces nombrado; y a Fr. Juan de las Varrillas, que avia venido co Zuazo, q era gran ebulidre; q talia a por, avia estuuido en su enchejo de la Vera Cruz de Salamanca de dicit era; y dicit q de muy noble lijn; y lea andò a co todos los vezinos q e llavamos en la Villa, y los soldado; q traia consigo, fueros a la Provincia de Chiapa, q estava de guerra, q la pacificamos, y poblamos una villa; y como el Capitan Luis Marin vino co al-

tos despachamos, nos apercebimos cada uno de lo q aviamos alli poblados, como los que estan de nuevo; y como ellos s abir caninos, por tra mltos; e eie nalgus muy malos, e e ricamogeno ellas mudras, y Ramos para poder passar los eavales, y como en el tã no salimos a salir a vea pueblo q se dice Tepic; q no halla entonces por el rio arriba los aviamos en caotas, que no avia otro camino abierrey desde aquel pueblo firmamos a otro pueblo la tierra arriba, que se dice Cuchula; para q biere entienda, esse Cuchula es en la Provincia de Chiapa; y esto qgo; podi èsta otro pueblo del mismo nombre; q es la Puebla de los Angeles, y deinde Cuchula fuimos a otros pueblos, los injertos al mismo Cuchula, y fuimos a bier lo mismo nuevo el rio arriba, que vein de la poblacion de Chiapa, porque no avia camino ninguno; y todos los recedotes q e llo sea poblados avian grande miedo a los Chiapanecos, porque ciertamente eran en aquel tiempo los mayores guerreros que yo avia visto en toda la Nueva España, aunque entran entre ellos los Tlascaltecas, ni Mexicanos, ni el Zapoteco; ni Mingues; y esto digo porq jamas Mexico los pueblo feiores, porque en aquella fazon era aquella Provincia muy poblado; y los guerreros della eran en gran numero belicosos, y davan guerra a los comercios, que eran los de Cinacutù, y a todos los pueblos de las leguas Quicmas; y si mismo a los pueblos q se dicit los Zoques, y Tabasco; e cavavan a la continua de combates, d d d e podian bazer presa; y con los que dellos mataban, hazian sacrificios; y hazían yzgas, y detras desto, eran en pasos malos pueblos guerreros para alirar los Indios mer caderes; e cavavan de una Provincia a otra; y a esta causa dexavan algunas vezes de tratar las vas Provincias con los Indios, y aun avian errados por fuerza a otros pueblos; y hechos pe bhar, y aherbaros Chiapas, y lo acaban por e davan; y con ellos hazian sus fer Sec ras, y a los mismos de otro camino, e fultos el otro arriba; e dicit q esto era poco; e detras desto me vi quito; e veire pectretero, e esto de los años no me acocido biere; y antes de llegar a Chiapa, se hizo alarde de todo lo

Grates soldadescos los Indios de Chiapa.

traíamos en nuestro exercito, desmandado del Real, y vale fué licéncia del Capitan a vn pueblo que avia venido de paz, q' ya he dicho que se dice Chamula, y llevó consigo ocho Indios Mexicanos de los nuestros, y demandó a los de Chamula, que le diesen oro, y dixié, q' lo mandava el Capitan. Los de aquel pueblo le dieron vnas joyas de oro, y por que no le davan mas, e'hd preso al Cacique; y quando vió a los del pueblo hacer aquella demanda, quisieron matar al acoveido y del considerado soldado, y luego se alzaron, y no solamente ellos, pero tan bien hizieron algar a los de otro pueblo, que se dice Gureybarizlan, sus vecinos; y de que aquello alcanzó a saber el Capitan Luis Marin, predo al soldado, y le mandó que por la noche le levantase a Mexico; para que con los castigay ello hizo el Luis Marin, porque era vn hombre el soldado que se tenia por principal, q' poco le nono no brota nombre, halla que venga en coyuntura en parte que hizo otra cosa que aun es muy peor, como era malo; y cruel con los Indios, es mo adolecencia dire. Y después de esto hecho, el Capitan Luis Marin embió a llamar al pueblo de Chamula, que era de paz, é les embió a decir, que ya avia castigado, y en bisto a Mexico al Español que les iba a demandar oro, y les bazia a aquellos demandar, la respuesta que dieron fue mala, y la ayrimos por muy peor, por causa de q' las pueblos comecamos no le alçaren, y se acordado, que luego fuésemos sobre ellos; y la respuesta de paz toles de dar, y después de como les hablo muy blandamente a los Caciques Chipanecas; y luego les dixo con buenas leguas, que les sabia, las cosas tocantes a nuestra Santa F.ª, y que dexásemos los idoles, y sacrificios, y leodomias, y robos, y les puso Cruzes, é una imagen de Nuestra Señora en vn altar, que les mandamos hacer; y el Capitan Luis Marin les dio la entrada, como era mos de voluntad de su Magestad Católica, é otras muchas cosas que con el tiempo, y aun les dexamos poblados de la mitad de lo dicho, y los dexamos en sus tierras, como se ha dicho en el capitulo anterior, y nos y peçaron en la guerra,

falieron de poder de los Chipanecas con todas sus batidas, é ouerges, é hi jobas, y fe fueron a poblar al rio a bixo obra de diez leguas de Chiapa, ddoe a otro poblado lo de Xaltique; y el otro pueblo q' le dice Xaltique, le fue a su tierra, que era de Guanteque; bolvamos a nuestra partida para Chamula, y é, a luego embiémos a llamar a los de Chiapa, q' tá gbe de rano, y muchos de ellos mercaderes, é les dixo, q' nos traxésemos cienientos Indios para llenar el fardaje; é q' ibamos a lo pueblo, porq' alli era el camino de Chamula, y de modo a les de Chiapa otros cienientos Indios que traxeron con armas para ir en nuestra compañía, y luego los diémos y salimos de Chiapa vnas mañanas, y fuémos a dormir a vnas llañas ddoe nos tenian hechas los de Chiapanecas ranchos; y otro dia a medio dia llegamos a Chiapanca, y allí vimos la Santa Pascua de Resurreccion; y tornamos a embiar a llamar de paz a los de Chamula, q' no queriémos venir, é havimos de ir a ellos, que les era entonces donde estavan poblados de Chiapanca obra de tres leguas; y tenían entonces las casus, y pueblos de Chamula en una fortaleza muy mala de guay, y muy honda, para que por la parte que los aviamos de combatir, y por otras partes muy peor, é ya con los que nos fuésemos a combatir, nos tiran tanta piedra de lo alto, é va, y flecha, q' cubria el suelo; y las llaças muy largas q' mandados van de coquilla de pedernales, q' le he dicho otras vezes, q' aviamos más q' escapado, y mas de ellos, hechos a manera de pasafines, que se cubre todo el cuerpo quando peiran, y quando no las han meçadas, y azollas, y doblé de manera que nos haze el otro algano, é cō bonas muchas piedras, y tal piedra se dan a tirar flechas, y piedras, q' hirien a cinco de nuestros soldados, é dos caracoles, é con muy sus voces, é grito caturo, é alaridos, y aun bates, y caramoles, que era cosa de poner espanto a que no les concieran, como aquello vió Luis Marin en el día q' de los caualleros no le pedian y preguntar, que era de dar, mar do que se refuerçan a baxar el llano, por que se fardes de algunos era gran cantidad de flechas, y aquello q' les mandamos, que por q' y mimos q' veniamos allí a dar vn peçoreros los guerreros

Pasifese

Nobili

de otros pueblos que se dice Quahuilcan, que si va algo, y porque buviésemos refugio en las de acavillo, y luego comecamos de tirar en los de la fortaleza muchas flechas, y escopetas, y no los podíamos baxar de su lugar con los grandes mamparos que traian, y ellos no nos fió, que siempre bujian muchos de los nuestros; y éshuvimos aquel dia desta manera peleando, y no le fue de baxa con ninguna por nosotros, y é los procuramos de entrar donde tenían hechas vnas mamparas, y alimotas, é havan sobre dos mil lanqeros en las flechas para desfogar de los que los probamos a entrar; y ya que quisieramos entrar, é baventamos las personas en arrojarnos dentro de la fortaleza, y vimos de baxer de él alto, que nos aviamos de hacer pedruzcos, y no era cosa para poneros en aquella ventura; é de paz de bien acordado, como, y de que manera aviamos de pelear, se concertó que traxésemos madera, y tablas de vn pueblo que allí junto a ella despoblado, é hiziésemos bastes, é mexas, que así se llamaban, é cada uno de ellos cabian veinte personas, y son q' se don, y pica de hierro que traian os, é con otros pedrones de la tierra de palo q' allí avia, los cavamos y escabamos las fortalezas, y deshizimos vn portillo para poder entrar, porque de otra manera era escusada; porque por otras dos partes, que todo lo miramos, mas de vn legua de allí al rededor estava otra muy mala entrada, y por de guay que adonde estavamos, por causa que era una baxada tan alta, que a manera de destruirera entrar en los edificios. Bolvamos a nosotros a mamparos, y mantas que con ellas les estavamos desahallando las fortalezas, y nos echamos de arriba muchas vez, y rebuñamos, é agna y sangre toda recobida, y mo caliente, y otras vezes a baxar, y recolar, y no hazian mala baxar; y luego tira otro mucha multitud de piedras, y muy grandes, que nos desbarataron muchas fortalezas, que no bolvimos de retirar, y tornamos a dar, y luego le vimos flechas ellos, quando vieron que les habiamos mayores portillos, le ponero quatro Papas, y otras personas principales sobre una de sus alimotas, y vimos a baxar con sus pañucas, é otros

Dificilise

Arriba que se va

talabardones de madera, é dixén: Pues que dexéis é queréis oro, entrad dentro, que aqui tenemos mucho, y nos echamos dentro las alimotas siete dias demora de oro fino, y muchas cuentas y azúdízes, é otras joyas como caramoles y azules, todo de oro, y tras ello mucha flecha, y vara, y picadura, é ya les teniamos hechas dos grandes estradas, y como era ya noche, y no querian fustre comecar a volver, dexamos el combate para otro dia, y allí dormimos aquella noche con buen recado, y mandó el Capitan a ciertos de a caballo que estavan en tierra llana, que no le quitásemos de los peñeros, y tuviesen las cauallas enlazadas, y encadenadas. Bolvamos a los Chamulecas, que toda la noche estuvieron haciendo gritos, y trompetillas, y dando voces, y gritos, y decían que oiro dies nos anian de matar, que así le hizo la promesa de soldado; y como éhmo empecado bolvimos, son muchos heridos, y mandó a baxer mexas encadenadas, y los contraximos con grande animo defendiendo la fortaleza, y aun hizieron este dia a cinco de los nuestros, y a mi me dieron vn buen bote de lanza, que me pasaron las armas, y fino lancha por el mocho algodón, y bien colchada que es, me mataron, porque cubo ser buenas las picaduras, é baxaron vn peñote de algodón ferto, me dieron vn chica herido; y en aquella farda era mas de medio dia, y vino mal grandagua, y luego no avia muy clara nublas, porque como era tierra alta, firméme erribas, y agucetos, y nuestro Capitan como bionos mucho, le apartó del cam, y como yo era acobrado a las guerras pasadas de Mexico, bien entendí que en aquella fazon que vino la nubla, yo no davan los contrarios tantas voces ni gritos como de antes, y asis que estavan afirmados de las adunas, y flecheros, y buharos muchas lanqes, y que no las sea meçar, sino hazer a ventos de las, suspensas, como he dicho, que querian ir, é le iban trompetas, y de pedro los estrados por vn portillo, yo y otro mi compañero, y estavan obra de diez y siete gientos del pueblo.

Guedes com

Elvares los

del pueblo

Pueden ser el Almirante o el Alcaide

pagasen los tres cavallos que eñayan prados: é pagasen de Indios, que eñayan prados: é yo respondo: que no le herasiste, y que no era justo, que vinieron de paz, y lo bre él. yo. y el Godoy vivimos grandes debates y palabras, y ano tachilladas, que entrámbus salimos heridos, h. f. que nos despartieron, y nos hizieron algunos; y el Capitan Luis Marin es muy bueno, y no era maliciolo, é que no era justo, haer mas de lo que le pedi por merced, y mandó que disiesen todas las mercancías, y todas las mercancías que eñava prestadas los Caziqueros de aquellos pueblos, y los drazos en sus cascas muy de guz: y de ide y de ir a los pueblos de Cimilán, y a otros pueblos que se dizen Talupapa, antes de entrar en el pueblo temido, hechas unas factetas, y andamos juntos a vn monte, y luego eñavan unas ciunagás: así como llamamos, nos dá de repente vas tan buena comida de fucha con muy buen conchero, y animo, y hitieron sobre veinte soldadas, y mataron dos cavallos, y de prelo no les desbaratamos, y desbiziéromos sus cercados, y factetas, mataron, é hizieron muchos mas, y luego le accogieron a las muchagás, y ellos los dize de las Provincias son grandes factetas, que pasan con sus factetas, y acaos dos doblades de armas de algodón bien colchadas, que es mucha cosa, y eñayimos en el pueblo dos dias, y los embiamos a llamar de paz, y no quisieron venir, y como eñavamos cansados, y avia allí mucha gente que tiembla, que no pueden entrar en ellas los cavallos, ni aun ninguna persona, sin que se atole en ellas, y han de salir arrastrado, y a gatas y no se salen es maravilla, tanto son de malas. E por no ser muchas largas sobre este caso, por todos nosotros fue acordado que bolviésemos a nuestrs villas de Guascaualco, y bolvimos por unos pueblos de la Chusitapa, que se dizen Guimango, é Naxca, y Xica é Tequitán Copico, é passamos otros pueblos, y a Viapa, y el rio de Ayzguatlan de Tonalá: y luego a la Villa de Guascaualco, y del otro que he buvo en Chisapa, y en Chamula ferido por libra le pagaron las cavallos que mataron en los guetas, é de otros rito, y digamos que como el Alonzo de Grado llegó a Mexico delante de Cortés, y

quando supo de la manera que iba, le dixo en un emjardo: Como teñor Alonzo de Grado, que no es deis caber, ni en una parte, ni en otra que os mego es, que mudéis esta mala condición, sino en verdad que os en bñad a la Isla de Cuba, aunque lepa daros tres mil pesos con que alla viváis, por que ya no os puede sufrir, ni el Alonzo de Grado se le humilla de manera, que toró a estas bien: con el Cortés, y el Luis Marin, y Fr. Juan eñclivaron a Cortés toda lo accide, y de xalle he aqui, y dió lo que pasó en la Corte fozte el Obispo de Burgos, é Arzobispo de Ruano.

CAPITULO CLXVII
Como estado e Castilla nuestrs Procuradores recien Jaró al Obispo de Burgos y lo que mas pasó.

Ya he dicho en los capítulos passados, que don Juan Rodríguez de Fonseca Obispo de Burgos, é Arzobispo de Ruano, que así se le nombra, hazia mucho por las cosas de Diego Velazquez, era contrario de las de Cortés, y a todas las nuestras: y quisó nuestro Señor Jha-Christo, que en el año de mil y quinientos y veinte y uno, fue elegido en Roma por Somo Pontífice nuestro muy santo Padre el Papa Adriano de Lobosya, y en aquella sazón eñava en Castilla por Governador della, y residia en la Ciudad de Vitoria, y nuestrs Procuradores fueron a besar los santos pies, y yo gran señor Aleman, é Elegido al Puerto de la Cañera de la Magellan, é se pa Adriano dezia Muñer de Lasa, le vino a dar el, hondo en el parabien del Pñificico por parte del Emperador nuestro señor a su Sñdad, y el Muñer de Lasa tenia noticia de los heroycos hechos, y grãdes hazñas de Cortés, y todos los otros avismos he cho en la Conquista de Nueva-España, y los grandes, muchos, buenos, y maravillosos servicios que siempre haziamos a la Magellan, y de la coovercion de tantos millares de Indios que se convertian a nuestra santa Fé: y pagose: feró aquel Cavallero Alemán-

Fueron tres años de asfoclos.

Recorran los Reyes al Obispo de Burgos.

Carga que ha en el Obispo.

1521.

1517.

mas suplico al santo Padre Adriano que fuesse servido entender muy de hecho en las cosas entre Cortés, y el Obispo de Burgos: y su Sñdad lo tomó tambien muy aprehos, porque si de de las quejas que nuestrs Procuradores propusieron ante nuestro Santo Padre, y le avian ido otras muchas personas de calidad: y le quejar del mismo Obispo, de muchos agravios, é injusticias, que dezian que havia: Plaque, y el Obispo era Presidente de Indias, todo lo mandava, y era mal que se leagan entredos, nuestrs Procuradores hallaron calor para le oír recalar. Por razones que se juntaron en la Corte Francisco de Montejo, y Diego de Ordaz, y el Licenciado Francisco Nuñez primo de Cortés, y Martín Cortés padre del mismo Cortés, y con favor de otros cavalleros, y grandes señores que se favorecieron, y otros de ellos, y el que más meció la mano, fue el Duque de Bejar, y con estos favores se referencian con gran ofensa, y se avian remitido al Obispo, y por mi dicho, y las cosas que vienen muy bien acordadas. El primer negocio que el Diego Velazquez pidió al Obispo, y vino muy bñe pueblo en la Isla de Cuba, y que có los Indios del pueblo le cavaran oro de las minas, y le lo embiava a Castilla: que a la Magellan no le dió ningun pueblo fiado mas obligado dello, que al Obispo. Y lo otro, que en el año de mil y quinientos y diez y siete años, que no justamos cierto, y diez millones de vn Capitan que se dize el Príncipe heredero de Cordoba, é que a nuestra corte embiava Navios, y maraloras, y otros buques, y se firmó a de fabricar la Nueva-España: y que el Obispo de Burgos hizo relación a su Magellan que Diego Velazquez le de leubido, y no me así. Y lo otro, é embió el mismo Diego Velazquez a lo que aviamos descubierto a soberbio luyo, que se dize Juan de Orizaba, é que descubrió mas adelante: que ha en aquele jornada sobre veinte mil pesos de oro de rescate, y que todo lo mas embió el Diego Velazquez al mismo Obispo, é que no dió parte de ello a la Magellan: que quando vino Cortés a quitar la Nueva-España, que embió y presente a la Magellan, que fue la

La luna de oro, y el Sol de plata, é mucho oro en grano sacado de las minas é gran cantidad de joyas, y tejidos de oro de diversas maneras, y éstrivimos a su Magellan el Cortés, y todos los otros de los soldados, dandole cuenta, y razón de lo que passava, é embió con ella a Francisco de Montejo, é otro cavallero que se llama Alonso Hernandez Paetocarroto, piloto del Conde de Medella, que no nos quiso oír, y lestromo todo el presente de oro que iba para su Magellan, y los trayó mal de palabra, llamando de los trayó malos, é que venian a procurar por otro traidor: y que las castas que venian para su Magellan las encubrió, y eñclivó otras muy al contrario della, diziendo que su amigo Diego Velazquez embia aquel presente, y que no le embió todo lo que havia, y que el Obispo le que dize de su amistad, y de otro parte della: y por que el Alonso Hernandez Paetocarroto, que era uno de los dos Procuradores é embió al Cortés, le fizo lo al Obispo, que le dió licencia para ir a Florida: lo que eñava le Magellan, le mandó eñar preso, y que embió en las carceres que embió en Madrid en la Casa de la Contratación de Sevilla al Contador Pedro de Madaga, y Juan Lopez de Recalde, que estaban en ella por oficio de su Magellan, que no diere en un momento para Cortés: así de millones, como otros: y de otros, y que embió a otros, y de otros, que no lo merecian, ni de su amistad ni labor: y embió a lo que se dize el Christoval de Tapia: y que por usar a la sobrina de su Pretabida de Fonteca con Tapia, é con el Diego Velazquez, le prometió la gobernation de Nueva-España: que que aprovava por buenas las relaciones, é proveyó que embió los Procuradores de Diego Velazquez los qualles eran Andres de Puerto, y Manuel de Xara, y el Padre Benito Martin, y aquellos recibia a la Magellan por personas, y las de Cortés, é de otros, que no se avian de recibir a la Magellan, sino muy verdades, e chobros, y otros, y las condiciones que el Diego Velazquez embió a Cortés, que no muy bien probadas, que no se puede eñar de la Magellan, que fue



manda que su real justicia le cumpla, que en todo es muy Católico. Faltó un adelantado, y sigámos en lo que Cortes entendió de lo que vino la goberneración.

CAPIT. CLXIX.

De en la que Cortes entendió después que le vino la goberneración de la Nueva España, como y de que manera repartió los pueblos de Indios, e otras cosas que mas passaron, y una manera de plantear, que sobre ello se ha declarada entre personas doctas.

con su armada, que soldados fueron los que llevo en su compañía, y le ayudaron a prender, y desbaratar al Narvax, y luego, quien fueron los que bolvieron con él a Mexico al fogoso de Pedro de Alvarado, y se hallaron en aquellas fuertes. Y grandes batallas que nos dieron, halla que salieron buenyendo de Mexico, que de mil y trescientos soldados, quedaron muchos sobre ochocientos y cincuenta, con los que mataron en Tultepec, e por los carraños, y no escapamos sino quatrocientos y quarenta muy heridos, y a Dios misericordia. Y tambien se le auia de acordar de aquella muy terrible batalla de Obiumba, quien después de dos dias se ayudo a vencer, y salir de aquel sangre pelgro, y después, quien y quantos le ayudaron a conquistar lo de Tepeaca, y Caxchula, y sus comarcas, como fue Quezac, y Guaxachula, y otros pueblos. Y la buelta que dimos por Tezcaco para Mexico, y de otras muchas entradas que desde Tezcaco hicimos, y así con que la de Tlacapala, quando nos quitieron anegar con el agua de la laguna, como echaron, creyendo nos ahogar, y asimismo las batallas que buvimos, de los señores de aquel pueblo, y de Mexico, que desbarataron a lo largo la entrada del Salicap, y sus señores, que llamaron ya de Obiumba, y otras muchas entradas, y el repicar de los grandes pueblos de la laguna, y de los muchos que encontraron, y batallas que en aquel viaje tuvimos, así de los de Suchimilca, como de los de Tacuba, y pusimos a Tezcaco, quien le ayudo contra la conjuración que tenían concertada de le matar, quando sobre ello ayudo un Valiente, y pasado esto, quien fueron los que le ayudaron a conquistar a Mexico, y en adelante y tres dias la conquista de dia, y demochase tener batallas, y muchas heridos y muertos. Y halla que se piden a Cortes que era el que mandava, y a aquella sazón a Mexico, y qui en su tiempo le ayudaron, e desbarataron al cacique de la Nueva España, vn Christiano de Tapia. Y desde quando esto se pasescriben, y desde quando esto quicieron ser los soldados que efectuamos tres veces a Magellan en lo que de los grandes señores, y buenos señores.

Refirió todo lo que passaron los Conquistadores.

vicios que Cortes le auia hecho, y que era digno de grandes mercedes, y le hizo el Gobernador de la Nueva España. No quiero aqui traer a la memoria otros servicios, que siempre a Cortes habiamos, pues los varones, y fuertes soldados, que en todo esto nos hallamos, y ora que le vino la goberneración, que después de Dios, con mucha ayuda de la diotria; ni bien fuera que tuviera cuenta con Pedro, Sancho, y Martin, y otros que lo merecian: y el soldado, y compañero que estubo por su ventura en Colima, ó en Zacarati, ó en Pamulco, ó en Guaxacualco, y los que andavan buenyendo, quando despoblaron a Tultepec, y estauan pobes, y no les cupo fierte de buenos Indios, pues que auia bien que dalle, y faciles de ania tierra, pues que fu Magellan muchas veces le lo mandaua, y encargaua por sus Reales cartas misimas, y auian Cortes nada de fu hacienda, y auiales de dar con que remediasse, y en todo anteponeles: y siempre quando escriuiese a los Procuradores que estauan en Castilla en nuestro nombre, que procurasen por nosotros, y el mismo Cortes auia de escribir muy alioctuamentos, para que nos diere para nosotros, y aquellos hijos cargos, y Oficios Reales, y todos los que en la Nueva España se hicieren, que me digo, que mal ageno de pelo cuela, é que no presenaua sino para él, lo vino, la goberneración que le traxeron antes que fuese Marques, e después que fue a Castilla, y vino Marques D. Mexco de esto, y por gomas aqui otro de dexamos de, que fuesen buena, y justa para repartir todos los pueblos de la Nueva España, según dicen muy doctos Conquistadores que lo ganamos, de prudencia, y maduro joyo, que lo que auia de hazer es esto, hazer cinco partes la Nueva España, y la quinta parte de las mejores Ciudades, y cabeceras de todo lo poblado, dalle a fu Magellan de lo Real quinto, y otra parte dexalla por repartir, para que fuesse la renta de la paria Iglesia, y Hospitales, y Monasterios, y para que fu Magellan, si quisiese hazer algunos mercedes a Cavallos que le ay an servido en Italia, de qualquiera auer para todos, y las tres partes que quedaran, se repartiras en porción de Cortes, y en todos los otros

los verdaderos Conquistadores, según y de la calidad que tenia que era cada vno, y dallas perpetuas, porque en aquella fuon fu Magellan lo tuuiera por bien, porque como no auia gallado cosa ninguna en estas conquistas, ni fabrica, ni noticia de estas tierras, estando, como estaua en aquella sazón en Flandes, y viendo una buena parte de las del mundo que le entregamos, como sus muy leales vasallos, lo tuuiera por bien, y no hiziera merced dellas, y con ello quedaramos, y no anduieramos ora como andamos abatidos, y de mal en peor: muchos de los Conquistadores no teniamos con que nos sustentar, que harán los hijos que dexamos? Quiero decir lo que bio Cortes, y a quien dió los pueblos. primeramente al Francisco de las Casas, a Rodrigo de Paz, al Factor, y Uedor, y Contador, que en aquella sazón vinieron de Castilla, y a Alonso, y a Jaavedra sus deudos, a vn Bartolomeu, como quien casó fu con una hija de fu muger doña Catalina Suarez, y Alfonso Lucas, y a vn Juan de la Torre, y Luis de la Torre, a Villegas, y a vn Alonso Valiente, a vn Ribera el uerto. Y para que cuento yo estos pocos que a todos quantos vinieron de Mexico, e a otros criados de grandes señores, que le conuagaron cuando de las que se agradauan, le dió lo mejor de la Nueva España. No digo yo que era malo el dar a todos, pues auia de que: mas que auia de anteponer primero lo que fu Magellan le mandava, y a los soldados que le ayudaron a tener el fer, y valor que tenia, y aduallite y pues que ya es hecho, no quiero boluer a repenlo: y para ya a entradas, y para tras, y cosas que le conuenian, hizo le acordaua adde ellos nom, y no cambias a llamar para las batallas, y guerras, como adelante dixi. Y dexado de contar mas historias, é de quantos susoñamos nos tra, pues no le puede ya remediar. Y no dexado de decir lo que Cortes dexa después que le quitaron la goberneración, fu como vino Luis Ponce de Leon, y como auio el Luis Ponce, dexó por fu tenencia a Marcos de Aguilar, como adelante dixi, y a los otros Cortes a deulle algunos Caballeros, y Capitanes de los señores, que le ayudaron en las conquistas, y mas de

Alas querió Cortes

Los Reyes Capitanes han de proporcionar sus buens señores los tales sumos.

Partes que buen acerca de los repartimientos.

Señorío del auar acerca de los repartimientos.

YA que le vino la goberneración de la Nueva España a Hernando Cortes, se pasescriben a los Conquistadores de los Indios, como y de que manera repartió los pueblos de Indios, e otras cosas que mas passaron, y una manera de plantear, que sobre ello se ha declarada entre personas doctas.

de los Indios, de los muchos ó en aquel instante Cortes venia, pues él su Magestad mandava qe le quitasen algunos de ellos, como se lo auian de quitar, e luego se los quitaron; y la respuesta que daza, era, que se le hiciesse como él se fusiese, que si le bolvia su Magestad a hazer merced de la gouernacion, que era su conciencia (que así juraua) que no le erraria como en lo pasado. y que daria buenos repartimientos a quien su Magestad le mandó, y encomendaria el gran yerro pasado que hizo; y cómo aquellos prometimientos, y palabras blandas creia que quedauan contentos aque los Conquistadores. Dexemoslo yá, y digamos que en aquella sazón a pocos dias antes vinieron de Cahilla los oficiales de la hacienda Real de su Magestad, que fue Alonso de Estrada, Tesorero, y era natural de Ciudad Real, y vino el Factor Gonzalo de Salazar, y vino Rodrigo de Albornoz, por Contador, que yá suya fuesse Juan de Alderete, y este Albornoz era natural de Paladinas, ó de la Gama, y vino el Oredor Pedro Almorox Chirino, natural de Ubeles, ó Beza, y vinieron muchas personas con cargas. Dexamos esto, y quiero dar, que es así bastante rogó vn Rodrigo Rangel a Cortes (el qual Rangel muchas vezes le he nombrado) que pues no fue suya hallado en la toma de México, ni en ningunas batallas con nosotros en toda la Nueva España, que porque hallóse alguna fama del, que le hiciesse merced de le dar vna Capitanía para yá e conquistar a los pueblos de los Zapotecos, que se estaban de guerra, y llenar su compañía á Pedro de Ircio, para fer su consiervo en lo que auia de hazer; y como Cortes conocia al Rodrigo Rangel, que no era para dalle ningun cargo, a causa que estava siempre doliente, y con grandes dolores, y bubas, y muy flaco, y las caxcas, y piernas muy delgadas, y todo lleno de llagas, curcupo, y cabeza abierta; y dragaua aquella entrada, diciendo, que los Indios Zapotecos eran gente mala de tomar por las grandes; y que no podian llevar cauallos; y que siempre ay neblinas, y rocios, y que los caminos eran angostos, y señalados, y que no pueden andar por ellos, sino a manera de diez

los pies junto a las cabeças de los que vienen atrás; y entendiendo de la manzera que aqui lo digo, que así es verdad; porque los que van arriba con los que vienen detrás, vienen cabeças con pies, y que no era cosa de ir á aquellos pueblos, y que yá que fusiese, que auia de llevar soldados bien fuertes, y robustos, y experimentados en las guerras; y como el Rangel era muy porfiado, y de su tierra de Cortes, huvole de conceder lo que pedía; y segun des supimos, Cortes lo havo por bueno emballe do se moriase, porque era de mala lengua. El Autor de Cortes escribió a Guacacualco diez, ó doze que nombró en la carta, que se yá en esta rogava que fusiesen con el Rangel a ayudar; y entre los soldados que mandó yr, me nombró a mi, y fuimos todos los vecinos a quien Cortes escrivio. Yá he dicho que ay grandes fierzas en el poblado de los Zapotecos, que los naturales de allí son gente muy ligeros, y sueltos, y con vnas voces, y vivos que dan, y rumban todos los valles, como a manera de ecos; y como auiamos de llevar al Rangel, no podiamos andar, ni hazer cosa que buena fusiese. E yá que ivamos a algun pueblo, hallauamoslo despojado, y como no estauan juntas las caxcas, sino vnas en vn cerro, y otras en vn valle, y en aquel tiempo llouia, y el pobte Rangel dando voces de dolor de las bubas, y la mala gana que todos teniamos de andar en su compañía; y viéndolo que era tiempo perdido, y que si por ventura los Zapotecos, como son ligeros, y tienen grandes fuerzas, muy mayores de las nuestras, y son grandes fleche-ros, que si nos aguardavan, e hiziesen cara, como no podiamos yr por los caminos, sino vno a vno, temimos no nos viniese algun desmán, y el Rangel estaua mas malo que quando vino, acordó de dexar la negra conquista, que negra se podia llamar, y volverse cada vno a su casa; y el Pedro de Ircio que era por consiervo, fue el primero que se lo acordó, y le dexó solo, y se fue a la Villa Rica donde estava; y el Rangel dixo, que le quería yr a Guacacualco con nosotros, por ser la tierra caliente, para preualtecer de su mal, y los que eramos vecinos de Guacacualco, que allí estauamos, por peor raximos llevarle con nosotros; que a la verdad que

El Autor de Cortes escribió a Guacacualco diez, ó doze que nombró en la carta, que se yá en esta jornada.

Reconocido desde su mal a los españoles.

Desfian de la jornada.

Yendo.

venimos con él a la guerra; y llegados a Guacacualco, luego dixó, que quería yr a poblar en las Provincias de Cimatan, y Tolizapan, que yá he dicho muchas vezes en el capitulo que de ello habla, como no auian quando venie de pta. a causa de los gran serrios, y otras muchas cosas, entre quien estauan por ablar las, y demás de la fortaleza de las ciuengas, ellos de la naturaleza son grandes flecheros; y tenían muy grandes arcos, y eran muy acertados. Balmamos nuestro cuenco, que asobó de el ingi. los propósitos en aquella Villa de Huzimán Cortes, como le embiava por Capitán, para que conquistase las Provincias que estoviesen de guerra, y señaladamente de la Cimatan, y Tolizapan; y aspechó todos los mas vecinos de aquella Villa, que fusiese muy con él; y era tan temido Cortes, que aunque no vimos, no osamos hazer otra cosa como pesados propositos, y fuimos con el Rangel sobre cien soldados, de los acuallo, y apit, con vbra de veynte y tres valleticos, y el coterose fuimos por Tonizca, a Ayaga Julco, e Copilco, Zucualco, y passamos muchos rioses canales, y en bacas, y passamos por Teutilian, Copilco, y por todos los pueblos que llamamos, la Chiontalpa, que estauan de paz, e llegamos obra de once leguas de Cimatan, é en vnas cinaguas, y malos pafios estauan juntos todos los mas guerreros de aquella Provincia, y tenían hechos vnos cercados, y grandes albaradas de palos, y maderos gruesos, y ellos de dentro con vnos pedres, y fateras, por donde podian flechar; é de presso nos din vna buena refuerra de flechas, y vna tosta de can tiraderas, que mataron diez cauallos, e hixieron ocho soldados, y al mismo Rangel que vna acuallo, le dieron vn flechazo en vn brazo, y no le entró sino muy poco; y como los Conquistadores vijos auian dicho al Rangel, que siempre fustien hombres fuertes apit descubriendo caminos, y zelados, y le auiamos dicho de otras cosas, como aquellos Indios solian pelear muy bien, y con mucha, y como él era hombre que hablaua mucho, dixó: Que venia á tal que si nos creyera, que no le aconteciesa aquello, y que de allí adelante, que nosotros fusieramos los Capitanes, y le

mandáramos en aquella guerra, y luego como fueron curados los soldados, y ciertos cauallos que tambien brixaron, demás de los que se mataron, mandó vna a mi, que fusse adelante descubriendo, y llenava vn libre muy bueno, que era del Rangel, y otros dos cauallos muy fuertes, y valleticos, y le dixeron, que se quedasse bien atrás con los de acuallo, y los soldados, y valleticos fusiesen junto conmigo; e yendo nuestro camino para el pueblo de Cimatan, que era en aquel tiempo bien poblado, hallamos otras albaradas, y fuerzas, ni mas, ni menos que las passadas, y tiramos a los que ivamos delante tanta flecha, y vna, que de presso mataron al lebel, e si yo no fuera muy armado, allí quedara, pero me diose tres flechas, que con el mucho aligodon de las armas le descubrieron, y todavía salí herido en vna pierna, y a mis compañeros a todos heridos; y entonces yo di voces a vnos Indios nuestros amigos, que venian vn poco atrás de nosotros, para que viniesen de presso los valleticos, y escopeteros, y genes, y los que de acuallo quedaban atrás, porque allí no podian correr, ni aprouecharse de ellos, y se los flecharia; y luego acudieron allí como lo comie a dezir, porque de otros quando yo me adelanté, así lo tenía concertado, que los de acuallo quedasen muy atrás, y que todos los demás estuviesen muy juntos en temido de serlo á mandado, y como vinieron los valleticos, y escopeteros, les hizimos deslebarazar las albaradas, y se acogieron a vnas grandes cenagas, que temolauan, y no auia hombre que en ellas entrasse, que pudiese salir sino á gatas, ó con grande ayuda. En otro lle-go Rangel con los de acuallo, e allí cerca estauan muchas casás que entonces despojaron los moradores de ellas, y repolamos aquella día, y se curó los heridos. Otro día caminamos para yr al pueblo de Cimatan, y ay grandes cabanas llanas, y temedios de las cabanas muy multitudinarias, y en vna de ellas nos aguardaron, y fue concertado que entre ellos concertaran para aguardar en el campo las de las cabanas, y propusieron, que los acuallos, por codicia de los alcanzar, y albezar, suya concertado, mas ellos arienda

de por Cortes para el Autor.

Otro en: cuando está de gata.

Anda de los Indios.

fuerte.

Vino por: Jero de la hacienda Real Albornoz, natural de Ciudad Real.

Embía de: Zapotecos Cortes iba: de gata.

fuera, y atollaron en las cienegas, y así fue como lo concertaron, q por mas q auianse dicho, y aconsejó al Rangel, que mirasse que auia muchas cienegas, y que no corrielle por aquellos cabanos a tienda suelta, que atollaron los cauallos, y que fueren tener aquellos Indios estas atolladuras, y hechas fuertes, y fueras junto a las cienegas, no lo quiso creer, y el primero que atolló en ellas fue el mismo Rangel, y allí le mataron el cauallo, y si de presto tuera socorrido, yá le auian echado en aquellas majas cienegas muchos Indios para le apañar, y lleuar vivo a sacrificiar, y rodavia falló descalabrado en la ligas que tenía en la cabeza, y y como toda aquella Provincia era muy poblada, y estava allí junto otro pueblozuelo, fuimos a él, y entonces huieron los moradoras, y le curó el Rangel, y tres soldados que auian bebido; y de dde allí fuimos a otras casaf que tambien estauan sin gente, que entances las dispoblaron sus dueños, y hallamos otra tuercia con grandes maderos, y bien cercada, y las acetatas: y estando repoliario, sin no auia un quarto de hora, y viene tantos guetreceros Cimaretas, y no se can en el pueblozuelo, que mataron un soldado, y a dos cauallos, y tuvimos bien que hacer en hazellos aparrar, y entouces nuestro Rangel estava muy doliente de la cabeza, e auia muchos mosquitos, que no dormia de noche, ni de día, y murciéguos muy grandes que le mordia, y dñágranau; y como siempre llouia, y algunos soldados que el Rangel auia, algunos congo de los que nauamente auian venido de Castilla, y vieron que no respatabamos auian aguardado los Indios de aquella Provincia, y auian muerto onze cauallos, y dos soldados; y heuido a otros muchos, aconsejaron al Rangel, que se boluiesse desde allí, pues la tierra era mala de cienegas, y estava muy malo, y el Rangel que lo tenía en gana, y porqut partouale que no era de su aluedrio, y voluistió aquella buelta, y sino por consejo de muchos, acordó de llamar a su congo todo a personas que eran de su parentesco para que se boluiesse; y en aquel instante auiamos ido veinte soldados a ver si podiamos comar algunas cosas de vnay

bueltas de cada guetrecero que allí junto estauan, y traximos dos Indios, y tres Indias; y entouces el Rangel me llamó a mi parte, e a congo, y dixome de su mal de cabeza, e que le aconsejauan todos los demás soldados, que se boluiesse desde esta Cortes, y me declaró todo lo que auia pasado; y entouces le reprehendi lo buelta, y como nos conociamos de mas de quatro años atras de la Isla de Cuba, le oí; como señor, que ditan de lo que decí, estando junto del pueblo de Cimatan, querier boluier puer Cortes no lo terná a bien, y maliciosos que os querren mal, os lo darian en cara, que en la entrada de los Zapotecas, ni aqui no auian hecho cosa ninguna que buena sea, trayendo como trayen tan buenos Conquistadores, que son los de nuestra Villa de Guaxacualco; pues por lo que toca a nuestra honra, y a la de V. merced, e yo, y otros soldados fuimos de parecer, que passamos adelante, y yo iré con todos mis compañeros, descubriendo cienegas, y montes, y con los valletieros, y eñcopeteros passaremos hasta la cabezera de Cimatan, y mi cauallo dde V. merced a otro Cauallero que sepa muy bien manejar la lanza, y tener animo para mandarle, que yo no puedo ser uenir ddiendo alo que voy, y que va mas que en alancrar, y vengaie con los de acuallo algo atras. Y como el Rodrigo Rangel aquello me oyó, como era hombre sociolero, y hablaua mucho, salió de la casita en que estava en el congo, e a muy grande voz, como se llama a todos los soldados, e dixo el Rodrigo Rangel: Yá es echada la fuerte, que hemos de yr adelante, que voto a tal (que siempre era site si jurar, y si hablar) que Bernál Diaz del Castillo me ha dicho la verdad, lo que a todos conviene, y lo puello que a algunos soldados les pesó, otros lo huieron por muy bueno: y luego comiençamos a caminar puellos en gran concierto los valletieros, y eñcopeteros junto conmigo, y sino de acuallos átras por amor de los montes, y cienegas, donde no podian correr cauallos, que luego llegamos a otro pueblo, que entouces lo depoblaron los naturales, y dende allí fuimos a la cabezera de Cimatan, y tuvimos otra buelta

Uñ aditán
de los nuy
res.
Nuyes
Indios.

de fuego de flecha, y vara, y de peñala, y de muchas flechas, y que mataron los Indios a sus vecinos naturales de aquel pueblo muchas casaf de las flechas, y allí proximamos hasta quinze bueltas, y y mueras, y le embiaron a llamar con ellos a los Cimaretas, que viniesen de paz, y los diximos que en lo de las guetrecas se les perdonaia; y vinieron los parientes, y y maridos de las mugeres, y gente menuda que teniamos presos, y y traximos toda la gueta, e dixeron, que traxeramos de paz a todo el pueblo, e jamás boluieron con la repuelta; y entouces me dijo a mi el Rangel: Oyo a tal que me auian congoñado, e que auian de yr a entrar con otros compañeros, que me auian de buscar otros tantos Indios, e leuaron como los que me bizillas saltar por aquellos congo; y luego como se concertaron soldados, e yo por Capitan, e dñimos en vnos ranchos que tauan en vnas cienegas, que recibian, que no os auian a entrar sin ellos, y dende allí se fueron huyendo por vnos grandes bestales, y eñcopeteros, que le llaman acaes ellos Xigaguetlan, y muy roidos, y muy fieros, e ya van a buelta de vnos guetrecos prendidos seya hombres, y mugeres con sus hijos chicos, y nos boluimos adonde quedaua el Capitan, y con aquello se apaciguamos, y los tornó luego a saltar, para que llamasen de paz a los Cimaretas, e ya los de razon no quisieron venir, y acordamos de nos boluer a questa Villa de Guaxacualco, y en esto pasó la entrada de los Zapotecas, y de los Cimaretas, e quedamos la fama que, que nos huuyese del Rangel quando pidió a los Cimaretas que se congoñan. Y depe de esto a dos años, a poco tiempo me boluimos de hecho a los Zapotecas, y a las demás Provincias, y las congoñamos, y trayamos de paz; y el buen Fray Bartolome de Quindao, que era Santo Frayle, trabajó mucho con ellos, y les predicó, y a y se agüenau los Artículos de la Fe, y bautizó en aquellas Provincias más de quinientos Indios; pero en verdad que estaua capado, y viejo, y que no podia yá andar caminos, que tenía vna mala enfermedad. Y dixemos esto, y digamos, como Cortes embió a Castilla a su Magestad vnos ochenta mil pesos de oro, y con vnos diez de plata, y parçamos que con vn

Palabras
en las de
Rangel.

Conquistán
los Zapotecas,
y Fray
Bartolome
de Quindao,
que era Santo
Frayle, trabajó
mucho con
ellos, y les
predicó, y a
y se agüenau
los Artículos
de la Fe, y
bautizó en
aquellas
Provincias
más de
quinientos
Indios; pero
en verdad
que estaua
capado, y
viejo, y que
no podia
yá andar
caminos,
que tenía
vna mala
enfermedad.
Y dixemos
esto, y
digamos,
como Cortes
embió a
Castilla a
su Magestad
vnos
ochenta
mil pesos
de oro, y
con vnos
diez de
plata, y
parçamos
que con vn

libra el tuercio, que fue su Secretario, y entouces embió el tiro muy rico, que era de oro luan, y plata, que le llamauan el Aqu Fenix, y cambió embió a su padre Martin Cortes muchos millares de pesos de oro. Yo que sobre ello pasé, diere adelante.

CAPITVLO CLXX.

Como el Capitan Hernando Cortes embió a Castilla a su Magestad ochenta mil pesos en oro, y plata; y embió vn tiro, que era vnos calebrianos muy ricamente labrada de muchas figuras, y toda ella, a la mayor parte era de oro baxo rebuelco con plata de Mechoacan, que por nombre se dezia el Fenix, y tambien embió a su padre Martin Cortes sobre ochenta mil pesos de oro, y lo que sobre ello auian, diere adelante.

PVES Como Cortes auia congoñado, y allegado pbita de ochenta mil pesos de oro, y la calebrian que le dezia el Fenix, y era acabada de forjar, y bñó muy adelantada para presentarla a vn tan alto Emperador como nuestro gran Catay, y deca en vn bestre que tenía escrita en la mesma calebrian, y en lo mismo par, se escriuiesse sin guetrecos, y en lo mismo guetrecos, que tenia vn dibujo natural a su Magestad con vn dibujo natural de Teop, que se dezia Diego de Soto, y por me acuerdo bien, si fue en alguna buelta en Juan de Rineta, que era el primero de vn congo, que tenia vn congo, que qual auia sido Secretario de Cortes, y

Otro
recounto.

Temor
de
Rangel.

reñe favor de su Obispo de Burgos, que él era por Presidente de Indias por ser muy amigo del Diego Velázquez; y él mismo, como le embiaba, y se le venia con creyón mil pesos de oro, y que si no fuera por los buelcos, y con juras de pallasas, que recogeria mucho mas oro, y con el ayuda de Dios, en la buena ventura de su Magestad, que en todos los años que de Mexico se venien, embiaba lo que pudiese: y así mismo eligió a su padre Martin Cortes, e a su hijo deudo, que le dezia el Licenciado Francisco Nuñez, que era Relator del Real Consejo de su Magestad; y tambien eligió a Diego de Oñas, en quien habia saber todo lo otras dicho; y tambien dió noticia, como vió Rodrigo de Albornoz, que él era por Condador en Mexico, que le rogó que andava murmurando en Mexico de Cortes, por que no le dió tan buenos Indios como él quería, y tambien porque le demandó una Cacica hija del señor de Texcoco, y no se la quiso dar, por en aquella razon la causó con una quezona de calidad, y le dió suizo, que era sabido, que fue Secretario en Flandes, y que era muy servidor de Don Pedro Rodríguez de Fonseca, Obispo de Burgos, que era hombre que venia colosamente, se escrivian cartas, y aun por cartas, que por venia nueva, y aun para el Obispo como era Presidente de Indias, porque en aquel tiempo no sabian que le suan quitado el cargo; y con contraria de la verdad, que tuviesen auto de todo, y estas cartas embió Cortes duplicadas, por que siempre le temió, que el Obispo de Burgos, como era Presidente, avia mandado a Pedro de Lizaga, y a Juan Lopez de Rojas, oficiales de la casa de la Contratacion de Sevilla, que todas las cartas, y despachos de Cortes, se las embiassen por la postas para saber lo que en ellas era, por que en aquella razon su Magestad avia venido de Flandes, y él avia en Castilla para hazer relacion a su Magestad; Gafara, y el Obispo de Burgos por ganar por la misma, antes que nuestros Procuradores, le diesen las cartas de Cortes; y así en aquella razon no sabian de la Nueva España, que suan quitado el cargo al Obispo de Burgos, Don Juan Rodríguez de Fonseca, de ser Presidente de Indias. De

Xemamos de las cartas de Cortes, y dió, que dello se acordó, donde iba el pleito que dicho de Cortes, embió el Contador Albornoz, y por mi memorado, otras cartas a su Magestad, y al Obispo de Burgos, y a el Real Consejo de Indias, y lo que en ellas decía por capitulos, hizo saber todas las causas, y cosas que de antes avia sido confiado Cortes, quando su Real Magestad le mandó poner luzes a los Causillos de su Real Consejo, y a otra vez por mi memorado en el capítulo que dello habla; y quando por licencia que sobre ello dieron, me desdise por mi leales servidores de su Magestad; y de mas de aquellos capítulos que fueron acudido a Cortes, agora de nuevo escrivió el Albornoz, que Cortes demandava a todos los Caciques de la Nueva España muchos tejuelos de oro. Y les mandava hacer mucho oro de minas; y esto, que les dezia Cortes, quería para embiar a su Real Magestad, y le quedava con todo ello, y no lo embiava a su Magestad, y que hizo unas cosas muy sotilezas, y que bajuntado para las cosas de grandes señores, para las cosas con soldados Españoles, y se las hizo hombres honrados por ningunos, y que no se las quiere dar, por temerlos por ruzgas; y dió, que rogó los Caciques, y Principes le temian en tanta efirma, como si fuesen Rey, y que en esta tierra no conocen a otro Rey, ni señor, si no es a Cortes; y como Rey le avia quinto, y que tiene muy grande cantidad de barras de oro atezorado, y que no ha sentido bien de su persona, si está alzado, ó está leal para adelante; y que avia necesidad que su Magestad con brevedad mandase venir a estas partes un Escaliente con grande copia de soldados muy bien ejercitados para le quitar el mundo, y señorío, y escrivió otras cosas sobre esta materia. Quiero decir de más particularizar lo que avia en las cartas, y dire, que fueron a manos del Obispo de Burgos, y que está en Toro; como en aquella razon estava en la Corte el Pamphilo de Narvaez, y Cristóbal de Tapia, y otras muchas veces por mi memorados, y todos los Procuradores del Diego Velázquez, e con aquella carta de

Albornoz, les avisó el Obispo de Burgos, para que óvamente le quezessen ante su Magestad de Cortes de todo lo que de antes le buerion dado relacion, y dixessen, que los luzes que sólo su Magestad, se mostraron mucho por la parte de Cortes; y que su Magestad fuesse seruido viesse agora óvamente lo que escrivie el Contador lo oficial; y para testigo dello hizieron presentacion de las cartas que dicho teño. Pues viendo su Magestad las cartas, y las palabras, y que las del Narvaez debía muy conoado, porque así hablava demandado justicia, creyó q' era verdad; e el Obispo de Burgos Don Juan Rodríguez de Fonseca, que les ayudo con otras muchas cartas, que los ayudo a su Magestad: Yo quiero embiar a castigar a Cortes, pero tanto mal dicen del que haze, aunque mas oro embie; porque mas riqueza es haze justicia, que no todos los teleros que puede embiar; y mandó prosect, que luego despachó al Almirante de Soto Domingo que viniese a colla de Cortes con seiscientos soldados, y si le hallasse culpado, le cortasse la cabeza, y castigasse a todos los que fueron en delatar a Pamphilo de Narvaez; y porque viniese el Almirante, le avia prometido su Magestad el Almirantazgo de la Nueva España, que en aquella razon estaba pleito en la Corte sobre él. Pues ya dada las provisiones, partió el Almirante le dempo ciertos dias, ó no le atrevo a venir, porque no temo a dioses, y así mismo porque le aconsejaron, que mirasse la buena ventura de Cortes, q' con ser traído Narvaez toda la armada q' avia, le desbarató, y q' era superior su vida, y estado, y no sólo con la demanda, especialmente, que no hallava en Cortes, ni en ninguno de sus compañeros culpa ninguna, sino mucha lealtad; y demas dello, le ganó preñó, dixeron a su Magestad, que era mejor a el Almirantazgo de la Nueva España, por pocos servicios que le podría hazer en aquella jornada que le embiava, e ya que le avia aparecido el Almirante para venir a la Nueva España, se acordó a saber los Procuradores de Cortes; e

Albornoz, les avisó el Obispo de Burgos, para que óvamente le quezessen ante su Magestad de Cortes de todo lo que de antes le buerion dado relacion, y dixessen, que los luzes que sólo su Magestad, se mostraron mucho por la parte de Cortes; y que su Magestad fuesse seruido viesse agora óvamente lo que escrivie el Contador lo oficial; y para testigo dello hizieron presentacion de las cartas que dicho teño. Pues viendo su Magestad las cartas, y las palabras, y que las del Narvaez debía muy conoado, porque así hablava demandado justicia, creyó q' era verdad; e el Obispo de Burgos Don Juan Rodríguez de Fonseca, que les ayudo con otras muchas cartas, que los ayudo a su Magestad: Yo quiero embiar a castigar a Cortes, pero tanto mal dicen del que haze, aunque mas oro embie; porque mas riqueza es haze justicia, que no todos los teleros que puede embiar; y mandó prosect, que luego despachó al Almirante de Soto Domingo que viniese a colla de Cortes con seiscientos soldados, y si le hallasse culpado, le cortasse la cabeza, y castigasse a todos los que fueron en delatar a Pamphilo de Narvaez; y porque viniese el Almirante, le avia prometido su Magestad el Almirantazgo de la Nueva España, que en aquella razon estaba pleito en la Corte sobre él. Pues ya dada las provisiones, partió el Almirante le dempo ciertos dias, ó no le atrevo a venir, porque no temo a dioses, y así mismo porque le aconsejaron, que mirasse la buena ventura de Cortes, q' con ser traído Narvaez toda la armada q' avia, le desbarató, y q' era superior su vida, y estado, y no sólo con la demanda, especialmente, que no hallava en Cortes, ni en ninguno de sus compañeros culpa ninguna, sino mucha lealtad; y demas dello, le ganó preñó, dixeron a su Magestad, que era mejor a el Almirantazgo de la Nueva España, por pocos servicios que le podría hazer en aquella jornada que le embiava, e ya que le avia aparecido el Almirante para venir a la Nueva España, se acordó a saber los Procuradores de Cortes; e

su padre Martin Cortés; y un Fray Pedro Meigetejo de Ureza; y como tenian las cartas que les embió Cortes duplicadas, y entendieron por ellas, que avia tratado doble con el Contador Albornoz, e con otras personas que no estaban muy bien con Cortes, todos juntos se fueron luego al Duque de Bejar, y le dieron relacion de todo lo arriba por mi memorado; y le mostraron las cartas de Cortes; y como supo que embiaban tan de repente al Almirante con muchos soldados, buvo muy grande sentimiento dello el Duque; porque ya ellos concertado de castigar a Cortes con la señora Doña Juana de Zuñiga, lobrina del mismo Duque de Bejar; y luego sin mas dilacion fue delante de su Magestad, acompañado con ciertos Conoc amigos suyos, y deudos; y con ellos iba el viejo Martin Cortes; padre del mismo Cortes, y Fray Pedro Meigetejo de Ureza, y quando llegaron delante del Emperador nuestro señor, se humillaron, e hizieron todo el acatamiento devido, que eran obligados a nuestro Rey, y señor, y dió el mismo Duque, que se aplicava a su Magestad, que no diese orden a una carta de un hombre como era el Contador Albornoz, que era muy contrario a Cortes; y halla que bujeste otras informaciones de lo, y de creer, y que no embiasse armada; y así dió el Duque a su Magestad, que como siendo tan Christianísimos, y como a hazer justicia, tan deliberadamente embiava a mandar prender a Cortes, y a los soldados, autiendo hecho tan buenos, y leales servicios, que otros en el mundo no se han hecho, él aun hallado en ninguna ofensivas, que se ayen hecho otros visallatos los Reyes pasados; y que una vez ha puesto la cabeza por fudera de Cortes; y por todos sus soldados, y que son muy leales; y lo seran de aqui adelante; y que agaña la torca a poner de nuevo por fudera a con todo su Estado, con mucho gusto, de que siempre nos hallamos muy leales lo que le Magestad veria adelante; demas dello le mostraron las cartas que Cortes embiava a su padre Martin Cortes;

Suplica del Duque de Ureza a su Magestad por Cortes, y pone la cabeza por su feudo.



en que en ella daua relación, porque causa el Contador Albornoz, que fue el principal mal contra el Cortes, que fue, como dicho tengo, por que no lo dió buenos linajes, como él lo demandava, y sus hijos de una Caracas muy Principal, y mas le dió el Duque, que mirasse la Real Magellan, quantas veces le auia embiado, y feruido con mucha cantidad de oro, e dió otros muchos de encargos por Cortes, y virado lo Magellan la justicia para que Cortes, y a todos neforos los Conquistadores tratamos, mandó proueer, que se finiesse a tomar la residencia, persona que fuesse de calidad, y ciencia, y generoso de Nacido Señor. En aquella sazón estubo la Corte en Toledo, y por Teniente de Corregidor del Conde de Alcaudete fué escullido que se dezia el Licenciado Luis Ponce de Leon, primo del mismo Conde Don Martin de Córdova, que ante llamaua, porque en aquella sazón era Comendador de aquella Ciudad, y su Magellan mandó llamar a este Licenciado Luis Ponce de Leon, y le mandó, que fuesse luego a la Nueva España, y tomasse residencia a Cortes, y que si en algo fuesse culpante de lo que se causava, que con rigor de justicia le castigasse: y el Licenciado Luis Ponce de Leon dixo, que el cumplia el Real mandado, y se comenzó a aperebrir para el camino, y no vino con tanta presteza, porque tardó en llegar a la Nueva España mas de dos años y medio. Y dixolo he aquí años los del vando del Governador de Cuba Diego Velazquez, que acudaua a Cortes, como al Licenciado Luis Ponce de Leon, que se aderezava para el viaje, como dicho tengo; y aunque va, y muy fuera de mi relación, y puse adelante, por lo que agora diré, que al cabo de dos años alcaudamos a saber todo lo por mí aquí dicho de las cartas de Cortes, y del Albornoz, por que lo escriuió Martin Cortes de la Corte: y para q sepan los curiosos lectores como siempre reia por columbas el mismo Albornoz de escribir a su Magellan lo que no pasó, bien refuso noticia las personas que han estado en la Nueva España, y en la ciudad de México,

como en el tiempo que era Virrey de Anauaco de Mecagoça, que fue muy illustissimo varón, digno de gran memoria, que aya tanta gloria, y como gouernaua la justicia de Mexico, y con la real justitia del Rodrigo de Albornoz no se llama bien con él, y escrivió a su Magellan, que como de lo gouernacion, y las muchas cartas que embió a la Corte, boluieron a la Nueva España a manos del mismo Virrey; y como las buuo entendido, y el mal que dezia, embió a llamar al notario de Albornoz, y con palabras muy blandas, de el dixo, que así habia en vergorío el Virrey, le malto las cartas, y le dió. Pues yo tenes por columbas que escriuió a su Magellan, que escrivia la verdad, y andas con Dios para su hombre; y quedó muy avergonzado, y oírdo el Contador. Damos de hablar de la materia, y dió como Cortes le ha saber en a quella sazón cosa de todo lo pasado que en la Corte se auia tratado contra él, embió sus armadas contra Chiriquí de Ollá a Honduras, y lo que pasó diremos luego.

CAPITULO CLXXXIII.

Como sabiendo Cortes, que Chiriquí de Ollá se auia algado con la armada, y auia hecho compañía con Diego Velazquez Governador de Cuba, embió contra él a un Capitán que se llamava Francisco de las Casas, y lo que entonces sucedió diremos adelante.

Henriller bolner muy atroz de nuestra relación, para que bien entendamos. Ya he dicho en el capítulo q dello habla, como Cortes embió a Chiriquí de Ollá con una armada a las Higueras y Honduras, y se alzó con ella: como

Lo que le
pasó con
Albornoz,
el Virrey,
Don Alonso,
no de México
después

Cortes supo que Chiriquí de Ollá se auia algado con la armada, con favor de Diego Velazquez Governador de Cuba, estra muy perfuasio, y como era animoso, y no le dexava mucho barlat en tales cosas, y como ya auia hecho relación dello a su Magestad; oírdo esto mego en la carta q le escrivio, y en cédula de lo, embió contra el Chiriquí de Ollá a otros Capitanes: en aquella sazón suya venido de Castilla a Mexico fué escullido de don Francisco de las Casas, persona de quien se podía fiar, e le dió de Cortes, acordó de embiar contra el Chiriquí de Ollá cinco nauos buenos arcaudados, y bastecidos, y cien soldados; entre ellos iban Conquistadores de Mexico, de los q Cortes suya venido de la Isla de Cuba en su compañía, q era su Pedro Moreno Medrano, y su Juan Nuñez de Mercado, y su Juan Vello, y otras q aquí no nombro, q merced entendié. Pues ya despachado el Francisco de las Casas se partió para Chiriquí de Ollá, y salió del puerto de la Veracruz con sus nauos buenos, y bastecidos, y con ses pedones con las armas Reales, y con buen tiempo llegó a una bahía q se llamava el Triunfo de la Cruz, q dize el Chiriquí de Ollá en su armada; y allí junto poblada una villa q se llama el Triunfo de la Cruz, y otra vez he dicho en el capítulo q dello habla, y como el Chiriquí de Ollá vio a aquellos nauos fueros en su puerto, bucho a el Francisco de las Casas mandando poner en sus nauos vanderas de paz, no lo tuvo por cierto el Chiriquí de Ollá, y antes embió aperebrir dos arcaudados, los muy arcaudados con muchos soldados, y les dexó el puerto; para no les dexar saltar en tierra; y como aque lo vio el de las Casas, q era hóbre animoso, y mandó hacer, y echar a la mar sus barches, con muchos hórbes aperebridos, y con otros cinco arcaudados, e escopetas, y valletes, y el de ellos, con pafamero de tomar tierra de una mandada, o de otras; y Chiriquí de Ollá para defendella, embió otros tres pefas; y el de las Casas echó sus de las dos arcaudados del contrario a fender; y mandó a quatro soldados, e a otros tres como yo vió el Chiriquí de Ollá, q lo robó a todos los soldados; por q los a-

bia embiado pocos dias aña en dos Capitanes, e a otras en Varrio que llamaron de Pechio a prender a otro Capitan, que estra conquistado en aquella Provincia, que se dezia Gil Gonzalez de Anula; porque que aquel río del Pechio era en la Gobernacion del Golfo Dulce; y estra aguardando por horas a sus gentes, acordó el Chiriquí de Ollá, de demandar partidas de paz al Francisco de las Casas, porque bien entendió el Chiriquí de Ollá, que si tomava tierra, que auia de venir a las manos; y por tener soldados juntos, demandó las paz; e de las Casas acordó de estar aquella noche con sus nauos en la mar, apartado de tierra al reparo, e de esperar con intención de se a otra bahía a desembarcar, y también, porque quando andava las diferencias, y pefas de la mar, le dió al de las Casas una carta secretamente, que fuesse en su ayuda ciertos soldados de la parte de Cortes, que estra con el Chiriquí de Ollá, y que no dexasse de venir por tierra para prender al Chiriquí de Ollá. Pues estando con este acuerdo, los venteros del Chiriquí de Ollá, y de los de las Casas, que buuo aquella noche veintidos Notre muy recio, y como se andava en aquella costa, dio como los nauos de Francisco de las Casas ay en tierra; de manera que le ganó quanto tratava se abogaron treinta soldados, y todos los demas fueron presos, y estra niendo sin comer dos dias muy mochos del agua salada; y porque en aquel tiempo llouia mucho, y entraron trabaxo, y frío; y el Chiriquí de Ollá estra muy gozoso, y triunfante, por tener preso al Francisco de las Casas; y los demas soldados que prendió, los hizo luego yr, que siempre ferir en su ayuda, y ferir contra Cortes, si visiesse a aquella tierra en persona; como bu uieró jurado los soldos de las primicias, solamente uno preso al Francisco de las Casas; y desde a poco tiempo visitaron las Capitanes, que auia embiado a prender a Gil Gonzalez de Anula; q segun pareció; el Gil Gonzalez de Anula sustentado por Governador, y Capitan de Golfo Dulce, y auia poblado una villa, que le nombraron a San Gil de Buena Vista, que estra sobre de las leguas del Puerto que agora

Prendió
Chiriquí
de Ollá,

De lo de
Chiriquí de
Ollá, q se
de Frank-
car a Fran-
cisco de las
Casas, y
haz.

San Gil de
Buena Vista
era.

es para el Capitan Cortes: y assi mismo se Mayordomo Contranza, que assi se llamaba, y el despensero González daban voces, y le abraçaban con el alma, que les dexarían si quiera una carga, y como era de noche, dexárale los soldados: Buenos puercos assés comidos vosotros, y Cortes y nos assés visto morir de hambre, e no nos daban del nada dellas, y no comían de cosas que les dexáramos que todo lo le apañáa, Puceto como Cortes supo que se lo adia tomado, y que no le dexaró cosa ninguna, reonguárale paciencia y paciencia, y estáva tan enojado, que decía que quería hazer pedrisca, y castigaba a quien se lo comió, e dixerón lo de los puercos que comió: Y como vio, y consideró que el enojoso era por deudas, y dar voces era de tenerlo, me mandó llamar a mí, y may enojado me dixo, que como podré tal sobrio en el bastimanto? Yo le dixé, que procurara ser merced de embiar adelaute guardas para ello, y aunque él en persona estuiera guardando solo, se lo tomará, porque le guarde Dios de la hambre, que no tiene ley: y como vió que no sola remedio ninguno, y que tenía mucha necesidad, me embiáron a buscar melochá, y estando delante el Capitan Gonzalo de Sandoval, y me dixo: O señor hermano Bernal Dize de Castillo, por amor de mí, que si dexastes algo escondido en el camino, que partas conmigo, que bien creído tengo de vuestra buena diligencia; que traeréis para vos, y para vuestro amigo Sandoval. Y como vió los palabras, y do yo manera que lo dixó, hube lástima de él; y también Sandoval me dixo: Pues yo juro a tal tiempo tengo un paño de azúcar de color, y hazer cácalote; y en un caxo de azúcar, y un caxo que contiene que está a noche si quisiera, que contiene que está a noche si quisiera.

que quería ir aquella noche conmigo por el bastimanto, yo lo tratamos, con que pasaron aquella noche, y también le di una de las Indias a Sandoval: e preguntó Cortes, si los Españoles tenían que comer, e yo le respondí, que euidamos Dios mejor dellas, que él, porque todos los soldados les daban de lo que asían tomado por la noche, e que yo moriría de hambre, He traído aquí esto a la memoria, para que veán en quanto trabajo se ponen los Españoles en tierras nuevas, que a Cortes que era muy temido, no le dexaró maíz que comer, y que el Capitan Sandoval no quiso dar de otro la parte que le era de comer, que el mismo fue conmigo por ello, e traíendome muchas soldadas que podiera embiar.

Dixemos de costrar del gran trabajo del bauer de la puente, y de la hambre pasada; y diré como obra de vos legos adelante dimos en las ciudades muy malas, y eran de tal manera, que si aproechaba poner maderos, si ramos, si hazer otra manera de remedio para poder pasar los cauallos que andaban todo el que se po, sumido en las grandes ciudades, que quedamos no escapan algunas dellas, sino que todas quedará allí mugadas, y en esta parte de la addeçaga, porque quería obra de media tiro de ballesta tierra firme, y buda camino, y como iban los cauallos con tanto trabajo, y se hizo un callejon por la addeçaga de lado, y agua, que pasaron sin tal riesgo de se quedar muertos; pueblo que iban a veces medio a nada entre aquellas ciudades, y así agnupues ya llegados en tierra firme, e dimos gracias a Dios por ello, y luego Cortes me mandó que con brevedad voluésse a Alcalá, y que paséle el gran cuidado con los Caciques que estuieressen de paz, y luego embiáse al mismo bastimanto; y así lo hizo, que el mismo día que llegó a Alcalá, de noche, embió tres Españoles que iban conmigo, más de cien Indios, cada uno con un maiz, e otras cosas, y quise que me embiara por ello, e dize, que me embié si él en persona lo agardárale, no lo maldes como la otra vez; así lo hizo que le addeçaga de Sandoval, Luis Martín, y yo habiéndolo visto para otros, y otro

Cacique pintado

Buena el amor por bastimanto

día; a obra de medio día, llegaron a Alcalá, y los Caciques se fueron a dar el bien venido, y le llenaron bastimanto: y dexó lo he aquí, y diré lo que mas pasó.

CAPITULO CLXXXVII.

De en lo que Cortes entendió despues de llegado a Alcalá, y como en otro pueblo mas adelante, sujeto al mismo Alcalá, mandó aborcar a Guatemala, que era gran Cacique de Mexico, y a otro Cacique que era señor de Tacuba, y la causa por que; y otras cosas que entonces pasaron.

DESQUE Cortes buuo llegado a Guayacala, que así se le llamaba, y los Caciques de aquel pueblo le vieron de paz, y les habló con don Martín de la lengua, de tal manera, que al parecer se holgaban, y Cortes les daua cosas de Castilla, y traçeron maíz, y bastimanto, y luego mandó llamar todos los Caciques, y se le informó de ellos del camino que andamos de llegar, y les preguntó, que si sabían de otros hombres como nosotros ir por la mar, y ellos le suuávió jorras de allí, y dixerón, que ocho jornadas de allí andá muchos hombres con barbas, y mugeres de Castilla, y cauallos, y tres cales, que en su lengua suuávió el nombre de la qual suuávió le holgó Cortes de saber, y preguntó por los pueblos, y camino por donde andamos de ir, todo lo le suuávió figurado en vastos, e asían por los rios, y cerros, y a montes, y en los rios, y cerros, e en los tolladeros, y les rogó que, en los rios, pusiesen puentes, y licençias casadas, pues tenían mucha gente, y eran grandes poblaciones; y los Caciques dixerón, que puesto que eran sobre obedecer pueblos, que no les querían obedecer todos los mas dollos, en especial vos

que estubo entre vos rios, y que era necesario que el luego embiésse de las Teules, que así se llamaban a los soldadros, e les hazer traer maíz, y otras cosas, y que les mandasse que los obedeciesen, pues que eran las señeras; y como aquella tarde dió Cortes, luego mandó a vos Diego de Muçirigos primo del señor Alonso de Estrada que quedava por Gobernador en Mexico, que porque mucho conocíelle que Cortes tenia mucha cuenta de su persona, que primero le hizo honra de embiárselo por Capitan: aquellos pueblos, y a otros casados me encaja a vos, que le embió letras de marte que dize, que porque el suuávió me muy bien las cosas de la tierra, e por ser nuevamente venido de Castilla, y no tenía tanta experiencia, por tenerlo de cosas de Indias, que me llevasé a mí en la compañía, y yo que yo le conocí: yo no le dije de ello, y así lo hizo, y no quisiera decir esto en esta relación, porque no pareciera que me relaciona yo de ello y no lo escribiera, sino por que fue publicado en todo el Real, y aun por que lo vió el suuávió de molde en vas cartas, y relaciones, que Cortes escribió a su Magestad, e ha de saber todo lo que pasó, y así se ve de Honduras que por ella causa lo escribo. Yo andamos a nuestra aventura: fuimos con el bastimanto hasta ochenta soldados en camino, como nos dieron los Caciques, y quando buuimos llegado a las poblaciones, todos de buena voluntad nos dieron de lo que tenian, y a ramos fubimos cien casados de maíz, e bastimanto y gallinas, y miel, y sal, y diez lotes de ceniza por el bastimanto: los Caciques a ver a Cortes: de manera, que como él suuávió muy bien que comer, y desde a quatro dias le buyóro todos los mas Caciques, que no quedaron sino tres guis: con los quales fuimos nuestro camino, y pasamos dos rios, el uno en puentes que luego se quebraron al pasar, e el otro en brcas, y fuimos a otro pueblo llamado el mismo Alcalá, e estáva ya despoblado, y allí buf casados comidos, y maíz, que tenia el condado por los montes. Dixeramos de contar otros trabajos, e caminos, y digamos como Guatemuz gran Cacique de Mexico, y otros principales Mexicanos que iban con nosotros, andaban pueblo en platica, o lo ordenaban, de

Diego de Muçirigos primer del señor Alonso de Estrada.

Diego de Muçirigos por Cortes primer autor.

Después de soldados el bastimanto, y no andaba a Cortes.

Dales a los de la moderná; despues que el señor Cortes, y a pasado el Real, y a otros por donde está de babil de las de maíz, y veloso gallinas, y tres de biler del jeron de miel, y frioles, y sal, y dos bastimantos, y Indias para hazer pan, que me dixerón que para en aquellos pueblos para mí, y buenas deudas para el venir de noche, que nos lo atribuya a ramos de venimos los soldados, y esto buyóro de partir entre U. me ced, y Sandoval, y yo me embié, y si le holgó en el suuávió, y me embié, y Sandoval dize

non matar a todos, y bolearse a Mexico, y llegados a la ciudad justar los grandes poderes, y dar guerra a los que en Mexico quedavan, y tornarle a llevar a las yzquierdas, y quise lo Jescubir a Cortes, y a los dos grandes Caciques Mexicanos que le dezian Tapia, y Juan Velazquez. Este Juan Velazquez fue Capitan general de Guatemax, quando nos dimos guerra en Mexico, y como Cortes lo alcanzó a saber, hizo informaciones sobre ello, no solamente de los dos que lo descubrieron, sino de otros Caciques que eran en ello, y lo que confesellan era, que como nos vimos ir por el camino de los calçados, y del conestento, y que muchos soldados nosian adolecidos, y que siempre nos faltava la comida, y que ya se oian muertes de hambre que o oíamos, y el ballestador, y otros cinco soldados, y tambien se oian bueltos otros tres soldados camino de Mexico, y se iban a la aventura por los caminos por donde se oian voces, y que nos querian morir que ir adelante, que seria bien que quando passassemos algun rio, o ciénaga, ó en los montes, pa que eran los Mexicanos sobre tres mil, y eran las armas, y lanzas, y algunos con espadas, y el Guatemax confesió que assi era como lo oian dicho los demas emperro que no sabió del aquel conestier, y que no sabe si todos fueron en ello, o se escuvaria, y que nunca tuvo pensamiento de salir con ello, sino solamente la platica que sobre ello huvio, y el Cacique de Tacuba dixo, que entretien, y Guatemax oian dize, que nunca más morir de una vez, que morir cada dia en el camino, viendo la gran hambre que passava en las matas, y las puntas. Y sin aver mas prologos, Cortes mandó ahorcar al Guatemax, y al señor de Tacuba, y era su primo, y antes que los ahorcasen, los Frayles Franciscos, y el Mercenario, fueron a visitarlos, y encomendandolos. Dios es el que lo guiso, y quando le ahorcaron dize el Guatemax: O Ciprian Malinche, dize asi que yo te oia conyendo, e asi como oias las palabras que esta muerte me oias de dar, por que yo no me lo di quando te enseñaste a hablar, y como de Mexico te enseñaron que me mataras si no me lo demandas. El señor de Tacuba dixo,

que dize por bien empleada su muerte por morir junto con el señor Guatemax, y antes que los ahorcasen, los fue confesellan Fray Juan el Mercenario, que sabia, como dicho he, de la lengua, y los Caciques le rogaban que los encomendasse a Dios, que eran para los indios buenos Christianos, y erian bien, e verdaderamente, y yo que era la herida del Guatemax, y de lo primero, por aquellos conocido tan grandes leones, y aun ellos me hazian honra en el camino en cosas que me ofrecian, especial en darme algunos indios para traer yerba para mi caballo. Y fue esta muerte que les dieron muy injustamente dada, y pareció mal a todos los que ibamos aquella jornada. Boleamos a ir nuestro camino con gran conyento, por temor que los Mexicanos vieran lo ahorcar a su señor, o se algaracasen, y arian tanta mala ventura de hambre, y dolencia, que no se les acordaria dello: y después que los buvieron baxado, segun dicho tengo, luego fomos camino de otro pueblo, y antes de entrar en él preguntamos a uno de los indios que iba con nosotros, y él nos contó que a aquel dia se oian voces, que como se oian de comer por las estancias, e chillamos ocho indios, que eran sacerdotes de indios, y de buenas voluntad se vinieron a su pueblo con nosotros, e Cortes les habla con D. Marina para que les mostrase los vestidos, y que no buvieran miedo, y que traxesen de comer, y ellos dixerón a Cortes, que le rogaban que mandasse que no les llevasen a unos indios que estavan junto a la casa donde Corran paxas, e que les traxiesen comida, y harian lo que pediesen, y Cortes dixo, que él bario lo que dezian, e que no llevasen a cosa ninguna, mas que para que querian algunas cosas de indios, que son de barro, y de madera vieja, y que eran cosas malas que los engañavan: y tales cosas les pedidón con los Frayles, y doná Marina, que se repidieron muy barto a lo que les dezian, que los dexarian, y traxeron veinte carges de maíz, y unas gallinas, y Cortes se infuso de ellos, que se le sabia que tanto solas de allí sus hombres con barbas como nosotros, y trasellos, y dixerón que siete solas, que se dexan el pueblo donde

Confesio el Padre Fray Juan el Mercenario, y a su primo.

Palabras de Guatemax al pié de la horca

Cortes ando por sus tierras.

Lo que le fue contado.

donde estavan los de acuallo, Nito, y que ellos estan por guias halla otro pueblo, y que algunos de dormir una noche en el dispolbado, antes de llegar a él: y Cortes les mandó hazer una Cruz en un arbol muy grande, que se dice Cruz, que está junto a las casas adonde tenían los indios. Tambien quiero decir, que como Cortes andava mal dispuesto, y como muy penitativo, y desconcomto del trabajo camino que llevavamos, e como auia mandado ahorcar a Guatemax, e fuo primo el señor de Tacuba, sin tener justicia para ello, e asi cada dia hambre, e que adolecian Españoles, e morian muchos Mexicanos, pareció ser que de noche no reposava de pensar en ello, y así que de la cama donde dormia se saltava en la sala, adonde auia indios, que era a espanto principal de aquel pueblo, adonde tenían otros indios, y de sus dolores, y cayó uno de dos ellos abajo, y se descalabró la cabeza, y cayó, que no dixo cosa buena, ni mala, ni burlona, salvo curarse la defcalabrada, y todo se lo passava, y sufría: e otro dia muy de mañana proleguimos a caminar con nuestras guias, y sin acontecer cosa que de contar sea, fuimos a dormir en un estero, y cerca de unos montes muy altos: e otro dia fuimos por nuestro camino, e a hora de Media mayor llegamos a un pueblo nuevo, y en aquel dia se auia despolbado, y mecido en unas ciénagas, y eran muy buenas las casas, y de pocas dias, y tenían en el pueblo muchas alvaradas de madeiras que se usaban, e todo cercado de otros maderos muy chicos, y hechas cabas bandadas antes de la entrada en él, y dentro dos cercas, la una como bartanana, y con tres cubos, y troperas, y reñap. A esta parte por cerca unas piedras muy altas, llenas de piedras hechas a mano, con grandes mamparranos, y por otra parte una gran ciénaga, que era formosa. Pues dicho buvimos entrado en las cabas, hallamos tantos indios de papada, y gallinas cocidas, como los indios las cocian con las agas, y pan de maíz, que se usaba entre ellos tanmal, que por sus platos nos admiravamos de cómo se cocian, y por otra nos alegravamos con la gran comida, y nos dio que por el

Extrañeza que hallamos en un pueblo.

tan mucho caldo, y también hallamos una gran cénaga de langas chicas, y arcos, y flechas, y ballestas por los alrededores de aquel pueblo su asombrado, y gente, y no auia ninguna, ni aun grano de maíz. Estando así manera visieron hasta quinientos indios, que salieron de las ciénagas, que eran principales de aquel pueblo, y pusieron las manos en el suelo, y baxaron la tierra, y dizen a Cortes medio llorando, que le piden por merced, que aquel pueblo, ni cosa alguna no le la quemen, por que no auian nunca venidos allí a hazerle fuertes, por causa de sus enemigos, que me parece que dixerón que le dezian Lacandones, porque les han quemado, y destruido dos pueblos en tierra llana adonde vivian, y los han cobrado, y muerto mucha gente, los quales pueblos auian de ver abrajados adelante por el camino, adonde auian montes de yer, que están en tierra muy llana, y allí dixon cuenta, como, y la causa por que eran sus enemidades. E Cortes les preguntó, que como tenían tanto gallina, y gallinas a cocer, y dixerón, que por horas aguardaban a sus enemigos, que les auian de venir a dar guerra, e que si les vencian, que les auian de tomar sus haciendas, y gallinas, y llevarlos cautivos, que porque no lo buviesen, ni gozallas, se lo querian antes comer, y que si ellos les desbaravaran a los enemigos, que irian a sus pueblos, y les tomarian las haciendas: y Cortes dixo, que se pensara dello, y de su guerra, y por ver de camino no lo podia contar: se llamaba aquel pueblo, y otras grandes poblaciones, por donde otro dia passamos, las Macotecas, que quiere decir en su lengua, los pueblos: e órtas de venados, y tuvieron razón de ponellas aquel nombre por lo que adelante dire, y desde allí forraron con nosotros dos indios dellos, y nos fueron mostrando sus poblaciones quemadas, y dize con relación a Cortes, como estavan los Españoles adelante, e desde allí me fui, y dié como otro día salimos de aquel pueblo, e como yo me buvo en el camino.

Tercera de Guatemax, señor de Tacuba, y Juan Velazquez, y Cortes.

Los Mexicos como iban a Cortes, eran tres mil.

Alinda Cortes se acordó de Guatemax, y a su primo el señor de Tacuba.

Mejor que quiere decir tierra de venados.

Como seguimos nuestro viaje, y yo que en ellos no auino.

Como últimos del pueblo cerado, que así se llamamos de allí adelante, entramos en bueno, y llano camino, y todo extraño, sin arboles, y hazia yo sol tan caluroso y recio, que otro mayor resistero no auiamos tenido en el camino. Si yendo por aquellos campos rales, auia tantos de venados, y corrian tan poco, que luego los alcançamos acuallo, por poco que corramos tras ellos, y se asustaron sobre veinte: y preguntando a las guías que llevauamos, que como corrian tan poco aquellos venados, y no se espantaban de los cauallos, ni de otra cosa ninguna, dixeron, que en aquellos pueblos, que ya he dicho, que se dezian los Maçatecas, y que los tienen por sus señores, porque les ha parecido en su figura, y que les mandó su idolo que no les maten, ni espanten, y que así lo han hecho, y que a esta causa no hayen, y en aquella casa: é un pariente de Cortes, que se decía Palacios Rubio, se le murió yo cauallo, porque se le derribó la manta en el cuerpo con el gran calor, y cortó mucho. Dexamos la caza, y digamos, que luego llegamos a las poblaciones quemadas, que era mançilla y no todo destruido, e quemado: si yendo por nuestras jornadas, como Cortes siempre embiaba adelante corredores del campo acuallo, y muchos posees, se cativaron dos Indios naturales de otro pueblo que estava adelante por donde millamos de yr, que venian de caza, y cargados de un gran leon, y muchas ligaduras, que son de hechura de siempes chicas, que en estas partes así las llaman heuras, que son muy buenas de tener: y les preguntaron, que si estava cerca el pueblo, y dixeron que si, y que ellos estauan hasta el pueblo, y estava en una isleta cercada de agua dulce, que no podimos pasar por la parte que ivamos sino en canoa, y rodeamos poco mas de media legua: y se-

nian passo, que dava el agua hasta la cincta, y llamasse poblazo con la mitad de los venados, porque los demás se auia dado buena presa á cacer con sus haciendas entrevos carrales, donde tenían cerca sus lementeras, e onde durmieron muchos de nuestros soldados que se quedaron en los matizes, y tuvieron bien de cenar, y se bañecieron para otros dias, y hallamos en el pueblo un vitajago de agua dulce, y tan lleno de pelados grádes, que parecia como tibaldos muy dulçados, que tienen muchas espinas, y con unas manchas viejas, y con redos rotos que hallamos en aquel pueblo porque ya estava despoblado, le pescaron los pescas que auia en el agua, que estan mas de mil: y allí buiscamos guías, las quales se tomaron en unas labanças: y de que Cortes les huvo hablado con Doña Marina, que nos encaminó a los pueblos adonde auia hombres con buías, y cauallos, mal ninguno: y dixeron, que ellos nos mostraron el camino de buena voluntad, que de antes creian que los queriamos matar, y fueron cinco dellos con nosotros por un camino bien ancho, y mientras mas adelante ivamos, se ivan ensangantando a causa de un gran rio, y ellero que allí cerca estava, se pescaba en el embaccauzo, y del embaccauzo en canoas, e ivan por agua al pueblo onde auiamos de yr, que se decía Teyasal, el qual está en una isleta cerca de agua, y si no es en canoas, no pueden entrar en el por tierra, y blanquean sus casas, y adoratorios de mas de dos leguas, que se parecian, y era cabecera de otros pueblos chicos que allí cerca estava. Buiscamos a nuestra relacion, que como vimos que el camino ancho que se dexa trazamos, se auia buuelto en vereda muy angosta, bien entendimos que por allí se mandauan, e así acordamos las guías que traíamos, acordamos de dormir cerca de unos altos montes, y aquella noche fueron quatro Capitanes de soldados por las veredas que salian al efecto, a tomar guías: y de los Dios que le tomaron por canoa con diez Indios, y dos mugeres: y traxen las canoas cargadas con maiz, y sal: y luego lo Reuicora Cortes, y le hablé, y hubí

Pescadas de saladas.

Marino, y dixeron, que eran naturales del pueblo que estava en la isleta, y que estava de allí, a lo que se llamauan, obra de quatro leguas: y luego Cortes mandó, que se quedasse con nosotros la mayor canoa, y quatro Indios, y las dos mugeres, y la otra canoa embió al pueblo con seis Indios, y dos Españoles, a regar al Cacique, que traía canoa al pescar del rio, y que no le habia ningún enojo, y le embió unas cuentas de Castilla, y luego fuimos nuestro camino por tierra, hasta el gran río, y la vas canoa fue por el efecto, hasta llegar al río, e ya estava el Cacique con otros muchos principales, aguardando al passaje con cinco canoas, y truxeron cinco gallinas, y maiz, y Cortes les mostró gran voluntad, y después de muchos buenos razonamientos que huvo de los Caciques a Cortes, acordó de ir con ellos a su pueblo en aquellas canoas, y llevó consigo treinta valleseros, y llegado a las casas le dieron de comer, y poco otro baxo, y de poca vital, y unas manchas, y le dixeron que unas Españoles, así como nosotros, en dos pueblos, que el uno ya he dicho que se decía Nino, que era el San Gil de Buenavilla al Golfo Dulce, y agora le dan nombre a yr otros muchos Españoles en Naco, y que avrá del yo pueblo al otro diez dias de camino, y que el Nito es en la costa del Norte, y el Naco en la tierra adentro, y Cortes nos dijo, que por ventura el Cariboní de Orizaba reparado fuyera en dos Villas, que entonces no buiscamos de los de San Gil Gonzalez de Avila, que pobló San Gil de Buenavilla. Buiscamos a nuestro viaje, que todos passamos aquel gran rio en canoas, y dormimos otra de dos leguas de allí, y no anduvimos mas, porque guardamos a Cortes que viviese del pueblo, y como vino, mandó que dixásemos en aquel pueblo un cauallo morcillo, que estava malado de la cosa de los venados, y le leuamos dentro del vientro en el cuerpo, y no se podía tener en este pueblo se huvo un negro, y dos Indios naturales, y se quedaron los Españoles, que no se hallaron otros hasta de si a tres dias, que nos quisian quedar entre enemigos, que van por tanto trabajo con nosotros. Elle

dia (dame yo muy malo de calentura, y del gran Sol que se me auia entrado en la cabeza, porque ya he dicho otra vez, que entonces hazia recio Sol: y bien le pareció, porque luego comenzó a llouer tan recias aguas, que corries dos y noches no dexó de llouer, y no nos paramos en el camino, por que aunque quisiéramos aguardar que hiziera buen tiempo, no teniamos bastimento de maiz, y por temor no nos dexasse iramos caminando. Buiscamos a nuestra relacion, que diez e dos dias dimos en una Grieta de unas piedras que cortaua con el agua: y puse que fueron ouillos soldados a buscar otros caminos, para dexar aquella fiesta de los Federales, mas de una legua a una parte, e a otra, no hallaron otro camino, sino pasar por el que ivamos, e hizo con tanto ruido que las piedras a las caualles, que como hejas de la tierra de puzas, maiz, y braços, y aun en los cuerpos, y oyentes mas abaxamos, y en otra, porque ya era la baxada de la serrecuala: y allí está que se nos quedaron ocho cauallos muertos, y los mas que escaparon de serrecualados, y se le quedó un yerno a un soldado de Cortes: y quando me yimos fuera de la fiesta de los Federales, que así la llamamos desde allí adelante, dimos muchas gracias, y lo mas a Dios. Puse ya que llegamos adonde yo pueblo que se decía Teyasal, ivamos gozotes e creyendo en hallar refugio, y antes de llegar a él venia un rio de una villa entre él e dos pueblos, y de derrumbados, y como auia llouido tres dias, y tres noches, venia tan furioso, y con tanto ruido, que bien le oia a dos leguas, por que era una gran presa: y di más dello venia muy helado, y se podía ir por demás, y acortamos de hacer una puente de unas pocas pajas a otras, y para proseguir dimos un talella hecha con arbores muy gruesos, que sus tres que con en un escajo de pillar para yo al pueblo, y como he mas allí los tiempos de las aguas que surten, los Indios naturales del pueblo tuvieron lugar de abandonar el mar: y tornados por desconfianza, y pensó en salirse: que no los podemos haber en todos los ríos, y en las islas de que yo no acordamos, e así caminamos todos

Bersa de puzas, maiz, y braços, y aun en los cuerpos, y oyentes mas abaxamos, y en otra, porque ya era la baxada de la serrecuala: y allí está que se nos quedaron ocho cauallos muertos, y los mas que escaparon de serrecualados, y se le quedó un yerno a un soldado de Cortes: y quando me yimos fuera de la fiesta de los Federales, que así la llamamos desde allí adelante, dimos muchas gracias, y lo mas a Dios. Puse ya que llegamos adonde yo pueblo que se decía Teyasal, ivamos gozotes e creyendo en hallar refugio, y antes de llegar a él venia un rio de una villa entre él e dos pueblos, y de derrumbados, y como auia llouido tres dias, y tres noches, venia tan furioso, y con tanto ruido, que bien le oia a dos leguas, por que era una gran presa: y di más dello venia muy helado, y se podía ir por demás, y acortamos de hacer una puente de unas pocas pajas a otras, y para proseguir dimos un talella hecha con arbores muy gruesos, que sus tres que con en un escajo de pillar para yo al pueblo, y como he mas allí los tiempos de las aguas que surten, los Indios naturales del pueblo tuvieron lugar de abandonar el mar: y tornados por desconfianza, y pensó en salirse: que no los podemos haber en todos los ríos, y en las islas de que yo no acordamos, e así caminamos todos

cas. de la Naca. Heuras son siempes de co me.

como atonitos, pensando en la comilata, e trabajos: yo digo, que verdaderamente nunca aia sentido tanto dolor en mi corazón como entonces, viendo que no tenía de comer, ni que dar a mi gente; y estar con calenturas, puesto que con diligencia le buscábamos mas de dos leguas del pueblo en todos los alrededores, y esto era víspera de Pascua de la Resurrección de Nuestro Salvador Jesu-Christo. Miran los Lectores, que la Pascua podíamos tener sin comer, que con mas fueramos muy cómodos. Pues como aquello vió Cortes, luego cambió de los cruzados, y moços de espuelas, con las guías a buscar por los montes, y barrancas maíz: el primer día de Pascua truxeron obra de una haega; y como vió la gran necesidad, mandó llamar a ciertos soldados, todos los mas vezinos de Guacacualco, y entre ellos me nombró a mi, y no dixó, que no rogava mucho, que transformásemos toda la tierra, y buscásemos de comer, que ya viamos en que estado estava todo el Real, y en aquella sazón estava delante de Cortes, quando nos lo mandava. Pedro de Ircio, que hablaba mucho, yo dixo, que le fupheava que le embiasse por nuestro Capitán: le dixo Cortes, id en buen hora; y como aquello yo entendí, y sabia que Pedro de Ircio no podia andar a pie, y nos avia de elhorvar antes que ayudad, secretamente díxe a Cortes, y al Capitán Sandoual, que no fuisse Pedro de Ircio, que no podia andar por los lodos, y ciénegas con nosotros, porque era puerco, y no era para ello, sino para mucho hablar, y que no era para yr a entradas, y que le pararía, ó fantaría en el camino de rato en rato; y luego mandó Cortes, que se quedasse, y fuimos cinco soldados con dos guías por vnos ríos bien hondos, y después de passados los ríos, dimos en vnas ciénegas, y luego en vnaseñtancia, donde estava recogida toda la mayor parte de gente de aquel pueblo, y hallamos quatro casas llenas de maiz, y muchos frioles, y sobre treynta gallinas, y melones de la tierra, que se dize en estas tierras ayotes, y apañamos quatro Indios, y tres mugeres, y tuvimos buena Pascua, y esta noche llegaron a aquellas estancias sobre mil Mexicanos, que mandó

Cortes que fuesen vnos nosotros, y nos siguió él, porque tuviesen de comer, y todos muy alegres cargamos a los Mexicanos todo el maiz, que pudieron llevar, y que Cortes lo repartiessen, y también le embiasmos veinte gallinas para Cortes, y Sandoual, y los Indios, y las Indias, y quedamos guardando dos casas de maiz, no las quemásemos, ó llevásemos de noche las naturales del pueblo: y luego otro día passamos mas adelante con otras guías, y tomamos otras estancias, y avia maiz, y gallinas, y otras cosas de legumbres, y luego hizimos, y en yo cuero de atamora cerrí a Cortes, que embiasse muchos Indios, porque avia hallado otras estancias con maiz: y como le embié las Indias, y los Indios, y lo por mi dicho, y lo supieron en todo el Real, otro día vinieron sobre treynta soldados, y mas de quinientos Indios, y todos lleuaron recado: y desta manera, gracias a Dios, se pueyó el Real, y estuvinos en aquel pueblo cinco dias; y ya he dicho que se dize Taica. Dexemos desto, y quiero decir, que como hizimos esta puente, y en todos los caminos hizimos las grandes puentes, y después que a aquellas tierras, y Provincias estuvieron de paz, los Españoles que por aquellos caminos estauan, y passauan, y hallauan algunas de las puentes sin la aver deshecho al cabo de muchos años, y los grandes arboles que en ellas poníamos, se acaban dello, y suelen decir agora: Aquí fin las puentes de Cortes, como si dixésemos, las columnas de Hercules. Dixémosnos destas memorias, pues no hazen a nuestro caso, y digamos como fuimos por nuestro camino a otro pueblo que se dize Tania, y estuvinos en llegar a él dos dias, y hallámonle despojado, y bufcamos de comer, y hallamos maiz, e otras legumbres, y mas no muy abastado, y fuimos por los redotes del a buscar camino, y no le hallamos sino todos ríos, y arroyos, y lagunas que avíamos traído del pueblo que dexamos atrás, se bueyeron vna noche a ciertas soldados que se guardaban, que avian de traer vnos de Castilla, que parecían ser durmidos, y de la Capitan lo supo, quiso casti-

Después de muchos años dexaron las puentes de Cortes.

El Autor por comedia.

No hallan gran cantidad.

El Autor se fabricó.

tigar a los soldados por ello, y por ruegos los dexó, y entonces embió a buscar guías, y camino, y era por demás hallarlo por tierra enjuta, porque todo el pueblo estava escorado de ríos, y arroyos, y no se podían tomar ningunos Indios, ni Indias; y demás dello llouó a la conciencia, y no nos podíamos valer de otra agua, y Cortes, y nosotros otros ellauamos espantados, y penosos de no saber, ni hallar camino por donde yr, y entonces muy enojado dixo Cortes a Pedro de Ircio, y a otros Capitanes, que eran los de Mexico: Agora querria yo que huviesse quien dixesse que querria yr a buscar guías, ó camino, y no dexallo todo a los vezinos de Guacacualco, y Pedro de Ircio como yo a aquellas palabras, se apercebí con sus faldas ya conocidas, y amigos, y fue por vna parte, y vna Francisco Martorelo, que era prisionero de calidad, con otros feys soldados por otra parte, y yo Sanctiuz Burgalar, Reguero, que fue de Mexico, fue por otra con otros soldados, y anduvieron todos tres dias; y pueblo que fueron a vna parte, y a otra, no hallaron camino, ni guías, sino todo agua, y arroyos, y ríos, y quando huvieron venido sin recado ninguno, yo se sentar a Cortes de enojo, y dixo al Sandoual, que me dixesle a mi el gran trabajo en que estauamos, y que me rogasse de la parte, que fusse a buscar guías, y camino, y este lo dexó con palabras amorosas, y amonestanza de ruegos, por qué era muy cierto que yo estava malo, como dicho tengo, que avia mala calentura, y aun me avian apercebido antes que Sandoual, me hallasse para yr con Francisco Martorelo, que era mi amigo, y dixes que no podía yr por estar malo, y cansado, que siempre me daban a mi el trabajo, y que embiasse a otro, y luego vino Sandoual otra vez a mi rancho, y me dixo por ruegos, que fusse con otros dos compañeros, los que yo se acordé, porque decía Cortes, que después de Dios, si mi vida perdiera que traería recado a ti, pueblo que yo estava malo, por lo que yo tenia de venguenza, y demás de que fusse conigo vn hermano de Aguilár, y

vn Hinojoso, hombres que sabia que eran de sufrir trabajo, y famosos, y fuimos por vnos arroyos abaxo, y fuera de los arroyos, en el monte avia vnas siñales de ransas cortadas, y seguimos aquel rastro mas de vna legua, y luego salimos del arroyo, y dimos en vnos ranchos pequeños despojados de aquel día, y seguimos el mismo rastro, y desoheleamos en vna cuesta vimos vnos matacos en vna cuesta vimos vnos matacos, y vna caña, y sentimos gente en ella, y como era ya puesta del Sol, estuvinos en el monte, hasta hauer rato de la noche, que nos pareció que decían de dormir los movidos de aquellas mipas, y muy callados dimos tres pretos en la caña, y prendimos tres Indios, y dos mugeres moças, y berramos para ser Indias, y vna vieja, y tornamos dos gallinas, y vn poco de maiz, y maxamos el maiz, y las gallinas con los lamos, e Indias, y vnas Indias hermosas, y un cerro que era prisionero que fue de Mexico, fue por otra con otros soldados, y anduvieron todos tres dias; y pueblo que fueron a vna parte, y a otra, no hallaron camino, ni guías, sino todo agua, y arroyos, y ríos, y quando huvieron venido sin recado ninguno, yo se sentar a Cortes de enojo, y dixo al Sandoual, que me dixesle a mi el gran trabajo en que estauamos, y que me rogasse de la parte, que fusse a buscar guías, y camino, y este lo dexó con palabras amorosas, y amonestanza de ruegos, por qué era muy cierto que yo estava malo, como dicho tengo, que avia mala calentura, y aun me avian apercebido antes que Sandoual, me hallasse para yr con Francisco Martorelo, que era mi amigo, y dixes que no podía yr por estar malo, y cansado, que siempre me daban a mi el trabajo, y que embiasse a otro, y luego vino Sandoual otra vez a mi rancho, y me dixo por ruegos, que fusse con otros dos compañeros, los que yo se acordé, porque decía Cortes, que después de Dios, si mi vida perdiera que traería recado a ti, pueblo que yo estava malo, por lo que yo tenia de venguenza, y demás de que fusse conigo vn hermano de Aguilár, y

Encuentra el Autor con vnas Indias hermosas.

El Autor se fabricó.

era buen pueblo, y hallamosle despoblado de aquel mismo día, y después de nos apolentar en vnos pñanos muy grandes, a donde auian degollado al Mestice de Campo Christoual de Ojotras vezes por mi nombrado, que estava el pueblo bien bastecido de maiz, y de frioles, y agi, y tambien hallamos vn poco de sal, que era la coña que mas deseamos, y alli asentamos nuestro fardaja, como si huvieramos de estar en él para siempre. Ay en este pueblo la mejor agua que auamos visto en toda la Nueva España, y en árbol, que en mitad de la fiesta, por rocio Sol que hizieris, parecia que la sombra del árbol refrescava el coraçon, y caia del vno como rocio muy delgado, que confortava las cabeças, y aquella pueblo en aquella fazon fue muy poblado, y es buen asiento, y aua fruta de los capotes colorados, y de otros echicos, y estava en comarca de otros pueblos echicos. Y dexallo he aqui, y diólo que alli no auino.

CAPIT. CLXXXII.

Como el Capitan Gonçalo de Sandoual comenzó a pacificar aquella Provincia de Naco, y de las grandes reencuentras que con los de aquella Provincia tuvo, y lo q mas se hizo.

DESQUE Havimos alledado el pueblo de Naco, y recogido maiz, frioles, y agi, y con tres Principales de aquel pueblo, que alli en los mizales yridimos, a los quales Gonçalo de Sandoual me hallé, y dió cuenta de como yo lo tengo, que fusión a llamar a los demás Caciques, que no se les ha de hacer

guro, fueron así como fe lo mandó, y vinieron dos Caciques; mas no pudo acabar con ellos, que se poblase el pueblo, salvo traer de quando en quando poca comida; ni nos hazian bien, ni mal, ni nosfatos a ellos, y así estuvimos los primeros dias, y Cortes aua escrito a Gonçalo de Sandoual, como desnes dicho tengo, que luego le enviase a Puerto de Cauallios diez soldados de los de Coahuacalco, y todos nombrados por sus nombres, y entre ellos era yo vno, y en aquella sazón estava yo algo malo, y en aquella sazón estava mal depecho, y por que estava mal depecho, y así que lo auo gana, y así que, y embió ocho soldados muy buenos para qualquiera afrenta, y así fueron de tan mala voluntad, que renegaron de Cortes, y aun de mi viaje, y tenían mucha razón, porque no sabian decir, si la tierra por donde auian de yr, estava de paz: acordó Sandoual de demandar a los Caciques de Naco cinco Principales Indios, que fusen con ellos hasta el Puerto de Cauallios, y les pudo temer, que si algun enojo recibia alguno de los soldados, que les quemaria el pueblo, y que les iba a bulcar, y dar guerra; y mandó, que en todos los pueblos por donde passien, les diesen muy bué de comer: passaron su viaje hasta el puerto de Cauallios, donde hallaró a Cortes, que se queria embarcar para yr a Truxillo, y se holgó con ellos, y lupo como quedauamos buenos, y los lleuó consigo en los nauios, y luego se embarcó, y dexó en aquella villa de Puerto de Cauallios a vn Diego de Godoy por su Capitan, con hasta quarenta vecinos, que eran todos los mas de los que solian ser de Gil Gonçalez, de Auila, y de los nueuamente venidos de las Islas: y de que Cortes se huvo embarcado, y lo Teniente Godoy quedó en la Villa con los soldados que mas buenos tenia, hazia entradas en los pueblos comarcanos, e truxo dos dellos de paz; mas como los Indios vieron q los soldados q allí quedaua, estava todos los mas de ellos dolientes, y se morian cada día, no hazian cuenta de ellos, y della causa no les acudian con comida, ni ellos eran para ir a buscar, y passaron gran necesidad de hambre, y en pocos dias se mo-

rieron la mitad dellos, y se despopolaron otros tres dellos, que se vinieron huyendo sin fe estauamos con Sandoual. Y dexallo he aqui en este estado, y boluere a Naco, que como Sandoual aua visto, que no le querian venir a poblar el pueblo los Indios vecinos, y naturales de Naco, aunque los embiara a llamar muchas vezes, a los demás pueblos comarcanos, no venian, ni hazian cuenta de nosotros, acordó de yr en persona, y luego dió cuenta que viniesen y fuesen luego a vnos pueblos que se decian Cirimonga, y Acualaco, y a otros tres pueblos que estava cerca de Naco, y todos vinieron a dar la obediencia a su Magestad, y luego fusimos a Quizmitlan, y a otro pueblo de la tierra, y así mismo vino conpor manera, que todos los Indios de aquella comarca venian de paz, y como no le ler demandava cosa ninguna mas de lo que ellos querian dar, no tenían pesadumbre de venir, y della manera estava todo de paz hasta donde pobló Cortes la Villa que agora se dice Puerto de Cauallios. Y dexaron en ella misteria, porque por fuerça tengo de boluer a decir de Cortes, q fue a desembarcar al puerto de Truxillo, y porque en vna sazón se acen dos, dió tres cosas, como otras vezes he dicho en los capítulos passados, y tengo de meter la pluma por los passos corados, donde, y de que manera nosotros conquistauamos, y poblauamos, como muy claramente lo auian visto los curiosos Leótores, aunque se debe por agora de decir de Sandoual, y todo lo que en la Provincia de Naco le auino, que se hizo en Truxillo.



CAP. CLXXXIII.

Como Cortes desembarcó en el puerto que llaman de Truxillo, y con todos los vecinos de aquella Villa le salieron a recibir, y se bolgaron mucho con él, y de todo lo que allí hizo.

COMO Cortes se huvo embarcado en el Puerto de Cauallios, y lleuó en su compañía muchos soldados de los que truxo de Mexico, y los que le embió Gonçalo de Sandoual, y con buen tiempo en tres dias llegó al puerto de Truxillo: y quando los vecinos que alli viuian, que dixó poblar Francisco de las Casas, supieron que era Cortes, todos fueron a la mar, que estava cerca, a le recibir, y le besaron las manos, porque muchos vecinos de aquellos eran vanderos de los que echaron de Panuco, y fueron en este consejo a Christoual de Oli, para que se aliese, y los suyo deternado de Panuco, segun dicho tengo en el capítulo que dello habla, y como fe hallauan culpadas, suplicaron a Cortes, que les perdonasse: y Cortes con muchas caricias, y ofrecimientos, los abraçó a todos, y los perdonó, y luego se fue a la Iglesia, y después de hecha oración le apolentaron lo mejor que pusieron, y le dieron cuenta de todo lo acarcado del Francisco de las Casas, y del Gil Gonçalez de Auila, y por que causa degollaron a Christoual de Oli, y como se auian ido camino de Mexico, y como auian pacificado algunos pueblos de aquella Provincia: y como Cortes bien le huvo entendido, a todos los honró de palabrato, y con dexalles los cargos, segun, y de la munera que los tenían, excepto que hizo Capitan Ganeta, de aquellas Provin-

Deja Cortes al vno Truxillo.

Perderá Cortes a los culpados.

estas su primo Saucedra, que así se llama, lo qual tolosmo por bien, y luego cambió a llamar a todos los pueblos Comarcas, y como tuvieron nueva que era el Capitan Malinche (que así se llama) y sabían que suya conquistado a Mexico, luego vinieron a sé llamado, y le truxeron preñes de bastimentos quando se huvieron juntado los Caciques de quatro pueblos mas Principales, Cortes les habló con Doña Marina, y les dixo las cosas tocantes a nuestra Santa Fé, y que todos eramos vasallos del gran Emperador, que se dice Don Carlos de Austria, y que siete muy grandes Señores por vasallos, y que nos embió a estas partes para quitar faldomas, y tobos, e idolatras, y para que no consienta comer carne humana, ni huviesse sacrificios, ni tobos, ni se diessen guerra unos a otros, sino que fuesen hermanos, y como tales se crataren, y tambien venia para que diessen la obediencia a tan alto Rey, y señor, como les suya dicho que tenemos, y le contribuyan con servicios, y de lo que tuvieren, como lasamos todos sus vasallos, y les dixo otras muchas cosas la Doña Marina, q lo sabia bien decir, y los que no quisiesen venir a lo fometer al dominio de su Magestad, que les castigaria, y aun fray Juan de las Varillas, y los dos Religiosos Franciscos que Cortes traia, les predicaron cosas muy santas, y buenas, y lo que dezian los Frayles Franciscos, se lo declararon dos Indios Mesquicos que sabian la lengua Española, con otros interpretes de aquella lengua: y a mas les dixo, que en todo les guardaria justicia, porque así lo mandava nuestro Rey, y firmo, y por que buvo otros muchos sacamientos, y los entendieron muy bien los Caciques, dixeron que se danan por vasallos de su Magestad, y que harian lo que Cortes les mandava, y luego les dixo, que truxessen bastimentos a aquella Villa, y tambien les mandó, que viniessem muchos Indios, y truxessen hachas, y que tallasen un monte que estava dentro en la Villa, para que desde allí se pudiesse ver la mar, y buerco: y tambien les mandó, que fuesen en canoas a llamar tres, o quatro pueblos que estavan en unas isletas, que se llaman los Ouanos, que en aquella tierra estan por

bladas, y que truxessen pescado, pues q tenían mucho, y así lo hizieron, que dentro en cinco dias vinieron los pueblos de las isletas, y todos traian peces, y gallinas, y Cortes les mandó dar unas pascas, y un baraco que se halló en Tuxtillo, y de los que traia de Mexico, para que huviesse caña, porque le dixo un Español, que era buena usura para multiplicar con soldades en las isletas, si poniesse guardias así fu como dixo, que dentro en dos años huvia muchos puercos, y los iban a monter. Dixeramos esto, pues no haze a nuestra relacion, y no me lo tengan por proximidad con tar cosas viejas, y dió, que viniessem tantos Indios a tallar los montes de la Villa que Cortes les mandó, que en dos dias le vio correrles muy bien la mar, e hizieron quinze casás, y una para Cortes muy buena: y él becho, le informó Cortes, que puerbos, y ciertas etas van rebeldes, y no quexian venir de paz: y vino Caciques de un pueblo que se dice Papayaca, que era cabeza de otros pueblos, que en aquella tierra era grande pueblo, que agora está con muy poca gente, lo cual ninguna, le mandó a Cortes una memoria de muchos pueblos, que no querian venir de paz, que estavan en grandes tierras, y tenían fuertes bechas: y luego Cortes embió al Capitan Saucedra con los soldados que le pareció que convenian y con él: y con los ochos de Cuacahuaco fue por su camino, hasta que llegó a las poblaciones que se llaman de guana, y salieron de paz los sus delos, excepto tres pueblos que no se quisieron venir, y tan temido era Cortes de los naturales, y tan nombrado, que halla los pueblos de Olancho, donde fue a las minas ricas, que después se descubrieron, era temido, y acatado, y llamauanle en todas aquellas Provincias: El Capitan Hue, Hue de Marina, q quiere decir el Capitan viejo que trae a doña Marina. Dixeramos a Saucedra, que está con su gente sobre los pueblos que no se querian dar, que me parece que se decian los Acatzaco, y bolvemos a Cortes, que estava en Tuxtillo, e ya le avian adolecido los Frayles Franciscos, y en su primo, que se decía Auales, y el Licenciado Pedro Lopez, y Carranza el Mayor, y el Comendador

Fundador de la

Defensas de la

despues, y en Juan Fiamenco, y otros muchos soldados, así de los que traia, como de los que halló en Tuxtillo, y así el Anton de Carranza, que truxo el navio con el bastimento, y acordó de lo escribir a la Isla de Cuba, a la Habana, ó a Santo Domingo, si viesse que el tiempo havia bueno en la mar, y para ello le dió un navio bien aderegado, y calculado con el mejor matalozque que se pudo aver, y esteriado a la Audiencia Real de Santo Domingo, y a los Frayles Geronomos, y a la Habana, dando cuenta como una Isleta de Mexico en busca de Christoval de Obis, que como dexó sus poderes a los oficiales de su Magestad, y del trabajo como que avia traído, y como el Christoval de Obis huvio preso a un Capitan que se decía Francisco de las Casas, que Cortes avia embiado para tomar el armada al mismo Christoval de Obis; y que tambien avia preso a un Gal González, de Auila, de Guadalupe del Gallo Dulce; que tenian estos presos, los dos Capitanes se concertaron, y le dieron de cuchilladas, y por encima, después que lo tuvieron preso le degollaron, y que al presente estava poblado la tierra, y pueblos sujetos a aquella Villa de Tuxtillo, y que era tierra rica de minas, y que embiaban soldados, que en aquella tierra de Santo Domingo no tenían con que sustentarse; y para dar crédito que avia oído, embió muchos joyas, y piedras de las que traia en su recámara, e bastilla de lo que truxo de Mexico, y por de la batalla de su apardado, y por fu Capitan de aquel navio a un fu primo, que se decía Amalos, y le mandó, que de cinco años tomase veinte y cinco soldados que avia dexado un Capitan, que tubo nueva que andava a saltar Indios en las isletas de lo de Cuadruel, y partido del Puerto de Honduras, que así se llama, y una vez con buen tiempo, e otras con contrario, pasaron adelante de la Punta de San Anton, que está junto a las fuertes que llaman de Coahuacatlan, que será de la Habana fidecia, ó fidecia Inglesa, y con temporal dieron con el navio en tierra, demanera que se ahogaron los Frayles, y el Capitan Auales. E muchos soldados, y delos se salvaron en el batel, y en tablas, y con mucho tra-

bojo aportaron a la Habana, y desde allí fue la fama tolosmo por todos la Isla de Cuba, como Cortes, y todas nosotros eramos vivos, y en pocos dias fue la nueva a Santo Domingo, porque el Licenciado Pedro Lopez, Meico, que va allí, que está q en una tabla, esteriado a la Real Audiencia de Santo Domingo, en nombre de Cortes, y todo lo accedió; y como estava poblado en Tuxtillo, y que así menellose bastimento, y vino, y cauzillo, y que para lo comprar traian mucho oro, y que se pesó en la mar de la manera que yo dicho tengo. Y como aquella nueva le supo, desde se alegraron, porque ya su fama, lo tenían por cierto, que Cortes, y todos nosotros sus compañeros eramos muertos, las quales nuevas supieron en la Española, de un navio que fue de la Nueva España: y como en Santo Domingo le supo que estava de asiento poblado Cortes las Provincias que dicho tengo, luego los Oydores, y mercaderes comenzaron de cargar dos navios viejos con cauzillo, y pozos, y cauzillo, y bechas, y cosas de bujerias, y por lo tolosmo con de comer, uno una pipa de vino, ni fruta, ni vino, ni cauzillo, y todo lo demás de tabaco, e otras cosas que se les avian los navios para venir, que aun no avian llegado al puerto. Quiero decir, que como Cortes estava en Tuxtillo, le le vinieron q en diez o catorce dias de las de los Guanajuas, que querria de allí ochos leguas; y dixeron, que estava amoleado un navio junto a su puerto, y el batel del navio lleno de Españoles, con escopetas, y valletas, y que les querian tomar por fuerza sus macegales, que le dice entre ellos vasallos, y que a lo que han entendido, son joboletes, y que así les tomaron los años pasados muchos Indios, y los llueñon presos en otro navio como aquel que estava surto; y que embiase Cortes a poner cobro en ello; y como Cortes lo supo, luego mandó armar un bergantin con la mejor artilleria que avia, y con veinte soldados, y con buen Capitan, y les mandó, que en todo caso tomasen el navio que los Indios dexaron, y se lo truxessen preso con todos los Españoles que dentro andava, pues que eran

Quedan de los Indios Guauajin.

Defensas de la

Dada la obediencia a los

robadores de los vasallos de su Magestad, y mandó a los Indios, que armasen las canoas, y con varas, y flechas que fueren juntas se verganaron, y que ayudassen a prender aquellos hombres, y para ello dió poder al Capitan. Pues yendo con su verganón armado, y muchas canoas de los naturales de aque- llas islas: como los del nauio que estaua fuera los vieron yr a la vela, no aguardaron mucho, que alzaron ve- las, y se fueron huyendo, porque bien entendieron que iban contra ellos, y no los pudo alcanzar el verganón: y después se alcanzó a fober, y que era vn Bachiller Moreno, que auia em- biado la Audiencia Real de Santo Da- mingo a cierto negocio a Nombre de Dios, y parece ser defcay con el viaje, ó vino de hecho sobre coa pensada á robar los Indios de las Guaymas. Y bol- uemos a Corra, que se quedó en aque- lla Provincia pacificandola, y boluere á decir lo que a Sandoual le accedió ep Naco.

CAPIT. CLXXXIV.

Como el Capitan Gonzalo de Sandoual, que estaua en Naco, prendió a quatro-enta soldados Españoles, y a su Capitan, que venia de la Provincia de Nicaragua, y hazian muchos daños, y robos a los Indios de los pue- blos por donde pasaba- van.

E Stando Sandoual en el pueblo de Naco trayendo de paz to- dos los mas pueblos de aque- lla comarca, vinieron ante el quatro Caciques de dos pueblos, que se dezian Querepapat, y Tanchinal- chupa y dixeron que estauan en sus pue- blos muchos Españoles de la mane-

ra de los que con el estuamos, con armas, y cauallas, y que les conuianan sus hazendas, albiás, y mugerés, y que les echauan en cadenas de hierro, no lo qual buvo gran enojo a Sancho usi, y preguntado, que que tanto le era de allí donde estauan, dixéron, que en vn dia le gaciamos y luego nos mandó aperecibit a los que auiamos de su mundo, lo mejor que podiamos con nuestras armas, y ca- uallas, y valles, y escopetas, y firmes con el setenta hombres, y llegados a los pueblos donde estauan los soldados, les hallamos muy de reposo, sin pensa- miento que los auiamos de prender: y como nos vieron yr de aquella moun- taña, se alborotaron, y echaron mano a las armas, y de presto prendimos al Capitan, y a otros muchos de ellos, sin que huuiesse sangre, ni de vn parte, ni de otra: y Sandoual nos dió con palabras algo defraudada, si los parecia bien andar robando a los vasallos de su Magestad, y si le fuera buena con quita, y pacificación aquella y vnos Indios, e Indias que traian en collates, se los hizo sacar dellos, y se los dó a los Ca- ciques de aquel pueblo; y a los demás mandó, que se fuesen a sus tierras, que era cerca de allí. Pues como aquello fue hecho, mandó al Capitan que allí venia, que se dezia Pedro de Castro, que él, y los soldados fuesen presos, y se fuesen con nosotros al pueblo de Naco, y ca- minamos con ellos, y traian los solda- dos muchas Indias de Nicaragua, y algunas de las hermoías, e Inosas Nabo- rias que tenían en su servicio, y todos los ler.

Nota ten- diana a Naco a los Españoles

nosotros estuamos traidos, y como no- tros estuamos traidos, y de he- chos de los caminos pasados, y no tenia- mos Indios que nos hiran, íren pan, e tra- en ellos vnos Condes en el seruirio, segun nuestra pobreza. Pues como llegamos con ellos a Naco, Sandoual les dió poca- das en partes conuenibles, porque venia entre ellos ciertos hidalgos, y personas de calidad: y quando buuieron reposado vn dia, y su Capitan Castro vió q eramos de los de Corra, hízole muy amigo de Sandoual, y de nosotros, y se bolguian con nuestra compañía: y quiero decir, co- mo yo de que manera, e por qué cosa venia aquel Capitan con aquellos soldados, y a la dicha manera que dió. Pareció ser, q Pedro Arias de Ayala, Gobernador que fue en aquella sazón de Tierra firme, em- bió

bió vn fu Capitan, que se dezia Francis- co Hernandez, persona muy principal entre ellos, a conuocarlo, y pacificar las tierras de Nicaragua, y lo mas que def- cubriese, y dióle copia de soldados, ar- ma cauallio, como valles, y llegó a las provincias de Nicaragua, y Leon, q así las llamau, las qualis pacificó, y po- bió; y como le vio con muchos solda- dos, y prospero, y apartados del Pedro Arias de Ayala, y con confesor q tubo para ello, y también seguí entendien- do Bachiller Moreno, por mi ya nombrado, q el Audiencia Real de Santo Domingo, y los Reyes Catolicos q gouernau- ran en las islas, le auia embiado a Tie- rra firme a cierto pleito, q tengo en mi pensamiento, que era sobre la muerte de Balboa, yerno de Pedro Arias, al qual degolló su jueuicia quando le buvo caído de su silla. Y Güel Arias de Peñalo- sa, q así le llamauy el Bachiller More- no dixo al Capita Fráncisco Hernandez, que como conquista se qualquiera tier- ra, acudiesse a nuestro Rey, y fize; para que le hiciesse Gobernador de ella, que no basia traicion, y que el Bal- boa que degolló Pedro Arias, sendo su yerno, que fue contra toda justicia, pues que el Balboa primero embió sus Procuradores a su Magestad para ser Adelantado, y fize por ditas pa- labras que tomó del Bachiller Moreno, embió el Francisco Hernandez a su Capitan Pedro de Castro, para que por la vanda del Norte le buscasse puerto para hazer fabador a su Magestad de las Provincias que auia pacifi- cado, y poblado, para que el hiciesse merced que él fizele Gobernador de ellas, pues estauan mas apartadas de la gouernacion de Pedro Arias. El viniendo que venia el Pedro de Cas- tro para aquel efecto, le prendimos, como dicho tengo. Y como el San- doual entendió el inuencio lo que ve- nian, platicó con el Castro, y el Castro con él secretamente; y dióle orden que lo hiziesse saber a Corra, que estaua en Truxillo, y que el Sandoual tenia por cierto, que Corra lo ayudaria, para que quedasse Francis- co Hernandez por Gobernador de Nicaragua: Pura ya él como contada, embian sandoual y el Castro diez hom- bres, y los cinco de los quales, y los

otros cinco del Castro, para que coha a coha fuesse a Truxillo en las cañas, por q allí dezian a Santa Cruz, como di- cho se yo en el capítulo q dello buia: y lleuau sobre veynte Inosas de Nicara- gua de los q auia en Corra, para q se yu- dicesse a pillar los rios: e yendo por sus jornadas, no pudian pasar el rio de Pichin, ni otro que se dezia Balama, porque venian muy caudales, y acabo de quinze dias, bueluen los soldados a Naco, sin hazer cosa ninguna de lo que les fue mandado, de lo qual buvo tanto enojo el Sandoual, que de palabra trató mal a que iba por caudales; y luego sin mas tardar ordena que rays por la tierra adentro el Capitan Lays Martin con diez soldados, los quales a Cor- ra, y los demás de los naturales, y yo fui con ellos, y fuimos tantos a que, y a trabajar del atravesamos muchos pueblos que estauan en ef- uencia de guerra: y si huuiesse de esturar, por exteño los grandes trabajos, e cen cuencras que con los Indios de guerra tuuimos, y los rios, y ancores que pasamos en barcas, y a nado, y la hambre que algunos dias tuuimos, era para no acabar tan presto y cosas muy de notar; mas digo, que auia dia que passamos tres rios caudalosos en barcas, y a nado: y como llegamos a la colta, huvo ma- chos efectos, donde auia lagatos, y ri- uero que se dezia Xagua, que era del Triunfo de la Cruz diez leguas, e trui- mos dos dias en el pasar en barcas, se- gun venia de reco, y allí hallamos ca- lueras, y buellos de siete cauallos que se auian ganado de mala serua que auia perdido, y fueron de los de Chillozal de Olay: y de allí fuimos al Triunfo de la Cruz, y hallamos nos querubadas de diez a treze: y de allí fuimos en qua- tro dias a vn pueblo que se dezia Quema- ra, y fallaron muchos Indios de guerra que se dezian, y goretés, q có sus rodiles me- dia van có la mano derecha, y sobre el bra- zo izquierdo, y jugaban de la manera q nosotros pechamos con las picas; y le nos venian a juntar pie con pie, y con las yallitas que lleuamos, y a cuchilla- das se defendieron q passamos ade- lante, y allí buuimos dos de nuestros solda- dos: e entendidos q he dicho q salieron de guerra, no creyeron q eramos de los de Corra, sino de otros Capitanes

Desde aqui

1570

que le ivamos a robar sus Indios. Dexemos de contar trabajos passados, y digo que en otros dos dias de camino llegamos a Texcuallo, y antes de entrar en él, que ferin hora de Visperas, vimos a cinco de scamallo, y era Cortes, y otros cavalleros que se auia salido a mirar por la costa, y quando nos vieron de lexos, no sabian que cosa nueva podia ser, y como nos conoció Cortes, se apes del cauallo, y con las lagrimas en los ojos nos vino a abrazar, y nos otros a él, y nos dixos: O hermanos, y compañeros míos que de go tenia de veros, y saber que tales estauades: y estaua tan felice, que huimos lastima de verle, porque segun supimos, auia estado a punto de morir de calenturas, y tristes que en si tenia, y aun en aquella lagon no sabia cosa buena, ni mala de lo de Mexico, y dixeron otras personas, que estaua ya tan a punto de morir, que le tenian hechos vnos Abicos de San Francisco para le entrar con ellos, y luego a pie se fue con todos nosotros a la Villa, y nos aposentó, y cenamos con él, y tenia tanta pobreza, que aun de caçar no nos hartamos: y como le huimos dado relacion a lo que veniamos, y leido las cartas sobre lo de Veracruz Hienandea, para que le ayudara, dixos, que havia quanto pudiesse por él. Y en aquella sazon que allegamos a Texcuallo, auia tres dias que auian venido los dos nauios chicos con las mercaderias que embiaron de Santo Domingo, que era cauallros, y potros, y armas vejas, y vnas camisas, y bonetes colorados, y cosas de poca valia, y no truxeron sino vna pipa de vino, ni otra, ni cosa de prouecho, que vnieta mas que aquellos nauios no vieramos, segun todos nos acordamos en comprar de aquellas buxerías. Pues estado que estauamos con Cortes, dando cuenta de nuestro trabajo camino, prieron venir en alta mar vn nauio a la vela, y llegado al puerto venia de la Habana, que embiaba el Licenciado Zuazo, el qual Licenciado auia dexado Cortes en Mexico por Alcaide mayor, y embiava vn poco de escríto para Cortes, con vna carta, la qual es esta que se sigue: y si no dixere las palabras formales que en ella venian, a lo menos dire la substancia de ella.

CAPITULO CLXXXV

Como el Licenciado Zuazo embia vna carta desde la Habana a Cortés, y lo que en ella se contiene, es lo que dire adelante.

PEVES como huvo tomado puerto el nauio, que dicho tengo, y hidalgo que venia por Capitan del, quando llegó en tierra, luego fue a besar las manos a Cortes, y le dio vna carta del Licenciado Zuazo; y despues que Cortes la leuio leido, tomó tanta tristeza, que luego comenzó al parecer a sollozar en su aposento, y no salió de donde estaua hasta otro dia por la mañana que era Sabado, e se confesó con Fray Juan aquella noche, y le mandó que dixesse a la Señora Nuestra Señora muy decañada, e conuolvió despues de dicha Misa, nos rogó que le escuchásemos, y oíríamos nuevas de la Nueva-España; como esthoran fama que todos eramos muertos, y como nos auian tomado nuestras haciendas, y las auian vendido ariel almendra, y que cada mañeros Indios, y reparado en otros Españoles, sin traer meritos, y comenzó a leer la carta, y decia así. E lo primero que leyó fue las nuevas que vinieron de Castilla de su padre Martin Cortes, y de Ordes, y como el Cōrador Albornoz le auia sido contrario en las cartas que escríuio el Albornoz a su Magestad, y al Obispo de Burgos, y lo que su Magestad sobre ellas auia mandado proouer, de embiar al Almirante de Santo Domingo con trescientos hombres, segun yo lo tengo dicho en el capitulo que dello habia; y como el Duque de Bejar quedó por su factor, y pués su Estado; y cabes por el Cortes, y por nosotros, y que estamos muy leales servidores de su Magestad, y otras cosas, que ya las he referido en el capitulo que dello habia: y como el Capitan Narváez, le dixeron vna conquista del Rio de Palmas: y que

Confesó; conuolvió el Padre Fray Juan a Cortes.

Lo que contenia la carta del Licenciado Zuazo

Muerte el Obispo de Burgos.

vn Nauio de Guzman le dieron la gobernation de Panuco; y que el Obispo de Burgos era fallcido; y en las cosas de la Nueva España, dixos, que como Cortes huvo dado en Guatucualco los poderes, y prouisionen al Factor Gonzalo de Salazar, y a Pedro Almirante Chirinos, para ser Gobernadores de Mexico, si viesen que el Tesorero Alonso de Estrada, y el Contador Albornoz no gouernauan bien; así como llegaron a Mexican el Factor, y Ucedor con sus poderes, se hicieron muy amigos del mismo Licenciado Zuazo, que era Alcalde mayor, y de Rodrigo de Paz, que era Argual mayor del Capitan, y de Andres de Tapia, y Jorge de Alvarado, y de todos los demás Conquistadores de Mexico: y quando le vió el Factor con cartas amigas de su vida, dixos, que el mismo Factor, y Vedor auian goouernado, y no el Tesoro, ni el Contador, y sobre ello huvo muchos ruidos, y muertes de hombres, los vnos por fauorecer al Factor, y al Vedor, y otros por ser amigos del Tesoro, y el Contador, demuestrando que quedatos con el cargo de Gobernadores el Factor, y Vedor, y echaron presos a los contrarios, Tesoro, y Contador, y a otros muchos que fuero en su favor, y cada dia auia encerradas, y rebueltas, y que los Indios que vacaban los dauan a sus amigos, aunque no tenían meritos; y que al Licenciado Zuazo, que no le dexaron hazer justicia: y que al Rodrigo de Paz le auia echado preso, porque le iba a la mano, y que el mismo Licenciado Zuazo los boluó a conortar, y hazer amigos, así al Factor, y Tesoro, y Gouernador, e a Rodrigo de Paz, y que esturieron ocho dias en concordia, y que en esta lagon se leuaron ciertas Provincias, que le dexaron Jos Capotecas, Mixtes, y vn pueblo, y fortaleza de auia vn gran Peñol, que le dixen Coatlan, y que embiaron a los muchos soldados de los que auian venido juntamente de Castilla, y de otros que no eran Gonzalvadores, y embió por Capitan de ellos al Vedor Chirinos, y que gastaron muchos pesos de oro de las haciendas de su Magestad, y lo que estaua en su Real caja, y que le auian tantos bastimentos al Real donde estauan, que todo era vecceras, y justos de guiso, y que a los Indios no se

le daua por ellos cosa ninguna, y que de repente de noche le salian los Indios del Peñol, y dauan en el Real del Vedor, y le mataron ciertos soldados, y se hirieron otros muchos, y a esta causa embió el Factor con el mismo cargo a vn Capitan de los de Cortes, que le dexara Andres de Mójara, para que estuuiesse en compañía del Vedor; porque este Monjaraz se auia hecho muy amigo del Factor, y en aquella lagon estaua tullido el Monjaraz de bobas, que no era para hazer cosa que le no fuesse; y los Indios echan muy vitoriosos, y que Mexico estaua cada dia por la mayor, y que el Factor procuró por todas vias de embiar otra a Castilla a su Magestad, e al Comendador mayor de Leon, Don Francisco de los Cobos; por que en aquella lagon echó mala el Factor, que Cortes, y todos nosotros eramos muertos en poder de Indios, en vn pueblo que le dixen Xicalango, y en aquel tiempo auia venido de Castilla Diego de Ordas, que es el que Cortes huvo embiado por Procurador de la Nueva España, y lo que procuró, fue para el vna Encomienda de Santiago, y truxo por Cedula de su Magestad los Indios, y vnas armas del bolcan que está a cabo Guaxocingo, y que como llegó a Mexico, dixó el Ordes, que quería ir a buislar a Cortes, y esto fue, porque vió las rebueltas, y citazas, y que le hizo muy amigo del Factor; y le fue por la via a ver si era vno, h muerte Cortes, con su nauio grande, y vi vengamin, y fue cosa a costa, hasta que llegó a vn pueblo que le dixen Xicalango, y alondó auian muerto al Simón de Cuenca, y al Capitan Francisco de Medina, y a los hispañoles que consigo estauan; segun mas largo lo tengo escríto en el capitulo que dello habia; y como aquella nueva lupon el Ordes, le boluó a la Nueva España, y se fin defendieron el tierra, esturido el Factor con vnos pajesos, que tiene por cierto que Cortes es muerto. Y como echó esta nueva el Ordes, es el mismo nauio que fue en buisla de Cortes, luego arrouó a la isla de Cuba a comprar buxerías, y yegosa. Y quando el Factor vió la carta de Ordes, la adouó mostrando en Mexico a vnos, y a otros, echó fama que era muerto Cortes, y todos los que con él fuimos, e le pusieron a eltro

hazer un tumulto, e monumento en la Iglesia mayor de Mexico, e hizo traer honras por Cortes, y luego se hizo progonar con trompetas, y otras cosas por Governador, y Capitan general de la Nueva España, y quando, que todas las mugeres que se auian muerto sus maridos en compañía de Cortes, que hizicssen bien por sus almas, y se casassin, y aun lo embió a decir a Guacacualco, e a otras Villas: è porque una muger de vn Alfonso Valiente, que se dezia Juana de Manilla, no se quiso casar, y dixo, que su marido, y Cortes, y todos nosotros eramos vivos, y que no eramos los Conquistadores viejos personas de tan poco animo, como los que estauan en el Pópol de Coatlan con el Vedor Chinno, porque los Indios les dauan guerra, y no ellos a los Indios, y yo tenia esperança en Dios, que presto veria a mi suceso Alfonso Valiente, y a Cortes, y a todos los mas Conquistadores viejos de buelta para Mexico, y que no se quera casar: porque dixo estas palabras la madre del Factor agorera por las calles publicas de Mexico por hechura: y tambien como ay en este mundo hombres traidores adúltores, y era vno de ellos vno que le teniamos por hombre honrado, que por su honor aqui no le nombramos, dixo al Factor delante otras muchas personas, que estauan malo de espíritu en ese punto, porque y en lo vna noche passifimacion de da cerca del Tatluelco, que es la sacristia de la Iglesia de señor Santiago, donde se llama el idolo mayor, que se dezia Hinchilobos, que vino en el patio, que se auian en vias llamas el alma de Cortes, y de Doña Marina, e la del Capitan Sandoual, que de espanto dello estaua muy malo. Tambien vino otro hombre, que no nombre, que tambien le tenian en buena reputacion, e dixo al Factor, que andauan en los patios de Texcoco vnas cosas malas, y que decañ los Indios, que era el alma de Doña Marina, y la de Cortes: y todas eran mentiras, y traiciones, sino por se congnoscar con el Factor dixeron aquello, del Factor se lo mandò decir. Y en aquel tiempo auia llegado a Mexico Francisco de las Casas, y Gil González de Avila, que son los Capitanes por mi muchas veces nombrados, que desollaron a Cristoual

Aperta a una muger, y por que.

Esforzosa, y en su camino, y en la sacristia de la Iglesia de señor Santiago, donde se llama el idolo mayor, que se dezia Hinchilobos, que vino en el patio, que se auian en vias llamas el alma de Cortes, y de Doña Marina, e la del Capitan Sandoual, que de espanto dello estaua muy malo. Tambien vino otro hombre, que no nombre, que tambien le tenian en buena reputacion, e dixo al Factor, que andauan en los patios de Texcoco vnas cosas malas, y que decañ los Indios, que era el alma de Doña Marina, y la de Cortes: y todas eran mentiras, y traiciones, sino por se congnoscar con el Factor dixeron aquello, del Factor se lo mandò decir. Y en aquel tiempo auia llegado a Mexico Francisco de las Casas, y Gil González de Avila, que son los Capitanes por mi muchas veces nombrados, que desollaron a Cristoual

de Oluy que que el de las Casas vió agredas rebueltas, y q el Factor le auia hecho progonar por Governador, dixo publicamente, q era mal hecho, y q no se auia de contentar tal cosa. porq Cortes era vivo, y que el ansí lo crea, e que yá que esto fuesse, lo qual Dios no permitiese, que para Governador, è mas persona, y Cavallero, y mas meritos tenia Pedro de Alvarado, que no el Factor, y que le embiessen a llamar al Pedro de Alvarado: y secretamente lo hermano Jorge de Alvarado, y auh el Factor, y otros vecinos Mexicanos le escrivieron, para que le visitasen en todo caso a Mexico, con todas las solides que tenia: y que procurarian de le dar la Governacion, hasta saber si Cortes era vivo, y embiar a hazer saber a su Magestad, si fuese preciso mandar otra cosa, e que pà que el Pedro de Alvarado con aquellas cartas se venia para Mexico, tuvo temor del Factor, segun las amenazas le embió a decir al camino, que le mataua: è como si yo que auia abotocado a Rodrigo de Paz, y preso al Licenciado Zuazo, se boluio a su conquista: y en aquel tiempo que auia recogido el Factor quanto oro pudo aver en Mexico, y Nueva España, para hazer con ello su menfaje a su Magestad, y embiar con ello a su Magestad, que se dezia Peña, con sus cartas secretas; y el Francisco de las Casas, y el Licenciado Zuazo, y Rodrigo de Paz se lo contradixeron, y auo tambien el Tesorero, y Contador, que hasta haue nuevas cartas de Cortes era vivo, que no hiziese relacion que era muerto, pues no lo tenian por cierto, y que si oro queria embiar a su Magestad de sus Reales Cambras que era muy bien, mas que fusse juntamente con parecer, y acuerdo del Tesorero, y Contador, y no solo en su nombre, y porque lo tenian yá en los nautios, y para hazerle a la vela con ello, fue el de las Casas con mandamientos del Alcaide mayor Zuazo, y con fuor de Rodrigo de Paz, y de los demás Oficiales de la hacienda de su Magestad, y Conquistadores, que detuvieron el nauio hasta q escriviesen a nuestro Rey de la manera que estaua la Nueva España, porq segun parció, el Factor no consentia q otras personas escriviesen, sino solamente sus cartas: y

Ahorren a Rodrigo de Paz, y prenden al Licenciado Zuazo.

después q el Factor vió, q el de las Casas, y el Licenciado no eran buenos amigos, y le iban a lo vno, luego los mandò prender, e hizo preso a Gil González de las Casas, y contra el Gil González de Avila, sobre la muerte de Oluy, y los tentó a desollar, y de hecho quis escacer la sentencia, por mas q apalauan ante su Magestad, y con gran importunidad los otorgò la apacion, y los embió a Castilla presos con los pios, para que oiera ellos esto: y hecho esto, q luego tras el mismo Zuazo, y en aquel julio, y en creyente lo arrebataron, y lelleuaron en vna arremida al puerto de la Vera Cruz, y le embarcaron para la Isla de Cuba, diciendo, que porque fusse a dar referencia del tiempo que fue en ella Juro: y que al Rodrigo de Paz, que le sacò preso, y le desollado, è, y plata que era de Cortes, se otorgò como si Muyor se moria de ella, diciendo que lo tenia escatado, porque lo queria embiar a su Magestad, pues era de lo bueno que tenia Cortes vniplado a su Magestad, y por que no lo dio, pues era el oro que lo tenia, sobre esto le dio tormento, y con acryta, y luego le quemò los pies, y aun parte de las piernas, y estaua muy flaco, y malo de las prisiones, y para morir: y yo conoçto con los tormentos, vió al Factor que se le daua vida, que se le uia a quedar abor a su Magestad, le mandò aborcar por rebelion, y vanoleto, è que a todos los mas soldados, y vnos de Mexico, que eran de la vidad de Cortes, los mandò prender, y extraxeron en la casa de los Frailes Franciscos Jorge de Alvarado, y Andres de Tapia: y todos los mas eran con Cortes, puesto que otros muchos Conquistadores se allegaron al Factor, porque les daua buenos Indios, y que se dauan a vna quion yence, y que en la casa de la munion de las armas todas las sacò el Factor, y las mandò llevar a sus Palacios, y con la artilleria que estaua en la fortaleza, y atarazanas, le mandò assillar delante de sus casas, e hizo Capitan de ella a vn Don Luis de Guzmán, Jefe del Duque de Medina Iunia: y palo por Capitan de la guarda a vn Arziga, que yá no me acuerda el nombre: y para guarda de su Persona a vn Guas [?], y vn Pedro

González ibiote, y otros soldados que eran de los de Cortes: y mas otra en la casa q escrivio Zuazo a Cortes, q miralli: que fusse luego a poner recado en Mexico, que porq demás de todos estos males, y escandolos, auo otros profetas, que auia escrito el Factor a su Magestad, que auia buaido en su recama de Cortes vn cauio, que marcara el oro que los Indios le traia a escrivir, e q no se quia quanto auia: y tambien de xo, q por que viciò, qual auia la cosa en Mexico, q porque vn rezano de Guacacualco, que vino a aquella Ciudad a demandar vnos Indios, q en aquel tiempo vacaron por muerte de otro rezano de los que se auian poblados en la Villa, por muy secretamente que dixo el vezano de Guacacualco a vna muger doña de posada, q por que la vna caua, que escriviera era vna vna mision, y todos lo que fueron de Cortes, y de sus causas, y taxonas para ellos: como luego a Factor, que luego lo fueron con la paciencia, embió por ella a vna o algunas, y lo lleuaron con el Factor a la Vera Cruz, y lo queria morir: har por ser el vedor, hall q el p. de vno, q se dezia González Hemandes, tornò a viciò, q como vno llorar a la muger por su marido, y lo consolar lo auio como que era vivo, mas q ciertamente se daua otras muchas, y luego le dio los Indios q demandaua, y le mandò que no viciò ni se mas en Mexico, y que no dixese cosa mala, porque le mandaua aborcar: y mas otra en el cabo de la carta, como luego de a poco tiempo que auia salido de Mexico Cortes, auia muerto el buen Padre Fray Bartolomé, è vn santo hombre, que le cauallo todo de Mexico, y que le auian enterrado con grande pompa en señor Santiago, è que los Indios auian estado todo el tiempo, que se murió, hasta que le enterraron, sin comer bocado e que los Padres Franciscos auian predicado a los Indios, y ententamiento, y que auia dicho de, que est vn tanto rezano, y le decio mucho el Emperador: pero en los Indios: pues è al Emperador le auia dado aquellos vasillos, como Cortes, y los demás Conquistadores viejos, è a los Indios le auia dado el conocimiento de Dios, y ganado fe: almas para el Cielo: è auia conuertido, è bautizado mas de dos

Tras del Factor.

de, e

mil y quinientos Indios en Nueva España, que así se lo avia dicho el Padre Fray Bartolome de Olmedo algunas vezes al tal Predicador, e que avia hecho mucha falta Fray Bartolome de Olmedo, porque con su autoridad, e santidad, componia las diferencias, e ruidos, y hazia bien a los pobretes: el luego de esta Zuata, que todo en Mexico estaua perdido: y acabava su carta dixiendo: Esto que aqui escribo a V. merced, passa así, y dexelos allí, y embarcáronme presto, y truxeronme con grillos aqui dond' ellos. Y después que Cortés la huvo leído, y estauamos tan tristes, y enojados, así del Cortes, que nos truxo con tantos trabajos, como del Factor, y cobhámosle dos mil maldiciones, así al vno, como al otro, y se nos saltauan los corazones de coraje. Pues Cortes no pudo tener las lagrimas, que con la misma carta se fue luego a encerrar a su aposento, y no quiso que le viessemos hasta mas de medio día, y todos nosotros aun le diximos, e rogamos, que luego se embarcasse en tres nauies que alli estauan, y que nos fuésemos a la Nueva España, y él nos respondió muy amoroso, y mansamente, y nos dixo: O hijos, y compañeros míos, que veo por vna parte aquel mal hombre del Factor, que está muy poderoso, y temo quando sepa que estamos en el puerto, no haga otras de verguenças, y atreuimientos aun mas de lo que ha hecho, ó me mate, ó ahogue, ó eché preso. así a mí, como a vuestras personas, yo me embarcaré luego con el ayuda de Dios, y ha de ser solamente con quatro, ó cinco de vuestras mercedes, y enagó de yr muy secretamente a desembarcar a puerto que no sepan en Mexico de nosotros, hasta que desconocidos entremos en la Ciudad: y demás dello Sandoual está en Naco con pocos soldados, y ha de yr por tierra de guerra, en especial por Guatimala, que no está de paz; conviene que vos señor Luys Martin, con todos los compañeros que aqui venistes en mi buca, os bolvaya, y os junteys con Sandoual, y se vayan camino de Mexico. Dexamos esto, y quiero boluer a dezir, q' luego Cortes escriví al Capitan Francisco Hernandez, que estava en Nica-

ragua, que fue el que embiava a buscar puerto con el Pedro de Garro, y se le ofreció Cortes, que haria por él todo lo que pudiese, y le embió dos azemilas cargadas de herraje, porque sabia que seua falta de ello, y tambien le embió herramientos de minas, y ropas ricas para su vestir, y quatro tazas, y jarros de plata de la buxilla, y otras joyas de oro; lo qual entregó a vn hidalgo que se dezia Juliano de Cabrera, que fue vno de los cinco soldados que fueron con nosotros en busca de Cortes, y esse Cabrera fue después Capitan de Venesayra, y fue muy esforçado Capitan, y estimado hombre por su persona, natural de Castilla la Vieja, el qual fue Maestro de Campo de Blasco Nuñez Vela, e murió en la misma batalla que murió el Virrey. Quiero dexar cuantos virjes, y quiero dezir, que como yo vi que Cortes se avia de yr a la Nueva España por la mar, le fui a pedir por merced, que en todo caso me llevase en su compañía, y que mirase que en todos sus trabajos, y guerras me avia hallado siempre a su lado, y le avia ayudado, y que agora era tiempo que yo conociese del, le tenia respeto a los servicios que yo le avia hecho, y amillado, y me goro presentenconces mas abraço, y me dixo: Pues si os lleuo con migo, quien está conñado val'ruegos dijo, que vay con vuestro Sr. amigos Sandoual, q' yo os prometo, y me peño estas barbas, y o se haga muchas mercedes, que bien os lo dexo antes de agora: en fin no aprouché de la ninguna, q' no me dexó yr consigo. Tambien quiero dezir como estando que estauamos en aquella villa de Taxullo, vn hidalgo que se dezia Rodrigo Mañueto, Maestro de Cortes, hombre de Palacio, por dar contento, y alegría a Cortes, q' estava muy triste, y en mi raza, apolló con otros Caballeros, q' s'ubian armado de todas armas a vna casa q' nuestramente auian hecho los Indios de aquella Provincia para Cortes, segun lo he declarado en el capitulo que dello habla, las quales casas estauan en vn cerro algo alto, y subiendo armado, recubrió al subir de la cuesta, y murió dello; y así mismo como vieton ciertos hidalgos de, los que halló Cortes en aquella Villa, que os los dexaua cargos como ellos quisieran, estauan rebol-

Palacio del
Cortes al
del Sr.

viere.

CAP. CLXXXVI.

Como fueron por la posta desde Nicaragua ciertos amigos del Pedro Arias de Auila a hazelle saber, como Francisco Hernandez, que embió por Capitan a Nicaragua, y se carteara con Cortes, y se le avia alçado con las Provincias de Nicaragua, y lo que sobre ello Pedro Arias hizo.

Como vn soldado, que se dezia Juliano Carmito, y vn compañero, y otro que se dezia Zamorano, estábamos amigos de Pedro Arias de Auila, Gobernador de Tierra Firme, vieton que Cortes avia embiado presenté a Francisco Hernandez, y auian entendido que Pedro de Garro, y otros soldados habiaban secretamente con el Francisco Hernandez, y tavieron sospecha que queria dar a las Provincias, e tierras a Cortes, y demás dello el Garrauto era enemigo de Cortes, porque siendo manabos, en la Isla de Santo Domingo el Cortes le avia acachillado desde amores de vna muger: y como el Pedro Arias lo alcançó por cartas, y mensajeros a saber, viene mas que de passo con gran copia de soldados apite, y acuallo, y precede al Francisco Hernandez, e yá el Pedro de Garro como alcançó a saber que venia el Pedro Arias, y muy enojado contra él de presso se huvo, y se vino a nosotros, y si el Francisco Hernandez quisiera venir, tiempo tuvo para hazer lo mismo, y no quiso, creyendo que Pedro Arias lo hiziera de otra manera con él, porque auian sido muy grandes amigos: y después que el Pedro Arias huvo hecho proceso

Dd 2

viendo vándos; e Cortes lo apaciguó con dezir, que los llevaria en su compañía a Mexico, e que allá les daria cargos honorofor. Y dexámoslo aquí, y dióse lo que Cortes mas hizo, y es, que mandó a vn Diego de Godoy, que se avia puesto por Capitan en el puerto de Cauillos, con ciertos veznos que estavan malos, y no se podian valer de plaga; y mosquitos, y no tenian con que lo mantener, que todas estas misias tenian, que se passasen a Naco, pues era buena tierra, e que nosotros nos fuésemos con el Capitan Luys Martin camino de Mexico, e si huviese lugar, que fuésemos a ver la Provincia de Nicaragua, para demandalla a su Magellan en Guatimora el tiempo andando, si aporcasse Mexico: y después que Cortes nos abraço, y nosotros a él, y le dexamos embarcado, se fue a la vela para su via de Mexico, y nosotros partimos para Naco, y muy alegres en saber que auíamos de caminar la via de Mexico, y con muy gran trabajo, e falta de comida llegamos a Naco: y Sandoual se bolgó con nosotros: quando llegamos, yá el Pedro de Garro con todos sus soldados se avia despedido del Sandoual, y se fue muy gozoso a Nicaragua a dar cuenta a su Capitan Francisco Hernandez de lo que avia concertado con Sandoual: y luego otro día que llegamos a Naco, nos partimos, y fuimos camino de Mexico, y los soldados de la compañía de Garro, que auian ido con nosotros a Taxullo, se fueron camino de Nicaragua con el presente, y carta que Cortes embiava a Francisco Hernandez. Dexasé de dezir de nuestro camino, y de lo que sobre el presente sucedió a Francisco Hernandez con el Governador Pedro Arias

de Auila,
(H)



Contra el Francisco Hernández, y halló que se le alcaza, por sentencia le degolló en la misma Villa donde estava poblado, y en esto paró la venida de Cortés, y los presentes de Cortes. Y dexalo he aquí, y dió como Cortes volvió al puerto de Truxillo con tormenta, y lo que mas pasó.

CAP. CLXXXVIII.

Como yendo Cortes por la mar, la derrota de Mexico tuvo tormenta, y dos veces tornó arriba al Puerto de Truxillo, y lo que allí le acauso.

PVES Como dicho tengo en el capítulo pasado, que Cortes se embarcó en Truxillo para ir a Mexico, pareció ser tormenta en la mar, y unas veces o tiempo contrario, e otra vez le quebró el mastil del tringote, y mandó arribar a Truxillo: y como estava flaco, y mal dispuesto, y quebrantado de la mar, y muy temeroso de yr a la Nueva España, por temor no le prendiese el Factor, parecióle que no era bien yr en aquella facon a Mexico: y desinberrado en Truxillo, mandó a Fray Juan, que se alla embarcado con Cortes, que dixese a las almas al Espíritu Santo: hizíse Precedion, y rogativas a Nuestro Señor Dios, y a Santa Maria Nuestra Señora la Virgen, que le encaminasse lo que mas fuese para su santo servicio: y pareció ser, el Espíritu Santo le alumbró de no yr por entonces aquel viaje, sino que conquistase, y poblase aquellas tierras, y luego sin más dilacion embió por la posta a matacavallo tres mensajeros tras nosotros, que ivimos camino de Mexico, y nos embió sus cartas, rogándonos que no passásemos más adelante, y que conquistásemos, y poblásemos la tierra: porque el Santo Angel de su guarda le ha alumbrado

de, y puesto en el pensamiento, y qué el así lo pedia hazer. Y quando vimos la carta, y que tan de hecho lo mandava, no lo pudimos sufrir, y le echamos mil maldiciones, y que no huviese ventura en todo quanto quisiese hacer, pues así nos quita echados a perder: y de más dello diximos todos a vna al Capitan Sandoval, que si quería poblar, que se quedasse con los que quisiese, que hazen conquistados, y perdidos nos traia, y que jurásemos que no le seguimos de aguardar mas, sino yrnos a las tierras de Mexico, que gozamos, y andásemos el Sandoval era de nuestro parecer: y lo que con nosotros pudo acabar, fue, que le escribiésemos por la posta, con los mismos sus mensajeros que nos truxeron las cartas, dándole a entender nuestra voluntad: y en pocos dias recibí nuestras cartas con firmas de todos: y las respuestas que a ellas nos dió: fue efercicio en gran manera a los que quisiésemos quedar a poblar aquella tierra, y en cabo de aquella carta traia muy cotarripa, que decía, que si no le querian obedecer, como lo mandava, que en Callilla, y en todas partes aya soldados. Y de que aquella respuesta vimos, todos aya queríamos yr camino de Mexico, e perdíe la vergüenza: y como aquello vió el Sandoval, muy efercitosamente, y con grandes ruegos nos importunó, que quando fuesen algunos dias, que él en persona aya a hazer embarcar a Cortes: y le efercimos en respuesta de la carta: Que ya aya de tener compasión, y otro miramiento de aquella manera, y que por su causa nos han robado, y yendo nuestras haciendas, y tomado los Indios, y los mas soldados que alli con nosotros estavan, que eran casados, dixeron, que ni sabian de sus mugeres, e hijos, y le suplicamos todos, que luego le volviese a embarcar. Y se fuele camino de Mexico: porque así como dize, que ay soldados en Callilla, y en todas partes, que también sabe que ay Gobernadores, y Capitanes puestos en Mexico, e que de donde que llegásemos nos darán nuestros Indios, aunque les pesa, y no le efercásemos a Cortes aguardando que por su mano nos lo de: y

En cauallo
fallido.

luego fue Sandoval, y llevó en su compañía a un Pedro de Saucedo el romano, y a un herrador que le decía Francisco Donayre, y llevó consigo su buen cauallo, que le decía Motilla, y juró que aya de hazer embarcar a Cortes, y que lo fuesse a Mexico. Y porque he traído aqui a la memoria del cauallo Motilla, fue de mejor casta, y rebuelto, y en todo de buen parecer, e callado escuro, que huve en la Nueva España: y tanto fue de bueno, que su Magestad tuvo mucha del, y que el Sandoval se lo quiso embiar presentado. Dexamos de hablar del cauallo Motilla, y volvamos a decir, que Sandoval me demandó a mí mi cauallo, que era muy bueno, aya de jurgo, como de carrera, y de armino, y este cauallo huve en leyen los pelos, que solia ser de vn Analo, hermano de Saucedo, porque otro que truxo, me le mataron en vna entrada de vn pueblo, que se dice Tulaco, que me aya costado en aquella fison sobra seychientos pesos, y el Sandoval me dió otro de los suyos a trece del que le di, que no me duró el que me dió dos dias, que también me lo mataron para guerra, y no me quedé sino vn poco muy ruin, que aya mercado de los rricardos que vinieron a Truxillo, como otras vezes he dicho en el capítulo que dello habla. Volvamos a nuestra relacion, y dexemos de contar de las suertes de cauallos, y de mi trabajo, e que antes que Sandoval de nosotros partiese, nos habió a todos con mucho amor, y dexó a Luya Martin por Capitan, y nos fuimos luego a vn pueblo, que se dicen Marayn, y dello allí a otro pueblo que en aquella facon era de muchas casis, que se dicen Acaltis, y que alli efercásemos la respuesta de Cortes, y en pocos dias llevo Sandoval a Truxillo, y se folgó mucho el Cortes de ver al Sandoval, y como vió lo que le efercásemos, no fuesse que congo se romar, porque ya aya mandado a su primo Saucedo, que era Capitan, que fuesse con todos los soldados a poblar los pueblos que estavan de guerra, y por mas palabras: e importunaciones que el Sandoval dió a Cortes, y el Fray Juan de las Urtillas, que también de seava volver a Mexico, para ver que dexó ordenado Fray Bartolome a sí

En cauallo
600. pesos

avian venido mas Frayles de su Abito, nunca se quiso embarcar Cortes: y lo que pasó dió adelante.

CAPIT. CLXXXVIIII.

Como Cortes embió vn navio a la Nueva España, y por Capitan de él a vn criado suyo, que se decía Martin de Orantes, y con cartas, y poderes para que governasse Francisco de las Casas, y Pedro de Alvarado, si abi estuviere, y si no, el Alonso de Estrada, y el Albornoz.

PVES Como congo de Sandoval no pudo acabar que Cortes se embarcase, sino que todavía quiso conquistar, y poblar aquella tierra: que en aquella facon era bien poblada, y aya fama de minas de oro, fue acordado por Cortes, e Sandoval, que luego sin más dilacion embiasse vn navio a Mexico con vn criado suyo, que se decía Martin de Orantes, hombre diligente, que se podía fiar del qualquier negocio de importancia, y fuesse por Capitan del navio, y lleuó poderes para Pedro de Alvarado, y Francisco de las Casas, si estuviessen en Mexico, para que fuesen Gobernadores de la Nueva España, hasta que Cortes fuesse, y si no estava en Mexico, que governasse el Tesorero Alonso de Estrada, y el Contador Albornoz, segun: y de la suertes que les aya de antes dado el poder, y truxo los poderes del Factor, y Oredor, y efercimos muy amorosamente, asial Testorero, como a Albornoz, puesto que lo po de las casis, contrarias que huvo efercio a su Magestad contra Cortes, y también efercimos a todos sus amigos de los Conquistadores, y mandó al Martin de Orantes, que fuesse a delbarcar a vna bua entre Zamaco, y la Veracruz, y así

Y así le lo mandó Cortés al piloto y marineros, y aun lo le pagó muy bien, y que no echallen en tierra otra persona, salvo al Martín de Orantes, y y después en echandolo en tierra alcañen ahilas, y desfilen velas, y te fueris Panuco. Pues ya dado vno de los mejores nauios de los tres que alli estauan, y metido matalotaje; y después de suze oído Milán diez velas, y quiere

Nuestro Señor dalles tan buen tiempo, que en pocos días llegaron a la Nueva-España, y vanle derechamente a la bala cerca de Panuco, la qual bala sabía muy bien el Martín de Orantes, y como salió en tierra, dando muchas gracias a Dios por ello, luego se desfiló el Martín de Orantes, porque no lo conocieron, y quisó sus vestidos, y tomó otros como de labrador, porque así le fue mandado por Cortés, y aun llevó muchos los vestidos de Truxillo,

ENTRA EN
ALA DISCUSION
DE LA
CASA

con todas sus cosas, y podises bien andar en el cuerpo, demantra que no hiciesen bulto, y iba a mas andar por su camino apas, que era solito peon, a México, y quando llegaua a los pueblos de Indias, donde auia Españoles, metíase entre los Indios por no tener pláticas con ellos, epposición los Españoles, y así que no podía metros de tratar con Españoles, no le podían conocer, porque ya más dos años y tres meses que salimos de Mexico, y el auian crecido las barbas, y quando le preguntauan algunos, como le llamauan, adonde yua, o venia, que acabo no podía menos de respondellos, decía que le decian Iuan de Flechilla, e que era labrador, por manera, que en quatro dias que salió del nauio, entró en Mexico de noche, y le fue a la casa de los Prayles de señor San Francisco, donde halló muchos retirados, y entretúelos a Jorge de Alvarado, y a Andres de Tapia, y a Juan Nuñez de Mercado, e a Pedro Moreno Medrano, y a otros Conquistadores, y amigos de Cortés, y como vieron al de Orantes, y supieron que Cortés era vivo, y poron sus cosas, no podían estar de placer los vnos, y los otros, y saluaua, y burlauan; y puer los Frayles Franciscanos, y entre ellos Fray Toribio Motolincha, y a Fray Domingo Altamirano, burlau todos faltos de placer, y muchas gracias a Dios por ellos,

y luego sin mas dilacion cietran todas sus puertas del Monasterio, por que ninguno de los traídos, que auia muchos, fueris a dar mandados, ni huviessen pláticas sobre ello; y a media noche lo hazen salir a otro, y el Contador Albornoz, y a otros amigos de Cortés; y así como lo fueson Francisco, y vieron los poderes que Cortés les embiara, y acordaron sobre todas cosas de yr a atender al Factor, y a toda la noche le fue en speecherit amigos, e armas para otro día por la mañana le prender; y porque el Veedor en aquel tiempo estaua sobre el Peñol de Coatlan; y como ambaédo, fué el Tesorero con todos los del vno de Cortés, y el Martín de Orantes con ellos, porque le conocieron, y le alegrasen, y fueson a las casas del Factor, diciendo: Viva, viva el Rey nuestro señor, y fieren dando Cortés en su Real nombre, que es vivo, e viene agora a esta Ciudad, e yo soy su criado Orantes; y como oían aquel ruido los vecinos: y tan demañada, e oían dezir a Oua el Rey, todos acudieron como eran obligados a tomar armas, creyendo que auia alguna otra cosa, para favorecer las cosas de su Magestad; y después que oyeron dezir, que Cortés era vivo, e vieron al Orantes, se burlauan, y luego se juntaron con el Tesorero para ayudalla muchos vecinos de México, porque Egund pareció, el Contador no podía en ello mucho calor, antes le pesaua, y andaua doblado, hasta que el Alonso de Estrada se lo reprehendió, y aun sobre ello tuuieron palabras muy sentidas, y rias, que no le contentaron con el Contador, e yendo que iban a las casas del Factor, ya estaua muy aperechido, que luego lo supo, que la noche dello el mismo Contador, como le van a prender, y mandó borrar sus artillerias de la casa de sus cosas, y era Capitán de ella Don Luys de Guzman, y primo del Duque de Medina Sidonia, y venia sus Capitanes aperechidos con muchos soldados: dezian los Capitanes, Arriaga, y Chinko, a Pedro Gonzalez: y así como llegó el Tesorero, y Jorge de Alvarado, y Andres de Tapia, e

Pedro Masiano, con todos los demás Conquistadores, y el Contador, aunque se burlauan, y de mala gana, con todas sus gentes, aprellidando, agud el Rey, y Mirando Cortés en su Real nombre, los comenzaron a entrar, vnos por las azotes, y otros por las puntas de los aposentos, y por otras dos partes, todos los que eran de la parte del Factor desmayaron; y porque el Capitán de la artilleria, que fue Don Luys de Guzman, no por su parte, e los artilleros por la suya, y desmayaron los otros; pues el Capitán Arriaga dize que se acordó, y el General Norte se acordó, y echó por vnos corredores abajo, que no quedó con el Factor sino Pedro Gonzalez Sabote, y otros quatro ciudadanos del Factor, y como le vio acimparado, el mismo Factor como va a dar para poner fuego a los ricos, mas diere tanta preguia, que no pudo mas, y allí se prendieron, y le quitaron guarnición, hasta que hicieron vna red de maderos gruesos, y le metieron dentro, y allí se dauan de comer: e y allí se pasó la cosa de su gobernation, y luego buieron mensajeros a todas las Villas de la Nueva España, dando relación de todo lo sucedido; y en dando della manera, a vna persona las pláticas, y a los que el Factor auia dado los vnos, y cargos las pesaua; y fue la onosa al Peñol de Coatlan, y a Guaxaca, donde estaua el Veedor: y como lo supió él, sus amigos, que tan grande la truxera, y pelar que romo, que luego cayó malo, y dexó el cargo de Capitán a Andres de Moaña, que estaua malo de bubas, y otra vez por mi sombrero, y le vino en pos a la Ciudad de Texcoco, y le metió en el Monasterio de San Francisco; y como el Tesorero, y el Contador, que yá eran Governados, lo supieron, le embiaron a prender allí en el Monasterio; porque antes que le viesse el Veedor, auian embiado Alguaciles con mandamientos, y soldados a le prenderlo que era que le hallasen, y aun a quitarle el cargo de Capitán; y como fueron los Alguaciles que estauan en Texcoco, le sacaron del Monasterio, y le truxeron a Mexico, y le echaron en otra jaula como al Factor: e luego en pos de ellos embiaron a Guaxacama a Pedro de Alvarado, y le baxa

haber de la prisión del Factor, y a Andres; e como Cortés estubo en la ciudad, que no es muy lejos de la conquista, que fue luego en su buía, y le hizelle venir a Mexico, y le detron car, y a redencion de todo lo por mi asillado dicho, y de la manera que arriba, y demás dello, la primera cosa que el Tesorero hizo, fue mostrar bonitar a Juana de Manilla, que auia mandado agotar el Factor por hechura, y fué desta manera, que mandó caua que se sacaua a todos los Canalleros de Mexico, y el mismo Tesorero la llevó a las sacas de su cauallero por las calles de Mexico, y dezia, que como mataron Roma hizo lo que hizo, y la boluio en su honra de la sienta que el Factor a una becho: e y con mucho regozajo la llamaron de allí adelante doña Juana de Manilla; y dize, que auia digna de mucho loor; e pues no le pudo hazer el Factor que se fides, ni el diuino merced de lo que primero auia dicho, que lo matado, y Cortés, y todos grandes vicios.

Memoria de
Juana de Manilla

Primer
del
Factor.

CAP. CLXXXIX.

Como el Tesorero con otros muchos Canalleros rogaron a los Frayles Franciscanos, que embiasen a Fray Diego de Altamirano, que era deudo de Cortés, que fuesse en su nauio a Truxillo, y lo hiziesse venir, y lo que sucedió.

COMO El Tesorero, y otros Canalleros de la parte de Cortés, vieron que conuenia que luego viesse Cortés a la Nueva España; por que yá comenzauan vados, y el Contador no estava de buena voluntad, para que



que el Factor, ni el Veedor él uisiesen presos. y fuere todo tenia el Comendador a Cortes un gran mandato, que ando supuélle lo que anda escrito del a no Magedad, segun lo tengo yo dicho en otras partes en los capitulos passados que dello hablan, acordaron de yr a rora a los Frayles Franciscos, que diéron licencia a Fray Diego Altamirano, que en vn mudo que le tenia en preso, y bien batido, y con buena compañia, fué a Traxillo, e haviendo venido a Cortes, porque aquies Religioso era su pariente, y hombre que antes que me fuese Frayle auia sido soldado, e hombre de guerra, y sabia de negocios,

Que era Fray Diego Altamirano

cubriese a otros, y que le holguaba que descubriese el Factor, y Veedor sus cosas de la guerra del nation, y preguntandoles, que quien, y quien, algunos estan en el negocio, e adonde la auia de llegar, quanto fuesen a hazer aquella buena obra, e que dio, e que hora, y todo lo que dello es muy importante, porque lo tenian acordado, y comenzado a lograr sus cosas, segun la forma de los mandos que el Rey me para hazerlas, y no para que las he desprecadas, ni podian obrar con ellos, y ello hacia adrede, porque fuesen, y viniesen a su tienda a la obra de estas llaves, para que las hiziese llevar, y entregarlas para que de rora el comercio que a ella ha hecho: y mientras mas le dilato la hechura de estas llaves, mejor lo alcanzaba a ber, y venido el dia que auian de yr con sus cosas, que yo ando hecho buenas, y todos pueltos a punto de ir con sus cosas, fué el ceruaje de prallo en casa del Señor Alonso de Estrada, y de la relacion della, y su misma dilacion, quando lo supo el Factor, embra meadamente apercibido a todos los que era del bando de Cortes, sin hollelos salir al Contador, y van a la casa donde estan recogidos los que auian de formar el Factor, y de quello presencian hazer veinte hombres de los que estauan armados, y otros se hubieron que no se pudieren armar, y hecia la pesquisa a que se auian juntado, hallóse que era para formar a los por mi nombrados, y para el Teletorio, y allí tambien le lusto que el Contador lo auia por bien, e que ando entre ellos tres, o quatro hombres muy rebelotes, y vandelotes, y en todas las cosas las, y rebuelas que en Mexico en aquella laguna auian pasado, lo auian hallado, y aun el vno delloz auia hecho fuerza a una muger de Castilla, despues que se hizo procielo contra ellos, el qual hizo vn Bacillar, que se dice de la Ourega, que estaua por Alcalde mayor, y era de su tierra de Costa, y descubrieron los tres delloz a aborcas, y a ser Ourega, otros a agoray dezanillo los que aborcas a casa, el vno Yillana, y el otro Valverde, y el otro Coloma, y los que se aborcaron, me cuenta con palabras de su tierra, y el ceruaje se entendo por muchas dias que hube medio no le metta la parcialidad del Factor, por que descubriero aquello que con tanto secre-

De fuese de la manera

Palabras de su Magestad en favor de Cortes

El que el Padre de Alameda

Tras de falsa de falsa

Definiese a un ceruaje

to lo descubriron. Deciamos de hablar en esto, pues que yo ando en estos, y a que varra tan gran salio, como dicho es, fuera de mentira tambien lo que agora dice viene a conynsura, y es, que como el Factor hubo empujado a la nao con todo el oro que pudo aver para su Magestad, segun dicho ten en los capitulos passados, y yteruido a su Magestad, que Cortes era muerto, y como se le hizieron las honras, y hizo otras cosas que el Rey conuenian, y embiada a las yllas de Castes a Magellan, que me hiziese el ceraje de la guarnicion: y parcióme ir, que en la misma nao que él empujó fue sus despachos, y ivn otras cartas muy eucubiertas, que el Factor no pudo saber delloz, las qualz cartas eran para su Magestad, y que supiese todo lo que se passaua en la Nueva España, y de las yndias, y cosas acozes que yo le hazia, y vendor auian hecho: y de mismo dello, y a tanta su Magestad relacion dello por parte de la Audiencia Real de Santo Domingo, y de los Frayls, los Ceremonias, como Cortes era vivo, y que estava sirviendo a su Real Corona en conquistar, y poblar la Provincia de Honorarias: y de que los del Real Consejo de las Indias, y el Comendador mayor de Leon lo descubrieron, lo hizieron saber a su Magestad: y entonces dicen que dixo el Comendador nuestro señor, mal hecho lo lió todo lo que han hecho en la Nueva España, que se auer leantado contra Cortes, y mucho me han deshecho en ser vivo (enque por tal) y se lo mandaron por justicia, los mal hechoros en llegando que llegue a Mexico. Boluamos a mi esta relacion, y que el Frayle Altamirano se embiara en el puerto de la Cruz-Cruz, que estaua escrito adrede, y con buen tiempo en pocas dias vino llegó al puerto de Traxillo, donde estauan Cortes: y quando los de la Villa, y Cortes vieron vn nauio poderoso venir a la vela hacia el puerto, luego pensaron lo que fue, que venia de la Nueva España, para le llevar a Mexico. y como buvo tomado puerto, y salió el Frayle a tierra muy acompañado de los que esta en su compañia, y Cortes conoció algunos dellos, que auia visto en Mexico: todos le fueron a besar las manos, y

el Frayle le abrazó, y con palabras muy lindas, y buenas se fueron a la legida a hazer Oracion, y vnde allí a los aplentos, adonde el Padre Fray Diego Altamirano le dixo que era su primo, y le contó lo que se le habia pasado, segun mas largamente lo tengo escrito. y lo que Francisco de las Casas auia hecho por Cortes, y como era ido a Castilla; y todo lo qual que dixo el Frayle lo sabía Cortes por la carta del Licenciado Zuazo, como dicho tengo en el capitulo que dello habia: Cortes mostró gran sentimiento de ello, y dixo, que pues nuestro Señor Dios me seruido que aquello passasse, que le daz muchas gracias por ello, y por esta Mexico yo le paz. y Cortes batió que él la queria yr luego por tierra, porque por la mar no le traeria; por tierra, que como le hubo embarcado la otra vez, dos veces, y no pudo nauagar, porque las aguas vienen muy corrientes, y contrarias, y auia de yr fiambre con trabajo, y tambien como el otro fiasco, luego le dexaron los pilotos de Abril, y que no se yo conientes, y era la mala bonança, por donde se acordó de embocarle, y no se pudo hazer luego a la vela, hasta que vnióse el Capitan Gonzalo de Sandeual, que él auia embiado a vnos pueblos, que se llaman Olanchico, que estauan de allí hasta cincuenta y cinco leguas: porque auia ido pocas dias auia a aclar de aquella tierra vn Capitan de Pedro Atias de Aulla, y que le dize las Rojas, el que auia embiado el otro Atias a descubrir tierras, y buscar minas donde Nicaragua, despues que hubo descollado al Francisco Hernandez, como dicho tengo; y porque luego parció, lo indios de aquella Provincia de Olanchico le vieron a que xera a Cortes, como muchas soldados de los de Nicaragua les remanaron sus hijas, y mugeres, y los robavon sus galinas, y todo lo que tenían: y el Sandeual fue con brevedad, y lleuó algunas herramientas, y queso panadero que se meciere de por medio de la vna parte, y de la otra, y los hizo vnos amigos, y aun le dio el Rojas al Sandeual vn Indio pava, para que le sirviese, y luego en aquellos se con-

Determinó por tierra

Emilia Cortes por San doval.

ló la carta de Cortes al Sandoval, para que luego sin mas dilacion le viniese con todos sus soldados, y le dió relación de como vino el Frayle, y todo lo acaecido en Mexico; y como lo entendido huvie mucho placer, y no via la hora que dar buelta: y vino en pos de despues de estar echado de alli al Rixay, y luego Cortes como vió al Sandoval, huvie mucho placer, e dió sus instrucciones al Capitan Saucedra, que quedava por lo Teniente en aquella Provincia, y lo que tenia de hacer, y estubo al Capitan Luys Marin, y a todos mozoitos, que luego nos fuimos camino de Cuamania, y nos havo fater todo lo acaecido en Mexico, segun, y de la manera que aqui se haze mención, y lo de la venida del Frayle, y de la prision del Teforo, y Vezco, segun, y como aqui vá declarado; y tambien mandó, que el Capitan Gomey, que quedava en Puerto de Castellanos poblado, se pusiese a Naca con toda su gente, y las qualles cartas dió a Saucedra, para que con gran diligencia nos las embiasse, y el Saucedra no quiso encomiarnos por malicia, y de deslealdad, y supimos que de hecho no quiso dallas, que nunca supimos dellas. Y volviendo a nuestra relacion, Cortes le confió con su Confessor Fray Juan, y recibió al cuerpo de Christo vna manana, por que como estava tan malo, temia morir, e se le embarcó con todos sus amigos, y con buen tiempo llegó en el parage de la Habana y por que le hizo mucho tiempo, que para la Nueva España, fue al puerto, con el qual se alojaron todos los vezcos de la Habana sus conocidos, y comaron en fresco, y fupo nueva de vn navio que avia pocos dias que avia aportado, e venido de la Nueva España, que estava en pax, e folgada como Mexico, y que el Prol de Coatan, como supieron los Indios que en el estava muchos fuertes, y dauan guerra a los Españoles, que Cortes, y los Conquistadores avian vinidos, vinieron de paz al Teforo, dexando de guerra condiciones y pafaué adelante.

(11)

CAPITULO CXE.

Como Cortes se embarcó en la Habana para yr a la Nueva España, y con buen tiempo llegó a la Vera Cruz, y de las alegrías que todos hicieron con su venida.

COMO Cortes huvie delinado en la Habana cinco dias, no via la hora que era de embarcar toda su gente, y le baze a la vela, y en diez dias con buen tiempo llegó etica del puerto de Medellin, en frente de la isla de Sacrificios, y allí mandó anclar los navios por aquella noche, e acoró con vnyne soldados sus amigos, que saltaron en tierra, y vanse a pie obra de medio legua, jui to a San Juan de Vllus, que allí se llama, e que lo su ventura, que toparon vna hatia de cauallos, que venia a aquel puerto de Vllus, con ciertos pastores, para se embarcar para Castilla, e vna Cortes a la Vera Cruz, en los cauallos, e mulos de la hatia, que se tiran cinco leguas de andadura mandó, que no fusen ningunos a auxiliar como venia, y antes que amanezcase con dos horas, llegó a la Villa, y fuele derecho a la Iglesia, que estava abierta la puerta, y le metió dentro en ella con toda su compañía, y como era muy demandado, vino el Sacristan, que era nuevamente venido de Castilla, y como vió la Iglesia toda llena de gente forastera, y no se conocia a Cortes, ni a los que con el estava, salió dando voces a la calle, y llamando a la justicia, que estava en la Iglesia muchos hombres forasteros, para que les mandasen salir della, y a las voces que dió el Sacristan, vino el Alcalde mayor, e otros Alcaldes ordinarios, con tres Alguaziles, e otros muchos vezcos con armas, pensando que era otra cosa, y entraron de repente, y comenzaron a dezir con palabras

Defensaron la throna de Cortes.

Llega a la Vera Cruz.

biradas, que salieron de la Iglesia; y como Cortes estava fisco del camino, no lo conocieron, hasta que le oyeron hablar: e por los Altor blancos conocieron a Fray Juan de las Varillas, aunque él las trata bien fusios de la mar; y como vieron que era Cortes, vanle todos a bñir las manos, y dalle la buena venida; y pua a los Conquistadores que vivan en aquella Villa, Cortes los abatiaga, y los nombra por sus nombres, que tales estava, y les dexa palabras amorosas: y luego le dixo Milia, y le licaron a apotear en las mejores casas que ama de Pedro Moreno Medrano, y estava allí ocho dias, y le hicieron muchas fiestas, y regozijos, y luego por la pua empuñaron a Mexico, a dezir como antes llegado. Y Cortes estubo al Teforo, y el Conador, pidió que fupo que no era su amigo el Conador, y a todos sus amigos, y al Monasterio de San Francisco, de las quales nuevas todos se alegraron, y como lo supieron todos los Indios de la redonda, traxen presentes de oro, y montes, y cacao, y gallinas, y fuytas, y luego se partió de Medellin, e yendo por su jornada le tenían el camino limpio, y hechos apientos con grandes estandadas, e con mucho ballestamento para Cortes, y todos los que ivan en su compañía. Pues fater yo dexar lo que los Mexicanos hicieron de alegrías, que se justaron con todos los pueblos de la redonda de la laguna, y le cambió al camino gran presente de joyas de oro, y perlas, y gallinas, y todo género de frutas de la tierra, que en aquella sazón avia, y le embiaron a dezir que las perdene, por ser de repente su llegada, que no le embiaban mas, que de que vaya a su Ciudad, barán lo que son obligados, y le serviran como a su Capitan, que los conquistó, y los tiene en justicia: y de aquella misma manera vienen otros pueblos. Pua la Provincia de Tlalcala no se olvidó mucho, que todos los principales salieron a recibir con danças, y balletos, y regozijos, y muchos ballestamentos, y de que llegó a obra de tres leguas de la Ciudad de Texcoco, que

Sale de Medellin para Mexico.

Alegrias de los Mexicanos por la venida de Cortes.

Fuiste de los de Tlalcala.

es esta aquella Ciudad tanta población con sus fuytos como Mexico de alli allí el Conador Albornoz, que a aquel efecto avia venido para recibir a Cortes, por estar bien con él, que le tenia en gran manera, y juntó muchos Eñipios de todos los pueblos de la redonda, y con los que estava en su compañía, y los Caciques de aquella Ciudad, con grandes invenciones de juegos, y danças, fueron a recibir a Cortes mas de dos leguas, con lo qual se alegró; y quando llegó a Texcoco, le hicieron otro gran recibimiento, y duró allí aquella noche; y en otra demasiana fue camino de Mexico, y se vino al Teforo, y al Cabido, y a todos los Cavalleros, y Conquistadores amigos de Cortes, que se desenfue en vnos pueblos dos leguas de Tescatlan Mexico, que bien pafuiste de entrar aquel día, y que lo dexa a Cortes para otro día por la mañana, en Mexico, porque gozaban todos del gran recibimiento que le hicieron en el Teforo con todos los Conquistadores, y Cavalleros, y Ciudad de aquella Ciudad, y todos los oficiales e ordenanza, y le llevaron los mas ricos vestidos, y calças, y yubones que pudieron, con todo género de utensilimentos, y los Caciques mandaron de su parte, que muchos mandaron de invenciones de almas, y libras que pudiesen dar, y la laguna llena de canchales, e Angios agitados en ellas, fuytas, y de la manera que solen pelear por molinos en el tiempo de Cuamania, los que salieron por las calzadas. Fueron tantos los juegos, y regozijos, que se quedaron por dezir, pues en todo el día por las calzadas de Mexico, todo en balletos, y danças, y danças que asobechó, muchas lumbres a las puertas. Pues aún lo mejor quedava por dezir, que los Frayles Franciscos, otro día después que Cortes huvie llegado, hicieron procesion, y dixo muchos flores a Dios por las mercedes que avia hecho en diez venidos Cortes. Pua luego al Monasterio de San Francisco, donde hizo dezir Milia, y de una loetas a Dios, que le sacó de los tributos

Redimidos que se le hicieron en Mexico.

Los Frayles Franciscos hicieron procesion por la mañana.

Embriaga Cortes se em buelta se con Juan de las Villas.

Llega Cortes a la Habana.

CAPITULO CXCI.

Como en este instante llegó al puerto de San Juan de Ulua con tres nauios el Licenciado Lays Ponce de Leon, que vino a tomar residencia a Cortes, y lo que sobre ello pasó: lo ay necesidad de bolver algo otros, para que bien se entienda lo que agora diré.

YA HE DICHO en los Capítulos pasados las grandes quejas que de Cortes diesen ante su Magestad, diciendo la Corte en Toledo, y los que diesen las quejas, fueron los de parte de Diego Velazquez, con todos los por mí nombrados, y también ayudaron a ellas las cartas del Almirante, y como fu Magellan creyó que era verdad, suu iudicio. Al Almirante de Sauto Domingo, que viniese con gran copia de soldados a prender a Cortes, y a todos los que fueron en desobedecer a Narvaez, y también he dicho, que como lo supo el Duque de Bejar Don Alvaro de Zúñiga, que fue a suplicar a su Magestad, que hulla saber la verdad, que no le creyese de cartas de hombres que estaban muy mal con Cortes, e como no vino el Almirante, e las causas por que, y como fu Magellan promeyó que viniese en Indio, que en aquella sazón estaba en Toledo, que le desia al licenciado Lays Ponce de Leon, primo del Conde de Alentez, e le mandó que le viniese a tomar residencia, y si le hallase desobediendo en las susodichas, que le pusiesen, que le castigasen de manera, que en todas partes fuesse famosa la justicia que sobre ello hixiese, y para que tuviese noticia de todas las diligencias que se hacian a Cortes.

Despachó Magellan a Cortes.

Despachó su Magestad a Cortes, con tres nauios.

truxo consigo las memorias de las cosas que asun dicho outra Cortes, e instrucciones por donde auia de tomar la residencia, y luego fu puo en la jornada, y viaje con tres nauios, que ello no le me acuerdo bien si era tres, o quatro, y con buen tiempo que le hizo llegó al puerto de San Juan de Ulua, y luego se desembarcó, y le vino a la Villa de Medellín, y como fueron quince, y que venia por tomar a su residencia a Cortes, luego fu mayor dno de Cortes, que allí residia, que le desia Gregorio de Villalobos, en pos de lo bien saber a Cortes, y en quatro dias lo supo en Mexico, de que se admiró Cortes, que con tan de repente le tomara su residencia, porque quisiera saberlo mas temprano para ir a hazer la mayor honra, y recibimiento que pudiera, y al tiempo que le vinieron las cartas estava en señor San Francisco, que queria recibir el Cuerpo de Nuestro Señor Iesu Christo, y con mucha humildad rogua a Dios que en todo le ayudase, y como tuvo las bucas por muy ciertas, de presto despachó mensajeros para saber quien eran los que venian, y le traian cartas de su Magestad, y de que vino la primera nueva, que a dos dias vinieron tres mensajeros que embaxa el Licenciado Lays Ponce de Leon, con cartas para Cortes, y una era de su Magestad, por la qual supo que su Magestad mandaua que le tomassen residencia; y vistas las Reales cartas, con mucho acato, e humildad las leyó, y puo sobre su cabeza, y dixo, que recibia gran merced que su Magestad le embaxase quien le oyesse de justicia, y luego despachó mensajeros con respuesta para el mismo Lays Ponce, con palabras sabrosas, y ofrecimientos muy mejor dichos que yo lo sabre decir, e que le desie auiso, por qual de los dos caminos quera venir, porque para Mexico auia un camino por vna parte, otro por vn arroyo, para que lo vniere aparejado lo que conuenia para seruir a estado de tan alto Rey, y señor, y despus el Licenciado vio las cartas, y respondió, que venia muy cansado de la mar, y que queria reposar algunos dias, y dandole muchas gracias, y mercedes, por la gran ve-

luntad que mostraua. Pues como algunos vezinos de aquella Villa, que dicen de Cortes, y otros de los que tuuo Cortes con los de Honduras, que no estaban bien con el, que fueron los que liuuo dellerrado de Panuco, y por cartas que luego le escriuieron a Lays Ponce, de Mexico, otros contrarios de Cortes le daban, que Cortes queria hazer justicia de F. Xicotl, y que se llegase a Mexico, el Licenciado: y que si le vino bien por su persona, que si Cortes le escriuio con tantos ofrecimientos, para saber por qual de los dos caminos quera venir, que era para desconfiarle, y que no le f. de su palabra, ni otras, y le ouieron otras muchas cartas que desian asi sobre Cortes, asi a Narvaez como a Garai, y a los soldados que dexaua presos en Honduras, y f. otros tres mil quinientos que ouieron en el camino, y que vn Capitan que se desia Diego de Godoy, que dexó allí pobrados con obra de treinta soldados, todos no le f. de su palabra, ni otras, que creen que se van a Mexico, e si lo es verdad, asi como lo es el de Godoy, y f. otros, y le reprehenden, que luego se f. de hazer otra cosa, e que tomase ejemplo en lo del Capitan Narvaez, y en lo del Alcaide de Coahuila, y en lo de Christoval de Tapia, que no le quiso obedecer, y le hizo embargar, e se boluó por camino, y le daban otras muchas cartas, y desconfianças con Cortes, por ponelle mal con el, y auia le ouieron un creyente que no le obedecia. Y como aquello vio el Licenciado Lays Ponce, e traxo consigo otros indios, que fueron el Alguacil mayor Fr. Pedro, natural de Cordoba, y a vn hermano, y a Salazar de la Piedra, que venia por Alcaide de la fortaleza, que mostraba mucho dolor de costado, y a el Licenciado, o Bachiller, y a vn soldado, que se desia B. de Aguilas, y a vn soldado, que se desia B. de Aguilas de Cordera, y a el Licenciado de Sauto Domingo, y por Praxical desio un Fray Toribio Ortíz, que desian una celda ciertos años por Prior en una tierra, que llamauan, no me acuerdo el nombre, y de lle-

Males que dicen de Cortes, y otros de los que tuuo Cortes con los de Honduras, que no estaban bien con el, que fueron los que liuuo dellerrado de Panuco, y por cartas que luego le escriuieron a Lays Ponce, de Mexico, otros contrarios de Cortes le daban, que Cortes queria hazer justicia de F. Xicotl, y que se llegase a Mexico, el Licenciado: y que si le vino bien por su persona, que si Cortes le escriuio con tantos ofrecimientos, para saber por qual de los dos caminos quera venir, que era para desconfiarle, y que no le f. de su palabra, ni otras, y le ouieron otras muchas cartas que desian asi sobre Cortes, asi a Narvaez como a Garai, y a los soldados que dexaua presos en Honduras, y f. otros tres mil quinientos que ouieron en el camino, y que vn Capitan que se desia Diego de Godoy, que dexó allí pobrados con obra de treinta soldados, todos no le f. de su palabra, ni otras, que creen que se van a Mexico, e si lo es verdad, asi como lo es el de Godoy, y f. otros, y le reprehenden, que luego se f. de hazer otra cosa, e que tomase ejemplo en lo del Capitan Narvaez, y en lo del Alcaide de Coahuila, y en lo de Christoval de Tapia, que no le quiso obedecer, y le hizo embargar, e se boluó por camino, y le daban otras muchas cartas, y desconfianças con Cortes, por ponelle mal con el, y auia le ouieron un creyente que no le obedecia. Y como aquello vio el Licenciado Lays Ponce, e traxo consigo otros indios, que fueron el Alguacil mayor Fr. Pedro, natural de Cordoba, y a vn hermano, y a Salazar de la Piedra, que venia por Alcaide de la fortaleza, que mostraba mucho dolor de costado, y a el Licenciado, o Bachiller, y a vn soldado, que se desia B. de Aguilas, y a vn soldado, que se desia B. de Aguilas de Cordera, y a el Licenciado de Sauto Domingo, y por Praxical desio un Fray Toribio Ortíz, que desian una celda ciertos años por Prior en una tierra, que llamauan, no me acuerdo el nombre, y de lle-

1524

antes la entrada en Honduras, y lo que traxo a aquella Ciudad, y luego se pasó a (sin cartas, que estaban muy bien labradas, con ricos palacios, y allí era seruido, y temido, y tenido de todos como vn Principe; y los indios de todas las Provincias le venian a ver, y le traian presentes de oro; y aun los Caciques del Peñol de Coatlan, que se acaban algo, le vinieron a dar la bienvenida, y le crucieron presentes, y fue la entrada de Cortes en Mexico por el mes de Junio, año de mil y quinientos y veinte y quatro, a veinte y cinco; y como Cortes hubo de cansado, luego mandó prender a los xandoleros, y comenzó a hazer pesquisas sobre los trates del Factor, y Vecinos; y también prendió a Gonçalo de Ocampo, o a Diego de Ocampo, que no sé bien el nombre de pila, que fue al que hallaron los papulos de los libelos infamatorios; y también se prendió a vn Ocaño, mariano, que era muy viejo, que tenian cuerpo, y alma del Factor, después que los tuvo presos, tomó su asiento Cortes, viendo de justicia que para ello auia, de hazer protocolos en el Factor, y Vecinos; y por ausencia los despachó, y si de presto le hiziera, no hubiera en Castilla que oírse, mal hizo Cortes, y su Magestad lo tuuiera por bien hecho; y esto yo lo oí de luego de la Real Consejo de Indias, estando presente el señor Obispo Fray Bernardino de las Casas, en el año de mil y quinientos y cuarenta, quando yo allí fui sobre mis pleitos, que se desian mucho Cortes en el Rey, e en su Magestad.



Despachó Magellan a Cortes.

y della Religión, que venia por Prior, dexan todos los que venian en su compañía, que era mas de ochocientos para entender en negocios, que no para el finto cargo que traia. Pura bolviendo a nuestra relacion, el Luys Ponce tomó consejo con estos hidalgos que traia en su compañía, y se iba luego a Mexico, ó no, y todos se acordaron, que no se pararía, ni de día, ni de noche, creyendo que era verdad lo que dezian de los malos de Cortes; por manera, que quando los mensajeros de Cortes llegaron con otras cartas en respuesta de las que se enviaron el Licenciado, mucho refresco que le traxin, y él stava el Licenciado cerca de Ixtapalapa, donde se le hizo un gran recibimiento con mucha alegría, y contento que Cortes tenia con su venida, y le mandó hazer un banquete muy cumplido; y después de ciertos servicios en la comida de muchos, y buenos manjares, dixo Andrés de Tapia, que servió en aquella Villa de Masahuatl, que por ser cosa de apertor para en aquel tiempo en estas tierras, porque era costumbre, que se quitara la merced que se servían de nazas, y reqüeridos; y todos los Castellanos que allí comian con el Licenciado, se holieron que los truxessen, y etaban muy buenas las nazas, y reqüeridos, y comieron algunos tanto de ellos, que se le rebolvio el estomago a uno de ellos, y vomitó, y este porque como de demasiado de ellos, y otros no tuvieron ningún sentimiento de les ser hecho mal, ni dañó en el estomago; y entonces dixo aquel Religioso que venia por Prior, ó Provincial, que se decía Fray Tomás Ortiz, que las nazas, ó reqüeridos venian requeridas con tejalgar, y que él no las quiso comer por aquel temor; y otros que así comieron, dixeron, que venian comer al Feayle destas huila barbas, y a una dixo que éstavan muy buenas; y por ser servido de Masahuatl de la Tapia, sospecharon lo que nunca por el pensamiento le pasó. Y volviendo a nuestra relacion, que en este recibimiento de Ixtapalapa no se halló Cortes, que en Mexico lo quedo, mas fama buvo echadiza muy secreta, que embia a Luys Ponce en buca presente de textual, y parras

de oro, esto no lo sé bien, ni lo afirmet otros dixeron, que nunca tal pasó. Pues como Ixtapalapa está dos leguas de Mexico, y tenia puestos hombres para que le avisaron a que hora venia a Mexico, para salirle a recibir; fue Cortes con todo la Cavalteria que tenia en Mexico, así que iban el mismo Cortes, con Gonzalo de Sandoval, y el Tolorero Alonso de Estrada, y el Conador, y todo el Cabildo de Mexico, y los Conquistadores, y forgo de Alvarado, Gonzalo de Alvarado, por que Pedro de Alvarado en aquellos facon no estava en Mexico, sino en Guastimot, lo qual yo vi en buca de Cortes, ó de sus otros, y favoreo otros muchos Caudaleros, que nucramente suen venido de Castilla; y quando encontaron a Luys Ponce en la casa, le hicieron grandes cartas entredí, a Cortes; y el Licenciado Luys Ponce en todo pareció muy bien mudado, que le hizo muy de reozar, sobre que Cortes le avía la misma derecha, y él no la queria temer, y él vivió en cortejas, halló que la tomó; y como entraron en la Ciudad, el Licenciado iba admirado de la gran fortaleza que en ella avia, y de las muchas Ciudades, y poblaciones q'ava visto en la laguna, y dezia que tenia por cierto no aver avido Capitan en el mundo, que con tan pocos soldados huviese ganado tantas tierras, ni aver tomado tan fuerte Ciudad; y quando hablando en esto, se fueron derechos al Monisterio de San Francisco, donde se dixeran Missa, y después de acabada la Missa, Cortes dixo al Licenciado Luys Ponce, que presentasse las Reales preuisiones, y mandó que se lea en buca lo que fu Magistral le mandava, porque él tenia que pedir justicia contra el F. de V. y de V. y no podía, q' le quedaba para oír, y de allí se llevó Cortes acompañado de toda la Cavalteria que se avia salido a recibir, á aposentarse en sus Palacios, donde le tenían todo entapizada, y vna muy solene comida, y servida con traxas y naxas de oro, y plata, y con tal concilio, que el mismo Luys Ponce dize: que yo me acordaba, que ciertamente me parecía que Cortes en todos los cumplimientos, y en sus palabras, y obras, que era de muchos años a tras gran señor. Y dexaré de hablar destas cosas,

Lima
Mexico el
Cortes
Luys
Ponce,
Ortiz

pues

Presenta el
Ortiz, las
pro

pues no ha sido nuestra relacion, y dize, que otro día fueron a la Iglesia mayor, y después de dicha Missa, mandó, q' el Conado de aquella Ciudad, estuviese presente, y los Oficiales de la Real hacienda, y los Capitanes, y Conquistadores de Mexico, y que quando a todos los que con v. m. paffaron (aun con pobres reparaciones, y los ha dado a personas q' agora nucramente han venido de Castilla, que no tienen memoria: así es, no el de la Magistral la gouernacion para elle día, sino para cumplir sus Reales mandos: y Cortes dize, q' a todos avia dado Indios, y la ventura de cada vno era, q' a vnos cupieron buenos Indios, y a otros osos, y él lo podrá entender, pues para ello se venido, y los Códigos de las mercedos os otros; tambien le preguntó, que sean de sus Conquistadores que avia llevado a Honduras en su compañía, q' como los oscau allá perdidos, y muertes de hombre, os especial q' le informaron, y un Diego de Godoy q' dexó por cautivo de sus osos, qué más a hombres en Puerto de Casual, q' se avian muertos Indios, porque todos escavan muy malos; y así como lo dixeran salió verdad, como adelante diré, que fuera bueno, que pues auia ganado aquella Ciudad, y la Nisus kipana, que quedarán a gozar el provento; y a los que auian nucramente venido de Castilla: aquellos llevarán a conquistar, y por lo preguntó por el Capitan Luys Manó, e por Hernán Días del Castiño, y por ciertos soldados, e los demás soldados que consigo llevó: y Cortes le respondió, que para cosa de breues, y guerras; no le llevara soldados conocidos, y que presto venían a aquella Ciudad, porque ya deuen de venir caminando, y que en todo fu merced les ayudar, y las diesellos breues encomiendas de Indios. Y tambien le dixo el Licenciado Luys Ponce, algo con palabras secretas, que como está ide contra el Christoval de Otá n lachos, y largos caminos, sin tener necesidad de la Magistral, y dexar a Mexico en condicion de leprende: él respondió, que como Capitan General de la Magistral, que le paré q' le convenia aquello a su Real servicio, porque otros Capitanes no le alquissiro, y q' de ello hiciera primero relación a su Magistral; y demás dello le preguntó

de Cuba, q' le hallaría en gozar estas tierras, y Cuauhtimoc, y todos los demás Conquistadores q' después vinieron, q' sea de buenos Indios en comiendo, y anegobga, y favoreo algo más a los primeros; y esto digo, porque yo informado, que muchos osos Conquistadores que con v. m. paffaron (aun con pobres reparaciones, y los ha dado a personas q' agora nucramente han venido de Castilla, que no tienen memoria: así es, no el de la Magistral la gouernacion para elle día, sino para cumplir sus Reales mandos: y Cortes dize, q' a todos avia dado Indios, y la ventura de cada vno era, q' a vnos cupieron buenos Indios, y a otros osos, y él lo podrá entender, pues para ello se venido, y los Códigos de las mercedos os otros; tambien le preguntó, que sean de sus Conquistadores que avia llevado a Honduras en su compañía, q' como los oscau allá perdidos, y muertes de hombre, os especial q' le informaron, y un Diego de Godoy q' dexó por cautivo de sus osos, qué más a hombres en Puerto de Casual, q' se avian muertos Indios, porque todos escavan muy malos; y así como lo dixeran salió verdad, como adelante diré, que fuera bueno, que pues auia ganado aquella Ciudad, y la Nisus kipana, que quedarán a gozar el provento; y a los que auian nucramente venido de Castilla: aquellos llevarán a conquistar, y por lo preguntó por el Capitan Luys Manó, e por Hernán Días del Castiño, y por ciertos soldados, e los demás soldados que consigo llevó: y Cortes le respondió, que para cosa de breues, y guerras; no le llevara soldados conocidos, y que presto venían a aquella Ciudad, porque ya deuen de venir caminando, y que en todo fu merced les ayudar, y las diesellos breues encomiendas de Indios. Y tambien le dixo el Licenciado Luys Ponce, algo con palabras secretas, que como está ide contra el Christoval de Otá n lachos, y largos caminos, sin tener necesidad de la Magistral, y dexar a Mexico en condicion de leprende: él respondió, que como Capitan General de la Magistral, que le paré q' le convenia aquello a su Real servicio, porque otros Capitanes no le alquissiro, y q' de ello hiciera primero relación a su Magistral; y demás dello le preguntó

Platica que
luo el
Ortiz, las
pro

sobre la prisión, y de batirse de Narvaca, y de como le perdió la armadura, y soldados de Francisco de Garai, y de como murió tan presto, y de como hizo embargar a Christoval de Tapia, y le preguntó de otras muchas cosas que aquí no se relato. y Cortes a todo le respondió dándole razones muy buenas, de que Luyz Ponce en algo parecía que que deseaba contento; y todo esto que le relatué, y de otras muchas cosas que yo le anian dicho en el camino, ya en México le anian informado dello; y como a aquellas preguntas que he dicho estaua presente el Frayle y Tomas Ortiz, como les hubieron acabado de decir, le fue Cortes a su prisión, y secretamente yzotó al Frayle a tres Conquistadores amigos de Cortes, y les dixo, que Luyz Ponce que cortas la cabeza a Cortes, yo que así lo aia mandado por su Magestad, e a qual d'ello le ania preguntado lo sobre dicho, y aun el mismo Frayle otro dia muy oscuramente de secreto se lo dixo a Cortes por estas palabras: Señor Capitan, por lo mucho que es quieto, y de mi officio, y Religion es auilar en tales casos, y d'agora, Señor, saber, que Luyz Ponce trae precipitaciones de su Magestad para os derroglar. Y quando Cortes esto oyó, o auian pasado los razonamientos por mi dichos, estaua muy penoso, y pensauo, y por otra parte le anian dicho, que aquel Frayle era de mala conciencia, y bullicioso, y que no le creyete muchas cosas de lo que dezia; y segun pareció, dixo el Frayle aquellas palabras a Cortes, a efecto que le echasse por intercessor, y rogador, que no le excusasse el tal mandado, y por que le diese por ello algunas barras de oro. Otras personas dixerón, que el Luyz Ponce lo dixo por meterle temor a Cortes, e le echasse rogadores que no le derogallasen; y como aquello sintió Cortes, respondió al Frayle con mucha cortesía, y con grandes ofrecimientos, y le dixo, que antes tenia creído que tu Magestad, como Christuámbro Rey, que le embiaba a hazer mercedes, por sus muchos, y buenos, y leales seruios que siempre le hizo, y no le hallarí de seruios ninguno que aya hecho, y que con esta confianza estaua: y que él tenia al Señor Luyz Ponce por pre-

son, que no le dio la de lo que su Magestad le mandauo; y como aquello oyó el Frayle, y no le rogó que fuesse su intercessor para con Luyz Ponce; quedó con furo, y dixo lo que mas paso, porque Cortes jamás le dió ningunos dineros de lo que le auia prometido.

CAPITULO CXCLII.

Como el Licenciado Luyz Ponce, después que hubo presentado las Reales provisiones, y fue obedecido, mandó pregonar residencia contra Cortés, & los que auian tenido cargos de justicia, y como cayó malo de mal de modorra, y de ella falleció, y lo que mas le sucedió.

DESPUES que hubo presentado Luyz Ponce las Reales provisiones, como mudó acorreo de Cortes, y el Cabildo, y demás Conquistadores, fue obedecido, mandó pregonar residencia general con Cortes, y con los que auian tenido cargo de justicia, y auian sido Capitanes, como muchas personas que no estauan bien con Cortes, e otros tenían justicia sobre lo que pedian, que por la de dar quezas de Cortes, y de presentau testimonios, que en toda la Ciudad andaban pleytos, y las demandas que le ponian, y nas que no les dió partes de oro, como era obligado, e otros le demandau que no les dió indios, conforme a lo que su Magestad mandaua, y que los dió a criados de su padre Martin Cortes, y a otras personas sin merezios, criados de Señores de Castilla. Otros le demandau cauallros que les mataron en las guerras, que por ello anian auido mucho oro, de que se les pudiesen pagar, que no se les satisfixo por quedarse con el oro. Otros demandau alanzas de sus personas, que por mandado de Cortes les auian hecho,

Bola

Bravamos a nuestra residencia, que luego que le comenzó a tomar, quedó Nuestro Señor Jesu Christo, que por muchos pedros, y de cada uno, cayó malo de modorra el Licenciado Luyz Ponce, y fue desta manera, que viniendo del Monasterio de Señor San Francisco de Oya Michle, se dió una muy recia calentura, y subió en la cama, y refuy querrio aia amoderrido, sin tener el sentido que conuenia, y todo lo mas del dia, y de la noche era dormir; y como aquello vieron los Medicos que le curauan, que le decian el Licenciado Pedro Lopez, y el Doctor Ojeda, y otro Medico que él traia de Castilla, todos a una les pareció que le consicallas, y recibiesse los Santos Sacramentos; y el mismo Licenciado lo tuvo en gran voluntad, y después de recibidos con gran humildad, y contrición hizo testamento, y dexó por su Teniente de Gobernador al Licenciado Marcos de Aguilar, que auia traído conigo desde la España. Otros dixerón que era de Chile, y no Licenciado, y que no tenía autoridad para mandar, y todo la costé desta manera, y que toda la colta de él yera, y febleza, y vendó le eluueluex, y hera le en el estado que le dexaba, halla que su Teniente su Magdad fuesse sabidor de lo que al Licencia en un nauio a su Magestad, de Aguiar.

CAPITULO CXCLIII.

Como después que murió el Licenciado Ponce de Leon comenzó a gobernar el Licenciado Marcos de Aguilar, y las contiendas que sobre ello huvo, y como el Capitan Luyz Marin con todos los que veniamos en su compañía, copamos con Pedro de Alvarado, que andaua en busca de Cortes, y nos alegramos los unos con los otros, porque estaua la tierra de guerra, por la poder pasar sin tanto peligro.

SEGVN Que lo auia dexado en el testamento Luyz Ponce. Ee3 to.

Cayó malo el Frayle.

En el prisión del Frayle, y vendó le eluueluex, y hera le en el estado que le dexaba, halla que su Teniente su Magdad fuesse sabidor de lo que al Licencia en un nauio a su Magestad, de Aguiar.

Grandes ofrecimientos.

todos los mas Conquistadores que estauan en el Cortes, y querian que fuesse la residencia de la corte, como lo habian comenzado a tomar, y Cortes dixó que no le podia entender su el conuolante al trahamto de Luys Ponce; mas que si quiesse tomarla el Marques de Aguilar, que fuesse mucho en buen hora; y para otra contradiçion por parte del Cabildo de Mexico, en que dezian, que no podia mandar Luys Ponce en su trahamto, que gobernasse el Licenciado Aguilar fuesse lo uno, porque era muy viejo, y cadueta, y estava tullido de baxa, y era de poca autoridad; y asy lo mostraban en su persona, y no habia las cosas de la tierra, ni tenia noticia della, ni de las personas que tenian intencio; y que demás dello, que no le tenian respeto, ni la acatacion, y que fiesse bien que para que todos temiesse, y la justicia de su Magestad fuesse de todos muy acatada, que tomase por companiador en la gouernacion a Cortes, hasta que su Magestad mandasse otra cosa; y el Marques de Aguilar dixó, que no fallaba poco, ni mucho de lo que Luys Ponce mandó en el trahamto, y que el solo auia de gouernar, y que si querian poner otro Governador por fuerza, que no hazian lo que su Magestad mandava; y demás dello, que dixo Marcos de Aguilar, que Cortes temio si otra cosa le hiziesse, por mas peligro: que le dezian los Procuradores de las Ciudades, y Villas de la Nueva

España con toda fuercia en Naco; y el padoo respueta de Sandoval, para saber si Cortes era embarcado, é no, y nunca ninguno tenio respueta ninguna. Y en lo de lo comendado se paxo de nosotros para hazer embarcar a Cortes que fuesse la Nueva España, y que nos escusaria lo que fuesse deleyda; para que no fuiessemos con Luys Martin camino de Mexico y paxo-to que escusado Sandoval, y Cortes por dos partes, nunca tuvimos respueta, porque el Sacerdote nunca nos quiso escusar, con malicia, y fue acordado por Luys Martin, por veos los que con el veniamos, que con buena fuerza nos fuessemos soldados a qualo a Tlaxtillo, a fiber de Cortes, y su Francisco Martinego por nuestro Capitan, e yo fui uno de los diez, y fuimos por la tierra adentro de guerra, hasta llegar a Olancho, que agora llaman Guaypa, donde fueron las minas ricas de oro, y alli tuvimos nueva de dos Españoles, que estauan dolientes, y de un negro, como Cortes

Ora el asy
con otros
sabes de Cort

era embarcado pocos dias auia con todos los Castellanos, y Conquistadores que consigo traia, y que le cambió a llamar la Ciudad de Mexico, que todos los vezinos Mexicanos estauan con voluntad de le servir, y que vino un Frayle Francisco por él, y que su primo de Cortes, Saucedo, quedava por Capitan cerca de alli en unos pueblos de guerra: de las quales nuevas nos alegramos, y luego escrivimos al Capitan Saucedo con Indios de aquel pueblo de Olancho, que estubo de paz, y en quatro dias vino respueta del Saucedo, y nos hizo relacion de algunas cosas, y dimos muchas gracias a Dios, por ello. Y a breues jornadas bolvimos donde Luys Martin estava; y suendome que tiramos piedras a la tierra que dexamos atrás, y con el ayudo de Dios iremos a Mexico, e yendo por nuestras jornadas hallamos a Luys Martin en un pueblo que se dice Acaltzaca; y así como llegamos con aquellas nuevas, tomó mucha alegría, y luego tiramos camino de un pueblo que se dice Maniani, y hallamos en él diez soldados, que eran de la compania de Pedro de Alvarado, que andava en nuestra buesca, y uno de ellos fue Diego de Villanueva

Con-

Conquistador, buen soldado, y uno de los fundadores della Ciudad de Guaximala, nasció de Villanueva de la Seta, que es en el Maestrazgo de Alcantara, y quando nos comencemos a obrar los vios a los otros; y preguntando por su Capitan Pedro de Alvarado, que así era con muchos Castellanos, que nos venian buesca de Cortes, y de nosotros, y nos comenaron todo lo sucedido en Mexico, yá por mi dicho, y como auia enviado a llamar a Pedro de Alvarado, para que fuesse Governador, y la causa por que no fue, segun he dicho en el capitulo que dello habla, fue por orden del F. el Rey: yendo por nuestro camino, luego de allí a dos dias nos encontramos con el Pedro de Alvarado, y sus soldados, que fue junto a un pueblo que se dice la Choluteca Malanca. Pues fiber dezir como se bolgo en fiber que Cortes era ido a Mexico, por que estaua en el trabajo camino que auia de llevar en su buesca, fue barto de camino para todos, y estando alli en el pueblo de la Choluteca, auian llegado en aquella tierra ciertos Capitanes de Pedro Arias de Avila, que se dezian Caratúo, y Campañon, y otros que no se me acuerdan los nombres, que segun ellos dezian, venian de otras tierras, y a parer veniamos con el Pedro de Alvarado, y como llegamos a aquel pueblo con el Capitan Luys Martin, estuuiamos juntos tres dias con Pedro Arias, y Pedro de Alvarado, y nosotros, y quide allí con el Pedro de Alvarado a un Capitan Arias de Avila, venio que fue de Guaximala, a tratar ciertos negocios con el Governador Pedro Arias de Avila, e oí dezir que era sobre comienzos, porque el Capitan Arias era gran servidor de Pedro de Alvarado, y bolviento a nuestro vios, en aquel pueblo quedaron los de Pedro Arias, y nosotros fuimos camino de Guaximala, y antes de llegar a la Provincia de Caucahan, en aquella fazon llouanuecho, y veniamos que se dice Texapa, muy crecido, y así le permitimos pasar en su propia manera, acordamos de oír un asuel que se llama Ceiba, y era de tal calidad; y así le hizo una canoa, que en ella paros otra mayora no le

Encuentra a Pedro de Alvarado.

Aisl de grande go. fura.

avia visto, y con gran trabajo fuimos cinco dias en pasar el rio, y aun hubo mucha falta de mazer; y pasado el rio, di mos en unos pueblos que podemos por nombre los Chapanall que, que era así su nombre, adonde estaron los Indios naturales de aquellos pueblos un soldado que se dice Nicués, e hizieron otros tres de los nuestros, que auian ido a bulear de comes, y venian ya desbaratados, y les fuimos a socorrer, y por no nos dieros la quexacion fin callgo; y esto es en la Provincia donde agora está poblada la Villa de San Miguel, y desde allí enviamos a la Provincia de Caucahan, que estava de guerra, y salimos bien de ella, y desde allí venimos a unos pueblos cerca de Petapa, y en el camino tenian los Guaximaltecos muy pocas cordes, y unas barrucas muy bonitas, donde nos guardaron, y estuuiamos en ellas pocas, y pasar tres dias: allí me hicieron un bicho, y no me fue nada la bebida, y luego venimos a Petapa, y otro dia dimos en ir a Petapa, que llamamos del Torero, donde agora está poblada esta Ciudad de Guaximala, que entonces todavía se llamaba, sobre passillos con los naturales, y acordamos, que que no veniamos por un respecto abaxo, como es a temblar la tierra, de tal manera, que muchos soldados oyeron en el suelo, porque doró el rayo en el sembrer, y luego fuimos camino del asiento de la Ciudad de Guaximala la vieja, donde solian estar los Caciques, que se dezian Cinacah, y Sacacub, y antes de entrar en la dicha Ciudad estubo una baxaca en muy honda, y aguardando todos los escuderos de los Guaximaltecos, para no dexarnos pasar, y los hizimos yr con la mala ventura, y passamos a dormir a la Ciudad, y estauan los apolentos, y las casas con tan buenos edificios, y ricos, en lo como de Caciques que andaban todas las Provincias comarcanas, y desde allí nos fuimos a lo llano, y hizimos ranchos, y choques, y estuuiamos en ellos diez dias, porque el Pedro de Alvarado embió dos veces a llamar de paz a los Guaximaltecos, y a otros pueblos que estauan en

Entre en Guaximala.

No quite de España, que procurasse de gouernar, y que ellos acatarian con buenas rras Cortes, palanca al Marques de Aguilar para ello, pues que estubo claro, que estubo muy doliente, y era seruido de Dios, y de su Magestad; y por mas que le dezian a Cortes, nunca quiso tomar en aquella casa, sino que el viejo Aguilar solo gobernasse; y aunque estubo tan doliente, y herido, que le daban a tomar una muger de Cahilla, y tenia una cabra, que tambien bebia leche de ella; y en aquella fazon se le mentó un hijo que traxo consigo, de moderar Luys Ponce, y dexar ello hasta su tiempo, e quando bolvier muy atras de lo de mi relacion, e dió lo que el Capitan Luys Martin hizo, que que-

aquella comarca, y halla ver lo repulsa, aguardamos los días que he dicho, y los que no quieren venir ninguno de ellos, somos por nuestras jornadas largas, sin pasar halla donde Pedro de Alvarado aya dexado lo exercito, porque en los todo de guerra, y están en el por. Cuan yo he oído que se dexa Gonzalo de Alvarado llamar a aquella población donde los llamamos. Oístele que, y estuviémos de dexarlo en ciertos días, y luego fuimos a Soconusco, y desde allí a Teguestepetun, y entónces salieron en el camino dos vezinos Españoles de M. Xico, que venian de aquellos trabajos jornada con nosotros, y un Cacique M. Xicome, que se decía Juan Vilasquez, Capitan que fue de Cuatemuz; y por la noche fuimos a Guaxaca, porque entónces alcanzamos a saber la muerte de Luys Ponce, y otras cosas por mí y dichas, y dezian muchas cosas de su persona, y que venia para cumplir lo que su Magellán le mandaba, y no vimos la hora de caer llegado a M. Xico. Pues como veníamos libre ochenta soldados, y en ellos Pedro de Alvarado, y lo ganamos en un pueblo que se dice Chalco, donde allí embiamos a hazer saber a Cortes como avíamos de entrar en Mexico otro día, que nos tuviesen a despedir las pedradas, porque veníamos muy delirre y otros, que aun me de dos años, y tres meses que sémos de aquella Ciudad. Y de que le supo en Mexico que llegamos a M. Xico, y a las ciudades de Cortes con muchos Caualleros, y el Cabildo a nos recibir, y a una de ya parte ninguna, así como veníamos, fuimos a la Iglesia mayor a dar gracias a nuestro Señor Iesu Christo, que nos llevó a aquella Ciudad; y desde la Iglesia Cortes no llud a sus Palacios, y adonde nos tenía apartada una muy fuerte comedia, e muy bien fevrida, y yá tenía aderezada la comida de Pedro de Alvarado, que entonces era su café la fortaleza, porque en aquella fazon esta yo nombrado por Alcalde della, y de los aztecas, y al Capitan Luys Alvarado Sandoval a poner a sus casas, e mi, e otro amigo mio, que se decía el Capitan Luys Sanchez, nos llevó Andes de Tapia a las suyas, y

nos hizo mucha honra, y el Sandoval me embió ropas para me atajar, e oro, e cacao para gastar, y así hazí Cortes, e otros vezinos de aquella Ciudad a soldados amigos conocidos de los que venimos ayo. Y otro día después de nos encomendar a Dios, fuimos por la Ciudad, y mi compañía con el Capitan Luys Sanchez, y llevamos por instrucciones al Capitan Sandoval, e Andes de Tapia, y fuimos a ver, y hablar al licenciado Marcos de Aguilar, que como he dicho, él era por Gobernador, por lo que poder que para esto le acordó el licenciado Luys Ponce, y los otros señores que fueron con nosotros, que yá de dicho que era el Capitan Sandoval, y Andes de Tapia, hizieron relación a Marcos de Aguilar de nuestras personas, y servicios para suplicarle que nos diese los Indios en Mexico, por que los Indios de Guicaculco no eran de proechos; y después de muchas palabras, y otras que lebre e lo nos oíó el Marcos de Aguilar, con promessas de dar, que no tenía poder para dar a los Indios, porque así lo dexó en el instrumento Luys Ponce de Leon al tiempo que falló, que todas las cosas de pleytos, y veceñas de Indios de la Nueva España, se estuviesen en el estado que estaban, hasta que su Magellán enbiara a mandar otra cosa, y que se le embiaban poder para dar Indios que nos daria lo mejor que huviera en la tierra, y no nos desprecioses él. En este tiempo vino de la Isla de Cuba Diego de Orda, y como fue el que buvo e fustió las cartas que embió el F. de Cortes, dixian de que todos avíamos muertos quando axiamos salido de Mexico con Cortes, Sandoval, e otros Caualleros, con palabras muy detrahidas le dixeron, que porque aya escrito lo no sabía, no teniendo noticia dello, y que fueron algunas cartas tan malas, que se huviera de perder la Nueva España por ellas. Y el Diego de Orda respondió con grandes juramentos, que nunca tal escrivió, sino folamente que tuvo nueva de un pueblo que se dice Xicalango, que ayan venido los pilotos, y Capitanes, y marineros de oos navios, y se avian muerto los del veynó con el otro, y que los Indios ac-

tiendo
el cargo
de fevrida

hizo de matar a ciertos ministros que estaban en los navios, y que para el a los ministros, y verian si era así, que el F. de Cortes, e hizo otras, que a un a un. Pues para ser Cortes la vida, el F. de Cortes, y Venor él mismo preso en las jaulas, y no le acentó a hazer juicio de ello, segun lo dexó mandado a Luys Ponce de Leon, y como Cortes tenia otros muchos dubios, acordó e cenia en lo del F. de Cortes hasta que viniese mandado de su Magellán, y tomó no le viniesen más males fevrida ello, y porque entónces pudo demandar que lo buviesen mucha cantidad de las haciendas que le vendieron, y se mararon para dar a las Misas, y horas por su alma, pues que fueron hechas todas aquellas horas con malicia no siendo nuestro, y por dar crédito a toda la Ciudad que eramos muertos, e no por su alma, que pues van que hazian buena, y honra por Cortes, y por nosotros, e syellan que era venidioso que eramos muertos. Y andado en estos pleytos, y un vezino de Mexico, que se decía Juan de Gacera el rico, compró las bestias, y Misas que ayan hecho por el alma de Cortes, que falló por la de Gacera. Y deaxó de contar cosas viejas, y dió el cony de los no de Cortes, como era hombre de buenos conyos, vengo que a Cortes yá no le tenían casto, así le daban aya por el después que vino Luys Ponce de Leon, y se avian quitado la Guarnicion, y que muchas personas se le desvergossaron, y no le tenían en nada, le acentó que se le fiviese lo mejor, y se le llamase señoría, y pacífico, así, y que no solamente se nombrase Cortes, sino Don Hernando Cortes. Tambien le dixo el Orda, que mirase que el F. de Cortes era criado del Comendador mayor Don Francisco de los Cobos, que es el que manda a toda Castilla, y que según ya le avia mostrado al Don Francisco de los Cobos, y que el mismo Cortes no estava bien acreditado con su Magellán, ni con los de su Real Consejo en Indias, y que no curaría de matar al F. de Cortes, hasta que sus grandes fivieses en Mexico, que le quería despañar, y matar en la misma jaula. Y

pues viene a agora a conjurar, quiero decir cosas que nos sirve acento en esta miselacion, porque tan fuerte acento en todo lo que escrivio quando viene a platicar de decir de Cortes, de lo buvimos, e en el mismo Don Hernando Cortes, en otros Tallos de los Marques, el Capitan, y Tallos Cortes abocaron. La causa dello, porque é mismo le preciosa de que le llamasen señoría Cortes; y en aquel tiempo aun no era Marques, porque era tan nuevo, y estimo en esse el mismo nombre de Cortes con sus Calicia, como en tiempo de los Romanos solian tener a tallo César, e a Pompeyo, y en nuelos otros tiempos tenian a Gonzalo Hernandez, por foler un jubre Gran Capitan, y en el los Castigones Anibal, e de aquel valiente nunca vengo camillero Diego Garcia de Parece. Dextemos de hablar en los bialones passados, y de que como el Teforero Anónimo de Estrada en aquella fazon casó dos hijas, la vna con Jorge de Alvarado, hermano de Don Pedro de Alvarado, y la otra con un Cauallero que se decía Don Luys de Guzman, hijo de Don Juan de Saavedra, Cabdo del Castellán, y entónces concebido, que Pedro de Alvarado fustió a Castilla a suplicar a su Magellán, le hizo dár miselacion de la gozacion de Guatemala, y en este tanto que vna, embió a Juge de Alvarado por su Capitan a la poblacion della; y quando el Jorge de Alvarado vino, tuvo conyigo de camino febre dezientos Inicos de Tlaxcala, y de Cholula, y M. Xicome, e de Guacacubla, y e otras Provincias que le ayudaron en las guerras. Tambien en aquella fazon embió el Marcos de Aguilar a poblar la Provincia de Chiapa, y fue un Cauallero que se decía Don Juan Enriquez de Guzman, deudo muy cercano del Duque de Medina Sidonia; y tambien embió a poblar la Provincia de Tabasco, que es el rio que llaman de Orizaba, y fue por Capitan un hidalgo que se decía Baltasar Oforio, natural de Sevilla, y asimismo embió a pacificar los pueblos de los Capotecas, que están en vna muy alta tierra, y fue por Capitan un Alonso de Hierrota, natural de Xerez, y este Capitan fue de los soldados de Cortes; y por

Conyeto
que era
que se
Cortes.

El Teforero
Anónimo
de Estrada
casó
dos hijas.

no contar al presente lo que cada uno de ellos Capitanes hizo en sus Conquistas, lo dexaré de decir hasta que véga de tiempo, y fasson, e quiero hazer relación de como en este tiempo falleció el Marqués de Aguilar; y la que padió sobre el testamento que hizo, para que gouernasse el Teforero.

CAPITULO CXCV.

Como Marcos de Aguilar falleció, y dexó en el testamento, que gouernasse el Teforero Alonso de Estrada, y que no entendiesse en pleytos del Factor, ni Veedor, ni dar, ni quitar Indios, hasta que su Magestad mandasse lo que mas en esto fuesse servido, segun, y de la manera que le dexó el poder Lays Ponce de Leon.

TENIENDO En sí la gouernacion Marcos de Aguilar, como dicho tengo, estas muy historas, y dolientes, y malo de debati: los Medicos le mandaron que mezclase una onza de Galbilla, y con leche de cabra lo beuyó cerca de ocho meses, y de aquella dolencia, y calenturas que le daban falleció, y en su testamento que hizo, mandó, que solo gouernasse el Teforero Alonso de Estrada, ni mas, ni menos que tuvo el poder de Lays Ponce de Leon; y viéndose el Cabido de Mexico, e otros Procuradores de diezta Ciudades, que en aquella fizeon le hallaron en Mexico, que el Alonso de Estrada solo no podia gouernar tan bien como conuenia, por causa que Niño de Guzman

que aya dos años que vino de Castilla por Gouernador de la Provincia de Panuco, y lo meten en los terminos de Mexico, y de esta, que era fuertor de la provincia: e como ven su fuertor, e no miraron a lo que fué Magellan le mandaba en las provisiones que dello ayra; porque un vesino de Mexico, que se dexa el Piéto Gonzalez de Texcoco, persona muy noble, dixo, que no quisiera estar dias de su gouernacion, sino de la de Mexico; pues los Indios de su encamienzo obraron de bien de Panuco, y por otras palabras que pusieron, sin mas fin dolo le mandó aborrecer: y demás dello hizo otros desatinos, que aborció a otros Españoles, por haberse temido, y no tenia acaro, ni le fue dada nada por Alonso de Estrada el Teforero, aun que era Gouernador, ni le tenía en la vida: ma que era obligado: y viendo aquellos delaciones de Niño de Guzman el Cabido de Mexico, e otros Castellanos vecinos de aquella Ciudad, por que temieron de Niño de Guzman, e hicieron lo que la Magestad mandaba, suplicaron al Teforero, que juntamente con el gouernasse Cortes, e pues conuenia al seruicio de Dios Nuestro Señor, y de su Magestad, y el Teforero no quiso, e otras por las dadas, que Cortes no lo quiso aceptar, porque no dixessen maliciosos, que por fuerza quisiera fizeolar, y tambien porque hubo mutinaciones, que tenian sospecha, en la muerte de Marcos de Aguilar, que Cortes fue causa della, e dió con que murió: y lo que le concertó fue, que juntamente con el Teforero, gouernasse Gonzalo de Sandoval, que era Alcaide mayor, y persona que le habia de dar cuenta dello buvo por bien de la Magestad: mas otras personas dixeron, que no se dexó fue, por causa que una hija con el Sandoval, y se casara con ella, fuera el Sandoval muy mas estimado: y por ventura huuiora lo gouernacion, porque en aquella fizeon no le tenia en tanta estima esta Nueva España como agora. Pues estando gouernando el Teforero, y el Gonzalo de Sandoval, pacificó, como en este mundo ay hombres muy desatinados, que no fulano Procin, que dizen que se fue en aquella fizeon la de Xalisco huyendo de Mexico, que después fue

*Attejamaci
tes que ha-
la Niño de
Guzman.*

*Gouerna-
con el Tefo-
rero Gonzalo
de Sandoval.*

fue muy fiero; y el Sandoval como Gouernador que era, que aya de hazer justicia sobre ello, y presentar al Procin, no lo hizo, porque le fue huyendo noon e no podia ser suco, por mucha diligencia que toore ello puso, y pulso que finalmente le fupre que no podía alcanzar justicia, lo desmintió. D. Xmas ello, y quanto diez, que en aquellos dias que auenieron los concertos de aca, para que Cortes gouernasse con el Teforero, y fizeon al Sandoval por compañero en la gouernacion, segun ya dicho tengo, e confesaron a Alonso de Estrada, que luego por la parte fizeon en un manio a Castilla, e hazie relación dello a su Magestad, y aun le induxeron que dixesle, que por fuerza le pusieron a Sandoval por compañero, segun ya dicho tengo, porque no quiso, ni confintió que Cortes juntamente gouernalle con él, e deyas otorgo, e otras personas que no estauan bien con Cortes, e fizeon otras cosas de por sí, y en estas cosas, que conssuava acordar dar pononia a Lays Ponce de Leon, y a Marcos de Aguilar, e que asimismo al Adelantado Garai, e que en unos requesones que les dizeon en un pueblo que se dice Itzapalapa, e man que les dizeon castigar en ellos, y que por aquella causa no quiso conser en suyo: de lo que se le fizeon: e como yo vi de las Orden de señor: santo Domingo de Celos, y e dolo que conuenian con Cortes, eran maladas, y traicionas que le leuantaron: y tambien e fizeon, que Cortes que fizeo aca: al Factor, y Veedor: y en aquella fizeon tambien fue a Castilla el Comodoro Albornoz, que jamas estubo bien con Cortes. Y como su Magestad, y los del Real Consejo de Indias vieron las cosas que le dicho que embiaron, oviendo mal de Cortes, y le informaron del Comodoro Albornoz, e de Lays Ponce, e lo de Marcos de Aguilar, ayudo muy mal contra Cortes, e aser oido lo col del Rey, y no de Lays, y lo del Catalán Suarez le mandado fué primera mejor, y estauan muy informados de estas cosas, e creyeron fe verdad lo que agora estonian: luego mandó su Magestad proueer, que solo Alonso de Estrada gouernasse, y dió por bue-

no quanto suya hecho; y en los Indios que conuenian, que le daban de las provisiones, y cosas a la Corte, y Veedor, y lo boluieron las bices: e por la parte fizeon en suyo con las provisiones; y para castigar a Cortes de lo que le leuantaron, mandó, que luego viniese vn Cavallero que se llama Len Pedro de la Cueva, e comenzara may de Acantian, y que estubo Cortes treinta e tres años tolaudo, y que le hizo hallarse culpado, le cortó le cabeza, y a los que juntamente con él se auian hecho algun ofendido en su Magestad, e que a los verdaderos Conquistadores que les dixes de los pueblos que quisieron a Cortes: y asimismo mandó proueer, que viniese Audiencia Real, e creyendo con ella aca la justicia. E yá que se fizeo aprehendido el Comodoro Don Pedro de la Cueva, e va para venir a Nueva España, por la causa de estas pláticas que después buvo en Mexico: y la Corte, e porque no le dieron tan mal de Cortes, e porque no le dieron tan mal de Cortes como prouia para el Teforero, e porque con el Audiencia Real creyendo que lo pusieran en justicia, se estubo le jornada, que no vino, e porque el Duque de Borja quisó por muchos años otra vez, y quanto buvo al Teforero, que como le vio tan leuantado de su Magestad, e aya sido tantas veces Gouernador, y agora de tanto le mandaba su Magestad gouernar solo, y aun le habia conser al Teforero, que aya intromiso al Emperador nuestro señor, que es Niño de Guzman, e estas muy y fizeo: e como yo vi de las Orden de señor: santo Domingo de Celos, y e dolo que conuenian con Cortes, eran maladas, y traicionas que le leuantaron: y tambien e fizeon, que Cortes que fizeo aca: al Factor, y Veedor: y en aquella fizeon tambien fue a Castilla el Comodoro Albornoz, que jamas estubo bien con Cortes. Y como su Magestad, y los del Real Consejo de Indias vieron las cosas que le dicho que embiaron, oviendo mal de Cortes, y le informaron del Comodoro Albornoz, e de Lays Ponce, e lo de Marcos de Aguilar, ayudo muy mal contra Cortes, e aser oido lo col del Rey, y no de Lays, y lo del Catalán Suarez le mandado fué primera mejor, y estauan muy informados de estas cosas, e creyeron fe verdad lo que agora estonian: luego mandó su Magestad proueer, que solo Alonso de Estrada gouernasse, y dió por bue-

*En el verbi-
fue el Tefo-
rero.*

Sevilla el cuñado que fue de Cortes, y le dió siete cien soldados; y entre ellos muchos escopeteros, y valleheros: Llegado este capitán con sus soldados a los pueblos de los Capotecas, que se decían los Tiltepeques, una noche salieron los Indios naturales de aquellos pueblos, y dan sobre el Capitán, y sus soldados, y tan de repente dieron en ellos, que mataron al Capitán Barrios, y a otros siete soldados, y a todos los mataron; y si de presto no tomaran las de Villalongo, y se vieran a recoger a unos pueblos de paz, todos murieran. Aquí verán quanto a los conquistadores venidos de Castilla, que no saben que cosa es guerra de Indios, ni sus astucias: si en esto paró aquella conquista. Digamos agora del otro Capitán que fue por la parte de Guaxaca, que se decía Figuerro, natural de Cáceres, que también dixerón que aun si fido Capitán en Castilla, y era muy amigo del Teforero Alonso de Estrada, y llevó otros cien soldados de los nuevamente venidos de Castilla a Mexico, y muchos escopeteros, y valleheros, y un diez de acaxtli: y como llegaron a las Provincias de los Capotecas, embió a llamar a un Alonso de Herrera, que estaba en aquellos pueblos por Capitán de treinta soldados, por mandado de Marcos de Aguilar, en el tiempo que gobernava, según lo tengo dicho en el capítulo de dello hecha mención: y venido el Alonso de Herrera a sí llamado, porque se así pareció, y traía poder el Figuerro para que estuvasse debajo de su mano: lo que estas pláticas que tuvieron, é porque no quiso quedar en su compañía, y vinieron a echar mano a las espadas, y el Herrera acuchilló al Figuerro, y a otros diez de los soldados que traía, que le ayudaban. Puesto viendo el Figuerro que estaba herido, y magno de un brazo, y no se atrevia a entrar en las fiestas de los Mexes, que eran muy altas, y malas de conquistar, y los soldados que traía no sabían conquistar aquellas tierras, acordó de andar a defenderse sepulcrales de los enterramientos de los Caciques de aquella Provincia: porque en ellas halló muchas de joyas de oro, con que antiguamente tenían con-

tumbre de le entrar los Principales de aquellos pueblos, y dióle tal maña, que sacó dellas cosas cien mil pesos de oro; y con otras joyas que hubo de dos pueblos acordó de dexar la conquista, e pueblos en que estava, y dexó los muy mas de guerra a algunos de ellos, que los halló, y fue a Mexico, y desde allí se iba a Castilla el Figuerro con su otro: y embarcado en la Veracruz, fue su ventura tal, que el nauio en que iba dió con recio temporal al traves junto a Ultrariz, demanzana, que le perdió él y su otro, y se ahogaron quinze pasajeros, y todo se perdió: y en aquello pararon los Capitanes que embió el Teforero a conquistar aquellos pueblos, é nunca vinieron de paz, hasta que los vezanos de Guacacualco los conquistaron, y como tienen altas febras, yo pueden yr cosas fies, me querria saber el numero de vezes que me hallé en aquellas venturas, y por que puesto que en los veynte los estramosos de paz, en entrando las aguas se comienzan a levantar, y batían a los Españoles que podían estar demanzados: y como fiamos a las leguinas, vinieron de paz, y dió la palabra una Villa que dicen San Alonfo: Pafamos adelante, y dexávi en dize a la memoria desfiles de Capitanes, que no han sabido conquistar, y sé que como el Teforero supo que iban acuchillado a su amigo el Capitan Figuerro, como dicho tengo, embió luego a prender a Alonso de Herrera, é no le pudo aver, porque le fue huyendo a unas sierras, y los Alguaciles que embió, truxeron preso a un soldado de los que solia tener el Herrera consigo: y así como llegó a Mexico, sin mas letorio, le mandó el Teforero contar la mano derecha: llamábase el soldado Consejo, era hijodalgo, y demás desto, en aquel tiempo yo mandé de espaldas de Consejo de Sandoval tuvo otra quiliçon con otro criado del Teforero, y lo acuchilló, de que hubo muy gran enojo el Teforero. Y le mandó contar la mano, y él fue en tiempo que Cortes, ni Sandoval no estaban en Mexico, que se auian ido a un gran pueblo que se decía Corahuaca, y se fueron por quitarle de bollicos, y parabanse, y también por apaciguar ciertos encuentros que auia

Dada de buscar en las fiespadas.

Malegría.

P. Los que dixeron del Teforero.

Diferencia de Cortes.

Rigor del Teforero.

entré los Caciques de aquel pueblo. Pues como supieron Cortes, y Gonzalo de Sandoval por cartas, que el Consejo, y moço de quierças estaban presos, y que le querían contar las manos, de presto vinieron a Mexico: y se que hallaron en lo dicho encuentro, no auia temido en ello, sintieron mucha alegría: aterra que el Teforero le era a Cortes, y a Sandoval, y cómo que los diez Cortes tales palabras al Teforero en su presencia, que no la quisiera oír, y aun tuvo temor que le quisiera mandar matar, y con ello temer alzó el Teforero soldados, y siempre para tener en su guarda, y llevó de las jaulas al Factor, y Ucedor, para que como oficiales de su Magistad, le fuesen recien los vnos a los otros contra Cortes: y de que los hubio fatado, de así ocho dias, por consejo del Factor, y otras personas que no estaban bien con Cortes, le dioxon al Teforero, que en todo caso, luego dellerasse a Cortes de Mexico: por que entre tanto que estuuiere en aquella Ciudad, jamás podria gobernar bien, ni avia paz, y siempre avria vando: Pues ya élle dellerio firmado del Teforero, se lo fueron a enseñar a Cortes, y dixo, que lo cumpliera muy bien, que sus gracias a Dios que dello era leuido, y de las otras, y Ciudad que él con sus compañeros auia descubiertos, y ganado, agra a Dios de día, y de noche mucha sangre de su cuerpo, y muerte de tantos soldados, que le vian de dellerar personas que no eran dignos de tener ni un oficio que tienen, y que él iria a Castilla a dar relación dello a su Magistad, y demandar justicia contra ellos, y que sus gran ingraticia del Teforero, desconocido del bien que le auia hecho Cortes, y luego se salió de Mexico, y se fue a una Villa suya, que se decía Guayocan, y desde allí a Texcoco, y de tendalli a Cortes a Tlaxcala: y en aquel instante la madre del Teforero, que se decía Doña Marina Gutierrez de la Caxalliana, cierto digna de buena memoria, por sus muchas virtudes, como supo el desconocimiento que su marido auia hecho en sacar de las jaulas al Factor, y Ucedor, y auer dellerado a Cortes

con gran pesar que tenía, le dixo a su marido: Plaga a Dios, que por culpa como es muy hecho, no os venga mal dello, y le coxa a la memoria los bienes, y mercaderes que siempre Cortes le auia hecho, y los pueblos de Indios que le dió, y que procuró de tornar a dudar amoldes con él, para que buelua a la Ciudad de Mexico: que se guardalle muy bien, o no le matallen; y tantas cosas le dixo, que figun muchas personas de aquellos lugares, le auia atrepentado el Teforero de auer dellerado, y auer de auer sacado de las jaulas al Factor, y Ucedor, porque en todo le iban a la mano, y eran muy contrarios a Cortes. Y en aquella sazón vino de Castilla Don Fray Julián Garcia, primer Obispo que fue de Tlaxcala, y era natural de Aragón, y por buena del Christianísimo Emperador nuestro señor, se llamó Caracole, y fue gran Predicador, y le vino por su Obispado de Tlaxcala: y como supo lo que el Teforero auia hecho en el dellerar de Cortes, le pareció muy mal, y por poner concordia entre ellos, le vino a una Ciudad, y se llama Texcoco, y como estubo junto a la leguna, se embarcó en dos canoas grandes, y con dos Criados, y un Frayle, y su familia, se vino a la Ciudad de Mexico, y antes de entrar en ella, supieron ya venidos en Mexico, y le salieron a recibir con toda la pompa Cruzes, y Clericia, y Religiosos, y Cabildo, e Conquistadores, e Casalleros, e soldados que en Mexico hubio delfancado dos dias, el Teforero le cho por interceder, para que fusse adonde Cortes estava en aquella sazón, y los hizo ir amigos, e le alquas el dellerar, y que se boluiesse a Mexico: y fue el Obispo, y trató las amoldas, y nunca pudo acabar cosa ninguna con Cortes, antes, como dicho tengo, le fue a Texcoco, a Tlaxcala, muy acompañado de Casalleros, e otras personas, y así lo que entendía Cortes, era en allegar todo el oro, y plata que podía parar a y a Castilla, y demás de lo que le dauan de los tribunos de sus pueblos, empeñava otras rentas, e Indios que le prestaban amigos; y así mismo se

Atrepentado del Teforero.

Primer Obispo de Tlaxcala.

Dicho Cortes que se le ganen

Como los indios que se le vinieron a las pláticas, les trató mal, llamandolos de traidores, y envío para los ahorcar; y también le truxeron otra carta de otros vándolos, que le empujaron a ello, según dize en la carta, para matar a Cortes, ó sentarle en algunos palcos que de su boca diese sobre aquel mal caso: y como Cortes en todo era seguidor de su Magdala, con amenazas dixo a los que le venían con aquellos ratos, que no viniesen más delante del con aquellas pláticas de traiciones, que los mandaba ahorcar: y luego escribió al Obispo lo que passava, para que él dixese al Teletoro, que como Gobernador mandasse castigar a los traidores que le venían con aquellos consejos, sino que él los mandara ahorcar. Daximos a Cortes en Tlascala aderegado para ir a Castilla, y bolvamos al Teletoro, y a Factor, y a Vecdor, que así como venían a Cortes hombres vándolos que decauza traidores, y andan en bullicio, también iban, y dexan al Teletoro, y al Factor, que ciertamente como estaua llegando gente para los venir a matar, aunque echava finta que para venir a Castilla, y a aquel efecto estauan todos los Caciques Mexicanos, y de Tezcoco en Tlascala, y de todos los mas pueblos de al rededor de la signa en su compañía, para ver quando desamansas dar guerra: entonces temió mucho el Factor, y a Vecdor, y el Teletoro, creyendo que les querian matar, y paró a lo que se le

verdad, bolvieron a importunar al mismo Obispo, que fuese a ver que cosa era, y eto estuaron con grandes ofensas a Cortes, demandando le perdon: y el Obispo lo buvo por bueno el yr a hazer qualquiera, por visitar a Tlascala, y de que llegó don Cortes a Tlascala, y de que le fuese a recibir toda aquella Provincia, y lo gran alegría, lo que aya hecho Cortes en prender los vándolos, y las palabras que sobre aquel caso le escribió, luego hizo mensajeros al Teletoro, y dixo, que Cortes está muy leal, y gran leñador de su Magdala, y que en nuestros tiempos se podía poner en la cuenta de los muy amados servidores de la Corona Real; y que en lo que estaua entendiendo, era auierte para yr ante su Magdala, y que podía estar sin sospecha de lo que pensava: y también le escribió, que tuvo mala consideración en le aver delirado, que no lo acertó: entonces dize que le oixo en la carta que le escribió: O señor Teletoro Alonso de Estrada, y como está de estado, y estragado este negocio. Daximos esto de la carta; y que no me acuerdo bien si bolvió Cortes a Mexico para dexar tratado a las personas a quien aya de dar los poderes para ceder en su estado, y casa, e cobrar los tributos de los pueblos de su encomienda, salvo el, que dexó el poder mayor al Licenciado Juan Alismansano, y a Diego de Ocampo, y Alonso Valiente, y a Santa Cruz Buzalgas, y sobre todos a Alismansano, y a y a tema llegado muchas ansas de las diferencias de otras que ay en Castilla, y era cosa muy de ver, y otros sigas, y muchos batallas de diligencias, y bailamos quaxado, y otro tanto axey, y quatro Indios maestros de jugar el palo con los pies, que en Castilla, y en otras partes es cosa de ver, y otros Indios bailadores, que fueren hazer vna maleta de ingenio al parecer, como que buelan por alto estando bailando, y llévans Indios cocreadores, de tal manera, que está cosa monstruosa, por que estauan quebrados por el cuerpo, y eran muy suanos: y también llebó Indios de Indias muy blancos, que con el gran bláncor no venian bien: y entonces les Cacique de Tlascala le rogaron,

Bolvier al Obispo a hacerle partes.

que

que le llevasen en su compañía tres hijos de los mas Principales de aquella Provincia, y entre ellos fue un hijo de Xicotlaco, que de después le llama don Lorenzo de Vargas; y llebó otros Caciques Mexicanos; y estando aderegado lo partida, le llegaron nuevas de la Veracruz, que ayan venido dos nauios muy buenos veleros, y en ellos le truxeron cartas de Castilla, y lo que se contenia en ellas, dió adelante.

CAPITULO CXCV.

Como vinieron cartas de Cortes de España, del Cardenal de Signena, Don Garcia de Loyosa, que era Presidente de Indias, y luego fue Arzobispo de Sevilla, y de otros Canalleros, para que en todo caso se fuese luego a Castilla, y le truxeron nuevas que era muerto su padre Martin Cortes, y lo que sobre ello bifo.

YA HE Dicho en el capítulo pasado lo que se acordó entre Cortes, y el Teletoro, y el Factor, y a Vecdor, e por que cauía lo del señor de Mexico, y como vino dos vezes el Obispo de Tlascala a entender en amidades, y Cortes nunca quiso responder a cartas, ni a cosa ninguna que le dixessen, y le aperebió para yr a Castilla: y le vinieron cartas del Presidente de Indias Don Garcia de Loyosa, y del Duque de Bejar, y de otros Canalleros, en que le dexavan, que como estaua ausente, daxen quejas delante de su Magdala,

y oaxan en las quejas muchos males, y muertes que aya hecho a los Gobernadores, que fuo Diego de Almagro, y que murió en todo caso a bolver por su honra, y le truxeron nuevas, que su padre Martin Cortes era fallecido: y como vio las cartas, le paró mucho, y así de la muerte de su padre, como de las cosas que se dexavan que aya hecho, no tiene ansa, y le pudo luego, pueblo que lo está en aquel tiempo por el finiste de su madre Doña Catalina Suarez, la decauza, e hizo gran sentimiento por su padre, y los honras lo mejor que pudo; y le mucho odio para castigar de ay a Castilla, y otros así aduirtió le ob mayor parte, porque como mandó a su M. J. oraxo, que le dexa feo rato de su dequel, natural de Sevilla, que se fuese a la Veracruz, y de otros nauios que ayan llegado, que teman finta que está nauios, y veleros, que los comprase, y estaua aperebiendo vaxoco, y venia, y otros, y lo perteneciente para el matar lo que cumplian, y tenia, como convenia para su gran honor, y rico, que Cortes era, y quantas cosas le pudieren aver en la Nueva España, que eran buenas para el mar, y contentas que a Castilla vinieron, y fueron tantas, y de tanto genero, que para dos años se pudiese sacar: mas otros dos años, aunque truxeran mucha mas gente, con lo que en Castilla se oaxa. Pues viendo el Mayordomo que por la laguna de Mexico en vna canoa grande, para yr a un pueblo, que se llama Apoyulco, que se doxio en el embarcar sus cauas, que por yr mas presto a hazer lo que Cortes le mandava, sus parais, y llebó ay los Indios de la canoa, temerosos, y no negocio, e cietas cosas de oro, para comprar los traidores, y otros quejas que se le, y le laguardo en la misma laguna, y le le mató, que nunca le tuvo que, ni que no, ni parecio canoa ni Indios, ni ninguno que la tomara, salvo, que de adli a quatro ansas bailaron al Biquel en vna Isleta de la laguna, y el medio cuerpo comido de sus canoas, ceras. Sobre la muerte del Mayor, como buvo grandes sospechas, porque vnos dexan que era hombre que se alabava de cosas que decia el mismo, que passava con don Juan, e con otros

Mata el tri Mayordomo de Cortes, y le se le foye que se

otras gracias que en ella auia conocido, y los servicios que en ella hecho, y q' le rega por fu muy gran seguidor, y q' a su Magestad le haga sabidor de todo, y le suplique que le haga mercedes: y como el Comendador mayor vió la carta de su mujer, se noyó con ella, y como era el mas priuado que huvo en nuestros tiempos del Emperador, lleuó la misma carta a su Magestad, y de su parte le suplico, que en todo le favoreciera, y an fu su Magestad lo hizo, como adelante dire; dixo el Duque de Bejar, y el Almirante a Cortes, como por passatiempo, quando huvo llegado a la Corte, q' auian oido decir a su Magestad quando supo que auia venido a Castilla, q' tema dello de ver, y como a fu persona, q' tanto, y tan buenos servicios le ha hecho, y de que en tantos males le han informado q' ha en con males e aflicciones. Pues llegado Cortes a la Corte, fu su Magestad le mandó hablar. Pues por parte de Duque de Bejar, y del Conde de Aguilar, y de otros grandes Señores fu dndole el saluto a recibir, y se le hizo mucha honra: y otro dia, con licencia de su Magestad, fue a la befaz fu Reales pies: lleuando en su compañía sus intercesores, por mas le bontar, al Almirante, y al Duque de Bejar, y al Comendador mayor de Leon; y Cortes después de demandar licencia para hablar, le arrodilló en el suelo, y fu su Magestad le mandó levantar, y luego reprimió sus muchos, y notables servicios, y todo lo aconteció en las conquistas, e ida de Honduras, y las otras que huvo en Mexico del Señor, y Verdor; y y conó todo lo que leuamos en la memoria, y por que era muy larga relacion, y por no embargar mas a su Magestad, entre otras palabras dixo: Yá V. Magestad estará cansado de oír me, y para vn tan gran Emperador, y Monarca de todo el mundo, como V. Magestad es, no es justo que vn vasallo como yo tenga tanto streuimiento, y mi lengua no está acollumbada a hablar con V. Magestad, y podria ser q' mi seruido no diga con aquel tan devido acato que deuo, todas las cosas acaecidas, aqui tengo este memorial, por don de V. Magestad podrá ver, si fuere ferido, todas las cosas muy por tenen-

to como passaron, y como se le hincó de rodillas para becalo los pies por las mercedes que fuo seruido hazerle en el suer oido; y el Emperador nuestro señor le mandó levantar, y el Almirante, y el Duque de Bejar oxiaron a fu Magestad, que era digno de grandes mercedes; y luego le hizo alcanzar del Valle, y le mandó dar ciertas pueblas, y le mandó dar el Aniro de señor Santiago, y como no le fu el salutar con renta, se le llamó por entonces, que lo yo no lo cobien de que manera fue, y le hizo Capitan general de la Nueva España, y mar del Sur, y Cortes se tomó a bormilla para becalo los Reales pies, y su Magestad le mandó que le puzas: y después de hecho, estas grandes mercedes, dende al a pocos dias que auia llegado a Toledo, adelantó Cortes, que llegó a Villar tan a docto, que creyeron que le muera; y el Duque de Bejar, y el Comendador mayor, el Don Francisco de los Cobos, suplicaron a su Magestad, que pues que Cortes tan grande servicios le auia hecho, que le fuera a visitar antes de su muerte a su pedada: y fu su Magestad fue acompañado de Duques, Marqueses, y Condes, y de Don Francisco de los Cobos, y le visitó, que fu muy grande honor, y por tal le reuocó su vida. Cortes: y después que estuvo Cortes bueno, como le tenía por tan grande priuado de su Magestad, y el Conde de Naxos le favorecia, y el Duque de Bejar, y el Almirante, de Castilla, vn Domingo yendo a Sevilla, y a fu Magestad estava en la Iglesia mayor, acompañado de Duques, y Marqueses, y Condes, y estaban alientados en sus asientos, conforme al oficio, y calidad que entre ellos se tenía por refulbrar de lo alientar, vino Cortes algo cansado a Sevilla, sobre cosa pensada, y pasó por delante de aquellos ilustres Señores con su falda de luto atada, y le fue a alientar cerca del Conde de Naxos, que estava su asiento el mas cercano del Emperador: y de que año lo visió pasar delante de aquellos grandes Señores de saliva, y manumaronlo de su grande preferucion, y a casa, y

*Hazle Mar
ques del Va
le, Capitan
general de
la Nueva Es
paña, y Mar
del Sur.*

*El Empe
rador a ver
lo, y Conde,
y de Don Fran
cisco de los
Cobos, y le
visitó, que fu
muy grande
honor.*

tuviéronlo por delicado, y que no le auia sido de atribuyr a la policia de lo que delo daban, y entre aquellos Duques, y Marqueses estava el Duque de Bejar, y el Almirante de Castilla, y el Conde de Aguilar; y dixeron, que aquello no le fu de auia de tener a Cortes a mal miramiento, porque fu Magestad por le honrar le auia mandado que le fusse a sentar cerca del Conde de Naxos; y que de mas de aquello, que fu Magestad nombró, que mirallas; y traxellas a uicia, que Cortes con sus compañeros auia, que ganado tantas tierras, que toda la Guirribanda le era cargo, que ellos los Estados que tenían que los auian heredado de sus antepasados por servicios que auian hecho, y que por ellas despojado Cortes con su sobrina, fu Magestad le mandaba honrar: Boluamos a Cortes; y dize, que vió de tan sublimado en priuado con el Emperador, y con el Conde Naxos, y con el Duque de Bejar, y con del Almirante, e ya con el Título de Marques, comenzó a reuencir en tanta dlima, que no tenía cuenta, como era razon, con quien le auia favorecido, e ayudado, para que fu Magestad le diese el Marquésado; ni el Cardenal Fray Caxio, e Loyola, ni a Cobos, ni a la Señora Doña Maria de Mendoza, ni a los del Real Consejo de Indias, que todo lo le passau por alio, y todos sus cumplimientos eran con el Duque de Bejar, y Conde Naxos, y el Almirante; e ya creyendo que tenía muy en seruido lo suerjo, e q' tenia muy priuado con la grandes Señores, comenzó a suplicar con mucha instancia a su Magestad, que le hiziese merced de la gouernacion de la Nueva España, y para ello representó otra vez sus servicios; y que siendo Gouernador entendia descubrir por la mar del Sur lasias, e tierras muy ricas; y le ofreció con otros muchos cumplimientos, e suerjó echó otra vez por intercesores al Conde de Naxos, y el Duque de Bejar, y el Almirante; y fu Magestad le respondió, que le contentasse que le auia dado el Marquésado de mucha renta, y que tambien auia de dar a Cortes, que eran mercedes dello, que Pues lo conquistou; que lo Puzo

y dende allí adelante comenzó de caer de la grande priuado que tenía; porque segun dixerón muchos priuados, el Cardenal que era Presidente del Real Consejo de Indias auian estraño en conuicia con fu Magestad sobre las cosas, y mercedes de Cortes, y les pareció que no fusse Gouernador; e creyeron, que el Comendador mayor, la Señora doña Maria de Mendoza, le fueron algo contrarios, porque no haia cuenta dello: era por lo uino, e por lo otro, el Emperador no le quería mas oír, por mas que le importunaban sobre la gouernacion; y en este instante le fue fu Magestad a embargar a Barcelona, para ir a Flandes, y fueron acompañandolo muchos Duques, y Marqueses, y siempre el echa por intercesores aquellos Duques, y Marqueses, para suplicar a su Magestad que le diese la gouernacion; y fu Magestad respondió al Conde Naxos, que no le habia mas en aquel caso, que yá le auia dado vn Marquésado, que tenía su renta de la que el Conde Naxos tenía con todo fu Estado. Dexamos a su Magestad embargado con buen viaje, y boluimos a Cortes, y las grandes cosas que le hizieron a sus venecios, e de las ricas joyas que dió a la Señora Doña Isuana de Zúñiga su mujer, e Casó el fueron tales, que segun dixerón de aquel tiempo las uia, y las cosas de ellas, que de. toda Castilla no se auian dadas las eñobadas. Emperador Doña Ysa Graciosa: el nuestra Señora tuvo voluntad que dió de la suer, e figun lo que dize en la eñofa, conuian las laposadas, y su dixerón, que entreas pedias que Cortes le huvo preferido, que le deluado, e no quisó dalle de las mas ricas, como las que dió a la Marquesa de Comares. Quiero traer a la memoria otras cosas que a Cortes le acaecieron en Castilla el tiempo que estuvo en la Corte, e fue, que triunfaua con mucha alegría, y segun dize: on muchas personas que vieneron de ella, que estava en su compañía, que huvo fama que la serenissima Emperatriz Doña Ysa Yábel muerta sin ser de ella, tan bien en los negocios de Castilla, como al principio que llegó

*Vió Cortes
la gouernacion de
la Nueva España
ya fu lo
hizo.*

*Casó el
Señora Doña Isuana de Zúñiga su mujer, e Casó el fueron tales, que segun dixerón de aquel tiempo las uia, y las cosas de ellas, que de.*

a la Corte, quando alcanzó a saber que suya fido ingrato al Cardenal, y a el Real Consejo de Indias, y aun al Comendador mayor de Leon, y con la señora Doña Maria de Mendoza, y alcanzó a saber, que tenia otras muy ricas piedras, mejores que las que le habyo dado: y con todo esto que le informaron, mandó a los del Real Consejo de Indias, que en todo fuesse ayudado: y entouces capituló Cortes, que embiara por ciertos años por la mar del Sur dos navios de armada bien bailecidos, y con ferreza soldados, y Capitanes, con todo genero de armas a su colla, a descubrir islas, e otras cosas, y que de lo que descubrierte le harian cierta merced: a las quales capitulaciones me remito, porque ya no me acuerdan. Y tambien en aquel instante estava en la Corte Don Pedro de la Cueva, Comendador mayor de Alcantara, hermano del Duque de Albuquerque, porque este Cavalero fue el que la Magestad auia mandado, que fuesse a la Nueva-España con gran copia de soldados a cortar la cabeza a Cortes, si le hallasse culpado, e a otras qualesquier personas que hubiessen hecho algunas cosas en detrimento de la Magestad: y como vio a Cortes, y supo que su Magestad la auia hecho Marques, y era cañado con la señora Doña Juana de Zuñiga, se notó mucho dello, y le comendoua cada día el Comendador Don Pedro de la Cueva con el Marques Don Fernando Cortes: y oixó al mismo Cortes, que si por ventura fuera a la Nueva España, y llevata los soldados que su Magestad le mandava, que por suas letras, y justificado que le hallasse, que por fuerza auia de pagar la colla de los soldados, y aun su sueldo, y que fueran mas de trescientos mil pesos, y que lo hizo mejor de venir ante su Magestad, y porque tuvieron otras muchas pláticas, que aqui no relato, las quales de Castilla nos escribieron personas que se hallaron presentes a ellas, y de todo lo demás por mi relatado en el capítulo que dello habla; y demás desto, nuestros Procuradores lo escriuieron, y aun el mismo Marques escrivió los gran-

des fueros, que de su Magestad alcanzó, y no declaró la causa, porque no le dieron la gouernacion. Dexe-mos esto, y digo, que desde el a pocos dias despues que fue Marques, embió a Roma a besar los santos pies de nuestro muy Santo Padre el Papa Clemente; y porque Adriano, que havia por nosotros, y a sus fallidoctores, lo agotaron años auia, y embió por su Embaxador a un bnaigo, que se dezia Juan de Herrada, y con él embió un rico presente de piedras ricas, e joyas de oro, y dos Indios maestros de jugar el palo con los pies, y el hizo relación de su llegada a Castilla, y de las tierras que suya gouernó, y de los ferricos que hizo a Dios primeramente, y a nuestro gran Emperador, y le dió toda la relación por vin memorial, de las tierras, como son muy grandes, y la manera que en ellas ay, y que todos los Indios eran idolatrax, y que fe han buellos Chriftianos, y otras muchas cosas, que conuenian dezir a nuestro muy Santo Padre: y porque yo no lo alcanzé a saber tan por estenso, como en la capitulacion dexaré aqui de dezir, y aun esto que aquí digo, despues lo alcanzamos a saber del mismo Juan de Herrada, quando vino de Roma a la Nueva España: e fupimos que me hizo a suplicar a nuestro muy Santo Padre, que se quiesse parte de los diezmos. Y para que bien entendades los curiosos lectores quien es este Juan de Herrada, fue un buen soldado que huvo sido en nuestra compañía a las Honduras, quando fue Cortes, y despues como vino de Roma, fue al Pirú, y le dexó Don Diego de Almagro porayo de su hijo Don Diego el mayor, y este fue tan prituado de Don Diego de Almagro, e fue e Capitan de los que mataron a Don Francisco Pizarro el vijero, y despues Maestre de Campo de Almagro el moço. Boluamos a dezir lo que le aconteció en Roma al Juan de Herrada, que despues que fue a besar los santos pies de su Santidad, y presentó los dones que Cortes le embió, y los Indios que traian el palo con los pies, su Santidad lo ouo en mucho, y dixo, que data gracias a Dios, que en sus tiempos por grandes tierras fe

Embía Cortes
tenen presen
ta a su Santidad a Ro
ma.

Quien fue
Juan de Her
rada.

hubiessen descubierto, y tantos numero de gentes le hubiessen ouido a nuestra Santa Fé; y mandó hazer Processiones, y que todos diesen gracias por ello a Dios Nuestro Señor, y dixo, que Cortes, y todos sus faldados auimos hecho grandes seruicios a Dios primeramente; y al Emperador Don Carlos nuestro señor, y a toda la Chritiandad, y que eramos dignos de grandes mercedes, y antouces nos embió Bullas para loo absolver a culpa, y a pena, de todas nuestras peccados; e otras indulgencias para los Hospitales, e Iglesias con grandes peccados, y dió por muy buenos todo lo que Cortes suya hecho en la Nueva España, segun, y en lo de los diezmos el Papa Adriano, y en lo de los diezmos no sé si le hizo cierta merced, y escrivió a Cortes en respuesta de la carta, y lo que en ella fe contenia, yo no lo he por, porque como dicho tengo de este Juan de Herrada, y de vi soldado que fe dezia Campo, que boluieron desde Roma, y alcanzó a labrar lo que aqui escriví; por que segun dixerón despues que buvo cañado en Roma diez dias, y auian los Indios maestros de jugar el palo con los pies el dicho Cardenal de la Santidad; y de los facer Dotenales, de que fe holgieron mucho de lo ver, su Santidad le hizo merced al Juan de Herrada de le hazer Conde Palatino, y le mandó dar cierta cantidad de ducados, para que se holuiesse, y vna carta de favor para el Emperador nuestro señor, que le hizo fe fe Capitan, y le dió los buellos Indios de Comendado; y como Cortes ay no tenia mandado en la Nueva España, y no le dió cosa alguna de lo que el Santo Padre mandoua, se pasó al Pirú, donde fue Capitan.

CAPITVLO CXCVI

Como entretanto que Cortes estava en Castilla con título de Marqués, vino la Real Audiencia de Mexico, y en lo que entendió.

POR ESTANDO Cortes en Castilla con título de Marqués; en aquel instante llegó a la Real Audiencia de Mexico, segun su Magestad lo auia mandado, como dicho tengo en el capítulo que dello habla; y por Presidente Nuno de Guzman, e oixó para Governador en su lugar, y por Licenciados por Oydores los nombres dellos que oraron Mateo, que era natural de Vizcaya, e occra de Navarra, Delgadillo de Granada, y en Matdonado de Salamanca: no es este el Licenciado Alonso Matdonado el bueno, que fue Governador de Guatemala, y vino un Licenciado Parés, que lo lia estar en la Isla de Cuba; y así como llegaron ellos Oydores a Mexico, despues que les hizo un gran recibimiento en la entrada de la Ciudad; en otros de quince, o veinte dias que auian llegado, se mostraron muy justificados sus hacer justicias; y traian los mayores despues que puzo a la Nueva España, despues que otros Virreyes, ni Presidentes, y era para hazer el reparo con perpetuo, y antes por a los Conquistadores, y hazer ellos muchas mercedes; y porque así fe lo mandó su Magestad; y luego hazen saber a su Magestad a todas las Ciudades, e Villas que en aquella fe son estas pobladas en la Nueva España, para que embia Procuradores con las mercedes, y copias de los Indios que ay en cada Provincia para hazer el repartimiento perpetuo, y en pocos dias se juntaron en Mexico los Procuradores de las Ciudades, e Villas, y otros Conquistadores, y en aquella fe son estas en Mexico por Procurador Sindico de la Villa de Caxacualco, donde se agual tiempo era vecino, y como

Le que pasó
el Marques
del Valle
en el
de la Corte,
terminos del
Duque de Al
buquerque.



vi lo que el Presidente, y Oydores mandaron, que por la poita a nuestra Villa para elegir quienes ayan de venir por Procuradores para hacer el repartimiento perpetuo; y quando llegó hubo muchas contradicciones en elegir los que ayan de venir, porque unos venían queridos que venían otros amigos, y otros no lo consentían; y por varios caminos de unir el ciudad el Capitan Lope Martín, y don Almagro a México, demandando todos el repartimiento de las mas Villas, y Ciudadas que se ayan juntado, el repartimiento perpetuo, segun su Magestad mandava, y en aquella facción ella vez trató caso el N.ño de Guzman, y el Matienzo, y Diego de Almagro, porque los otros con Oydores, que fueron Maldonado, y Verde, luego que a aquella Ciudad se llegaron, fallaron de autor de esta vez, el silencio Cortes, luego se mandaron, tambien le informaron, y dixeran, que Cortes les aya muerto. Y bovinen a qualquiera, que C. uita de las veces el propósito, que no haixien el repartimiento segun su Magestad mandava, dixeran muchas razones que lo entorpecer muy bien, que fue el Factor Salazar, porque se hizo tan íntimo amigo de Nuño de Guzman, y de Delgadillo, que no le hazia otra cosa sino lo que mandava, y tal como el consejo dixeran, en tal paso todo, lo que le aconsejaron fue, que no hizierien el repartimiento perpetuo por via ninguna, por que si lo hazian, que no serian tan favorables, ni los terminan en tanto acato los Conquistadores, y pobladores, con decir, que no les podia dar, ni quitar mas Indios de los que entonces les diere, y de otra manera, que los terms siempre de baxo de su mano, y podrian dar, y quitar a quien quisierien, y serian muy ricos, y poderosos; y tambien trataron entre el Factor, y Nuño de Guzman, y Delgadillo, que fuese el mismo Factor a Castilla por la Governacion de la Nueva España para Nuño de Guzman, porque ya habian, que Cortes no tenia tanto favor con su Magestad, como al principio que fue a Castilla, y no se le auian dado por mas intercessores que echó antes su Magestad para que se le diesen. Pues ya embarrado el Factor en una nao, que llamavan la formosa, dió al

de Guaracualco, y le llevó en vinda; tely volvió a México; y no hubo efecto, sino a Castilla. Dixeran desle, y dió le lo que entendiessen luego que a México llegaron el Nuño de Guzman, y Matienzo, y Delgadillo, y fue en tomar residencia al Teniente Alencas de El Dato, la qual ouo muy buena, y si le mostrara tan varon, como creemos que lo fuera, si se quedara por Governador, porque su Magestad no le mandava quitar la gobernacion; y antes como dicho tengo en el capitulo pasado, su venida mandada pocos meses aya de su Magestad, que gobierna solo el Tesorero, y no juntamente con el Consejo de San donal, y dió por muy buenas las encomendas, que aya de antes dadas, y al Nuño de Guzman no le nombrauan en las provisiones mas de por Presidente, y repartidor juntamente con los Oydores; y de más dello, si se posiera de hecho en tener la gobernacion en sí, todos los vecinos de México; y los Conquistadores que en aquella fazon estauan en aquella Ciudad, le favorecieron también, para vismas que su Magestad no le quitara el cargo que tenia; y desuys otros vinieron el tiempo que gobernar bazia pacifica, y tenia mucha voluntad, y buen zelo de cumplir lo que su Magestad mandava; y desde pocos dias falleció de enojo otelo. Dexamos de hablar de esta vez, y dió le lo que luego entendieron en la Audiencia Real, y fueron muy contrarios en las cosas del Marques; y embiaron a Guaximala a tomar residencia a loig de Alvarado, y vino vn Oydor de la vize, natural de Tordesillas, y lo que pidió le púseron en México, muchas demandas a Cortes por via del fiscal, y el Factor Salazar; y anduvimos el pulso otras demandas, y los escritos que envian en los Estrados, eta con que gran defacato, y palabras muy mal dichas, y que aya hecho muchos deservicios a su Señora Magestad, y otras muchas cosas feas, y tan malas, que el Licenciado Juan Alcamirano, y por muestra de su acato, que era la persona a quien Cortes tuvo de dexar su poder cuando fue a Castilla, se le prendió en pie, y con su gotra quitado en

los mismos Estrados, y dixo el Presidente, Oydores con mucho acato, que fuesen a su Alteza, que le mandasen al Factor, que en los escritos que diere, que no se le hixen mirado, y que no le consentian que diga del Marques, pues es buen Cavaliero, y tan gran servidor de Nuestra Alteza, tan malis, y feaz palabras, e que desamparó su justicia como deue; y no demandó cosa ninguna lo que el Licenciado Alcamirano alli en los escritos las suplicó, porque para otro dia tuvo el Factor otros mas feos escritos, y fue la cosa, que luego después alcanzamos a saber, que el Nuño de Guzman, y el Delgadillo, le dauan lugar a ello en tal manera, que el Licenciado Alcamirano, y el Factor del Presidente, e Oydores, sobre los escritos vinieron a palabras muy feaz, e ofensas que entre ellos dixeran, y el Alcamirano echó mano a un puñal para el Factor, y le rivó a des, si no se abraçara con él Nuño de Guzman, y Matienzo, y Delgadillo, y luego toda la Ciudad rebuelta, y llevaron preso a las arascanas al Licenciado Alcamirano, y al Factor a la potada; y los Conquistadores fuimos al Presidente a suplicar por el Alcamirano, y desde alli se hizimos la faccion de la prision, y los tres dias los amos. Y padimos adelante, que hayo luego otra tormenta mayor, y fue, que en aquella fazon aya apuntado alli a México vn dardo del Capitan Panphilo de Narvaez, el qual se decía Zuñuillo, que le embiana desde Cuba su mujer del Panphilo de Narvaez, la qual le decía Maria de Valenzuela, en busca de su marido Valenzuela, que aya ido por Governador al Rio de Palmas, porque ya tenia fama que era partido, o muerto; y traxo lo podria para oser sus bienes, do quiera que los hallasse, y tambien creyendo que aya aportado a la Nueva España; y como llegó a México ehe Zuñuillo secretamente, segun el Euzallo dixen, y así fue fama, el Nuño de Guzman, y el Matienzo, y Delgadillo se habillaron para q ponga de manda, y de quea de todos los Conquistadores se fueros juntamente con Cortes en debatar a Narvaez, y se le quereó el ojo. Y se quereó su hazienda,

y tambien demandó la muerte de los que ahi murieron: y el Zuñuillo dda su feaz, como se lo mandaron, y grandes informaciones dello, prendieron a todos los mas Conquistadores que en la aquella Ciudad nos hallamos, que en la prouincias viscon que fueron en ello, q pasaron de mas de dozielos y cincuenta, y a mi tambien me prendieron, y nos intencionaron en otros pelos deoto de Tlapacua, y nos desferaron de cinco léguas de México, y luego nos alçaron el delierro, y aya muchos de nosotros no nos demandaron el dinero de la sentencia, porque eta poca cosa; y tras ella tormentan ponen a Cortes otra demanda las personas que mal le quarian, y fue, que se aya alcanos con mucha cantidad de oro, y joyas, y plata de gran valia, que le auen en la toma de México; y que le buya la recamara de Guzman, y que no dió parte dello a los Conquistadores, sino a casa de ochenta pesos, y que en su nombre le embó a Castilla, diziendo, que le uia a su Magestad con ello, y se quedó con la mayor parte dello, y no le embó todo, y ello que embió, que lo robó en la mar vn Juan Finon, Francisco cofano, que fue el que shorcaron en el Puerto Pico, como dicho tengo en los capitulos que delle hablan, y que era obligado el Cortes a pagar todo aquello que el Juan Finon robó, y mal lo que escondió; y le postieron otras demandas, y en todas las condicauan, que lo pagasse de sus bienes, y de las vezindas; y tambien tuvieron manera, y concertaron, para que vn Juan Suarez, criado de Cortes, demandase publicamente en los Estrados la muerte de la hermana Doña Catalina Suarez la Mercada, la qual demandó en los Estrados, como se lo mandaron, y presentó sus libros, como yo que antes dize q fue su muerre; y luego tras otelo buero otros impedimentos, y fue, que como le pusieron a Cortes la demanda que dicho tengo de la recamara de Guzman, y del oro, y plata que le buero en México, muchos de los que eran amigos de Cortes, nos juntamos, con licencia de vn Alcalde de los amiranos, en casa de vn Garcia Holguin, ger de Cortes, y firmamos, que no queriamos parte de aquellas demandas del oro, y plata

Muere Alen de Ebra de esta vez.

Fidelidad de los amiranos, ger de Cortes, y firmamos, que no queriamos parte de aquellas demandas del oro, y plata

de la recámara, ni por nuestra parte fuéle compelido Cortes a que pagase ninguna cosa dello, y decíamos, que sabíamos cierto, y claro mente que lo embiava á su Magestad, y lo huvimos por bueno hazer aquel servicio a nuestro Rey, y señor: y como el Presidente, y los Oydores vieron que dimos peticiones sobre ello, nos mandaron prender a todos, diciendo, que sin su licencia no nos ziamos de jurar, ni firmar cosa ninguna: y como vieron la licencia del Alcalde, puesto que nos fentenciaron en el dñico de Mexico cinco leguas, luego nos le quitaron, y todavía lo recibíamos por grandes molestias, y agravios: y luego tras ello se preguntó, que todos los que venían del linaje de Indios, ó de Moros que huviesen quemado, ó enfiemado por la Santa Inquisición en el quarto grado a sus padres, ó abuelos, que dentro de tres meses fuesen de la Nueva España. Yo para de perdimento de la mitad de sus bienes: y en aquel tiempo vieron el asno que acudava vnos a otros, y el infante que habían, y no flicion de la Nueva España sino dos. Y para los Conquistadores, que como eran tan buenos, y cumplían lo que su Magestad mandava, y en quando el dar Indios a los que eran ventadores Conquistadores, a ninguno dexavan de dar Indios, e de lo que vacava las hazian muchas mercedes. Lo que les echó a perder, fue la demasiada licencia que dan para herrar esclavos. Pues en lo de Pasco se herraran tantos, que casi depoblaran aquella Provincia: y el Nuño de Guzman, que era franco, y de noble condition, embió en aguinado vna cedula de vn pueblo, que se dice Guzapalpeque, al Contador Albornoz, que aya pocos dias que volvió de Castilla, e vino casado con vna señora que se decía Doña Catalina de Loayza, y aun truxo el Rodrigo de Albornoz de España licencia de su Magestad para hazer vn ingenio de azucar en vn pueblo que se dice Cemopal, el qual pueblo en pocos dias destruyó. Bolvamos a nuestro cuento, que como el Nuño de Guzman hazia algunas franquezas, y herrar tan muchos por esclavos, e hizo muchas molestias a Cortes: y del Licenciado

Delgado decían, que hazia dar Indios a personas que le acudían con ciertos tentos, y hazia el repónis. y tambien por que puso por Alcalde mayor en la Villa de Guaxaca á su hermano, que le decía Benito, y hallaron que el hermano llevava cobechos, y hazia muchas agravios a los vecinos: y tambien le halló, que en la Villa de los Capotera pudo otro Tentamiento, que se decía Delgado como él, que tambien llevava cobechos, y hazia injusticias, y el Licenciado Matinego era viejo: y fueron tantas las cosas que dellos decían con prophança, y con castas de los Prelados, y Religiosos, que viendo su Magestad, y los del Real Consejo de Indias, las informaciones, y castas que contra ellos fueron, mandó, que luego sin dilacion se quisiese recentemente toda la Real Audiencia, y los Castellanos, y pusiesen otros Presidentes, e Oydores, que fuesen de ciencia, y buena conciencia, y se ota en hazer justicia, y mandó, que luego fuesen a la Frevença de Pasco a saber que tantos mil esclavos auian herrado, y fue el mismo Matinego por mandado de su Magestad, que a este viejo Oydor hallaron con muchos cargos, y mejor loz que a los demás: y demás desto loz que se dieron por mandados las cédulas que auian dado para herrar esclavos, y se mandaron quebrar todos los hietros con que se herraran, y que desde allí adelante no se flician mas esclavos, y aun se mandó hazer memoria de los que auian en toda la Nueva España, para que no se vendiesen, ni se fliciesen de vna Provincia á otra: y demás desto mandó, que todos los repartimientos, y encomiendas de Indios que auia dado el Nuño de Guzman, y los demás Oydores, a deudos, y parientes, y a los amigos, ó a otras personas que no tenían meritos, que luego sin ser mas oídos los quitasen, y los diesen a las personas que su Magestad auia mandado que los huviese. Quiero usar aqui la memoria, que se plentaron, y debátes luego sobre este tenor a quitar los Indios de Encomiendas que yá les sia dado el Nuño de Guzman, juntamente con los Oydores: y vnos alegavan sus Conquistadores, que lo

fueron

siendo: y otros Pobladores de tantos años, y que llustravan y habian en casa del Perú, de los Oydores, y que era para los servir, y honrar, y acompañar, e hazer lo que por ellos les fuesse mandado en cosas que fuesen cumplidas al servicio de su Magestad, y que no entravan en sus castas por criados, ni parientes, y cada uno defendia, y alegava lo que mas se le prouachó podia; y fue de tal manera la cosa, que a pocos de los que se auian dado los Indios, se los voraron a quitar, sino fue a los que dirá que el pueblo de Guzapalpeque al Contador Rodrigo de Albornoz: que le hubo embiado el Nuño de Guzman en aguinado, y tambien le quitaron en vn Villa Real, el qual que fue de Yubel de Ojeda: y otro pueblo de Cornabaca, y tambien los quitaron a vn Masporondo de Nuño de Guzman, que se decía Villages, y a otros deudos, y criados de los mismos Oydores, y otros fu quedaron con ellos. Pues como se supo esta nueva en Mexico, que vino de Castilla, que quitavan redonadamente toda la Audiencia de Guzman, y Delgado, y Matinego, fu luego embiar Procuradores a Castilla, para abonar sus cosas con promouças de rebagos que ellos quisieron tomar como quisieron, para que dixessen que eran muy buenos jueces, y que hazian lo que su Magestad les mandava, y otros algunos que les convenia decir, para que en Castilla los diesen por buenos fazezes. Pues para elegir a las personas que auian de ser los poderes, así para que procurasen por ellos, como para cosas que convenian á aquella Ciudad y Nueva España, y a la gouernacion della, mandaron, que nos justificásemos en la Iglesia mayor todos los procuradores que tenamos poder de las Ciudades, e Villas, que en aquella lagon nos hallásemos en Mexico, y con nosotros juntamente algunos Conquistadores personas de cuenta, y por nuestros votos quisieron que eligiéramos, para que fuesse Procuradora Castilla al Padre Salazar, porque como ya he dicho otras vezes, pinto que el Nuño de Guzman, y el Matinego, y Delgado hazian algu-

nos desistinos; y á otras por sus meritos, por otra piteran tan buenos para todos los Conquistadores, y pobladores, que nos daban de los Indios que vacavan: y con esta confiança creyeron que votáramos en el Pector, que era la parte en que ellos querian estar en su obra. Pues como nos huvimos juntados en la Iglesia mayor de aquella Ciudad, como nos las mandava, vino contra las voces, y rebagos, y echó a votar otras muchas personas que no se avergan llamadas para aquel dñico, que se entraron por fuerza en la Iglesia, que aunque les mandamos a votar, que no querian votar, y no querian en fin como cosa de comouido de votos; y como aquello vino, vino a otro día del dñico, y los que para decir de los dñicos, y que en casa del mismo presidente, donde hazian la Real Audiencia, algunos a quien viefamos que conuenias, y después nos pareció, que lo mismo querian nombres de personas amigos del Nuño de Guzman, y Delgado, y Matinego; y acordamos que eligiesse vna persona por parte de los mismos Oydores; y otra por la parte de Cortes: y fueron nombrados a Bernardino Velazquez de Tapia por la parte de Cortes, y por la parte de los Oydores a vn Antonio de Carvajal, que fue Capitán de veynte y cinco años: mas a lo que entonces a mi me pareció: y así el Bernardino Velazquez de Tapia, como el Carvajal, eran aficionados a las cosas del Nuño de Guzman, mucho mas que a las de Cortes, y tenian razón, por que ciertamente nos hizian meritos, y cumplian algo de lo que su Magestad mandava en dar Indios, que no Cortes, puesto que los pu dar vn muy mejor que a los en el tiempo que tubo el mismo: mas como fomos tan leales los Españoles, por sus diez Cortes nuestro Capitán, le rememéramos, mas que el tuvo voluntad de no, hazer bien, auia flicado mandado de Magistral, pudiendo quando era Gouernador. Pues ya elegidos, loite los capitulos que auian de lutar huvo otras contenzas: porque dezian el Presidente, e Oydores, que era cumplido, lo al servicio de Dios, y de su Ma-

Intense en
Mexico pa
ra embiar
persona a
Castilla.

gr-

CAPITULO CXCVII.

Como Nuño de Guzman supo por cartas ciertas de Castilla, que le quitaban el cargo, y porque avia mandado su Magestad, que le quitassen de Presidente a él, y a los Oydores, y viniesen otros en su lugar, acordó de ir a pacificar, y conquistar la Provincia de Xalisco, que agora se dice la Nueva Galicia.

Estos, y con parecer de todos los Procuradores, que no bolvieron Cortes a la Nueva España, porque estando en ella siempre avia vándos, y rebullas, y y quando en ella, no avia buena gobernança, y por ventura se aliqua con ella: y todos los mas Procuradores lo contradestamos, y que era muy leal, y gran fervidor de su Magestad, y en aquella fazon llegó Don Pedro de Alvarado a Mexico, que avia venido de Castilla, y trata la gobernança de Guatimala, e Adelantado, e Comendador de Santiago, y casado con una señora, que le dexa una hija, y ella se casó con un hijo de la Cueva, y falleció aquella señora así como llegó a la Veracruz. Pues como llegó a Mexico con mucho luto él, y sus criados, y como entendio los capitulos que embiaban por parte del Presidente, e Oydores, tuvo orden, que el mismo Adelantado con los demás Procuradores escriviessemos a su Magestad todo lo que la Audiencia Real intentava; y como fueron los Procuradores, por mi y otros, a Castilla, con los recamos, y y brados, a Castilla, con los recamos, y los del Real Consejo de Indias conocieron que todo iba guado contra Cortes, por pasión, no quisieron hazer cola que convenciese al Nuño de Guzman, ni a los demás Oydores, porque ya estava mandado por su Magestad, que de hecho les quitasen el cargo: y tambien en este instante Cortes estava en Castilla, que era todo lo que muy contrario, e bolvia por su honra, y estado, y luego se le pidió Cortes para venir a la Nueva España con la señora Marquela su mugger, y en el camino que viene, dice como Nuño de Guzman fue a poblar una Provincia, que le dice Xalisco, e atrevió en ello muy mejor que no Cortes en lo que embió a descubrir, como adelante verán.

(1)



PUES Como Nuño de Guzman supo cartas ciertas, que le quitaban el cargo de su Presidente a él, y a los Oydores, e venian otros Oydores; como en aquella fazon todavia era Presidente el Nuño de Guzman, allegó todos los mas soldados que pudo, así de Navarra, como de elcopoteco, y valleses, para que fuesen con él a una Provincia, que se dice Xalisco, y los que no querian yr de grado, apremiados que fuesen, ó por fuerza, ó a su vez de dineros a otros soldados que fuesen en su lugar, y si tenían cauallos, los tomaban, y quando mucho no les pagaban sino la mitad menos de lo que valian, y los vezinos ricos de Mexico ayudaron con lo que podian, y llevó muchos Indios Mexicanos cargados y otros de guerra, para que ayudassen, y por los pueblos que pasaban con su fardaje, hazia las grandes molestias, y fue a la provincia de Mechoacan, que por allí era su camino, y tenían los Mexicanos de los pueblos de aquella Provincia de los tiempos passados mucho oro, e un poco que era baxo, porque estava rebuelto con plata; le dieron cantidad dello, y por-

Un Nuño de Guzman de Navarra.

y porqué el Caçoni era el mayor Cacique de aquella Provincia, que así se llamava, no le dio tanto oro como le demandava el Nuño de Guzman, le atormentó, y le quemó los pies, y por que le demandava Indios, e Indias para su servicio, y por otras antecaxillas que le levantaron al pobre Cacique, le ahorcó, que fue una de las mas malas, e featas cosas que Presidente, ni otros personas podian hazer: y todos las que van en su compañía le vieron la muerte, e su crueldad, y leó de aquella Provincia muchos Indios cargados hasta donde pobló la Ciudad, que agora llaman de Compostella, con harta copia de la hacienda de su Magestad, y de los vezinos de Mexico, que leó por fuerza: y porque yo no me hallé en aquella jornada, se quedará aqui mas cierto que Cortes ni el Nuño de Guzman jamás se buvieron en él, y tambien es, que siempre se estuvo en aquella Provincia el Nuño de Guzman, hasta que su Magestad mandó que embiassen por él a Xalisco a su costa, y le traxeron preso a Mexico a dar cuenta de las demandas, y sentencias que contra él dieron en la Real Audiencia, que naturalmente en aquella fazon vino, y le prendiesen a pedimento de Matienzo, y Delgado. Quiero dexar en este estado, y dió como llegó la Real Audiencia a Mexico, y lo que hizo.

CAP. CXCVIII.

Como llegó la Real Audiencia a Mexico, y lo que se hizo.

YA He dicho en el capítulo pasado, como su Magestad mandó quitar toda la Real Audiencia de Mexico, y dió por ningunas las encomiendas de Indios que eran dadas el Presidente, e Oydores que en ella residían; porque los davan a sus deudos, y pariguados, y a otras personas, que no tenían meritos, y dió mandó su Magestad, que se quitasen a ellos, y los diesen a los Conquistadores que estavan con otros reparti-

mientos: y porque tuvieron noticia que no hazian justicia, ni cumplian sus Reales mandatos: a mandó venir otros Oydores, que fuesen de ciencia, y conciencia, y así trató, que en todo hiziesen justicia, y por Presidente vino Don Sebastian Ramirez de Villalobos, que en aquella villa era Ojefe de Santo Domingo, y quatro Licenciados por Oydores, que le dio la Licencian Alonso Meléndez de Salamanca, y el Licenciado Caino de Toro, de Zamora, y el Licenciado Daxo de Quirós de Madrid, que despues fue Ojefe de Mechoacan, y el Licenciado Salmeron de Madrid, y primero llegaron a Mexico los Oydores, que llegaron a Ojefe de Santo Domingo, y le hizo dos grandes recibimientos, así a los Oydores que vinieron primero, como al Presidente que vino de a pocos dias, y luego mandaron pregonar senda carta general, y de todas las Ciudades, y Villas hizieron muchos vezinos, y Procuradores, y aun Caciques, y principales, y dieron tanta quezaca del Presidente, e Oydores passados, de aguianos, y conchos, e inbuitas que es un hecho, que estavan espantados el Presidente, e Oydores que los tomaban la residencia. Pues los Procuradores de Cortes les ponen tantas demandas de los hechos, e hacienda que los bueron, y mandó en las encomiendas, como dicho me he de agora, que se fuesen en lo que les condenasen, bueranos e pagar, inmortas siete docientos mil pesos de oro. Y como el Nuño de Guzman estava en Xalisco, e no queria venir a la Nueva España a dar su residencia, respondió el Delgado, y Matienzo en la residencia que los tomaban, que todas aquellas demandas que les ponian, eran a cargo de Nuño de Guzman, que como Presidente lo mandava de hecho, y no eran a su cargo, y que mandasen embiar por él que venga a Mexico a descargarle de los cargos que le ponen: y pués que ya avia embiado a Xalisco la Real Audiencia prouisiones para que pudiese personalmente en Mexico, no quiso venir él, el Presidente, e Oydores, por no alborotar la Nueva España, disimularon la cosa, y hazen saber dello a su Magestad, y luego

Don Sebastian Ramirez de Villalobos, Presidente.

CAPITULO CXCI.

Como vino Don Fernando Cortes, Marques del Valle de España, casado con la señora Doña Maria de Zuniga, con Titulo de Marques del Valle, y Capitan general de la Nueva España, y de la mar del Sur: y como truxo consigo al Padre Fray Juan Leguizamano, y otros once Frayles de la Merced, y del recibimiento que le fe hizo.

hacieron al puerto de la Veracruz, e fe hizo recibimiento, mas no con la felicidad que se ha, y luego fe fue por ciertas Villas de su Marquetlado: y llegado Mexico fe le hizo otro recibimiento: y en lo que entendido fue el presento las provisiones de Marquet, y haberle pergonas por Capitan general de la Nueva España, y del mar del Sur, y demandó al Vitorrey y Audiencia Real, que le constan las Villas de su materia que él pensó y ello me parece a mí que vino mandado de su Magestad, para que le los constase; y porque a lo que yo entendí, quando le dieron el Marquetado, demandó a su Magestad, que le hiciese merced de ciertas Villas, y pueblos, con tanto mil vecinos tributarios: y porque ello yo no sé bien, remosmo a los Castellanos, e otras personas que lo saben mejor, y a los plebeyos que sobre ellos he hablado, porque tenía el Marques en el pensamiento, y quando demandó a la Magestad aquella merced de los vasallos, que fe le hizo de contar cada casa de veintio, ó Cacicque, ó Principal de aquellas Villas por su tributario, como si dix. Hemos ota, que no se aian da contar los hijos varones que eran ya casados, ni yernos, ni otros muchos hijos que estavan en cada casa en servicio del dueño della, sino solamente cada veintio por un tributario, otra vez se apuchos hijos, ó yernos, ó otros allegados criados: de la Audiencia Real de Mexico preucyo que lo fuere a contar vn Oyo de la misma Real Audiencia, que le dexas el Doctor Quexida, y comenzó a contar desta manera, el dueño de cada casa por un tributario, y si tenían hijos de edad, cada hijo un tributario, y si tenía yernos, cada yerno un tributario: y los Indios que tenían su servicio, aunque fuesen esclavos, cada vno copavan por un tributario. Por manera, que en muchas de las casas contavan diez, y doze, y quinze tributarios: y Cortes pensó por sí de la proporia, y se demandó a la Real Audiencia, que cada casa era vn tributario, y fe aia de contar solo un tributario: y si quando el Marquis suplicó a su Magestad le hiciese merced del Marquetado le declarara que le de-

Vieron Cortes ya casado a su esposa.

Pierre que tuvo por el número de sus vasallos.

al tal Villa, y tal Villa con los vecinos, y moradores que tenía su Magestad, le hizo merced della: y el Marquis contó, y tenía por cierto, que demandando los vasallos, que acertaría en ello, y fided al contrario. Por manera que nunca le faltaron plebeyos, y a esta causa estubo así con los cosas del Doctor Quexida, que se los fue a contar, y aun con el Vitorrey, y Audiencia Real, no le faltaron coquillos, y le hizo relación dello a su Magestad por parte de la Real Audiencia, para saber de la manera que aian de contar, y se estubo suplicado el contar de los vasallos ciertos años, que siempre el Marquis llevó sus tributos dellos, sin aut curato. Volvamos a nuestra materia, como ello pasó, de ahi a pocos dias se fue desde Mexico a vna Villa de Indias quitado, que se dice Cornabaca, y llevó a la Marquetá, e hizo allí su asiento, que nunca más la truxo a la Ciudad de Mexico. Y demás desto, como dexó capitulado con la Serenissima Emperatriz, doña Ysabel nuestra Señora, don Gonzalo mendosy, con los del Real Consejo de Indias, que aia de embiar armadas por la mar del Sur a descubrir Islas, y tierras, y todo a su costa, comenzó a hazer naves en vn puerto de vna su Villa, que era en aquel tiempo del Marquetado, que se dice Tezcotitlan, y Acapulco: y las armadas que embiará desde adelante, que nunca tuvo ventura en cosa que pudiese le mano, sino todo se le tornava espina, y se le hazia mal: muy mejor acertó Nuno de Guzman, como adelante dire.

Este es el Marques del Valle de España en la Villa de Córdova.



CAPITULO CC. De las cosas que el Marquis don Hernando Cortes hizo en su viaje a que endó a descubrir, y truxo a vna de las Indias, y a su esposa, y de como se truxo a la Nueva España, y de como se truxo a la Nueva España, y de como se truxo a la Nueva España.

En el tiempo que gobernava la Nueva España Marcos de Aguilar, por virtud del poder que para ello le dexó el Licenciado Lays Ponce de Leon al tiempo que falleció. Iguay yo le he declarado muchas veces antes que Cortes fuesse a Castilla, cómo el mismo Marques del Valle quitó navio que aia librado en vna Provincia, que se dice Zacatula, en las Indias de las Indias, y arrojara, con bucos marinos, y con doscientos y cincuenta soldados, y mucho recaudo de cosas de merced de Castilla, y de cosas que era menester de situadas, y por vicio de la paz más de vn año, y se hizo en ellos por Capitan general a vn hidalgo, que se dice Alvarado de Saavedra: fueron fu vicio, y dorera para las Islas de las Molucas, y Epiceira, a la China, y ella fue por mandado de su Magestad, que se lo huvio dexado a Cortes desde la Ciudad de Granada en veynete y oos de Junyo de mil y quinientos y veys, y de la misma circa a mí, y otros Conquistadores, que le estavan teniendo compaña, lo digo, y declato aquí: y así le mandó su Magestad a Cortes, que a los Capitanes que enovales, que se fuesen a buscar vna armada que aia en soldo de Castilla para la China, eiva en ella por Capitan vn Fray don Garcia de Loaysa, Comendador de San Juan de Rueda: y era esta cosa que se le aperechia el Saavedra para el viaje, y apartó a la costa de Coatepecque vn parache, que era de los que aian salido de Castilla con la armada del mismo Comendador que dicho tengo, y vino en el mismo parache por Capitan vn Otruelo de Langos, natural de Portucale: de qual dicho Capitan, y Píritos que en el parache venían, se informó el Alvaro de Saavedra Caron de todo lo que quisó saber, y aun llevó en su compaña a yo v-

1536.

Este es el Fray Juan Leguizamano, y otros once Frayles de la Merced, y de la Orden de N. S. Señora de la Merced, y de la Orden de N. S. Señora de la Merced, y de la Orden de N. S. Señora de la Merced.

111
112
113
114
115
116
117
118
119
120
121
122
123
124
125
126
127
128
129
130
131
132
133
134
135
136
137
138
139
140
141
142
143
144
145
146
147
148
149
150
151
152
153
154
155
156
157
158
159
160
161
162
163
164
165
166
167
168
169
170
171
172
173
174
175
176
177
178
179
180
181
182
183
184
185
186
187
188
189
190
191
192
193
194
195
196
197
198
199
200
201
202
203
204
205
206
207
208
209
210
211
212
213
214
215
216
217
218
219
220
221
222
223
224
225
226
227
228
229
230
231
232
233
234
235
236
237
238
239
240
241
242
243
244
245
246
247
248
249
250
251
252
253
254
255
256
257
258
259
260
261
262
263
264
265
266
267
268
269
270
271
272
273
274
275
276
277
278
279
280
281
282
283
284
285
286
287
288
289
290
291
292
293
294
295
296
297
298
299
300
301
302
303
304
305
306
307
308
309
310
311
312
313
314
315
316
317
318
319
320
321
322
323
324
325
326
327
328
329
330
331
332
333
334
335
336
337
338
339
340
341
342
343
344
345
346
347
348
349
350
351
352
353
354
355
356
357
358
359
360
361
362
363
364
365
366
367
368
369
370
371
372
373
374
375
376
377
378
379
380
381
382
383
384
385
386
387
388
389
390
391
392
393
394
395
396
397
398
399
400
401
402
403
404
405
406
407
408
409
410
411
412
413
414
415
416
417
418
419
420
421
422
423
424
425
426
427
428
429
430
431
432
433
434
435
436
437
438
439
440
441
442
443
444
445
446
447
448
449
450
451
452
453
454
455
456
457
458
459
460
461
462
463
464
465
466
467
468
469
470
471
472
473
474
475
476
477
478
479
480
481
482
483
484
485
486
487
488
489
490
491
492
493
494
495
496
497
498
499
500
501
502
503
504
505
506
507
508
509
510
511
512
513
514
515
516
517
518
519
520
521
522
523
524
525
526
527
528
529
530
531
532
533
534
535
536
537
538
539
540
541
542
543
544
545
546
547
548
549
550
551
552
553
554
555
556
557
558
559
560
561
562
563
564
565
566
567
568
569
570
571
572
573
574
575
576
577
578
579
580
581
582
583
584
585
586
587
588
589
590
591
592
593
594
595
596
597
598
599
600
601
602
603
604
605
606
607
608
609
610
611
612
613
614
615
616
617
618
619
620
621
622
623
624
625
626
627
628
629
630
631
632
633
634
635
636
637
638
639
640
641
642
643
644
645
646
647
648
649
650
651
652
653
654
655
656
657
658
659
660
661
662
663
664
665
666
667
668
669
670
671
672
673
674
675
676
677
678
679
680
681
682
683
684
685
686
687
688
689
690
691
692
693
694
695
696
697
698
699
700
701
702
703
704
705
706
707
708
709
710
711
712
713
714
715
716
717
718
719
720
721
722
723
724
725
726
727
728
729
730
731
732
733
734
735
736
737
738
739
740
741
742
743
744
745
746
747
748
749
750
751
752
753
754
755
756
757
758
759
760
761
762
763
764
765
766
767
768
769
770
771
772
773
774
775
776
777
778
779
780
781
782
783
784
785
786
787
788
789
790
791
792
793
794
795
796
797
798
799
800
801
802
803
804
805
806
807
808
809
810
811
812
813
814
815
816
817
818
819
820
821
822
823
824
825
826
827
828
829
830
831
832
833
834
835
836
837
838
839
840
841
842
843
844
845
846
847
848
849
850
851
852
853
854
855
856
857
858
859
860
861
862
863
864
865
866
867
868
869
870
871
872
873
874
875
876
877
878
879
880
881
882
883
884
885
886
887
888
889
890
891
892
893
894
895
896
897
898
899
900
901
902
903
904
905
906
907
908
909
910
911
912
913
914
915
916
917
918
919
920
921
922
923
924
925
926
927
928
929
930
931
932
933
934
935
936
937
938
939
940
941
942
943
944
945
946
947
948
949
950
951
952
953
954
955
956
957
958
959
960
961
962
963
964
965
966
967
968
969
970
971
972
973
974
975
976
977
978
979
980
981
982
983
984
985
986
987
988
989
990
991
992
993
994
995
996
997
998
999
1000

... de la Compañía de Jesús, que se fundó en el año de mil y quinientos y tres, y se extendió por todo el mundo, y especialmente en las Indias, donde se ocupó mucho en la educación de los indios, y en la conversión de los infieles. Este orden de religiosos fue el primero que se fundó en las Indias, y el que más se extendió, y el que más se ocupó en la educación de los indios, y en la conversión de los infieles. Este orden de religiosos fue el primero que se fundó en las Indias, y el que más se extendió, y el que más se ocupó en la educación de los indios, y en la conversión de los infieles.

... de la Compañía de Jesús, que se fundó en el año de mil y quinientos y tres, y se extendió por todo el mundo, y especialmente en las Indias, donde se ocupó mucho en la educación de los indios, y en la conversión de los infieles. Este orden de religiosos fue el primero que se fundó en las Indias, y el que más se extendió, y el que más se ocupó en la educación de los indios, y en la conversión de los infieles.

111

... de la Nueva España, que se fundó en el año de mil y quinientos y tres, y se extendió por todo el mundo, y especialmente en las Indias, donde se ocupó mucho en la educación de los indios, y en la conversión de los infieles. Este orden de religiosos fue el primero que se fundó en las Indias, y el que más se extendió, y el que más se ocupó en la educación de los indios, y en la conversión de los infieles.

... de la Nueva España, que se fundó en el año de mil y quinientos y tres, y se extendió por todo el mundo, y especialmente en las Indias, donde se ocupó mucho en la educación de los indios, y en la conversión de los infieles. Este orden de religiosos fue el primero que se fundó en las Indias, y el que más se extendió, y el que más se ocupó en la educación de los indios, y en la conversión de los infieles.

111

111

flor, que ya no me acuerdo, y luego despachó los navios para que bolviesen los demás soldados, y ymuetes cañadas, y cauallios que quedauan aguarando con el Capitan Andres de Tapia, y luego se embarcaron: y alzadas velas, yendo por su derrota, dióles vn temporal que les echó cabe vn gran rio, que le pusieron nombre S. Pedro, y San Pablo: y allegado el tiempo, bolvieron a seguir su viaje, y dóllos otra tormenta, que les despachó a todos tres navios. y el vno dellos fue al puerto de Santacruz, adonde Cortes estava, y el otro fue a encallar, y dar al traves en tierra de Xalisco, y los soldados que en él iban, estauan muy descontentos del viaje, y de muchos trabajos le bolvieron a la Nueva España, y otros se quedaron en Xalisco: y el otro navio aportó a vna Isla que llamaron el Guayabal, y pusieronle este nombre, porque allí allí mucha fruta, que llaman guayabas: y como avian oído al traves, tardauan tanto, y no contaban donde Cortes estava, y les aguardaban por hazer, porque le les avian robado los bastimentos: y en el navio, que dió al traves en tierra de Xalisco, y a las partes, y yncendio, y todo el suu bastimento: a esta causa estauan muy espovantados. Así Cortes, como todos los soldados, porque no tenían que comer: y en aquella tierra no cogian los naturales del maíz, que son cosas silvares, y sin policía, ni lo que comen en frutas de las que se crían en ellos: y yncertezas, y marañas, y de los soldados que estavan con Cortes, de hambre, y de dolencias se murieron veinte y tres. y muchos mas él suu dolientes. Y yndicaron a Cortes, y a su Isla, y Baya, y descubrimientos: y quando aquello vio, acordó de yr en persona con el navio que allí apartó: y con cinquenta soldados, y con dos berceiros, y carpinteros, y tres calafates, en busca de los otros dos navios, porque por los tiempos, y vientos que avian corrido, entendió que avian dado al traves: y egendo en busca dellos, halló al vno encallado, como ocho tenge, en la costa de Xalisco, y sin soldados ningunos, y y aboto estava cerca de vnos arcaçes, y con gran trabajo, y san mortallos a detener: y calafate

tear, bolvió a la Isla de Santacruz con sus tres navios, y bastimento, y comencio tanta carne los soldados que lo aguardauan, que como estavan dolidos de no comer cosas de sustancia de muchos dias atras, les dió camaras, y tanta dolencia, que se murieron la mitad de ellos, y por no ver Cortes el estado de sus ojos tanto males, fue a descubrir a otras tierras, y entonce toparon con la California, que es vna Isla, y como Cortes estava tan trabajado, y flaco, de leuarse bolver a la Nueva España, sino que de empacho, porque no dixessen dél que avia gastado gran cantidad de pesos de oro, y no avia topado tierras de provecho, ni tenía ventura en cosas que pudiese la mano, y que eran maliciones de los soldados, y Conquistadores verdaderos de la Nueva España, a este efecto no le iba: y en aquel instante, como la Marquesa Doña Juana de Zuñiga su mujer no sabía ningunas cosas: mas que avia dado al traves vn navio en la costa de Xalisco, estava muy penoso, creyendo no le huviese muerto el partido, y luego embió en su busca dos navios, los quales vno de ellos fue el que avia buuelto a la Nueva España el Capitan, que avia sido con el berceiro, y el otro navio era nuevo, que los acabaron de labrar en Cuauaque, los quales dos navios cargaron de bastimento lo que en aquella tierra podieron aver, y embió por Capitan de ellos a vn hermano de Cellios, y escrivio muy afectuosamente al Marques su marido con palabras, y ruegos, que luego le bolviese a México a su Estado, y Marquésado, y que mirasse los hijos, e hijas que tenía, y que dexasse por si mas que la fortuna, y se contentasse con los herederos hechos, y fuesse que en todas partes se de su persona: y yndicóme la escrivio el Virrey Don Antonio de Mendoza muy hermosa, y amorosamente, pidiendole por merced que le bolviese a la Nueva España, los quales dos navios con harta vna yegada de Cortes estava, y quando vio cartas del Virrey, y los ruegos de J. Marques, e hijos, dexó por Capitan con el que allí tenía a Francisco de Vilos, y todos los bastimentos que en él tenía, y luego se embar-

Indicóme

có, y vino al puerto de Acapulco, y tornó tierra a buenas jornadas, y vino a Comahuacatlán de la Nueva España, con la qual hubo mucho placer, y todos los vecinos de Mexico se holgaron con él venida, y aun el Virrey, y Audiencia Real: porque avia fama que se fazia en México, que se querian alzar todos los Caciques de la Nueva España, viendo que no estava en la tierra Cortes: y demás desto, luego le vinieron todos los soldados, y Capitanes que avia dexado en aquella Isla. O B. uia, que llaman la California, y ello es lo que venia, no sé de que manera fue, si ellos de hecho le vinieron, o el Virrey, y la Audiencia Real les dio licencia para ello, y de todo a pocos meses, como Cortes estava algo mas repellido, embió otros navios ocn bastimentos allí de pan, y carne, como de buenos ynteriores, y de otros soldados, y buenos Pilotos, y fue en ellos por Capitan el Francisco de Vilos, otras veas, por mi nombrado: y aquí los navios que embió, fue, que la Audiencia Real de México le mandava expresamente, que los embiase para començar Cortes lo capitulado con su Magestad: fíganle dicho tiempo en los capitulos passados de dello habian: y vamos a nuestra relacion, y es que salieron del puerto de la Natividad por el mes de Junio, de mil y quiebrtos años y treynta y tantos años, y ellos de los años no me acuerdo bien: y le mandó Cortes al Capitan q costellera la costa adelante, y acabósele de bajar la California, y procurósele de buscar al Capitan Diego Hurtado, que nunca mas parció, y tardó en el viaje en yr, y venir siete meses, y sé que no hizo cosa q de comar fue, y bolvió al puerto de Xalisco, y dende a pocos dias que el Virrey estava en tierra dexandole vn soldado de los que avia lleuado en su Capitanía, le aguardaban para que le dió de recordado, yendo le mandó, yno ello que he dicho por los viajes, y descubrimientos que el Marques hizo: y aun le oí decir muchas veas, que avia gastado en las armadas buer treynta y seis mil pesos de oro: y para que su Magestad le pagelle algunos colá de ello, y sobre el costado de los vasallos, determinó de yr a Castilla, y para demandar a Nuño de Guzman cierta cantidad de prior de oro de los de la Real Audiencia le hizo senten-

Gasta Cortes en estos viajes mas de treynta y seis mil pesos de oro.

ciado al Nuño de Guzman, que pagalle a Cortes de quando le mandó vender las cosas, porque en aquel tiempo el Nuño de Guzman fue prior de Castilla: y si miramos en ello, en cosa que Nuño tuvo ventura despues que ganó la Nueva España, y dicen que ten maliciones que le echaron.

CAPITULO CC.

Como en Mexico se hizieron grandes fiestas, y banquetes por alegria de las paxes del Christianissimo Emperador nuestro Señor, de gloriosa memoria, con el Rey Francisco de Francia, quando las vistas de Aguas muertas:

EN el año de treynta y ocho vino Nuño a México, que el Christianissimo Emperador nuestro Señor, de gloriosa memoria, fue a Francia, y el Rey Francisco de Francia le hizo gran recibimiento en su corte, que se detestaba muerta, donde le hicieron paxa, y le abrazaron los Reyes con amor, y eludó presentadame al conrey de Francia, muger del Rey Francisco, y hermana del Emperador. De felice concordacion, nuestro Señor, donde se hizo gran solemnidad, y fiestas en aquellas partes, y por honra, y alegria dello el Virrey Don Antonio de Mendoza, y el Marques del Valle, y la Real Audiencia, y ciertos Cavalleros Conquistadores hicieron grandes fiestas: En ella Gozaron avian hecho amadas el Marques del Valle, y el Virrey Don Antonio de Mendoza, que estavan algo amodoraçados sobre el costar de los vasallos del Marquésado, y sobre que el Virrey favoreció mucho al Nuño de Guzman, para que no pagalle la cantidad de pesos de oro, que se dio a Cortes desde el tiempo que fue el Nuño de Guzman presidente en Mexico, y acordaron de hazer grandes fiestas, y regozgos, y fueron tales,

Fiesta en Mexico por las paxes de España, y Francia.

que otras como ellas, a lo que a mi padre, no he visto hazer en Calli...

ner mucho mayores, como era obli-

Inter que

Viene del

ho de Otum, y todos los demás que

Lenanac...

que el Virrey Don Antonio de Men-

el Virrey

Traxo las tabas, y cardeles que sobre cada cofa...

no me supieron que Cortes llegara crea-

Muere que

Mata y ca a favorecer a los Españoles que

en 26 el viaje con el mismo Francis-

el Virrey

ya el Mar- que los señores del Real Consejo de

licencia para que le volviese a la Nueva

No le dexa

CAPITVLO CCL. Como el Virrey Don Antonio de Mendoza

que el Virrey Don Antonio de Meno-

el Virrey

1539. Muere la Emperatriz. que otras como ellas, a lo que a mi padre...

que Cortes a la Corte con luto, e luto, e

Inter que

YA HE DICHO En el capitulo pasado, que dello habia

que el Virrey Don Antonio de Meno-

el Virrey

fullegada afixaron algo, y no que dexallen de dar muy batalla guerra: y estando peleando entre vosos Peñoles, un soldado pareció ser que el cavallo en que iba le detuviese, y vino rodando por el Peñol abaxo con tan gran furia, y fíltos, por donde el Adelantado estava, y como no se pudo apartar a cabo ninguno, fino que el cavallo le encontró de arte, que le traxó mal, y le quebró todo el cuerpo, por que le tomó debajo, y fue de tal manera, que le sintió muy malo, y para guisacillo, y curallo, y creyendo que no fuera tanto el quebramiento, que le lleuaron en andas a curar a una Villa, que era la mas cercana de aquellos Peñoles, que se dice la Purificación,

Alonso e
de la
de la
norte.

Yendo por el camino, le comenzó a palmar, y llegado a la Villa, de a l pocos dias despues de ser azer confelgado, y conulgado, dió el alma a Dios N. Señor que le crió. Algunas personas dixerón que hizo tal suceso, y no ha parecido. Fallóse aquete Castellero por ficalle luego del Real, que le dió allí no le curaron, y le curaron como era razón, no le palmaron, y a todas las cosas que dicitos Señor haze, y ordena, diósele muchas gracias, y loores por ello, y puso ya en felicidad, perdonele Dios. En aquella Villa le enterraron con la mayor pompa que pudieron: y despues he oído decir, que Juan de Alvarado el Encomendero de Piripito llevó sus hijos de donde estauan enterrados al mismo pueblo de su Encomienda, y mandó hazer muchas banas, y Misas, y limosnas por su anima. Pues como le fopó su muerte en el Real de Cochichán, y en su flota, y armada, como no aza Capitan General, ni cabeçá que los mandó, muchos de los soldados le fueron cada uno por su parte con las pagas que les dieron, y quando a Mexico llegó esta nueva, todos los Reyes Castellanos, juntamente con el Virrey la fíncieron, y juntamente el Adelantado. Juro en poita embio por el Virrey para que les vya a fococer, y el Virrey no pudo yr luego, y embió al Licenciado Maldonado, e hizo lo que pudo en el caso de los soldados que pudo allegar, y quíto Dios que venió a los Indios de los Peñoles,

de los
Virrey, y
de la

y debaratos se boluieron a Mexico a cabo de muchos dias: que en ello guerra estauieron con gran trabajo. Dixerón muy acoquel que el Adelantado hizo, pues a todos los cercados ayudo, y emurrió del arte que ya he dicho: e quiero dezir, que la trize en Guatemala de su muerte, la trofeca, y lloró que heuro en su casa, y lo quería muy ger Doña Beatriz de la Cueva rompió la cara, y se ocufoa los caellelos juntamente con sus damas, y donzellas que tenia para cafar; y pues fu amado hijo, y señores hijos, y el Cavallero yerro loyo, que se dio D. Francisco de la Cueva, primo legítimo del Duque de Alburquerque, que dexaua por Gouverador de aquella Provincia, tuvieron mucho pliar, y todos los reynos Conquistados hizieron sentimiento, y le honraron foznos honras, porq el Obispo D. Francisco Marroquin, de buena memoria, sintió mucho su muerte, y con toda la Clerexia, e era, y pompa que podió, rogauan a Dios por su anima cada dia: fíncieron, y en ello de las horas pufo el Obispo de la metropolitana. Y también quiero dezir, te del año, que un Mayordomo del Adelantado, llamado,

Notable

por moltar mas trizea por su muerte de su feñor, mandó que se enterrasen todas las piedras de las casas con un betun de tinta, que no le pudiese que. Y también he oído decir, que muchos Castellanos van a conolar a la Señora Doña Beatriz de la Cueva, muger del Adelantado, por no tonalle tanta trofeca por su marido, y le dezir que diese gracias a Dios, pues que dello fue seruido, y ella como buena Christiana dezia, que así fe la daua; y como las mugeres son tan llimofas por lo que bié quieren, y que deicas morir, y no ellas en este triste mundo con tantos trabajos: traygo aqui ella la memoria por lo que el Conestable Francisco Lopez de Gomara dixen en su Cronica que dixo aquella feñora, que ya he tomo N. S. Iesu Christo que por mal la pudiese hazer de lo hecho, y por aquella blasfema fe seruido, que desde a pocos dias vino en esta Ciudad una tempesta, y tempesta de agua, y viento, y piedras muy grandes, y morderos muy gordos, que descendió de va bolon que está media legua de Guatemala, que detrió toda la mayor parte de las casis donde vino aquella feñora muger del Adelantado, estando en

Engañado
Comata.

Doña Beatriz de la Cueva, gran de Christiana.

Vna recámara rezando con sus damas, y donzellas, que se tomó a todas debaros, y las mas se abogaron. Y en las palabras que dixó el Gomara que aza dicitos aquella feñora, no pasó como dize, fino como dicho traygo: y si fué el Señor Iesu Christo fue seruido de la flota del mundo, fue seruido de Dios: de la qual tempesta, y terremoto dió adelante en tiempo, y lugar; y quíto aza sentir otras cosas que son muy de notar, que con azer seruido el Adelantado tan bien a su Magestad, y con los quatro hermanos, que fe dexan Jorge, Gonçalo, y Gomez, y Juan, y todos Alvarados, que dize fíltos, como dicho traygo, no les quedaron a sus hijos, e hijas ningunos pueblos de los que tenia en su encomienda, auiendolos el ganado, y conquisado, y azer vendido a dicitos de la Nueva España con Juan de Grijalva, y despues con Cortes. Pues digamos agora adonde murieron, e en los hijos, y muger, y deicamos, que es cosa de mirar en esto. Ya he dicho que murió en lo de Achican, y su hermana Jorge de Alvarado en la Villa de Madrid, yendo a suplicas a la Magestad de las Indias de las Indias, y esto fue en el año de mil y quinientos y quatro: y el Gomez de Alvarado en el año: el Gonçalo de Alvarado no se me acuerda si murió en Goaxaca, dea Mexico: el Juan de Alvarado yendo a la Isla de Cuba a poner cobro en la batalla que dexó en aquella Isla. Pues sus hijos el mayor, que se dezia Don Pedro, fue a Castilla en compañía de vn su tio, que fe dezia Juan de Alvarado el meço, vixio que fue de Guatemala, e vva a visitar los pies del Emperador nuestro Señor, y a traer a la memoria las fechorias, y trahe, y nunca mas fe fupo oteua dellas, porque creyeron que fe perdieron en la mar, o los cauzaron Marcos. Pues Don Diego el hijo menor, como fe vva referido, buxo al Perú, y en una batalla murió. Juan Díaz, su muger, y fe he dicho dos vezes como la tempesta la lleuó de este mundo a ella, y a otras feñoras que estauan en su compañía. Tengan agora mas curra: los curiosos lectores dize que aqui tengo referido, y mienten que el Adelantado murió solo un

su querida muger, y a tres hijas, y la muger fuo su querida muger, y los hijos, el uno yendo a Castilla, y el otro en una batalla en el Perú, y los hermanos, segun, y de la manera que dicho traygo: Nueftra Señora Iesu Christo los lleuó a una gloria. Amén. Agora morosamente le he hecho en esta Ciudad de Guatemala dos sepeleros juntos al Altar de la Santa Iglesia mayor para traer los huesos del Adelantado Don Frasco de Alvarado, que estan enterrados en el pueblo de Chichula, y traían por casa a esta Ciudad, e enterralos en el vi sepelico. Y el otro sepelero es para que quando Dios Nueftra Señora fe seruido de Dios de la preste vva a Don Francisco de la Cueva, y a Doña Leonor de Alvarado su muger, e hija del mismo Adelantado, entrarán en ellos, porque a su costa traen los huesos de su padre, y mandaron hazer el sepelico en la Santa Iglesia, como dicho traygo. Dixeramos esta materia, y bolvra, y de dexar en lo que paró su armada, y es, que despues que murió, como he referido, desde vn año o mas, o meos tiempo, el Virrey Don Antonio de Mendoza mandó que tonallas ciertos años los mayores, y mas nuevos de los reynos que embia el Adelantado a descubrir la China por la vanda del Ponente, y embió por Capitan de los nuevos a vn fíltos, que fe fueza fulano de Villalobos, y que fe lleuó la mesma dicitos que tenia concedido e embiar a descubrir: en lo que paró este viaje, y no lo fe bien, y a esta causa no doy mas relacion dello: y tambien he oído decir, que nunca los herederos del Adelantado cobraron cosa ninguna, aní de sus hijos, como de bñlimentos, fino que todo fe perdió. Dixeramos esta materia, y dió el que Cortes

La que fe hizo de la memoria de el Adelantado.



Historia verdadera de la Conquista

CAPITULO CCIII.

De lo que el Marqués del Valle hizo desde que restana en Castilla.

En el Marqués del Valle con el capitán al de la jornada de Argel.

tomó á Argel y también dexó á buelta de ellas palabras muchos loores de sus Capitanes, y compañeros que nos hallamos con él en la conquista de Mexico, diciendo, que fuimos para sufrir hambres, y trabajos, y que de lo que quisiera que las llamasse hazia con ellos heroes y hechos, y que heroes, y contrapajados, no dexauas de pelear, y tomar qualquier Ciudad, y fortaleza, y sobre esto de súotrasen á perder las vidas: y como muchos Castellanos le oyeron aquellas palabras, dixeron á su Magstad, que fueran bien assele llamados a Consejo de Guerra, y que su tiempo a decretado no assele llamado: otros Castellanos dixeron, que si no fué llamado, fue por que fingian en el Marqués, que seria de contencioso parecer, y que aquel tiempo de tanta tormenta no daria lugar a muchos Consejos, talvo que lo Magstad, y los mas Castellanos de la Real armada le pusieran en salvo, porque ellos en su muy gran peligro, y que el tiempo andauan, con el ayudo de Dios boluieran a poner cerca á Argel y así se fue sobre por Buxia. Dexasen de su materia, y dió como boluierón a Callida de aquella trabaja jortada. Y como el Marqués estas muy cambiado, así de estar en Callida en la Corte, y auer venido por Buixia, y a por mi dicho, de ficaua en gran manera a volver a la Nueva España, le hicieran licencia como asu embiado á México por su hija la mayor, que le decía Doña Maria Cortés, que tenia conctrado de la casa con Don Alvaro Páez Oñsona, hijo del Marqués de Alfigar, y heredero del Marqués de la, y le a la prometo de darle cien mil ducados de oro en casamiento, y otras muchas cosas de vestidos, y joyas, y no recibida á Sevilla, y este casamiento le descomentó, figurándose muchos Castellanos, por culpa de Don Alvaro Páez Oñsona, que si el Marqués recibió tanto enojos, de qué castigos, y castigos que tuvo de sufrir, por lo de Sevilla, por que más de muchos señores que se importunaban en negocios, y le firmó a Callida de la Corte, para allí atender en su alima, y a esperar su tiempo: como

Como fué Magstad bolvió a Castilla a hazer el castigo de Gonze, y bizo la gran armada para ir por iobre Argel, le fue a servir en ella el Marqués el Valle, y llevó en su compañía a su hijo el marqués: también llevó a Don Alvarim Cortes, el que huvo en Doña Marina, y llevó muchos escuderos, y criados, y algunos, y gran copia, y servicio, y se embarcó en una buena galea en compañía de Don Enrique Estuque, y como Dios fue servido huvielle tan tena torpeza, le perdió casique toda la Real armada: también dejó al través la galea en que iba Cortés, y escapó él, y sus hijos, y todos los mas Castellanos que en ella iban, con gran riesgo de sus personas: y en aquel instante, como no ay tanto acuerdo, como devia aver, y especialmente viendo la muerte del ojo, dixeron muchos de los criados de Cortés, que le quisian que se fete en unas prietas rebucidos al brazo, y en el paio ciertas joyas de piedras muy riquisimas, que llevaua como gran valor, como le fue de dar, para no mostrer, y con la rebuelta del favor en salvo de la galea, y con la mucha multitud de gente que avia, se escaparon todos las joyas, y piedras preciosas, y que lo loz dezo, y avian muchas pedras de oro. Y boluieró a desca de la gran tormenta, y partida de Castellanos, y embaldas que le persiguieron. Acordáronse asu de darle los Capitanes, y el Marqués de Campo, que era el Real Condejo de Guerra, que luego alijó el casto, y Real de iobre Argel, y se fue sobre Buxia, pues que veían que Novelo Señor Dios fue servido dalle quel tiempo contrario, y no se podia hazer mas de lo hecho, en el qual acuerdo, y confio no llamaron a Cortes para que dicesse su parecer, y de que lo supo, dixo, que si fué a la galea que le sirvijo, que el en

de ovienia, y aun recibio los Santos Sacramentos, fue Nuestro Señor le fué Chritto servido de usualde de esta trabajo mundo, y murió en dos dias del mes de Diciembre, de muy quentosa y quarena y diez años, y le abrió su cuerpo a entrar con grande pompa, y muchos loores, y Cerecía, y grande lamentos de muchos Castellanos, y fue enterrado en la Capilla de los Doctos de Méjico-Sioux, y después fueron tando su buelta a la Nueva España, y estau en su legacion en Cuyacuacan, y en Texcaco con lo se iba, porque asu le mandó en el rufamenco, que se dize de la Leydad que tenia, a lo que me fué acordado, y lo declaré por esta cuenta que corre: En el año que llamamos con Doña de las Cuyas de la Nueva España, fue el de quarenta y diez, y juré asu, y entonces sola deca entiendo en concertacion de todos noiores los compañeros que con el llamamos, que aun treinta y quatro años, y veyne y ocho que asu me pasados hasta que murió, que son ochenta y dos años. Las joyas, y piedras que dexó los ligeros, fue Don Maria Cortés, Marqués que agora es, y Doña Maria Cortes, que he hecho que ellas consisten en un casamiento con Don Alvaro Páez Oñsona, heredero del Marqués de Alfigar, que después casó ella Doña Maria con el Conde de la casa de Leon, y a Doña Juana, que casó con Don Juan de Benidit, que ha de heredar al Marqués de Taxis, y a Doña Catalina de Andagon, que murió en Sevilla: y mas digo, que las llevó la señora Marquesa Doña Juana de Zuñiga, su madre a Castilla quando vino por ella vsu Frayle de Santo Domingo, que le dió Fray Antonio de Zuñiga, el qual frayle era hermano de la misma Marquesa: y también casó otra señora donzella, que citava en México, que se decía Doña Leonor Cortes, con vn Juanes de Toluá, Vizcaino, persona rica, que tenia sobre cien mil pesos, y vnos pocas minas de plata, del qual casamiento tuvo mucho enojo el Marqués el moço, que vino a la Nueva España: y también tuvo dos hijas, como se he de dezian Don Bar-

tin Cortes, que fue Comendador de Santiago: este Cavallero huvo en Doña Alanna la lengua, a Don Diego Cortes, que también fue Comendador de Santiago, que huvo en otra señora, que se decía Doña Juana de Betanlejar, y huvo otras tres hijas bastantes, y una huvo en una Señora de Cuba, que se decía Doña Juana Pizarro: y la otra en otra India Mexicana: y se yo que estas señoras donzellas tenían buen dote, porque desde niños los buenos Indios, que fueron vnos padrones de la tierra de Méjico, y en el testamento, y marcas que hizo, yo no lo sé bien, mas ruego a mi, que como libro lo haré bien, y tuvo un poco tiempo para cilo, y como esta vieja, que lo haré con mucha conciencia, y mandaria de fergar su conciencia, y mandó que hiciessen vn Hospital en Méjico, y también mandó, que en una Isla, que se dice Guayacan, que está obra de dos leguas de México, que le hiciessen vn Monestio de Monjas, y que la excozion sus bueltas a las rias que son Nueva España, y otras buenas cosas, para cumplir su testamento, y las mandas fueron muchas, y bonas, y de muy buen Christiano, y por ende prohibió asu me acordado, y talvo no lo rativo. La casa, y asiento que tenian en las Indias, y edificios, fue en Méjico, y en las Indias, y se acordó las Indias de Méjico, y de las Indias de Reyno de Indias, y de como yo no se latin, pero no lo declaro, y traté en ellos facta de un Reyres pisedos en una ciudad, como lo que me parece, y segun yo y entiendo, fueron los Reyes que agora dió. Montecuma, gran Señor de México, e Cametama, el último de Montecuma, que también fue gran Señor del Texcaco, a Comaltaca, que también era Señor de Iztapalaco, y de otros pueblos, y al Señor de Tacuba, el Señor de Cayacoacan, y a otro gran Señor de dos Provincias, que se decía Tula, junto a Matlacincos: este que dicho tiempo, dexado que los de México, y su hermana de Montecuma, y el Señor Rey de Guatemala, el que nos dio Méjico, y de Méjico la Ciudad, quando le confirmó a ella, y a los Provincias, y y confirmo.

En México y Matlacincos, las rias que son Nueva España, y otras buenas cosas, para cumplir su testamento, y las mandas fueron muchas, y bonas, y de muy buen Christiano, y por ende prohibió asu me acordado, y talvo no lo rativo. La casa, y asiento que tenian en las Indias, y edificios, fue en Méjico, y en las Indias, y se acordó las Indias de Méjico, y de las Indias de Reyno de Indias, y de como yo no se latin, pero no lo declaro, y traté en ellos facta de un Reyres pisedos en una ciudad, como lo que me parece, y segun yo y entiendo, fueron los Reyes que agora dió. Montecuma, gran Señor de México, e Cametama, el último de Montecuma, que también fue gran Señor del Texcaco, a Comaltaca, que también era Señor de Iztapalaco, y de otros pueblos, y al Señor de Tacuba, el Señor de Cayacoacan, y a otro gran Señor de dos Provincias, que se decía Tula, junto a Matlacincos: este que dicho tiempo, dexado que los de México, y su hermana de Montecuma, y el Señor Rey de Guatemala, el que nos dio Méjico, y de Méjico la Ciudad, quando le confirmó a ella, y a los Provincias, y y confirmo.

En los Marqués del Valle con el capitán al de la jornada de Argel.

te grandes Croques son los que el Marques traia en sus ropellos, y y bialones por armas, porque de otros Reyes yo no me acuerdo que el Villavieja traia, que fueron Reyes, como dello tengo en el capitulo que dello habla: pasare adelante y dire la promouion, y condicion de Cortis. Fue de buena estatura, y cuerpo, y bien proporcionado, y membrado, y la color de la cara tiraba algo a cenicienta, e no muy alegre: y firtuiera el rostro mas largo, mejor le pareciera los ojos en el mirar amorosos, y por otra graua: las barbas tenia algo prietas, y pocas, y ralas, y el cabello que en aquel tiempo se vsaba, era de la misma manera que las barbas, y tenia el pecho alto, y la espalda de buena manera, y era cenceño, y de poca barba, y algo escuadado, y las piernas, y muslos bien escuadros, y era buen ginete, y diestro de todas armas, y ansia pie, como acuallo, y sabia muy bien manejarlas, y libre todo corazón, y ansiano, que es lo que haice al cafo. Ohi decir, que quando mancho, en la isla Española, fue algo trauieso sobre pueras, e que le auerchillau algunas veces con hombres escocados, y diestros, y siempre salio con victoria, y tanta era señal de muchillada ceta de un bravo de baxo, que si mirauan bien en ello, se le parecia, mas cubriamelo las barbas: la qual señal le dieron quando andauan aquellas quisiones. En todo lo que mostraua, así en su presencia, y en como, como en platicas y conuersacion, y en comer, y en beber, y en todo de las señas de gran Señor. Los validos que le ponian eran según el tiempo, y la sazón, y no se le daua nada de lo que se mudaba fada, ni de malicio, ni de lo que se mudaba, y muy pulido, ni tampoco traia cadenas grandes de oro, ni vna cadena de oro de prima berrueta, con vn joyel con la imagen de Nuestra Señora la Virgen Santa Maria, y era vn lettero en Latin en lo que era de Nuestra Señora, y de la otra parte del joyel el Señor San Juan Bautista con vn lettero, y tambien traia en el dedo vn anillo muy rico con vn diamante, con la gorta, que en once de las yndias de las yndias

traia vna medalla, y no me acuerdo el rostro, que en la medalla traua figurado la letra del, mas despara de cinco andado, siempre traia gorta de paño sin medalla. Seruiale uicame como gran Señor, con dos Mestrescaxas, y Mayordomos, y muchos pajes, y todo el seruido de su casa muy cumplido, y grandes baxillas de plata, y de oro. Comia a media dia bien, y bebia vna buena tasa de vino agudo, que cubria vn quattillo, y tambien cenaua, y comia nada regulada, y me le daua nada por comer manjares delicados, ni collosos, salvo quando veia que auia necesidad que se gualle, ni los huviere mejores. Era muy afable con todos nuestros Capitanes, y compañeros: especial con los que qualla, como con el de la Isla de Cuba la primera vez: y era Latino, y o diest, que era Bachiller de Leyes, y quando hablaua con Letrados, y hombres Latinos, y respondia a lo que le dexian en Latin. Era algo poeta, hazia coplas en metros, y en prosa, y en lo que platicaua, lo decia muy apacible, y con muy buena retorica, y rezaba por las maras en vos Oras, e oia Missa con deuocion: tenia por ser muy abogada a la Virgen MARIA Nuestra Señora, la qual todo el Christiano la deuota, como tenia por nuestra Intercessora, y abogada: y tambien tenia a Señor San Pedro, y Santiago, y al Señor San Juan Bautista, y era limosnero. Quando juraba, decia: Si mi conciencia, y quando le enojaua con algunos soldados de los nuestros sus amigos, le decia: O mal peña vna; quando estaua muy enojado, y se le bincaba vna vena de la garganta, y otra de la frente, y era algo vna vez de muy irado, arrojaua vna manita, y no decia palabra, ni se le injuriaba a ninguno Capitan, ni soldado: y era muy firtido, porque soldados de muy desconfiados, que decian palabras muy desconfiadas, y no les respondia cosa muy sobrada, ni mala, y aunque era metido plaza rito, lo mas que le decia, era: Gallado de Iros con Dips, y de aqui adelante tened mi miramiento en lo que dixereis, porque os costará a lo que osuello, como a castigar. Era muy portuado, en el platicar de cosas de guerra, y de las yndias, y de las palabras

bras que le deciamos sobre cosas desconfiadas de combates, que nos mandaua dar quando rodamos los pueblos grandes de la laguna, y en lo: Prioles que agora llaman de el Marques, le diximos, que no subieramos arriba en vnas fuerzas, y peñoles, sino que las tuuimos cercas por causa de las muchas gortas que desde lo alto de la fortaleza venian derricando, que nos echauan, y porque era imposible de defenderlos del golpe, e impetu con que venian, y era auenturarnos todos a morir, porque no bastara esfuerzo, ni consejo, ni cordura; y todavia posiblo contra todos nosotros, y huuimos de comenzar a subir, y corrimos hazo el peligro, y murieron diez, e diez soldados, y todos los mas fallamos desalabrados, y heridos, ni hazer cotas de contar sea, hasta que mudamos de consejo. Y demás dello, en el camino que fuimos a las Higueras, de lo de Christoual de Ob: quando se alzó con la armada, yo le dixé muchas vezes, que fussemos por las sierras, y por lo, que mejorera por la colina, y amparo sacari; porque si fueramos por donde yo decia, era todo la tierra poblada. Y para que bien lo entienda quien lo ha andado, es de Coahuacalco, camino derecho de Chiapa, y de Chiapa a Guastimala, y de Guastimala a Naco, que es adonde en aquella sierra estaua el Christoual de Ob. Dexemos esta platica, y diré, que quando luego venimos con nuestra armada a la Villa Rica, y comenzamos a hazer la fortaleza, el primero que cabó, y fió tierra en los cimientos fue Cortis; y liempren las batallas le vi que entrara en ellas juntamente con nosotros. Comencé a dezir en las batallas de Tabasco, que él fue por Capitan de los de acavillo, y peló muy bien. Vamos a la Villa Rica, y a la dicha aceta de lo de la fortaleza. Pus en dar, como dimos con trece nauos al través por consejo de nuestros valerosos Capitanes, y tuuete soldados, y no como lo dice Gomara. Pús en las guerras de Tlaxcala en tres batallas se mostró muy esforzado Capitan. Y en la entrada de Mexico con quatrocientos soldados, con él se defendió en ello, y

mas tener acrimiento de prender algun Montecuma dentro de las palacios, teniendo tan grandes numeros de guerreros; y tambien digo, que lo prendimos por consejo de nuestros Capitanes, y de todos los de nosotros. Y otra cosa, que no es de el modo de la memoria, el que uenir de el de las Palacios a Capitanes del Montecuma, porque fueron de la muerte de vn nuestro Capitan, que se dexa llama de Escalante, y de otros diez soldados de los quales Capitanes linos no me acuerdo los nombres, pero va en ello, que no haze a nuestro casto. Y tambien, que acrimiento, y ofensa fue, que con el dadas, y joyas de oro, y por buenas mañas, y artides de guerra que se dio contra el Campesino de Narvaz, e Capitan de Diego Velazquez, que traia sobrel mi y trecientos soldados contados, en cinco hombres de la mar, y traia veniente de acavillo, y otros tantos valientes, y ochenta escopagardes, que así le llamian; y otros con docientos y sesenta y siete compañeros sin caualleros, ni escopetas, ni valientes, sino solamente usaban picas, y espadas, y ponales, y rodels, los delantares, y prendimos a Narvaz. Páltemos adelante, y quiero dezir, que quando entramos otra vez en Mexico al Socorro de Pedro de Aluarez, y antes que saliessemos hazo quando fuimos en el otro Cerde Huasteco, vi que firtido muy veyr, puesto que no nos aproueharon nada sus valientes, ni las nuestras. Pus en la detrota, y muy nombrada guerra de Orebama, quando nos estaua esperando toda la Bar, y valientes guerreros Mexicanos, y todos sus fueros para no mirar alli. Lantó se mostró muy esforzado quando ando vn encuentro al Capitan, y a Afinsa de Guazamea, que se hizo sobre las yndias, y perdí el gran hijo de la victoria, por el de todos vn escuadrón, con tanto esfuerzo como platicaua, y despoes de diez, nuestros estos cauos Capitanes que se yndian, que fue Veloz de Aluarez, e Gonzalo de Zamora, y Christoual de Ob, y Diego de Oca, e Gonzalo Dominguez, y volantes, e Andes de Tapia, y otros escopagardes soldados que ago se comen de los que no tenemos en ellos, y de los

Vista de la guerra de Cortis.

En cuando muy trauieso.

batia brial y baxillo en baxillo, y era baxillo en baxillo.

batia de Oficio de Mar.

El primero que platicaua en labar las fortalezas para dar ejemplo, y el primero que pelina era Cortis.

Basas de la tabla de Cortis.

del Barva, tambien ayudaron muy bien, y quem luego mató el Capitan delandare, fué en Juan de Salamanca, natural de Chaveses y le quereb un poco pe macho y fe le dió a Correa. Paffamos a las y dió, que tambien fe halló Cortes juntamente con nosotros en una batalla bien peligrosa en lo de Itzapalpa, lo hizo como buen Capitan. Y en lo de Suchimilco, quando se derribaron los ídolos Mexicanos del cavallo, y le ayudaron ciertos Tlaxcaltecas nuestros amigos, y fobre todos vn nuestro forçado soldado, que se decía Christoual de Ota, natural de Corru de la Virja (tengan atencion a esto que dié) que yo era Christoual de Ota, que fue de Massey de Campo, y otro es Christoual de Olcay ello declaró aqui, porque no arguyan sobre esto, y no digan que voy errados. Tambien le mostré Cortes muy como esforçado, quando fobre Mexico citauamos, y en una caldilla le desbarataron los Mexicanos, y le liouaron a beneficiar setenta y dos soldados, y a Cortes le traian engatuzado para lo llevar a sacrificar, y le suen quando en una guerra, y quise Dios que por las buenas se fue, y porque le leuaron el mismo Christoual de Ota, que fue el que la otra vez en Suchimilco le libró de los Mexicanos, y le ayudó a causalgar, y salvó a Correa la vida, y el esforçado que quedó allí muerto con los demás que dicho tengo y aora que lo estoy escriuendo, le me representa la memoria, y propeccion de la persona del Christoual de Ota, de su gran esfuerzo, y aun se me pone tristeza, por ser de mi tierra, y deudo de mis deudos. No quiero decir otras muchas cosas, y valentias que hizo nuestro Marques del Valle, porque son tantas, y de tal manera, que no acabaré tan presto de las contar. Y volveré a decir de su condicion, que era muy aficionado a juegos de naipes, dados, y quando jugaba era muy aficionado al juego, y dezia ciertos remos, que suelen decir los que juegan a dados. Era muy cuidadoso en todas las cosas que le haciamos, y muchas cosas nos hizo pensar, y se estaba redoblando las velas, y entraba en los faroleros, y a porfion de nuestros soldados, y al que hallaba en guerra, ó en alguna delación lo alparago, le represente

dia, y le dezia, que a la ueja ruin le pagaba la lana, y le reprehendia con palabras agrias. Quando fuimos a las Higueras, y me quis tomo una maña, ó condicion, que no foba tener en las guerras pasadas, que quando comia, si no dormia vn sueño, le le rebolvia el estomago, y rebolua, y estaua malo, y por casual esse mal, quando ivamos camino, le ponian debajo de vn árbol, ó otra fombra, y una alfombra que leuaban a mano para aquel efecto, ó vna capa, y aunque mas se holuiese, ó holuiese, no dexaua de dormir vn poco, y luego caminara. Y tambien vi, que quando estauamos en las guerras de la Nueva España, era ceceoño, y de poca barriga, y después que boluimos de las Higueras, engordó mucho, y de gran barriga. Y tambien vi, que se paraia la barba puesta, siendo de antes que blancacaua. Tambien quise decir, que solia ser muy franco quando estaua en la Nueva España, y la primera vez que fue a Cahulliu, quando le boluó la segunda vez en el año de mil y quinientos y quarenta, le teman por ciego, y le puso pieyto vn su criado, que se dezia Vitor, hermano de Cortes, que mataron, que no le pagaba sueldo, y me miraron, si bien le quiere confiderar, y miramos en ello, después que ganamos la Nueva España, siempre tuvo trabajos, y pagó muchos pechos de otros Santos. Dios le perdona sus pechos, y a mi tambien, y me dé buen tratamiento, que impotian mas que las conquistas, y victorias que buuimos de los Indios.

(1)



CAPITULO CCIV.

De los valerosos Capitanes, y fuertes soldados que pasamos de la Isla de Cuba con el venturoso, y muy animoso Capitan D. Hernando Cortes, que después de ganado Mexico fue Marques del Valle, y tuvo otras dignidades.

vo en su exercito quando conquista a Mexico, y Nueva España, tres Capitanes, que podian ser tenidos en tanta estima, como los muy famosos que haubo en el mundo. El primero que dió Cortes, fue Don Pedro de Alvarado, que después de ser esforçado, tenia gracia en su persona, y parecia para Christoual de Ota, que era vn huérfano en el estuante, y para combatir persona por persona, y que si como era esforçado, tuuiera consejo, fuera en mi muy tenido en el estuante que suelen desair de Hector, mis sus de su mandado: y usó por el Consejo de Sandoval, que era tan valeroso, y esforçado Capitan, y de buenos consejos, que podía ser vno de los buenos Capitanes que ha auto en España, y que quando era tan balante, que ofaga decir, y hacer: y tambien dió Cortes, que tuvo muy buenas, y valerosos soldados, y que pelagamos con muy gran estimacion, que sobre este caso propone Bernál Diaz del Castillo, es, que si tu que aora dice Cortes, es el mismo la primera vez que hizo relacion a su Magestad de las cosas de la Nueva España, bueno fuertissimo en aquel tiempo que eleuado fué Magellan, toda la honra, y predequestas conquistas le dió a si mismo, y no ha de ser como se llama los soldados, y fuertes soldados, que de nuestros heroyes haubo, que se eleuó a su Magestad, esto hizo, sino otro me ha de ser a vno de mis Capitanes: que qualquiera me en blanco hasta ya a la guerra, que no podia ser menos de nombrarnos. Boluimos a huéllia relacion. Por lo otro muy buen Capitan, y buen animo, que se dezia Luis Velazquez de Lebu, murió en las plimias, y Don Francisco de Montejo, que después de ganado Mexico fue Adelantado de Yucatan, murió en Cahulla. Y pasó Luis Andres, Capitan que fue en lo de Mexico, y parecia prometido, y bien esforçado, murió de su guerra de Mexico, y murió en lo de Sandoval. Y pasó vn Pedro de Irigoyen, que era de castellan, y de mediana estatura, y poco corcho, e acababa muy poco, que era hecho, y se acordaba de su castillo por su persona, y lo que yo vi, y conociamos del, que era parido, y llamamos, que era otro

PRIMERAMENTE el mismo Marques Don Hernando Cortes murió junto a Sevilla en una Villa que se dice Cahulla de la Castilla. Y pasó Don Pedro de Alvarado, que después de ganado Mexico fue Comendador de Santiago, y Adelantado, y Gobernador de Guatimala, y Honduras, y Chiapas, y murió en lo de Xalisco, yendo que fue a fomentar vn exercito de Edo años que estaua sobre el Reyno de Cochilan. Segun lo ha dicho, y declarado en el capitulo que dello hablo. Y pasó Consejo de Sandoval, que fue Capitan muy preeminente, y Aguilar mayor, y fue Gobernador cierto tiempo en la Nueva España, quando Alfonso de Estrada gobernaua, y tuvo el grande noticia, y de las heroyces hechas fué Magellan, y murió en la Villa de Palos, yendo que ira con Don Hernando Cortes a buscar los pies a su Magestad: y pasó vn Christoual de Ota, esforçado Capitan, y Muelle de Campo, que fue en las guerras de Mexico, y murió en lo de Sandoval por su justicia, porque se alzó con una armada que le auia dado Cortes. Estos tres Capitanes que dicho tengo, fueron muy lozados, y alabados delante de su Magestad quando Cortes fue a la Corte: porque dió de ellos a perder nuestro señor, que tu

Agraxin obras, fue cierto tiempo Capitan en la Calçada de Tepexquila en el Rey de Sandoual. Y pasó otro buen Capitan, que se decía Andres de Tapia, fue muy esforzado, murió en México de su muerte. Pasó vn Juan de Escalante, Capitan que fue en la Villa Rica quando fuimos sobre México, murió en poder de Indios, en la batalla que nombramos de Almería, que son vnos pueblos que están entre Tuxtepec y Compostal. También mataron en su compañía siete soldados, que yo me me acordaré sus nombres, y le mataron el caballo: este fue el primer deíman que tuvimos en la Nueva España. Y también pasó vn Alonso de Añua, buen Capitan, y el primer Contador puesto por Cortes, que fue en la Nueva España, persona muy esforçada, fue algo amigo de ruidos: y don Hernando Cortes, conociendo su inclinación, porque no huviese cosa que pudiese embiar por Procurador a la Isla Española, do residia la Audiencia Real y los Frayles Gerónimos que estaban por Governadores, y quanto a la batalla, la que se llama de Almería, y yo acordaré sus nombres. Pasó vn Francisco de Lugo, Capitan que fue en algunas batallas, hombre bien esforzado, fue hijo bastardo de vn Cavallero de Medicina del Campo, que se decía Alvaro de Lugo el viejo, señor de vnas Villas que están cabe Medina del Campo, murió de su muerte. Y pasó vn Andres de Monjaraz, Capitan que fue cierto tiempo en México, dióse muy malo de triaca, y dolores, que le impedían bastante para la guerra, murió de su muerte. Y pasó vn su hermano, que se decía Gregorio de Monjaraz, buen soldado, en donde yo estubo esta guerra de México, murió de su muerte. Y pasó Diego de Ordaz, Capitan que fue en la primer vez que fuimos sobre México: y después de ganalla la Nueva España, fue Comendador de San Juan, y fue el hijo de Marañón por Comendador, donde murió. Y pasaron quatro hermanos de don Pedro de Alvarado, que se llaman Jorge de Alvarado, que se llaman el tiempo de lo de México, y en la Provincia de

Quintanilla, murió en Madrid en el año de 1550, y el otro su hermano se decía Gomez de Alvarado, murió en el Perú: y el otro se llamaba Gonzalo de Alvarado: Juan de Alvarado era batallero, murió en la mar yendo que iba a la Isla de Cuba a comprar cauallos. Pasó Juan Xaramillo, Capitan que fue de vn verguenco quando estauamos sobre México, y este es el que casó con Doña Marina la lengua, y su persona preeminente, murió de su muerte. Pasó vn Cristoual Flores, hombre de valia, murió en lo de Xalisco, yendo que fue con Nuño de Guzman. Y pasó vn Cristoual Martin de Camboa, Cavallero que fue de Cortes, murió de su muerte. Pasó vn Caicedo, fue hombre rico, murió de su muerte. Y pasó vn Francisco de Saucedo, natural de Medina de Rioseco, y porque era muy pulido, le llamavamos el galan, dezian que aura fido Maestre de la de Almirante de Castilla, murió en las puentes. Pasó vn Gonzalo Dominguez, muy esforzado, y gran ginete, y murió en poder de Indios. Y pasó vn Francisco de Moles, muy esforzado soldado, y buen ginete, natural de Xerez, murió en las puentes. También pasó otro buen soldado, que se decía Juan de Mora, natural de Ciudad Rodrigo, murió en las Puentes que están en la Provincia de Quintanilla. Y pasó vn Francisco de Bernal, persona de valia, natural de Salamanca, murió de su muerte. Pasó vn sustano de Leres, bien esforzado, y buen ginete, murió en las puentes. Pasó otro Leres, valiente, y también murió en las puentes. Pasó vn Simon de Cuenca, que fue Mayorordeno de Cortes, y mataron Indios en lo de Xalisco. También mataron de su compañía diez otros soldados, que yo me me acordaré sus nombres. Y también pasó vn Francisco de Medina, natural de Aracón, que fue Capitan en vn entrada de Indios en lo de Xalisco en poder de Indios. También murieron en su compañía otros quinze soldados, que yo me me acordaré sus nombres. Y también pasó vn Maldonado, que se llama

matamos el abicho, natural de Salamanca, persona preeminente, y auia fido Capitan de guardas, murió de su muerte. Y pasaron dos hermanos, que se decían Francisco Alvarez Chico, y Juan Alvarez Chico, naturales de Freñal: el Francisco Alvarez era hombre de negocios, y sellaba cofinete, y murió en la Isla de Santo Domingo. El Juan Alvarez murió en lo de Colima en poder de Indios. Y pasó vn Francisco de Torres, Mijerdomo que fue de Cortes, persona preeminente, murió de su muerte. Y pasó vn Cristoual del Corral, el primer Alferrez que tuvimos en lo de México. persona bien esforçada, fue a Castilla, y allá murió. Pasó vn Alonso de Villa Real, marido que fue de Ybel de Ojeda, que después le mudó el nombre de Villa Real, y dixo, que se decía Antonio Serrano de Cardona, marido de su muerte. Pasó vn Francisco Rodríguez Magrino, persona preeminente, murió de su muerte. Y Francisco Flores pasó asimismo, que fuevezco de Ojeda, persona muy noble, murió de su muerte. Y pasó vn Alonso de Oradio, era hombre muy para entender en negocios, que fue aya, y era con importunidades que se queuon con Cortes: le casó con Doña Ybel, hija de Montecuma, murió de su muerte. Pasaron quatro soldados, que tenían por señores don Alonso Solís, el vno que era hombre anciano, murió en las Puentes. Y el otro se decía Solís, y porque era extranjero, le llamamos el Portugués. Y el otro se decía Pedro de Solís Tia de las Puentes, porque él nunca jamper en su casa era de la puerta, mirando los que passavan por la calle, y el hijo podía ser villos: fue vnido de Ojeda el viejo. Y como de la Puella, y murió de su muerte: y el otro Solís se decía el de la Puella, y no como se llamamos el hijo de Ojeda, porque le dexaba mucho de usar lo de su casa, murió de su muerte. El padre vn soldado, muy soldado, que se decía Bentez murió en las puentes. Y pasó otro otro buen soldado, que se decía Juan Román, murió en la Puente. Y pasó Bernardino Vauquero de Tapia, persona muy preeminente, y esto, murió de su muerte. E

pasó vn muy esforzado soldado, que se decía Cristoual de Ojeda, natural de tierra de Medicina del Campo; y bien se puede decir, que después de Dios, por este salua a villa Cortes la primera vez en lo de San Juanico, quando se fue Cortes en gran aprieto, que se acorrieron los Indios Mexicos del campo, que se decía el Nocom, y este Ojeda llegó de los primeros a socorrerle, e hizo tales cosas por su persona, que tuvo logar Cortes de caualgar en el caballo, y luego lo socorrimos ciertos soldados, que en aquel tiempo llegamos; y el Ojeda que quedó mal herido: y la pollera vez que lo socorrió de Ojeda, quando en México en la calçada de los debaratros los Mexicanos, y le mataron ciento y dos soldados, y a Cortes le tenía y engorrafado vn escudador de Mexicanos para le llevar a Castiella; y le auian dado vn caballo en la yda pima, y el buen Ojeda con su auiso tan esforzado podía tan breuemente, como le querió; y allí perdio la vida este esforzado varon, que aya que lo ellos escriviendo, se me entorrece el corazón, e me parece que agora le veo, y le me representa su preñencia, y grande amor, como muchas vezes no ayudo a Cortes; y de aquella derrota escrivio Cortes a su señoría, que no le habia ni diez y ocho los que matamos como he dicho, fueron ciento y dos. Y para y bien le escrivio de Cortes que escirio del Ojeda, y de otros algunas personas, que se lo dio de la yda de lo que pasó; lepan que el vno se decía Ojeda de Ojeda, natural de Castiella la Vieja, este que se dicho y otro fue Cristoual de Ojeda fue Medicina del Campo, natural que fue de vno de los de Llerena; porque otros dos Capitanes cañes tienen vn nombre. Bolvamos a nuestro cuento. Que sabien pena con nosotros yo buen soldado, y también yo mató Indios; que se le cortaron en Castiella por fallarse, murió en poder de Indios. Pasó otro soldado, que se decía Fuvilla, que se corra de vna pima, que se decía el que se llama hallado en la calçada con el gran Capitan, muerto en poder de Indios. Pasaron dos hermanos, que se decían Gonzales Lopez de Luna, y Juan Alonso de Luna, que se decían Gonzales

en poder de Indios: y el Juan Lopez
Vue Alcalde mayor en la Veracruz, y
muero de la muerte. Y pasó vn Juan
de Guellar buen gente, esta caso pri-
mera vez con una hija del señor de Tes-
coco, la qual se dezia Doña Ana. y
era hermosa, murió de la muerte. Y
pasó otro Juliano, que se dezia Cuc-
har, hermano de Francisco Verdugo,
vezino de Mexico, murió de la muerte.
Y pasó vn Sanitos Hernández, hom bre
nortiano, natural de Soría, que por for-
tunumbre le llamamos, el buen vie-
jo gente sabido, murió de su muerte.
Y pasó vn Pedro Moreno Medra-
no, vezino que fuo de la Veracruz, y
muchas vezes fue en ella Alcalde ordi-
nario, y era recho en hazer justicia, y
esposo fea a vnir a la Puebla su hom-
bre que vivió muy bien a su Magellán,
muo de soldado, como de hazer justicia,
muo de la muerte. Y pasó vn Juan de
Limpar Carvajal, buen soldado, Ca-
pitan que fue de vergantines, y enfor-
tado estando en la guerra, murió de
su muerte. Y pasó vn Melchor de Gal-
vez, vezino que fue de Guaxico, muo-
do de la muerte. Y pasó vn Román Lopez
que después de ganado Mexico le le
quedó en ojo, persona preceminente,
muo en Coahuila. Pasó vn Villandito
de Zamora, que fue deido del Conde
de Robledo, persona de mucho ingenio,
muo de la muerte. Pasó vn Obispo, vi-
tural de Castilla la Vieja, buen soldado,
y persona de mucha cuenta, muo en
la Veracruz. Pasó vn Rodrigo de Cas-
tañeda, fue Magistrate, y buen soldado,
muo en Castilla. Pasó vn Juliano de
Pérez, fue buena lengua, muo en lo de
Coahuila quando fue de Nuno de Guaz-
tlan. Y pasó otro soldado, que se dezia
Graciano, vió en Mexico. Pasó vn
Martin Lopez, fue vn muy buen solda-
do, este fue el maestro de hazer los re-
se vergantines, que fue hasta aya en
se ganar a Mexico, y de soldado sirvió
bien a su Magellán, vivió en Mexico.
Pasó vn Juan de Najara, buen solda-
do, y valiente, sirvió bien en la guerra.
Y pasó vn Ojeda, vezino de delos
Coahuilas, y querabonle vn ojo en
lo de Guaxico. Pasó vn Juliano de la
Barra, que tuvo vnas minas de pla-
ta, pero vino escudado por la cara,
que le decaeron la guerra: y no fue

acuerdo que se hizo del. Y pasó vn
Alonso Hernández Puertoacero, pri-
mo del Conde de Medinilla, Cauallero
preceminente, y este fue a Castilla
la primera vez que estubamos presen-
tes a su Magellán, y en su compañía fue
Don Francisco de Montoey antes que
fuésse Adelantado, y ilustracion mucho
ben en granos, acado de las minas, y
joyas de diversas hechuras, y el Sol de
oro, y la Luna de plata. Y segun pare-
ció, el Obispo de Burgos, que se dezia
Don Juan Rodriguez, de Perilla, Ar-
zobispo de Tolano, mandó prender
al Alonso Hernández Puertoacero,
porque deca a el mismo Obispo, que
queria ir a Francia con el pciente an-
te su Magellán, y porque procuraba
ya por las cosas de Cortes, y tuvo
achago que el Obispo para le prender,
porque le achagaron al Puertoacero,
que asia traido a la Isla de Cuba una
muger casada, y en Castilla muo-
do: y puesto que era vno de los princi-
pales compañeros que con otros
pasaron, le me olvidava de poner
en esta cuenta. Muo de la memoria
de el. Y tambien pasó otro muy buen
soldado, que se dezia Alonso Luis, o
Luzpérys, era muy alto de cuerpo, y
le deca por vn nombre el Niño,
muo en poder de Indios. Y pasó
otro buen soldado, que se dezia He-
rnandez Ballesteros, natural de Atar-
de Burega, muo de la muerte. E pasó
vno buen soldado, que se dezia Alonso
de Montoey; y es porque se dezia que
era hijo de vn Comendador de zar-
tistena, porque no le conocieron la
llamaia Salamanca, muo en poder
de Indios. Y vamos adelante, que
tambien pasó vn talano de Uilla-
loba, natural de Santa Orlas, que se
fue a Castilla rico. Y pasó vn Tira-
do de la Puebla, era hombre de nego-
cios, muo de su muerte. Y pasó vn
Juan del Rio, fue a Castilla. Y pasó
vn Juan Rico de Alanis, buen solda-
do, muo en poder de Indios. Y pasó
vn Gonzalo Hernández de Alanis,
buen artado soldado. Pasó vn Juan
Rico de Alanis: muo de su muerte.
E pasó vn Juliano Navesarte, vezino
que fue de Pamlico, muo de su muerte.
Pasó vn Francisco Martín de Venada-
ral, vió en los Indios los Indios a la
car,

car.

Acas: y anímiento a otro fuo compa-
ñero, que se dezia Pedro Gallego, y de-
to escapamos mucha culpa a Cortes,
porque que lo oia vn zelado. A vnos
que yudeos Mexicanos y los Mexicos:
nos si le colaron al mismo Cortes, y lo
atribuaron los dos soldados, y los
atribuaron a beneficiar el lance de sus ojos,
que no se pudiesen valer. Y pasaron
tres soldados, que se dezia Tru-
xillo: y vn natural de Truxillo, y era
muy esforzado, y muo en poder de
Indios; y el otro natural de Guaymas,
tambien fue de mucho animo, muo en
poder de Indios; y el otro era nat-
ural de Leon, tambien muo en po-
der de Indios. Y pasó vn soldado, que
se dezia Juan Plamenco, muo de su
muerte. Y pasó vn Francisco del Bar-
co, natural del Barco de Aulis, y Capitan
que fue en la Cholchoteca, muo de su
muerte. Pasó vn Juan Pérez, que
muo a la muger, que se dezia la hija
de la Zoquea, muo de su muerte.
Y pasó otros buen soldados, que se
dezia Najera del Comodoro, este era
un hombre por su persona, muo en
Colima, de Coahuila. Pasó vn
buen soldado, que se dezia Magallán
de Coahuila, muo en Colima, de Co-
ahuila. Y pasó otro soldado, que se
dezia Juan de Iruyruia, que se va-
llero de la muerte. Y pasó vn Juliano
de Alamillo, vezino que fue de Coahuila,
buen soldado, y muo de su muerte.
Y pasó vn Juliano Melson, gran que-
rido, vezino de Colima, de Coahuila,
muo de su muerte. Y pasó vn Juliano
de Coahuila, buen soldado, vezino que
fue de Colima, de Coahuila, muo de
su muerte. Pasó vn Juliano de Val-
derrama, vezino de Colima, de Coahuila,
muo en poder de Indios. Y pasó vn
Juliano de Villafraita, persona de valia,
que era de vn viaje de la guerra
que primero tubo en Espana Cortes,
y era vezino de Zacatula, de Co-
ahuila, muo de su muerte. Y pasó vn
Juliano Guzmanes, era vn de Colima,
o Zacatula, muo de su muerte.
Y pasó otro buen soldado, que se de-
ca Udalquivel de Coahuila, muo en
poder de Indios. Y pasó vn Escriba-
no, vezino que fue de Mexico, muo
de su muerte. Muo de su muerte.
Y pasó vn Hernandez de Leon.

de letra, hombre anciano, que fue
Capitan, muo de su muerte. Pasó vn
Juliano Suarez el Viejo, que muo a
su muger con vn ydo piedra de molar
mala, muo de su muerte. Y pasó vn
Juliano de Angulo, era Francico-
Guzierrez, y otro muchacho, que
se dezia Santa Clara, vezino que fue
de la Habana, que muo en po-
der de Indios. Y pasó vn Garci-
Caro, vezino que fue de Mexico,
muo de su muerte. Y pasó vn man-
co, que se dezia Alonso, vezino que
fue de Mexico, muo de su muerte,
que tuvo pie y tobre los Indios. Pa-
só vn Juan Gorge, vezino que fue
de Guaxico, fue rico a Castilla. Y
pasaron otros heramosos, que se de-
ca Juan Gomez, naturales que
fueron de Logueta de Bismout-
ta: y el uno muo en poder de In-
dios, y el otro de su muerte. Y pasaron
dos heramosos, que se ca a los
Espanos, muo en poder de Indios.
Y pasó vn granoso Gonzal-
ez de Najera, era vn hijo, que se ca-
za de Gonzales de Najera, y era to-
brin del Francisco Guzmanes, que se
deca vn hijo, que el Francisco Gon-
zales muo en los venoles que iban en
la Provincia de Guaximal, y en los
en las provincias de Mexico. Y pasó
otro buen soldado, que se dezia Alon-
ya, vezino que fue de Coahuila, muo
de la muerte. Y pasaron dos her-
amosos, que se deca Cosmas, y Juan
de Najera, muo en las
comarcas. Y pasaron otros dos her-
amosos, que se deca las Vargas, na-
turales de Sevilla; el vno muo en po-
der de Indios; y el otro de su muerte.
Y pasó otro buen soldado, que se
deca Polanco, natural de Aulis; vezino
que fue de Coahuila, muo de su
muerte. Y pasó vn Hernán Lopez
de Aulis, rebano que fue de los Indios
de Coahuila, era vn natural de Aulis.
Y pasó vn Juan de Aragón, vezino de
Coahuila, muo de la muerte. Y pasó
vn Juliano de Castilla, que muo en
un yudo, muo en poder de Indios.
Pasó vn Juliano de Coahuila, vezino
que fue de Coahuila, muo de su muerte.
Y pasó vn Hernandez de Leon, muo
de su muerte. Y pasó vn Hernandez
de Leon, muo de su muerte.

hab
pe.

tenían por sobrenombres fulanos de Auila, y el vno que se decía Galpat de Auila, fue yerno de Horigola el Eclesiastico, murió de su muerte. El otro Auila se allegaça con el Capitan Andres de Tapia, murió en poder de Indios; y el otro Auila no me acuerdo adonde fue a ser vezino. E tambien passaron dos hermanos hombres ancianos, que se decian los Vandezes, decian que eran naturales de tierra de Lopea; murieron en poder de Indios. E passaron otros tres soldados, que tenian por sobrenombres Elinópolis, el vno era Vizcaino, y murió en poder de Indios, y el otro se decía Espinosa de la bendicion, porque siempre traia por plastica con la buena bendicion: era muy buena aquella plastica, e murió de su muerte; y el otro Elinópolis era natural de Espinosa de los Montes, murió en poder de Indios. E pasó vn Pedro Peron de Toledo, murió de su muerte. E vino otro buen soldado, que se decía Villafinos, natural de Portillo, que se murió Frayle Francisco, murió de su muerte. E passaron dos buenos soldados, que se decian por sobrenombres San Juan; y el vno llamauamos San Juan entonado, porque era muy presumuoso; murió en poder de Indios. Y el otro se decía San Juan de Vichila, era Callejo, murió de su muerte. E pasó otro buen soldado, que se decía Lequerido, natural de Calstramocho, fue vezino en la Villa de San Miguel, sujeta a Guatimala, murió de su muerte. E pasó vn Aparicio Martin, que casó con vna que se decía la Medicina de Medio de Riofoco, vezino que fue de San Miguel; murió de su muerte. E pasó vn buen soldado, que se decía Caceres, natural de Tuxtillo, murió en poder de Indios: E pasó otro buen soldado, que se decía Alfonso de Herrera, natural de Xerez: e effuere Capitan en los Capotecas, e acuchilló vn otro Capitan, que se decía Figuero, que era cierra contienda de las Capitanes, e por tener del Tellerro Alonso de Villada; que en aquella façon era Guatimala; porque no le prendicife, se fue a vna villa, e allí murió en poder de Indios; y el Figuero se ahorcó en la mar vezino a Callilla. E tambien pasó vn soldado, que se decía

Maldonado, natural de Medellín, effuè vn malo de buba, e se murió de su muerte: no lo digo por Maldonado de la Veracruz, mas por el que fue de Doña Maria del Rincon. El pasó otro soldado, que se decía Morales, y hombre anciano, que coçuca de vna tierra; decian, que fue soldado del Comendador Jolis; fue Alcalde ordinario en la Villa Rica, e hazia mucha justicia. E pasó otro soldado, que se decía Elcañosa el moço, murió en poder de Indios. E passaron tres soldados, que todos tres fueron vezinos en la Villa Rica, que nunca fueron a guerra, ni a contrada ninguna de la Nueva España, y al vno dezian A. eualo, e al otro Juan Leon, e al otro Madralg, murieron de su muerte. E pasó otro soldado, que se decía por sobrenombre Lencero, cuya fue la veneta que agora se dice de Lencero, que está entre la Veracruz, y la Puebla, que fue buen soldado, y se llamó Frayle Mercenario, pasó vn Alfonso Duran, que era algo viejo, y no via bien, que ayudaua de Sacditan, e se murió Frayle Mercenario. El pasó otro soldado, que se decía Nauarro, que se allegaça en casa del Capitan Sandoval, e después se casó en la Veracruz, murió de su muerte. El pasó otro buen soldado, que se decía Alonso de Talavera, que se allegaça en casa del Capitan Sandoval, murió en poder de Indios. E passaron dos Indios, que se decía el vno Juan de Manzanilla, y el otro Pedro Manzanilla; el Pedro Manzanilla murió en poder de Indios: el Juan de Manzanilla fue vezino de la Puebla, murió de su muerte. E pasó vn soldado, que se decía Benito Beji, fue atambor de exercitos de Italia. Y tambien lo fue en la Nueva España, murió de su muerte. E pasó vn Alfonso Romero, que fue vezino de la Veracruz, persona rica, y preemiciente, murió de su muerte. El pasó vn soldado, que se decía Sindos de Portillo, natural de Portillo, e tuvo muy buenos Indios; y effuere rico, e de dos los Indios, y vendió las bestias, e lo separó a vnos, e a otros. Murió Frayle Mercenario, e fue de Santa Ysabel. E otro buen soldado, que se decía Quintero, natural de Motragua, e tuvo buenos Indios, y effuere

rico, e lo dio por Dios, e se murió Frayle Francisco, y fue buen Religioso. El otro soldado, que se decía Alfonso de Aguilar, cuya fue la veneta que agora llama de Aguilar, que está entre la Veracruz, y la Puebla; y fue persona rica, y tuvo buen repartimento de Indios, todo lo vendió, y dió por Dios, e se murió Frayle Dominico, y fue muy buen Religioso. E otro soldado, que se decía Iustino Sarguillo, tenia buenos Indios, y effuere rico lo dexó, e se murió Frayle Francisco, y effuere Sarguillo después se salió de la Orden: E otro buen soldado, que se decía fiscalante, era galán y buen ginete; metióse Frayle Francisco, que después se salió del Monasterio, e se volvió a su tierra, e de ahí ohera de vin mas, se torció a tomar los Abades, y fue buen Religioso. Otro soldado, que se decía Galpat Dios, natural de Callillita, como de sus tierras, todo lo dió por Dios; e fue uno a los pinales de Guaxacoçing, en parte muy solitaria, e hizo vna hermita, e se pulo esta ella por hermita, e fue de tan buena vida; e le daban a ayunas, y disciplina; que se paró muy flaco, e debilitado, e ohera, que dormia en el suelo en vnas pajas: e de que lo supo el Obispo Dñ Fray Iuan de Zumarraga, le mandó, que no hiziesse tan alpera vida. e tuvo tan buena fama que el beruano Galpat Dios, que se metieron en su compañía otros heremitas; e todos heredaron buenas yndas: e a quatro años que allí estaua, fue Dios seruido de su gloria gloriosa. El pasó otro soldado, que se decía Ribado, Callejo, que por sobrenombre se llamauamos Roberto; por que bueno mucho vino, murió en poder de Indios en lo de Almeria. Pasó otro soldado, que llamauamos el Galeguillo, porque era chico de cuerpo, murió en poder de Indios. Pasó vn escotado soldado, que se decía Lerma, effuere vno de los que ayudadon a salvar la vida a Cortes, y como dicho tengo en el capitulo que dello hablo; y se casó entre los Indios como abarido de temor del mismo Cortes; e a quatro años ayudado a salvar la vida; por ciertos cosas de enejo que Cortes oçosa, el vno; que agora me declare por su nombre; e nunca mas ni ohera de su vida;

muerto, mas sospecha tuvimos. Y tambien pasó otro buen soldado, que se decía Pinedo, quando que auia sido de Diego Velazquez; Contratóse de Cuba; y quando vino Nauarez; se iba de Mexico para el mismo Capitan Marvaz; y en el camino le mataron Indios; solapchilo, que por mandado de Cortes, pasó otro soldado; y buen vallettero; que se decía Pedro Lopez; murio de su muerte. Y así; mismo pasó otro Pedro Lopez; y vallettero, que fue con Alonzo de Auila a la Isla Española, e allí se quedó: e passaron tres herretos, el vno se llamaua Juan Garcia; y el otro Hernán Martin, que casó con la Bermeja; que se llamaua Catalina Martinez; y el otro no me acuerdo su nombre; el vno murió en poder de Indios, e los dos de su muerte: E pasó otro soldado; que se decía Alvaro Callejo; vezino que fue de Mexico, cuando de vnos Zantoras; murió de su muerte: e pasó otro soldado, y a nombres anciano; que se decía Paredes; pasó de vn Paredes, que agora está en lo de Yucatan, murió en poder de Indios. E pasó otro soldado, que se decía Gonçalo Mexia Ripal, porque se decía el mismo; que era metido vn Mexico; que andaua solapchilo en poder de Indios: e pasó vn Pedro de Tapia; y murió tullido de vnos de ignada Mexico: e passaron ciertos pilotos; que se decía Anton de Almirant; e vn fil hijo, que tambien tenía el mismo nombre que su padre; era natural de Palós; e se llamaua de Triana; e vn Iuan Alvarez; el Manquillo de Corder; e vn Sogaera del Condado, y a hombre indiano de vn Cardenas. Effuere hijo de otro moço de pensamiento, e bono de vnos de quineros del otro; el vno para Cortes; e vn Gonçalo de Ustaria; e hauro otro Pilotes; que se decía Galán; e tambien hauro vn Pilotes; que yo no le me acuerdo su nombre; mas el que yo vi, que se quedó para venir en Mexico; fuè el Solpista, que quando lo dexó se fueron a Cuba; y a los Indios; e a otras lides; e solapchilo; e estar Pilotes; e yo me acuerdo del

Cortes , porque elias mal con ellos , porque diron auiso a Francisco de Cuzay , de las tierras que demandó a su Magestad , que le hiziese merced . y a uno fueron quatro pilotos de ellos a que dexara de Cortes delante de su Magestad , los quales fueron los Alamos , e el Cardenas , e el Gonçal Jo de Umbria , e los que ayo de Cedur los Reales , para que en la Nueva España diesen a cada vno mil peños de renta : e el Cardenas vno , e los demás nunca vinieron . E pasó otro soldado , que se decía Lucas Ginoues , y era piloto , murió en poder de Indios . E tambien pasó otro Lorenzo Conoyes , vecino que fue de Guaxaca , marido de una Portuguesa vieja , murió de su muerte . E pasó otro soldado , que se decía Enrique , natural de tierra de Valencia : e este soldado se ahogó de cascado , e del peso de las armas , e del calor que le daua . E pasó otro soldado , que se decía Christiano de Izen , era carpintero , murió en poder de Indios . E pasó vn Ochoa Ytzingo , born britico , y preeminente , y vecino que fue de Guaxaca , murió de su muerte . E pasó vn Barba de Guaxaca soldado , que se decía Zambrano , fuesse de Castilla , porque se acuerda que en Mexico en Castilla fue Capitan de una Capitania de hombres de armas , murió en Locobal , con otros muchos Castellanos Españoles . E pasó otro soldado , que se decía Caracoles el loco , era theocarpico , e tuban , murió en poder de Indios . E pasó vno que llamauan Placucha , mataronlo Indios . E pasó vn buen soldado , que se decía Alonso Pizarro , mató vn Indio muy berruola del Rayano , murió en poder de Indios . E pasó vn Martin Yzquez , natural de Gimelno , hombre rico e preeminente , vecino que fue de Mexico , murió de su muerte . E pasó vn Sebastian Rodriguez , buen valiente , y después de ganado Mexico fue rompedor , murió de su muerte . E pasó vn valiente , que se decía Pefano , compañero del Sebastian Rodriguez , murió de su muerte . E pasó vn soldado , que se decía Alvaro , hombre de la mar , natural de Palos , que daban , que tuban Indios de la tierra gresyana hijos en obra de sus años , ma-

taronlo Indios en lo de las Higueras . E pasó otro soldado , que se decía Juan Feres Malinche , que después se ohi nombres Artiga , e vezino de la Puebla , fue hombre rico , y murió de su muerte . E pasó vn buen soldado , que se decía Pedro Gonzalez , Sieteve , murió de su muerte . E pasó otro buen soldado , que se decía Gerónimo de Aguilar : e este Aguilar pougo en esta guerra . por que fue el que hallamos en la punta de Cotoche , que estaua en poder de Indios , e fue nuestra lengua , murió tullido de bubas . E pasó otro soldado , que se decía Pedro Valeroso , vecino de Mexico , murió su muerte . Passaron tres soldados , que tenan por sobrenombres Tarrifa , el vno fue vezino de Guaxaca , marido de una muger que se decía Catalina Muños , murió de su muerte : el otro se decía Tarrifa el de los feruicos , porque siempre andaua diuiniendo , que (truuó a su Magestad , que no le dauan nada , y era natural de Sevilla , hombre hablador , murió de su muerte : y el otro llamauan Tarrifa el de las manos blancas , tambien era natural de Sevilla , llamauamosle así , porque no era para la guerra , ni para cosa de trabajo , vno habitar de cosas palladas que le auian accedido en Sevilla , murió en el pie del gallo Dulce , ab el viaje de Higueras , ahogóse él , e su caballo . que nunca parecieron más . E pasó otro buen soldado , que se decía Pedro Sanchez Parlan , que el vno por Capitan en Texcoco , e entratoua que andauamos en la guerra , murió su muerte . E pasó otro soldado , que se decía Alonso de Escobar , el paje que fue de Diego Velazquez , de quien le tubo mucha cuenta , mataronlo Indios . E pasó otro soldado , que se decía el Bachiller Escobar en Doncacio , e curava , año de cirugía , como de Medicina , antoquero , y murió su muerte . E pasó otro soldado , que se decía tambien Escobar , bien esforcado , mas fueran bullicioso , que murió ahorcado , porque forçó a una muger casada por rebuelto . E pasó otro soldado , que se decía Juliano de Santiago , natural de Quera , fuesse de Castilla novo . E pasó otro su compañero del Santiago , que se decía Donçé , murió en poder de Indios . E pasó vn

ultimo Méndez , y el hombre anciano , mataronlo Indios . Otros tres soldados que murieron en las guerras que vrimos en lo de Tabasco , el vno se decía Saldaña , los otros dos no me acuerdo sus nombres . E pasó otro buen soldado , e valiente , era hombre yz anciano , que jugaua mucho de los naipes , murió en poder de Indios . E pasó otro soldado anciano , que traeza lo va hijo , que se decía Orteguala , paje que fue del gran Montezuma , así el viejo , como el hijo , mataron los Indios . E pasó otro soldado , que se decía Juliano de Gaona , natural de Medina de Rioseco , murió en poder de Indios . E pasó otro soldado , que se decía Juan de Cáceres : que después de ganado Mexico sus hombres muy rico , y vecino de berruola , murió de su muerte . E pasó otro soldado , que se decía Gonçalo Huerones , natural de las Garrotilas , murió de su muerte . E pasó otro soldado , y el hombre anciano , que se decía Ramirez el viejo , murió de su muerte , vecino que fue de Mexico . E pasó otro soldado , y muy forçado , que se decía Lope Faxan , murió en poder de Indios . E pasó otro soldado , que se decía Monillas , murió en poder de Indios . E pasó otro soldado , que se decía Juliano de Rojas , que después pasó a Pirú . E pasó vn Alcora , hombre anciano , y vecino que fue de Texcoco , murió de su muerte . Passaron dos hermanos , que se llamauan Tolaño , el vno murió en poder de Indios , y e otro de su muerte . E pasó otro buen soldado , que se decía Baldo vnos , murió en poder de Indios . Tambien quedó a qual poner a Guillen de la Los , e a Andrés Nuñez , e a Masic Pedro de la Harpa , e a otros tres soldados , que comamos del mismo que vedos , e por esta causa los pongo aqui con los de Cortes , porque tubo en su tiempo : el Guillen de la Los murió de su cañonazo , y la otra parte de Indios , y a otros en poder de Indios . Y pasó vn Poyras muy vecino de berruola , e canoto , murió en poder de Indios . E pasó vn Ochoa , gran tabaco de la guerra , y en sus años , y y vino vn compañero , que se decía Bartolo-

me García . fue minero en la Isla de Cuba eñe Ornia , y el Bartolome García passaron el mejor cauallo de todos los que passaron en mucha compañia , e el qual cauallo le tomó Cortes , e lo se pagó : murieron en esta guerra compañeros en poder de Indios . E pasó otro buen soldado , que se decía Serrano , era buen valiente , murió en poder de Indios . Y pasó vn hombre anciano , que se decía Pedro Valencia , natural de vn lugar de Cuba Plazencia , murió de su muerte . E pasó otro soldado , que se decía Quinteros , fue madre de nasos , mataronlo Indios . E pasó vn Alonso Rodriguez , que dexó buenas minas en la Isla de Cuba : e estava rico , murió en poder de Indios en los Reynos que aora llamamos que ganó Cortes : e tambien murió allí otro buen soldado , que se decía Gilgac Sanchez , e el noble de Tlaxcala de Cuba , con otros tres soldados que fueron de los de Narvaez . E tambien pasó vn Pedro de Eluon , primer marido que tuvo Iñigo Lopez la larga , murió ahorcado él , y otro soldado , que se decía Trizebo , natural de Frenetegualdo , los quales mandó ahorcar Gil González de Ulúa , e Francisco de la Casas , y juramento con ellos vn Clerigo de Sevilla , berruoloso , y honroso , que se decía a Nunciffron , y el soldado de Yndia a Nunciffron , que se decía Placo , después que bueluesse a España , que bueluesse a España , e a la Isla de Oli , e otros muchos que en el capitulo que se dio arriba . El otro soldado Clerigo , que de los que auian ido con Christophal de Oli , pueblo que eran de los que passaron con Cortes . A mí me acordaua vn otro galgo de que se ahorcario , viviendo que vezinamos de las Higueras en principio de la Isla Martin . El berruoloso muchacho , tambien pasó vn Fraij Juliano de las Varillas , Metropolitano de Teolguo , y virrino , e murió en exilio : vn Andrés de Mola Luisençico , murió de su muerte de Indios . E tambien pasó vn buen soldado , que se decía Alberto , natural de Villanueva de la Serena , murió en poder de Indios . Mataron otros muy buenos soldados , que se llamaban los hombres de la mar , como fueron Poyras , Martin , e otros muchos

tres : de los mas mancebos de los na-
vros que dimos al través , muchos de
ellos fueron amosinos en las guerras ,
y batallas : y por no ve acordar de to-
dos , no pongo aqui sus nombres . Lo tam-
bién pasaron otros foldados hombres
de tomar , que se dexaron los Prútes , y
otros Pinçones : y los vnos naturales de
Gibcheon , y otros de Palos : de ellos
murieron en poder de Indios , y otros
fueron a Castilla a queparse de Cortes .
Tambien me quiero yo poner aqui en
esta relacion a la postre de todos , pue-
do que vine a descubrir dos vezes primero
que Cortes , y la tercera con el mismo
Cortes , segun lo tengo ya dicho en el
capitulo que dello habia , y doy muchas
gracias , y lootes a Dios Nuestro Señor ,
y a Nuestra Señora la Virgen Santa
Maria subeñda Madre , y que me ha
guardado que no sea facerizado , como
son aquellos tiempos facerizado todos
los mas de mis compañeros , que nom-
brados tengo , pero que aora se de-
claran muy claramente fueron heroy-
cos ándos , y quien fueron los vltimos
Capitanes , y lootes foldados : que
gavamos esta parte del Nuevo Mun-
do , y de la América nueva , y que yo
esta vez aya yo sido Capitan .

CAPITVLO CCV.

De las estaturas , y propor-
ciones , y edades de tu-
vieran ciertos Capitanes
valerosos , y fuertes solda-
dos que fueron de Cortes ,
quando venimos a con-
quistar la Nueva Espa-
ña .

Tambien he dicho en el capitulo que
dello habla , del Capitan Christoval de
Oñi , de quando fue con la armada de
dichas Figueras , de la edad que tenia , y
de sus condiciones , y proposiciones ,
alli lo hallará . Quiero aora poner la
edad , y proposiciones , y parece de Don
Pedro de Alvarado . Fue Comenda-
dor de Santiago , Adelantado , y Go-
vernador de Guatimala , y Hondu-
ras , y Chiapa , feria de obra de treynta
y quatro años quando acá pasó :
fue de muy buen cuerpo , y bien pro-
porcionado , y tenía el rostro , y cara
muy alegre , y en el mirar muy amoso :
y por ser tan agraciado , le pubie-
ron por nombre los Indios Mexica-
nos Tonotio : que quiere decir el
Sol . Era muy físico , y buen ginete ,
y tobre todo ser franco , y de buena con-
verfacion : y en el vestir le traia muy
paulido , y con ropas ricas , y usaba al
cuello una cadena de oro con un
joyel : y no le me acuerdan las letras ,
que tenia el joyel , y en va dozo vi
amilo de diamante , y porque ya he di-
cho doaç faciendo , y otras cosas acer-
tas de la persona , en ella no quiero po-
ner mas . El Adelantado Francisco
de Monroy fue de mediana estatura ,
y físico alegre , y amigo de regoci-
jos , y buen ginete : y quando acá pa-
ró , era de edad de treynta y cinco
años : y era muy ávido a negocios , que
para la guerra : era franco , y galla-
nura de lo que tenia de renta : fue Ade-
lantado , y Gobernador de Yucatan ,
murió en Castilla . El Capitan Gon-
çalo de Sotoluçal fue muy esforçado ,
y feria quando acá pasó de hasta veynte
y dos años : fue Alguacil mayor de la
Nueva España , y fue Gobernador
della . Justamente con el Tesorero
Alonso de Eñrudo obra de once me-
ses : su estatura muy bien proporcionada ,
y de razonable cuerpo , y memo-
rioso del pechó alfo , y ancho , y así :
muy tenia la espalda , y de las pier-
nas al estuado : el rostro traza algo
roßuto , y la barba , y el cabello ,
que le viene algo crespo , y azufia-
do . Ya voy no le traia muy des , fue
algo espafioso , y personas fuesen gran-
de : no sea doç que habla letras ,
sin sea habuerse tenia : en esta condi-
ción de aora así , que solamente tra-

De estas par-
dichas co-
las .

ter sus cosas , como buen Capitan es-
forçado , y en las guerras que tuvi-
mos en la Nueva España , siempre ten-
do la bu cuenta en mirar por los foldados
Capitanes : que le parecia que lo habían bien ,
y les favorecia , y ayudava : no era hom-
bre que traia ricas vestidas , sino muy
llanamente , como buen soldado : tu-
vo el mejor cavallo , y de mejor car-
rera , rebuelto a una mano , y a otra , que
dezan que no en esta villa mejor en
Castilla , ni en el dia viejo : era castaño
acallanado , y una cetrilla en la frente ,
y en pie izquierdo caído , que se
deza el cavallo Motilla : es quando
ay aora diferencia sobre buenos ca-
vallas , fueren diez : Es en bondad tan
bueno como Motilla . Declaró del
cavallo , y dice dello valeroso Capitan ,
que Gilicón en la Villa de Palos , quan-
do fue a Castilla con Don Hernando
Cortes a batallar con los Indios Magellán
y dello Gonzalo de Sandoval fue de
quien dixó el Marques Cortes a la
Magellán , que demás de los fue-
ros , y valerosos foldados que tuvo en la
compañía , que fue tan animoso Capitan ,
que le podía nombrar entre los
muy esforçados que tuvo en el mun-
do , y que podía ser Coronel de mi-
chos exercitos , y para decir , y hacer
fue natural de Medellin , Physologo
su padre fue Alcalde de una fortaleza .
Y afirma a decir de otro buen Capitan ,
que se deza Juan Velazquez de
Leon , natural de Castilla la Vieja , feria
de hasta veynte y feys años quan-
do acá pasó : era de buen cuerpo ,
y derecho , y membrudo , y buena espalda ,
y pecho , y todo bien proporcionado ,
y bien facido , el rostro roßuto ,
la barba algo crespa , y alheñada , la voz
espafiosa , y ergida , algo tartamudo :
fue muy animoso , y de buena con-
verfacion : é si algunos bienes tenia
en aquel tiempo , los repartia con sus com-
pañeros . Dixó , que en la Isla Espa-
ñola murió en Caullero , persona
por perdida en aquella tierra , principal ,
que era hombre rico , que se deza
Basilica : y de lo que le huvio muerto se
retorxo , y la justicia de aquella Isla
nunca lo pudo aver , ni la Real Audiencia ,
para haver sobre el caso justicia : y
aunque le iban a prender , por lo que
persona se defendian de los Alguaciles ,

se vino a la Isla de Cuba , y de Cuba a
la Nueva España , y fue muy buen gi-
nete , e spe , e acallado muy estimado
varon : muró en las puertes quando
fue de México . Diego de Ortes fue natural de tierra
de Cantos , y feria de edad de
quarenta años quando acá pasó : fue
Capitan de foldados de España , y so-
día , porque no era hombre de acal-
villo : fue muy esforçado , y de buenos
confejos , era de buena estatura ,
y membrudo , y tenía el rostro muy
rubio , y la barba algo prieta , e no mucha :
en la habla , no se acuerda bien
promenciar algunas palabras , sino al
go tartamudo : era franco , y de buena
converfacion : fue Comendador de
Santiago , murió en lo del Maricao ,
fue Capitan de Gobernador , que esto
ello no lo sé muy bien . El Capitan
Luis Méndez fue de buen cuerpo , men-
brudo , y esforçado : era castaño ,
y la barba algo rubia , el rostro largo ,
y alegre , excepto que aia vnos señas :
como que aia treynta años quando acá
pasó : era natural de Santucar ,
y creava un poco como Sevillano . Fue
buen ginete , y de buena converfacion ,
murió en lo de Mechedon . El Capitan
Pedro de Chico era de mediana estatura ,
y pançono , tenía el rostro
alegre , e muy placido en demasia ,
que hasta e acomocencia , e fuesen conta-
va cuantos de Don Pedro Orton ,
e del Conde de Venisa : em ardido de cora-
çon , en esta causa le llamamos Agri-
ges las obras , é fin hacer cosas que
de contar sean , murió en Mexico . El
primer Concedor de su Magellán que
elegió Cortes , habla que el Rey nuestro
señor mandasse otra cosa : era de
buen cuerpo , rostro alegre , en la pla-
tica expresiva muy clara , e de buenas
razonas , e muy esforçado , feria de ha-
sta treynta y tres años quando acá pa-
ró , e tenía otra cosa , que era franco
con sus compañeros : mas esta tan lo-
berbio , amigo de mandar , e no fer-
mandado , esigo ombido : era or-
gafioso , y bellicoso , que Cortes no
le podía sufrir , e esta causa le embió
a Castilla por Procurador , juntamente
con yo Antonio de Quintero , natu-
ral de Zamora , e con mi amigo

EL MARQUES Don Hernando
Cortes , ya he dicho en el capi-
tulo que dello habla , en el tiempo
que se descubrió en Castellón
de la Cuita , de su edad , y propor-
ciones , y prendas : que con sus condi-
ción , e otras cosas que hallará en esta
esta relacion , de lo que antes ver-

la recámara, e algunas de Montezuma, e de Guatemuz. e Franceses lo robaron, e prendieron al Alonso de Auila, porque el Quixiones ya era muerto en la Tercera, e de los a dos años bolvió el Alonso de Auila á la Nueva España, o en Yucatan, o en Mexico muerto. Este Alonso de Auila fue uno de los Caualleros que degollaron en Mexico, e hijos de Gil Gonzalez de Benavides, e lo qual tengo ya dicho, e declarado en mi historia. Andres de Monjaraz fue Capitan quando se conquistó México, y era de razonable estatura, y el rostro alegre, y la barba prieta, y de buena conuersion, firmepre chulivo cosa de bubas, e a ella causa no hizo más de contar las, mas pongo lo aqui en esta relacion, para que sepan que fue Capitan, y lo que de halla treynca años quando acá passamos de dolor de las bubas. Passamos a vn muy esforçado soldado, que se dezia Christoual de Olea, natural de tierra de Medina del Campo, de la edad de veynete y seys años quando acá passó: era de buen cuerpo, e obrado, ni muy alto, ni baxo: tenia buen pecho, e espalda, el rostro algo robusto, mas era apacible, e la barba, e cabello blanco como cabello, e la voz clara, e el semblante era todo lo que vimos baxo, tan esforçado, e presto en las armas, que si teníamos muy buena voluntad, e le honramos, y el que el que escapó de muerte a Don Fernand Cortes en lo de Tluchimilco, quando los escuadrones Mexicanos le tuuan derrubado del caballo aljomo, e le tenían zido, y enguazadas para lo llevar a sacrificar, y así quisimos la vida era, y se quando en lo de la conquista de México los tiempos era vn año muchos Mexicanos, para lo llevar vn sacrificio, e se auian ya herido en vn guerra llamado Cortes, y le llevaron vnos heridos y dos soldados. Este esforçado soldado hizo cosas que su persona: que siempre estubo muy mal herido, como el escudero, e dio muy vagarosa, e entorpecida, como que falló de bebida: era buen jinete, e de muy gran esforçado, y era natural de Villadolid, de la Tudela de Duero: era casado con una señora, que se dezia Maria de Uexipuel: fue en la isla de Cuba Cas-

ado Gonçalo Dominguez, e yñalares, digo que fueron tan esforçados, que los teníamos en tanto, como a Christoual de Olea: eran de buenos cuerpos, e membrados, e los rostros alegres, e bien hablados, e muy buenas condiciones: e por de gaitar mas palabras en sus loas, podrian contar con los mas esforçados soldados que hauido en Castilla; murieron en las batallas de Oromaba, digo el Latax, y el Dominguez en lo de Guatempez, que es vn cauzillo que se toma de Oromaba, y como a otro buen Capitan, e esforçado soldado, que se dezia Amores de Tapia, fería de obra de veynete y quatro años quando acá passó, era de color el rostro algo escurecido, e no era muy alegre, e de suro cuerpo, e se ponía barba: era, y era buen Capitan, así a pie, como a cavallo, e murió de su muerte. Si euo a memoria de todas las facciones, e proporciones de todos aquellos Capitanes, e fuertes soldados que passamos con Cortes, era gran prolixidad: porque legun todos eran esforçados, e de mucha cuenta, dignos etamos de estar escritos con letras de oro: e no pongo aqui otros muchos valerosos Capitanes que fueron de los de Navarra, porque mi intento, desde que comencé a hazer esta relacion, no fue sino para escrivir nuestros heroicos hechos, e hazer de los que passamos con Cortes; e solo quisí poner al Capitan Pamphilo de Navarra, que fue el que vino contra Cortes desde la isla de Cuba con mil y trescientos soldados, sin contar en si los hombres de la mar, e con conxertos y señoras y seys soldados los debaratamos, segun se vera en mi relacion, e como, e quando, e de que manera passó aquel hecho. E boluierido a mi materia, era el Navarro al parecer de obra de quarenta y dos años, e alto de cuerpo, e de trece años membrado, e tenia el rostro largo, e la barba rubia, e agradable prorrancia, e la plática, e dio muy vagarosa, e entorpecida, como que falló de bebida: era buen jinete, e de muy gran esforçado, y era natural de Villadolid, de la Tudela de Duero: era casado con una señora, que se dezia Maria de Uexipuel: fue en la isla de Cuba Cas-

pitay

ado, e hombre rico, e decian que era muy cicico, e quando le desbaratamos, se le quitó vn ojo. y era buenas razones en lo que hablaba: fue a Castilla delante su Magestad a quaxarte de Cortes, e de nosotros, e su Magestad le hizo merced de la gobernamacion de aterra tierra en lo de la Florida, e allí se moró, e se gaitó quanto tenia. Como los Caualleros curiosos han visto, e leído la memoria antes dicha, de todos los Capitanes, e soldados que passamos con el venenioso, e esforçado Don Fernand Cortes, Marqués del Valle, a la Nueva España, desde la isla de Cuba, e pongo por escrito sus proporciones, así de cuerpo, como de rostro, e edades, e las condiciones que tenían, e en que parte murieron, e de que partes eran, me han dicho que se matauian de mi, que como acabo de tantos años no me ha olvidado, e tengo memoria de ellos: A esto respondo, y digo, que no es mucho que le me acuerde aora sus nombres, pues etamos quinientos y cincuenta compañeros, que siempre conuivamos juntos, así en las entradas, como en las ylas, y en las batallas, y reencuentros de guerra: e los que matauan de nosotros en las tales ylas, e como los llevaban a sacrificar. Por memoria, que comunicamos los nombres con los otros, en especial quando salimos de algunas muy fuertes, e de todas las batallas, e echamos menos los que allí quedaban muertos, e a ella causa los pongo en esta relacion: e no es de maravillar dello, pues en los tiempos passados, vno valerosos Capitanes, que an dicho en las guerras fizo los nombres de sus soldados, e les cononcia, e los nombraba, e aun sabian de que Provincias, e tierras eran naturales, e cononcia en en aquellos tiempos cada vno de los exercitos, que se hacian treynta mil hombres; y dezian los soldados que ellos han escrito, que Muradas, Rey de Ponto, fue vno de los que cononcia a Muradas; y otro fue el Rey de los Epirotas, y por otro nombre se dezia Alexandro. Tambien dixen, que Anibal, gran Capitan de Cartago, conoca a todos sus soldados; e en sus tiempos, el

seco, y el gran Capitan Gonçalo Hernandez de Cardenas, e conoca a todos los mas soldados que eran en sus Capitanias; y así han hecho otros muchos valerosos Capitanes. Y mas digo, que como aora los tengo en la memoria, e en memoria, e figura pintada en sus cuerpos, y en sus ylas, y en sus rostros, y facciones, como hazí aquel gran pintor, y muy obrado Apelles, e los pintores de nuestros tiempos Berruguete, e Miguel Angel, e el muy famoso Burgales, que dixen que es otro Apelles, dibora a todos los que dicho tengo al natural, y aun legun cada vno entraba en las batallas, y el tanto que mostrava gracia a Dios, y a su bendita Madre Nuestra Señora, que me olupó de ser ferido a los dos ojos, e me libró de otros muchos peligros, e traças, para que haga aora esta memoria.

CAPITULO CCVII.

De las cosas que aqui van declaradas cerca de los meritos que tenemos los verdaderos Conquistadores, y de algunas cosas que se han de saber.

YA HE Recontado los soldados que passamos con Cortes, y donde murieron: y si bien se quiere tener noticia de nuestros perigosos, etamos todos los mas hijos de los, aunque algunos no pueden ser de tan claros linages, porque villa cosa es, que en este mundo no nacen pocos los hombres buenos, así en generalidad, como en virtudes. Dexando esta noticia e parte de nuestras cosas nobres, con Berroyes hechos, y grandes hazes que en las guerras hazimos, e peleando con el Rey, e de noche, sirviendo a nuestro Rey, y señor, descubriendo algunas cosas, y halla ganar esta Nueva España,

dejar este capítulo, y pasará a otro. y dice acerca del repartimiento perpetuo.

CAPITULO CCX.

Como el año de 1550. estando la Corte en Valladolid, se juntaron en el Real Consejo de Indias ciertos Prelados, y Cavalleros, que vinieron de la Nueva España, y del Peru por Procuradores, y otros hidalgos, que se hallaron presentes, para dar orden que se hiziese el repartimiento perpetuo, y lo que en la junta se hizo, y platicó, es lo que dice.

1500.

En el año de mil y quinientos y cincuenta vino del Peru el Licenciado de la Gaxca, y fue a la Corte, que en aquella sazón estava en Valladolid, y truxo en su compañía a vn Fray Dominic, que se decía Don Fray Martin el Regente; y en aquel tiempo fu Magellan le mandó hazer merced al mismo Regente del Obispio de las Charcas: y entonces se juntaron en la Corte Don Fray Bartolome de las Casas, Obispio de Chiapa, y Don Vasco de Quiroga, Obispio de Mechoacan, y otros cavalleros, que vinieron por Procuradores de la Nueva España, y del Peru, y ciertos hidalgos que venian a pleytos aze fu Magellan, que todos se hallaron en aquella sazón en la Corte, y juntamente con ellos a mi me mandó llamar como a Conquistador mas antiguo de la Nueva España: y como el de la Gaxca, y todos los demás Peruleros asian transcurrida de millares de años de esto, así para fu Magellan, como para ellos, y lo que traxen de fu Magellan se le embió desta. Serilla a Augustin de Albornoz, donde en aquella sazón estava en Valladolid, y en el Real consejo nuestro se juntaron Don

Felipe, Rey de las Españas, nuestro señor, fu muy amado, y querido hijo, que Dios guarde; y en aquel tiempo fueron ciertos Cavalleros con el oro, y por Procuradores del Peru a suplicar a fu Magellan que fuesse favelado hazerlos mercedes, para que mandasse hazer el repartimiento perpetuo, y se fuesse pacífico, en otras vez. es antes de aquella fu lo asun fuficadas por parte de la Nueva España quando fue vn Conçejo Lopez, y vn Alonso de Ullanueva con otros Cavalleros Procuradores de Mexico, y fu Magellan mandó en aquel tiempo dar el Obispio de Valencia al Licenciado de la Gaxca, & fu Obispio, y Conde de Perma, porque tuvo veyete, & así como llegó a Castilla, aya vacado; y se decía en la Corte, que por ella de paz el Peru, y tornar a azer el oro, y plata que le asun robado los Contratos. Y volviendo a mi relación, lo que promeyó fu Magellan sobre la perpetuidad de los repartimientos de Indios, fue embiar a mandar al Marques de Medinor, que era Presidenc en el Real Còdigo de Indias, y al Licenciado Gutierrez Velazquez, y al Licenciado Tello de Sandoval, y al Doctor Hernan Perez de la Fuente, y al Licenciado Gregorio Lopez, y al Doctor Ribera de Reyna, y al Licenciado Briceña, que eran Oydores del mismo Real Consejo de Indias, y a otros Cavalleros de varios Reinos, y a otros que todos se juntaron, y confesaron el repartimiento de demas, que en todo fuesse bien mirado el servicio de Dios, y fu Real Patrimonio, y Cavalleros estubieron juntos en las casas de Pedro Cançales de León, donde se reduía el Real Consejo de Indias, se platicó en aquella muy ilustrada junta, que se diessen los Indios perpetuos en la Nueva España, y en el Peru, no me acuerdo bien si nombró el nuevo Reyno de Granada, & Bobotas nos pareçen, que tambien entraron con los demás, y las causas que se propusieron en aquel negocio, fueron estas, & y. Bissas. Lo primero se platicó, que des en lo adelante perpetuos, serian muy mejoradas, & indultadas en nuestra Santa Fe, y que si algunos adoleciesen, los curarían como hijos, y les guardarán parte de sus tributos, y que los encomenderos

Dificultad de leerse.

se perpetuarían mucho mas en poner honestades, y vi. y fementeras, y crianz ganados, y cultivar pleytos contenidos sobre Indios; y no asun mementir Veritas sobre en los pueblos, y aya paz, y concordia entre los foldados, en lugar que yo no tienen poder los Presidentes, y Gobernadores, para no vacados Indios fe los dar, por via de parcelado. ni por otras maneras que en aquella sazón les dauanyen dalle perpretuos a los que han servido a fu Magellan, de las cosas fu Real conciencia, y le dixo otras muy buenas razones; y mas le dixo, que le asun de quitar en el Perú a hombres vandelos, los que se hallaban que asun deservido a fu Magellan. Y después que por todos aquellos de la junta junta fue muy bien platicado lo que dicho tengo, todos los mas Procuradores, con otros Cavalleros, dimos nuestros pareceres, y votos, que se hiziesse perpetuos los repartimientos: luego en aquella sazón huvó votos contrarios, y fue el primero el Obispio de Chiapa, y lo ayudó fu compañero Fray Rodrigo, de la Orden de Santo Domingo, y asimismo el licenciado Gaxca, que era Oydor de Valencia, y Conde de Perma, y el Marques de Mondejar, y dos Oydores del Consejo Real de fu Magellan: y lo que propusieron en la consideración aquellos cavalleros por mi dichos, faves al Marques de Mondejar, que no se qualo mostrar a una parte, ni a otra, & lo que se estubo a la mira: a ver lo que desian, y ver los que mas votos tenían, fuesse esta como asun de dar Indios perpetuos, ni aun de otra manera por sus vidas, no los asun de tener, sino quitárselos a los que en aquella sazón los tenían, porque personas asun entos ellos en el Perú, que tenían buena renta de Indios, que mereçian que los huvieran caligados, quanto y mas desier los azer perpetuos; y que do estean que asun en el Perú, & y asun de la tierra, avria foldados, que como viesse que no asun que les des: & asun de otra manera, y asun de diez años. Entoçes respondió D. Vasco de Quiroga, Obispio de Mechoacan, que erode nuestra parte, y dixo al Licenciado de la Gaxca, que porque no callégo a los vandelos, y a ruidos, pues cordicia, y que le está noçosa sus maldades, y que el año

mo los dió Indios. Y a esto respondió el de la Gaxca, y le pagó a rezar, y asun: Cierón señores, que no huve poco en salir en paz, y en salvo de entre ellos, y algunos de quantas, y hize justicia: y pallaron otras razones sobre aquella materia; y entonçes diximos vandelos, y muchos de aquellos señores que allí estauamos juntos, que se diessen por ptenos la Nueva España a los vandelos Conquistadores, que pallaron con Cortes, y a los de Nasvax, y a los de Garay, pues asun que sea muy poco, porque todos los demás murieron en las batallas peñaron en el servicio de fu Magellan, y lo asunamos servido otra moderacion. E ya que teniamos esta planca por nuestra parte, y la oydores que asun goygo, y vnos de aquellos Prelados, y señores del Consejo de fu Magellan, asun que cessasse todo, hasta que el Imperador nuestro señor viesse a Castilla, & que se espasun cambiara, para que en una cosa un lemo paflo, y caldas se hallasse presente, y puelle que por el Obispio de Mechoacan, con otros Cavalleros, & yo punto mande con ellos, que estubos de la parte de la Nueva España, fu tornado a replicar, que que estubo ya dados los votos contrarios, le asun perpretuos de fu parte de la Nueva España, & que fu Procu. Bñada. Indios del Perú. & asun de fu parte fu, para fu Magellan lo asun embiado a mandar, y fu Real mandado que traçavan, & que que es de la Nueva España se diessen perpetuos, y sobre ello huvo muchas platicas, y alegaciones, y diximos, que que fu en el Perú no se diessen, que mirasen los muchos servicios que hizimos a fu Magellan, y a toda la Chantandad, y no asun de cosa ninguna con los Señores del Real Consejo de Indias, y con el Obispio de fu Bartolome de las Casas, & Fray Rodrigo fu compañero, y con el Obispio de las Charcas; & asun que en viniendo fu Magellan de Augusta de Alcornaca, se proçesara de otra, que los Conquistadores serian muy contentos y asun y ande, & que se diessen de la parte de la Nueva España, como se supiere en la Ciudad de Mechoacan, & asun de la parte de la Corte, & asun de los Conquistadores.

Historia verdadera de la Conquista

Christo, que me ha escapado, por las y recuentos de guerra que agora tan citamente se eleva: è mas digo, e me alabo de ello, que me hallé yo en tanta batalla, como dicen las Historias en que halló el Emperador Enrique Quarto.

Conclusion y Epitome.

Estas son las verdades de los sucesos desta conquista de tantos Estados, Reynos, y Señorios, gloria del vaxo de España, pues en solo Capitan con tan pocos soldados susiello, riado, y puló debaxo del yugo de la fin por Dominaria Española, y del felicísimo Críar Austríaco Carlos V. Emperador, y Catolicísimo Rey, y Señor nuestro, tan remotos, y nunca vistas Provincias, y dió a la Iglesia tanta multitud de fieles, fíccíale de él tamonio millones de millones de ciegos, y bestiales idolatras, en todo lo era aquellos gentiles, y ruficos republicanos; si bien tan constantes, y animosos en defender su libertad, y patria, que nada de equívata el triunfo de las victorias, el ser hombres desleales, si relaxan vellosos de tanto en fuerzo, y reformos abita que lo esciruz quien lo pasó, y lo atreiga con fingo mismo quien por sus ojos lo vió, que antes élla dá mas calidad al dicho, ser zelator del mismo hecho: y no ay confundir a verdades tan constantes, y relaciones tan de finteresadas: *Non contrahitis verba vestra verò modo, et de mendacia tua invidiam confundere, aconsejé, y advertió el Espíritu Santo por boca del Eclesiástico. cap. 4. y ojalá no huviera lisonja en las historias, sino verdades limpias, y castas; y fueran memorias vos exemplares considerables a los Principes, Reyes, y señores que las leyeren por que la verdad estricta de mano de quien le cobró trabajo pelear para merecer alabanza, y estudiar para adquirir fama; no tiene precio la compra della estimacion que se les debe a este genero de verdades, que es a lo que aludó Santo Tomás de Regimie Principis, lib. 1. cap. 3. y fue la principal, lo que a mí me mencié, para recopilar estos originales olvidados, puestas en publico, y en limpio, para gloria de Dios, del honor, y fama de sí a los mismos Conquistadores, y a sus hijos, y a las palabras del mismo Doctor Angelico: *veritas simul; quando cognoscitur, et sapit, et laus, tempore veritatis regna sequitur.**

Sed omnia sub correptione Sanctæ Matris Ecclesie.

E. I. M. Fr. Alonso Remon.

TABLA DE LOS CAPITVLOS QUE SE CONTIENEN en esta Historia, de los sucesos de la Conquista de la Nueva-España.

- Capitulo I. en que tiempo falló de Castilla, y lo que me sucedió, fol. 11.
 Capitul. II. del descubrimiento de Yucatan, y de un recuento de guerra que tuvimos con los naturales, fol. 1.
 Capitul. III. del descubrimiento de Campeche, fol. 2.
 Capitul. IV. como desembarcamos en una Bala donde avia maizales, y cerca del puerto de Potonchan, y de las guerra que nos dieron, fol. 11.
 Capitul. V. como acordamos de nos volver a la Isla de Cuba, y de la gran sed, y trabajos que tuvimos hasta llegar al puerto de la Habana, fol. 4.
 Capitul. VI. como desembarcamos en la Bala de la Florida veinte soldados, y con nosotros el Piloto Almirante, para buscar agua, y de la guerra que allí nos dieron los naturales de aquella tierra, y lo que mas pasó hasta volver a la Habana, fol. 4.
 Capitul. VII. de los trabajos que tuve hasta llegar a una Villa que se dice la Trinidad, fol. 5.
 Cap. VIII. como Diego Velazquez Gobernador de Cuba, embió otra armada a la tierra que descubrimos, fol. 6.
 Capitul. IX. de como venimos a desembarcar a Champoton, fol. 7.
 Cap. X. de como leguamos quando nos fué, y entramos en Boca de Terminos, y entonces le pasamos este nombre, fol. 7.
 Capitul. XI. como llegamos al rio de Talamasco, que llaman de Guajula, y lo que alla nos sucedió, fol. 7.
 Capitul. XII. como vimos el Puerto del Aguatyaco, que pusimos por nombre la Rambla, fol. 8.
 Capitul. XIII. como llegamos a un rio, que pusimos por nombre Rio de Vanders, y refortajamos acazoze mil pesos, fol. 8.
 Capitul. XIV. como llegamos al puerto de San Juan de Guala, fol. 9.
 Capitul. XV. como Diego Velazquez Gobernador de la Isla de Cuba, embió un navio pequeño en nuestra busca, fol. 10.
 Capitul. XVI. de lo que nos sucedió cogiendo las Sierras de Tula, y de Tula, fol. 10.
 Cap. XVII. como Diego Velazquez embió a Castilla a su Procurador, fol. 11.
 Capitul. XVIII. de algunas advertencias acerca de lo que el Rey Francisco Lopez de Gómera, mal informado en su historia, fol. 11.
 Capitul. XIX. como venimos otra vez a otra armada a las tierras nuevamente descubiertas, y por Capitan de la armada Hernando Cortes, que después fue Marqués del Valle, y tuvo otros ditados, y de las contrariedades que huvio para que no fuese Capitan, fol. 12.
 Capitul. XX. de las cosas que hizo, y entendió el Capitan Hernando Cortes, después que fue elegido por Capitan, como dicho es, fol. 13.
 Capitul. XXI. de lo que Cortes hizo después que llegó a la Villa de la Trinidad, y de los Cavalleros, y soldados que allí nos juntamos para ir en su compañía, y de lo que mas le avino, fol. 14.
 Capitul. XXII. como el Governador Diego Velazquez embió dos criados suvos en pos a la Villa de la Trinidad, con poderes, y mandamientos para buscar a Cortes el poder de ser Capitan, y tomarle la armada, y lo que ellos diere adelante, fol. 14.
 Capitul. XXIII. como el Capitan Hernando Cortes se embarcó con todos los demas Cavalleros, y soldados, para ir por la vanda del Sur al Puerto de la Habana, y embió otro navio por la vanda del Norte al mismo Puerto, y lo que mas le sucedió, fol. 15.
 Cap. XXIV. como Diego Velazquez embió a un criado, que se llama Gaspar de Garmica, con mandamientos, y poderes, para que en todo caso se prendiese a Cortes, y le lo llevase a la armada, y lo que él hizo, fol. 16.
 Capitul. XXV. como Cortes se puso a la vela con toda su compañía de Cavalleros, y soldados para la Isla de Cozumel, y lo que allí le avino, fol. 16.
 Capitul. XXVI. como Cortes se puso a la vela con todo su exercito, y de lo que mas nos avino, fol. 17.

Mesa Elcaci; e a Xicotenga, y por las cocas de Mexico, y lo que en la relacion dixerón, fol. 54.

Cap. LXXIX. como acordó nuestro Capitan Hernando Cortes con todos nuestros Capitanes, y soldados, que fué en Mexico, y lo que sobre ello pasó, fol. 56.

Cap. LXXX. como el grā Mōteçuma embió quanto principal de hombres de mucha cuenta con un presente de oro, y miltas, y lo que dixé en nuestro Capitan, fol. 60.

Cap. LXXXI. como embió a los de Cholula quatro mil de poca valia a descompartir por no tener venido a la fiesta, y lo que sobre ello pasó, fol. 58.

Cap. LXXXII. como fuimos a la Ciudad de Cholula, y del gran recibimiento que nos hizieron, fol. 57.

Cap. LXXXIII. como tenian concertado en esta Ciudad de Cholula de nosotros, por mandado de Montezuma, y lo que sobre ello pasó, fol. 58.

Cap. LXXXIV. de ciertas pinturas, y mofejeros que embiaron a la gran Montezuma, fol. 61.

Cap. LXXXV. como el grā Montezuma embió un presente de oro, y lo que embió a dezir, y como acordamos ir camino de Mexico, y lo que paso, fol. 62.

Cap. LXXXVI. como empezamos a caminar para la Ciudad de Mexico, y lo que en el camino nos avino, y lo que a Montezuma embió a dezir, fol. 63.

Cap. LXXXVII. como el grā Mōteçuma embió a los embaxadores con un presente de oro, y miltas, y lo que dixerón a Cortes, y lo que les respondió, fol. 64.

Cap. LXXXVIII. de lo que se oíose a la Ciudad de Mexico, y de los ofendidos en la entrada de la gran Ciudad de Mexico, fol. 65.

Cap. LXXXIX. como el grā Mōteçuma vino a nuestros aposentos, a dar un presente de oro, y miltas, y lo que dixerón a Cortes, y lo que se oíose a la Ciudad de Mexico, y de los ofendidos en la entrada de la gran Ciudad de Mexico, fol. 65.

Cap. XC. como llegamos a la gran Ciudad de Mexico, y lo que se oíose a la Ciudad de Mexico, y de los ofendidos en la entrada de la gran Ciudad de Mexico, fol. 65.

Cap. XCI. como llegamos a la gran Ciudad de Mexico, y lo que se oíose a la Ciudad de Mexico, y de los ofendidos en la entrada de la gran Ciudad de Mexico, fol. 65.

Cap. XCIII. como hizimos nuestra guerra y alianca en nuestro aposento, y vino a cruz fuera del aposento, y lo que paso, fol. 66.

Cap. XCIV. como fue la batalla que dixerón los Capitanes Mexicanos a Juan de Bicilante, y como le mataron a él, y el caballo, y a otros diez soldados, y muchos amigos los dos Totonaguas, que tambien allí murieron, fol. 75.

Cap. XCV. de la prisión de Montezuma, y lo que sobre ello se hizo, fol. 74.

Cap. CXVI. como nuestro Cortes embió a la Villa Rica por Teniente, y Capitan a un Hidalgo, que se decía Anillo de los de un lugar del llamado mayor de los de Escatane, y el alguazil mayor de los de un Gonçalo de Sandoval, y de ciertas personas que se llamaban mayor, y lo que sobre ello pasó dize adelante, fol. 79.

Cap. CXVII. como estando el gran Mōteçuma preso, firmamos Cortes y todos nuestros soldados le festejavamos, y rogavamos, e aun le hizo licencia para ir a sus Cues, fol. 77.

Cap. CXVIII. como Cortes mandó hacer dos vergatines de mucho follon: e verdaderos para andar en la legua, y como el grā Mōteçuma dio a Cortes, y lo que se oíose a la Ciudad de Mexico, y de los ofendidos en la entrada de la gran Ciudad de Mexico, fol. 77.

Cap. XCIX. como echamos los dos vergatines a agua, y como el grā Mōteçuma dio a Cortes, y lo que se oíose a la Ciudad de Mexico, y de los ofendidos en la entrada de la gran Ciudad de Mexico, fol. 77.

Cap. C. como los soldados de Montezuma andaban cobardes, y atemoridos a las señas de los otros señores, para venir a dar batalla, y lazar de la prisión a Montezuma, y echamos de la Ciudad, fol. 79.

Cap. CI. como Montezuma con muchos de sus Capitanes, y principales de la Ciudad, e de otros obediencia a su Magestad, y de otras cosas que sobre ellas pasó, fol. 81.

Cap. CII. como nuestro Cortes procuró yfazer de las minas del oro, y de la cantidad que se hizo, e de otras cosas que sobre ellas pasó, fol. 81.

Cap. CIII. como Cortes dio licencia a los de la Ciudad de Cholula, y lo que sobre ello pasó, fol. 81.

grande de Guacajualco, y lo que sobre ello pasó, fol. 81.

Cap. CIII. como buvieron los Capitanes de nuestro Capitan embió a las minas, y a condar el puerto, y lo de Guacajualco, fol. 81.

Cap. CIV. como Cortes dio al grā Mōteçuma, que mandasse a todos los Caciques de toda la tierra, que tributassen a su Magestad, pues continuamente triban que tenia oro, y lo que sobre ello se hizo, fol. 83.

Cap. CV. como se reparó el oro que havimos, así de lo que dio el grā Mōteçuma, como lo que se recogió de los pueblos, y de lo que sobre ello accedió a un soldado, fol. 84.

Cap. CVI. como buvieron palabras a Velazquez de León, y el Teniente Gregorio Mexis, sobre el oro que faltava de los montones antes que se fundiese, y lo que Cortes hizo sobre ello, fol. 85.

Cap. CVII. como el gran Mōteçuma dio a Cortes, que le queria dar una hija de las suyas para que le casase con ella, y lo que Cortes le respondió, y toda la trama que le letraban, y horaban como a hija de tal señor, fol. 85.

Cap. CVIII. como el gran Mōteçuma dio a nuestro Capitan Cortes, que se fuesse de Mexico con todos los soldados, por que se le quería lestrar todos los Caciques, y Papas, y darnos guerra, hasta matarnos porque asi estava acordado, y dado consejo por las razones, y lo que Cortes sobre ello hizo, fol. 85.

Cap. CIX. como Diego Velazquez Gonçalez de Cuba, dio muy gran presente a Cortes, y lo que se oíose a la Ciudad de Mexico, y de los ofendidos en la entrada de la gran Ciudad de Mexico, fol. 85.

Cap. CX. como Cortes dio a Cortes, y lo que se oíose a la Ciudad de Mexico, y de los ofendidos en la entrada de la gran Ciudad de Mexico, fol. 85.

Cap. CXI. como Cortes dio a Cortes, y lo que se oíose a la Ciudad de Mexico, y de los ofendidos en la entrada de la gran Ciudad de Mexico, fol. 85.

Cap. CXII. como Cortes dio a Cortes, y lo que se oíose a la Ciudad de Mexico, y de los ofendidos en la entrada de la gran Ciudad de Mexico, fol. 85.

grande de Guacajualco, y lo que sobre ello pasó, fol. 81.

Cap. CIII. como buvieron los Capitanes de nuestro Capitan embió a las minas, y a condar el puerto, y lo de Guacajualco, fol. 81.

Cap. CIV. como Cortes dio al grā Mōteçuma, que mandasse a todos los Caciques de toda la tierra, que tributassen a su Magestad, pues continuamente triban que tenia oro, y lo que sobre ello se hizo, fol. 83.

Cap. CV. como se reparó el oro que havimos, así de lo que dio el grā Mōteçuma, como lo que se recogió de los pueblos, y de lo que sobre ello accedió a un soldado, fol. 84.

Cap. CVI. como buvieron palabras a Velazquez de León, y el Teniente Gregorio Mexis, sobre el oro que faltava de los montones antes que se fundiese, y lo que Cortes hizo sobre ello, fol. 85.

Cap. CVII. como el gran Mōteçuma dio a Cortes, que le queria dar una hija de las suyas para que le casase con ella, y lo que Cortes le respondió, y toda la trama que le letraban, y horaban como a hija de tal señor, fol. 85.

Cap. CVIII. como el gran Mōteçuma dio a nuestro Capitan Cortes, que se fuesse de Mexico con todos los soldados, por que se le quería lestrar todos los Caciques, y Papas, y darnos guerra, hasta matarnos porque asi estava acordado, y dado consejo por las razones, y lo que Cortes sobre ello hizo, fol. 85.

Cap. CIX. como Diego Velazquez Gonçalez de Cuba, dio muy gran presente a Cortes, y lo que se oíose a la Ciudad de Mexico, y de los ofendidos en la entrada de la gran Ciudad de Mexico, fol. 85.

Cap. CX. como Cortes dio a Cortes, y lo que se oíose a la Ciudad de Mexico, y de los ofendidos en la entrada de la gran Ciudad de Mexico, fol. 85.

Cap. CXI. como Cortes dio a Cortes, y lo que se oíose a la Ciudad de Mexico, y de los ofendidos en la entrada de la gran Ciudad de Mexico, fol. 85.

Cap. CXII. como Cortes dio a Cortes, y lo que se oíose a la Ciudad de Mexico, y de los ofendidos en la entrada de la gran Ciudad de Mexico, fol. 85.

grandes de guerra que hizo, y de los tres nuestros fallos soldados que a Narvaez le pasaron, el criollo Capitan, y otros sus amigos, el español Andres de Duero secretario del Diego Velazquez, y tambien vino como Mōteçuma embió oro, y ropa a Narvaez, y las palabras que le embió a dezir el Narvaez a Mōteçuma, y como venia en aquella armada el Licenciado Lucas Vazquez de Ayllon, Oydor de S. Domingo, y la instrucion que traxo, fol. 85.

Cap. CXIII. como buvieron palabras el Capitan Panfilo de Narvaez, y el Oydor Lucas Velazquez de Ayllon, y el Narvaez le mando prender, y le embió en un navio a ir a Cuba, o a Castilla, y lo que sobre ello aynó, fol. 89.

Cap. CXIV. como Narvaez con todo su exercito se vino a un pueblo que se dice Compoala, y lo que en el congreso le hizo, y lo que se oíose a la Ciudad de Mexico, y de los ofendidos en la entrada de la gran Ciudad de Mexico, fol. 90.

Cap. CXV. como el grā Mōteçuma presento a Cortes, que tenia que hacer sobre Narvaez, y lo que Cortes sobre ello hizo, y lo que se oíose a la Ciudad de Mexico, y de los ofendidos en la entrada de la gran Ciudad de Mexico, fol. 90.

Cap. CXVI. como acordó Cortes con todos nuestros Capitanes, y soldados, que se fuesse a dar batalla a Cortes, y lo que se oíose a la Ciudad de Mexico, y de los ofendidos en la entrada de la gran Ciudad de Mexico, fol. 90.

Cap. CXVII. como Cortes dio a Cortes, y lo que se oíose a la Ciudad de Mexico, y de los ofendidos en la entrada de la gran Ciudad de Mexico, fol. 90.

Cap. CXVIII. como Cortes dio a Cortes, y lo que se oíose a la Ciudad de Mexico, y de los ofendidos en la entrada de la gran Ciudad de Mexico, fol. 90.

Cap. CXIX. como Cortes dio a Cortes, y lo que se oíose a la Ciudad de Mexico, y de los ofendidos en la entrada de la gran Ciudad de Mexico, fol. 90.

Cap. CXX. como Cortes dio a Cortes, y lo que se oíose a la Ciudad de Mexico, y de los ofendidos en la entrada de la gran Ciudad de Mexico, fol. 90.

Cap. CXXI. como Cortes dio a Cortes, y lo que se oíose a la Ciudad de Mexico, y de los ofendidos en la entrada de la gran Ciudad de Mexico, fol. 90.

Cap. CXXII. como Cortes dio a Cortes, y lo que se oíose a la Ciudad de Mexico, y de los ofendidos en la entrada de la gran Ciudad de Mexico, fol. 90.

Cap. CXXIII. como Cortes dio a Cortes, y lo que se oíose a la Ciudad de Mexico, y de los ofendidos en la entrada de la gran Ciudad de Mexico, fol. 90.

Cap. CXXIV. como Cortes dio a Cortes, y lo que se oíose a la Ciudad de Mexico, y de los ofendidos en la entrada de la gran Ciudad de Mexico, fol. 90.

Cap. CXXV. como Cortes dio a Cortes, y lo que se oíose a la Ciudad de Mexico, y de los ofendidos en la entrada de la gran Ciudad de Mexico, fol. 90.

Cap. CXXVI. como Cortes dio a Cortes, y lo que se oíose a la Ciudad de Mexico, y de los ofendidos en la entrada de la gran Ciudad de Mexico, fol. 90.

Cap. CXXVII. como Cortes dio a Cortes, y lo que se oíose a la Ciudad de Mexico, y de los ofendidos en la entrada de la gran Ciudad de Mexico, fol. 90.

Cap. CXXVIII. como Cortes dio a Cortes, y lo que se oíose a la Ciudad de Mexico, y de los ofendidos en la entrada de la gran Ciudad de Mexico, fol. 90.

Cap. CXXIX. como Cortes dio a Cortes, y lo que se oíose a la Ciudad de Mexico, y de los ofendidos en la entrada de la gran Ciudad de Mexico, fol. 90.

Cap. CXXX. como Cortes dio a Cortes, y lo que se oíose a la Ciudad de Mexico, y de los ofendidos en la entrada de la gran Ciudad de Mexico, fol. 90.

Cap. CXXXI. como Cortes dio a Cortes, y lo que se oíose a la Ciudad de Mexico, y de los ofendidos en la entrada de la gran Ciudad de Mexico, fol. 90.

Cap. CXXXII. como Cortes dio a Cortes, y lo que se oíose a la Ciudad de Mexico, y de los ofendidos en la entrada de la gran Ciudad de Mexico, fol. 90.

Cap. CXXXIII. como Cortes dio a Cortes, y lo que se oíose a la Ciudad de Mexico, y de los ofendidos en la entrada de la gran Ciudad de Mexico, fol. 90.

Cap. CXXXIV. como Cortes dio a Cortes, y lo que se oíose a la Ciudad de Mexico, y de los ofendidos en la entrada de la gran Ciudad de Mexico, fol. 90.

Cap. CXXXV. como Cortes dio a Cortes, y lo que se oíose a la Ciudad de Mexico, y de los ofendidos en la entrada de la gran Ciudad de Mexico, fol. 90.

Cap. CXXXVI. como Cortes dio a Cortes, y lo que se oíose a la Ciudad de Mexico, y de los ofendidos en la entrada de la gran Ciudad de Mexico, fol. 90.

Cap. CXXXVII. como Cortes dio a Cortes, y lo que se oíose a la Ciudad de Mexico, y de los ofendidos en la entrada de la gran Ciudad de Mexico, fol. 90.

Cap. CXXXVIII. como Cortes dio a Cortes, y lo que se oíose a la Ciudad de Mexico, y de los ofendidos en la entrada de la gran Ciudad de Mexico, fol. 90.

Cap. CXXXIX. como Cortes dio a Cortes, y lo que se oíose a la Ciudad de Mexico, y de los ofendidos en la entrada de la gran Ciudad de Mexico, fol. 90.

Cap. CXL. como Cortes dio a Cortes, y lo que se oíose a la Ciudad de Mexico, y de los ofendidos en la entrada de la gran Ciudad de Mexico, fol. 90.

Cap. CXLI. como Cortes dio a Cortes, y lo que se oíose a la Ciudad de Mexico, y de los ofendidos en la entrada de la gran Ciudad de Mexico, fol. 90.

Cap. CXLII. como Cortes dio a Cortes, y lo que se oíose a la Ciudad de Mexico, y de los ofendidos en la entrada de la gran Ciudad de Mexico, fol. 90.

Cap. CXLIII. como Cortes dio a Cortes, y lo que se oíose a la Ciudad de Mexico, y de los ofendidos en la entrada de la gran Ciudad de Mexico, fol. 90.

Cap. CXLIV. como Cortes dio a Cortes, y lo que se oíose a la Ciudad de Mexico, y de los ofendidos en la entrada de la gran Ciudad de Mexico, fol. 90.

Cap. CXLV. como Cortes dio a Cortes, y lo que se oíose a la Ciudad de Mexico, y de los ofendidos en la entrada de la gran Ciudad de Mexico, fol. 90.

Cap. CXLVI. como Cortes dio a Cortes, y lo que se oíose a la Ciudad de Mexico, y de los ofendidos en la entrada de la gran Ciudad de Mexico, fol. 90.

Cap. CXLVII. como Cortes dio a Cortes, y lo que se oíose a la Ciudad de Mexico, y de los ofendidos en la entrada de la gran Ciudad de Mexico, fol. 90.

Cap. CXLVIII. como Cortes dio a Cortes, y lo que se oíose a la Ciudad de Mexico, y de los ofendidos en la entrada de la gran Ciudad de Mexico, fol. 90.

Cap. CXLIX. como Cortes dio a Cortes, y lo que se oíose a la Ciudad de Mexico, y de los ofendidos en la entrada de la gran Ciudad de Mexico, fol. 90.

Cap. CL. como Cortes dio a Cortes, y lo que se oíose a la Ciudad de Mexico, y de los ofendidos en la entrada de la gran Ciudad de Mexico, fol. 90.

Cap. CXVIII. como en nuestro Real hizo mandado de los foldados q' ennos, y como traseron dolentias y enuencas pocas muy largas, y como Cortes auia mandado hazer en vnos puebllos q' se dixen los Chichimecas, y nos imponiamos como quitamos de jugar dellas, para derrocar la gente de acanallo que tenia Narvaez, y otras cosas que en el Real pasaron, fol. 94.

Cap. CXIX. como vino Andres de Duero a nuestro Real, y el soldado Viagre, y dos Iredios de Cuba Nuevas del Duero, y quien era el Duero, y lo que venia y lo que fuimos por cierto, y lo que se concertó, fol. 94.

Cap. CXX. como llego el Velazquez de Leó, y el mago de cipuzas que se dezian Juan del Rio al Real de Narvaez, y lo que en el pasado, fol. 95.

Cap. CXXI. de lo q' se hizo en el Real de Nauas y de q' fue q' de alli salieron nuestr Embaxadores, fol. 96.

Cap. CXXII. del concierto, y orden q' se dio en nuestro Real para la Contrabandiaz, y el razonamiento que Cortes nos hizo, y lo que respondimos, fol. 97.

Cap. CXXIII. como después de debanato de Narvaez, segun, y de la manera que se dicho, vinieron los Indios de Chihuahua, que Cortes auia embiado a llamar, y de otras cosas que pasaron, fol. 100.

Cap. CXXIV. como Cortes embio al puer to al Capitan Francisco de Luago, y en su compañía dos foldados que auian fido meclados hazer nauas, para que luego tras el puer to de Espal, todos los machos, y pilotos de los nauas, y de la de Narvaez, que se les tenia en las yslas, y tincores, e aguilas, porque no se judica de dar mandado a la Isla de Cuba, y de lo q' Velazquez de lo sacado, y como paso al Almirante de la mar, fol. 100.

Cap. CXXV. como fuimos grandes armadas en Cortes con todos los Capitanes, como todos los de Narvaez, y como el obispo de Narvaez, y Salmeron, y otros que se oyeron, fol. 101.

Cap. CXXVI. como nos dieron guerra en Mexico, y de lo q' se hizo, que nos dan, y y otras cosas que se pasaron, fol. 102.

Cap. CXXVII. como se hizo, que fuimos el Rey a Monterrey, y como Cortes de la

zerlo saber a sus Capitanes, y principes, que nos dexan guerra, y lo q' mas lo bre ello paso, fol. 103.

Cap. CXXVIII. como acordamos de nos se hnyedo en Mexico, y lo q' sobre ello se hizo, fol. 105.

Cap. CXXIX. como fuimos a la Cabezera, y mayor lugar de Tlascalala, y q' allí pasamos, fol. 109.

Cap. CXXX. como fuimos a la Prouincia de Tepic, y lo que en ella hizimos, y otras cosas que pasaron, fol. 111.

Cap. CXXXI. como vino un nauto de Cuba, que embiaron Diego Velazquez, y venia en el por Capitan Pedro Barba, y le mandara que el Almirante que dexó nuestro Capitan Cortes por guarda de la mar, tenia para los prender, y es desta manera, fol. 112.

Cap. CXXXII. como los de Guacachula vinieron a demandar fauor a Cortes, fol. 112. bre q' los exercitos Mexicanos los tratanauan mal, y los robauan, y lo que sobre ello se hizo, fol. 113.

Cap. CXXXIII. como aporó el Peñol, y puerto que esta junto a la Nahuilca, un nauto de los de Francisco Garay, y q' mandaua embiado a poblar el Rio de Panuco, y lo que sobrellos mas paso, folio 114.

Cap. CXXXIV. como embió Cortes al conde de Sandoual a pacificar los puebllos de la castilla, y a acantar, y hnyedo diezientos foldados, y veinte do actaual, y doce batalleros, y para q' se les padesse que los Españoles tuuieron en ellos q' auian q' mirado que eran leuantes tomados, y que tierra era y les demandaua q' robó, y lo q' se hizo en ellos, fol. 115.

Cap. CXXXV. como se recogieron todas las nahuilcas, y se hizo de todo nuestro Real, y q' se mandaua ad el de Tepic, y a la de Salamanca, y de Mexico, y de Calpisco, y otras tierras, y como se embio a llamar a Hierro, y como se le dio la Magellan, y lo que sobrellos paso, folio 116.

Cap. CXXXVI. como se mandaron a llamar a Cortes, y a los Capitanes, y a otros nautos principales de los de Narvaez, y a lo q' se hizo en el Real de Narvaez, y de lo q' se hizo en la Isla de Cuba, y de lo q' se hizo en el rromy como se despacho Cortes, y como se despacho para Castilla, y como se mandaron a llamar a Cortes, y a los Capitanes, y a otros

go, y llamaron, y lo que sobre cada cosa acontecio, fol. 117.

Cap. CXXXVII. como caminamos q' do de nuestro exercito camino de la Ciudad de Tezcoco, y lo que en el camino nos acauso, y otras cosas que pasaron, fol. 119.

Cap. CXXXVIII. como fuimos a Ixtapalapa, q' Cortes, y yo en la compañía a Cristóbal de Olm, y a Pedro de Aluadano, y luego Gonzalo de Sandoual por guarda de Tezcoco, y lo que nos acaocio en la toma de aquel pueblo, fol. 121.

Cap. CXXXIX. como vinieron tres puebllos contra Cortes a Tezcoco a demandar pazes, y penden de las guerras pasadas, y como Cortes de los Españoles, y los de Tezcoco q' dauan sobre ella, como fue Gonzalo de Sandoual, y Chacel, y a Talmalcalco en su poder, q' se mandaron, y lo que mas paso, fol. 123.

Cap. CXL. como fue Gonzalo de Sandoual a Tlascalala por la manera de los vergantines, y lo q' mas en el camino hizo en un pueblo que se llaman por nombre, el Pueblo Mexico, fol. 123.

Cap. CXXI. como nuestros Capitanes Cortes fue a vna entrada a pueblo de Chihuahua, que esta de la Ciudad de Mexico, y q' de seis leguas, y q' se oyeron aca en la Laguna, y de que alli otros puebllos, y lo que en el camino paso, dire adelante, fol. 125.

Cap. CXXII. como el Capitan Gonzalo de Sandoual fue a Chihuahua, y Talmalcalco con todos los exercitos, y lo que en aquella jornada paso, dire adelante, fol. 125.

Cap. CXXIII. como se hicieron los castillos en Tezcoco, como vinieron q' de los de Tezcoco, y como se mandaron a llamar a Cortes, y a los Capitanes, y a otros nautos principales de los de Narvaez, y lo que sobre cada cosa se hizo, fol. 126.

Cap. CXXIV. como se mandaron a llamar a Cortes, y a los Capitanes, y a otros nautos principales de los de Narvaez, y lo que sobre cada cosa se hizo, fol. 126.

Cap. CXXV. como se mandaron a llamar a Cortes, y a los Capitanes, y a otros nautos principales de los de Narvaez, y lo que sobre cada cosa se hizo, fol. 126.

otros nautos principales de guerra, q' auian buen, y se no pasamos, fol. 133.

Cap. CXLVI. como se dio q' llegamos a Cortes a Tezcoco, y como se mandaron a llamar a Cortes, y a los Capitanes, y a otros nautos principales de guerra, q' auian buen, y se no pasamos, fol. 133.

Cap. CXLVII. como Cortes mandaron a llamar a Cortes, y a los Capitanes, y a otros nautos principales de guerra, q' auian buen, y se no pasamos, fol. 133.

Cap. CXLVIII. como se dio q' llegamos a Cortes a Tezcoco, y como se mandaron a llamar a Cortes, y a los Capitanes, y a otros nautos principales de guerra, q' auian buen, y se no pasamos, fol. 133.

Cap. CXLIX. como Cortes embio los nautos a llamar a Cortes, y a los Capitanes, y a otros nautos principales de guerra, q' auian buen, y se no pasamos, fol. 133.

Cap. CL. como Cortes mandó que se hicieran los castillos en Tezcoco, y como se mandaron a llamar a Cortes, y a los Capitanes, y a otros nautos principales de guerra, q' auian buen, y se no pasamos, fol. 133.

Cap. CLI. como se mandaron a llamar a Cortes, y a los Capitanes, y a otros nautos principales de guerra, q' auian buen, y se no pasamos, fol. 133.

Cap. CLII. como se mandaron a llamar a Cortes, y a los Capitanes, y a otros nautos principales de guerra, q' auian buen, y se no pasamos, fol. 133.

- Cap. CLIII de la manera que pelevamos, y le nos fueron todos los amigos a sus pueblos. fol. 149.
- Cap. CLIII. como Cortes embio a Guatemala a rogalle q' huviessemos paz. f. 151.
- Cap. CLV. como fue Gonçalo de Sandoval contra la Provincia que venian a ayudar a Guatemala. fol. 152.
- Cap. CLVI. como se escribió a Guatemala. fol. 156.
- Cap. CLVII. como mandò Cortes adobar los cañes de Chalpuqueque, y otras muchas cosas. fol. 157.
- Cap. CLVIII. como llegó al puerto de la Villavieja, y Chinitozal de Tapia q' venia para fe Governar. fol. 160.
- Cap. CLIX. como Cortes, y todos los oficiales deley acordaron de embiara fijo Magelán todo el oro que le via cabido de su Real quinto de los deipos de Mexico, y como le embió de por sí la recámara del oro, y joyas que fueron de Montezuma, y de Guatemala, y lo que sobre ello acrecio. fol. 163.
- Cap. CLX. como Gonçalo de Sandoval llegó con su exercito a un pueblo que se dice Tultepecquó, y lo que allí hizo, y después pasó a Guacacualco, y todo lo demás que le vino. fol. 163.
- Cap. CLXI. como Pedro de Alvarado fue a él quepoco a poblar una villa, y lo q' en la pacificación de aquella Provincia se poblar la villa le acrecio. fol. 165.
- Cap. CLXII. como vino Francisco de Carvajal de Iamalca con grande armada, a Parí Panuco, y lo que le aconteció, y muchas cosas que passaron. fol. 168.
- Cap. CLXIII. como el Licenciado Alonso de Sotomayor venia en una Carabela a Nueva España con don Hernán de Sotomayor con el Barroquillo de Ormeño, y él en una Alcazaba llamantia Villa de San Juan de los Rios, y lo que mas le aconteció. fol. 171.
- Cap. CLXIV. como Cortes embio a Pedro de Alvarado a la Provincia de Teotihuacan para que poblara una villa, y lo que sobre ello le hizo. fol. 174.
- Cap. CLXV. como Cortes embio una armada para este pacificarse, y conquistar aquellas Provincias de Higueras, y Chindandua, y embio a don Pedro de Alvarado a Val de Oñ, y lo que sobre ello le hizo. fol. 176.
- Cap. CLXVI. como los q' quedamos obligados en Guacacualco, sepe andamos pacificando las Provincias q' le nos alçava, y como Cortes mandò al Capitán Luis Marin q' fuesse a descubrir, e pacificar la provincia de Chilaça, y me mandò q' fuesse con el q' se llama de las Varillas, el paciente de Zuaço frayte Mercediano, y lo que en la pacificación passò. fol. 177.
- Cap. CLXVII. como estando en Castilla muchos procuradores, recuraron al Obispo de Burgos, y le q' mas passò. f. 184.
- Cap. CLXVIII. como fueron ante su Magestad el Pábio de Navera, y Christoval de Tapia, y va Pábio q' se dice Goçalo de Humbra, y otro soldado q' se llama de Cardenas, con favor del Obispo de Burgos, aunque no tenía cargo de enterder en cosas de Indias, q' le avia quitado el cargo, y le dava en Toro, todos los por mí referidos dieran ante su Magestad muchas cosas de Cortes, y lo que sobre ello se hizo. fol. 184.
- Cap. CLXIX. de lo q' Cortes entendió después de lo q' vio la governmentacion de la Nueva España, como, y de q' manera se partió los pueblos detodos, y otras cosas que mas passaron, y una manera de pláticas que solian ser de ha declarada entre peritos doctos. fol. 187.
- Cap. CLXX. como el Capitán Hernando Cortes embio a Castilla a su Magestad a decirle el peticion de su plaza, y embió un tiro, q' era una cuberina muy ricamente labrada de muchas figuras, y toda ella de la mayor parte de oro fino rebuelto con plata de Mechoaci, q' por nombre le dicen en Fenicia, y también embio a su padre Martin Cortes sobre estos mil peticos de oro, lo que sobre ello vino dire adelante. fol. 190.
- Cap. CLXXI. como vino el paxto de la Veracruz diez frailes Franciscos de muy santa vida, y vino por su vicario a Guadalupe Martin de Valçaga, y era tan de las elecciones q' tubo firma y bula, y se acordò, y era natural de Valçaga, y se hizo de Capò, q' se dice Valçaga, y bula. fol. 190.
- Cap. CLXXII. como Cortes embio a su Magestad, y le embio un tiro de oro, y vino con él un peticion de la obediencia de los naturales, y se acordò en

de Mexico, y de como avia embiado un Capitán, q' le decía, yristol de Oña, a pacificar las Provincias de Honauates, q' una buena armada, y se algò con ella, y dio relaciòn de o ras cosas q' avia passado en Mexico, y en el navio q' iba las cartas de Cortes, embio otras cartas mandadas al Còsulador fijo Magelán, y le decía Rodrigo de Albarnoz, y en c-dias se iba mucho mal de Cortes, y de todos los q' se passaron, y lo q' su Magestad sobre ello mandò q' se proveyese. f. 192.

Cap. CLXXIII. como sabiendo Cortes q' Christoval de Oña le avia algado con su armada, y avia hecho compania con Diego Velazquez Governador de Cuba, embio contra el vn Capitán que se llamava Francisco de las Casas, y lo que le sucedió entre açiante. fol. 191.

Cap. CLXXIV. como Hernando Cortes fuesse de Mexico para ir camino de las Higueras en busca de Christoval de Oña de Frijoles de las Casas, y de los buenos Capitanes, y soldados, y de los Caballeros, y Capitanes q' sacò de Mexico para ir en su còpania, y del aparato, y servicio q' llevó hasta llegar a la villa de Guacacualco, y otras cosas q' passaron. f. 195.

Cap. CLXXV. de lo que Cortes ordenò después q' le bolvió el Favor, y vendor a Mexico, y del trabajo q' llevamos en el largo camino, y de las grandes puerres que hizimos, y hambre q' passamos en dos años, y tres meses q' tardamos en este viaje. fol. 195.

Cap. CLXXVI. como de que hubimos llegado al pueblo de Ciguareped, embió Cortes por Capitán a Francisco de Medina, para q' topando a Sino de Cuaca viniesse con los dos navios, ya otra vez por mi memoria, al Trilfo de la Cruz, el mejor dulce, y de lo que mas passò. fol. 198.

Cap. CLXXVII. de lo q' Cortes entendió después del llegado a Acala, y como en otro pueblo mas adelante fincò al castillo Acala, mandò al escor a Gaspar de Caceres gran Cacique de Moctezuma, y a otro Cacique senior de Tacubus, y la causa por que, y otras cosas q' passaron. f. 200.

Cap. CLXXVIII. como se pusieron naçios a navegar, y lo q' en ello nos vino. fol. 201.

Cap. CLXXIX. como Cortes entrò en la villa donde se avian poblados los de Gil

Gonçalo de Avila, y de la gr à alegría que todos los vecinos huvieron, y lo que Cortes ordenò. fol. 204.

Cap. CLXXX. como otro dia después de aver llegado a aquella villa (q' yo nola fe otro nombre, sino San Gil de Buena Vista) juntos cò el Capitán Luis Marin hasta ochenta soldados todos a pie, a bulcar maíz, y a descubrir la tierra, y que mas passò dire adelante. fol. 204.

Cap. CLXXXI. como Cortes le embarcò con todos los soldados q' avia traído en su còpania, y lo q' avia en San Gil de Buena Vista, y fue apòb q' adobe otra llamada Puerto de Cavallos, y se le puso adobe la Navidad, y lo q' en el se hizo. f. 200.

Cap. CLXXXII. como el Capitán Gonçalo de Sandoval comenzó a pacificar aquella Provincia de Naco, y de los grandes reventos q' con los de aquella Provincia tubo, y lo que mas se hizo. fol. 206.

Cap. CLXXXIII. como Cortes desbarcò en el paxto q' llama de Tzucilo, y como todos los vecinos de aquella villa le salieron a recibir, y se holgaron mucho cò él, y de todo lo q' allí se hizo. f. 207.

Cap. CLXXXIV. como el Capitán Gonçalo de Sandoval q' estava en Naco, pidió a quarenta soldados kicholes, y a su Capitán q' venia de la Provincia de Nicaragua, y las muchas cosas, y robos a los indios de los pueblos, por donde passava. fol. 208.

Cap. CLXXXV. como el Licenciado Zambrano embió vn cargo de la Habana a Cortes, y lo que en ella fe contiene, e lo que dire adelante. fol. 209.

Cap. CLXXXVI. como fuero por la posta desde Nicaragua ciertos amigos de Pedro Arias de Aguilá, a hazer saber, como Francisco Hernandez, q' embió por Capitán a Nicaragua, se cargava por Cortes, y se le avia algado con las Provincias de Nicaragua, y lo que sobre ello Pedro Arias hizo. fol. 212.

Cap. CLXXXVII. como ledo Cortes por la mar la detorta de Mexico, tuvo tormenta, y dos veces tornò a arribar al puerto de Traxilo, y lo q' allí le vino. f. 212.

Cap. CLXXXVIII. como Cortes embió vn navio a la Nueva España, y por Capitán della vn criado suyo, q' se dice Martin de Orantes, con cartas, y poderes para que

que gobernasle Francisco de las Casas, y Poastro de Alvarado, ni alli estuviere, y lo no el Alonzo de Eñixta, y el Albornoz, fol. 213.

Cap. CLXXIX. como el Tesorero cob otros muchos cavalleros rogatò a los frailes Franciscos, que enbiassen a un fraje Diego de Altamirano, q era deudo de Cortes, que fiesse en un navio a Truxillo, y lo hiziesse venir, y lo que leucido, fol. 214.

Cap. CLXX. como Cortes se embarco en la Habana para ir a la Nueva España, y con buen tiempo llegò a la Veracruz, y de las alegras que todos hizierò en su venida, fol. 215.

Cap. CLXXI. como en este instante llegò al Puerto de San Juan de Uha con tres navios el Licenciado Luis Ponce de León, q vino de tomar residència a Cortes, y lo q sobre ello passò, y necesidad de volver algo atras, para q bien se entienda lo que aora oire, fol. 216.

Cap. CLXXII. como el Licenciado Luis Ponce, despues q hubo presentados Reales previsiones, y fue obedecido, mandò pregonar residència contra Cortes, y los que avian tenido cargos de jullicia, y como cayò malo de mal de modorra, y della falleció, y lo que aora le succedió, fol. 218.

Cap. CLXXIII. como despues q murio el Licenc. Ponce de León, comenzó a gobernar el Licenc. Marcos de Aguilar, y las contiendas que sobre ello huvio, y como el Capitan Luis Marin cob todos los que veniamos en su compania, topamos con Pedro de Alvarado q andava en busca de Cortes, y nos alegamos los vnos cob los otros, porque estava la tierra de guerra por la poder passar sin tanto peligro, fol. 219.

Cap. CLXXIV. como Marcos de Aguilar falleció, y dexò en el testamento, que gobernasle el Tesorero Alonso de Eñixta, y que no entendiesse en pleitos del Factor, ni Veedor ni dar, ni quitar Indios, hasta que la Magellan mandasse lo q mas en ello fuesse servido, segun vide la manera que le dexò el poder Luis Ponce de León, fol. 221.

Cap. CLXXV. como vinierò cartas a Cortes de España, del Cardenal de Sigüenza Don Garçia de Leytia, que era Pre-

sidente de Indias, y luego fue Archobispo de Sevilla, y de otros cavalleros para que en todo caso le fuesse luego a Castilla, y le traxeron nuevas que era muerto su padre Martin Cortes, y lo que sobre ello baxò, fol. 224.

Cap. CLXXVI. como entrestado que Cortes estava en Castilla con titulo de Marqués, vino la Real Audiencia Mexicana, y en lo que entendiò, fol. 227.

Cap. CLXXVII. como Nuño de Guzman supo por cartas ciertas de Castilla, que le quixeran el cargo, porque avia mandado su Magellan que le quixessen de Presidente a ella a los Oydores, y vniessen otros en su lugar, acordò de ir a pacificar, y conquistar la Provincia de Xalisco, que aora le dize la Nueva Galicia, fol. 229.

Cap. CLXXVIII. como llegò la Real Audiencia a Mexico, y lo que se hizo, fol. 230.

Cap. CLXXIX. como vino don Fernando Cortes Marques del Valle de España casado con la señora doña Maria de Zuñiga, cob titulo de Marques del Valle, y Capitan General de la Nueva España, y de la mar del Sur, y como truxo consigo al Padre fray Juan de Lequicamo, y otros onze frailes de la Merced, y del recebimiento que se le hizo, fol. 231.

Cap. CC. de los gastos que el Marques don Hernando Cortes hizo en las armadas que embiò a descubrir, y como en todo lo demas no tuvo ventura. He menester volver mucho atras de mi relacion, para que bien se entienda lo que aora oïere, fol. 232.

Cap. CC. como en Mexico le hizieron grandes fiestas, y vanquetes, por la alegría de las nuevas del Christianissimo Emperador nuestro señor de gloriosa memoria, con el Rey Francisco de Francia, quando las villas de Aguas Muertas, fol. 234.

Cap. CCI. como el Virrey don Antonio de Mendoza embiò tres navios a descubrir por la vinda del Sur, en busca de Francisco Vasquez Coronado, y le embiò bastimentos, y soldados, que estava en la conquista de la Cibola, folio. 235.

Cap. CCII. de una muy grande armada que

que hizo el Adelantado don Pedro de Alvarado, el año de mil y quinientos y treinta y siete, fol. 233.

Cap. CCIII. de lo que el Marques de el Valle hizo, despues estava en Castilla, fol. 237.

Cap. CCIV. de los valerosos Capitanes, y fuertes soldados que passaron de la Isla de Cuba, cob el ventorolo, y muy animoso Capitán don Hernando Cortes, que despues de ganado Mexico fue Marques del Valle, y tuvo otros ditados, fol. 240.

Cap. CCV. de las estatuas, y proporciones, y edades que tuvieron ciertos Capitanes valerosos, y fuertes soldados que fueron de Cortes, quando venimos a conquistar la Nueva España, fol. 245.

Cap. CCVI. de las cosas que aqui van declaradas, cerca de los meritos que se merecieron los verdaderos Conquistadores, las quales serán apacibles de las oïr, fol. 247.

Cap. CCVII. como los Indios de toda la Nueva España tenian muchos sacrificios, y torpezadas, y se los quitamos,

les bueñamos en las cosas santas de buena doctrina, fol. 247.

Cap. CCVIII. como insinuamos en muy buena doctrina a los Indios de la Nueva España, y de tu cobversión, y de como se bautizaron, y volvieron a nuestra santa Fe, y les ençimamos officios que le vían en Castilla, y a tener, y guardar justicia, fol. 248.

Cap. CCIX. de otras cosas, y provechos que se han seguido de muchas illustres conquistas, y trabajos, fol. 249.

Cap. CCX. como el año de mil y quinientos y cinquenta, estando la Corte en Valladolid, le juntaron en el Real Consejo de Indias, ciertos Prelados, y Cavalleros, que vinieron de la Nueva España, y el Peno, por Procuradores, y otros nidalgos que se hallaron presentes, para dar orden que le hiziese repartimiento perpetuo, y lo que en la junta se hizo, y platibò, es lo que aora, fol. 251.

Cap. CCXI. de otras platicas, y relaciones que adquirian declaradas, que seran agradables de oïr, fol. 252.

Fin de la Tabla de Capítulos.

